M.C.D. 2018

D. Mendoza

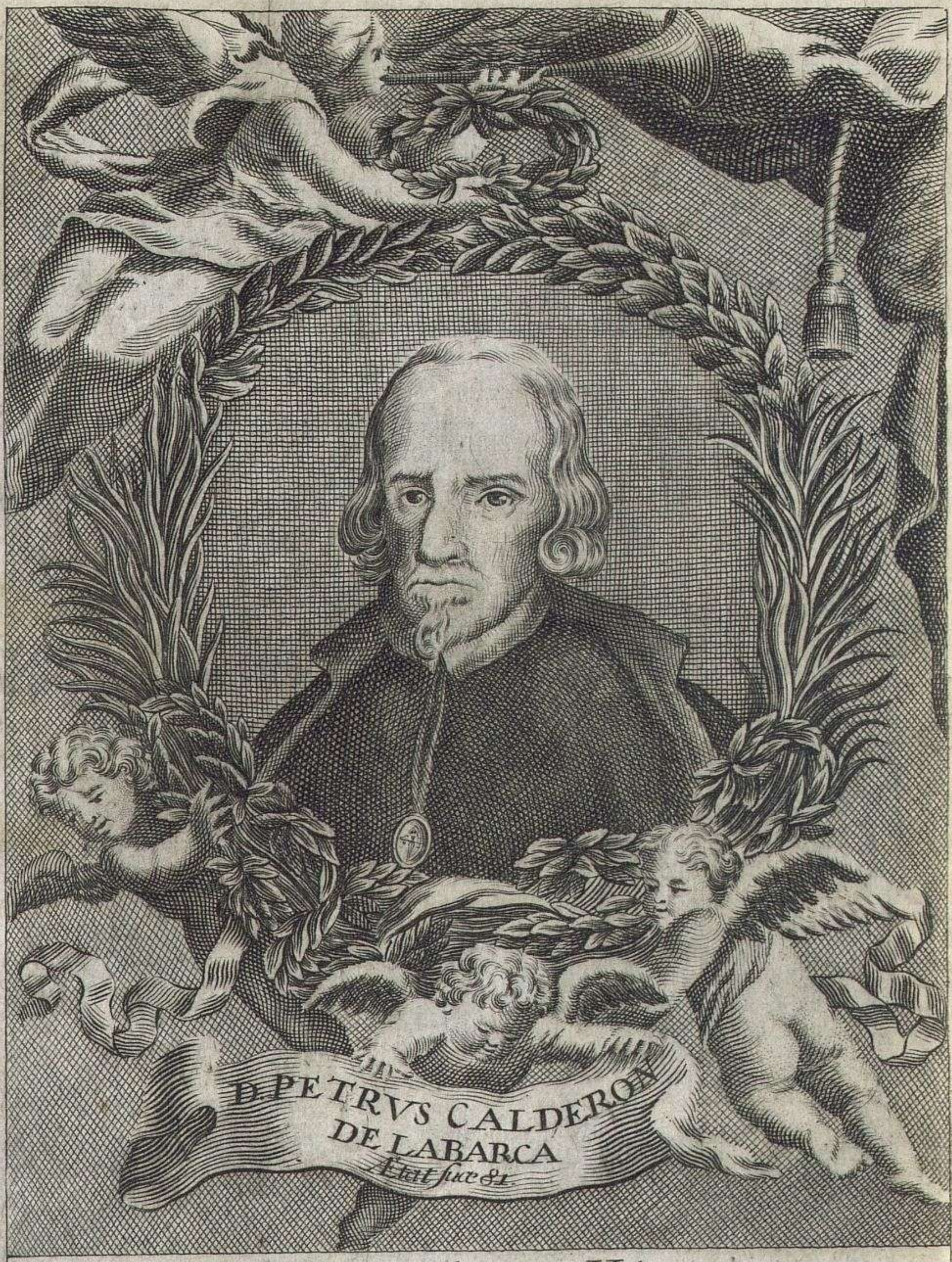
35

A-3

74

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8 V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO NONO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.

CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

FEE DE ERRATAS.

PAG.9. col.1. lin.6. Señora, *lee* Señor. Pag.17. col.2.lin.30. la debì, *lee* le debì. Pag.31. col.2. lin.36. Felix, *lee* Lidoro. Pag. 42. col.2. lin. penultima, que un a Jardin, *lee* que à un Jardin. Pag.45. col.1. lin. 21. pretenden, *lee* prenden. Pag.46. col.2.lin.21. no, *lee* no me. Pag.48. col.1. lin.4. horas, *lee* honras. Pag.71. col.1. lin.21. obedienca, *lee* obediencia. Pag.73. col.1. lin. 21. inclicada, *lee* inclinada. Pag. 75. col.2. lin.25. emigna, *lee* enemiga. Pag.97. col.2. lin.4. vece, *lee* veces. Pag. 113. col.2. lin. 5. alve, *lee* al vernos. Pag. 125. col. 2. lin. 6. puede, *lee* pude. Pag 175. col.1. lin.31. quebabas, *lee* quedabas. Pag. 197. col. 2. lin.7. eon, *lee* con. Pag.218. col.2. lin.4. ſatisfaecion, *lee* ſatisfaccion. Pag.240. col.1. lin.17. puede, *lee* pude. Pag.246. col.1. lin. 34. Liſida, *lee* Liſardo. Pag.262. col.2. lin.37. pude, *lee* podrè. Pag.309. col.2.lin. 3. ſi ſe cae, ò ſe cae, *lee* ſi ſe cae, ò no ſe cae. Pag. 341. col. 1. lin. 32. calla, *lee* calle. Pag.383. col.1. lin.23. practica, *lee* platica. Pag.390.lin. ultima, debe, *lee* bebe. Pag.399. col.2. lin.36. lumbre, *lee* cumbre. Pag. 401. col.2. lin.33. holocauſtro, *lee* holocauſto.

El nono Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, ſalvo las erratas de eſta fee, correſponde al de ſu anterior impreſſion, que ſirve de original. Madrid, y Febrero 18. de 1763.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val,
Correct. General por S. M.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Eſcrivanìa de Camara, y de Govierno del Conſejo, del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, cuyas auſencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido licencia à Doña Angela de Apontes, Impreſſora en eſta Corte, para que pueda publicar, y vender la reimpreſsion, que en virtud de otra licencia de dichos Señores riene hecha, de el Tomo nueve de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca; con tal de que ſe ponga eſta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ocho de Febrero de mil ſetecientos ſeſenta y tres.

D. Juan Miguèl de Ocharàn.

IN-

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que se contienen en este Tomo nono.

C. *Dicha, y desdicha del nombre*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. Pag. 1.

C. *Hado, y divisa de Leonido, y de Marfisa*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo de Buen-Retiro. 61.

Los dos Amantes del Cielo. 127.

C. *Muger, llora, y venceras*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo del Buen-Retiro. 173.

C. *Agradecer, y no amar*: Fiesta que se representò á sus Magestades. 221.

De una causa dos efectos. 267.

Qual es mayor perfeccion. 308.

C. *El Jardin de Falerina*: Representacion de dos Jornadas, que se hizo à sus Magestades. 358.

La Sibila del Oriente, y Gran Reyna de Sabà. 388.

No ay burlas con el amor. 426.

Las Licencias, Aprobaciones, y Privilegio del Rey nuestro Señor, se hallaràn en el Tomo primero de esta Obra.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA. DICHA, Y DESDICHA. DEL NOMBRE.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix Colona.
Don Ceſar Farneſio.
Triſtàn, criado de D. Felix.
El Principe de Urbino.
Fabio, criado de D. Ceſar.
Serafina, Dama.
Lidoro, ſu padre.
Violante, Dama.
Aurelio, ſu padre.
Liſardo.
Niſe, criada.
Flora, criada.
Libio.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Ceſar, D. Felix, y Triſtàn.

Felix. ALegre eſtais.
Ceſar. No quereis
que lo eſtè, ſi oy mis deſeos
llegan à ſu mejor fin?
Felix. De què ſuerte?
Ceſar. Eſtad me atento:
Yá ſabeis, como quien es

M.C.D. 2018

mi amigo tan verdadero,
que en cada cuerpo ay dos almas,
si yà no un alma en dos cuerpos:
y à sabeis quantos disgustos,
quantas penas , y desvelos,
asistencias , y cuidados,
finezas , ansias , y riesgos
me cuesta el porfiado amor
de Violante , pretendiendo
con lagrimas , y suspiros,
municiones de agua , y viento,
batir muros de diamante,
romper montañas de acero,
minas penetrar de piedra,
y fossos vencer de fuego;
siendo el no menor , Don Felix,
de todos mis sentimientos
la no olvidada desdicha
de la muerte de Laurencio
su primo , à quien yà sabeis
que con el facil pretexto
de no sè que tema , acaso,
en el campo cuerpo à cuerpo,
zeloso matè , porque
trataba su casamiento,
en cuyo trance , partido
se viò entre los dos el duelo,
dexando à los dos iguales
dicha , y desdicha ; pues siendo
Laurencio el favorecido,
y yo el despreciado , atento
con ambos el hado , quiso
que quedassemos à un tiempo
dichosos , y desdichados;
pues dexar era lo mesmo
à un aborrecido vivo,
que à un favorecido muerto.
Ausentème , pues , de Parma,
sin que de la ausencia el ceño
pudiesse mirar en mi
vencido el menor afecto.
Qual debe de ser la dura
prision mia , os encarezco;
pues aun gastarla no pudo
la sorda lima del tiempo;
al cabo de algunos dias,
el Duque mi señor , viendo
que no se mostraba parte
nadie en la causa , respecto
de que Lisardo , un hermano
del infelice Laurencio,
que està desde niño al Cesar
en Alemania sirviendo,
no ha querido por justicia
declararse ; y antes pienso
que à mas ilustre venganza
aspiran sus ardimientos:
en fin , la causa sin parte,
el Duque pudo ser dueño
del perdon , con que yo , Felix,
à Parma bolvi , trayendo
mi amor , y zelos conmigo;
pero què mucho? si es cierto,
que el olvido es tan cobarde,
que nunca riñe con riesgo,
siempre ventajoso riñe;
pues quando embestir le vemos,
es quando està solo amor,
no quando esta amor con zelos;
hallè à Violante, si fue
posible , mas cruel , haciendo
de su ofensa nuevo agravio,
de mi amor nuevo desprecio;
pero como no ay diamante,
si à los exemplares buelvo
passados , acero no ay,
no ay piedra, al fin no ay incendio,
que no se rinda à partidos;
puesto que el diamante vemos
à la porfia del arte

do-

M.C.D. 2018

docil, tratable el acero,
cabada la piedra al agua,
y el fuego apagado al viento:
y assi Violante, trocando
los rigurosos estremos
en estremos mas piadosos,
milagros que Amor ha hecho
tantas veces quantas vimos,
si à la antiguedad creemos,
orlar tablas, y cadenas
las paredes de su templo.
Oy me ha escrito, que mañana:::

Sale Fabio.

Fabio. Señor?
Ces. Què me quieres, necio?
Fab. El Duque te està esperando,
y me ha dicho, que al momento
que te halle, diga, que importa
que vayas à verle presto.
Ces. Mirad qual es mi desdicha,
que para decir tormentos,
ansias, y penalidades,
tiempo me sobrò; y en viendo,
que voy à decir venturas,
dichas, gustos, y contentos,
me falta; mas yo le harè;
esperadme, que yà buelvo. *Vanse.*
Felix. Poco teneis que decirme,
pues à bastante luz veo,
que Violante pagarà
vuestro amor, porque en efecto,
la Deidad mas ofendida,
de verse adorada, es cierto
que àzia la parte del alma
nunca le pesa de serlo.
Trist. Y como yo galanteaba,
(perdona, que el galanteo
ponga oy en tan baxos paños)
cierta mozuela del Pueblo,
tan pedregosa, que era
ribazo de carne, y hueso:
y como yo, gloria à Dios,
soy tan facil, como tierno,
me cansè; y apenas ella
echò mi assistencia menos,
quando me dixo: picaño,
infame, vil, y grossero,
queredme, pues comenzasteis
à quererme, ò vive el Cielo,
que os haga matar à palos;
que aunque atrevimiento inmenso
fue el quererme, el no quererme
es mayor atrevimiento.
Fel. Què cosa avrà à que no saques,
Tristàn, la frialdad de un cuento?
Trist. Estaba un hidalgo un dia
remendando sus greguescos,
y un amigo, que entrò à verle,
le preguntò: què ay de nuevo?
y èl le respondiò, que el hilo:
yo assi te digo lo mesmo,
que si à vejeces de amor
procuro echar un remiendo,
lo que avrà de nuevo solo,
serà el hilo de mis cuentos.

Sale Don Cesar.

Ces. Avrà hombre mas infelice,
que yo? Ay D. Felix, que presto
se hace pesar un placer!
se hace tristeza un contento!
Bien temia, que me avia
de faltar al gusto el tiempo,
que à la pena me sobraba.
Felix. Pues bien? què ha avido? què es esso?
decidme, traeis disgusto?
Cesar. Y tal, que no pudo el Cielo
ofrecermele mayor;

M.C.D. 2018

pues quando os iba diciendo,
que Violante, reducida
à la fee de mis deseos,
oy me ha escrito, que mañana
se sale à un cercano pueblo,
adonde tiene la hacienda
su padre, fiarà al silencio
de la noche el darme entrada
en sus jardines, me veo
de la esperanza tan cerca,
y de la dicha tan lexos,
que no es posible lograrla,
porque se ponen enmedio
montes de dificultades.
Felix. Tan presto, Cesar?
Cesar Tan presto,
Felix, vos, que no servis,
ni amais; y si quereis verlo,
el Duque ha sabido::: *Fel.* Què?
Ces Que ha llegado de secreto:::
Felix. Quièn?
Cesar. A Milán el de Urbino,
que viene, segun entiendo,
de Alemania, General
de las Armas del Imperio,
contra Esguizaros, y como
es tan su amigo, y su deudo,
à darle la bienvenida,
y norabuena del puesto,
me embia con esta carta,
con orden de que al momento
salga de Parma: mirad
en que confusion me veo,
pues si no parto, Don Felix,
la gracia del Duque pierdo;
y si parto, la ocasion
que ha mil siglos que deseo;
demàs, que podrà Violante
persuadirse à que pretendo
yo aquesta ausencia, en venganza
de sus passados desprecios;
y teniendo por desayre
lo que es fuerza, serà cierto,
que aborrecimiento, que
favor mi fineza han hecho,
buelva otra vez mi desdicha
à hacerle aborrecimiento.
Fel. No sè que os diga, si no es
que hasta mañana secreto
esteis aqui, que las postas
podran suplir esse tiempo.
Ces. No podràn, porque me manda,
que las tome desde luego;
y en jornada de seis dias,
dos es fuerza echarse menos.
Fel. Pues avisarlo à Violante
con mil rendidos estremos.
Ces. Esse es medio à la disculpa,
mas no à la pèrdida medio,
pues de la ausencia del padre
mañana la ocasion pierdo.
Fel. Què dice la carta? *Ces.* Què
ha de decir? cumplimientos
ordinarios.
Felix. Nombraos? *Ces.* Sì,
como es costumbre, diciendo:
Cesar Farnesio, mi primo,
và en mi nombre, porque aquesto
es estilo, para que
se sepa allà el cumplimiento
que se debe à la persona,
que va.
Felix. No dice mas que esso?
Ces. No. *Fel.* A vos conoceos Urbino?
Ces. Nunca me viò, ni sospecho,
que aya en su casa persona
que me conozca; respecto
que ha tantos años, que està
en Alemania sirviendo.
Felix. Pues si vos os atreveis

M.C.D. 2018

á una cosa, yo me ofrezco,
yà que en quanto à conocerme
à mi, me passa lo mesmo,
à hacer essa diligencia;
con que quedandoos secreto,
podreis lograr vuestro amor,
pues consiste todo en esto,
sin que ni al Duque, ni à Urbino
se les haga agravio en ello,
pues logra uno su visita,
y otro hace su cumplimiento,
en llegar, dàr una carta,
traer respuesta, y venir presto.
Ces. Quando no fuera tan facil,
yo estoy de suerte, que pienso,
que aun lo mas dificultoso
aventuràra. *Trist.* Yo creo,
que diera un medio mejor
para todo. *Fel.* Calla, necio.
Ces. En fin, haceis la fineza
por mì? *Fel.* No soy yo de aquellos
que dàn el consejo, para
no executar el consejo:
yo con vuestro nombre irè.
Ces. Mil veces los pies:: *Fel.* Teneos,
que entre amigos, desayrado
està el agradecimiento.
Ces. Sola una dificultad
resta aora. *Felix.* Què es?
Cesar. Yo tengo
de cobrar de Aurelio, padre
de Violante, unos dineros;
que para ayuda de costa
me ha librado el Duque, haciendo
assi mejor la desecha
de que es verdad que me ausento;
con que no me esperarà
mañana Violante. *Fel.* A esso
ay escrivirla un papel.
Ces. No ay, que la ocasion que tengo
de escrivir yo, una criada
es, que viene a verme; y creo,
que con pensar que me voy,
no me buscarà tan presto.
Felix. Ai entra bien la libranza,
pues con ella un criado vuestro
podrà à entrambas diligencias
ir à su casa sin riesgo.
Ces. Còmo sin riesgo à su casa?
desde el infeliz sucesso
de su sobrino, aunque està
de mi amor, y de mis zelos
desimaginado, no
de su venganza; y sospecho,
si vè en ella criado mio,
que antes que sepa el efecto
à que và, ha de hacer con èl
alguna accion.
Felix. Buen remedio;
vaya Tristan, que sabrà,
sagàz, advertido, y cuerdo
desmentir ambas sospechas.
Trist. No sabrè.
Fel. Què temes? *Trist.* Temo,
que sospechas tan honradas
me maten, si las desmiento.
Ces. Si vàs de mi parte, à mi
serà el desayre.
Trist. Esso es bueno,
para quien sabe que un dia
mal perfumado un Portero,
llegó à su Corregidor,
en altas voces diciendo:
una moza de servicio,
antes de hora mostrò el serlo,
y al tiempo que estaba yo
la denunciacion haciendo,
otra moza sobre mi
hizo el desacato mesmo:
y estando yo, como estaba,

man-

M.C.D. 2018

mandatos de usted escriviendo,
esto no se ha hecho conmigo,
sino con usted. Severo
el Corregidor entonces
le dixo; Pues majadero,
quien os mete en sentir vos
lo que conmigo se ha hecho?
Con que si me dàn con algo,
quando venga medio muerto,
aviendose hecho contigo,
podrás tù decir lo mesmo.

Fel. No te canses, que has de ir
con el papel aora, y luego
conmigo à Milàn.

Trist. Contigo
vaya, que de esso me huelgo,
quanto me pesa de essotro.

Ces. Por què, Tristan?

Trist. Porque siendo,
como son, Carnestolendas,
que es tan festejado tiempo
en Milàn, me pienso holgar
como un padre.

Felix. Vamos presto,
y prevendremos las postas,
mientras estais escriviendo,
y lleva el papel Tristan.

Ces. Y mas, que aora tenemos
buena ocasion.

Felix. Còmo?

Cesar. Como
sale de su casa Aurelio,
y no estando en ella, dà
el esperarle mas medios
para el papel.

Sale Aurelio leyendo una carta.

Felix. Divertido
viene una carta leyendo.

Ces. Mejor es, que no nos vea;
vèn, que allà decirte pienso
à què criada has de dàr
el papel.

Quedase Tristan mirando à Aurelio.

Felix. Què esperas, necio?

Trist. Dexame.

Felix. Què haces? *Trist.* Estoy
tanteando la fuerza al viejo,
para vèr, què tantos palos
podrà darme de un aliento.

Vanse.

Lee Aur. Tio, y señor mio, yo he llegado à esta Corte de Milàn, encubriendo nombre, y patria, en servicio del Principe de Urbino; y aunque deseo llegar à mi casa, no me atrevo à parecer en ella, hasta vengar la muerte de mi hermano; y pues à todos toca esta desdicha: Avisadme, si està en
Parma Don Cesar Farnesio.
Honrada resolucion
es la de Lisardo; pero
què mucho? si es sangre mia:
què he de hacer? que aunque mi pecho
volcan cubierto es de nieve,
que esconde las llamas dentro,
y le suena esta venganza
bien al rencor que yo tengo,
me disuena por la parte
de la prudencia que debo
tener, porque yà en mi edad
es razon, que valga menos
el rencor, que la cordura,
y el enojo, que el consejo.
Si à Lisardo mi sobrino
á esta venganza no aliento,
no cumplo con mi valor;
y si para ella le esfuerzo,
con mi obligacion no cumplo;

que

M.C.D. 2018

que harè mal, ſi en tanto empeño,
perdido un ſobrino, doy
calor, con que el otro pierdo.
Con el que muriò, penſaba
caſar à Violante; y ſiendo
el heredero Liſardo
de ſu caſa, y de mi intento,
aventurarle al enojo
del Duque, que criado, y deudo
quiere a Ceſar, es bolver
atràs mi primer deſeo,
pues ha de perder la patria:
q̄ he de hacer (valgame el Cielo!)
para que cuerdo, y honrado
cumpla con ambos afectos?
Aora bien, à reſponderle
otra vez en caſa entro,
que no me faltarà eſtilo
con que entretener ſuſpenſo
el fin, haſta que yo tome
reſolucion: y à eſte efecto,
otra, y mil veces la carta
de mi ſobrino á leer buelvo.

Lee. Aviſadme ſi eſtà en Parma Don Ceſar Farneſio, para que pongais vos las eſpias, y yo la execucion para buſcarle; y quando reſpondais, diga el ſobreſcrito à Celio, en caſa del Principe de Urbino. *Vaſe.*

Salen Violante, y Niſe.

Niſ. En caſa ſe ha buelto à entrar,
unos papeles leyendo,
mi ſeñor.

Viol. O què cobarde
es, Niſe el atrevimiento!
pues quando ſe arroja mas,
es quando ſe anima menos.
Deſde que eſcrivì a Don Ceſar,
dandome à partido al ruego
de tanto rendido amor,
de mi miſma ſombra tiemblo:
deſde oy acà me parece:::

Niſe. Què?

Viol. Que es de criſtal mi pecho,
y que puede vèr mi padre
lo que hace el corazon dentro.

Sale Aurelio.

Señor? *Aurel.* Violante?

Viol. Què traes?
que ſobre bolver tan preſto,
me dà que penſar el verte
tan confuſo, y tan ſuſpenſo.

Aur. Nada: al ſalir, me diò un propio
una carta; y porque luego
es preciſo, que ſe buelva,
à reſponder à ella vengo;
y aſsi::: Mas quien haſta aqui
ſe entra?

Sale Triſtan.

Triſt. Pues que sè que el viejo
no eſtà en caſa, me he de entrar
haſta el ultimo apoſento,
buſcando à Niſe, que es
à quien deſpachado vengo.

Aur. A quien, hidalgo, buſcais?

Triſt. Bolviòſe azàr el encuentro:
à vos. *Aur.* A mì?

Triſt. A vos. *Aur.* No avia
puertas à que llamar?

Triſt. Tengo,
ſegun ſoy de mal Chriſtiano,
muy tibios los llamamientos.

Aur. Y en fin, què me quereis?

Triſtan. Daros
eſte papel. *Aur.* Cuyo es?

Triſtan. Vueſtro,
pues que viene para vos.

Aurel. Bachillèr ſois.

Triſt.

M.C.D. 2018

Trist. Aun no tengo
el grado, bien que los cursos
yà me sobran para serlo,
Aur. Quien es vuestro amo?
Trist. Don Felix;
y usted tenga entendido esto,
porque importa à la maraña;
Don Felix, à decir buelvo
una, y quatrocientas veces.
Aur. No soy amigo de cuentos.
Trist. Yo sí, y muchissimo.
Aur. Dice.
Lee. Aurelio mi Tesorero,
de los maravedis, que
pararen en poder vuestro,
dad à Cesar::: Còmo si es
de Cesar el libramiento,
Felix à vos os embia?
Trist. Porque ha de aver el dinero
Felix, por deberle Cesar
no sè què partida dello.
Lee Aur. Quinientos escudos, que
le libro, para el efecto
de la jornada que oy hace
de orden mia.
Viol. Oyes aquello?
Nise: Don Cesar se ausenta,
sin duda (valedme Cielos!)
no quiso mas, que vengar
mis desprecios con desprecios.
Hace señas Tristan con un papel.
Trist. Nise?
Nis. Con un papel hace
seña el criado.
Velo Aurelio.
Aurel. Què es esso?
Trist. Nada. *Aur.* Què papel es esse?
Trist. Estos son otros quinientos;
mas vienen en otra finca.
Aur. Donde Cesar và?
Trist. Al Infierno
debe de ser, que sè yo.
Aur. Esperad aqui, que à precio
de no verle algunos dias,
he de despacharle: Cielos,
si ha sabido, que Lisardo *Ap.*
està en Milàn; y por esso
le ausenta el Duque de aqui. *Vase.*
Viol. No sè como no rebiento
de colera: à mi desayres
Cesar? quien en tanto tiempo
no bolviò al desdèn la espalda,
la buelve al favor?
Trist. Pues puedo
hablar, escucha, y sabràs,
que aunque vès, que à cobrar
vengo,
mas vengo à pagar, señora,
la obligacion de un deseo:
Cesar con este papel
me embia.
Nise. Tomale, y sea presto,
que buelve à salir mi amo.
Viol. De pensar si le viò, tiemblo.
Buelve Aurelio.
Aur. Tomad, y id con Dios.
Tristan. El guarde
tu vida siglos eternos;
y advierte, que es la primera
cosa aquesta que no cuento;
yo voy mejor despachado
que pensé, pues por lo menos,
dado el papel dexo, y voy
sin palos, y con dinero. *Vase.*
Viol. Si veria el papel, Nise?
Nis. No, pues no hace sentimiento.
Aurel. Hija, yo me voy mañana,
como sabes, à esse Pueblo.
Viol. Albricias alma, que nada
entendiò, pues habla desto. *Ap.*
Aur.

M.C.D. 2018

Aur. Que está la hacienda perdida
sin los ojos de su dueño:
y assi, lo que has de hacer, es,
darme un papel, que en el pecho
aora guardaste. *Viol.* Yo
papel, señora? *Nis.* Malo es esto.
Aur. Espera, que tù tampoco
te has de ir: dame el papel presto,
que si dexè ir al criado,
viendole dàr, fue, que cuerdo
no quise, que mi venganza
empezasse por lo menos,
ni embiar el ruido fuera,
quedando el agravio dentro;
y assi, callè, hasta informarme,
á costa del sufrimiento:
dame el papel.
Viol. Yo, ti, quando:::
Aur. O què cansados estremos,
pudiendo tomarle yo:
Quitasele.
entrate aora allà dentro,
que no quiero que irritada
la colera, que no quiero
que apurada la paciencia,
me cieguen, sin que primero
me informe, ingrata, del daño,
antes que aplique el remedio:
quitateme de delante.
Viol. Dadme vuestro amparo, Cielos,
que aunque quiera disculparme,
razon, y razones tengo. *Vase.*
Aur. Vete tù tambien. *Nis.* Sì harè.

Quiere huir Nise, y detienela.

Aur. No por aì, sino allá dentro:
mas dime antes, porque à ciegas
no corran mis sentimientos,
de Felix siendo el criado,
y de Cesar el dinero,
cuyo es el papel? *Nis.* Si digo *Ap.*
que es de Cesar:::
Aur. Habla. *Nis.* Siendo,
como es, su enemigo mi amo,
serà añadir yerro à yerro.
No sè, pero de Cesar no es. *Vase.*
Aur. Harto me has dicho con esso;
quièn creerá (ay de mì infelice!)
que de abrir un papel tiemblo?
Lee. No ay, mi bien, inconveniente
que me prive de no veros.
Què dignamente (ay de mì!)
otra, y mil veces se hicieron
de vil materia el papel,
y la tinta de veneno!
Lee. Y assi, tened entendido,
que atropellando los riesgos
que se me ponen delante,
mañana estarè, en saliendo
vuestro padre, en los jardines
que decís. Guardeos el Cielo.
Què es lo que miro! Don Felix
tiene tanto atrevimiento,
que al sagrado de mi honor
pone tan indignos medios,
como tomar el achaque,
de embiar por el dinero
del otro traydor su amigo?
y pues sin duda, lo cierto
dixo Nise, y èl lo dixo
à Felix sirvo, diciendo
señas, porque no entendiesse
venir de su parte; Cielos,
què he de hacer? porque querer
que yo en semejante empeño
me olvide de lo ofendido,
y me acuerde de lo cuerdo,
es querer quitarme todo
el uso del sentimiento;

M.C.D. 2018

fuera de que es destruir
la esperanza que yo tengo
de casarla con su primo;
bueno es, quando mas pretendo
que otro no se vengue, darme
à mi ocasion para hacerlo;
pues siendo assi, que no es
possible, que aya consejo
que no atropelle la ira,
en vengarme me resuelvo
de dos traydores amigos,
que vida, y honor me han muerto.
A Lisardo escrivirè,
mate à Cesar, y lo mismo
harè de Don Felix yo,
pues tan buena ocasion tengo
para matarle, y dexar
el homicidio encubierto:
pues con cerrar este quarto,
Cierra.
dexando á esta ingrata dentro,
sin que hasta mañana pueda
dár aviso, serà cierto,
que èl vendrá sobre seguro,
y yo podrè con secreto,
matandole en mis jardines,
llevarle donde::: mas esto
mejor lo dirà la fama,
quando en laminas de acero
dexe mi venganza escrita
à los anales del tiempo. *Vase.*

Ruido dentro de mascaras, musica, y instrumentos.

Music. Vaya de bayle,
de musica, y fiesta,
que todos son locos,
en carnestolendas.
Salen Serafina, y Flora.

Ser. Cierra essa ventana, Flora,
y tù, ni otra criada mia
se ponga à la celosia.
Flor. Dexame por Dios, señora,
solo llegar à ver esta
mascara que và passando
àzia Palacio, cantando.

Bayla ella, y dice la musica.

Music. Vaya de bayle, &c.
Sera. Darme pesar no pretendas,
pues vès que de esso me ofendo.
Flor. No miras que vá diciendo:
Ella, y musf. Que todos son locos
en carnestolendas.
Seraf. Por esso quiero yo ser
cuerda. *Flor.* Es possible que dia
de tan comun alegria,
ni has de ser vista, ni vèr?
Ser. Si inconveniente no huviera
en vèr, y ser vista, no
peyno tantas canas yo,
que alegrarme no pudiera
con los disfraces, y juegos,
que oy festejan à Milàn:
y mas aora, que dán
las luminarias, y fuegos,
con la noche mas belleza
à las danzas, y mas fér
à las musicas. *Flor.* Saber
quisiera, si no es tristeza,
què inconveniente ay, señora.
Ser Aunque tù le sabes, no
le quieres saber, y yo
quiero decirtele aora.
En mi calle un Cavallero,
que à Milán estos dias vino
con el Principe de Urbino,
de mascara està, y no quiero,

que

que aviendoſe declarado
conmigo, preſuma, que
es favor, que yo me eſtè
à la reja, que me enfado
de vèr la necia porfia.
Flor. Quiza es otro, que veſtido
de disfraz, le ha parecido.
Ser. Còmo puede ſer? *Flor.* Servia
en Palacio un Eſtrangero,
Conde; y quando el Sol faltaba,
ſe iba à acoſtar, y dexaba
un eſclavo en el terrero,
con ſu capa de color,
y plumas: la Dama un dia,
que nevaba, y que llovia,
le quiſo hacer un favor.
La rexa abriò, y en falſete:
idos, Conde, pronunciò;
à que el Moro reſpondiò:
No eſtár Conde, eſtàr Hamete.
Y aſsi, puede ſer ſeñora,
que al que la maſcara eſconde,
ſea Hamete, y no ſea Conde.
Ser. A todo ſu cuento, Flora?
Flo. Yá es mal viejo. *Ser.* En fin, dexàra
por èl aun fieſtas mayores.
Flor. Bien lo dicen los rigores
con que èl lo llora.
Serafin. Repara,
que no quiero que en tu vida
me encarezcas ſu paſsion.
Flor. Pues và otra converſacion,
ſi el mirarle alli, ofendida
te tiene, yo te darè
medio, con que, ſin que ſeas
viſta dèl, ni de otro, veas
toda la fieſta. *Ser.* Qual fue?
Flor. Aqueſte: muy bien, ſeñora,
ſabes, que en carneſtolendas
las ſeñoras de mas prendas
ſe disfrazan; pues ſi aora
te disfrazaſſes tù, à fin
de que ſin ſer viſta, vieſſes,
à cuyo efecto, ſalieſſes
por la puerta del jardin,
preſumo, que no ſeria
mal modo de caſtigalle,
dexandotele en la calle,
gozar lo que reſta al dia:
mira, un capote, un ſombrero,
una hacha, una maſcarilla,
mezclandote à la quadrilla
de qualquier disfràz primero,
lo haze todo. *Ser.* Y ſi vinieſſe
mi padre en tanto? *Flo.* No hará,
que como es Juſticia, và
por todas las calles; y eſſe
aun no es eſcrupulo, pues
con dexar dicho, que vàs
con alguna amiga, eſtàs
diſculpada. *Seraf.* Coſa es,
que hiciera de buena gana;
pero no sè ſi me atreva.
Flor. Burlar à un necio te mueva;
vèn, y veràs quan galana
te pongo; apueſto, ſi ſales,
que à todas mil higas dàs,
pues con tu talle no mas,
mas, que todas juntas, vales.
Seraf. No, Flora, me perſuadas
por la vanidad, que creo,
que mas, que tù, lo deſeo.
Flor. Manos à labor. *Ser.* Criadas,
ſi por voſotras no fuera,
mas de un yerro:::
Flor. No es de aqui
la moraleja: Has de ir? *Ser.* Si,
que es triſte coſa, que quiera
de eſſe necio la porfia,
que à tantos eſtremos paſſa,

tenerme dentro de casa
encerrada todo el dia:
vèn à vestirme. *Vase.*

Flor. Què ayrosa
ponerte, señora, espero!
criada no dixo? pues quiero
parecerlo en otra cosa.
Ce, señor Celio?

Abre una ventana, y por dentro Lisardo; y en cerrando ella, sale èl, y Libio disfrazados, y con mascarillas.

Lisard. Quièn llama?
Flor. Quien es serviros su fin,
por la puerta del jardin
và disfrazada mi ama:
y como acaso llegueis,
sin daros por entendido
de que la aveis conocido,
hablar con ella podreis:
chiton, y à Dios. *Vase.*
Lisard. Tarde creo,
Flora, que he de agradecer
tu fineza; pues à vèr
llego el fin de mi deseo
en la nueva que me dás.
Lib. El fin de tu deseo? *Lis.* Sì,
pues no parará en que aqui
pueda hablarla, porque à mas
se ha de atrever mi osadìa.
Lib. Pues què pretendes hacer?
Lis. Que se acabe de perder
de una vez la suerte mia.
Yá sabes que yo he venido
à dar, Libio, muerte à un hombre,
de quien solamente el nombre
hasta aora he conocido.
A mi tio le escrivì,
que dèl aviso me diera,
porque buscarle pudiera
mas seguro; y siendo assi,
que solo estoy esperando
respuesta; en cuyo intermedio,
sin aguardar mas remedio,
que morir, estoy amando
el imposible mayor,
que se viò en Deidad humana,
cuya ingratitud tyrana
desprecios hace à mi amor.
Entre uno, y otro pesar
quiero á entrambas acudir,
que no es despique el morir,
para quien viene à matar;
yo me tengo de bolver
à Alemania el mismo dia,
que halle la venganza mia
su fin, pues si he de perder
à Italia, y de qualquier modo
soy hombre restado, yà
bien lograr mi amor serà,
y que me pierda por todo:
y assi, en tanto que yo, à fin
de no perder la ocasion,
que dà amor à mi passion,
tomo la buelta al jardin:
lo que tù has de hacer:::

Ruido dentro, y salgan vestidos de locos los que pudieren.

1. Aqui
el bayle prosiga, pues
casa del Justicia es.
Lis. Pero vente aora tras mì,
no te detengas, que allà
lo que has de hacer te dire,
no salga en tanto. *Lib.* No sè
què te diga.
Lisard. Nada yà,

que

M.C.D. 2018

que ſobre reſolucion,
no ay conſejo, y no es poſsible,
que eſte divino impoſsible
me dè mejor ocaſion:
quando tengo yo de hallar
noche, disfràz, bulla, y ruido,
que parece, que han venido
à darme tiempo, y lugar,
quando no me dèn ventura?
no, no ay que decirme, vamos. *Van.*
2. Aqui el bayle profigamos,
que oy todo ha de ſer locura.
Muſ. Vaya de bayle, &c.

Salen Serafina, y Flora veſtidas de maſcara.

Ser. Por mal aguero he tenido
que el primer bayle que vea,
Flora, el de los locos ſea.
Flor. Antes yo pienſo que ha ſido
à propoſito buſcado,
pues entrar en èl podremos,
ſin miedo de que le erremos,
pues que yà viene enſayado.
Todos. Vaya de bayle, &c.
Unos. Ea, à otra parte á baylar. *Vanſ.*
Ser. Dexa eſſa quadrilla, Flora.

Sale Liſardo.

Liſ. Maſcara, eſperad, que aora
conmigo aveis de danzar.
Seraf. Ay mas eſtraño peſar!
Flor. Què huir dèl no nos baſtó?
Sera. Si me ha conocido? *Flo.* No
eſſa ſoſpecha re inquiete.
Seraf. Pues què es eſto?
Flor. Ser Hamete,
el que en la calle quedó.
Liſ. No la eſpalda me bolvais,
ſin reſponder, pues ſabeis,
quando de maſcara os veis,
la obligacion en que eſtais.
Seraf. Vos ſois el que la ignorais,
q̄ aunque es verdad, que ha tenido
quien de maſcara ha venido,
à quien de maſcara và,
licencia de hablar, no eſtá
en eſtilo recibido,
à quien no reſponde, hacer
fuerzà; y aſsi (què peſar!)
aunque vos podais hablar,
puedo yo no reſponder.
Liſ. A mì me baſta ſaber,
que hablar puedo. *Ser.* No ſerà
locura, á quien ſorda eſtá?
Liſ. Y locura de no pocos.
Ser. Pues la danza de los locos,
por eſſotra parte và:
id tras ella, ſi ſois della.
Liſ. Sí lo ſoy, pero en ſeguir.
Flor. Mas què ſe ha de deſcubrir?
Liſ. La locura de mi eſtrella,
tras una Syrena bella.
Ser. Pues conmigo ſeràn dos;
y aſsi, maſcara, id con Dios,
que hablar de otra, es groſſeria.
Liſ. No es, ſi de ſu tyrania
pretendo vengarme en vos.
Ser. Pudiera à eſſe deſatino
reſponder, que quien procura
eſtàr falſo con la cura,
no eſtà con el dolor fino:
pero hacerlo no imagino,
por no oìros; id con Dios.
Liſ. Yo he de ſeguir à las dos,
que me ha dado un no sè què
de vislumbre.
Ser. Hablar no sè:
de què, decid?
Liſ. De que vos:::

Buel-

Buelven los de la mascara cantando, y baylando.

Mus. Vos, vos, vos, señora, vos,
vos me vengareis de vos.
Lis. De que sola aveis podido
vos aliviar mi cuidado;
y aun esse bayle imitado
parece, que de mì ha sido
à propositò traìdo;
pues quando de un ciego Dios
me estoy quexando à las dos,
y en vos vengarme pretendo,
os và en mi nombre diciendo:
El, y Mus. Vos me vengareis de vos.
Seraf. Mirad, que ii pertinàz
me quereis reconocer,
ò seguir, serà romper
los seguros del distraz:
y assi, mascara, id en paz,
no me obligueis à que pida
favor, de vos ofendida,
porque todos quantos vàn
disfrazados, tomaran
la defensa de mi vida;
porque á todos juntos toca
la violencia de qualquiera.

Llega Libio, y otros.

Lis. Libio? *Lib.* Sì.
Lis. De què manera
el enojo que os provoca
podrà, con cordura poca,
de mi libraros? *Seraf.* Assi:
mascaras, esse hombre aqui,
que me siga, embarazad.
Lis. Mascaras, de aqui llevad
essa muger. *Seraf.* Ay de mì!
traycion. *Lib.* Las voces deten.
Lis. Llevadla donde he mandado.
Flor. No avrà algun desesperado,
que à mì me robe tambien.
Ser. Primero::: *Lis.* Conmigo vèn.
Ser. Pedazos me aveis de hacer.
Flor. Muy fea debo de ser,
pues nadie ay, que me apetezca.
Ser. Cielos, no ay quien favorezca
á una infelize muger?
Dent. Fel. Muger infelice dixo,
y que ninguno la ampara?
dexa la posta, Tristan.
Trist. Dexeme ella á mì.
Lis. Què aguardas,
Libio? à la quinta con ella.
Ser. No ay quien socorra, quien valga
à una muger infelice?

Salen Don Felix, y Tristan.

Felix. Sì, que decir muger, basta,
quando infelìz no dixeras.
Lis. Hidalgo, si quatro balas
no quereis que de otra suerte
os lo pidan, las espaldas
bolved.
Fel. No sabrè, aunque quiera
Lis. Pues si un passo mas, à causa
de seguirnos, dais, no tiene
vuestra vida mas distancia,
que de una boca que pide,
ay à otra boca que manda.
Trist. Mas què vá que este, y las postas
à un mismo tiempo disparan?
Fel. Yà me empeñè, y el temor
nunca mi pecho acobarda;
tira, y mira no me yerres.
Trist. A mì sì.
Lisard. Vuestra arrogancia
castigarè: mas la lumbre
me faltó.

Dispara, y no dà lumbre.

Trist. De què te espantas,

M.C.D. 2018

ſi à mì me faltan las poſtas,
que á ti te falten las balas?

Ponenſe las Damas detràs de Don Felix, y Triſtan.

Felix. Aora vereis, ſi caſtigo
á quien mugeres agravia.
Flor. De dònde nos vino eſte
Don Quixote de la Mancha?
Triſt. De la Peña Pobre, donde
de Veltenebros eſtaba
haciendo la penitencia,
y yo ſoy ſu Sancho Panza.

Acuchillanſe, y dicen dentro.

Dent. 1. Sacad luces á las rexas,
que en la calle ay cuchilladas.

Salen los que pudieren con hachas, maſcaras, y inſtrumentos, y Lidoro, viejo.

Todos. Fuera, tenganſe; què es eſto?
Seraf. Quièn vio confuſiones tantas!
Lid. Favor al Rey.
Flor. En tal caſo,
dicen que dixo una Dama,
llevenle eſta cinta verde.
Ser. Mi padre: ſolo faltaba
eſte trance á mi deſdicha.
Liſ. La juſticia es.
Libio. Pues què aguardas?
huyamos, no nos conozcan.
Liſ. Mal aya, (ay de mì!) mal aya
tan mal lograda ocaſion,
tan mal perdida eſperanza. *Vaſ.*
Lidor. Daos á priſion vos, y eſſas
mugeres, que han ſido cauſa,
ſegun ſe mira, de que
vueſtro atrevimiento aya,
traydoramente ſacado
con un maſcara la eſpada;
ſiendo aſsi, que ellos, en fee
del ſeguro, ván ſin armas.
Triſt. Sino es dos, ò tres piſtolas
cada uno.
Seraf. Ay deſdichada!
Cavallero, que el honor
os debo haſta aqui, aora falta
que os deba tambien la vida,
que en gran peligro ſe halla,
ſi me conoce. *Fel.* En oyendo
que ſoy un hombre, que acaba
de llegar aora à Milàn,
diſculpareis mi ignorancia.
Triſt. Y tan aora, que las poſtas
ſe ván ſobre ſu palabra.
Fel. Ni aqueſtas Damas conozco,
ni sè quien ſon, el librarlas
de una violencia, empeñò
mi valor. *Lid.* Eſſo no baſta,
para que à vos, y á ellas dexe.
Fel. A mì poco importa, ò nada,
yo irè con vos; pero à ellas,
ſeñor, no aveis de llevarlas.
Lid. Còmo podreis impedirlo?
Fel. Deſta ſuerte: pon las Damas
en ſalvo, que yo me quedo
á guardaros las eſpaldas.
Seraf. No sè ſi podrè, que torpe
muevo un monte en cada planta.
Flor. Vèn, que para huir, ſeñora,
á nadie el animo falta. *Vanſe.*
Triſt. Si encontraredes dos poſtas,
decidlas que no ſe vayan.
Flor. No ha de ſeguirlas ninguno,
ſi primero no me matan.
Lid. Muera eſte atrevido.
Todos. Muera. *Riñen.*

Fel:

M.C.D. 2018

Fel. Yà que ellas de aqui se alargan:::
Trist. Lo mismo hicieron las postas.
Fel. Assegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
umbral.

Sale el Principe, y criados con hachas, y Lisardo por otra parte, sin disfràz.

Princ. Essas luces baxa:
pues què atrevimiento es este?
Dentro, señor, de mi casa
se sigue á nadie, aunque sea
delinquente?
Lisard. El Cielo haga, *Apart.*
que, quitado el disfràz, pueda
desmentir sospechas tantas,
como ay contra mì: Señor,
què es esto? pues còmo?
Princ. Aguarda.
Lidor. Señor Principe de Urbino,
ninguno mas, que yo, trata
serviros; pero tal vez
los accidentes arrastran
la razon: este hombre ha hecho
temeridad tan estraña,
como romper el seguro
que la fee pùblica guarda
à los mascaràs, con pocos
exemplares de que aya
alguno que para ellos
sacasse jamàs la espada:
y esto por una muger,
que mas el delito agrava;
pues dà a entender, que el averla
conocido disfrazada,
le empeño, siendo sin duda,
que debe de ser su Dama;
segun el riesgo à que puso
la vida, para librarla:
llegò hasta el umbral, y como
la colera no repara
facilmente, no previne
la inmunidad, que le ampara;
perdonad, y pues llegò
a èl, su sagrado le valga.
Fel. Esperad, que pues mi dicha
fue llegar à tales plantas,
quiero que de mi inocencia
la verdad os satisfaga,
y no quedar delinquente,
si me vieredes mañana.
Ni aquella Dama conozco,
ni sè qual era la causa,
que afligida la tenia,
de quien traydor intentaba,
usando mal del disfràz,
à lo que se viò, robarla:
empeñaronme sus quexas
primero, despues sus ansias,
porque su honor, y su vida
me dixo que peligraba
en ser conocida: desto
sea satisfaccion clara
ser forastero, y venir
á vos con aquesta carta:
que os informara mejor.
Trist. Y si ella, señor, no basta,
lo diràn mejor dos postas
que por aì descarriadas,
ván de mascara tambien.
Princ. Cuya es?
Fel. Del Duque de Parma.
Princ. Pues yà que los cumplimientos
del recibirla, embaraza
el lance, tengo de leerla
en pùblico, porque salga
una verdad mas ayrosa;
llegad essa luz, no aya
espacio, que me dilate

una

M.C.D. 2018

una dicha con dos cauſas.
Lee. Primo, y ſeñor mio, por no
hallarme ventura tanta,
(como es para mì teneros
en los Eſtados de Italia)
con ſalud, no voy yo miſmo
allà en perſona á lograrla,
y à daros la bienvenida,
y parabien de las Armas:
y aſsi Don Ceſar Farneſio:::
Liſ. Què eſcucho! *Lid.* Ventura rara!
Princ. Mi deudo, y mi Secretario:::
Lidor. Qué buena nueva!
Liſard. Què anſia!
Princ. Và en mi nombre á viſitaros,
porque de mas cerca trayga:::
Lid. Eſte es Ceſar, á quien yo
tengo obligaciones tantas?
Princ. Las nuevas que yo deſeo
de vos, y de vueſtra caſa.
Liſ. Eſte es Ceſar, y quien diò
muerte á mi hermano? què rabia!
Princ. Dios os guarde. Vueſtro primo
y amigo. El Duque de Parma.
Lid. Quànto el verle eſtimo!
Liſard. Quánto
el verle me ſobreſalta!
Princ. No ſolo le debo al Duque
finezas, ſino que añada,
ſiendo vos, ſeñor Don Ceſar,
el qué me traeis la carta,
à lo principal de tanto
favor, tan gran circunſtancia.
Fel. La mayor para mì es
merecer beſar tus plantas.
Princ. Canſado vendreis, y mas
quando por fin de jornada
os eſperò una pendencia,
que mas que las poſtas canſa.
Triſt. Y mas la mia, que à trueco
de no verla angoſta, y larga,
me huelgo que ſe aya ido,
con toda mi ropa blanca.
Princ. Id à deſcanſar: haced,
Celio, que le dèn poſada
cerca de la mia á Don Ceſar.
Liſard. Eſto ſolo me faltaba,
mandarme, que yo le ſirva, *Ap.*
muy bien le eſtà mi venganza:
Venid, que en mi caſa miſma
eſtareis. *Lid.* Detente, aguarda,
que no ha de ir contigo Ceſar.
Liſ. Ay de mì! ſi es que algo alcanza
à ſaber. Por què no?
Lidor. Porque
ſi merezco dicha tanta,
permitir aveis, que yo
el apoſento le haga,
que quiero deſenojarle,
y que ſepa, que en mi caſa
ay, ſeñor, quien le recibe
con mil vidas, y mil almas;
porque aunque no me conoce,
ni nunca le vì la cara,
por el nombre, y las noticias,
tengo obligaciones, y hartas
de ſervirle, porque fuimos
ſu padre, y yo camaradas,
à quien en una ocaſion
la debì honor, vida, y fama,
y quiero reconocerla,
yà que no puedo pagarla.
Prin. Còmo puedo yo a quien debo
agaſſajar con mil raras
finezas de amor, quitar,
Lidoro, ventura tanta,
como el hoſpedage vueſtro?
pues ſolo con èl llegàra
á deſempeñarme yo.
Fel. Ignoro con que palabras

M.C.D. 2018

reſponder deba à eſſas honras,
ſi las del callar no baſtan.
Princ. Yo reſponderè à mi primo;
id con Dios, haſta mañana.
Fel. Que ſea preſto, ſolamente
os ſuplico, que hago falta
alla al ſervicio del Duque.
Princ. Mal hiciera, ſi os dexara
bolver luego, que Milan
eſtos dias, es eſtancia
muy para los foraſteros,
ſi yà no es que no os agradan
ſus feſtejos, por los ſuſtos:
alumbrad con eſſas hachas
à Don Ceſar, y a Lidoro,
haſta quedar en ſu caſa. *Vaſe.*
Lidor. Venid, ſeñor Ceſar.
Liſard. Cielos,
què es eſto, que por mi paſſa?
quien diò la muerte à mi hermano
es el miſmo que embaraza
la accion de mi amor, y el miſmo
que và á ſer hueſped (què rabia!)
de Serafina (què pena!)
mas què me turba (què anſia!)
uno, ni otro, ſi á las manos
me ha venido la venganza? *Vaſe.*
Triſt. Mientras vamos á lograr,
ſeñor, ventura tan alta,
no ſerà bien diſcurrir,
porque otro no lo haga;
què ſe avràn hecho las poſtas?
Fel. Què quieres, necio, que ſe ayan
hecho? el mozo las avrà
recogido. *Triſt.* Que no aya
recogido las maletas
es el caſo. *Lid.* Yo mañana
harè que parezcan. *Fel.* Es
un loco, ſeñor.
Lid. Mi caſa
es eſta, yà deſde oy vueſtra:
Flora, aqui unas luces ſaca;
deſde aqui podeis bolveros,
que yà de mi quarto baxan.

Salen Serafina, y Flora con luz, y vanſe los pages.

Ser. Señor, ſeas bien venido,
que me ha tenido aſſuſtada,
oyendo que en nueſtra calle
avia avido cuchilladas,
y que tù eſtabas en ellas;
mas quièn es quien te acompaña?
que inadvertida, creyendo
venias ſolo::: *Lid.* Oye, aguarda,
ſabràs, que el paſſado ſuſto
tan en dicha nueſtra pàra,
como merecer un hueſped,
que viene à honrar nueſtra caſa,
por obligaciones, que
mi honor en mi pecho guarda:
y es Don Ceſar, à quien hizo
el ſocorro de una Dama
empeñar, ſin conocerla,
pidiendo, que la amparàra,
para no ſer conocida
de eſpoſo, ò padre, que agravia.
Sera. Aora digo yo que ay
mugeres ocaſionadas;
miren por quanto pudiera
ſuceder una deſgracia:
Vos ſeais muy bien venido,
donde con vida, y con alma
procuren ſerviros; bien
que aveis de ſuplir las faltas.
Triſt. Eſſe mas parece fin
de Loa, que de Jornada.
Fel. Dicha la deſdicha ha ſido
para mì, pues no llegàra

á

M.C.D. 2018

à merecerla, ſi no
ſe equivocaſſen entrambas.
Ser. Què dices, Flora, de ſer
mi hueſped el que me ampara?
Flor. O què cuento te dixera,
ſi no temiera ſer larga!
Fel. Viſte, Triſtàn, en tu vida
mas peregrina, mas rara
hermoſura?
Triſt. Muchas veces,
y un cuento lo declaràra
ſi fuera ocaſion.
Lidor. Haz, Flora,
que aqueſſe quarto ſe abra;
venid conmigo, porque
reconozcais vueſtra eſtancia,
pobre, y corta; pero en fin,
en voluntad rica, y ancha:
O lo que hemos de hablar de
vueſtro padre, que Dios aya! *Vaſ.*
Triſt. Dará muy buena razon
de todo; pero què aguardas?
por què no dices?
Fel. No sè,
què mayor fuerza me arraſtra
àzia otra parte.
Sera. Vèn, Flora.
Flor. Què llevas?
Sera. No llevo nada,
ſino que de aquel paſſado
ſuſto, aun no eſtà libre el alma.
Flor. Jeſus, y con la pereza
que entrambos mueven las plantas
Triſt. Si aſsi lo hicieran las poſtas,
facil fuera el alcanzarlas.
Ser. Por qué no os vais, Cavallero,
donde mi padre os aguarda?
Fel. Porque eſpero que os vais vos,
por no bolveros la eſpalda.
Sera. Segura con vos la tengo.
Fel. Y todo bien lo declara
la dicha de mi deſdicha.
Ser. Pues creed; mas no creais nada:
id con Dios.
Felix. Quedad con Dios.
Los dos. Què venturoſa deſgracia!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Felix viſtiendoſe, y Triſtan.

Triſt. Aora digo, que no ay coſa,
como ſer otro qualquiera,
que un hombre pueda ſer, como
el miſmo que èl es no ſea.
Fel. Por què lo dices?
Triſt. Porque
ſiempre la ventura agena,
ò es mayor, ò lo parece,
que la propria; eſto ſe prueba,
con que ſiendo Felix tù
en buen romance, no llegas
nunca à ſerlo en buen latin,
ſino un dia que eres Ceſar;
què quarto! què galerìas!
què colgaduras! què telas!
què eſcaparates! què eſpejos!
què eſcritorios! què alacenas!
què ropa blanca! què cama!
què aparadores! què meſas!
què viandas! què familias!
què cantimploras! què cenas!
y ſobre todo, què vino!
Fe. Ay Triſtan, que yo, entre aqueſſas
delicias del hoſpedage,
ſolo vì una hermoſa fiera,
que viſta, y no viſta mata.
Triſt. Mi poſta, ſeñor, es eſſa:
el verla me matò antes,
y aora me mata el no verla.

M.C.D. 2018

Felix. Que no se pueda contigo
hablar un rato de veras?
Trist. Criaba una dueña una enana,
y un dia::: *Fel.* Deten la lengua,
y en tu vida no me cuentes
cuento, ò vive Dios, si llegas
á contarmele, que tengo
de romperte la cabeza.
Trist. No ha de aver mas cuentos?
Felix. No.
Trist. Pues señor, hagamos cuenta.
Fel. Què loco estás! pero escucha;

Llaman dentro.

dònde llaman?
Trist. A essa puerta,
que deste quarto à otra calle
sale. *Fel.* Quièn puede por ella
buscarme à mì? *Trist.* No serà
à tí. *Fel.* Responde que vengan
por essotra parte. *Trist.* No es
mejor que abra, y quièn es sepa?
Fel. Podràs? *Trist.* Sì, que està la llave
en la cerradura puesta. *Vase.*
Fel. Pues abre, y mira quien es.
Ay infeliz! quien creyera,
que podia ser verdad
aquella comun sentencia
de decir, que amor usaba
antes del arco, y las flechas,
porque la polvora aun no
avia ostentado su fuerza;
pero que despues:::

Sale Tristan.

Tristan. Albricias.
Fel. Què avrà de que yo las deba?
Tri. Ser hecho, y derecho Andante
Cavallero de Novela:
de mascara una muger
disfrazada, y encubierta,
que desde anoche fiambre
debiò de dexar la fiesta
para almorzar; y trayendo
no sè què en una vandeja,
por tí pregunta. *Fel.* Por mì?
pues quien ay, que en Milan pueda
saber mi nombre?
Trist. No dixo
por Felix, sino por Cesar.
Fel. Lo mismo es para dudarlo;
pero en fin, quien fuere sea:
dì que entre.
Trist. Yà ella se toma,
sin darsela, la licencia.

Sale Flora de Mascara, con un azafate.

Flor. Plegue à Dios, que esta tramoya
que mi ama hacer intenta,
no se venga abaxo, y demos
con todo el Angel en tierra.

Todo lo que èl dice en los versos, hace ella por señas.

Fel. A quien, señora, buscais?
á mí? el sì decis por señas?
pues no sabeis hablar? no.
Tri. Ay que no sabe hablar! esta
mascara acoro, señor.

Dale un papel.

Fel. Què mandais? que tome, y lea,
y calle? Oìd, esperad,
no aveis de llevar respuesta?
no: pues aunque esto sea burla,
y quiza desta tierra
permitido, los dias que

du-

M.C.D. 2018

duran las Carneſtolendas,
pagarla quiero, tomad.

Vale à dàr una ſortija, y no la toma.

Triſt. Cielos, qué muger es eſta,
que calla, que dà, y no toma?
Mas ſeñor, Lidoro entra.
Fel. Porque no os halle aqui, os dexo
ir. *Tri.* Por Dios, q̃ he de ir tras ella,
que callar, y dar, no es
lance para que ſe pierda.
Que no os ſiga? porque avrà
quien me rompa la cabeza?
y que tome, que lea, y calle?

Dale otro papel.

Para mì tambien ay letra?
de quando aca los picaños
de motes uſan? No echas
de vèr, que eſto de los motes
es para Damas monteſas,
y Galanes monteſinos? *Vaſ. Flo.*
Bolviò la eſpalda, y la puerta.
Fel. Diſsimula, que deſpues
veremos què burla es eſta.

Sale Lidoro.

Lid. Còmo aveis, Ceſar, paſſado
la noche? *Fel.* Còmo pudiera,
ſeñor, la ventura mia,
ſino como en caſa vueſtra?
Lid. Por eſſo, Ceſar, no debe
de aver ſido, es coſa cierta,
bien; pues de mal hoſpedado,
es no pequeña evidencia
eſtàr tan preſto veſtido.
Fel. Antes en eſſo ſe prueba
ſer tan bueno el hoſpedage,
que es bien que nada dèl pierda,
porque es deſayrar la dicha,
querer que un dichoſo duerma.
Lid. Què corteſano! mas no
es para mì coſa nueva
ſerlo un hijo de tal padre,
que era la corteſia meſma,
la miſma galanterìa:
ò lo que hiciera, ſi os viera
tan ayroſo, y tan galan!
Dios en ſu gloria le tenga,
que yo perdì un buen amigo.
Fel. Eſſa es mi mejor herencia,
y que mas debo eſtimar.
Lid. Acuerdome, que à las guerras
de Borgoña fuimos juntos,
y à fee, que en una refriga,
ſi por èl no fuera, yo
hecho pedazos muriera
à manos del enemigo.
O lo que un viejo ſe huelga,
quando de ſus mocedades
el paſſado ſiglo acuerda!
Què ſe hizo vueſtro tio?
Triſt. Aqui es adonde le peſca!
Fel. Por qual preguntais? què harè?
que aunque amigo ſoy de Ceſar,
à un amigo no le toca
ſaber eſtas menudencias. *Ap.*
Lid. Don Alexandro Farneſio.
Tri. Dios ponga tiento en tu lengua.
Felix. Tambien muriò:::
Triſt. Eſſo es echar
por el atajo. *Fel.* En la guerra.
Lid. Pues fue à la guerra Alexandro?
à què propoſito? no era
Letrado en Parma? *Fel.* Al Piamõte
paſsò Auditor.
Triſt. Bien lo enmiendas.
Lid. Mi ſeñora Doña Laura
ſu muger? *Triſt.* Es Abadeſa.

Lid.

M.C.D. 2018

Lid. En què Convento?
Trist. En Uclès.
Fel. Este es, señor, una bestia,
dirà dos mil desatinos:
mi tia Doña Laura queda
con salud en Parma. *Tri.* Yo
lo dixe, porque paciencia
no tengo, para que hableis
en tales impertinencias,
quando era mejor tratar
de que las postas parezcan;
porque de color vestido,
yà que oy aqui te quedas,
al Principe à vèr no vayas.
Lid. Yo embiarè à saber dellas;
decidme:::

Sale un criado.

Criad. El Governador
embia, que à toda priessa
vayas à verle, que importa
hacer una diligencia
en razon de un delinquente,
que es precisso que oy se prenda.
Lid. No creereis lo que este cargo
trae tras sì de impertinencia;
perdonadme, que no os dexe
el coche; y por vida vuestra,
pues temprano es, no salgais
hasta que yo por vos buelva. *Vase.*
Trist. Si ha de ser á preguntarnos,
mas que en su vida no venga;
qual te tuvo! *Fel.* Lo peor es,
que en pie la duda se queda
para otra vez. *Tri.* Y otras mil;
pero bolvamos á nuestra
aventura; què serà
lo que la mascara dexa?
Fel. Leamos primero el papel:
todo en dos versos se encierra.
Lee. Aí va essa ayuda de costa,
mientras parece la posta:
bien digo yo que esto es burla:
mira que ay en la vandeja.

Descubre la toballa.

Tri. Guantes, pañuelos, pastillas,
y alguna ropa. *Fel.* Oye, espera,
que tambien ay una caxa,
y una joya dentro della
de diamantes. *Tri.* De diamantes?
mas que las postas se pierdan:
bien digo yo, que no ay cosa,
como ser otro: què diera
Cesar, por aver venido?
Fel. Bien està con su amor Cesar;
quièn será la que esto embia?
Tri. Quién quieres, señor, que sea
quien calla, no toma, y dá,
sino algun Angel, que intenta,
de mascara disfrazado,
orillas de la Quaresma,
enseñar à las mugeres
tres virtudes tan excelsas,
callar, dar, y no tomar?
Fel. Sin duda, Tristan, aquella
que socorrì, agradecida
me quiere pagar la deuda.
Trist. Còmo avia de saber,
yendo tan turbada, y ciega,
donde te avia de hallar,
el nombre, el quarto, y la puerta?
Fel. Què sè yo.
Trist. Ni yo tampoco;
pero no discurras, dexa:::
Fel Què? *Tri.* Que lo que fuere vaya,
y lo que viniere venga,
que ello dirà. *Fel.* Quita esto
de aqui, porque no lo vea
alguien de casa. *Trist.* Primero

será

M.C.D. 2018

será bien, señor, que sepa
que me toca desto á mí.
Fel. A tí? *Tr.* Essa es muy linda flema:
pues yo no perdí mi posta
tambien? y tambien boleta
aqui no tengo? *Fel.* Què dice?
Trist. Tente, que yo sabrè leerla.
Lee. Si no oìs, veis, y callais
de vuestro amo los regalos,
serán para vos cien palos.
Felix. Esso viene para tì.
Tri. Pues vive Dios de una puerca
mascarilla, si acá buelve:::

Dentro instrumentos.

Fel. Oye, que instrumentos suenan.
Trist. No digo yo, que alojados
estamos en una selva.
Cant. Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Fel. Buena letra. *Tri.* Esta es la mala.
Fel. Quita, que no sè quien entra,
esto. *Tri.* A quien no dán, no quitan.

Sale Flora

Flor. Viendo, que và mi amo fuera,
mi ama de espía perdida, *Ap.*
quiere, que à conocer venga
el campo del enemigo,
y à saber en que sospecha
le avrà puesto mi visita;
aora bien, và de desecha:
quiero bolverme, que aun ay
todavia gente.

Hace que se và.

Fel. Detenla,
Tristan. *Tr.* Pues por què, Madama,
tan presto tomais la buelta?
Flor. Pensando, que con mi amo
aviades ido, quisiera
el quarto aderezar; pero
hallandoos en èl, es fuerza
bolverme.
Fel. Con tanta prisa?
Flo. Sì, que si mi ama entendiera,
que estando aqui, me detuve,
no dudo que su impaciencia
me matàra. *Fel.* Tan cruel
es? *Flor.* Fue Anaxarte con ella
una niña de Loreto.
Fel. Pues yà que el acaso dexa
en la parte del error
disculpada la licencia,
decidme, aora què hace?
Flor. Essa musica pudiera
deciros mejor, que yo:::
Fel. Què? *Flo.* Que tocandose queda.
Trist. Sì, que tocar, y cantar,
siempre es una cosa mesma.
Fel. O à quien le fuera posible
desde alguna parte verla!
Flor. Tocarse? esso que no es nada;
no veis que de una belleza
esse es caso reservado?
ay! mas què alhajas son estas?
y azafate? esto no es
de casa: tan presto llegas
à tener quien te regale?
à mi ama dirè que aprenda
lo que ha de hacer.
Fel. No la digas
nada, que à fé, que aunque quiera
decirte quien aí lo traxo,
no lo sè. *Flor.* Quando lo sepas,
á ella què le importa? *Fel.* Nada.
Flor. Pero quièn fue?
Trist. Una embustera.
Flor. Dios te honre.
Trist. Una enredadora

tan

M.C.D. 2018

tan vil, que calla, y dà, y dexa
de tomar lo que la dan.
Flor. Ay tan grandiſsima beſtia!
por dònde entrò?
Triſtan. Por eſſotra
calle. *Flor.* Bien ſabia la puerta,
y no ſabeis quièn es? *Fel.* No.
Flor. Y quièn preſumes que ſea?
Fel. Què sè yo, ſino es la Dama
que me empeñò en ſu defenſa.
Triſt. Yo lo ſabrè, ſi ella buelve.
Flor. Por què eſtais tan mal con ella?
Triſt. Porque à mì me libra en palos
la parte de la pendencia.
Fel. Dexa aqueſſe loco, y dime,
pudiera yo, Flora, verla?
Flor. Mira, yo bien te aviſára
que como acaſo ſalieras
à eſſe jardin; y paſſeando
llegàras haſta una reja
que tienen las celoſias
de unos jazmines cubiertas,
pudieras verla; mas no
me atrevo.
Triſt. No, no te atrevas,
que haràs muy mal.
Fel. El aviſo
te eſtimo; perdona, y eſta
ſortija ſupla la falta
aora de mejor prenda.
Flor. De dos la una, muy mal corre
quien la ſortija no lleva,
no ay para què.

Tomala.

Triſtan. No por cierto;
mas porque lo aya::: *Flo.* Quiſiera,
que fueramos todas bobas?
otra vez el tono empieza,
con eſſo podrás mejor
llegar,

Los inſtrumentos, y el tono dentro à media voz.

Fel. Triſtan, aqui eſpera;
ciego vàs para guiarme,
Amor, quitate la venda. *Vaſe.*
Triſt. Oye uced Reyna.
Flor. Aſsi, aſsi.
Tri. Pues yo hablarè aſsi, aſsi entièda:
un dia un Comiſſario à unos
quintados paſſaba mueſtra.
Flor. A mi cuento? no en mis dias;
pagaràmela en conciencia.
Triſt. Y dixole à ſu Oficial,
que ojo à la margen puſiera
à los viejos, y impedidos,
por no llevar gente enferma:
paſsò un tuerto, y dixo: à eſte
poned ojo; oyòle apenas
un cojo que le ſeguia,
quando dixo: Pues ordenas
que al tuerto le pongan ojo,
haz que á mì me pongan pierna:
ſi al ciego amor de mi amo
le dàs ojos con que vea,
dale pies con que ande al mio,
pues vès de què pie cogèa.
Flor. Un Vizcaino ſervia
à un Cura, y en el Aldea
ſe llamaba el Carnicero
David.
Triſt. Diòme con la meſma.
Flor. Yendo à predicar, le dixo,
que al Carnicero pidiera
una aſſadura fiada;
al bolver con la reſpueſta,
le hallò predicando yà,
y hablando de otros Profetas
preguntò: David què dice?
y èi dixo deſde la puerta,

que

M.C.D. 2018

que juras à Dios, señor,
que si dinero no llevas,
q̄ aunque eches el bof, no ay bofes;
entienda uced, ò no entienda,
si quien no paga no come,
quien no dà, ni ande, ni vea.
Trist. Encorozada sacaron
una vez à una hechizera;
y despues, para soltarla,
la pusieron en la cuenta,
del papel de la coroza
tanto, tanto para ella
del engrudo, de pintarla
tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que avia costado,
denmela, dixo la vieja,
para otra vez, que no estàn
los tiempos, para que pueda
echar una viuda honrada
coroza cada dia nueva.
Si el tiempo està tal, que sirve
una coroza à dos fiestas
sirva á dos una sortija,
entienda uced, ò no entienda.
Flor. Descalabrò à su muger
un hombre: y mirando ella
lo que la cura costaba,
decia entre sì muy contenta,
no me descalabrarà
otra vez: viendola buena
el marido, con Barbero,
y Boticario hizo cuenta,
y diò el dinero doblado:
mira, hijo, que te yerras,
dixo ella: no yerro, hija,
que la mitad desto es desta
descalabradura de oy,
y la otra mitad á cuenta
de la primera descalabradura que se ofrezca,
y es dar doblado el dinero
santissima providencia.
Trist. Criaba una dueña una enana:::
Dentro Serafina. Flora?
Flor. Mi ama llama, espera.
Trist. En què quedamos? *Flo.* En que
criaba à una enana una dueña.
Trist. Pues à Dios, señora Flora,
hasta que la enana crezca. *Vase.*

Sale Serafina por una puerta, y Don Felix por otra.

Serafi. Flora? *Flor.* Señora?
Serafi. Quien anda,
mira, detrás de essas rexas.
Felix. Quien no negarà el delito;
no tanto porque no pueda
negarle, hallandole en el,
quanto porque dèl se precia,
sin querer que la disculpa
quite el merito à la pena.
Serafi. Esso es hacer de una dos,
que en licenciosas ofensas,
suele ser el confessarlas
aun mas delito, que hacerlas.
Fel. Quando el delito es tan noble,
que al que enoja lisonjea,
hacerle para negarle,
mas es miedo que verguenza.
Ser. Siempre el agravio es agravio;
por mas ayroso que sea,
y hacerle para decirle,
serà discrecion muy necia,
Fel. Darme quiero por vencido,
no tanto porque no tenga
razones, quanto porque
quede la question por vuestra.
Ser Esso es querer, que el ingenio
la salida os agradezca,

M.C.D. 2018

haciendo cortesanía,
lo que avia de ser fuerza.
Fel. Pues yá que nada me vale,
acaso sali à la esfera
destos jardines, las voces
de sus hermosas Sirenas,
trás sí hasta aqui me traxeron;
y si aun no es disculpa esta,
la letra tiene la culpa.
Ser. Por què? *Fel.* Por decir la letra:
Si acaso mis desvarios
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
Ser. Pues de què manera, quando
esse su sentido sea,
podra vuestro atrevimiento
disculpar? *Fel.* Desta manera:
Un acaso, y un cuidado
loco, y cuerdo me han traído,
loco donde os he ofendido,
cuerdo, donde os he mirado:
bien uno, y otro han dudado,
si ay en mi dos alvedrios,
al vèr que á tales desvìos
me acercan con pies inciertos,
de cuidado mis aciertos,
si acaso mis desvarios.
Sin dudar, y sin temer,
lleguè hasta aqui, por pensar
que no se atreve à obligar,
quien no se atreve à ofender:
el modo de merecer
bienes, es llorando males,
y assi no temo iras tales,
aunque sordas tus orejas
vea, siempre que mis quexas
llegaren à tus umbrales.
Por maltratado, no es bien
que desconfie mi amor,
que sobra el bien de un favor,
bella Serafina, à quien,
el mal ama de un desdèn;
y assi, el que hizo en penas tales
males, y bienes iguales,
quitar sabrà á tus desdenes,
con la embidia de ser bienes,
la lastima de ser males.
Si te ofende mi ossadia,
ella à tu belleza arguya,
que antes fue la causa tuya,
que fuesse la culpa mia:
partida està la porfia
en nuestros dos alvedrios;
y si amor pios, ó impios
hace los efectos suyos,
la parte que ay de ser tuyos,
quite el horror de ser mios. *Vase.*
Seraf. Oìd, que escuchar ofensas
de una voz (ay infelize!)
miente la voz, si lo dice,
miente el alma, si lo piensa:
es faltar en mi la inmensa
estimacion singular
de ser quien soy: què pesar!
què disgusto! què congoxa!
mas ay Dios, què mal se enoja
quien no se quiere enojar!
Flor. Por què, señora, si estás
á Cesar agradecida,
te muestras tan ofendida
de su amor?
Seraf. Porque sabràs,
Flora, si es que atenta estàs
à vèr en mi á un tiempo fieles
afectos, y irás crueles,
que es, porque quiere el amor,
que haga oy de agrado, y rigor
en su farsa dos papeles:
El, sin saber à quien, diò

fa-

M.C.D. 2018

favor; y assi, verà el bien,
que sin saber, Flora, quien,
se lo agradezca; y pues no
soy yo descubierta, yo
embozada, y dividida
en dos mitades mi vida
me has de ver tan transformada,
que vista, harè la enojada,
no vista, la agradecida.
Flor. Està bien; mas si el rigor
de ti le hace olvidar, di,
no tendras zelos de ti,
quando tu mismo favor
le haga poner el amor
en la que no conjetura
que eres tu?
Seraf. Esso se assegura
con los disfrazes que intento;
pues darà el entendimiento
los zelos à la hermosura;
quando sepa quien soy, quiero
dar la vitoria à los ojos;
quando lo ignore, despojos
del ingenio hacer espero
los oidos; con que infiero,
que no sentirè, que aqui
à mi me dexe por mi.
Flor. Una mona, y sus amigas:::
Ser. Cuento en tu vida me digas;
y yà que ha de ser àssi,
esta tarde quiero, Flora,
à la Española vestida,
por ser menos conocida,
ir donde::: mas quien aora
entra alli?

Sale Lisardo.

Flor. Celio es, señora.
Seraf. No sè como en lance tal
me porte, que estoy mortal,
y conozco, que tambien
no harè en declararme bien.
Flor. Dissimula. *Sera.* Podrè mal:
à quien buscais, Cavallero?
mucho temo que los ojos
no descubran los enojos,
que en la voz esconder quiero.
Lis. Cobarde al mirarla muero;
pero pues ella advertida,
no se dà por entendida,
si puedo fingir, es bien.
Vuestro hueped es à quien
vengo à vèr (ay de mi vida!)
que el Principe mi señor
me embia à que sepa dèl.
Ser. No es este su quarto, aquel
es su quarto. *Yendose.*
Lisard. Cuerdo error
fue el mio; y pues el rigor
oy no ocasiono, no os vais:
ved que busco otro, y que estais
segura de mi locura.
Seraf. Yà yo sè que estoy segura,
puesto que sè à quien buscais.
Lis. Esso no entiendo. *Sera.* Ni yo;
pero si el assegurarme,
es no venir à buscarme
à mi, sino a otro, no
es muy dificil. *Lis.* Quien viò
tal rigor? Porque aunque useis
siempre dèl, nunca hallareis
vengada en vos mi porfia.
Ser. Como? *Lis.* Como:::
Seraf. Què *Lis.* Algun dia
vos de vos me vengareis.
Sera. Esso no entiendo yo, y dad
mil gracias dello, porque
si lo entendiera, no sè
si::: pero què necedad!
y pues mi seguridad
es buscar á otro; id con Dios,

M.C.D. 2018

que no estamos bien los dos,
fin Cesar à quien buscais,
y este desdèn que en mi hallais,
èl me vengarà de vos. *Vase.*

Lis. Quando, Flora, este castigo
será posible que venza
mi amor?

Flor. No tienes verguenza,
aleve, falso, enemigo,
de ponerte hablar conmigo?

Lis. Tu tambien ayrada, y fiera?

Flor. Pues con què Negra se hiciera,
robando à su ama, dexarla
en la calle, sin robarla
por cortesia siquiera? *Vase.*

Lis. Que no estamos bien los dos
sin Cesar à quien buscais,
y este desdèn que en mi hallais,
él me vengarà de vos?
En equivocos sentidos,
por mas que oculte la quexa
Serafina, el corazon
se ha deslizado à la lengua.
Casi (ay de mi!) de cobarde
me ha motejado con Cesar
mi enemigo, aunque de passo,
discurso, entrèmos en cuentas.
No aventurar mi venganza,
me hizo negar nombre, y tierra,
pues si aora sobre seguro
le doy muerte, será fuerza,
que quando se sepa, pues
es preciso que se sepa;
porque yo para negarla,
no me empeñàra en hacerla:
que à ser verga en Serafina
la presuncion evidencia.
No pudo decirlo acaso?
sì; mas quando acaso sea
los acasos de las Damas
mas, que imaginan, arriesgan.
Aora bien, honor mudèmos
de propositos; prudendia,
mejorèmos de intencion:
pues quando nada le deba,
sino esto à Serafina,
yà ay algo que la agradezca:
vive Dios, que cuerpo à cuerpo;
ántes que quien soy se entienda,
se ha de saber que soy quien
sabrà::: pero Cesar llega.

Sale Don Felix.

Felix. Mandais algo, Cavallero?

Lis. Què mal se finge una ofensa!
el Principe mi señor
me manda, que à saber venga
còmo la noche passasteis.

Fel. Los pies beso à su Excelencia,
y que yo irè desta honrá
à llevarle la respuesta.

Lis. Quedad con Dios.

Felix. El os guarde.

Lis. Mi resolucion es està?
este no es su quarto? pues:::
pero digalo ella mesma. *Vase.*

Felix. Raro modo de visita.

Sale Tristan. Señor, señor.

Felix. Què te alteras?
què ha sucedido? què traes?

Trist. Traygo una nueva, tan nueva,
que es lastima el estrenarla
adonde no han de creerla;
à la puerta por ti està
preguntando:::

Fel. Quien? *Trist.* Don Cesar.

Fel. Cesar en Milàn? á què
proposito? *Trist.* No sè, llega,
y reconocele tu,
que yo, por venir aprissa,
no me detuve;

Fel.

M.C.D. 2018

Felix. Verdad
dices; èl es.
Trist. Buena hazienda
hemos hecho; èl ha sabido
lo que en su nombre te huelgas,
y viene à holgarse otro poco.
Fel. Por mi pregunta, pues entra
al quarto, sin que le impida
Flora, ni nadie la puerta.
Sale Don Cesar.
Ces. Don Felix, dadme los brazos.
Fel. Cesar, què venida es esta?
supo el Duque, que fingida
avia sido vuestra ausencia,
y mandò, que vengais? *Ces.* No;
plugiera al Cielo, que fuera
essa la causa.
Felix. Pues què
ay, que assi à veniros os mueva?
Cesar. Estamos solos?
Fel. Si estamos;
pero ponte tu à la puerta,
porque ninguno nos oyga.
Tri. Pues no soy yo de la audiencia.
Fel. Despues lo sabràs: decid,
què ha sido esto? *Vase Tristan.*
Ces. La mas nueva,
la mas cruel, mas tyrana,
mas rigurosa, mas fiera
traycion, que en humano pecho
la ira de muger engendra:
Violante, no agradecida
de mi amor à la fineza
no de mi llanto obligada,
no movida de mis penas,
à sus jardines, Don Felix,
me llamò: sino antes ciega,
en sus rigores constante,
y à sus venganzas atenta,
para darme muerte en ellos;
siendo el favor, ò cautela
el aspid, que entre las flores
tenia la saña encubierta.
Passò la noche que vos
partisteis, con la desecha
de que era yo quien partia,
passò el dia de la ausencia;
y llegò otra vez la noche,
en que mi esperanza muerta
á la luz de la lisonja,
no viò la de la tragedia:
supe teniendo en su calle
todo el dia una espia puesta,
que su padre avia partido,
con cuyo seguro, apenas
las tinieblas mas hermosas
que el Sol luce: O quan à ciegas
vive un amante, pues tiene
por hermosas las tinieblas!
quando llegùe à sus jardines,
y haciendo en ellos la seña,
vi que abrian (nunca mas
que entonces) su falsa puerta:
no sè quien al corazon
le enseñò una oculta sciencia,
que la sabe, sin saber
como ni quando se aprenda.
Digolo, porque al llegar
al umbral, con mil violentas
instancias, que yo entendia,
aun no queriendo entenderlas,
me acobardaba; reñile
entre mi y haciendo dellas
desprecio, un medio tomaron,
que entre valor, y sospecha,
ni es sospecha, ni es valor,
sino una sola advertencia:
la vida el tenerla, Felix,
me diò, pues de no tenerla,
no reparàra en que torpe

M.C.D. 2018

la voz que me dixo: entra,
no era la de la criada,
que yo esperaba, que fuera;
y assi, cubriendome el rostro
de una pequeña rodela:
quien eres? le preguntè,
y al verme entrar en sospecha,
por no aventurarlo, una
pistola dió la respuesta:
lo que Dios quiere guardar,
lo guarda, sin que se sepa
còmo, ni por què lo guarda;
digalo su providencia,
pues no sin ella podia
errarme desde tan cerca.
En la rodela las balas
dieron; pero de manera,
que al soslayo, desmentidas
passaron, sin resistencia:
á este tiempo, infame tropa,
cargada de armas diversas,
me embistiò, por rematar
conmigo, puesto en defensa,
me fui retirando, hasta
el estrecho de la buelta;
al ruido de la pistola,
al rumor de la pendencia
se alborotò todo el barrio,
de suerte, que nos fue fuerza
à ellos, y á mi retirarnos;
à ellos, porque no quisieran
ser conocidos; y á mi
por tomar à la hora mesma
postas, y salir de Parma:
Direis, que què conveniencia
tuve en salir tan aprisa:
oìd, que dexando en esta
parte el rigor de una ingrata,
que infamemente alhagueña,
aun mas, que con los desprecios
con los favores se venga,
dirè el motivo que tuve,
pues saberle vos es fuerza.
Ellos bien saben quien soy,
claro es; pero aunque lo sepan,
no han de atreverse à decirlo,
por no dexar manifiesta
tan malograda venganza:
y assi, quise con presteza
yo para con los demàs
desmentir el lance, fuera
de que pienso, que asseguro
al Duque, quando algo entienda,
de que no fui yo, probando
la quartada con mi ausencia;
pues llevando de Milàn
mas por extenso las señas,
quando à ellos no los desvele,
al Duque, y à otros, es fuerza:
y por lo menos, se hace
duda, Felix, la que fuera,
si acaso se traslucia
que estaba en Parma, evidencia.
À este fin, parti tràs vos,
presumiendo, que pudiera
(supuesto que corre mas
quien huye, que quien se ausenta)
alcanzaros antes que
hiciesseis la diligencia;
pero informado yà en casa
del Principe, que està hecha,
y vos hospedado aqui,
vengo para daros cuenta
de todo; ved vos aora
què harèmos, para que tenga
tanto prevenido daño
yá que no reparo, enmienda.

Fel. Con atencion os he oìdo,
teniendo el alma suspensa,
vèr, que en pecho de muger

tan

M.C.D. 2018

tan no vista traycion quepa,
como alhagar con favores,
para matar con violencias;
pero al fin, dexando à parte
sus rencores, que ay quien dellas
dixo, que eran enojadas
hydra sobre hydra puesta,
voy à que aveis hecho bien
en venir, pues con la ausencia
se desmiente en algo, quando
en todo no se disimienta;
lo malo que ay, es que yo
à causa de otra novela
no menos estraña, aunque
es mas feliz, tengo hecha
la visita yá, y la carta
dada; y assi, será fuerza
que veamos à Milàn
aquestas carnestolendas,
que el Principe me detiene,
vos Don Felix, yo Don Cesar,
hasta que juntos bolvamos,
pues cabe en la amistad nuestra
el que acompañandoos vine;
y una vez allà de buelta,
quien nos ha de averiguar
si Cesar, ò Felix era
el que diò, ù no diò la carta?

Ces. Està bien; solo quisiera,
que sobre tantos rigores,
diesse à mi discurso treguas
la memoria de una ingrata,
que aun no acierto à aborrecerla;
saber, supuesto que anoche
llegasteis, segun mi cuenta,
què os moviò à hacer la visita
tan presto, y de què manera
el Justicia os hospedò?

Fel. Deciroslo todo es fuerza;
oìd, que à fee que no es mi historia
menos rara, que la vuestra:
Apenas llegùe à Milàn
ayer, quando llegùe á penas,
pues aun antes de dexar
las postas::: *Sale Tristan.*

Trist. Lidoro entra. *Sale Lidoro.*

Fel. Despues lo sabreis. *Lid.* Tristan,
la Hosteria de la Estrella
tiene la ropa, id por ella,
que en llegando os la daràn.

Trist. Y como que irè, que tengo
allà mi hacienda; y aqui
no ay quien se duela de mi. *Vase.*

Lid. Perdonad, Cesar, si vengo
tarde, que un negocio ha sido
bien grave, por ser de honor,
para que el Governador
me llamò, y èl ha tenido
la culpa de no bolver
mas presto; y aun aora no
es muy despacio, pues yo
traygo orden de prender,
si á Milan rebuelvo, á un hombre,
que diera por hallarle oy
quanto valgo, y quanto soy,
y no le sè mas, que el nombre.

Fel. Yo al Principe ir à vèr quiero,
y desde alli podreis vos
iros: venid con los dos.

Lid. Quien es este Cavallero?

Fel. Un amigo mio, señor,
que oy à un negocio ha venido
à Milán; y aviendo oìdo
que aqui estoy, me ha hecho favor
de venirme à vèr: llegad,
Don Felix. *Felix.* Què es lo que oì!
Don Felix se llama? *Fel.* Sì

Ces. Suplid à mi cortedad
el no besaros la mano,
antes que en Cesar tuviera
tan

M.C.D. 2018

tan buen padrino.
Lidor. Aunque quiera
escusarlo, sera en vano: *Ap.*
vuestra gallarda persona
credito es de vuestra fama.
Don Felix de què se llama,
Cesar? *Fel*. Don Felix Colona.
Lidor. Don Felix Colona? *Fel*. Si:
de què os aveis suspendido?
Lidor. Pesame de averlo oìdo.
Ces. De oìr mi nombre os pesa? *Lid*. Si,
porque aunque oy os he buscado,
quanto antes de aora huviera
dado por hallaros, diera
yà por no averos hallado.
Ces. Pues què novedad, señor,
os hace el nombre? *Lid*. No sè
como os diga, Cesar, que
me và ser, vida y honor
en prenderle; y siendo assi,
siento hallarle, vive Dios,
oy en mi casa con vos.
Fel. Prender á Don Felix? *Lid*. Si,
Ces. A mi? por què?
Lid. No os hagais
de nuevas, pues vos sabeis
mejor, que yo, si teneis
causa, ò no, pues que dexais
escalada, entrando en ella,
la casa de un Cavallero,
muerto à un anciano escudero,
y robada una hija bella.
El Duque de Parma ha escrito
aora al Governador
esta tragedia de amor,
avisando del delito,
porque si venìs aqui,
os prenda á vos, y á la Dama.
Aurelio el padre se llama,
Violante ella, y si es assi,
ved, y entended bien los dos,
què es lo mas que puedo hacer,
que dexarle de prender
no puedo, aunque estè con vos,
Ces. Quien viò duda semejante?
à Felix busca, y no à mi?
Fel. A mi, y no à Cesar? pues fui
yo nunca el que amè à Violante?
Ces. Para matarme, me miente,
y dice, que la he robado?
Fel. No soy yo el enamorado,
y he de ser el delinquente?
Lidor. Què dices?
Cesar. Señor, que yo
casa, ni Dama he robado,
y que estais mal informado.
Lidor. Yo me holgarè de que no
seais vos, pues con esto aqui,
poniendoos oy en prision,
cumplo yo mi obligacion
sin riesgo vuestro, y assi,
por preso os tened. *Fel*. Mirad,
que algun engaño ha podido
dar à entender, que aya sido
Felix de essa novedad
agressor. *Ces*. Quiza se errò
quien el nombre os dixo aqui.
Lid. Sois Felix Colona? *Ces*. Si.
Lid. Ay otro allà en Parma? *Ces*. No:
Lid. Pues vos sois el q̄ me han dado
por orden; y pues ha sido
dicha averos acogido
de Don Cesar al sagrado,
mejor serà que tratèmos
por los mas suaves modos
de que quedèmos bien todos,
antes que nos empeñèmos:
yo no me espanto de nada,
y advertid, que soy primero,
que Justicia, Cavallero,

y

M.C.D. 2018

y que, à no ſerlo, mi eſpada
hallarais à vueſtro lado,
que yà sé que es noble error
el que nace de un amor,
que injuſto perſigue el hado:
parezca, pues, eſta dama:
decid, donde eſtà? por ella
irè yo, para traella
à mi caſa, de ſu fama,
y ſu honor quiero yo ſer
medianero, y acabar
de una vez vueſtro peſar.
Ceſ. De quien pudiera yo hacer
mas confianza, ſeñor,
que de vos? ſi la tuviera
vive Dios, que os lo dixera,
y buelvo à decir, que error
padeceis, porque no ha ſido
Felix à quien ha paſſado
eſſe lance. *Lid.* Si es cauſado
de error, doyme à otro partido,
que es, yà que lleguè à ofreceros
el favor que eſpero daros,
ni prenderos, ni dexaros,
pues dexaros, ni prenderos
ſerà en duda tan cruel,
decir, que eſpereis los dos:
no queda preſo; mas vos
me aveis de dàr cuenta dèl;
de eſtàr aqui echarè fama,
y aſsi, poniendole eſpias,
oy las diligencias mias
han de deſcubrir la dama. *Vaſe.*
Ceſ. Què es, Felix, lo que nos paſſa?
Fel. A mi diſcurſo debiera
mucho, ſi yo lo ſupiera.
Ceſ. Que aya eſcalado la caſa
de Aurelio, y Violante yo,
alguna luz tiene, vaya;
mas ſer yo vos, y que aya
robado à Violante, no
sè que aya quien lo entienda.
Fel. Ni yo, que el miſmo que aqui,
por ſer yo vos, me honra à mi,
oy à vos, por ſer yo, os prenda.
Ceſ. Por mi os honra?
Felix. Por penſar
que ſois vos, aqui me tiene.
Ceſ. A mi prenderme previene,
por llegar à imaginar,
que ſois vos.
Fel. Aunque no pueda
aqui hablar, adentro vamos,
ſabrelo oy yo, mas no eſtamos,
que dudo que me conceda
alguna luz mi cuidado,
para hallarnos tal ſuceſſo,
à vos con mi nombre preſo,
y à mi con el vueſtro honrado.
Ceſ. Juſto es, que uno, y otro aſſombre,
mas que penſais. *Fel.* Venid, pues,
que lo que es no sè, ſino es
Dicha, y deſdicha del nombre.
Vanſe.

Salen como de camino Violante, y Niſe.

Viol. Donde, Fabio ha ſalido?
Niſe. Pienſo, ſeñora, que ha buſcar ha ido
por todas las poſadas, y hoſterias,
ſi ay nuevas de Don Ceſar. *Viol.* Anſias mias,
donde penſais llegar numero tanto,
como vais añadiendole à mi llanto?
ved, que ſi à cada paſſo ſe acrecienta,

M.C.D. 2018

perderà el mismo numero la cuenta.
Quièn creerà (ay infelice!) que afligida,
sin ser, sin fama, sin honor, sin vida,
venga yo desta suerte,
tropezando en las sombras de mi muerte?
Mas todos lo creerán, porque aun no sea
alivio vèr que alguno no lo crea:
O nunca, Nise, huviera
dado à partido el pecho de una fiera,
passando tan violento
à ser amor quien fue aborrecimiento.
Nunca à Cesar llamàra
à mis jardines: nunca me embiàra
aquel aviso èl de que vendria:
y yá que fuesse tal la suerte mia,
que mi padre le viesse,
nunca conmigo tan piadoso fuesse,
que alli no me matasse:
nunca la noche (ay infeliz!) llegasse,
en que estando encerrada,
despues que huvo fingido su jornada,
esperò à Cesar: nunca de su efecto
se siguiera aquel ruido: y en efecto,
nunca piadoso Fabio,
hurtandome à las iras de su agravio,
me rompiesse la puerta:
y nunça yo salieSSe, al verla abierta,
à buscar à Don Cesar, que amparàra
mi vida: nunca, yà que no le hallàra
la triste suerte mia,
me huvieran dicho que à Milàn venia:
nunca tràs èl, pisandole la huella,
el Meson me hospedara de la Estrella;
pues yà desde este dia
à todo sera mala, por ser mia.

Nise. A quièn, señora, dices,
pues yo las sè, tus penas infelices?

Viol. A mi, Nise, à mi misma me las digo,
dexame à solas descansar conmigo,
que un dolor solo al llanto se sujeta.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Triſtan con dos maletas.

Triſt. Gracias à Dios, que di con mi maleta;
de mi amo no, que aunque tambien á vella
lleguè, èl allà darà las gracias della:
vamos, pues, componiendolas aora,
para cargar con ellas. *Niſ.* Ay ſeñora,
no es aquel el criado
de Don Felix? *Viol.* El es; yà mi cuidado
alguna luz hallò: ventura ha ſido,
que Felix à Milàn aya venido,
pues ſiendo tan amigo
de Ceſar, he de vèr ſi aſsi conſigo,
que ſepa dèl, ò à ſu amiſtad atento,
ſe encargarà (ay de mi!) de mi tormento:
llamale; mas detente.
Niſe. Pues què reparas, di?
Viol. Un inconveniente:
que sè yo, ſi que eſtoy aqui le digo,
ſi ſe embarazarà Felix conmigo;
y quando à verme venga,
yà la diſculpa prevenida tenga,
para no hacer empeño,
que el mas amigo, no obra como dueño,
y aun podrà ſer no venga, y que ſe eſconda.
Triſt. El entremes parece de la ronda.
Viol. Y aſsi, fuera mejor, que no ſupiera
de mi, haſta que me viera.
Niſ. Buen remedio, al criado
ſeguirè yo; y aviendome informado,
irás, quando la caſa yo te aviſe.
Viol. No has dicho mal; mas dime, como Niſe,
iràs, que al verte no le cauſe eſpanto?
Niſe. El mas breve disfraz es el de un manto,
y Eſpañolas que eſtàn en la poſada
nos los darán.
Viol. Vèn, pues, que en poco, ò nada
repara yà la que lo perdiò todo. *Vanſ.*
Triſt. Ellas han de ir de un modo, ù de otro modo,
ſin ſer Corito, ganapan me llamo:
qual peſa la maleta de mi amo!

M.C.D. 2018

no porque en ella mas dinero arguya,
sino porque una es mia, y otra suya:
y en el mas leal criado es silogismo,
que pesa mas lo ageno, que lo mismo.

Sale Nise tapada, y sigue à Tristan.

Nise. No he de perderle un punto en todo el dia.
Trist Yà ha rato que reparo, Reyna mia,
que tràs mi llevo, hurtandome las tretas,
otra maleta mas, que mis maletas.
Mandame algo? Què no? bien por mi vida:
si esta es la de oy, que arrepentida,
cobrar pretende, quando assi me topa,
su joya, al vèr que pareciò la ropa?
Nise. Vaya ested su camino.
Trist. Hablar sabeis? no sois la que imagino.
Nise. Buelvo à seguirle aora.
Trist. Oye usted, mi señora,
si por ser forastero,
piensa que en las maletas và dinero,
y al usmo viene, holgandose de vellas,
maldita sea de Dios blanca ay en ellas;
una camisa mia podrè darla,
si una abro, mas serà para labarla;
y si a otra cosa su discurso passa,
escrivame un papel, que esta es mi casa.
Nise. Huelgome de sabella,
à mas vèr: aora mi ama vendrà à ella.
Trist. Solo à saber la casa me seguia:
si se obligò de vèr la bizarria
con que vengo sudado?

Arroja las maletas, y salen D. Cesar, y D. Felix.

Ces. Raras cosas, por Dios, me aveis contado.
Fel. Todo esto desde ayer me ha sucedido.
Ces. En fin, en quanto avemos discurrido,
nada à alumbrarnos, Felix, es bastante,
al oir que vos robasteis à Violante.
Felix. Esso, y el faltar ella, siendo suya
la traycion, no ay ingenio que lo arguya:
Tristan, donde has estado?
Trist. Fui à una pendencia, en que salì çargado:

si

si esto vès, què preguntas? no es bien cierta
mi ocupacion? *Llaman dentro.*
Fel. No llaman à essa puerta?
mira quien es. *Trist.* Mal aya
yo, quando à abrirla vaya.
Fel. Por què? *Trist.* Porque me corro
de vèr, que esta es la puerta del socorro;
y quando entren por ella cien regalos
para ti, para mi entrarán cien palos.
Fel. Anda vè, no seas loco.
Trist. Señora muda, espere uced un poco. *Vase.*
Cesar. Dos damas disfrazadas
à la Española son, y entran tapadas.
Felix. Las que os contè serán.
Cesar. Adentro espero,
porque no se embaracen.
Fel. Cerrar quiero
la puerta, que confina
à essotros quarros, porque Serafina,
Flora, ni otras criadas,
sepan, que entran aqui damas tapadas.

Salen Serafina, y Flora tapadas.

Seraf. Aunque de vuestra salud
noticias oy he tenido,
porque quexosos no estèn
los ojos de los oìdos,
passando acaso por esta
calle, veros he querido,
por vèr lo que escuchè antes.
Fel. Ambas finezas estimo
con el reconocimiento
que debo à tan nuevo estilo
de obligar.
Seraf. Es mas, Don Cesar,
de lo que aveis presumido,
lo que os debo; y assi, es menos
lo que os pago.
Fel. En nada os sirvo,
porque aventurar un hombre,
si sois vos la que imagino,
la vida por una dama,
es empeño tan preciso,
que no ay porque agradecerle,
pues obra en èl por sí mismo.
Seraf. La que imaginas soy; pero
no á vuestra razon me rindo;
pues obrar por vos, no es
no ser en mi beneficio,
y no quita el ser la causa
vuestra al efecto ser mio.
Fel. Dixo un Cortesano::: *Ser.* Què?
Fel. Que era el ingenio de vidrio,
y aora veo que el concepto
no errò. *Ser.* Pues por què lo dixo?
Felix. Por lo que se transparenta,
señora, con qualquier viso;
discreta sois, y os importa
desvanecer un peligro,
que trae tràs sì lo discreto.

Seraf.

M.C.D. 2018

Seraf. Con buen ayre me aveis dicho
el pesar de si soy fea.
Fel. Con desmentirme os le quito.
Seraf. No soy tan duelista. *Fel.* Pues
si por aqui no os obligo,
à vuestro primer concepto
buelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no estèn quexosos
los ojos de los oìdos,
quereis vèr lo que escuchais,
pues yo por los proprios filos,
lo que escucho vèr deseo;
no os retireis, descubrios,
sepa à quien tantos favores
debo: mirad que es indicio
de traycion guardar la cara.
Seraf. Antes tengo yo entendido,
que hacer favor, y esconderla,
es crecer el beneficio;
pues es no querer, que os quite
el quedar agradecido.
Fel. No puedo dexar de estarlo
de vos yà, bien, que ofendido
de vos tambien.
Seraf. Pues què ofensa
mi conocimiento os hizo?
Fel. Què? el de passar de un pañuelo,
que dones dama dàr ricos,
como joyas, mas son paga,
que favor; y assi, os suplico,
me deis licencia de que
à essa criada::: *Seraf.* Yà estimo
mas no averme descubierto.
Felix. Por què?
Seraf. Porque no ayas visto
los colores que à mi rostro
me vàn saliendo de oírlo.
Felix. No creerè, si no los veo.
Seraf. A esso solo no me animo,
que aunque no soy fea, q̄ espanto,
con mas causa lo resisto,
que imaginais.
Fel. Còmo? *Seraf.* Como
à Serafina avreis visto,
de quien dicen en el barrio,
que es un admirable hechizo:
y tràs ella, pareceros
bien no puedo.
Fel. En gran conflicto
me aveis puesto.
Seraf. Yo? por qué?
Felix. Porque si ser verdad digo,
que es hermosa, es ser grolero
con vos, aunque no os he visto;
y si no lo digo, es serlo
con ella. *Seraf.* Pues indeciso
podeis dexar por aora
para otra ocasion el juicio.
Trist. Ha cobrado uced su habla
desde oy acà? *Flor.* Un poquitito.
Trist. Pues de uced, y de una Flora
que ay acà en casa, imagino,
que hicieramos un buen medio.
Flor. Còmo? *Tri.* Como habla infinito
ella, uced calla; y assi,
prendidas en un orillo,
en terminos monetarios,
hicieran buen equilibrio.
Flor. Señor Tristan, las mugeres
no han de perder por su pico,
porque el hablar mucho, es
pernicioſisimo vicio.
Trist. Si me predicàra aora
uced, aviendo venido
de tramoya con su ama
à vernos, fuera lo mismo,
que un Ciego, que por las calles
iba pregonando à gritos
el Acto de Contricion,
y Coplas de Calaynos.

Flor.

M.C.D. 2018

Flor. Parece esso á lo que una
dama à un cavallero dixo.
Trist. Què fue?
Flor. Haga uced que en martas
me aforren esse silicio.
Trist. Mas que poco à poco, uced,
y Flora son de un oficio?
Flor. Mas que mucho à mucho, uced,
y Tristan son dos pollinos?
Fel. Poco, señora, con vos
vale el ruego de un rendido.
Seraf. Por què, si en no descubrirme,
nada os doy, y nada os quito?
Felix. Cómo?
Seraf. Como à una tapada
favorecisteis altivo,
y si una tapada veis,
claro es, que en igual partido
solo es ponerse el favor
la mascara del delito:
quedad con Dios, que otro dia
me vereis; y yo os afirmo,
que no passarà de oy.
Fel. Esperad, no aveis de iros,
que si de necio, si os dexo,
ù de grosero, si os miro,
no puedo escapar; mas quiero,
yà que ambos daños elijo,
el menor, y::: *Llaman dentro.*
Lid. Abrid aqui.
Fel. Quièn llama con tanto ruido?
Seraf. No es voz de mi padre?
Flor. Y como:::
Fel. Mira, Tristan, quien ha sido.
Seraf. No lo mireis, hasta que
me vaya, pues imagino,
que aqui ha de aver otra puerta.
Fel. Esso no, porque es indigno,
por Serafina, salir
por su quarto; y lo resisto,
porque no fuera razon
que piensen que desestimo
el honor del hospedage.
Trist. Malo es esto, vive Christo;
señor, Lidoro es quien llama.
Ser. Que me dexeis, os suplico,
salir por aqui. *Fel.* Esso no,
que no importa que conmigo
estè una dama, y me importa.
Ser. Què? *Fel.* Que no falte al debido
respeto de Serafina;
y por ella, si os lo digo,
no quiero que salgais. *Ser.* Ella
lo estimarà, y yo lo afirmo.
Fel. De què suerte?
Seraf. Desta suerte, *Descubrese.*
yà que me es fuerza decirlo,
ved si quereis que me vea.
Fel. Ni imaginarlo: idos, idos
presto, que porque aun la sombra
no alcance à vèr, me anticipo
à abrirle, por detenerle,
mientras vos abris, yo mismo.
Seraf. Vèn, Flora.
Flor. Presto, que llega.
Abre ella la puerta, y al salir, entra tapada Violante, y Nise.
Viol. Que me digais, os suplico,
si es este el quarto de Felix.
Ser. Què sè yo cuyo es, ni ha sido. *Van.*
Nis. Enojada và esta dama.
Viol. Alli ay quien podrà decirlo.
Fel. En vuestra casa, señor, *Sal. Lidor.*
con tanto escandalo, y ruido
llamais?
Lid. Si, pues en mi casa
tan como estraño me miro
tratar, que sobre no abrirme,
estoy en ella ofendido
de quien mas servir deseo.

Fel.

M.C.D. 2018

Fel. En què, señor, os delirvo?
Lidor. En mucho.
Fel. Ay de mi infelice!
de todo viene advertido:
y es lo peor, que Serafina,
ù de helada no se ha ido,
ò la puerta que encontrò,
sin duda abrir no ha podido.

Sale Don Cesar.

Cesar. Què ruido es este, señor?
Viol. Ay Nise, à Cesar he visto.
Nise. Llegale à hablar.
Viol. No me atrevo
aora con tantos testigos;
oye, y calla. *Lid.* Què ha de ser?
sino andar los dos conmigo
tan dobles. *Fel.* El se declara.
Lid. Que tratar no ayais querido
mi amistad por Cavallero
primero, que por Ministro:
bueno es preguntaros yo
oy à los dos, como amigo,
donde aquella dama estaba,
para haceros el servicio
de componer vuestro duelo,
negarlo, y no aver corrido
bien la voz de que estais preso,
quando os busca. *Viol.* Preso dixo?
Fel. Yà esto no importàra nada,
como ella se huviera ido.
Lid. De las espias que puse
à ambas puertas, una dixo,
que preguntò por Don Felix;
y pues salir no ha podido,
porque están tomadas todas,
yo la hallarè, y yà la he visto.
Fel. Señor, esta dama no es
la que aveis vos presumido,
que aqui acaso entrò esta dama.
Lid. A hombres tan recienvenidos
no buscan damas acaso,
y en mi casa: apartad, digo,
señora, yà conocida
estais, y assi, descubrios.
Ces. El presume que es Violante.
Fel. Cesar, cuidado conmigo,
que ay mas empeño en las dos
que pensais.
Viol. Què es lo que he oìdo!
Lid. Vos no sois Violante, hija
de Aurelio? no aveis venido
à buscar aqui à Don Felix?
Viol. Què es esto, Cielos impíos!
quien tan aprisa à este hombre
toda mi vida le ha dicho?

Descubrese.

Si señor, Violante soy.
Fel. Cielos, què es esto que miro!
Ces. Cielos, què es esto que veo!
Viol. Que en manos de mi destino,
buscando à Don Felix vengo,
adonde à Cesar he visto,
y adonde favor aguardo,
pues à vuestros pies me rindo.
Fel. Què es esto? quièn de un instante
á otro tan gran trueco hizo?
Ces. Què es esto? còmo, ò por donde
Violante à esta casa vino?
Lid. Ved aora si engañado
estoy de vos. *Ces.* Pues admiro
el verla, no os engañè:
ingrato, fiero enemigo
de mi vida, y de mi alma,
quièn, ò còmo te ha traido
aqui? *Viol.* Què dudas? si sabes
que eres tu solo à quien sigo,
corriendo por ti fortunas,
ansias, riesgos, y peligros.
Lid. Mirad, Don Cesar, si es ella.
Ces. No bastò, traydor prodigio,

tu

M.C.D. 2018

tu engaño allà, ſino aqui.
Viol. Què engaño?
Ceſar. El de tus eſtilos.
Viol. Bien me pagas.
Ceſ. Què te debo?
Lid. No es tiempo de eſſo, muy lindo
es ponerſe à averiguar
cuentas aora; conmigo
venid, ſeñora, que yo,
aunque no ſe lo he debido
à Don Felix, ni à Don Ceſar,
ſoy quien ſoy, y à hacer me obligo
ſiempre lo mejor, y vos
eſperadme. *Viol.* Ciega os ſigo.
Lid. Porque en dexando en el quarto,
(no por vos, mas por mi miſmo)
de Serafina à Violante,
preſo aveis de ir à un Caſtillo. *Vanſ.*
Ceſ. Violante, Cielos, aqui!
Felix. Serafina aqui conmigo!
Ceſ. Diciendo que à Felix buſca,
Fel. Con la accion de aquel peligro.
Ceſ. Felix, què es eſto?
Fel. Mal puedo
ſaberlo. *Ceſ.* Luego preciſo
ſerà que el tiempo lo diga?
Fel. Sì: quièn ſupiera un camino
de quitarle tiempo al tiempo,
y apreſurára el decirlo!

JORNADA TERCERA.

Salen Lidoro, y Serafina.

Lid. Muy enojada eſtás. *Ser.* No
tengo razon?
Lid. Si la tienes,
mas no para tanto extremo.
Ser. Còmo no? quando procedes
tan poco atento, perdona
que lo diga deſta ſuerte,
conmigo, que no tan ſolo
à caſa me traes un hueſped;
pero à mi quarto una dama,
que de amor corriendo viene
fortunas, y::: *Lid.* Aguarda, eſpera;
que quiero ſatisfacerte
à ambas coſas, porque no
quexarte con razon pienſes
de mi: aqueſte Cavallero,
yá te lo he dicho otras veces,
es hijo de un grande amigo,
de quien oy tengo preſente
la obligacion de la vida,
pensè que à otro dia ſe fueſſe:
ſi à cauſa de feſtejarle
el Principe, le detiene,
por ſer eſtos en Milan
tan feſtivos, tan alegres,
què culpa he tenido yo?
La dama à amparar me mueve;
ſaber, que es iluſtre dama;
y aunque es verdad, que accidentes
de amor deslucen tal vez
la ſangre mas excelente,
hace mal el hombre que
no los reſtaura, ſi puede;
pues aunque niegues que obligan,
no negaràs que enternecen.
Demàs deſto, el Cavallero
que haſta aqui ſiguiendo viene,
es amigo de Don Ceſar,
lleguè à prenderla, y prenderle
en mi caſa, y à ſu lado,
y debo ſatisfacerle
de que Juſticia, y amigo
con todo cumplo igualmente.
Y ſi he de decirlo todo,
ay mas cauſas que me fuercen
à agaſajarle; ſu ſangre
es iluſtre ſolamente,

M.C.D. 2018

su hacienda es mucha, la gracia
del Duque de Parma tiene,
como à su deudo le trata,
y sobre todo esto, adquiere
mi obligacion, y cariño:
no me obligues, cuerda eres,
à que te diga, esto basta,
que podria, no te pese,
ser, que se quedasse dueño,
el que ha venido por huesped. *Vas.*
Seraf. Què escucho, Cielos! albricias
alma, que oy es solamente
el dia que, à su pesar,
el mal en bien se convierte:
quando temerosa estaba,
de que mi padre entendiesse
algo de mi, no tan solo
hallo el lance que lo enmiende,
mas lance que lo mejore?
Flora? *Sale Violante.*
Viol. Señora, què quieres?
Seraf. A una criada llamaba.
Viol. No, que te has errado, pienses,
que por esso he respondido,
supuesto que en mi la tienes.
Seraf. Guardete el Cielo, Violante,
que no quiero que te muestres
tan fina, que en esta casa
huespeda, no criada eres,
que aunque es verdad que sentí,
que mi padre te traxesse
à ella, enternecida yà
de tus fortunas, me tienes
por amiga, que te debo (bes?
mucho. *Viol.* A mi? pues què me de-
si solo un mal exemplar
es lo que puede traerte.
Seraf. Aquesse exemplar, Violante,
que tan malo te parece,
quizà es bueno para mi,
y tu, ni sabes, ni entiendes,
quando vienes à mi casa,
à quan buena ocasion vienes.
Viol. Pues en què puedo servirte?
Ser. En nada, que en lo que puedes,
yà lo has hecho.
Viol. Pues señora,
yà que piadosa agradeces,
lo que no sè que por ti
aya hecho justamente,
à buena fee de obligarte,
podrè un favor merecerte.
Seraf. En quanto pueda me obligo
à ayudarte: què me quieres?
Viol. Yo no quiero disculparme;
y assi, por la culpa empiece,
que en quien la tiene, es disculpa
solo el decir que la tiene.
Al cabo de algunos dias,
de rigores, y desdenes,
bien á pesar de mi sangre,
pues diò à un primo mio muerte,
favoreci à un Cavallero,
que es el que conmigo prende
tu padre en su misma casa;
pero con tan poca suerte,
que al primer favor perdì
la vida, porque se muestre
en mi, que de enojo à amor
no se passe facilmente,
sin que los Cielos dispongan
precisos inconvenientes,
como en castigo de que
nadie ame lo que aborrece:
Perdoname, que mi historia
tan por estenso te cuente,
que como voy à obligarte,
solicito enternecerte.
Escrivile, que un à jardin
viniera una noche à verme,

M.C.D. 2018

ref-

respondiòme que vendria;
lo que debiò de moverle
fue, que no pensasse yo
que otro dia estaria ausente,
respecto (ay de mi!) que el Duque
le mandaba, que viniesse
à esta jornada, mi padre
viò el papel..
Seraf. Oye, detente,
que viniesse à esta jornada,
el Duque le mandò? *Viol.* Esse
fue el daño, para que èl
se obligasse à responderme:
en què has reparado?
Seraf. En nada,
divertirme, y por hacerme
capàz::: Prosigue. *Viol.* Mi padre
vió el papel, y aunque prudente
disimular pretendiò,
no pudo, y haciendo fuerte
prision de mi quarto:: *Ser.* Y dime,
es èl el que à Milàn viene
de parte del Duque? *Viol.* Sì,
mucho (ay de mi!) te diviertes.
Seraf. Estoy triste, no te espantes.
Viol. Dexarèlo, si te ofendes.
Ser. Yo de què? prosigue. *Viol.* Temo
señora::: *Ser.* Ay de mi! què temes?
Viol. Que no atenderà al remedio
la que al peligro no atiende;
y assi, mejor es dexarlo.
Ser. Engañaste, que antes quiere
la que se informa mejor,
saber mejor lo que emprende.
Viol. Llegò la noche infelice,
sin que aviso mio tuviesse
de que mi padre esperaba
con armas oculto, y gente.
Ser. El que avia de venir
à Milàn? *Viol.* El daño fue esse.
Seraf. Acaba yà de nombrarle,
si yà no es que hacerse quieren
tambien de rogar los males,
por dàr embidia à los bienes. *Ap.*
Viol. Vino en efecto.
Seraf. Quièn vino?
Viol. Cesar, que se fingiò ausente.
Seraf. Cesar? *Viol.* Sì.
Ser. Nunca acabaràs; *Apart.*
(ay de mi!) què neciamente
hice en darle priessa al mal,
una vez que èl se detiene!
y en fin::: *Viol.* Lo que sucediò
no lo sè yo formalmente;
solo sè, que oyendo el ruido
de pistolas, y broqueles,
entre mi padre, y mi amante,
el alma tenia pendiente,
quando un criado anciano mio,
cruel, pensando que clemente,
rompiò la puerta del quarto;
yo entonces:::
Seraf. Porque no dexe
de entenderlo todo, dime,
si era Cesar, còmo vienes,
quando vienes à mi casa,
buscando en ella à Don Felix?
Viol. Porque es un amigo suyo,
que sin duda, por hacerle
compañia, con èl vino.
Ser. Bien està; al discurso buelve.
Viol. Yo entonces, aqui quedamos,
llegando en un tiempo à verme
presa entre tantos embates,
libre entre tantos baybenes
de honor, fortuna, y amor,
sin saber lo que me hiciesse,
sali à la calle: no aqui
me culpe nadie, pues siempre
mal consejero el temor,

à lo peor se resuelve;
y assi, à ampararme no fue
de amigas, ni de parientes,
sino del complice mismo
del daño, por parecerme,
que solo se opone al daño
quien como proprio le siente,
no le hallè. *Ser.* Pues à què fin,
aunque aquel su amigo fuesse,
preguntaste por èl antes,
que por el mismo à quien vienes
buscando? *Viol.* Porque un criado
que vì, era de Don Felix,
y no suyo. *Ser.* Y en efecto?
Viol. Llegando dèl à valerme,
no le hallè, supe en su casa,
que en aquel instante breve
avia venido à Milàn
sola, y triste, en mal tan fuerte,
tropezando à cada passo
en el umbral de mi muerte,
me pareciò, que no estaba
segura en ningun alvergue,
sino dentro del delito,
sagrado que tantas veces,
por mas desimaginado,
favoreciò al delinquente;
y assi, hize al mismo criado,
que à aquella hora dispusiesse
una carroza, y:::
Seraf. Pues còmo
los avisos que acà vienen
de que te busquen, no dicen
con Cesar, sino con Felix?
Viol. Quièn tal dice?
Ser. Yo lo digo,
y lo prueba claramente
ser Felix el preso, y no
Cesar. *Viol.* Mucho te suspenden
tus tristezas; aora sales
con esso? Yo finalmente,
(que al verte tan divertida,
es bien que el dircurso abrevie)
à tus pies llego, señora,
fuesse del modo que fuesse,
a ellos estoy, y assi en ellos,
que halle amparo es evidente,
no porque soy desdichada,
sino porque eres quien eres:
y assi te suplico, que
en mis desventuras medies
con tu padre, y con mi padre,
que no dudo, quando à èl llegue
esta nueva, venga aqui:
disponlo tu antes de suerte,
que yà con Cesar casada
me halle, porque se remedien
de una vez tantos pesares:
que yo, por no entristecerte,
quiero à llorar retirarme,
porque tu mal no se aumente
con el mio, que ay quien diga
no ser penas diferentes
las que passan entre quien
vè padecer, y padece. *Vase.*
Seraf. Es verdad, y mas (ay triste!)
quando el que vé sentir, siente
lo mesmo que vè sentir,
bien como à las dos sucede,
pues equivocando
à Cesar, y à Felix,
ni entiendo sus males,
ni sè de mis bienes:
Dice mi padre, que Cesar
que vino à casa por huesped,
podria ser (ay Cielos!)
por dueño en ella se quede;
y apenas à mis venturas
prevenia parabienes,
de que à quien debo la vida

ven-

M.C.D. 2018

venturoſo aſſunto fueſſe
de la eleccion de mi padre,
quando otros inconvenientes,
porque no corran mis dichas,
las ponen en que tropiecen:
ò en què breve inſtante,
ò en què tiempo breve,
ſer ſaben peſares
los que eran placeres!
Aqui del diſcurſo mio,
còmo ſi eſta muger viene
con Don Felix acuſada,
ſiendo ſu amante Don Felix,
me ſale aora con que
es Don Ceſar, y pretende
que mientan todos allà,
y ella diga ſolamente
verdad aqui? Y dado caſo,
que Ceſar ſu amante fueſſe,
còmo no lo dice, quando
vè que es Felix á quien pretenden?
Pues una de dos
es preciſamente,
ò que mienten ellos,
ò que ella es quien miente.
Hà, entre tantas confuſiones,
què diera yo por no averme
empeñado agradecida,
y vèr aora libremente
mejor de afuera los lances!
Mas quien (ay infeliz!) puede
prevenir antes el daño,
ſi aun deſpues no le previene
el diſcurſo? que no eſtan
caſuales accidentes
ſujetos á la razon,
y mas de quien no la tiene:
què tarde que llora
quien preſto ſe atreve,
pues la dicha es nunca,
y el peligro es ſiempre!
Y yá que me empeñè, Cielos,
piadoſa en agradecerle
el favor, quién me metiò
en que disfrazada fueſſe
á hacer vanidad hablarle?
Mas à què muger parece
que vence con la hermoſura,
ſi con el alma no vence?
Y es verdad, porque el ingenio,
ni ſabe, ni cree, ni entiende,
que es vitoria la que no
le conſagra à èl los laureles.
Porque enamorar
ſolo lo aparente,
un marmol lo hace,
que ni habla, ni ſiente.
Mal huvieſſen las licencias
de mi patria, que conceden
al pundonor ſus disfrazes;
mas ellos, què culpa tienen,
ſi quien uſa dellos mal,
es ſolo quien la comete?
Y aſsi, mal huvieſſen, digo
otra vez, y otras mil veces,
mis vanidades; pues ellas
la han tenido ſolamente;
y aun ellas no la han tenido,
ſino (ay de mi!) ſi ſe advierte,
que quando à otros matan,
porque no agradecen,
ſer agradecida,
me ha dado la muerte:
Què diera à eſtas horas yo
(ay infeliz!) por no averme
deſcubierto! pues con eſſo
el Ethna que el alma encierde,
hypocrita de ſu fuego,
yo le cubriera de nieve.
Pero deſcubierta, huir

el

M.C.D. 2018

el rostro que llegò á verme
una vez, no, no ha de ser,
perdone el inconveniente,
que no han de darse a partido
tan baxo mis altivezes,
que es bien que los hombres,
que tenemos, piensen,
nuestra ley del duelo
tambien las mugeres;
Flora? *Sale Flora.*

Flor. Señora, què mandas?

Ser. Que al quarto de Cesar llegues,
y como que de ti sale,
le digas que estoy en esse
jardin: à campaña os llamo,
dudas, temores, desdenes,
engaños, penas, rigores,
ansias, iras, accidentes,
rezelos, desdichas, miedos,
discursos, y agravios fuertes,
salid todos, ù dirè,
que vuestro miedo os detiene:
Mas ay, que si zelos
sabeis que me ofenden,
quièn à una muger
zelosa no teme? *Vase.*

Flor. Què serà esto? mas à mi
quien en discurrir me mete,
que me harè vieja en dos dias?
Triftan? *Sale Triftan.*

Trift. O Flora excelente,
que siendo Flora Italiana,
Floresta Española eres:
què me mandas? y tu ama
no està en casa?

Flor. No: à Dios. *Trift.* Tente,
no te has de ir, sin que hagamos
un concierto.

Flor. Y qual es? *Trift.* Este:
que me digas lo primero,
Flora mia, quanto quieres,
por perder por mi tu juicio
media hora solamente,
y me morirè otra media
de amor por ti de repente?

Flor. Bien nuevo concierto es!

Trift. No es nuevo.

Flor. De què suerte?

Trift. Moriase un miserable:::

Flor. Quanto và, que el cuento es esse
del que llamò al Sacristan,
y le dixo: quanto quiere
vuessarced por enterrarme?
El dixo, supongo, veinte
reales: quiere diez y seis?
dixo: mas costa me tiene,
le replicò el Sacristan;
à que respondiò el doliente:
pues mire si le està bien,
y entierreme en diez y siete,
porque no morirè
como un quarto mas me cueste:
assi uced para morirse
por mi de amor, saber quiere
què costa le ha de tener;
pues sepa, si el cuento es esse;
que una mona, y sus amigas:::

Trift. Esso no, muger, detente,
quitar uno, y dar con otro,
es beber arreo dos veces:
criaba una dueña una enana:::

Flor. Yo empecè antes.

Trift. Aunque empieces,
yo me sigo.

Flor. Un dia:::

Los dos. La dueña:::

Flor. La mona:::

Sale Don Felix.

Felix. Què ruido es este?

Trift. Acà es un cuento de cuentos.

Flor.

M.C.D. 2018

Flor. Acà es un cuento de nueces.
Triſt. Valgate el diablo por dueña.
Flor. Y por mona que te lleve.
Triſt. Què nunca te he de acabar!
Flo. Què me han de embarazar ſiẽpre!
Fel. Flora, què haces aqui? qué es
lo que por acà ſe ofrece?
Flor. Aviſarte, que mi ama
ſola en el florido alvergue
de eſſe jardin eſtà: yo, (gues,
porque aviendo alguien, no lle-
que no de todas ſe fia,
y mas aora que tiene
eſſa hueſpeda, cantando,
varios tonos diferentes,
te dirè en ſus letras, que
te retires, ò te acerques.
Cuidado conmigo, à Dios:
uced mire, que me debe
un cuento para otra vez. *Vaſe.*
Triſt. Tu dos para otras dos veces.
Fel. Con què he de poder pagarte,
Flora, el favor que me ofreces?
Triſt. En fin, yo no he de ſaber,
ſeñor, què tapado duende
fue aquel que ſe transformò
en Violante?
Fel. Necio eres,
no le has conocido? *Triſt.* No.
Fel. Pues no importa; pero atiende.
Dentro inſtrumentos.
Canta Flor. Al campo te deſafia
la Colmeneruela,
vèn Amor, ſi eres Dios, y buela.
Fel. Que vaya dice, tu aqui
me aguarda.
Sale Don Ceſar.
Ceſar. Donde Don Felix,
ſin decirme à lo que fuiſteis,
os bolveis tan brevemente?
Fel. Luego os dirè, que he acabado
con el Principe, que os dexe
preſo aqui Lidoro, que aora
ocaſion mi vida pierde,
que eſtà ſola Serafina
en la hermoſa esfera alegre
de eſſe jardin; y eſſa voz
me eſtà diciendo, que llegue.
Ceſ. Eſperad, que no aveis de ir.
Felix. Què os obliga à detenerme?
Ceſar. Algo me obliga.
Felix. Dexadme.
Ceſar. Ay mayor inconveniente.
Felix. Què inconveniente? ſi dice:::
Dent. Flor. Detèn el curſo, y advierte,
que ſi raudales preſumes,
precipitada te pierdes.
Fel. Que me detenga, me aviſa,
decid pues; pero ſea breve,
porque ſi buelve à llamarme,
ſerà preciſo que os dexe.
Ceſar. No ſerà, ſalte allà fuera.
Triſt. De mi recatarſe quieren?
pues por Dios q̃ he de eſcucharlos.
Eſcondeſe junto al paño.
Ceſar. Oidme aora atentamente:
bien creereis, Felix, de mi,
que vueſtro guſto deſea
mi amiſtad.
Felix. Fuerza es lo crea.
Ceſar Vos no ſois mi amigo? *Fel.* Sì.
Ceſar. Pues una fineza:::
Fel. Hablad.
Ceſar. Por mi aveis de hacer.
Felix. Si harè;
mas què es la fineza? *Ceſ.* Que
no uſeis mal de mi amiſtad:
vos, Don Felix, con mi nombre
eſtais de Lidoro honrado,
aſsiſtido, y feſtejado,

y

M.C.D. 2018

y assi, es fuerza que me assombre,
que con mi nombre atrevido
seais con aleve trato
vos à las horas ingrato,
que yo estoy reconocido:
quanto ha hecho por vos aqui
Lidoro, por mi lo ha hecho,
no por vos; y assi sospecho,
que el duelo me toca à mi
de que no quede ofendido,
yendo mañana los dos,
muy favorecido vos,
yo muy desagradecido;
yà veis que justo no es,
que aya en mi nombre cautela.

Cant. Flor. Vèn, amor, si eres Dios,
y buela.

Felix. Yo os responderè despues.

Cesar. No, sino aora.

Felix. Quando veo
que pierde la suerte mia:::

Cant. Flor. Al campo te desafia:::

Fel. La ocasion:::

Cesar. Si esso deseo:::

Dent. Seraf. No cantes mas.

Fel. Que es rigor
mirad. *Cesa.* No, no aveis de ir
aora. *Fel.* El querer impedir
esta ocasion à mi amor:::

Ces. Oìd, esperad, que un papel
echaron por essa reja.

Fel. Què và que viene la quexa
de lo que me tardo en èl?

Ces. A Cesar dice. *Fel.* Mostrad,
pues yo soy Cesar aqui,
oireisle, por vèr si assi
convenzo vuestra amistad;
mas no es letra de muger.

Cesar. Yà saber cuyo es aguardo.

Felix. La firma dice Lisardo.

Ces. Lisardo? què puede ser?

Lee D. Felix. Aunque pudiera tomar
ventajosa satisfaccion de la muerte
de mi hermano Laurencio:::
Todo esto es burla. *Ces.* Esso no,
aveisle, Cesar, de leer,
que yà me importa saber,
si el Cesar sois vos, ò yo.

Fel. Estas son burlas, extremos
no hagais, supuesto que aqui
el Cesar soy yo, y à mi
viene el papel. *Ces.* Aunque estèmos
trocados por un engaño,
que no lo estamos, mirad,
Cesar, para una verdad,
y verdad que toca en daño
de mi honor. *Fel.* Seguro està
siempre vuestro honor conmigo,
que soy, Cesar, vuestro amigo.

Ces. No lo dudo; pero yá
sin vèr el papel, no es
posible que yo sossiegue.

Fel. Ni yo à enseñarle llegue
es posible. *Cesar.* Advertid, pues
que satisfacerse quiera
de esse renglon se percibe,
que he de vèr de donde escrive,
y donde Lisardo espera

Fel. A mi el papel ha venido,
y yo responderè à èl.

Ces. Aunque à vos vino el papel,
fue equivocado el sentido,
que habla conmigo mirad:
y aunque ser yo vos arguya,
no serà bien que destruya
un engaño à una verdad.

Fel. Ser yo aqui Cesar abona,
que à mi en su sentido encierra;
pues aunque el nombre me yerra,
no me yerra la persona.

Ces.

M.C.D. 2018

Ceſ. Yo no hice eſta muerte? *Fel.* Sí.
Ceſ. Vos ſois ſu enemigo? *Fel.* No.
Ceſ. Luego aunque à vos ſe eſcriviò
el papel, es para mì.
Fel. Vos ſois aqui Ceſar? *Ceſ.* No.
Fel. Yo ſoy aqui Ceſar? *Ceſ.* Sì.
Fel. Luego viene para mì,
pues à vos no os conociò,
quien à mì hallarme deſea.
Ceſ. Bueno es, que vos pretendais,
porque Ceſar os llamais,
quitarme que yo lo ſea.
Felix. Mejor es aver yo ſido
Ceſar, para averme hallado
de un Cavallero hoſpedado,
de un Angel favorecido,
y que dexàra de ſer,
deſpues de gozar los guſtos,
Ceſar para los diſguſtos,
eſſo no, ni es de creer,
que un hombre en empeño tal,
ſea à quantos oy le vèn,
Ceſar quando le eſtà bien,
y no quando le eſtà mal;
y aſsi, pues que no ſoy hombre,
que al bien, y no al mal, me obligo,
por Dios que han de andar cõmigo
Dicha, y deſdicha del nombre.
Ceſ. Arguid; mas no guardeis
el papel, porque he de leerle.
Fel. Vos, Ceſar, no aveis de verle.
Ceſ. No en aqueſſo os empeñeis,
porque lo he de vèr. *Fel.* Si yo
le guardo, còmo ha de ſer?
Ceſ. No sè, pero ſabrè hacer:::
Fel. Què? *Ceſ.* Que tampoco vos no
le leais. *Fel.* De què manera?
Ceſ. No apartandome de vos
un inſtante; y vive Dios,
que con vos adonde quiera
que vais, he de ir, y no aveis
de dàr un paſſo ſin mì;
vueſtra ſombra deſde aqui
hè de ſer. *Fel.* Còmo ſi veis
que eſtais preſo?
Ceſar. Eſſo me harà
romper el inconveniente,
y aun publicar claramente
quien ſoy. *Fel.* Aqueſſo ſerà
aventurar tema tal
vueſtro honor, y el mio tambien;
porque por quedar vos bien,
ambos quedarèmos mal.
Ceſ. Pues veamos el papel,
y una vez viſto, ſabrèmos
lo que hacer los dos debemos.
Fel. Yo os dirè lo que ay en èl
deſpues, à Dios.
Ceſ. Vamos, pues,
que yo os tengo de ſeguir.
Fel. Vos no aveis de ir. *Ceſ.* He de ir.
Fel. Advertid:::
Ceſ. Mirad:::
Sale Lidoro.
Lidor. Què es
eſto? *Fel.* Nada; bien ſerà
gozar de aqueſta ocaſion.
Lid. Sobre què era la queſtion?
Fel. Don Felix os lo dirà *Vaſe.*
Ceſ. Sí dirè; pero ha de ſer
oyendolo èl, porque no
penſeis que otra finjo yo,
y aſsi, hacedle detener.
Lid. Para què? lo que digais
creeré yo. *Ceſ.* Lance cruel!
dexad que vaya tras èl.
Lid. Advertid, que preſo eſtais,
y que baſta aver mandado
el Principe, que ſea aqui,
ſin que tambien::: *Ceſ.* Ay de mì!
Lid. Querais ſalir: què ha paſſado?

M.C.D. 2018

S. Què le dirè? que decir
que desafiado và,
bien à mi honor no le està;
mas no aviendo de reñir
yo en ocasion que es tan mia,
no harè mal, si estorvos doy,
pues quitandosela à èl oy,
podrè lograrla otro dia.
Lidor. Què inquietud teneis cruel?
Ces. Vos no le quereis llamar?
Lid. No. *Ces.* Ni me quereis dexar
à mì que vayà tras èl?
Lidor. Tampoco.
Ces. Pues desayrado
de un modo, ù otro, por Dios
que ha de ser de aqueste, id vos,
porque và desafiado.
Lid. Pues què causa Cesar diò?
Ces. Esso es lo que yo no sè.
Lid. Y dònde el desafio fue?
Ces. Esso es lo que no sè yo.
Lid. Esperadme vos aqui,
y que os quedan guardas, digo,
mientras yo solo le sigo. *Vase.*
Ces. O lo que dirán de mì
aora los dueliftas, Cielos!
sobre si hice bien, ò mal,
sin mirar que en lance tal
era yo el dueño del duelo,
que èl reñir por mì pensaba,
y que con esto podrè
lograrle yo, puesto que
oy el fingimiento acaba,
ò mañana, à mas tardar;
pues es fuerza que Violante
diga::: *Sale Violante.*
Viol. En venturoso instante,
Cesar, me resolví à entrar
á este quarto, viendo que
divertida Serafina
està en la esfera divina
de esse jardin, pues que fue
à ocasion (ay Dios!) que oí
mi infeliz nombre en tus labios;
y estimo, aunque sea en agravios,
el que te acuerdes de mì.
Ces. Claro està que lo han de ser,
porque mal de una homicida
de mi alma, y de mi vida
puedo memoria tener
que para agravios no sea.
Viol. Què quexa, Cesar, de mì
puedes formar, si por tì
quiere el Cielo que me vea
de tantos temores llena
en fortuna tan escasa,
como libre sin mi casa,
y como presa en la agena?
Ces. Esso todo es, que no aviendo
logrado aquella traycion,
que con fingida intencion
me quiso matar: haciendo
aora de ladron fiel,
has venido à desmentir
tan vil trato, por decir,
que no eras complice en èl.
Viol. Còmo es posible, que quepa
en limites de razon
tan grande desproporcion,
como, porque no se sepa
de mì, que yo te engañè,
querer se sepa de mì,
que padre, y patria perdì,
pues padre, y patria dexè
por seguirte?
Cesar. Si no fuera
esto, còmo me esperàra
Aurelio? còmo intentàra
matarme? y còmo pudiera
saberlo, sino de tì?

Viol.

M.C.D. 2018

Viol. Aviendo el papel tomado
tuyo, que llevò el criado
de Felix. *Ces.* De Felix? *Viol.* Sì.
Ces. Aguarda, que và moſtrando
mucho campo eſſa razon,
ſi no lo hace la paſsion
con que lo eſtoy deſeando.
El papel que te llevò
de Don Felix el criado,
viò tu padre?
Viol. Y informado
por èl de todo, fingiò,
cerrandome à mì, ſu auſencia.
Ces. Sin duda, de aqui ha nacido
penſar, que Felix ha ſido
el dueño de la pendencia
de tu caſa, porque aqui
yo preſo, Violante, eſtoy,
penſando que Felix ſoy.
Viol. Penſando ſer Felix? *Ces.* Sì,
porque, por quedarme yo
aquella noche infelice,
tomar mi nombre le hice.
Viol. Què aqui no eres Ceſar? *Ces.* No.
Viol. Y aun por eſſo Serafina,
que no era Ceſar porfiaba
el que por mì preſo eſtaba,
en cuyo yerro, imagina
por tì lo que à mi me paſſa:
pues de la miſma manera
que creiſte::: *Sale Niſe.*
Niſe. Bien pudiera
buſcarte toda la caſa:
advierte, que eſtà por tì
preguntando Serafina.
Viol. Vamos, porque ſi imagina
que he entrado, Ceſar, aqui,
ſe ofenderà; y conſidera
à ſolas tù mi verdad.
Ces. Sì harè, y aun mi voluntad,
ſin oirlo, lo creyera.
Viol. Por què? *Ces.* Porque deſeaba
que la culpa no tuvieſſes::
Viol. De què
Ces. De que ingrata fueſſes:::
Violant. A quièn?
Ces. A quien te adoraba.
Viol. Què mayor ſatisfaccion?
Ceſar. Què?
Viol. Que verme padecer.
Ces. Aun otra ay mayor.
Viol. Què es? *Ces.* Ser
en favor de mi paſsion.
Violant. Còmo?
Ces. Como ella en los dos
ha buelto à encender la llama.
Dent. Seraf. Flora, Violante?
Niſe. Que llama
otra vez. *Viol.* A Dios.
Ceſar. A Dios. *Vanſe.*

Sale Liſardo.

Liſ. Deſde que echè por la rexa
el papel, buſcando tiempo
de que Ceſar eſtuvieſſe
en ſu quarto, pretendiendo
que no ſe ſepa quien ſoy,
haſta que concluya el duelo:
porque entienda Serafina,
matandole cuerpo à cuerpo,
ſi èl la vengarà de mì,
ò yo de los dos me vengo;
eſperandole en la calle,
voy ſus piſadas ſiguiendo,
que aunque de ſu iluſtre ſangre,
y de ſu valor, no temo
que irà ſolo donde digo
que le aguardo; con todo eſſo,
pueſto que no me conoce,
aſsi aſſegurarme quiero
de todo, que yo dirè

M.C.D. 2018

quien soy, en llegando al puesto.
Salen D. Felix, y Tristan.
Fel. Buelvete, Tristan, de aqui,
y mira que vive el Cielo,
que si me sigues, ù dices
por donde voy, que te tengo
de dár muerte.
Trist. Yá tu sabes
como siempre te obedezco,
y mas en aquestos casos.
Fel. Ea, pues, buelvete presto.
Trist. Aqui de toda mi honra,
què debo oy hacer, sabiendo
que vá á reñir, y por otro,
siendo el desafio primero
que se hace por poderes,
qual si fuera casamiento?
mas qué debo hacer, pregunto?
no hallarme en èl, lo primero;
y lo segundo, contarlo
á quien lo estorve; y con esto,
será la primera cosa
que pago de quantas debo. *Vase.*
Lis. Solo ha quedado; mal pude
dudar nunca de su esfuerzo.
Fel. Para informarme mejor
donde me espera, à leer buelvo.
Lee. Aunque pudiera tomar ventajosa satisfaccion de la muerte de mi hermano Laurencio:::
Salen Libio, y Aurelio.
Lib. Señor, por ti preguntando
viene un Cavallero viejo,
y sabiendo que ázia aqui
estás, à buscarte vengo.
Lis. O à què mal tiempo has venido!
Lib. Llegad, señor, que este es Celio.
Aur. Dadme mil veces los brazos.
Lis. Aunque no os conozco, debo
responder agradecido
à tan cortès rendimiento:
No se me pierda de vista. *Ap.*
Aur. Aun mas me debeis que esso.
Lee D. Fel. Yo siempre desearè hacer lo mejor, y para vèr si teneis conmigo tan buena fortuna, como con èl tuvisteis:::
Lis. Para procurar pagarlo,
me holgàra yo de saberlo.
Aur. Pues en sola una palabra
dirè quien soy, y à què vengo
Lis. Merced me harèis, q̄ me importa
la brevedad en estremo.
Lee D. Fel. Os espero detràs del Castillo. Dios os guarde.
Aur. Pues abrazadme aora, como
Lisardo, y no como Celio,
que yo sè que sois Lisardo.
Lis. Harto me haveis dicho en esso;
pues me aveis dicho, que sois,
que otro no lo sabe, Aurelio.
Fel. Detràs del Castillo dice,
por dónde se irá mas presto?
Aur. Es verdad, y mis desdichas,
por mi honor, y pór el vuestro,
me hacen que venga à buscaros.
Lis. La fineza os agradezco:
sin duda, como està aqui *Ap.*
Cesar, à avisarme dello
viene, y à hallarse conmigo.
Aur. Porque sabrèis:::
Felix. Cavalleros,
por dònde saldrè al Castillo
antes desde aqui? *Aur.* Què veo!
Sacan las Espadas.
traydor, por donde à tu muerte
se và, has de saber mas presto.
Lisar. Bien presumi.
Fel. Que embarace,
es fuerza, un duelo à otro duelo.
Lis.

M.C.D. 2018

Lif. Porque de mi no ſe diga,
que al que yo llamado tengo,
pude embeſtir ventajoſo *Ap.*
antes de llegar al pueſto,
aunque contra Aurelio ſea,
lo he de defender: teneos,
ſeñor. *Aur.* Pues vos à ſu lado
os poneis?
Liſar. Sì, que eſte empeño
ignorais porque me toca.
Aur. A quien yo buſcando vengo
en demanda de mi honor,
que tanto tiene de vueſtro,
aora defendeis? *Lif.* Sí.
Fel. El favor os agradezco,
no por mi peligro tanto,
como por lo que deſeo,
ſin ſu ofenſa, mi defenſa:
y advertid, ſeñor Aurelio,
que en mi vida os he ofendido.
Aur. Traydor D. Felix, sì has hecho.
Lif. Felix le llamò, què eſcucho!
Aur. Y aſsi yo ſabrè:::
Salen Lidoro, y gente.
Lidor. A buen tiempo
os alcancè, à vueſtro lado
eſtoy, Don Ceſar, què es eſto?
Aur. La ciega reſolucion
de un noble ofendido; pero
yà que llegais à impedirla,
ſabrè eſperar mejor tiempo,
en que no hallen mis deſdichas
tantos padrinos enmedio. *Vaſe.*
Lif. Cielos, què harè, que aunq̃ aqui
me toca ſeguir à Aurelio,
no puedo perder de viſta
à Ceſar, porque no quiero,
aunque Felix le ha llamado,
que ſalga, y faltar del pueſto.
Lidor. Què es eſto, Ceſar?
Felix. No sè.
Lidor. Quièn es eſte Cavallero?
Fel. Es el padre de Violante.
Lid. Qué decìs? eſte es Aurelio?
pues què tiene con vos? *Fel.* Ser
amigo de Felix pienſo.
Lid. Celio, mientras voy tras èl,
para intentar componerlo,
pues fue dicha aver llegado
en eſta ocaſion à veros,
no dexeis á Ceſar vos. *Vaſe.*
Lif. De no dexarle os ofrezco,
por lo que me importa à mi
aſsiſtir à ſus intentos.
Fel. No en aqueſſo os empeñeis,
porque donde ir ſolo tengo.
Liſardo. No teneis.
Felix. Què ſabeis vos?
Lif. Nada sè; pero ſoſpecho,
ſeñor Ceſar, ò ſeñor
Felix, que uno, y otro veo
llamaros, que no tendreis
que hacer, la hora que yo quedo
encargado de guardaros,
porque á mi fineza atento,
no dexaros ir me toca.
Fel. Yà yo sè que haſta aqui os debo
la hidalguìa de paſſaros
à mi lado, y aſsi eſpero
deberos tambien::: *Sale Lidoro.*
Lidor. No pude
alcanzarle; mas ſabiendo,
que es el padre de Violante,
à quien en mi caſa tengo:::
Lif. Còmo? Violante en ſu caſa? *Ap.*
Lidor. Importarà que tratemos,
de que caſada con Felix
la halle, para que con eſſo
felizmente acabe todo;
venid, Ceſar, y verèmos
co-

M.C.D. 2018

como ha de ser.
Felix. Perdonadme,
que ya voy tràs vos.
Lidor. Mal puedo
dexaros. *Lis.* De un lance á otro
van mis desdichas creciendo.
Lid. Venid: señor Celio, à Dios.
Lisard. El os guarde.
Felix. Señor Celio,
pues que no puedo salir, *Ap.*
en dàr razon me resuelvo;
pues tanto os aveis mostrado
en mi favor, bien me atrevo
à fiar de vos mi honor.
Lisard. Què mandais?
Felix. Por Cavallero,
os toca valer à quien
de vos se vale; yo tengo
esperandome en el campo
un hombre, con quien deseo
verme, aunque no le conozco,
Lisardo es su nombre, el puesto
es á espaldas del Castillo,
que vos le busqueis, os ruego,
y le digais de mi parte
estos precisos empeños,
de que vos sois buen testigo,
que me perdone, que tiempo
despues avrá: hareislo? *Lis.* Sí;
con tal fineza, que creo,
que podreis imaginar,
que se lo aveis dicho à èl mesmo.
Fel. Guardeos el Cielo mil años.
Lidor. No venìs?
Felix. Yà voy: con esto,
yà que al todo de mi honor
no acudo, una parte enmiendo.
Vanse Lidoro, y Don Felix.
Lisar. Què es lo que passa por mì?
avrà algun discurso, Cielos,
que se atreva á atar los cabos
de las dudas que padezco?
A Don Cesar, à quien yo
oy desafiè, por serlo,
con el nombre de Don Felix
le viene buscando Aurelio:
y quando pensè, que hacia
por ofensa mia el empeño,
hallo, que es la ofensa suya,
despues à Lidoro oyendo
que està Violante en su casa?
pues còmo, si es Cesar, Cielo,
Aurelio no le conoce?
y còmo, si es Felix, luego
dicen, que con Felix ván
á tratar el casamiento?
esto es discurrir en vano;
y pues solo podrà el tiempo
disfrazarme tantas dudas,
buscarè bolando à Aurelio,
que acabada la hidalguia
que me hizo poner enmedio,
he de assistir à su lado,
hasta que ambos nos venguemos
dèl, ò Felix sea, ò sea Cesar;
y hasta entonces, dadme, Cielos,
discurso para dudarlo,
ò animo para saberlo.
Vase, y salen Serafina, y Flora de mascaras.
Ser. Què has dicho à Violante?
Flora. Que
amigas te han hecho
disfrazar, y que con ellas
vàs à un festin.
Seraf. Pues vèn presto.
Flor. A esso te resuelves?
Seraf. Sí,
que aviendo oìdo primero
el desengaño en Violante,

de

M.C.D. 2018

de que Cesar es el dueño
de sus penas, vér despues
que no và, quando le ofrezco
ocasion de hablarme, aunque
le llamaron tus acentos,
es sin duda, que no ir
fue por no darla á ella zelos;
con que si la verdad digo,
los que à ella no la dà, tengo;
y assi, puesto que èl reusa
verme en mi jardin, pretendo
en su quarto disfrazada,
decirle mis sentimientos,
que si una vez desahogo
esta colera del pecho,
yo sabrè despues vengarme
à desdenes, y à desprecios:
vamos, Flora.

Flor. No quisiera:::

Seraf. Nada me digas, yá veo
que tienes razon; mas què
razon manda en los afectos?
y mas de muger, que altiva,
y sobervia, en algun tiempo
se vè desayrada, pues
no tiene el Besubio incendio,
no tiene violencia el rayo,
no tiene::: pero no quiero
comparaciones, pues sola
ella es su encarecimiento. *Vanse.*

Salen Violante, y Nise.

Nise. Dime, señora, què intentas?

Viol. Ay Nise, si hallara medio
como (pues falta esta tarde,
á causas de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
yo à Cesar, à quien yà tengo
casi persuadido á que
son falsos sus sentimientos!
y mas si llegàra Fabio,
à quien yá he llamado á tiempo
de ser un testigo mas
al desengaño que intento,
que fuera gran dicha mia,
que de mi fee sarisfecho,
quando viniera mi padre,
le templàra el casamienro.

Nise. No sè què diga, porque
passar al quarto, es à riesgo,
como otra vez, de que en èl
te busquen; y fuera de esso,
què sabemos si entrarà
alguien en èl à esse tiempo?

Viol. Solo de una suerte, Nise,
puede ser sin esse miedo.

Nise. Còmo?

Viol. Usando los disfraces
que usan todos.

Nise. Pues yo tengo
una criada, que mas
que otras, mi amiga se ha hecho,
y nos darà trages.

Violante. Pues
prevenla, Nise, te ruego,
y dila, que si llegáre
preguntando un hombre viejo
por mì, diga::: mas despues
lo sabrás, que aora veo
à Lidoro, y à Don Felix
entrar en casa, y no quiero
que acaso me hallen; tù aqui
te queda, porque si oyeron
ruido, à tì te vean. Fortuna,
este lance te encomiendo,
tèn lastima de mì, pues
vès que inocente padezco
en las iras que tù tienes,
la culpa que yo no tengo. *Vase.*

Sa-

M.C.D. 2018

Salen Lidoro, y Don Felix.

Lid. Què hace Serafina, Nise?
Nise. Con unas amigas creo
que ha salido.
Lidor. Y tù què haces
aqui? entrate allà dentro:
Vase Nise.
Cesar, es lo que aora importa
hablar à Felix en esto.
Fel. No dudo, que si èl llegára,
señor, à estàr satisfecho
de què Violante no tuvo
culpa en el passado riesgo,
que con ella se casará;
porque le está bien hacerlo;
y assi, que le dè Violante
satisfaccion, es primero
que otra diligencia. *Lid.* Pues
mirad, amantes estremos,
mejor passan entre amigos,
Don Cesar, que entre terceros,
y mas terceros à quien
se debe algun cumplimiento;
y assi, pues es vuestro amigo,
haced vos, yá que sois cuerdo
que ellos allà hablen sin mi
sus cosas, y aun para esto
viene bien, que no estè en casa
Serafina.
Felix. Yo me ofrezco
á disponerlo. *Lid.* Pues yo
me voy, ved q̃ al punto buelvo. *Vas.*
Felix. Esto se và declarando
muy aprießa, y nada, Cielos,
me embaraza con Lidoro,
ni al Principe en quanto al trueco
del nombre, sino no mas
que con Serafina, puesto
que en viendo que no soy Cesar,
quizá:: *Salen Tristan, y Don Cesar.*
Trist. Què estás sano, y bueno,
señor? dame:::
Felix. Quita loco.
Ces. Quanto, Don Felix, me huelgo
de veros, que con Lidoro
bolvais! pues arguyo de esso,
que no fuisteis à donde ibais.
Felix. A mi me pesa de veros,
pues nunca en vuestra amistad
creì, que huviera sentimiento,
hasta oy.
Cesar. Pues què queriais?
Fel. Nada, que no es tiempo de esso:
Aurelio en Milán està.
Cesar. Què dices?
Felix. Lo que es tan cierto,
que la espada para mí
ha sacado; y en efecto,
todo esto viene, Don Cesar,
à parar en que tratemos,
para que acabe bien todo,
de Violante el casamiento;
ved vos què pensais hacer.
Ces. Yo estoy, si no satisfecho
en el todo, en mucha parte
de Violante; porque aviendo,
segun dice ella, y segun
yo estoy deseando creerlo,
su padre visto el papel
que llevò Tristan, infiero,
que dèl resultò el pensar
ser vos el amante
Felix. Es cierto,
en que ocasion el papel
diste? *Trist.* Mientras el dinero
contaba. *Fel.* Luego alli estaba?
Trist. No estaba, sino allà dentro.
Cesar. El le viò dàr, y callò.

Trist.

M.C.D. 2018

Triſt. Miren el maldito viejo.
Fel. Pues ſiendo aſsi:::mas no llaman
à eſſa puerta?
Triſt. El duende creo
que ſerà. *Fel.* Abre, pues.
Ceſar. No abras.
Felix. Por què?
Ceſ. Porque en vèr me ofendo.
Fel. Eſperad, que porque no
eſcrupuliceis, ofrezco,
quedando con ella ayroſo,
deſpedir ſu favor, pueſto
que es fuerza que yà ſe ſepa
todo nueſtro fingimiento.
Ceſ. Pues con eſſa condicion
abre. *Fel.* Retiraos os ruego,
y oid un cortès deſengaño,
que es lo que yo darle intento

Salen Serafina, y Flora.

Sera. Penſareis, ſeñor Don Ceſar,
que oy agradecida buelvo
à ſaber de vos, pues no,
que lo que oy me obliga à eſto,
yà que vos no vais adonde
yo os llamo, es ſolo el intento
de que favorezcais una
pretenſion que con vos tengo.
Triſt. Y uced no tiene conmigo
pretenſion?
Flor. Pues yo à què efecto?
Triſt. De conſentir, que por mí
perdiera el entendimiento.
Fel. Pretenſion conmigo vos?
Seraf. Sì. *Fel.* Què mandais?
Seraf. Oìd atento.
Fel. Aqui de todo mi honor.
Seraf. Aqui de todo mi esfuerzo:
Violante me ha dicho, que
vos, Don Ceſar, ſois el dueño
de ſus fortunas; ſu llanto
me ha enternecido, ſu ruego,
ſu fineza, ſu verdad,
ſu fé, ſu amor, y ſu afecto:
y aſsi, que della os dolais,
de ſu honor, de ſu reſpeto,
de ſu opinion, y ſu ſangre,
es la pretenſion que tengo:
ved que quereis que la diga;
pero ha de ſer, advirtiendo
que el sì, ò el no que digais,
todo es ofenſa, ſupueſto,
que el no, no hacer lo que pido,
y el sì, lo que no deſeo.
Fel. Un sí, y un no me mandais
que os dé, y aunque ſon opueſtos
tanto un no, y un sì, que nunca
han cabido en un ſugeto,
yo ſoy tan poco dichoſo,
que caben en el mio, viendo
que con el no os deſobligo,
y con el sì os ofendo;
y aſsi el sì, ſeñora, es,
que es verdad, que es Ceſar dueño
de Violante; el no, que no
lo ſoy yo, cuyo argumento
aora al contrario es, ſeñora,
el no, que otra vez os buelvo,
que no lo es Felix, y el sì,
que lo ſoy yo. *Ser.* No os entiendo.
Fel No me eſpanto, yo tampoco.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* No puedo.
Ser. Còmo? *Fel.* Como no me anìmo.
Ser. Por què?
Fel. Porque no me atrevo.
Serafin. A què? decid.
Felix. A enojaros.
Serafin. Què os acobarda?
Felix. Perderos.
Ser. Ceſar no ha amado à Violante?
Fel. Eſſe es el sì que os ofrezco.

M.C.D. 2018

Ser. Soislo vos? *Fel.* Esse es el no.
Seraf. Què es la causa?
Felix. Un fingimiento.
Ser. A què fin? *Fel.* De una amistad.
Ser. De què suerte? *Fel.* Padeciendo::
Ser. Què? *Fel.* Dichas, y desdichas.
Serafi. De quien?
Fel. Del nombre que tengo.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* Si harè.
Ser. Nada temais. *Fel.* A què efecto?
Sera. De que nada :: *Fel.* Proseguid.
Ser. Os estè mal. *Fel.* Decìd presto.
Seraf. Si no que Cesar seais
si es Cesar de otro amor dueño.
Felix Pues con esta confianza,
oìd; yo soy:::
Dentro Violant. Valedme, Cielos!
Dent. Aur. Muere, ingrata.
Dent. Lis. Y mueran quantos
intentaren defenderlo.
Seraf. Ay de mi! que ruido es esse?
Flor. Buena hazienda avemos hecho.
Trist Grande alboroto ay en casa.
Fel. Mientras yo voy á saberlo,
aqui esperad. *Ces.* De Violante
es la voz, yo irè primero.
Flor. Huyamos, huye, señora.
Ser. Abre essa puerta. *Flo.* No puedo,
que estará como otras veces.
Sale Violantedisfrazada.
Ces. Violante, dime, què es esto?
tù entras aqui disfrazada?
Viol. Yo en este trage (el aliento
me falta) para passar
à satisfacerte (ay Cielos!)
estaba, quando me dixo
una Criada, que un viejo
me buscaba, creì que Fabio
fuesse, y llegùe, donde encuentro
á mi padre; pero èl entra
aqui. *Ces.* En algun aposento
te retira, en tanto que
nosotros le detenemos.
Fel. Vos, señora, porque aqui
no os vean, entrad tambien dentro.
Entra primero Violante, y cierra la puerta.
Seraf. Fuerza serà; pero aguarda.
Dent. Viol. Perdona, que si no cierro
yo por adentro::: *Ser.* Ay de mi!
Viol. Que no estoy segura pienso.
Flor. Vive tal, que del passado
lance se vengò.
Salen Aurelio, Lisardo, y Lidoro, con espadas desnudas.
Lidor. Què es esto?
en mi casa este alboroto?
Au. No ay sagrado à los despechos
de un honor: si en vuestra casa
hallo esta ingrata, à quien vengo
buscando, y à este traydor,
què os admira? *Lidor.* Deteneos.
Ces. Què no pudiesse Violante
esconderse! *Fel.* Por lo menos,
Serafina, como sabe
la casa, se entrò allá dentro.
Lid. Quanto de que Serafina
oy no està en casa, me huelgo!
Aur. Yo he de vengarme, apartad.
Ces. Advertid, señor Aurelio,
si no la casa en que estais,
que soy yo quien la defiendo.
Aur. Señor Don Cesar, en vano
es, que os pongais vos enmedio;
siendo tambien mi enemigo
por la muerte de Laurencio.
Lis. Tu diste muerte à mi hermano;
traydor? pues yá descubierto
en decir que soy Lisardo,
no he de guardar otro duelo.

Fel.

M.C.D. 2018

Fel. Pues haced eſte conmigo,
pues ſoy à quien antes deſto
teniais deſafiado.
Aur. No baſta, Felix ſobervio,
el ſer dueño de un agravio,
ſino hacerte de otro dueño?
Lid. Què es lo que eſcucho? à D. Ceſar
llama Don Felix, y luego
á Don Felix Ceſar llama?
Seraf. Doleos de mi vida, Cielos!
Aur. Tu enemigo, y mi enemigo,
Liſardo, ſon los que vemos.
Liſ. Morir, ò vengarnos. *Fel.* Pues
morir ſerà lo mas cierto.
Lid. Teneos todos.
Dent. Pàra, pàra.
Salen el Principe, y criados.
Pri. Què ruido es eſte? que ſiendo
en vueſtra caſa, no es bien
que me paſſe, ſin ſaberlo;
y mas aora que miro
en ella à Ceſar, y Celio.
Lid. Yo os lo dirè, ſi es que yo
puedo alcanzar à ſaberlo:
aqueſſa Dama es Violante,
hija::: *Seraf.* Ay infeliz!
Lidor. De Aurelio:
conſigo la traxo Felix,
que es aqueſte Cavallero,
de Ceſar amigo. *Aur.* Oìd,
que padeceis algun yerro,
que eſte es Felix, eſſe es Ceſar.
Prin. Eſſo es meterme en el duelo
à mi, pues à mi me engaña
nadie? *Lid.* Y á mi tambien, pueſto
que yo à mi caſa le traxe.
Felix. Yo os dexarè ſatisfecho,
ſi me oís, pues no es delito
ſer amigo verdadero:
Ceſar de Violante es
el amante; y ſiendo à tiempo
el venir à viſitaros,
que ſu dicha avia diſpueſto
vèr el favor de Violante,
con ſu nombre, y con el pliego
vine yo, lo que deſpues
le obligò à venir huyendo
fue, que un papel un criado
mio llevò, y le diò a Aurelio
la noticia, y el engaño
de penſar que yo le ofendo:
no es yerro hacer un amigo
una fineza; y ſi es yerro,
es yerro muy diſculpado;
y mas quando todo eſto
pàra en que ſe caſe Ceſar
con Violante, que ſabiendo
ſu poca culpa, la mano
por mi la ofrece. *Ceſ.* Sí ofrezco.
Aur. Pues con aqueſſa palabra,
yo me doy por ſatisfecho.
Liſard. Yo no; perdona, ſeñor,
porque aunque ſoy, como Celio,
tu criado, no lo ſoy,
como Liſardo; y no tengo
de dexar yo de vengarme,
porque èl haga el caſamiento.
Aur. Pondrème à ſu lado yo,
pues yà es Don Ceſar mi yerno.
Prin. O Celio ſeais, ò Liſardo,
eſtando yo de por medio;
pues mi agravio les perdono,
fuerza es perdonar el vueſtro:
Dadle la mano à Violante.
Ceſ. Con mil almas; y ſupueſto
que eſtàs perdonada yà,
deſcubrete: pues què es eſto?
llega, Violante; què temes?
Lid. Por què os retirais, aviendo
conſeguido ſu perdon?

M.C.D. 2018

Felix. Yo que os descubrais os ruego,
porque al Principe la mano
beseis, señora, y á Aurelio.
Seraf. Vos decis, que me descubra?
Fel. Claro està. *Ser.* Fuerza es hacerlo;
mas ved en què os empeñais.
Descubrese.
Lidor. Ay infelice! què veo!
hija ingrata, tù en aquesse
trage, y aqui? *Tod.* Deteneos.
Lid. Como es posible? *Fel.* Tomando
los exemplares de Aurelio,
pues dandola yo la mano,
señor, que no desmerezco
por sangre, y obligaciones,
fuerza es quedar satisfecho,
al ver, que al darmela ella,
no teneis otro remedio.
Lid. Què he de hacer, si de la fuerza
hacer virtud, es consejo
prudente. *Prin.* Y donde Violante
esta? *Sale Violante.*
Viol. A vuestros pies, haciendo
dellos seguro a mi vida.
Ces. Dadme la mano.
Lisard. Yo quedo
solamente desayrado,
sin venganza, y con mis zelos.
Trist. Flora, que hacemos los dos?
Flor. Qué? contarnos los dos cuentos
de la dueña, y de la mona.
Trist. Otro dia, que no es tiempo
aora de mas, que pedir
el perdon de nuestros yerros.
Fel. Y si la dicha, y desdicha
del nombre diò este sucesso,
la dicha de quien le ha escrito,
supla en el sagrado vuestro,
señor, que le perdoneis
la desdicha del Ingenio.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
HADO, Y DIVISA DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido.
Marfisa.
Damas.
Adolfo.
Arminda.
Megera.
Florante.
Mitilene.
Musicos.
Polidoro.
Merlin.
Flabio, viejo.
Argante, viejo.
Aurelio, viejo.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva, suenan caxa, y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido à cavallo, armado, con un escudo, pintado en èl un Leon, y dice dentro Arminda.

Armind. Seguidle todos, no quede,
tronco à tronco, peña à peña,
estancia que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.
Unos. Al monte.
Otros. A la cumbre.
Otros. Al llano.

Otros.

M.C.D. 2018

Otros. A la marina, à la selva.
Leon. Desbocado bruto, donde
precipitado me llevas?
mas de la espuela irritado,
que corregido à la rienda.
Tod. Al monte, al valle.
Leon. Valedme, Cielos!
Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.
Polid. dent. Pues ellos le truecan
el precipicio à piedad,
del peñasco en que tropieza
su cavallo, para que
el nuestro le favorezca;
tènle tù, Merlin, en tanto
que èl en mis brazos alienta.
Merl. dent. Còmo he de tenerle yo?
si apenas suelto le dexa,
quando de su libertad
usando, velòz se ausenta.
Sale Polidoro.
Pol. Siguele: y tù, señor, cobra
aliento, espiritu, y fuerzas.
Leon. Mal podrè, que la caida,
si al despeño me reserva,
no al peligro.
Tod. dent. Al monte, al llano.
Leon. Y mas quando no me quedan
esperanzas de que puede
ocultarme la maleza
del monte, segun la gente
que à todas partes le cerca.
Pol. Ni la fuga, pues cansado
tu cavallo, entre essas peñas
rendido yace; y el mio
suelto, en el bosque se entra,
de Merlin seguido. *Leon.* Añade,
que aunque esforzarme pretenda,
à pie, y armado, à romper
los sitiados cotos de esta
enmarañada espesura,
por ninguna parte ay senda,
que no encuentre con el mar.
Polid. Quizà podrà ser que sea
nuestra dicha la que aqui
juzgas ser desdicha nuestra.
Leon. Còmo? *Pol.* Como en su matin
atada à un tronco la cuerda
de la sirga de un barquillo
està, que, segun las señas
de pobres remos, y redes,
humilde pescador dexa
fiado al mar, mientras descansa;
con que podràs, si en èl entras,
trocar el precisso riesgo
de las fortunas de tierra
à las fortunas del mar;
dando, por lo menos, tregua
al riesgo que viene, al riesgo
que puede ser que no venga.
Leon. Dices bien, la precision
apele à la contingencia,
que no es huir, conocer
imposible la defensa.
Al barco, pues, Polidoro;
y porque no queden señas
de quien soy en la divisa,
que es tymbre de mis empressas,
traete contigo esse escudo,
que me importa mas, que piensas,
que no se sepa quien soy;
y ò quien retirar pudiera (res
à Merlin tambien! *Pol.* Quièn quie-
que ser tu criado sepa
un hombre no conocido?
En el barco, señor, entra,
que como una vez los remos
nos aparten de estas peñas,
mal podrán darnos alcance
los que nos siguen. *Leon.* Deshecha
fortuna, por quanto en mi
el proverbio no cumplieras
de,

M.C.D. 2018

de, à gran fieſta, gran deſdicha?
Dent. tod. A la marina, à la ſelva.
Vanſe Leonido, y Polidoro, y ſalen Arminda, y Flabio viejo, y ſoldados.
Armind. Sitiad el monte, no quede,
mil veces à decir buelva,
tronco à tronco, rama á rama,
riſco à riſco, y peña à peña,
eſtancia, que no regiſtre
vueſtro valor, y mi ofenſa.
Sale Adolfo.
Adolf. En vano ſerà, que yo,
ſiguiendo, Arminda, la huella
del cavallo, que rendido
hallè, juzgandole cerca,
ſeguì el rumbo, y vì que al mar
ſe entregò en una pequeña
barquilla, que acaſo eſtaba
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor, y el mio
tràs él me echaron, fue fuerza
la tierra ceder al mar,
por la ventaja que lleva
el Delfin que menos nada
al cavallo que mas buela:
con que triſte en no ſe quien,
vivo, ò muerto, te le ofrezca,
buelvo al deſayre de que
ſin èl á tus ojos buelva,
Sale Florante con Merlin veſtido de maſcara.
Flor. Con no menor ſentimiento,
tambien llego a tu preſencia
yo, bien que en ſeñal de que
no huvo centro que no inquiera,
te traygo aqueſte criado,
que un cavallo de la rienda
en ſocorro le traia,
ſegun trage, y temor mueſtran.
Armin. Pues yá que avemos perdido
una, y otra diligencia,
la noticia de quien es,
y ſeguirle, donde quiera
que le lleve ſu fortuna,
por lo menos, no ſe pierda.
Quien vueſtro dueño es?
Merlin. Si yo
quien es mi dueño ſupiera,
ſupiera que es un derriba
Principes, y no le huviera
ſervido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Eſſa
mas, que reſpueſta, es locura.
Merl. Pues yo no sè otra reſpueſta;
que aunque no puedo negar
que el cavallo, y la librea
ſon ſuyos, tampoco puedo
decir, ſeñora, quien ſea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos reſplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fieſta,
me tocò, que de reſpeto
eſſe cavallo le tenga:
por no quedarme con èl,
viendo quan veloz ſe auſenta,
à luz de reſtitucion,
le ſeguì, para que entienda,
yà que alquilè la perſona,
que no alquilè la conciencia.
Arm. Todo eſſo diràs mejor
en un potro. *Merl.* Eſſa ſentencia
la naturaleza implica;
que ſi la naturaleza
es, ir de potro à cavallo,
ſerà contra ſu etiqueta
ir yo de cavallo à potro.
Armin. Llevadle, y nada os detenga;
à que en manos de un verdugo,
ù diga verdad, ò muera.
Mer. Piedad, ſeñora. *Arm.* No ay
piedad. *Mer.* Pues aya clemencia.

Soldad.

M.C.D. 2018

Soldad. Verid.
Merlin. Que les vá á uſtedes
en llevarme tan aprieſſa?
Soldad. 1. La obediencia.
Merlin. Pues por ſolo
que no logren ſu obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que ſea
mi inſtrumento el harpa, en quien
ſon de cañamo las cuerdas.
Arm. Di, pues, di quien es tu dueño?
Merl. Aquel rayo de la guerra,
que hijo expoſito del hado,
es lo mas que de èl ſe cuenta,
que el gran Duque de Toſcana,
andando à caza en las ſelvas,
recien nacido le hallò
à la boca de una cueva,
en ricos paños de oro
ſu inocente infancia embuelta,
y una lamina, que nadie
ha leìdo què contenga:
en ſu familia criado,
creciò, con tanta ſobervia,
que todo es cavallerías,
diviſas, motes, y empreſſas.
El Cavallero del Febo
con èl fue un mandria, una dueña
Palmerin de Oliva, un zote
Arturo de Inglaterra;
y en fin, Amadis de Gaula
un muchacho de la eſcuela,
y un Niño de la Doctrina
el gran Belianis de Grecia.
En fin, corriendo fortunas,
yà proſperas, y yà adverſas,
con el nombre de Leonido,
y un Leon de oro por empreſſa,
orlado con el enigma
de las no entendidas letras
llegò, de Tyro auxiliar
en las heredadas guerras
que con Sidon tuvo, à hacerſe
Lanzgrave de Tyro en Perſia.
Armind. Eſto mas?
Flor. Què eſcucho, Cielos!
Adolf. Què oygo? *Arm.* Què dolor!
Los dos. Què pena!
Merl. En ella oyò que tu hermano
Liſidante, en Real paleſtra,
á oſtentacion de ſu gala,
ſu valor, y ſu fineza,
una Juſta mantenia;
y que ſuſtentaba en ella
(retando à quantos amantes
de finiſsimos ſe precian)
que la mas hermoſa Dama
que avia en todo el orbe, era
Mitilene, qua en la Isla
de ſu miſmo nombre reyna,
con quien caſarſe trataba
por cariño, y conveniencia
de ſer prima hermana ſuya.
El acuſando la ofenſa
en comun de quantas Damas
ſu amor deſayrar intenta;
y en particular de una,
cuya ignorada belleza
en un retrato idolatra,
ſalir quiſo en ſu defenſa.
Para venir disfrazado,
ſin la pompa, y la grandeza
de ſus ganados biaſones,
no sè yo què cauſa tenga;
y aſsi, entrò de Aventurero,
donde::: *Arm.* Suſpende la lengua,
no la tragedia repitas
à viſta de la tragedia.
Tened aqueſſe criado
en priſion, haſta que ſepa
de mas cierto, ſi es verdad
lo que ha dicho. *Merl.* De manera,

que

M.C.D. 2018.

que caſtigado al mentir,
y al decir verdad, ſe prueba;
que ſiempre yerra el criado,
ù diga verdad, ò mienta.
Armind. Generoſo Adolfo, iluſtre
Florante, cuya fineza,
pagandome el pundonor
la coſta de la verguenza,
à darme por entendida
en eſte trance me fuerza
de aver venido por mi
à la fama de eſtas fieſtas.
Eſſe Monſtruo de fortuna
fue el que auxiliar en aquella
ſolevacion que intentò
contra mi hermano la fiera
Republica de Catania,
llamado para que fuera
Governador de ſus armas,
con la traydora promeſſa
de coronarle ſu Duque,
infeſtò las Playas nueſtras
con tan poderoſa Armada,
que en civiles vandos pueſta
toda Trinacria, ſe viò
á mas deſdichas expueſta,
que ſi à un tiempò rebentaran
Volcàn, Mongibelo, y Ethna.
En eſte conflicto el Cielo,
reduciendo la violenta
ſaña à un perdon general
dexò fruſtrada, y deshecha
de ſu ambicion la eſperanza,
ſin que en tantas conferencias,
como en ſus ajuſtes huvo,
darle mi hermano quiſiera,
por mas que lo pretendiò,
ni platica, ni licencia
de ſalir à Tierra, cuyo
deſdèn ſintió de manera,
que proteſtando vengarſe,
diò deſayrado la buelta.
Con que las noticias de eſſe
criado, ſin duda, ſon ciertas;
pues el venir encubierto,
no preſentarſe en preſencia
de los Juezes, que el ſeguro
juraron; ſin ſu licencia,
y ſin firmar el cartèl,
aparecerſe en la tela;
romper la valla el cavallo,
correr las lanzas ſin ella,
al deſeſperado choque
de las dos armadas teſtas,
ſeñas ſon de que venia
mas de duelo, que de fieſta.
Bien pudo ſer que el acaſo
de agilidades tan necias,
que ſon para burlas mucho,
y ſon poco para veras,
diſpuſieſſe el trance, pero
no pudo ſer que no ſea
añadir la preſumpcion
en mi dolor pena à pena,
furia à furia, ſaña à ſaña,
ira à ira y fuerza à fuerza;
mayormente, quando no
es bien dexar la ſoſpecha
contra mi, de que el conſuelo
de aver quedado heredera
de Trinacria, liſongee
el dolor de la tragedia:
y aſsi, Principes heroycos,
Tymbres de Ruſia, y Suevia,
en aviendo celebrado
las funerales exequias,
ſerá un obſcuro retiro
mi mas penoſa vivienda,
ſin que, haſta verme vengada
de eſte tyrano, me vea
ninguno el roſtro; y ſupueſto
que de la fineza vueſtra

M.C.D. 2018

yá me dí por entendida,
coronad vueſtra fineza
en mi venganza, porque
como Cavallero ſea
el que la logre, ſerà
quien mas conmigo merezca;
y ſi ſobre Cavallero,
ay luſtre que le guarnezca,
ſerá mi mano laurèl
del que à mis plantas le ofrezca,
ò rendida la perſona,
ò troncada la cabeza. *Vaſe.*

Florant. En notable confuſion
ſu reſolucion me dexa.

Adolf. En grande empeño me pone
ſu vengativa propueſta.

Flor. Pues averle de buſcar,
ò perder à Arminda, es fuerza.

Adolf. Pues es fuerza que le buſque,
ò à la hermoſa Arminda pierda.

Flor. Y aſsi, pues juntas me embiſten
mi fama, y mi conveniencia:::

Adol. Y aſsi, pues me embiſten juntos
mi cariño, y mi nobleza:::

Flor. En buſca ſuya:::

Adolf. En ſu alcance:::

Flor. Mas no lo diga la lengua,
digalo el tiempo. *Adol.* Y pues eſto
à cargo del tiempo queda,
obre el valor, y la voz
quede por aora ſuſpenſa.

Flor. Adolfo? *Adolf.* Florante?

Florante. Pueſto,
que en la noble competencia
de ſoberanas Deidades,
donde el meriro no llega
à mas que adoracion, bien
cabe el que dos ſe convengan,
à la luz del ſacrificio,
en el culto de la ofrenda;
pues victima à la Deidad
de Arminda es Leonido, ſea
el convenirnos los dos
en buſcarle; de manera,
que dexando à la fortuna,
que al que elija, favorezca,
empeñadas. no ſe encuentren
las dos intenciones nueſtras:
decidme pues. *Adolf.* Deteneos,
que en impoſsibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al miſmo tiempo que fuera
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darſe el afecto
á partido, que no ſea,
que el que ſirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo vì à Leonido arrojarſe
al Mar, y aunq̄ en èl no ay ſenda
el ir yo por donde sé
que èl và, eſcrupulo no dexa
al valor, de que en ſu alcance
el rieſgo mayor no emprenda;
con que aſſentado, que donde
ay dama, no ay conveniencia,
en el Mar me hallarà quien
ſeguirle à èl, y à mi pretenda.

Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cumple, ſi otra acepta;
y para no embarazarme
en daros otra reſpueſta,
ſolo dirè, que no es
el Mar campaña tan cierta,
como la Tierra, y aſsi,
yo le buſcarè en la Tierra,
dentro de Tyro ſu eſtado,
donde es preciſo que buelva,
y donde tambien ſeguirnos
à mi, y á èl podreis. *Adol.* En eſſa
ſuſpenſion de armas quedamos.

Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.

Flor.

M.C.D. 2018

Flor. Seguid, pues, vueſtra fortuna,
y à Dios.
Adolf. Seguid vos la vueſtra,
y à Dios tambien.
Flor. El os guarde.
Adolf. El á vos os favorezca;
y en fin, el que venza viva.
Flo. Y viva, en fin, el que venza. *Vanſ.*

Tranſmutaſe el Teatro de la ſelva en el de Marina, y ſerà ſu ſcena toda de peñaſcos aſperos, lobregos, y incultos, fundados ſobre ondas, que finjan lo mas que puedan, ſer eſcollos del Mar; de una de ſus cumbres ſe ha de deſatar una ria, que atravieſſe el tablado, y baxar un barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en llegando à ſaltar en tierra, deſaparece el barco, como llevado de la corriente.

Leonid. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, que en ràpida aviada
hace el Mar, rebalſado en la enſenada
de eſcollos, que rebatan ſu corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del deſtino.
Pol. dent. Fuerza ſerà, que yà no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que oſſar morir, oſſando tomar tierra.
Leon. Pues ſi yà no concede tregua alguna,
ſalgaſe con ſus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò á morir, ò à vencer: ſocorro, Cielos.
Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la miſera barquilla,
rozandoſe en la arena,
de legamos, de broza, y ovas llena,
ha encallado la quilla.
Leonid. Felice, ò Tierra, el que cobrò tu orrilla,
deſpues de la tormenta. *Salta.*
Polid. Dices bien; pero pon, ſeñor, à cuenta
del gozo, la zozobra *Salta.*
de no ſaber què tierra es la que cobra;
y mas al vèr en ſus primeras ſeñas
deſnudos riſcos de peladas peñas,
ſolo habitadas de funeſtos troncos,
que de quexarſe al Abrego eſtàn roncos,

M.C.D. 2018

cuyo ſuſurro perezoſas aves,
graznando triſtes, y bolando graves,
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruìdos uniendo à ſolo un ruìdo
el Mar, el ayre, el canto, y el bramido.

Leo. Bien temes. pueſto que es aſſombro tanto
todo horror, todo ſuſto, todo eſpanto;
y pues nos es preciſo que intentèmos
ſaber què tierra es eſta á que arribamos,
porque al mirarme, ſi es que gente hallamos,
en eſte trage eſcandalo no dèmos,
ſerà bien que dexèmos,
haſta buſcar reparo à nueſtras vidas,
las armas eſcondidas;
reſguardando el empeño
de que ayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acaſo , que ſeria
ultimo vale de la ſuerte mia,
sì. Mas què es lo que digo? *A parte.*
que ſu enigma aun conmigo
no le debo tratar. *Polid.* Aqui una roca
deſcubre infauſta entre ſu abierta boca
lobrego ſeno, en que depoſitadas
podràn eſtàr, ocultas , y guardadas;
dexando ſeña tal, que las hallèmos,
ſi por ellas bolvèmos.

Leon. Què mas ſegura ſeña,
que lo cabado de la miſma peña?
y aſsi, para encubrillas,
deſenlazando vè pernos y hevillas.

En el foro de eſte Teatro ha de aver una gruta , cuya puerta pintada de peñaſcos , pueda à ſu tiempo abrirſe en dos baſtidores, y ſobre ellos fingida la natural de una como rotura de la miſma peña , por donde caygan las armas dentro de la cueva.

Polid. Yà celada, y eſcudo
á la ſima entreguè, donde no dudo,
que no ſolo capàz es ſu ſecreto
del brazalete, el eſpaldar , y el peto,
ſegun que, iluminada , ò tarde, ò nunca

del

M.C.D. 2018

del Sol, ſemeja ſer honda eſpelunca
en que, ſi acaſo neceſſario fuera,
aun à noſotros eſconder pudiera.
Leon. A què fin? ſi antes es fuerza que vamos
diſcurriendo, haſta vèr ſi es que encontramos
en tan deshecha, y miſera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.
Polid. A eſſe fin, mas velozes,
que no las plantas, llegaràn las voces
Leonid. De todo nos valgamos.
Pol. Pues dicurriendo, y dando voces vamos
Los dos. Hà de los ſovervios montes?
Muſic dent. Hà de los ſovervios montes?
Leon. Oye, y por ſi acaſo ha ſido
ilusion, buelve à llamar.
Los dos. Ha de los incultos riſcos?
Muſic. Que ſiendo del Mar eſcollos,
Los dos. Sois de la Tierra obeliſcos;
Muſic. Sois de la Tierra obeliſcos;
dad paſſo à mis ſuſpiros,
por ſi un prodigio vence otro
prodigio.
Leon. Què es eſto, Cielos? de quando
acà èl eco ha reſpondido,
tan ſin ſiſar los acentos,
que buelve mas, que le dimos?
Polid. No ſolo la admiracion
es oìrlos, ſino oìrlos
tan ſonoros, quando ſuenan
en tan concabos vacíos.
Leon. Buelve à oír, por ſi fue eco,
ò fue otra voz la que dixo:
El, y Mu. Eſcollo armado de yedra,
yo te conocì edificio.
Polid. Otra voz fue, pues hablando
al monte, acuerda aver ſido:
El, y Muſ. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los ſiglos.
Leon. Cuya ſerà tan alegre
muſica en tan triſte ſitio?
que por valdòn dice al monte,
como acuſando ſu olvido:
El, y Muſi. De lo que fuiſte primero
eſtas tan deſconocido.
Polid. Es verdad, pues le moteja,
al mirarle tan altivo.
El, y Muſ. Que de sì miſmo olvidado,
no ſe acuerda de sí miſmo.
Leon. No es eſſo ſolo, ſino
que añada, gloſando el rithmo.
Ellos, y Muſic. Dad paſſo à mis ſuſpiros,
por ſi un prodigio vence otro prodigio.
Polid. A aquella parte parece
que es donde el canto ſe ha oído.
Leon. Y à lo que ſe dexa vèr,
(ſegun deſde aqui diviſo)
donde del Mar la enſenada
remata, y dexa contiguo
lo aſpero de la maleza
con lo afable del camino,
lucida tropa de Damas
viene, cuyos repetidos
ecos buelven à decir,
ſi bien llegamos á oìrlos:
Dentro à lo lexos Muſica.
Muſic. Hà de los ſobervios montes?
hà de los incultos riſcos?

que

M.C.D. 2018

que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros, (digio.
por si un prodigio vence otro pro-
Polid. Por otra parte han echado.
Leon. Salgamoslas al camino
por essotra, que no dudo,
si patria, y nombre fingimos,
que nos escuche piadoso
tan bello esquadron festivo;
q̃ no es fuerza que anden siempre
juntos lo uraño, y lo lindo.
Polid. Por esta parte parece
que atravessando, salimos
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,
mis passos.
Vanse los dos, y dice dentro Mitilene.
Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diciendo
sus voces, y mis designios:
Ella, y Musa. Dad passo à mis suspiros,

Entreabriendose la puerta de la cueva, sale à ella Marfisa, vestida de pieles, y como absorta, repitiendo los versos, que à lo lexos canta la Musica, y veense en la cueva las armas.

Marf. cant. Dad passo à mis suspiros,
Music. Por si un prodigio vence otro
prodigio.
Marf. Por si un prodigio vence otro
prodigio.
Repres. Cielos, què violenta fuerza:
hados, què impulso atractivo:
fortuna, què poderoso
afecto: Astros, què preciso
influxo es el en que mi tiene
tan absoluto dominio,
que siendo norte del alma,
es imàn de los sentidos
al escuhar:::
Ella, y Musa. Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.
Repres. Si quando rudos Pastores,
de estos escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olimpo,
por solazar las tarèas
de sus menudos apriscos
con sus rusticos cantares:
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oìrlos,
rompo la prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo:
què mucho (ay de mi!) que oy,
que de la cueva ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital alivio,
à hurto suyo, solicite
oìr desde este inculto sitio,
sin que me vean, tan dulces
voces, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à vèr si las imito?
alternando con sus ecos:
Cantad. Dad passo à mis suspiros:
Và à salir, y tropieza en las armas.
Mas què es en lo que tropiezo?
No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambiem lo que miro?
Què destroncado animal
es el que yace esparcido
tan à pedazos, que à una
parte el cuerpo dividido

de

M.C.D. 2018

de ſu cabeza, y los brazos
tambien del cuerpo diſtintos,
tanto entorpece mis labios,
y enſordecen mis oìdos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo ſolicito,
con la voz que ya no oygo,
ni el eco que yà no imito:
Canta titubeando.
Dad paſſo à mis ſuſpiros,
por ſi un prodigio vence otro
prodigio.
Huyendo de èl, y de mi
irè. *Sale Argante.* Donde?
Marſſ. Donde impìo,
yà que de mi ſupo el hado,
ſepa el de mi precipicio;
á arrojarme de eſſos montes
al Mar, rompiendo los grillos
y cadenas de la ley,
con que à tu obedienca vivo,
monſtruo racional, negados
los fueros del alvedrio.
Arg. Bien temì, quando en el monte
oí muſicos ſonidos,
que avias de dexar llevarte
de ſu harmonioſo hechizo:
y aſsi, à impedir tu ſalida
veloz buelvo, perſuadido
à que, ſabiendo que tienes
tan inclinado el oido
à la dulzura del canto,
pretenden con eſte arbitrio
los comarcanos Villages
de eſtos barbaros diſtritos,
que al Archipielago dàn
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en ſu red, movidos
del pavor que les cauſaſte
tal vez que ſaliſte à oírlos;
y aſsi, à retirarte de ellos.
Marſ. Ay! que no eſſo ſolo ha ſido
lo que oy me ha deſpechado.
Arg. Pues què mas te ha ſucedido?
Marſ. Què mas que vèr eſſe aſſombro,
deſpedazado veſtiglo,
muerto á manos de otra fiera,
que en èl tal deſtrozo hizo,
dentro (ay de mi!) del obſcuro
alvergue nueſtro? *Arg.* No admiro
tu diſcurſo, porque tengo
mas que admirar en el mio,
que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha viſto;
y yo, como quien no ſabe
quien pudo averlas traìdo,
y arrojado á nueſtra gruta
por el pequeño reſquicio
que quizà dexò entreabierto
ò el acaſo, ò el olvido:
y para que no te aſſombre,
eſſe templado bruñido
azero, que deſtroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defenſas ſon, que inventò
el militar exercicio
contra el peligro à que và
quien và à buſcar el peligro:
y para que mejor veas
que, no tan ſolo veſtido
de èl el lidiador reſiſte
los golpes del enemigo,
le añade, porque el reſguardo
ſe adelante á recibirlos,
Alza el eſcudo.
eſte eſcudo, que embrazado
de eſta ſuerte::: Mas què miro!
valedme, Cielos, no paſſe,
yà que es aſſombro, à delirio.
Su diviſa es un Leon,
que de relieve eſculpido

M.C.D. 2018

trae, y por orla unas letras
con los caractères miſmos
de aquella lamina: ò hados,
què de coſas ha movido
la memoria, reduciendo,
á un inſtante todo un ſiglo!
Marf. Trocado avemos afectos,
pues con eſſo que me has dicho,
ſoy yo la que ſe ha quietado,
y tu el que ſe ha ſuſpendido:
què es eſto, padre?
Argant. Ay Marfiſa,
ſi yo pudiera decirlo,
la auſteridad diſculpàras
con que, al parecer, te crio
en eſtos montes; mas no,
no es tiempo, haſta que el deſtino
aya paſſado la linea
de aquel termino preciſo,
que en la docta Magia mia
tengo à ſus hados previſto;
y aſsi, baſte que aora ſepas,
que ay impiedad, que es cariño,
que ay rigor, que es agaſſajo;
è injuria, que es beneficio:
Vès estas letras? pues ellas
me eſtàn diciendo:::
Mitilen. dent. Eſte ſitio,
que no hemos tocado, no
quede ſin nueſtro regiſtro:
venid por èl, proſiguiendo
la muſica. *Arg.* Azia aqui miro
venir la gente: à la cueva,
Marfiſa, que harto te he dicho
en que en eſtas letras, y eſſas
voces te ronda el peligro.
Marf. Què mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buſcandome como fiera,
humana aviendo nacido?
Y mas el dia que sè,
que ay contra el mas enemigo,
para ſu reparo eſcudo,
y armas para ſu homicidio,
Dexa, pues, dexa que al paſſo
les ſalga, yà que ha influido
tan nuevo eſpiritu en mi
eſſe azero, que ha podido
trocar el pavor en ſaña,
mudar el temor en brio.
Arg. Dexa paſſar tu el fatal
termino al opueſto ſigno,
que viene en tu buſca.
Marſiſ. En vano
à no ſalir me reſiſto.
Argant. Advierte:::
Marſiſ. Yá nada advierto.
Arg. Mira que::: *Mar.* Yà nada miro.
Arg. Repara::: *Marf.* Nada reparo.
Arg. Obligaràſme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por ruego te pido,
hagas por fuerza. *Marſiſ.* Serà
forzarme à que diga á gritos:
Ella, y Muſi. Ha de los ſobervios montes?
hà de los incultos riſcos?
que ſiendo del Mar eſcollos,
ſois de la tierra obeliſcos.
Arg. Cierro la peña, llevando
al mas oculto retiro
eſtas armas, haſta vèr
ſi el que aqui con ellas vino
buelve por ellas, y què
quiſo decir, quando dixo:
Los dos, y Muſic. Dad paſſo à mis ſuſpiros,
por ſi un prodigio vence otro prodigio.

Llevandoſe como por fuerza à Marfiſa, cierra Argante la gruta, y ſalen cantando Mitilene, Damas, y Paſtores.

Mitil.

M.C.D. 2018

Mit. No profigais, pues aviendo
rodeado todo el recinto
del monte, no hemos logrado
el intento à que venimos,
en buſca del nuevo monſtruo,
que eſſos villanos han dicho,
que de la muſica al canto
ſeguirles tal vez han viſto.
Paſt. 1. Y es tan verdad, que no ſolo
tal vez, mas muchas, le vimos
venirſe tras nueſtros ecos.
Paſt. 2. Y alguna vez que quiſimos
ſeguirle, no fue poſsible,
ſegun corre fugitivo,
haſta perderſe de viſta,
ſin ſaber donde es ſu aſylo.
Mit. Pues oy, que por la eſtrañeza,
que de ſus ſeñas he oido,
con gente, y muſica vengo,
ſolo por vèr ſi conſigo,
yà que inclicada à la caza
alto eſpiritu me hizo,
ſer yo de igual preſa dueño,
còmo no ſale al oirnos?
Dama 1. Quizà, viendo tanta gente,
ſeñora, no ſe ha atrevido.
Dama 2. Tambien puede ſer que ſea
èl, quien en callado ruido
viene, moviendo las ramas
del fragoſo laberinto
àzia aquella parte. *Mitil.* El bulto
veo, mas no le diſtingo:
prevenid arcos, y flechas,
porque ſi llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Suſpende, hermoſo prodigio,
la cuerda al arco, que ſobran
las armas contra un rendido.
Mit. Quien eres, hombre, que quando
es nuevo monſtruo el que ſigo
tu ſales al paſſo? *Leon.* Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monſtruo has dado,
pueſto que has dado conmigo,
que monſtruo de la fortuna
ſoy, de ſus mudanzas hijo.
Mitil. Pues quien eres?
Leon. Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de eſſos Mares,
à dàr à eſtos montes vino.
Mi nombre es Lelio, mi patria
Alexandria de Egypto,
de cuyos grandes comercios
ayer poderoſo, y rico
Mercader me vì, quanto oy
pobre, y miſero mendigo,
en tan eſtrangero clima,
que no sè què tierra piſo.
A las Provincias del Norte,
à emplear el caudal mio,
á precio de ſus caudales,
fletè à mi coſta un Navio:
embarquème en èl, y quando
mas ſereno, mas tranquilo
el Mar, que para engañar,
ſe finge à veces dormido;
ſus verdinegros damaſcos,
encreſpados, y movidos
del blando zefiro, eran
eſpejos de nieve, y vidrio,
en quien ſe miraba el Sol,
enamorado Narciſo.
Una tranſmontada nube,
tan pequeña, que al principio
una garza parecia,
eſtendiò en trèmulos viſos
las alas de tal manera
que los Cielos criſtalinos
dexò obſcuros, y los vientos
deſpertaron el eſquivo

M.C.D. 2018

ſueño del Mar , que elevando
montes de pielagos , hizo
que pareciesſe el farol
tal vez Eſtrella , que quiſo,
desencaxada del Cielo,
errar por otros caminos;
y tal exhalacion , que
de ſu propio fuego activo
huyendo , por apagarle,
ſe echò , culebreando à giros,
al Mar ; con que gavia , y quilla
tocaron à un tiempo miſmo
con las eſtrellas del Cielo,
las arenas del Abiſmo.
De un embate , pues , en otro
el buque , caſcado el pino,
arrebujado el velamen,
al Norte el imàn no fixo,
la vitacora ſin mueſtra,
y la brujula ſin tino,
diò en iras de un uracàn,
que de undoſos remolinos,
piramide , à ſepultarnos
embiſtiò , tan de improviſo,
que à no ſaltar al eſquife
veloces yo , y eſſe amigo,
no huvieramos eſcapado
del naufrago torbellino,
en que perecieron quantos
ſalvar en èl no pudimos.
Con que , dexando las vidas
del Mar , y el Ayre al arbitrio,
dimos en eſta enſenada,
donde , aunque pudo afligirnos
atemorizado el ceño
de ſus encumbrados riſcos,
tambien pudo conſolarnos,
vèr , ſeñora , convertidos,
con vueſtra viſta , deſierros
montes en campos Eliſios,
de quien , no en vano , eſperamos
favor , amparo , y auxilio.

Mitil. De vueſtra fortuna ſe ha
mi piedad compadecido,
acudid , pues , à la Corte,
adonde convalecidos
del Mar , con alguna ayuda
de coſta para el camino,
podreis dar buelta à la patria;
que no es el menor alivio
de un peligro quando queda
para contado un peligro.

Leon. Mil veces vueſtros pies beſo.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os ſuplico,
me deis à beſar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto á hallaros , ſeñora,
deſpues de averos ſervido
de Embaxador en Trinacria,
con vida , y ſalud , que à ſiglos
cuente el tiempo , fuerza es ſerlo
de cuyo gozo teſtigo
la priſa es con que , por veros,
à los montes me anticipo;
pero en quanto à mi venida,
no sè ſi bien recibido
ſerè. *Mitil.* Còmo?

Aurel. Porque traygo
dos nuevas , tan à dos viſos,
que una es peſar , bien que otra
conſuelo del peſar miſmo,
y no sè por qual empiece.

Mitil. Si una es peſar , no es preciſo
ſer preferida? porque
ſobre el peſar , ya que víno,
llegue a enmendarle el conſuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
que à conſuelo anticipado
embiſte el peſar mas tibio.

Mitil. No le hagamos argumento,
que mas , que peſar ſabido,

vale

M.C.D. 2018

vale el conſuelo ignorado.
Aur. Con eſſa aprobacion, digo,
que yà ſabeis quan amante,
por no entrar á ſer marido,
ſin dexar de ſer galàn,
Liſidante vueſtro primo,
una Real Juſta en loor vueſtro:::
Mitil. No proſigais.
Pol. Haslo oído, *A Leonido.*
ſeñor? *Leo.* Sì. *Pol.* Pues oye, y calla.
Mitil. Que yà la fama me dixo
ſu loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
aſsi en dicha las tuviera.
Mitil. Como? ved que enternecido,
y ſuſpenſo, me dais mucho
que temer.
Aur. Fuerza es deciros,
como un Aventurero,
que en el mote que diò, dixo:
La ſola hermoſa es aquella,
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiſo
la fortuna, que falſeada
la ſobreviſta, y rompido
el barberol de la gola:::
Mit. No digais mas, q̃ harto ha dicho
antes que la voz el llanto;
y en ſu venganza, què hizo
toda ſu Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no ſe ha ſabido
quien es? *Aur.* A lo que un criado,
que ſe hallò ſer ſuyo, dixo,
Leonido de Tiro, en Perſia
Lanzgrave, añadiendo indicios
à que fue caſo penſado,
por aquel rencor antiguo
con que en la ſolevacion
de Catania, à darla auxilio
vino, y bolviò deſayrado
Mltil. Y què hizo Arminda?
Aurel. Sentirlo
con tanto eſtremo, que nadie
la vè el roſtro, aviendo dicho,
que al que, ſiendo Cavallero,
ſe le entregue, muerto, ò vivo,
ſerà Trinacria, y ſu mano
premio à igual fineza digno.
Mitil. Y à tanta deſdicha, què
conſuelo traeis prevenido?
Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que haviendo recaido,
faltando el varon, en hembra
ſu Eſtado, y haviendo ſido
hija de hermana mayor,
ſois::: *Mitil.* No paſſeis à decirlo,
que ofende el imaginarlo,
mirad què ſerà el oirlo.
Soy yo muger á quien puede,
quando no fuera tan digno
el ſentimiento, aliviarle
tan deſayrado motivo,
como que deſdicha de otro
reſulte en interès mio?
Por el miſmo caſo, Aurelio,
antes que llegue á litigio
judicial eſte derecho,
ò paſſe al ultimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien ha de decidirlo,
ſerè la que en buſca de eſſe
traydor, aleve Leonido,
que encubriò en feſtivas ſeñas
las ſeñas de vengativo,
mas enigma ſe mueſtre,
ſin que haya en el mundo aſylo
que de mi le libre; y pues
yá es de mi eſpiritu altivo
tan otro el duelo, dexemos
al monte con ſus prodigios,
que harto prodigio llevamos,

M.C.D. 2018

pues que llevamõs ſabido,
quanto en un inſtante mudan
ſemblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando
las que cantando venimos. *Vanſe.*

Dam. 1. No en vano en fatal preſagio,
fue la letra que elegimos,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los ſiglos. *Vanſe.*

Leon. Mas en vano ſera (ay Cielos!)
penſar que por mi no dixo,
que de mi miſmo olvidado,
no me acuerdo de mi miſmo.

Polid. Aunque el ſentimiento tenga
razon, en un pecho invicto
ro ha de paſſar la razon
del ſentimiento al ſentido:
tù deſpechado? *Leon.* Si vès,
Polidoro, que ninguna
de ſus iras la fortuna
en mi ha perdonado, pues
todas cifradas en mi,
atropelladas las miras,
què eſtrañas darme à ſus iras
por vencido? Y mas aqui,
donde Mitilene al verme,
apenas quiſo ampararme,
quando el principio de honrarme
fue medio de aborrecerme;
ſiendo, à contrario ſentido,
por un infame criado,
en la perſona amparado,
y en el nombre aborrecido.
Y eſto con nota de que
muerte, por venganza, di
à ſu primo; ſiendo aſsi,
que entrar en ſu duelo fue
ſolo à fin que Arminda bella
ſupiera que la ofendia
quien ſuſtentaba que avia
otra mas hermoſa que ella.
Que aunque no podia decir
que era yo, eſto de ſaber,
que ſervir por merecer,
ni es merecer, ni ſervir;
baſtò á complacer, Lidoro,
yà que ſin alivio muero,
la verdad con que la quiero,
y la fee con que la adoro:
q̄ aunq̄ haſta aqui, ni aun conmigo
lo hable, viendome apurar,
con quien he de deſcanſar,
ſi no deſcanſo contigo?
Yo vì ſu retrato un dia;
pero mal digo, yo vi
al dia en ſu retrato, y fui
à vèr ſi ganar podia
triunfos que ofrecerla, no
me lo permitiò mi eſtrella,
pues ſin Catania, y ſin ella,
me hallè en eſtado, que aun yo
no ſé donde he de ir á dar,
haciendome à un tiempo guerras
con ſobreſaltos la Tierra,
y con naufragios el Mar.
Y mas oy, pueſto que en vano
mi vida eſtá defendida,
ſiendo talla de mi vida
un premio tan ſoberano:
bien, que de aqueſta querella
ayroſo creyendo ſalgo,
que valgo mucho, pues valgo
la mano de Arminda bella.

Polid. Si juntas un hombre viera
todas las penalidades,
que traen las adverſidades,
el mas conſtante ſe diera
por vencido; pero ſi
no juntas las conſidera,
y que le embiſtan eſpera
cada una de por sì;
bien podrà de cada una

de-

M.C.D. 2018

defenderſe, pero no
podrá de todas; y yo,
a peſar de la fortuna,
viendo que es la que inſta oy ma-,
que de eſta tierra ſalgamos,
te aconſejo nos bolvamos
à Tyro, donde eſtarás,
(ſin que de Arminda los llantos,
de Mitilene el empeño,
del Peloponeſo el ceño
te aflija con ſus encantos)
mas defendido, pues quando
allà te vayan ſiguiendo,
podras irlas tù venciendo,
como ellas fueren llegando;
para el camino, conmigo
oro, y joyas ſaquè. *Leon.* Mal
podrà el mas rico caudal
compenſar, ſi verdad digo,
con el teſoro mayor
de quantos dàr el Sol pudo,
la pèrdida de un eſcudo,
que es tymbre de mi valor.
Què harèmos para llevalle?
yà que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando aya quien las halle,
no hallarà ſeñas en ellas,
que digan que fueron mias.
Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
ſaquèmos de ella el eſcudo.
Leon. Còmo le hemos de llevar
ſin nota? *Polid.* Con eſperar
à que anochezca, no dudo,
pues forzoſo es que tomemos,
haſta apreſtar la jornada,
algun alvergue, ò poſada;
que, ſin vèr lo que es, podrèmos,
yendo en eſta vanda embuelto,
como que es ropa, ocultarle,
Leon. A precio de no dexarle,
á ſacarle eſtoy reſuelto;
y pues no avemos perdido
nunca de viſta la peña,
en que dexamos por ſeña
la quiebra, donde eſcondido
quedò, por èl entrarè.
Polid. Tente, que el que tù entres, no
es juſto, que quando yo
las armas en ella echè,
lobrego reconoci
un eſpacio, en que quizá,
ſeñor, algun rieſgo avrà.
Leon. Pues ayale para mi,
yà que dixe que he de entrar,
que no me ha de detener.
el rieſgo que ay que temer.
Polid. Tampoco me ha de culpar
á mi el deſayre de que,
aviendo yo prevenido,
no aya algun rieſgo eſcondido,
que tù le emprendas dexè.
Leon. Eſſo es competir eſtremos.
Pol. Competir lealtades es.
Leon. Yo he de entrar.
Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entrèmos los dos. *Pol.* Entremos,
pero tù ſin mi, eſſo no.
Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infauſta boca:
quièn es? quièn eſtà aqui?
Sale Marfiſa. Yo,
yo, porque aviendo ſalido:::
Leo. Què prodigio! *Pol.* Què portento!
Marfiſ. Por la oculta contramina
de eſte pavoroſo centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,
à coſta de muchos miedos;
hallandome ſin èl, quiſe
hu-

M.C.D. 2018

humanas voces oyendo,
averiguar de una vez
los amenazados rieſgos
del hado , porque no puede,
apurado el ſufrimiento,
el ſentirlos afligirme
mas , que me aflige el temerlos;
y aſsi , ſi ſois los que aveis
armadome tan opueſtos
lazos , como armas , y voces,
para que tropiece à un tiempo
el eſpiritu en lo altivo,
el ſentido en lo alhagueño,
haſta dàr en vueſtras manos;
ya eſtà ſucedido , pueſto
que ya el terror , yà el alhago
han deſpertado al deſpecho,
para que publique à voces,
que ſoy el monſtruo que tengo
atemorizado el monte,
pues à mi ſola me vieron
los paſtores los dias que,
arrebatado el afecto,
me llevò tras ſu harmonìa
el boreal imàn del viento.
Y pues yà veis que no ſoy
monſtruo , aunque ſe lo parezco,
què es lo que quereis de mi?
ſi yà no es que à cargo vueſtro
de mi deſtinado influxo
eſtè el fatal cumplimiento;
que en eſte caſo ſeré
yo la primera , que haciendo
pretenſion la ruìna , el daño
ſuplica , el deſtino ruego,
os pida , me deis la muerte;
pues , como dixe , no temo
tanto el rieſgo padecido,
quanto imaginado el rieſgo;
y ſi no es uno , ni otro,
dexadme en mi retraimiento,
deſengañados de que
aſſombro , pero no ofendo.

Leon. Eſtraño prodigio , en quien
concurren , juntando eſtremos,
ſi montaràz la herm[illegible]ſura,
no montaràz el ingenio;
quièn eres? porque aunq̃ has dicho
el agorado pretexto
de vivir en eſtos montes,
no la cauſa con que à ellos
veniſte , ni quien te traxo,
infauſta amenaza huyendo.
No temas , pues , para que
tu nombre , y patria ſabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no ſolo tu ruina , pero
tu libertad , y tu vida
corra aora de mi esfuerzo;
porque no sè tan primera
viſta , què interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por hueſped del alma,
tan raro lugar ſe ha hecho,
que cabe , ſin eſtorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor , que no es
amor , ni dexa de ſerlo,
pues ſin zelos , uno , y otro
ſe han avenido acà dentro.
Di, pues, quièn eres? *Marſiſ.* Si yo
ſupiera quien ſoy , es cierto
que te lo dixera , pues
tambien al mirarte , ſiento
no sè què gozo en el alma,
que ſin entrar ſin recelo,
te franqueàra el corazon
ſus mas intimos ſecretos;
pero no sè mas de mi,
de que vi en eſte deſierto,
que es de la Isla Mitilene

el

M.C.D. 2018

el monte Peloponeſo,
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo,
que de una ciervecilla
me dio el primer alimento;
enſeñome à hablar, y dióme
de los humanos comercios
noticia ſin experiencia,
y memoria ſin acuerdo:
pero no paſsò de aqui
ſu enſeñanza, pues aun ſiendo
ſabio en las Magicas Artes,
no quiſo que ſepa de eſto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es::: *Argante dentro.* Marfiſa?
Marfiſ. Mas ay Cielos!
que aquella es ſu voz. *Arg.* Marfiſa?
Marf. Por todo el obſcuro centro
buſcandome anda, y ſi fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.
Leon. Eſpera, aguarda.
Marf. No me detengas. *Leon.* Aviendo
oìdo, que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te dè muerte, como
he de dexarte en dos rieſgos?
Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,
no has de conſeguirlo. *Leon.* Còmo
lo has de reſiſtir? *Marfiſ.* Huyendo.
Leo. Tendrète yo. *Marf.* Serà en vano.
Leon. Mas ſerà en vano tu esfuerzo.
Marf. Es tyranìa. *Leon.* Es piedad.
Marfiſ. Es violencia.
Leon. Es rendimiento.
Marfiſ. Quien pudiera defenderſe,
y no defenderſe à un tiempo.
Leon. Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas veloz, donde una vez
fuera del monte, penſemos
como aſſegurar ſu honor,
y ſu vida. *Polid.* Para eſſo,
con llevarla à Mitilene,
lograràs de una el obſequio,
y de otra vida, y honor.
Leon. Dices bien.
Polid. Pues ſea tan preſto,
que antes que ſalga del monte,
ſu hermoſa tropa alcancemos.
Llevandola entre los dos.
Marfiſ. Ay infelice de mi!
que deſmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vàs,
no temas. *Mar.* O que mal, Cielos,
lidia quien lidia ſin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? ſeñor? *Entraſe con ellos.*
Sale Argante. Què es aqueſto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfiſa el eco.
Marf. dent. Favor, amparo.
Arg. Què eſcucho!
Marf. Piedad, ſocorro. *Arg.* Què veo!
Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.
Arg. Tras ella::: mas ay de mì!
que aunque mas ſeguirla intento,
con el peſo de los años,
à cada paſſo tropiezo:
y aunque la ſiga, què fuerza,
què valor conmigo llevo?
Pues ſi es que yo tengo alguno
conmigo miſmo le tengo,
para que la cobre el arte,
yà que no puede el esfuerzo.
O tu pàlida Megera,
de las Furias del Averno

prin-

M.C.D. 2018

principal ira, à quien toca
de las Magias el imperio,
atiende à mi voz.
Meger. dent. cant. Què quieres?
Arg. Que atemorizado el viento,
de ſus diafanos eſpacios
corran las nubes los velos,
que en caliginoſa lid,
perturben el Univerſo
de ſuerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu eſtruendo,
ſe pierdan de viſta quantos
el monte contiene, haciendo
que no logren de Marfiſa
el robo, y buelta à mi centro,
enmiende de ſu reſguardo
yo el modo, porque el deſpecho
ſegunda vez no aventure
ſu vida. *Meg. cant.* Yà te obedezco,
dando ſin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*
Y no ſolo ha de parar
en terremoto mi incendio,
pero en favor de Marfiſa,
ſi me dà licencia el Cielo,
deſpues que aya amotinado
la lid de los Elementos,
en caſtigo de Trinacria,
rebentarè el Mongibelo:
Gima à temblores la Tierra,
Muſ. Gima à temblores la Tierra,
Meg. Gyre à Cometas el Fuego,
Muſ. Gyre à Cometas el Fuego,
Meg. Aſſombre à embates el Agua,
Muſ. Aſſombre à embates el Agua,
Meg. Brame à rafagas el Viento,
Muſ. Brame à rafagas el Viento,
Meg. Dando ſin tiempo al tiempo,
Muſ. Dando ſin tiempo al tiempo,
Meg. y Muſ. Lluvias, rayos, relampagos, y truenos.

Suena el terremoto, y atravieſſan el tablado aſſombrados todos.
Uno. Què aſſombro!
Otro. Què confuſion!
Otro. Què pena! *Otro.* Què anſia!
Villano 1. Què miedo!
Aur. Què ſubita tempeſtad
nos anochece tan preſto?
Mitil. La que, cerrando el camino,
todo es golfo, y nada es puerto.
Salen Leonido, y Polidoro con Marfiſa.
Leonido. Mitilene?
Mitil. Quièn me nombra?
Leon. Quien viene en tu ſeguimiento;
para ofrecer à tus aras
el hermoſo monſtruo bello,
que buſcabas. *Mitil.* Eſto ſolo
podrà ſervir de conſuelo
al ſuſto del temor, que
nos ha ſalido al encuentro.
Leo. y Pol. Llega, arrojate à ſus plantas:
Baxa Megera, y arrebata à Marfiſa y buelan.
Meg. No harà tal, porque primero
ſe arrojarà ella à las ſuyas.
Marf. Donde voy? valedme, Cielos!
Mitil. Donde eſtà?
Pol. y Leon. De entre los brazos
nos la ha arrebatado el Viento.
Unos. Què maravilla! *Ot.* Què eſpanto!
Tod. Què es eſto, Cielos? què es eſto?
Arg. Eſſo el tiempo lo dirà.
Tod. y Muſ. Pues mientras lo dice el tiempo,
gima à temblores la Tierra,
gyre à Cometas el Fuego,
aſſombre à embates el Agua,
brame à rafagas el Viento,
dando ſin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relāpagos, y truenos.
Vanſe, y mudaſe el Teatro en el de Mar.

JOR-

M.C.D. 2018

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues yà à cavallo no dá
paſſo la inculta maraña,
para penetrarla, à un tronco
eſſos dos cavallos ata,
y ſigueme. *Polid.* Viendo quanto,
por el rieſgo de que aya
quien te conozca, te importa,
ſeñor que de eſtà Isla ſalgas,
que, dos veces Mitilene,
por ſu dueño, y por ſu eſtancia,
una te amenaza à iras,
y otra à aſſombros te amenaza.
A què propoſito, quando
tienes yà para la patria
la jornada prevenida,
te buelves à ſu montaña,
toda encantos, toda horrores,
grutas, monſtruos y borraſcas?
Leon. Si otro, que tu, me puſiera
la objecion, no me admiràra
que en mis deshechas fortunas
incurrieſſe ſu ignorancia;
pero tu, que tan capàz
de ellas eſtàs, còmo eſtrañas,
que todo ſea delirios,
penas, confuſiones, y anſias?
Si ſabes que de mi vida
es ineſtimable talla
la bella mano de Arminda,
y que me importa guardarla,
no tanto por vivir, quanto
por vivir con eſperanza
de que nadie la merezca:
còmo quieres, que ſin armas,
quando mas las neceſsito,
con el deſconſuelo vaya
de que las dexè à perderlas
donde juzguè que à guardarlas?
Mayormente en una gruta,
de cuyas duras entrañas
fue aborto el bello prodigio
de aquella hermoſura rara,
que con fugas de divina,
ſobre temores de humana,
partir con Arminda pudo
la entera mitad del alma.
Què ha de decirſe de mi,
el dia que mi empreſſa hallada
eſcondida en una gruta,
pueda interpretar la fama,
que porque en ella avia aſſombro,
bolvì al aſſombro la eſpalda?
Vive Dios, que he de ſaber,
què portento es el que guarda
eſte inhabitable ſeno;
y ſi es verdad, ò fantaſma,
terror, que como muger
ſiente, y como Deidad falta.
Y aſsi, pues que yà ſabemos
que eſſa peña, que mordaza
es de ſu funeſta boca,
con artificioſa maña
diſpueſta eſtá, de manera
que ay quien la cierre, y la abra:
llega, porque de una vez
en tan glorioſa demanda,
ò pierda el valor mi vida,
ò cobre mi honor ſus armas.
Polid. Pues què eſperas? que una coſa
es, que yo el reparo haga;
y otra, que eſcuſe el empeño.
Leon. Yà sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad; llega, pues,
tu de eſſe lado la aparta,
mièntras yo de eſtotro. *Pol.* Cielos,
què es aqueſto?
Leon. Ellos me valgan,
que à tanto eſplendor, la viſta

M.C.D. 2018

ciega, y el diſcurſo paſma.
Abren entre los dos el peñaſco, y ſe vè dentro un gavinete de criſtales, y en un eſtrado Marfiſa, veſtida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la eſtàn tocando; y mientras cantan, ſale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en ſecreto, y Leonido, y Polidoro ſe quedan ſuſpenſos fuera de los baſtidores.

Coro. 1. Si yo governára el mar,
Coro. 2. Si yo tuviera el poder,
Coro. 1. Yo le quitàra el crecer,
Coro. 2. Yo le quitàra el menguar.
1. *Voz.* Si quando mas en la ſuma
inconſtancia de ſu eſfera
ſer monte de nieve eſpera,
buelva à ſer golfo de eſpuma;
porque ſer nadie preſuma,
mas de lo que nace à ſer:
Coro. 1. Yo le quitàra el crècer.
2. *Voz.* Poco à ſu eſpiritu debe
quien de ſu parte no hace
por ſer mas de lo que nace;
y yà que à monte ſe atreve,
naciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr:
Coro. 2. Yo le quitara el menguar.
Marfi. Yo, que gozoſa me veo
de eſcuchar vueſtra queſtion,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deſeo,
que pueda imitaros creo:
ni aprobar, ni reprobar
pienſo ſus fueros al mar;
y aſsi, dexado en ſu ſer:
Cant. Ni le quitàra el crecer,
ni le quitara el menguar.
To la la Muſ. Si yo governára el mar,
ſi yo tuviera el poder,
ni le quitàra el crecer,
ni le quitàra el menguar.
Pol. A tan no eſperado aſſombro,
ſin vida eſtoy. *Leon.* Yo ſin alma.

Sale Argante.

Arg. Yà que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te reſtaura,
bolviendote, en vez de obſcuro
alvergue, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arraſtra
de la Muſica, porque
no tengas que deſear nada,
la familia que te aſsiſte,
tan ſonoramente canta,
todo à fin de que el deſpecho,
que previno en tu crianza,
por tenerte mas ſegura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vèr, y à ſer villa ſalgas;
debate yo una fineza.
Marf. Què es?
Leon. Del viejo que la habla
al oìdo, cuyo aſpecto,
todo pieles, todo canas,
eſtremece, nada oygo.
Argant. El joven que te llevaba,
ò robada, ò perſuadida,
que es lo miſmo que robada,
es, ſin duda, el que introduxo
en nueſtra gruta ſus armas:
á que buelve no sè; pero
sè que viendo en tu mudanza,
que como monſtruo te pierde,
y como Deidad te halla,
ſin paſſar de eſtos umbrales,
ha quedado viva eſtatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
ſaber ſus fortunas varias,
no puedo ſaber el fin
del que lo que pienſa calla;

por

M.C.D. 2018

porque interiores afectos,
que del corazon no paſſan
al labio, allà en ſus archivos,
ſolo el Cielo los alcanza.
Y aſsi, para que yo pueda
raſtrearlos, lo que te encarga
mi rezelo, es, que procures
tu, con ingenioſa traza,
deſentrañarlos, que en eſto
de los ſecretos del alma,
conjuros de muger ſon
la mas poderoſa Magia.
Y porque no te parezca,
ſi oy contigo ſe declara
mas, que otras veces, mi amor,
moverme con poca cauſa;
ſabe que el hombre que mas
te quiera, y tu quieras::: *Mar.* Paſſa
adelante. *Arg.* Al quarto luſtro,
(mira ſi conviene, haſta
que paſſe, que oculta vivas,)
te pondrà en tan gran deſgraçia,
que, ò tu has de matarle à èl,
ò él à ti; ahora repara
en que, ſi le matas, mueres;
y mueres, ſi no le matas.
Y ſobre eſte aviſo, y ſobre
q̄ eſſe hombre en tu alcance anda,
ya que es apurar ſu intento
nueſtra mayor importancia;
advierte que à ſer querida,
ni á querer, no dès entrada:
que no podrè yo guardarte,
ſi tu miſma no te guardas. *Vaſe.*
Marſi. Tarde, temo, que ha llegado
el aviſo, que obligada
al afecto con que quiſo,
por no dexarme empeñada
en el temor de tu enojo,
ni en el rigor de mis anſias,
ſaçarme de aqui, no sè
què paſsion equivocada
alhaga, como que aflige,
y aflige, como que alhaga.
Si ſera eſto amor; mas no,
que es fuerza que tiempo aya
para eſtar agradecidà
primero, que enamora da:
y aſsi, haciendo la deshecha,
como que al deſcuido ſalga,
darè con èl: venid todas,
que divertirme en la playa
quiero eſta tarde.
Dama. 1. Cantando,
porque mas guſtoſa vayas,
te ſeguirèmos. *Marſ* Pues ſea
el tono que mas me agrada.
Dama. 2. Qual?
Marſ. El de la nueva flor,
hija del Sol, y del Alva.
Leon. Azia aqui vienen, no sè
ſi irme, ò ſi al paſſo la ſalga.
Una voz. Viendo Amor en un jardin
una nueva flor hermoſa,
à quien liſtò ſu carmin
la purpura de la roſa,
con la nieve del jazmin.
Otra voz. Sin poner en otra alguna
los ojos, dixo: Si una
me das, fortuna, à eſcoger,
quièn duda que aya de ſer,
ò la mejor, ò ninguna?
Toda la Muſica. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Una voz. Y aſsi en lirio transformado,
ſiendo el morado color
geroglifico del prado,
ſe vió entre el lirio, y la flor
el amor enamorado.
Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galàn lirio excedia
al narciſo, y al clavèl,

M.C.D. 2018

le admitiò en la Monarquia
de ſu florido vergèl.
Una voz. Con q̄ uniendo en oportuna
paz las dos almas en una,
eligieron lirio , y flor,
ò ninguno , ò el mejor,
ò la mejor , ò ninguna.
Toda la Muſ. O ninguno , ò el mejor,
ò la mejor , ò ninguna,
amor , fortuna ,
fortuna , amor,
ò ninguno , ò el mejor,
ò la mejor , ò ninguna , &c.
Marf. Oìd, eſperad, haſta vèr
quien à eſtos umbrales anda:
quien es? quien eſtà aqui?
Leon. Quien
tan de eſtremo à eſtremo paſſa,
que con la noche ſe alumbra,
y ſe ciega con el Alva.
Marf. En pie ſe queda la duda,
que eſſo es decir que os eſpanta
el vèr quan de eſtremo à eſtremo
ha paſſado mi mudanza,
pero no es decir quien ſois;
y pueſto que en la paſſada
primer viſta, yo os fiè,
naturalmente llevada
de no sè què oculto afecto,
el ſer mi ſuerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fauſto ſobre tal crianza.
Juſto ſerà , me digais
vos quien ſois , y por què cauſa
à eſtos pàramos bolveis,
donde viſteis ſeñas tantas
de deſdichas que os empeñan,
y de venturas que os paſman.
Entre los baſtidores eſtà Argante.
Arg. Bien le empeña á que la diga
quien es , què intenta , y què trata
conſeguir en eſtos montes.
Leonid. Mal hiciera , ſi eſcuſara
la deſconfianza mia
pagar vueſtra confianza;
pues no es menor el afecto
q̄ huvo en vos, q̄ el q̄ en mi manda;
Leonido es mi nombre. *Arg.* A eſto
me importa atender. *Leo.* Mi patria
Toſcana , y mi primer cuna
un peñaſco de Toſcana.
Arg. Ay perdida patria ! Cielos,
quando bolverè à cobrarla?
Leon. Mas padres no conocì,
que al Duque , crième en ſu caſa,
de cuya marcial eſcuela
ſalì inclinado à las armas.
En militares manejos
exercitado , la variæ
ſuerte diſpuſo , que dieſſe,
por la ſuya , y mi deſgracia ,
muerte à un generoſo joven;
con que contra mi indignada
toda Trinacria , fue fuerza
huir , no tanto la ventaja,
que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida ſaña
de una Dama ; que eſto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor , que èl ſolo
puede hacer noble la infamia.
Entregado , pues , al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
ſi en eſtè eſcollo la barca,
ellas en tu gruta ; y pueſto
que haſta aqui , lo que ignorabas,
es , no avrà que repetirte
lo que ſabes.; con que falta
ſolo ſaber à què buelvo,
y es , Marfiſa , con dos cauſas;
una , ſaber de ti , atento

à

M.C.D. 2018

à ſi fue violencia eſtraña
la que te auſentò de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, ſi cobrar pudieſſe
de las incultas entrañas
de eſſe prodigioſo ſeno
arnès, y eſcudo; y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdiò llena de anſias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
que me las buelvan, que importa
mas, que pienſas, el llevarlas
para mi defenſa, el dia
que sè que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan rencoroſa inſtancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en ſu venganza.

Arg. Suſpenſo es fuerza que eſtè
haſta vèr en lo que pàra.

Marſi. Dos veces compadecida
me tienen vueſtras deſgracias;
una por ſer vueſtras; y otra,
por no poder remediarlas.
Las armas que me pedis,
no eſtà en mi mano entregarlas,
porque mi padre en ſu mas
cerrado eſtudio las guarda,
no sè à què efecto, ſi yà
no es, entender unas raras
cifras de ſu eſcudo; y pueſto
que sè que os importan para
reſguardo de vueſtra vida,
que yo no puedo dàr, aya
otro que dar puedo yo,
que es, mientras el tiempo paſſa,
(que yà ſe ſabe que el tiempo
oidos, y cariños gaſta)
os retraygais à eſtos montes,
huesped de eſte Real Alcazar,
donde nadie ſaber puede
de vos. *Arg.* No mal le agaſſaja,
à fin de apurar ſi es otro (tas
ſu intento. *Le.* Aunq̃ à vueſtras plã-
agradezco la fineza,
perdonadme el no aceptarla,
que de mi no ha de entender
nadie, que eſcondì la cara
mas que à la Dama, mas no
á quien eſtà con la Dama
ayroſo, con la diſculpa
de decir que no me halla;
y aſsi, à Dios, que parecer
tengo. *Mar.* Y à eſſo què embaraza
deſcanſar aqui unos dias?

Leon. Quien con cuidados deſcanſa?
mientras que yo no ſupiere
lo que allà en mi auſencia paſſa,
tendrà la imaginacion
pendiente de un hilo el alma:
yo he de ſaber quien me buſca,
con què induſtrias, con què trazas
ſe ſolicita mi muerte;
quien ofende, ò quien agrada
con ellas à Arminda: ò Cielos;
y què mal hice en nombrarla!

Marſ. Por què lo ſentis? *Leo.* Porque
en preſencia de una Dama,
groſſero es quien dà à entender
que otra ſus deſvelos cauſa.

Marſ. Aunque sè de Corteſanos
duelos de amor poco, ò nada;
bien sè que ay un cierto amor,
de inclinacion tan hidalga,
que agradece ſin deſeo,
y quiere ſin eſperanza;
y porque veais que eſte
ofrecimiento no paſſa
à ſentir, que vueſtro afecto
por otra hermoſura vaya,
ſino porque vaya al rieſgo,

que

M.C.D. 2018

que aveis dicho que os aguarda,
buelvo à pediros que aqui
os repareis; y ſi el anſia
de ſaber, como dixiſteis,
lo que en vueſtra auſencia paſſa,
diſguſtado ha de teneros,
(bien puedo hablar, confiada
en que mi padre me oye) *A parte.*
yo harè que quanto ſe trata
en orden à vos , aqui
lo veais, y oygais. *Polid.* Eſtraña
propoſicion! *Arg.* Bien le empeña,
para que de aqui no ſalga,
ſin deſcifrar el enigma.
Leon. Aqui he de vèr:::
Marſiſ Què os eſpanta?
Leon. Aqui he de oìr:::
Marſiſ. Què os admira?
Leon. Lo que::: *Marſiſ.* Què temeis?
Leon. Trinacria
ſiente de mi? *Mar.* Si. *Leon.* Y verè,
yá que no importa nombrarla,
à Arminda? *Marſi.* tambien.
Leon. Pues què
es lo que eſperas? què aguardas?
de qué ſuerte? *Marſ.* Eſſa reſpueſta
ha de dàr quien puede darla.
Vaſe cerrando el monte , y deſapareciendo el gavinete.
Leon. Oye, eſpera. *Pol.* Otro prodigío!
Leon. Y tal, que es fuerza que añada
duda à duda: còmo puede
ſer, ſin grande repugnancia,
que vea , quando me ciegas,
y oyga , quando no me hablas?
Si buelvo à verme en el monte,
ſin que aya en toda ſu eſtancia
mas, que ſus primeros rìſcos,
quien lo que oìr, y vèr penſaba,
ha de decirmelo? *Arg.* Yo,
buelve à abrir eſſa cerrada
boca, y veràs dentro de ella;
à peſar de la diſtancia,
lo que la ſucede à Arminda
en ſu Palacio en Trinacria. *Vaſe.*
Buelve à abrirſe el monte , y ſe vè la fachada de un Palacio ſumptuoſo , con quatro balcones , en que han de eſtar quatro Damas, y en medio Arminda eſcriviendo, y Aurelio à un lado, ſentado en un taburete.
Arm. Yà que aveis buelto ſegunda
vez con ſegunda embaxada,
aqueſta es de Mitilene
la reſpueſta , y de palabra
podreis decirla , porque
de una en otra voz ſe eſparza
lo que contiene , que en vano,
reynar pretende en mi patria,
pues quando de ſu derecho
todo el Orbe arbitro haga,
ſaldrè yo, de todo el Orbe
à peſar , à la campaña,
donde la ultima razon
ſon la polvora, y las balas:
y que mejor la eſtuviera,
pues fue ella la celebrada
en la deſgracia infelice
de Liſidante , lloraria;
que no hacer vanagloriosa
interés de la deſgracia:
y que quando no tuviera
yo la juſticia aſſentada,
del ultimo poſſeedor
heredera , ſuſtentàra
ſerlo, por no abandonar
los fueros de Soberana,
limitandome el poder
de mover al mundo , haſta
tomar del traydor Leonido
la merecida venganza.
Leon. O què mal hizo el pincèl,

que

M.C.D. 2018

que sin ceño la retrata!
que aunque afable estaba hermosa,
mas hermosa està enojada.
Aur. Mucho sentirè, señora,
el ser forzoso que aya
de llevar essa respuesta,
porque sè, que de llevarla
ha de resultar::: *Arm.* Què?
Aur. Que
Mitilene con su Armada
venga à Trinacria en persona,
segun su valor la ensalza.
Arm. Pues añadid, que me precio
yo tanto de cortesana,
que la saldré à recibir,
luego que sepa la marcha;
y id con Dios.
Aurel. Guardeos el Cielo.
ay miserable Trinacia, *Apar.*
què de desdichas te esperan,
en castigo de la infausta
pèrdida de tus dos hijos!
pues transversales dos Damas,
te ponen en la ocasion:::
mas què digo? lengua, calla,
que irremediables desdichas
mejor serà no acordarlas. *Vase.*
Polid. Mal despachado và Aurelio.
Leon. Oye, hasta vèr lo que trata.
Arm. Sin duda, cree Mitilene,
por ser inclinada à caza,
que es imagen de la guerra,
que porque sea inclinada
yo à otros estudios, me lleva
el animo de ventaja;
pero presto de su orgullo
verà que la desengaña
mi valor, quando en persona
al oposito la salga.
Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
de sus adornos, y galas
depuesto el uso, sabrèmos
à tu imitacion, trocarlas
al arnès, no por lisonja,
que no ay lisonja en las Damas,
sino por gozo de estar
à los ojos de su ama
ayrosas, con el cariño
que engendra la semejanza.
Arm. Pues para no perder tiempo
las que estais à essas ventanas,
(yà que à este retiro no entra
hombre alguno) en voces altas,
que oygan todos, como si
fueran de Zefiro, y Aura,
á la Compañia, que està
à sus umbrales de guardia,
dad orden de que al instante
reseña de leva hagan,
para que alistando gente,
suenen por toda Trinacria
los militares estruendos
de las trompas, y las caxas.
Las 3 Damas. A servirte irèmos todas,
Vanse las tres Damas.
Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarse Mitilene.
Polid. A tiende à esto.
Leonid. Escucha, y calla.
Dam. 1. El favor estimo. *Arm.* Quando,
al presentar la batalla,
trenzado el bruñido azero,
la sobrevista calada,
con la fuerza en el borren,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corcèl,
Bridon que con noble saña,
al compàs de la trompeta,
la brida del freno talca,
me reconozca, ocupando

la

M.C.D. 2018

la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo , se verá , quando
desde las cujas , las lanzas
passando al ristre , al furioso
choque , hechas trozos las hastas,
en desatadas astillas
suban hasta el Sol , tan altas,
que encendidas en su fuego,
ó caygan tarde , ò no caygan;
ò caygan tan otras ,que
suban fresno , y baxen ascua.

Leonid. Bella , sabia , y valerosa!
mucha tyranía es , para
añadirme pena á pena,
añadirse gracia à gracia.

Dam. 1. Fia , que el Cielo , señora,
siempre la justicia ampara.

Arm. Tanto esta imaginacion
el espiritu me inflama,
que la hora no veo , en que diga
marcial voz:

Cant. las 4. *Dam.* Ha de la guardia?
oid , atended escuchad.

Mus. dent. Quien vá? quien es? quien
nos llama?

Las 4 Quien de Arminda trae el ordē.

Mus. Pues què quiere? pues q̄ manda?

Las 4. Que las caxas y trompetas
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro , y Aura:
Arma arma , guerra , guerra:
guerra , guerra , al arma , al arma.

Caxas , y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Mus. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Arm. Quanto de oìrlo me alegro!

Leon. Quanto, al verlo, duda el alma!

Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya
y para que desde luego
Trinacria en furores arda.

Dam. 1. Suenen los clarines, *clarin.*

Dam. 2. Resuenen las caxas, *caxa.*

Dam. 3. Repitan las trompas,

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura:

Tod. Arma , arma , guerra , guerra:
guerra , guerra , al arma , al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo , y Florante.

Adolf. Con la licencia , señora,
que dà esta belica salva:::

Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama:::

Pol. Aun mas que admirar nos queda.

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Difculpado à este retiro
osso entrar. *Flo.* Bien à estas salas
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Flor. En mi otras dos: proseguid,
que quizà son una entrambas.

Adolfo. En alcance de Leonido
me hize al Mar , corrì las playas
que el Archipielago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallè noticia
de que arribasse tal barca;
con que, persuadido à que
sin duda corriò borrasca,
y que le sepulta el Mar,
perdidas las esperanzas,
porque todo no se pierda,
pues llego á ocasion, que mandas
gen-

M.C.D. 2018

gente aliſtar, te ſuplico
me permitas ſentar plaza
en tu ſervicio, que ſupla
del yà perdido la falta.
Flor. Bien dixe, que avian de ſer
una nueſtras dos inſtancias;
pues yo en ſeguimiento ſuyo
tomè el rumbo de Toſcana,
como primer patria ſuya,
perſuadido á que la patria
de quantos corren fortuna,
es el centro en que deſcanſan.
Tampoco en ella noticias
hallè que aportado aya
à ſu abrigo; y aſsi, buelvo,
por ſi puedo tu venganza
conmutar á otro ſervicio;
con que haſta aqui coſa es clara
que convenimos los dos
mas deſde aqui la diſtancia
es, que Adolfo ſe perſuade
à que el Mar en ſus entraña
le ſepulta, y yo à que el miedo
es ſolo quien le reſguarda.
Leo. Miedo yo? *Ad*. No es mas piadoſo,
Florante, creer que ſu fama
perezca, que no, que huya?
Flo. Eſſa es piedad afectada.
Adolf. No es, ſino que el noble pienſa
ſiempre lo mejor. *Arm*. Aguarda,
que á mi reſponder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la paſsion, que lo mejor
es, penſar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.
Leon. Mi ſufrimiento què aguarda?
muera quien::: *Llega Argante.*
Arg. Donde vàs? *Leon*. Donde
Arminda no ſe perſuada
à que à mi el miedo me eſconde.
Arg. Còmo has de deſengañarla,
ſi no es ella, ni ſon ellos,
ſino aparentes fantaſmas?
Leon. En fantaſmas aparentes
ſabrè deſmentir mi infamia.
Adolf. Penſar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor*. Lo mejor
es lo mejor. *Arm*. Las eſpadas
ſuſpended, que eſtoy aqui.
Arg. Mira. *Leon*. Suelta.
Pol. Advierte. *Leon*. A parta.
Adolf. Yo ſeñora::: *Flor*. Yo ſeñora:::
Arm. No proſigais, baſta, baſta,
no me obligueis:::
Arg. No me fuerzes,
yà que no te deſengaña,
ni mi voz, ni mi reſpeto.
lo haga::: *Leon*. Quien?
Arg. Mi ciencia ſabia;
caſtigandote en que no
veas todo eſto en què pàra.
Leon. Còmo?
Arg. Aſsi. Toda eſta pompa
ſe deſvanezca, y deshaga
con quanto en el no fingido
Palacio de Arminda paſſa,
durando las vozes ſolas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
ſonando clarines,
trompetas, y caxas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que ſale la hermoſa
Arminda en campaña.
Con eſta repeticion ſe deshaze en el ayre el Palacio, ſe cierra el peñaſco, y vaſe Argante.
Polid. Què no viſtas maravillas
ſon eſtas, ſeñor?

M.C.D. 2018

Leonid. Ay tantas,
que no me atrevo á creerlas,
por no atreverme á dudarlas:
Marfiſa con ſus prodigios
me obliga á un tiẽpo, y me eſpanta;
con ſus Magicas ſu padre
me admira, y me ſobreſalta;
con ſu piedad Mitilene
me admite; y con ſu amenaza
á ir me obliga huyendo de ella;
Arminda tiene en balanzas
por mi ſu Reyno, en la lid
de ſi le pierde, ò le gana;
Adolfo me favorece,
quando Florante me agravia,
y ambos me ofenden aun mas,
que no en buſcarme, en amarla.
Còmo he de acudir à tanto
tropel de acciones contrarias?

Pol. Dando tiempo al tiempo, que èl
ſabe ciertas ſendas varias,
que acá ignoramos. *Leon.* Bien dices,
vè, y los cavallos deſata.
Vaſe Polidoro, y Sale Marfiſa.
Salgamos de aqui una vez,
que allá::: *Marfiſ.* Eſſa es la palabra
que me diſte de que, en viendo
lo que ſucede en Trinacria,
hueſped mio quedarias?

Leon. Ay Marfiſa, que la cauſa
que tuve para ofrecerla,
tengo para no guardarla.

Marfiſ. Còmo?

Leon. Como quanto he viſto,
es contra mi honor, y fama.

Marfiſ. Contra tu fama, y honor?

Leon. Si.

Marf. Pues què eſperas? què aguardas?
Buelbe por ellas, Leonido,
que es mi aficion tan hidalga,
(antes lo dixe) que quiere
que mueras con alabanza
mas, que el que ſin ella vivas;
y ſi para reſtaurarla,
de mi huvieres meneſter
favor, lleva eſta medalla,
que deſde que nacì, es
mi mas eſtimable alhaja,
ſerà carta de creencia
à qualquiera que la trayga,
para poner alma, y vida
en quanto de mi te valgas;
y quizà te llevarà
para eſſe empeño tus armas.

Leonido. Yo la eſtimo, y agradezco,
que reciproca la paga
tan à mano eſtè: eſta es
otra, que à mi me acompaña
tambien deſde que nací,
toma; y ſera tambien carta
de creencia, para que
ſi huviere en ti otra mudanza,
que á mayor fauſto no ſea,
te acuda con vida, y alma.
Danſe la medalla uno à otro.

Marfiſ. Parte, pues.

Leonid. A Dios. *Marfiſ.* A Dios.

Los dos Què contendrá eſta medalla?

Marf. Mas què miro! *Leo.* Mas què veo!

Marf. Eſta es la mia *Leo.* Al trocarlas,
ò ella ſe errò, ò yo me errè:
Marfiſa? Marfiſa? *Marfiſ.* Nada
me digas, mi padre viene:
ſi has viſto lo que deſeabas,
hombre, y de tu fuerte eſcudo
no me revelas el alma,
què me quieres? vete, vete,
donde, inmenſa la diſtancia,
ni te oyga, ni te vea:
crea, al verme ir enojada, *Ap.*
que querer, ni ſer querida,
es lo que de mi le aparta. *Vaſe Leon.*

M,C.D. 2018

Leon. Oyè: què muger es esta,
Cielos, que en un punto passa
del favor al odio? O què
afecto el que me arrebata
à mi el corazon tràs ella,
que es quererla, y no es amarla?
Sale Polidoro.
Polid. Yà estàn aqui los cavallos.
Leon. Aunq̃ este impulso me arrastra,
el del honor es primero,
vamos à vèr en què pàra
en el Palacio de Arminda,
pues yà lo dice la fama,
el pendiente duelo, en que
me honra uno, y otro me agravia.
Polid. En què ha de parar de lante
de Arminda? sino que le haga
su respeto que no passe
mas, que á empuñar las espadas,
y en que se pierdan las vozes,
diciendo trompas, y caxas:
Vanse los dos, y dentro dicen.
Tod.den. Arma, árma, guerra, guerra;
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.
Con esta repeticion buelve à verse el mismo Palacio, con las mismas personas, en la misma accion que estaban, quando desapareciò.
Adolf. Yà he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor.* Yo, que nada
es peor, que el huìr de miedo.
Arm. Tambien yo he dicho que basta,
y es mucho durar porfia
tan inutilmente vana,
Las 3. Da. Vamos á assistir à Arminda,
yá que aqui no hacemos falta.
Arm. Y advertir, que desde aqui,
para que allà no suceda
de èl resulta alguna, queda
este duelo sobre mi;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.
Y si vuestra bizarria
aspira al que mas merece,
buena ocasion se le ofreco
oy en la defensa mia,
yà declarada la guerra
en Mitilene està, yà
puesta en mi favor està
en arma toda la tierra.
En la campaña emplead,
no en el Palacio, la saña,
que del valor la campaña
es campo de la verdad.
Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.
Flor. Quedad con Dios.
Adolf. El os guarde.
Arm. Còmo os vais sin responder?
Flor. Como el que à serviros vá,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,
la campaña os lo dirá.
Vanse los dos, y salen Soldados, que traen asido à Merlin.
Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traìdo
al criado de Leonido.
Arm. Llegad, retiraos aora.
Merl. Para què me traerà aqui? *Ap.*
Arm. Què no intentarà mi ira?
Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima demi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me vì.
Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero

M.C.D. 2018

poniendoos en libertad;
pero aveisme de decir
donde vuestro amo tenia
mas amor; donde solia
con mas cariño asistir;
en què Provincia os parece
que, si es que salió del Mar,
avrà ido á asegurar
su vida? *Merl.* No se me ofrece
parte en que descanso tenga,
que es tan vario, tan altivo
su espiritu ambulativo,
que sin que vaya, ni venga
và, y viene sin descansar;
tanto, que yendo, y viniendo,
saldrà de un Lugar lloviendo,
sin saber à què Lugar.
Jamàs en èl conocì
cariño yo, que no fuera
cariño de faldriquera.
Arm. Estais loco? *Merl.* Creo que sì,
pues que digo la verdad;
y no, pues sè que la digo,
que una caxa, que consigo
trae, de no sè què beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa vèr.
Con èl à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora,
y llora, si no le mira.
Con que sè de cierto que
donde està la Dama irà.
Arm. Y donde la Dama està?
Merl. Esso es lo que yo no sè.
Arm. Nunca la visteis?
Merl. Ni oìrlo.
Arm. Ni de què patria es?
Merl. Ni verlo.
Arm. Què os diera yo por saberlo!
Merl. Què os diera yo por decirlo!
Vengandome de èl, y de ella;
de ella, pues por ella ha sido
aver al duelo venido
de que huviesse otra mas bella;
y de èl pues si le buscaras,
y matarle consiguieras,
à mi la vida me dieras.
Arm. Còmo? *Merl.* Como si reparas
en que te dixe quien es,
donde quiera que me vea,
me ha de matar: esta idèa
me trae tan sin mi, despues,
de no vèr en tantos dias
la luz del Sol, que no puedo,
venciendo el usado miedo
de hipocondrias fantasias,
de que para assegurarme,
fuerza, que me valga, es
del sagrado de tus pies;
de vivir aqui, has de darme
licencia, puesto que aqui
es cierto que èl no vendrà:
que aqui no se atreverà
à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui
la causa de esse temor,
bien es que al reparo acuda,
aqui os quedad: nueva duda
ha engendrado mi temor, *A part.*
persuadido à que no ignora
este la Dama quien es:
assegurèmosle, pues,
de otra suerte. Ola?
Solda. 1. Señora?
Arm. Oid à parte: à esse criado
aveis de asistir de modo,
que vais observando todo
quanto diga, y haga; y dado
una vez por muy su amigo,
procurad desentrañar

su

M.C.D. 2018

ſu pecho, haſta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo,
ſe declararà, quien es,
y donde vive eſſa Dama,
que dice que ſu amo ama.
Sold. Deſcuida conmigo, pues,
ò no ſerè yo quien ſoy,
ò quanto ſu pecho encierra
le haré decir. *Dent.* Arma, guerra.
Tacan caxas, y ſale Alfreda.
Arm. Què es lo que eſcuhando eſtoy?
què novedad avrà avido,
para tocar arma aora?
Alfr. La novedad es, ſeñora,
aver aviſo venido
de que yà de Mitilene
la Armada ſe ha deſcubierto,
y de un bordo, y otro, al Puerto
del Faro coſteando viene;
y como paſſando eſtaba
mueſtra la gente, que yà
liſtada à tu vando eſtà,
en fee de quanto deſeaba,
que dès orden de que marche,
eſſe rebato ha tocado.
Arm. Pues no ceſſen, inſpirado
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme un cavallo, à la Playa
es bien que à impedirlo vaya. *Vaſ.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Sold. Mientras la marcha ſe ajuſta,
el alma, de gozos llena,
una, y otra norabuena
es juſto que, de la injuſta
priſion libre, os dè.
Merlin. Pues què,
(aqui para entre los dos)
ſeñor Soldado, os và à vos,
que preſo, ò que libre eſtè?
Sold. Què me và? la compaſsion
de la ſinrazon que han hecho
con vos, que en un noble pecho
la ſinrazon, es razon
para que compadecido,
por pobre, y por eſtrangero,
vueſtro amigo verdadero
ſea. *Merl.* El Cielo me ha venido
à vèr en eſte Soldado
tan tierno de corazon,
pues dirà ſu compaſsion
à què exercicio, ò què eſtado
aqui me podrè aplicar
para ingeniarme à vivir,
yà que no tengo de ir
à parte, que pueda dàr
mi amo conmigo. *Sold.* Venid,
refreſcarèmos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid,
ſenteis en mi Compañia
plaza. *Merl.* En quanto à refreſcar,
convengo; en quanto à aſſentar
plaza, eſcuſarlo querria,
ſi fueſſe poſsible. *Sold.* No
lo puede ſer, que no puedo
tener yo amigo con miedo.
Merl. Ni amigo ſin miedo yo.
Sold. Yà sè que eſſa es falſedad,
que vueſtra fiſonomìa
mueſtra grande valentia.
Merl. Mi friſoniquè? Mirad
lo que decis, que à fee mia,
que la que os diò aqueſſa mueſtra,
ſerà la friſona vueſtra,
mas no la friſona mia,
que en mi vida conocì
à eſſa ſeñora. *Sold.* Dexèmos
las burlas, y refreſquémos,
aloja de nieve alli
ay. *Merl.* Para hacer la razon,
que à tanto agaſſajo os mueve,

me

M.C.D. 2018

mejor, que aloja de nieve,
ſerà vino de carbon.
Sold. O, corriente ſois? no en vano
à ſer deſde aqui me obligo
mas, que vueſtro hermano, amigo.
Merl. Y yo amigo mas, que hermano.

Tocan dentro caxa , y clarin.

Sold. Venid, que toques de guerra
à marcha llaman. *Merl.* Bebamos,
y donde quiſiereis vamos. *Vanſe*
Dent. unos. Arma, arma.
A lo lexos otros. Tierra, tierra.

Tranſmutaſe el Palacio en el Teatro de la primera ſelva; con eſta diferencia , que ſu foro ha de ſer un monte ceniciento, lo mas eminente que ſe pueda , cuya cumbre ha de eſtàr à ratos exhalando humo , y fuego y ſalen à tierra Mitilene, y Damas , todas con plumas , y eſpadines, y Aurelio , y Soldados , aviendo hecho primero fabenas de marinerìa.

Unos dent. Amayna la mayor. *Otros.* Larga el trinquete.
Otros. A la eſcolta. *Otros.* A la entena. *Otr.* Al chafaldete.
Mitilene dent. Pues nos ofrece el puerto,
tan poco defendido, el paſſo abierto,
abataſe la vela,
ala de lino , con que nada , y buela
de uno en otro Elemento
tanto nebli del Mar , Delfin del viento,
como à ſulcar ſe atreve,
con maquinas de fuego, ondas de nieve.
Aurel. Echa la ancora, aferra.
Unos. Los eſquifes al mar. *Todos.* A tierra, à tierra.

Salen todos.

Mitilen. Salve, Trinacria, ó tù de mi fortuna
primer patria, pues fuiſte primer cuna
de la que à darme el ſer, en nupcial yugo
llevar ſu eſtrella plugo
à Egnido , donde fue mi nacimiento
tan general contento,
que del Peloponeſo ſu alto monte,
por todo ſu Orizonte,
conſagrado á mi nombre el ſuyo , viene,
á ſer el de la Isla , Mitilene.
Salve, y permite que en tu esfera bella
imprima, en fee de poſſeſsion , la huella;
tanto, porque á mi mas , que á Arminda, toca,
quanto por ſu reſpueſta, y por la poca
inſtancia en ſeguimiento del tyrano,

que

M.C.D. 2018

que diò la muerte à ſu infelice hermano.
Deſembarcando, Aurelio, haced que vaya
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blaſones,
doblandoſe en formados Eſquadrones,
porque yo deſde luego
la guerra he de llevar á ſangre, y fuego.
Aurel. De tu valor lo fio;
bien que un recelo inutil, como mio,
mal ſeguro me ha dado. *Mitil.* Què recelo?
Aur. Que al occidente, donde el Mongibelo
es error de Trinacria:::*Mit.* Què? *Aur.* Preſumo,
que aquello mas, que exhalacion, es humo,
que aborta de ſu ſeno,
primer ſeñal de que, de horrores lleno,
ſolo en eſto clemente,
ſuele aviſar, primero que rebiente.
Mitil. Aqueſſe mas, que aguero,
para mi es vaticinio, ſi es que infiero,
que, quando hace, temiendo ſu caſtigo,
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y eſſo debe de ſer lo que pretende
Arminda; y como el Sol con ſu luz ciego
al fuego dexa, ſin lucir el fuego,
no vèmos de eſſe monte en lo mas ſumo
el fuego arder, ſino empañarle el humo.
De fantaſticas ſombras, ni crueles
hados, nunca hice caſo: los quarteles,
como ſe vàn formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto opoſito al encuentro
ſalga, haſta dàr con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Arminda.
Aur. A tu valor què avrà que no ſe rinda?
y màs quando la fama te previene
tan juſta empreſſa. *Tocan caxa, y clarin.*
Unos dentro à una parte. Viva Mitilene,
glorioſamente altiva.
Otr den. Glorioſamente heroyca Arminda viva.
Mitilen. Què ſalva ſerà eſta?

Aur.

M.C.D. 2018

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
dando àzia aquella parte
á vozes de Belona ecos de Marte:
gente de guerra, à embarazarte el passo,
serà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla,
á poner el Exercito en batalla.
Aur. Bien tu denuedo à todo se previene.
Unos. Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

Caxas, y trompetas y entrandose todos, Salen Leonido, y Polidoro, en trages humildes de Soldados

Leon. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente a frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,
uno, y otro se previenen.
Pol. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
á hallarte en ella, no sè
que lo sea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ser conocido. *Leon.* Este
es poco reparo, el dia
que nadie aqui llegò á verme;
y viendo à un pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diverso nombre, no
es facil el conocerle:
fuera de esto, quien avrà
que imagine, ni que piense
que soy yo, y que vengo donde
tanto se desea mi muerte?
En ninguna parte està
retraìdo un delinquente
mas seguro, que en la carcel,
si ay quien en ella le alvergue;
porque si traerle á ella,
es la instancia de los Juezes
de donde le han de traer,
si està donde han de traerle?
Esto en una parte, en otra
las razones que me mueven
à que esta temeridad
como fabula se cuente,
son dos; una, si por mi
(que aunq̄ Arminda me aborrece,
no dexo yo de adorarla)
empeñado en una suerte
tiene de Trinacria el Reyno,
será bien que yo le empeñe
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexè?
Otra es, que corra la fama
de que de temor me ausente:
y si mi valor aqui
algun noble lauro adquiere,
lo que de persona à nombre
và, siendo el nombre voz leve,
y realidad la persona,
irá de que allà me afrente,
y aqui me alabe: de modo,
que al vèr que lidia valiente,
el que moteja cobarde,
es fuerza que se averguenze
de ser lo mismo que dice,
lo mismo que la desmiente.
Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades si, dispon
tu, que yo à tu lado siempre

leal

M.C.D. 2018

leal criado de seguirte,
aunque la vida me cueste.
Leon. No digas leal criado, dì
leal amigo, pues lo eres.
Polid. Y en fin, què piensas hacer?
Leon. Estàr à la mira de este
primer encuentro, hasta vèr
si la fortuna me ofrece,
quizà por yerro, ocasion
en que mi denuedo muestre,
que à un tiempo es persona q̃ hace,
y persona que padece.
Pol. Pues retirate á lo espeso
de estas ramas, porque vienen
àzia aqui algunos Soldados.
Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

Escondense, y salen Merlin, y el Soldado.

Sold. Hombre, detente,
que yà en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes.
Merl. Señor amigo de ayer,
que oy me sigue, y me parece
que me seguirà mañana,
no implicarà à quien supiere,
que yá no puedo sufrir,
que à preguntas me atormente?
Sold. Pues que es lo que te pregunto
yo mas, que de donde eres,
còmo te llamas, tus padres
còmo, quantos años tienes,
y quantos há que à Leonido
sirves, en què Isla mantiene
èl su casa, y su familia,
si es casado, ò si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que un amigo debe
saberlas, para contarlas
á otro amigo, si se ofrece;
que esto es ser corriente amigo.
Merlin. Essotro amigo moliente;
y pues à aquestas preguntas
te he respondido otras vece
lo que sè, y lo que no sè,
dexame ir donde quisiere;
que si en el passado brindis
de aquel refresco caliente
me hice mona, no por esso
serà justo, que sospeches
que necesito de maza.
Dentro unos. Viva Arminda.
Dentro otros. Mitilene
viva. *Solda.* Yá, dandole vista,
entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolverè à responderte. *Vase.*
Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?
Còmo huiré de él, quando es fuerza
que en esta tierra me quede
à vivir, por el seguro
de que en ella mi amo èntre?
Y pues la vida es alhaja,
que no se halla, si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas ay gente,
otros gallinas serán,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callémos:
señores Soldados, si este
es quartèl de la salud,
admitan vuessas mercedes
un achacoso, que trae
todo el miedo competente
para::: Mas què es lo que miro?
Leon. Què veo! Merlin es este:
pues còmo traydor? *Merl.* A esto,
quando han errado la suerte,

M.C.D. 2018

caerseles la casa à cuestas,
llamar los fulleros suelen.
Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que::: *Leon.* Tu me detienes?
Polid. Si, que hizo él como quien es,
y has de hacer como quien eres
tu, en no vengarte en un hombre
tan vil. *Leon.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda decir
quien soy otra vez? *Mer.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta, digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda un secreto. *Mer.* Valedme,
Cielos! *Ado.den.* Acudid, Soldados,
y mirad, què ruido es esse.

Sale un Sargento, y Soldados.

Sa. Teneos. *Mer.* Esso, seor Sargento,
digalo á quien no se tiene.

Sale Adolfo.

Adolfo. Què es esto?
Sarg. Que esse soldado
desnuda la espada viene
tràs essotro. *Adolf.* Què esperais?
desnuda la espada en frente
de vanderas? y mas quando
arma se toca? prendedle,
llevadle al cuerpo de guardia,
donde yo harè, que escarmiente
à los demàs su castigo.
Leon. Triste hado!
Polid. Desdicha fuerte!
Leon. Señor, yo::: si:: quando:::
Adol. Nada
digais, sea lo que fuere,
no lo he de saber de vos,
que en boca del delinquente
siempre vive sospechosa
la verdad, Vos, que prudente
no aveis sacado la espada,
viendo el peligro que tiene
el sacarla aqui, decidme,
què ocasion es la que mueve
contra vos à esse soldado,
y quien es?
Leon. Cierta es mi muerte,
que es fuerza en decir quien soy,
que se assegure, y se vengue.
Merl. Esse soldado:::
Adolf. Oye, aguarda,
antes que prosigas, no eres
tu el criado de Leonido?
Merl. Pluguiera á Dios, no lo fuesse,
pues èl, yà preso, yà libre,
me trae en trabajos siempre.
Leon. El sin duda se declara.
Polid. Con justa razon lo temes.
Merl. Esse soldado, que yo,
ni le conozco, ni á verle
lleguè otra vez en mi vida,
sobre juzgar una fuerte
oy en el cuerpo de guardia,
con licencia de quien pierde,
dixo, que la avia juzgado
muy apassionadamente
por no perder el barato
del que ganaba, impaciente
dixe: quien de mi pensare
tal, mi::: y sin llegar al ente
de la razon, se interpuso
enmedio toda la gente;
tocòse al arma, con que
viniendo à mi puesto, en esse
bosque, contra mi la espada
sacò, que sin duda debe
de ser visoño, pues no
sabe militares leyes:
no quise sacar la mia,
y mas al vèr detenerle
essotro soldado, à quien

tam-

M.C.D. 2018

tampoco conozco: este,
es todo el caso, y supuesto
que no ay herida, ni muerte,
te suplico, que si algo
contigo, señor, merece
quien, obedeciendo à Arminda,
la dice quanto ella quiere;
y dixera mas, si mas
supiera, que no le lleven
preso, que para seguro
de que aqui nada ay pendiente,
delante de ti la mano
doy de ser su criado siempre.
Adolf. Bolvedle la espada, y vos
à él, Soldado, agradecedle,
que para daros la vida,
servicios de Arminda alegue.
Leon. A vos, por la piedad, beso
las plantas una, y mil vezes,
y à èl, por el ruego, le doy
los brazos; y creed, que intente
pagaros mi valor quanto
mi valor sabe que os debe.
Adolf. Si tanto de vos fiais,
buena ocasion se os ofrece,
que yà à la Cavalleria
se ha dado orden de que empieze
à travar la escaramuza:
y pues manda que govierne
yo este derecho costado,
quartèl donde Arminda tiene
su Corte, à darles calor
vaya abanzando la gente.
Vase Adolfo, y los Soldados.
Todos. Arma, arma. *Tocan caxas.*
Merl. Yà que solos
quedamos, podrè atreverme
à pensar, que lo que dixe
con lo que he callado enmiende?
Leon. Llega. Merlin, à mis brazos.
Polid. Y à los mios.
Dentr. unos. Mitilene
viva. *Otros.* Viva Arminda.
Dent. Mitilene. Dadme
un cavallo, y nadie entre
antes, que yo, en la batalla,
porque Arminda conocerme
pueda. *A otra parte Arminda.*
Dent. Arm. Un cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi divisa Mitilene.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Leon. O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!
Dentro Megera.
Meg. Antes que las dos se encuentren,
y castigada Trinacria,
ni la una, ni la otra reyne:
Su seno rasgue el Volcan,
y de su preñado vientre
en nubes de humo, que aborte,
globos de fuego rebiente.
Dent. unos. Cielos, favor.
Dent. otros. Piedad, Cielos.
Polid. Què nuevo escandalo es este?
Leon. Que el Volcán ha rebentado,
con que la negra corriente
de su derretido azufre,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion, la Tierra
inundan, y el Ayre encienden.
Polid. Ambos campos se retiran.
Le. Què mucho, si ay quien los vẽce?
Dent. Mit. Soldados, al Mar, q̃ bien
avrà menester valerse
de tanta agua tanto fuego.
Den. Ar. Al monte, Soldados, quede
suspensa la lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.
Dent. Aur. O justos juicios de Dios!
sin duda, pues no consiente

M.C.D. 2018

que litigue la injusticia,
que por la inocencia buelve.
Unos dent. Al monte. *Otr. den.* Al Mar.
Tod. Fuego, fuego.
Leon. Donde irè yo, que no lleve
tràs mi mis hados? el Mar
con sus tormentas me ofende,
el Caucaso con sus Magias
me aflige, con sus crueles
diluvios el Ayre, y aora
el Fuego con sus ardientes
iras. *Todos.* Socorro, piedad.
Pol. Pues aun ay otro accidente;
las encendidas pavesas,
que al Ayre es fuerza que buelen,
sobre aquel vecino bosque,
diluvios de chispas llueven.
Merl. De èl huyendo salen quantos
le tuvieron por alvergue
Arm. dent. Ay infelice de mi!
Tod. El Monte en que el fuego prende
el quartèl de Arminda es.
Adolf. y Flor. Soldados, à socorrerle.
Leon. Què es lo que escucho? el quartel
de Arminda? pues què ay q̃ espere?
pierda en su favor mil vidas. *Vase.*
Pol. Fuerza es, que tràs èl me empeñe.

Vase Polidoro.

Merl. Y yo tràs ti: pero no,
que podrà ser que me queme.
Sale Florante. O si yo fuera el dichoso:::
Sale Adolf. O si yo el felice fuesse
que la socorra! *Flor.* La ampare!

Sale Leontdo con Arminda en los brazos.

Leon. Ay de mi! *Arm.* Cielos, valedme!
Leon. Pero como alenteis vos,
què importa que yo no aliente?
Flor. Què es lo que miro!
Adolf. Què veo!
Los dos Señora, què estrago es este?
Arm. Nada, cuidad de esse hombre,
á quien mi vida se debe.
Leon. Felíz quien tal dicha goza.
Adolf. Infelice quien la pierde.
Flor. Y felice, è infelice
quien, lo que ha de estimar, siente.

JORNADA TERCERA.

Corriendose la mutacion del Palacio, juenan chirimias, y musica y salen Merlin, y el Soldado.

Music. dent. De los palacios de Venus,
Casimiro, invicto Cesar,
à las campañas de Marte
en hora dichosa venga.
Merl. De quanto usted me pregunta
podrè yo una vez siquiera
atreverme á preguntarle,
què novedades son estas?
No estaba toda Trinacria
con aparato de guerra,
para darse la batalla,
y en militar orden puesta?
No rebentò el Mongibelo
à ocasion, que les fue fuerza,
dexando una lid por otra,
retirarse en su defensa,
à su Armada Mitilene,
y nuestra Arminda à la selva?
Socorridas del incendio
una en Agua, y otra en Tierra,
no quèdò para otro dia
la tal batalla suspensa?
pues còmo impensadamente,
en vez de bolver à ella,
los estruendos militares
se han trocado en los de fiesta?
Sold. Como corriendo la voz
de tanto escandalo, mientras
una, y otra reparrian

las

M.C.D. 2018

las ruinas de la violencia,
llegò à Chipre la noticia,
donde oy Casimiro reyna,
tio de las dos; y viendo
quanto militan opuestas
su sangre contra su sangre,
y contra entrambas el Etna;
y que es preciso que á un tiempo,
aun mas que le alegre, sienta
el dolor de la vencida,
que el gozo de la que venza;
a ser arbitro entre entrambas,
fiando de su prudencia,
su autoridad, y sus canas,
conseguir el componerlas,
venir a Trinacria quiso;
y aunque se dixo, que era
su intento en secreto, como
esto de Reales ausencias,
por secretas que sean, son
publicamente secretas,
llegò, antes que la persona,
la voz, y sabiendo que entra
oy en Palacio, està Arminda
à recibirle à sus puertas:
con que persuadido el Pueblo
à que su venida sea
el Arco de la Paz, tanto
en su venida se alegra,
que todo es aclamaciones,
galas, musicas, y fiestas;
y pues en terminos yo
le he respondido, yà es deuda
el que à lo que le pregunto,
dè en terminos la respuesta:
donde su amo le parece
que estarà à estas horas? *Merl.* Essa
es pregunta intolerable,
que no obliga; y mas con esta
ocasion, quando el concurso
siguiendole, hasta las puertas
llega del jardin, porque
no sepa nadie que llega,
por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas
estàn, y entran quantos vienen
tràs èl.

Merl. Pues si todos entran
entrèmos tambien nosotros,
dando por aqui la buelta.

Entranse, y mudandose el Teatro en el de un vistoso Jardin, salen Arminda, y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Eloyrante, Merlin, el Soldado, y acompañamiento.

Music. De los Palacios de Venus, &c.

Suenan Chirimias.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
una, y muchas veces sea
bien venido à este su Reyno,
donde, como yo merezca
besar su mano, serà
doblar la dicha primera
de verle, con la segunda
de verme à sus plantas puesta.

Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
yà que en los lutos el trage
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
èntre, tropezando en sombras,
à que le reciba en esta
galerìa del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,

no

M.C.D. 2018

no puedo prevenir eſta,
en que vueſtra Mageſtad,
que aya de ſuplir es fuerza
con miedos de no eſperarla,
culpas de no merecerla. *Sientaſe.*
Caſim. Como yo, divina Arminda,
con la ſalud, que deſea
mi amor, os halle, no tengo
que deſear mas conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vueſtra,
y de Mitilene, que,
no quiero de eſta fineza
haceros à vos deudora,
el dia que entre vos, y ella
ſolo el numero os diſtingue;
fuera de que para hacerla,
la laſtima de Trinacria
baſtàra, y mas quando llega
la imaginacion à vèr
hecho aprehenſion en la idèa
de que abrirſe el Mongibelo
en ocaſion tan violenta,
como al darſe la batalla,
no fue acaſo, pues es cierta
coſa, que nada ay acaſo
en quien todo es providencia,
quizà en caſtigo de que,
donde ay leyes que goviernan,
del Tribunal de juſticia
ſe apele para el de guerra,
monſtruo, que de humana ſangre
hydropico ſe alimenta:
Y aſsi, mi piedad::: *Arm.* Segunda
vez, ſeñor, ſuplico à vueſtra
Mageſtad, que à mi atencion
la dè ſegunda licencia
para pedirle, que antes
que toque en otra materia,
trate la de ſu deſcanſo,
y ſalud. Vueſtras Altezas
acompañen à mi tio
à ſu quarto. *Caſim.* Sin que ſepa
á quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza
ſu obſequio, y mi eſtimacion.
Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Ruſia. *Caſim.* A mi
me darè la enhorabuena
de eſta dicha. *Los dos.* La de eſtàr
à vueſtros pies es la nueſtra.
Caſim. Llegad, llegad á mis brazos.
Arm. Hallandoſe en la tragedia
de mi hermano, haſta vengarla,
no han querido hacer auſencia;
y aviendo en eſte intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui, han querido
militar en mi defenſa.
Caſim. Con tales Soldados, no
admiro que tan ſevera
la platica divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No es,
ſino que eſſa conferencia
ha de ſer con Mitilene,
no conmigo; que ſi ella
viene à echarme de mi caſa,
forzoſo es que me defienda:
à ella reducid, y en tanto,
id, ſeñor, donde os eſpera
humilde esfera, que vos
harcis ſoberana esfera;
que ſois Sol, y el Sol no mide
diſtancias, con la luz meſma
que lo ſublime ilumina,
iluminar no deſdeña
lo no ſublime, que iguales
participan ſu belleza
la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la ſelva.
Caſim. Por obedeceros mas,

que

M.C.D. 2018

que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
què lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!

Arm. En unas peñas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,
sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
á un Soldado de fortuna
debi la vida. *Cas.* Quien fuera
fortuna de esse Soldado!

Flor. Harto á mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.

Adol. Poco le debi à mi pena,
pues no me quitò la vida
la embidia de que otro fuera.

Cas. A donde, Principes vais,

Adol. Sirviendoos, hasta la puerta
del quarto. *Cas.* Esso no, quedaos.

Flor. Esto Arminda nos ordena,
y à fuer de Soldados suyos,
estàr al orden es fuerza.

Cas. Obedezcamosla todos.
O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver à veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en joven edad tierna,
con esperanzà de que
avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?

Aur. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras
alhaja de desdichados.
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.

Vanse Casimiro, Florante, Aurelio, y Adolfo.

Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de aqui. *Vase.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda.

Alf. Hà Soldado? *Sol.* Què mandais?

Arm. Què ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dá respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.

Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que salì
de andarme tràs una bestia. *Vase.*

Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dama.* 2. Què poco la alegra
la venida de su tio!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta?

Vanse todas las Damas, y queda Alfreda con Arminda.

Arm. Si te he dicho, Alfreda, yá
que contigo no se entienda
lo que con todas, por qué
à acompañarme no quedas?

Alfr. Porque me lo mandes tu
que del cariño las muestras,
por vèr si en ti el repetirlas
es maña, en mi el no saberlas.

Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,

huye

M.C.D. 2018

huve menester à quien,
contandola, la divierta.
Pensaràs, que la venida
de mi tio, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso,
que algo en mi derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,
y que hasta aora no sepa,
(bien que he mandado le assistan
como à mi persona mesma)
si vive ò no, aquel Soldado,
à quien debi la fineza
de averme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de un cuidado, que no
passa de cuidado à pena.
Lo que de pena, y cuidado
passa à ira, à rabia, à impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
soy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en una
parte rencorosa, y fiera,
y en otra heroyca, y altiva,
à todas horas molesta,
me han puesto en el pensamiento
una imaginada empressa,
con que le mate en la honra.
yà que en la vida no pueda.

Alf. En la honra? *Arm.* Sí.

Alf. De què suerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano à quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca.
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño
à la paga no se atreva:
la industria que he imaginado,
es, que:::

Alf. No prosigas, que entra
gente en el jardin; y creo,
si no me engañan las señas,
que es el Soldado, señora,
del incendio.

Arm. Mas què fuera,
que no acaso con valor,
y sin lustre, me le ofrezca
el Cielo? Pideme albricias
de su salud: ò què aprietta
piensa un vehemente deseo,
què no ay mas que lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las puertas del Jardin
estàn à esta hora abiertas,
licencia debe de aver
de entrar en èl.

Sale Polidoro.

Polid. Oye, espera,
que està en èl Arminda. *Leon.* Mas
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.

Polid. Retirèmonos à fuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.

Arm. Quièn anda aì?

Polid. Pues contigo,
que menos se enoje, es fuerza
respondele tu, que yo,

que

M.C.D. 2018

quedarè escondido en estas
alras murtas. *Retirase.*
Leon. Quien, señora,
no entendiò que vuestra Alteza
aqui::: porque yo si::: *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexàra por mi de entrar
pisando flores en esta.
Leon. Para entrar aqui, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardò; pero allà
no huve menester tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.
Arm. Y còmo os sentis?
Leon. Mejor,
y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido.
Armind. De què?
Leon. De que estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperè llegar à verla.
Armind. De donde sois?
Leonido. Alemania
es mi patria.
Arminda. Noble en ella?
Leon. Mis padres no conocì,
solo sè, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendrè nobleza,
siendo la Madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que á Mitilene,
me inclinò, con conocerla
à ella mas, que à vos, llegùe
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demàs que se ofrezca.
Arm. Soldado estrangero, pobre,
ossado, y de corta esfera? *A parte*
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no ay modo de agradecerla
mas prompto, que el de aceptarla,
passèmos à su experiencia.
Tendreis valor?
Leonido. Si señora.
Arm. Antes que mi voz refiera
para què, decis que sì?
Leon. Es que sè por cosa cierta,
que le tengo para todo.
Arm. Retirate de aqui, Alfreda
donde puedas avisarme,
quando alguien por aqui venga,
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,
es lo que a èl he de decirle.
Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.
Arm. En la ira no ay espera,
demàs de que en este hombre
es segunda conveniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.
Pol. O si pudiera yo oìr
desde aqui la conferencia!
Leon. Què serà lo que de mi
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, què mas dicha

M.C.D. 2018

puede aver , que obedecerla.
Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ſer jurar ſecreto.
Leon. Si juro, la mano pueſta
ſobre la Cruz de la eſpada,
proteſto à una, y otra Eſfera,
que el Cielo con ſu poder,
el Sol con ſus influencias.
con ſus horrores la Luna,
con ſus ceños las Eſtrellas,
con ſus rafagas el Ayre,
con ſus temblores la Tierra,
el Fuego con ſus ardores,
y el Agua con ſus tormentas,
à ojerizas me deſtruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. *Arm.* Pues oid:
Yo aborrezco de manera
à eſſe embrion de los montes,
abortivo hijo de fieras,
que prohijado en Toſcana,
Tyro hizo Lanzgrave en Perſia.
A eſſe , en fin , traydor Leonido,
que no ha avido diligencia,
que no aya hecho en buſca ſuya;
y viendo quanto le auſenta
el miedo , que de cobarde
ſe eſconde , he dado reſuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca ſu fama;
eſta es , que aya quien ſe atreva
à retarle de traydor,
pues con aleve cautela,
rompiendo las vallas , hizo,
por particulares quexas
que de mi hermano tenia,
ſu feſtividad tragedia.
De que ſe ſiguen tres coſas;
una, que ſi es , como pienſan
muchos , que muriò en el Mar,
me quiete yo , ſatisfecha
en que contra el muerto no ay
noble rencor que traſcienda:
otra , que ſi vive , y no
parece donde le retan,
para todas las Naciones,
yà proprias, y yà eſtrangeras,
quedarà , ſobre la nota
de cobarde , con la afrenta
de traydor , pues contra todo
buen duelo , rompiò la tela,
para ganar la ventaja
de ir uno à lid , otro à fieſta:
la otra , en fin, que dado caſo,
que , como retado , venga
con ſeguros de retado,
que averle de dár es fuerza,
cumplirè conmigo , pues
eſcrupulo no me queda
de que no hice quanto pude,
dexando deſde alli à cuenta
de la fortuna el relance
de que el que venciere venza.
Vos ſois el primero à quien,
eſta imaginada idèa
he participado , en fee
de ſer relativa empreſſa,
que la que os debe la vida,
tambien la venganza os deba;
y pues no triunfa glorioſo
quien offado no ſe arrieſga,
ved vos ſi os atrevereis,
fixando en Cortes diverſas
firmado cartèl , que lleve
la fama en plumas, y lenguas,
à mantenerle eſtacada;
que para los luſtres de ella,
galas , armas, y cavallos
os daràn mis aſsiſtencias
ſin que digan que ſon mias,

por

M.C.D. 2018

porque no quiero que entiendan
que es motivo mio , mi tio,
ni el de Rusia , ni el de Suevia,
hasta mejor ocasion;
y no me deis la respuesta
aora, que tampoco quiero
que os resolvais tan aprieſa,
sin que lo penseis muy bien,
pues basta aora que sepa
valor, que es tan para todo,
que no menor premio espera,
que el de mi mano. Esto es *Ap.*
empeñarle , con reserva
de que el decir , de mi mano,
no es decir, mi mano mesma. *Vas.*
Leon. Avrà hombre, à quien el hado
aya puesto en tanto abismo;
como aver de ser èl mismo
el retador , y el retado?
Polid. Yà que al quarto retirada
Arminda , señor , se ha ido,
què es lo que aveis conferido
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
de donde era preguntò;
de Alemania respondì;
preguntò el nombre, y la dì
el que primero ocurriò:
en esto , y en como estaba
de mi padecido ardor
y en responder que mejor,
toda la platica acaba.
Pol. Hablèmos mas claro , dí
lo demàs que hablasteis. *Leon.* Yo
no sè mas que esto. *Pol.* Que no
sabes mas? *Leon.* No. *Pol.* Pues yo sí,
porque quanto aveis hablado
desde alli escuchè escondido;
y puesto que tu has cumplido
con el secreto jurado,
fuerza es por capàz me dè
de tus hados infelices,
que lo que tu no me dices,
y yo por mi me lo sè,
no obsta , aun en caso mas grave,
al juramento , que no
estoy obligado yo
à callar lo que otro sabe.
En notable empeño estás,
quando Arminda contra ti
de ti se vale. *Leon.* De aì,
Polidoro , inferirás
qual està mi corazon;
y pues no rompo el secreto,
hablando contigo , á efecto
de saber tu su razon,
dime lo que debo hacer;
yo adoro à Arminda , ofendida
ella, aborrece mi vida;
quando llego à merecer
el verla afable , obligada
del riesgo que la saquè,
solamente es para que
buelva á verla mas ayrada.
Que yo à mi me desafie,
me manda: còmo ha de ser?
llamarme , no responder,
no es fuerza me desconfie?
Si yo como à otro me llamo,
y como yo no respondo,
que se crea que me escondo
de temor ; con que disfamo
en mi nombre mi valor:
si me dexo de llamar,
còmo à Arminda he de obligar
à premio de tanto honor,
que es su mano conseguir?
ò còmo se ha de ajustar,
que sea yo el que he de esperar,
y sea yo el que ha de venir?
Pol. Es tan estraño , y tan nuevo
el fin de uno , y otro daño,
que , si no es nuevo , y estraño

M.C.D. 2018

el medio que à dàr me atrevo,
no es posible que igualar
pueda la cura al dolor.
Leon. Dile, que nada es peor,
que dexarle de curar.
Polid. Si no es facil de creer?
Leon. Quien creyere lo que à mi
me passa, lo creerà; di,
què he de hacer?
Polid. Lo que has de hacer,
es el aceptar, señor,
el duelo que te propone,
que yo en quanto te baldone,
bolverè allà por tu honor.
Leon. Còmo? *Pol.* Saliendo por ti,
pues que no eres conocido,
con el nombre de Leonido.
Leon. No será fuerza que alli
tu, y yo ayamos de lidiar,
hasta morir, ò vencer?
Pol. No, que pues toca escoger
al retado armas, nombrar
(desmintiendo aquella idea
de que del cavallo fue
la ventaja) escogerè
que à pie nuestro duelo sea.
Leon. Què mejoramos con esso?
si à pie es fuerza que vencido
te dès tu, como Leonido,
con que es contra mi el sucesso;
ò por vencido me dè
yo. con que desdoro alli
tambien serà contra mi,
pues el premio perderè
de la victoria, que espero.
Pol. No harás, pues entre essos plazos
podremos venir à brazos,
con que por preciso infiero,
que quien el campo assegure,
nos aya de dividir,
para bolver à partir
el Sol, y como procure
yo en este intermedio hacer,
sin que te rinda, ò me rinda,
publica protesta à Arminda,
y al Cielo, de que en mi aver
no pudo intencion alguna
mas de que delante de ella
se aplaudiesse otra mas bella,
y que fue de la fortuna
lo demas del trance, no
dudes, bolviendo à embestir,
que lo aya de impedir
el Pueblo, que siempre diò
oìdos à la razon,
y que ella:::*Le.* En vano prosigues,
q̃ aunq̃ à ella, y al Pueblo obligues
con essa satisfacion,
es persuadirnos nosotros
acà, à nuestro parecer,
à lo mejor, sin saber
què haràn, ò no haràn los otros
demàs, que contigo nada
puede obligarme à lidiar.
Pol. Señor, quien se mira ahogar,
se ase de desnuda espada;
piensa tu otro medio, puesto
que aqueste no te conviene.
Leon. No sè. *Dentro vozes.*
Todos Arminda, y Mitilene
vivan. *Leon.* Què puede ser esto?
Polid. Merlin, que viene àzia alli
tràs otro, nos lo dirà.
Salen Merlin, y el Soldado.
Sold. Pues no te pregunto yà,
hombre, què quieres de mi?
Merl. Preguntarte yo, por vèr
si bien de ti lo aprendi.
Sold. Si à esso và, tambien de ti
yo aprendi à no responder:
dexame, que ya no quiero
ser tu amigo, *Merl.* Cómo no?

has

M.C.D. 2018

has de ſerlo, porque yo
lo fui al embite primero;
y has de mantenerme mano,
haciendo al Mundo teſtigo,
ſer mi hermano, mas que amigo,
ò mi amigo, mas que hermano;
eſcoge, pues. *Sold.* Huìr de ti
ſolamente eſcogerè. *Vaſe.*
Merl. Què importa? ſi tràs ti irè?
Poli. Merlin, tente: y pues aqui,
como que no nos conoces,
ſin ſoſpecha hablar podèmos,
dinos, què nuevos eſtremos
ſon eſſas confuſas vozes?
Merl. Mitilene, en corteſano
eſtilo, deſde la Mar,
à Arminda, para beſar
al Rey ſu tio la mano,
ſalvo conducto pidiò;
ella con galanterìa
(que eſto de la corteſìa
en la guerra ſe aprendiò)
ha ſalido à la Marina
á recibirla; y mirando
que el Rey las eſtà eſperando,
alegre el Pueblo imagina
la paz; y como eſte es
tiempo de Carneſtolendas,
dando tregua á las contiendas
de la guerra, como vès,
de gala, maſcara, y fieſta,
delante el concurſo viene.
Unos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene
viva. *Ot.* Viva Arminda. *Leon.* Eſta,
para tomar tu conſejo,
la mejor ocaſion fuera,
ſi una coſa no temiera.
Polid. Què es?
Leonid. La cauſa porque oy dexo
de aceptarle, es, porque no,
yà que à tan mal tiempo viene,
me conozca Mitilene,
à quien patria, y nombre yo
de otra manera fingì.
Polid. Eſſo no tu intento ataje,
que tan de paſſo, y en trage
tan otro del que viò alli,
ſobre las manchas del fuego,
que aun en el roſtro te duran,
eſſa objecion aſſeguran.
Leo. Pues vèn, que reſuelto, y ciego
ſea eſtraño, ò nuevo el modo,
ſea la accion loca, ò cuerda,
como Arminda no ſe pierda,
què importa? pierdaſe todo. *Vaſe.*
Tocan atabalillos, y ſalen Arminda, Mitilene, Florante, Adolfo. Caſimiro, Soldados, y Muſicos.
Coro 1. Mitilene, Deidad de los
Mares,
hermoſa, y divina.
Coro 2. Divina, y hermoſa Deidad
de los Montes,
belliſsima Arminda.
Coro 1. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas deſpliega,
para eſmaltar ſus matizes, le ofrece
corales, y perlas.
Coro 2. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas tremola,
para pulir cambiantes, le rinde
claveles, y roſas.
Toda la Muſic. Y entrambas publican,
que reyne, que venza, que triunfe,
que viva.
Mitil. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè ſu mano.
Caſim. Los brazos,
que ſon los mejores lazos;

que

M.C.D. 2018

que ſupo texer Amor.
Mitil. Vos , hermoſa prima mia,
la vueſtra me dad. *Arm.* Sí harè;
pero de amiſtad , en fee
de lo que ſeguro fia
del vueſtro mi corazon.
Mit. Bien puede, que el pretender,
es lidiar , no aborecer.
Caſ. No es eſta aora ocaſion
para mas , que feſtejar
vueſtas viſtas ; ea , venid,
y voſotras proſeguid
vueſtro aplauſo. *Arm.* Què peſar
llevo, Alfreda! *Alf.* De què aora?
Arm. De ſaber què reſuelva
el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.
Alf. Pues diſsimular , ſeñora.
Muſ. Mitilene, Deidad de los Mares,
hermoſa , y divina. *Tocan caxas.*
Caſi. Oid , eſperad què es eſto?
Arm. Quien , ſin orden de tocar
à vando , en marciales ecos
confunde los que feſtivos
ſon oy liſonja del viento?
Dam. 1. No ſea , ſeñora, que Arminda
finja algun levantamiento,
para hacerte priſionera.
Miti. No digas , Flerida , eſſo,
que tan vil traycion no cabe
en tan generoſo pecho.
Tod. Quien eſte alboroto cauſa?

Sale Leonido.

Leon. Quien à vueſtras plantas pueſto,
valeroſo Rey de Chipre,
ſiempre invicto, ſiempre excelſo;
quien tambien à vueſtras plantas,
hermoſos prodigios bellos,
que en Trinacria , y Mitilene,
competidos los eſtremos,
ſois en valor , y hermoſura
ambas Palas, y ambas Venus;
quien , ò Principes heroycos
de Ruſia , y Suevia ; ò Pueblo
de militares blaſones,
y politicos compueſto;
viene à valerſe de todos,
para el mas glorioſo empeño,
en que todos comprehendidos
os hallais , à cuyos efecto,
por no perder ocaſion
de hablar con todos à un tiempo,
con eſta ſalva os previene,
en fee de no ſer exceſſo
el atrevimiento , quando
es noble el atrevimiento.
Arm. El Soldado que me diò
la vida es , quanto me alegro
de conocerle ! decidnos
quien ſois, y què es vueſtro intento.
Leon. Cavallero Alemàn ſoy,
que por un delito huyendo,
à la diſcrecion del hado,
corriendo fortuna vengo:
huyendo , y delito dixe;
de uno , ni otro me averguenzo,
que el delito fue de amor,
en venganza de unos zelos,
y el huir de la juſticia;
con que de uno , y otro à un tiempo
ennobleciendo el delito,
tambien la fuga ennoblezco;
pues el miedo de los nobles,
es de la juſticia el miedo.
Auſente , pues , de mi patria,
buſcando à la vida medios,
ſeguir la guerra elegì,
que un exercito es el centro
donde corren lineas todos
los bien nacidos alientos:
de las guerras de Trinacria
noticias tuve , y viniendo
à probar fortuna en ellas,

qui-

M.C.D. 2018

quizà canſada del ceño,
con que infauſta , nunca pudo
apurar mi ſufrimiento,
ſe diò por vencida al daño,
y acudiò con el remedio.
Eſte fue el del valeroſo
arrebatado denuedo,
con que Prometèo ſegundo,
ſi atrevido Prometèo
hurtò à todo el Sol un rayo,
yo todo un Sol al incendio:
tan vanaglorioſo en vèr,
que en paz conmigo ſe ha pueſto,
y que en empezando à dàr
males, ò bienes, es cierto,
que aſsi bienes , como males,
ſiempre los lleva en aumento;
yà que ha torcido el camino
de mis peſares , pretendo
ſaber ſi lleva adelante
tambien el de mis deſeos,
en otro triunfo , que altivo
me ha dictado el penſamiento.
Que todos intereſſados
ſois en èl dixe , lo pruebo
en que es vengaros à todos
de aquel Leonido ſobervio,
que en tanto eſtrecho à Trinacria,
y aun à todo el Orbe ha pueſto.
El , ò es cierto que muriò
en el Mar , ò que de miedo
ſe guarda ; ſi muriò , en que aya
otra razon de creerlo,
nada ſe aventura: y ſi es
que vive , ò que eſtà encubierto,
por no vivir con la nota
de cobarde , y el recelo
de que Tyro le degrade
de ſu Dignidad , es cierto
que le obligue à que parezca,
ſi por carteles le reto,
que en ſus plumas , y ſus bronces
entregue la Fama al viento:
Para fixarlos , ſeñor,
à pedir licencia vengo;
y para que del ſeguro,
tan ſoberano , y ſupremo
Arbitro me deis , que no
pueda ſalvarle el recelo
de que viene aventurado,
firmado en todo buen duelo
ſu ſalvo conducto; y pues
à todos el ſentimiento
de ſu ofenſa toca , toque
á todos aplicar medios,
que ſi no viene , le infamen;
y ſi viene , venga al rieſgo
de vernos à vueſtras plantas,
à èl vencido , ò à mi muerto.

Alf. Yà no ay què dudar , ſeñora,
què avrà el Soldado reſuelto.

Arm. En toda mi vida vì
concurrir en un ſugeto,
ni mas diſcreta la gala,
ni mas valiente el ingenio.

Mitil. Mira , Flerida , ſi fue
ocioſo tu penſamiento.

Dam. 1. Yà veo que fue no cuerda
malicia.

Mitil. Que he viſto , creo,
otra vez à eſte Soldado,
pero donde , no me acuerdo.

Alf. Què no huvieſſe mi fortuna
negadome à mi eſte rieſgo!

Caſim. La novedad de una accion
tan rara , abſorto , y ſuſpenſo
me ha dexado , ſi yà no es
la admiracion del denuedo
de tan valeroſo joven:
què glorioſo en ſu pretexto!
en ſu execucion què ayroſo!
en ſus razones què cuerdo!

M.C.D. 2018

y què amable en su personal
mucho haré, si me detengo
en no arrojarme á sus brazos,
segun me robó el afecto.
Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
la respuesta, por lo menos.
Casim. A mi, donde Arminda està,
no me toca responderos.
Arm. Ni à mi, donde Mitilene
està, el dia que la tengo
por huespeda.
Mitil. A mi tampoco,
donde està mi tio, à quien debo
dàr siempre el primer lugar.
Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesanìas,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizà por ensayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los brazos
me dad.
Leon. Los pies no os merezco.
Casim. Llegad, llegad, que esto, y mas
merece el assumpto vuestro.
Adol. De honrada embidia no vivo.
Flor. De rabiosa embidia muero.
Casim. Què es esto, que el corazon
me està diciendo acá dentro
en mudas calladas vozes?
mucho escucho, y nada entiendo,
Leon. Cielos, què nuevo alborozo
es el que en el alma siento?
que me dice que yà es
la temeridad acierto.
Casim. Ley es de todas las Islas
de los divididos Reynos,
que el Archipielago boxa,
mostrando que en su terreno
es Pais libre cada uno,
que al que pida campo en ellos,
mayormente, quando es
honorifico el pretexto,
no se le niegue; y assi,
no solamente os concedo
la licencia que pedis
de fixar carteles; pero
de que en ellos mi seguro
publiqueis, y de que luego
seré Juez, y tan Padrino
suyo en la lid, como vuestro.
Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo
la fineza os agradezco, *à Leonido.*
pero el modo. *Leon.* Quièn logrò
antes que el peligro, el premio?
Mitil. De mi parte tambien yo
las gracias oy doy. *Leon.* El Cielo
os guarde. *Mit.* Que no me acuerde
donde le vì, ni en què tiempo?
Adolf. Gran desdicha huviera sido,
si quando mandè prenderos,
no lo suspendiera, pues
ni Arminda libràra al fuego,
ni Trinacria en su desayre
se desempeñàra: Esto,
sacar fuerzas de flaqueza *A part.*
llama un prudente proverbio:
ved en què puedo serviros.
Leon. Honrarme, señor; que excelsos
Principes no sirven, honran.
Adolf. Todo esto es buscar consuelo,
en que tan particular
Soldado, no aspire à premio
mas, que el que su corta esfera
le dè à su merecimiento.
Vanse todos, y quedan Polidoro, y
Leonido.
Polid. Has reparado, que solo
Florante, señor, no ha hecho
de ti estimacion? *Leon.* Quien habla
mal de otro en ausencia, bueno

para

M.C.D. 2018

para amigo, ni enemigo
es; no hagas, pues, caso de esso,
sino vamos á que tu,
yà que à la nave el barreno
en alta mar hemos dado,
partas, y que buelvas luego
que esparza el cartel la Fama,
con todo aquel lucimiento
que viniera yo, y que dicren
de sì joyas, y dineros,
que de la Mar escapamos.
O si pudieras (ay Cielos!)
venir con mis proprias armas,
y mi proprio escudo! Pero
còmo es posible? *Polid.* Quizà
avrà còmo pueda serlo:
yo he de parecer en parte,
que me assegure primero
de Casimiro el indulto,
sea esta el Peloponeso,
firmando tu en el cartèl,
en que has de aceptar el duelo,
valido esta misma noche
de su nocturno silencio,
que en èl te hallarà; con que
dirè à Marfisa el empeño
en que te hallas, y que voy
de tu parte, aunque no llevo
su lamina, por aquel
acaso de errarse el trueco;
y encareciendola quanto
echas oy tus armas menos
para este duelo, no dudes,
que harà con su padre esfuerzos
para entregarmelas. *Leon.* Bien
discurres, y añade á esso,
que tambien es bien que lleves
contigo à Merlin, que siendo
solo el unico testigo
que à mi me conoce, temo,
yà que el un yerro enmendò,
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y à Dios.
Polid. Quien creerà, señor, al ver
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolvera à vèr abrazarnos
lidiando à los dos? *Leon.* Si essos
maravillosos, estraños,
raros, y varios sucessos,
yà en verdaderas historias,
yà en fabulosos exemplos,
el tiempo no los labrára,
què ocioso estuviera el tiempo!
Flor. Cielos, què sañuda embidia
què saña embidiosa es, Cielos,
la que este Alemàn Soldado
ha introducido en mi pecho,
con aver hallado industria
tal, que en el vencimiento
el trofeo no consiga,
yà el intentarle es trofeo!
Dent. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nuestro.
Flor. Yà el cartel publica el vulgo,
de cuyos confusos ecos
tomarà la voz la Fama,
alimentada del viento:
Què modo avrà, para que
no llegue á su plazo el duelo?
Dàr la muerte à este Soldado
determinado, y resuelto
fuera el mas facil, mas fuera
el mas peligroso, siendo
tan en agravio de todos,
que es fuerza en busca del reo
se empeñen, y es, si lo sabe
Arminda, à quien mas ofendo.
Mejor serà, y mas bien visto
à ella, y todos, que sea el muerto

M.C.D. 2018

el miſmo Leonido, pues
ſalvo al Soldado con eſſo,
que la diò la vida, y doy
venganza à ſus ſentimientos:
con que, auſente Caſimiro,
que fui yo, dirè yo meſmo,
declarandome acreedor
de ſu mano, pues le he muerto.
No mal lo he penſado, y pues
èl es fuerza que primero
ſe manifieſte en ſeguro,
para eſperar el decreto
del indulto, para entrar
en Trinacria, yo ſabiendo,
pues ſerà publico, donde
eſtà, le ſaldrè al encuentro,
en el trage de Vandido
disfrazado, y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborozado el Pueblo:
Dent. tod. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nueſtro.
Flo. Ni que la Fama deſpues
diga en repetidos ecos: *Vaſe.*
Correnſe los baſtidores, quedando el Teatro en el de boſque, y en lo alto ſe vè la Fama cantando, y atravieſſa el tablado, midiendo la diſtancia con los verſos.
Fama. Venga à noticia de quantos
en uno, y otro confin,
ſin dexarſe vèr la Fama,
la Fama ſe dexa oìr.
Venga à noticia de quantos,
repito otra vez, y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir,
el aplazado cartèl
de la mas heroyca lid,
digna de bronces, y plumas,
que viò el Sol, à cuyo fin,
bolando veloz,
dà al Aura ſutil
el ala la pluma,
y el bronce el clarin.
Sale Marfiſa.
Marf. Què voz es eſta que corre?
que haſta el deſierto Paìs
de eſtos montes ſus noticias
llega la Fama à eſparcir.
Fam. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid
Leonido de Aſia, en la nota
de que fue traydor ardid
el de ſu encuentro, le reta
de mal lidiador, y ruìn
Cavallero, indigno yà
de que pueda hallar en mi
honor, que merezca
ſu honor adquirir,
ni el ala la pluma,
ni el bronze el clarin.
Marf. Leonido de Aſia? què eſcucho!
mas no impida el proſeguir.
Fam. Y proteſtando que no
ha podido deſcubrir
adonde el miedo le eſconde,
temeroſamente vil;
fixado el cartèl, le eſpera
deſde uno à otro Zenit,
de Sol à Sol, en el pueſto
que Caſimiro, feliz
Rey de Chipre. les ſeñale,
para aver de combatir,
como arbitro que ha de ſer,
haſta vencer, ò morir:
fiando, que yo
dè al truinfo feliz
del ala la pluma,
la voz del clarin.
Y para que nunca pueda
eſcuſarſe de venir

M.C.D. 2018

en ſu ſeguro Real
palabra dà, y de aſsiſtir
á toda la ley del duelo,
ſiendo èl quien ha de partir
el Sol, y medir las armas,
que el retado ha de elegir;
y tomando el omenage
de que ninguno entrò alli
con ſupersticioſo hechizo,
reſervando para sí
la gloria, á quien dè
lamina, y buril
del ala la pluma,
del bronce el clarin.

Deſaparece.

Marſſ. Leonido, Cielos, por quien
la primer vez que le vì,
ſentì un nuevo afecto, que era
mas complacer, que ſentir?
Leonido à quien, ſin ſaber
què Aſtro dominaba en mi,
dì á la primer viſta cuenta
de mi fortuna infelìz?
Leonido, que compaſsivo
ſacarme intentò de aqui?
Y viendo que me bolv
mi padre à reſtituír
horroroſamente al monte,
al monte, ſin advertir
Magos encantos, bolviò
à ſolo ſaber de mi?
Leonido, que aunque me hallò
en eſtado mas felíz,
y mas poderoſo, pues
pude hacer que deſde alli
vieſſe lo que deſeaba,
mejor pudiera decir
lo que no deſeaba, pueſto
que le obligò à que por ir
à ſatisfacer ſu honor
ſe eſcuſaſſe de admitir
mi hoſpedage, abandonando
en criſtalino viril,
Real Alcazar, opulenta
meſa, florido jardin,
y dulce muſica; aora
retado de oculto, y ruìn
Cavallero, le publica
la Fama? Còmo, decid,
hados, es poſsible que
eſpiritu tan gentil,
que por mi ſupo bolver,
no ſepa bolver por sí?
Miente la Fama, que no
tengo yo de preſumir,
que falte à ſu honor, por mas
que diga la voz. *Flo. dent.* Aquì
la vela amaynad.

Polidoro. dent. La ſonda
aqui echad. *Marſ.* Què es lo que oì?
à una parte, y à otra, á un tiempo
uno, y otro Vergantin
là ancla aferra: bien ſerà,
yà que quiſe divertir
à mis ſolas mis triſtezas,
que ſola no me hallen, ſi
echan gente à tierra; y bien
ſerà tambien advertir,
aunque à lo lexos, què ſeñas
dàn en ſus trages; y aſsi,
eſta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo conmigo Merlin
á tierra ſalga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la rana, y del moſquito,
fue, ſobre ſi era morir
en vino mejor, que no
vivir en agua. *Poli.* Tu aqui
has de eſperar que la gente,
que yá à tierra veo ſalir,
y es, ſin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,

M.C.D. 2018

y te pregunte; si està
Leonido en la Isla, que sí
(pues yá sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
dirás, y que aqui vendrè,
que esperen; con que acudir
podrè, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte, para hacerme
manifiesto en èl. *Mer.* Assi
lo harè, *Pol.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vèr à Marfisa, y llevar
las armas. *Vase.*

Marf. De dos, que vì
salir del mar, uno queda
en su orilla, y otro ir
veo àzia la grura, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros, ni trages.

Salen Florante, y Soldados.

Flor. Todos conmigo venid
donde, hasta saber de cierto
si esta, ò no Leonido aqui,
esperèmos emboscados,
pues fuerza es el vèr, ù oìr,
ò seña, ò voz, que nos diga
si està, ò no. *Un.* Un hombre ázia allì
solo se vè. *Mer.* Ay què figuras!
Flo. Ya èl nos vio, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Mer.* No
soy Soldado, no es à mi.
Flo. Con quien hablo? *Mer.* Què sé yo?
Flo. Llegad, llegad, y decid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Mer.* Harèlo assi,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian,
y porque es justo esparcir
quan pacificos señores
habitan este Pais.

Sold. 2. Còmo, sin que de Leonido
te diga, le dexas ir?
Flo. Como, sin decirlo, ha dicho
todo quanto ay que decir:
este es el criado, que
de Leonido conocì,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aqui,
sobre responder tan presto
al Cartèl., dà à presumir
tener allà confidentes;
y pues para ir, y venir,
no puede tener espìa
mejor que este, como, en fin,
quien tiene allà introduccion,
y tiene cariño; aqui
no quise apurarle mas,
para poderle seguir
sin sospecha, hasta que yendo
tràs èl, pues èl ha de ir
donde està su amo, podamos
nuestro intento conseguir:
alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,
no de vista le perdamos.

Marf. Nada he podido inferir
mas, que solamente vèr
à lo lexos, sin oìr.
Azia la gruta el primero
fue, tràs èl el otro, y
tràs el otro los demàs:
no me atrevo á discurrir,
què serà su intento, pero
tampoco me atrevo á ir
à averiguarle, hasta que
sepa si en esto venir

M.C.D. 2018

á buſcarme como fiera,
que era antes de ſu Confin,
y aora como Deidad
de ſu encantado Penſil:
Pero ſea lo que fuere,
yo no me he de deſcubrir,
ni parecer, haſta que
alguien me venga à decir
de los que me aſsiſten:::
Diſparan dentro.
Florant. dent. Muera
el traydor. *Polid. dent.* Ay infelìz!
Marf. Què truenos ſon eſtos, quando
claro el Sol en ſu Zenit,
no ay nube, que por tupìda,
no ay vapor, que por ſutil,
entre èl, y el Ayre interponga
ſu raridad? *Polid.* Ay de mi!
Fl. dent. Muera, y para hacer verdad,
que en el Mar vino à morir,
vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vegantin.
Tod. dent. Vaya el cadaver al Mar,
y todos al Vergantin.
Marf. Cielos, què ſerá eſto?
Sale Merlin.
Merl. Donde
podrè eſconderme?
Marf. Hombre, dì,
detente, què es eſſo? *Merl.* Eſto
es ſolo, y ha ſido huir.
Marf. De quien?
Merl. De quien viene dando,
porque, como à mi amo, à mi
no me maten. *Marf.* Què violentos
truenos fueron los que oì?
Merl. Los de los rayos, que abortan
uno, y otro ſerpentin.
Marf. Eſſo no entiendo, mas baſte
oìr, que ay ſierpe de tan vil
deſvergonzado veneno,
que ſobre matar, y herir,
ſe alabe, diziendo á voces,
quien lo cometiò yo fui:
Y eſſo à parte, quien tu amo
fuè? *Mer.* Quien me mete en decir
que fue Polidoro, y de eſto *Ap.*
ſe ſaque el que eſtuve aqui,
y me prendan otra vez
por complice del ardid?
mejor es correr con todos.
Marf. Còmo no reſpondes? dì,
quien fue tu amo?
Merlin. Un Leonido
de Aſia, que diò que decir
tanto á la fama, que la
hizo añicos el clarin.
Marf. Què eſcucho, Cielos? Leonido
de Aſia ha ſido el infelìz?
Merl. Si, por que eſtando retado
de un foraſtero malſin,
que, teniendole por muerto,
quiſo de valde lucir;
y hallandoſe tan burlado,
como eſtàr vivo, y pedir,
aceptando ſu cartel,
el duelo, para cumplir
con èl, no sè què ſeguro,
y otro no sè què, que oì
de una Dama, y unas armas,
eligiò eſperar aqui;
con que el tal Deſafiador,
viendo que yà el combatir
fuerza es, de eſſos Aſſeſinos
ſe ha valido; y porque à mi
lo miſmo no me ſuceda,
paſſo entre paſſo he de huìr;
que ſi èl ſupo paſſar de
Valadron á Malandrin,
tambien yo ſabrè paſſar
de Vergante à Vergantin. *Vaſe.*
Marf. Haſta donde, fortuna,

has

M.C.D. 2018

has de llevar el fin
de apurar el valor
de un pecho femenil?
Haſta donde, ſi apenas
de la priſion ſalí
de una gruta à un Alcazar,
de un peñaſco à un penſil,
quando mas de tropèl
me buelven a embeſtir
peſares ciento a ciento,
deſdichas mil a mil?
Muerto Leonido à manos
de enemigo tan vil,
que, creyendole muerto,
le reta; y por lucir
con ſu jactancia, viendo
que va a bolver por sì,
atraſſando el lidiar,
le adelanta el morir?
Y éſto à mis ojos, ſiendo
mi barbaro Confin
teatro de ſu tragedia,
por comprehenderme á mi
en ſu delito, pueſto
que quien le traxo fui,
ſus armas procurando
cobrar para la lid?
Pues còmo, Cielos, còmo
aqueſto permitis?
Còmo, hados, lo dictais?
Còmo, Aſtros, lo influìs?
Mas nò reſpondais:
dexadme preſumir,
que es, porque eſte caſtigo
ſe quede para mi.
Mi padre no ſaliò
oy al Mar à adquirir
de eſſe vecino eſcollo,
en cuya alta cerviz,
Pafo, y Egnido ſuelen
las perlas producir,
que en ſus nacares quaxa
el rocìo ſutil
del Aurora al llorar,
y del Alva al reìr,
para que de mis rizos
coronen el Ofir?
No puedo yo, en ſu auſencia,
ſus eſtudios abrir,
quebrarle ſus criſtales,
romper, y deſtruìr
Quadrantes, y Aſtrolabios,
porque reſtituìr
no pueda á ſu priſion
mi libertad? Y en fin,
hurtandole las armas
de Leonido, ſuplir
la auſencia, que no acaſo
èl me las traxo aqui,
y ellas à èl me traxeron?
Porque nunca decir
pueda el traydor, que vive,
y que dexò de ir
de temor, y aya quien
lo crea; y ſiendo aſsi
que yo nada aventuro,
que ſi mi hado infeliz
es, amante, ò amada,
ò matar, ò morir,
no llega el caſo, pues
ni le amo, ni èl á mi,
y buelve por ſu fama
mi eſpiritu gentil;
por quien, deſpues de muerto,
ſu honor ha de vivir
para que no le niegue
reſtaurado por mi,
honor que merezca
en ſu loor adquirir
al ala la pluma
y al bronce el clarin.

Vaſe Marfiſa.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casi. La mitad de Chipre diera,
por no aver venido, Aurelio,
à Trinacria
Aur. Què ay, que pueda
causarte esse sentimiento?
Casi. Aunque suele la memoria
morir à manos del tiempo,
tambien suele revivir,
à vista de los objetos;
mayormente, quando son
para dolor sus acuerdos.
Veis esse Alcazar? veis esse
Jardin? pues no ay en su centro
flor, ni adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome á todas
partes fantastico el viento
de la infelice Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A vèr á mi tio venia,
à su quarto; y advirtiendo
quan triste del llanto enjuga
los ojos::: *Sale Mitilene al paño.*
Miti. Aunque à hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi tio, al vèr quan tierno
con Aurelio habla::: *Arm.* No osso
llegar. *Mitil.* El passo suspendo.
Arm. Porque temo que conmigo
el sentimiento es, respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Mitil.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.
Arm. O si pudiera entreoìr,
si es este su sentimiento!
Mitil. O si pudiera rastrear
si nace su dolor de esto!
Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos estremos.
Casi. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio;
alli pùblico el delito,
alli rompiendo el secreto,
alli amenazado el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto:
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos,
Arm. Yà esto es muy de otra materia.
Mitil. Yà es muy de otro caso esto.
Casi. Y pues desdichas no tienen,
yà sucedidas mas medio,
que llorarlas acordadas;
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabèmos: decidme
aora mas por extenso,
lo que entonces me escrivisteis,
que si un dolor fue el saberlo,
el saberlo, y escucharlo
serán dos; y mi consuelo,
yà que siento mis desdichas,
verme sentir que las siento.
Aur. Para què quereis, señor;
que tan tragico suceso
nuevo os hagan mis noticias?
Casi. Para sentirlo de nuevo,
no, no os escuseis.
Aur. Es fuerza?
Casi. Si, fuerza es.
Aur. Pues oìd atento.

Arm.

M.C.D. 2018

Arm. Deseo saber, oygamos.
Mitil. Curiosidad, escuchèmos
Aur. En las gueras, que heredadas
Chipre, y Trinacria tuvieron,
en un lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedò de Trinacria; y como
para ajustar los conciertos
de su cange, su persona
haciá falta, fue convenio
que en rehenes de vuestro padre,
á ser huesped mas, que preso,
quedassedes vos. En este
entonces florido tiempo,
pusisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello
del ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el ceño
declara que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:
con la palabra de esposo,
y aun desposado en secreto,
ajustadas conveniencias
se publicaron, diciendo:::
Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.
Casim. Ved què novedad es essa.
Arm. La desecha hacer pretendo
de que lo estaba escuchando.
Mitil. De que aqui lo estaba oyendo
el disimular me importa.
Salen las dos. Què es esto, señor?
Casim. Yá Aurelio
à saberlo fue. *Aur.* Mejor
lo dirà Adolfo, supuesto
que èl á decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevò el pliego
del indulto, en el camino *A p.*
supo que à Leonido han muerto;
y de que el Soldado venza
sin lidiar, se alegrò el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es que el Parte
que salió con el decreto
del indulto, en el camino
noticias tuvo::: *Flo.* Ello es cierto,
gran dicha ha sido bolver *A part.*
sin averme echado menos.
Adolf. Del viage que Leonido
trae, le salió al encuentro,
diòle el pliego, y trae las nuevas
de que estarà aqui muy presto.
Flor. Buenas nuevas trae el Parte.
Adolf. Con que el Alemàn, sabiendo
que se le acerca el lidiar,
por cumplir con todo el duelo,
en la Plaza de Palacio,
que es el señalado puesto
por ti para el desafio,
en Bridòn Corcel sobervio,
armado de todas armas,
saliò à passear el terrero,
como quien dize: Aqui estoy.
Con que aplaudido, el primero
prorrumpì en festivas voces,
que en mi vida Cavallero
vì mas galán; que una cosa
es la embidia que yo tengo
de no ser èl, y otra es
negarle el merecimiento.
Casim. Quanto me alegro de oìros
con noble embidia del riesgo,
y no con villana embidia,
de los meritos agenos!
y no admiro, invicto Adolfo,
que à vos os gane el afecto,
que desde que yo le vì,
me sucede à mi lo mesmo.
Flor. Qué corridos se han de hallar
uno, y otro afecto, en viendo
que sin Leonido, no ay.

M.C.D. 2018

victoria mi vencimiento.
Dentro tocan un Clarin.
Casim. Oid, què clarin ſerà aquel,
que del mar nos trae el viento?
Mitil. De mi Armada no ſerà.
Casim. Aurelio, id vos à ſaberlo.
Vaſe Aurelio.
Arm. Què no quiſieſſe mi dicha
que proſiguieſſe el ſuceſſo
Aurelio, que iba contando!
Mitil. Que no permitieſſe el Cielo
ſaber donde iba à parar
la rara hiſtoria de Aurelio!
Sale Aurel. La llamada, que el clarin,
ſeñor, à la Tierra ha hecho,
es de un Xabeque en que viene
Leonido. *Fl.* Què eſcucho, Cielos!
còmo es poſsible que venga
Leonido, deſpues de muerto?
Aurel. Y aunque pudiera tomarle,
en fee del ſeguro vueſtro;
con todo, vueſtra licencia
aguarda, ſin tomar puerto;
y añade, que de retado
gozando los privilegios
de nombrar armas, porque
no ſe ſujete el esfuerzo
à los deſmanes de un bruto,
ſino à los del proprio aliento,
ni falten tampoco en èl
las armas de Cavallero,
armado de todas armas,
y à pie, remite el encuentro
trás los botes de las picas,
al eſcudo, y al acero.
Casim. Pues bolved, decid que ſalga,
y para no perder tiempo,
que vaya donde le eſpera
yà ſu contrario en el pueſto;
y pues ceremonia es
de todo publico duelo,
mayormente en el que yo
à ſer Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en uno,
ni otro lidiador, os ruego,
invictos Principes, que
el campo que yo hice bueno,
autoriceis, y le hagais
mejor con el luſtre vueſtro.
Vos, Adolfo, aveis de ſer,
porque no ſe atreva el Pueblo
à valer à uno, ni á otro,
de eſſe gallardo Mancebo
Alemàn, Padrino: Vos
aveis, Florante, de ſerlo
de Leonido. *Flor.* Bueno es *Apart.*
ſer Padrino del que he muerto.
Casim. Lo que os toca, es, regiſtrar
las armas, reconociendo
el que en todo ſean iguales,
en la gravedad del peſo,
lo doble de las defenſas,
y temple de los aceros.
Adolf. De todo (ay de mì) informado
voy: Vos, impoſsible dueño,
ved, yà que arbitrio en lidiar
no tuve en ſervicio vueſtro,
que aſsiſtir à quien le tuvo
aun juzgo que no merezco. *Vaſ.*
Casim. Vos, Florante, no vais? *Flor.* Sì
ſeñor, que yà os obedezco:
ò aqui ay grande encanto, ò ay
grãde error q̃ yo no entiendo. *Vaſ.*
Casim. Pues para la conferencia
nueſtra deſpues queda tiempo,
deſde aqueſſe mirador,
que del Palacio el terrero
ſu Plaza domìna, entrambas
podeis vèr en què el ſuceſſo
de la lid pàra. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,
para vèr lidiar, no sè

M.C.D. 2018

ſi le tendrè; y mas ſi atiendo
à ſer cauſa mia, que fuera
deſayre de mi ardimiento,
que un particular Soldado,
ſin mi arbitrio, ni conſejo,
mi mandato, ò mi dictamen,
ſe huviera en ſu rieſgo pueſto,
y me puſiera yo à vèr
en què paraba ſu rieſgo:
no ſeñor, en mi retiro
aun recatearè el ſaberlo,
para callarlo, ſi es malo;
para gloriarme, ſi es bueno. *Vaſ.*

Mitil. Con tu licencia, ſeñor,
ſeguir à mi prima intento,
ſiquiera porque conforme
en algo el motivo nueſtro. *Vaſ.*

Caſim. Bien haceis, que ſi pudiera
tambien yò hiciera lo meſmo;
mas yà es fuerza, pues lo dixe,
proſeguir con el empeño;
y mas tan à viſta de èl,
que yà ſe eſcuchan los ecos
de las caxas, y las trompas,
repetidas de los vientos.
Vamos, fortuna, à ſaber
ſi ſobre el peſar que llevo
de aver aceptado el campo,
añades el del tormento
que para mì ſerà vèr
rendido, ò herido, ò muerto
aquel joven, que llevò
tan arraſtrado mi afecto. *Vaſe.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem.
Soldad. Tente,
que yo preguntè primerò,
y haſta que eſtè reſpondido,
no me toca; lo que quiero
ſaber es, ſi eſte Leonido,
que viene llorando duelos,
es aquel Leonido miſmo,
tu amo, que juzgaban muerto
en el Mar.
Merl. Que ſi en el Mar
muriò, no es èl, sè de cierto;
que el que viene, no muriò,
tambien lo sè, y que es el miſmo
Leonido, el que en la eſtacada
eſtarà, ſiendo, y no ſiendo
el que ſe ahogò, y no ſe ahogò
el que vendrà, no viniendo,
y el que cumplirá el refràn
de, catale vivo, y catale muerto.
Sol. Hõbre, quien quieres q̃ entienda
el reboltillo que has hecho?
Merl. Nadie, que no puedo dàr
yo à nadie el entendimiento:
y yà que te he reſpondido,
reſponde tù, què ay de nuevo
que yo no sè? porque de otra
parte en eſte inſtante vengo.
Soldad. Lo que ay:::

Sale Argante.

Argant. Señores Soldados,
ſi la ley de foraſtero,
la licencia de las canas
conſigo traen los reſpetos.
y corteſanas licencias,
apadrinadas con ſerlo
lo que yà ſe les pregunta,
por ignorarlo, què eſtruendo
de trompetas, y de caxas
es el que ſe oye?
Sold. A mal puerto
aveis llegado, porque
el uno, y otro tenemos
ſolo el dòn de preguntarnos,
pero no el de reſpondernos.
Merl. Miren con què ſe venìa
aora el maldito viejo,
ſolo para embarazarnos,

que

M.C.D. 2018

que vamos à tomar puestos;
y yo con mas causa, pues
no sè què Leonido nuevo
es el que nos ha venido.
Vanse los dos.
Arg. O crueles hados, ó Cielos,
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,
Planetas, Signos, Luceros,
quan en vano solicìta
el humano entendimiento
torcer de vuestros influxos
los soberanos decretos!
Marfisa lo diga, pues
criada con tanto secreto,
sin ser vista, ò vèr el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Magicos desvelos
ocultarla, hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el hado, pues el dia
que à su auge llegò el aguero,
es el que mi estudio roba,
y de mì se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hice; pero
si imperio en Megera tuve,
en su influxo no me atrevo,
el dia que por vencido
me doy à mayor imperio;
y assi, lo mas que mi amor
puede hacer, porque no puedo
dexar de armarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à vèr en què pàra aver
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada,
la destina. Mas què es esto?
divertido mas, que el vulgo,
que vá de tropèl corriendo,
à la Plaza de Palacio
Aqui, corriendose los bastidores, se descubre la Plaza de Palacio, y vèn saliendo todos, como lo dicen los versos.
he llegado, donde veo
à Casimiro en su trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Cavalleros
en la valla, à cuya vista
repiten todos, diciendo:
Dent. tod. Viva el valiente Alemàn,
heroyco vengador nuestro.
Casim. Echad vando, de que nadie
dè voz, que à uno infunda aliento,
ni desconfianza al otro.
Una voz. Silencio todos.
Todos. Silencio.
Leon. Fortuna, què es lo que miro?
mi arnès, y mi escudo mesmo
es el que trae Polidoro:
ò quanto à Marfisa debo!
Flor. Las mismas armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
son las que he reconocido;
èl es Leonido, ò fue yerro, *Ap.*
ò malicia del criado,
con que yà no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.
Yá, señor, medido aviendo
las armas de uno, y de otro,
de igual temple, y de igual peso:::
Adolf. Y de traycion, ò ventaja
recibido el juramento:::
Flor. Esperan que la señal:::
Ad. Mandes hacer, porq̃ à un tiempo:
Los dos. Puedan embestirse. *Casi.* Toca
al arma. *Marfis.* Vea el Universo,
que de Leonido restauro

M.C.D. 2018

ſu honor, y ſu muerte vengo.
Leon. Pues contra mis proprias armas
conmigo miſmo peleo,
dexate lograr, fortuna.
Tocan caxas, y pelean los dos.
Adolf. Pues yà de las lanzas vemos
executados los golpes,
al eſcudo, y al acero
apelad. *Flor.* Para eſta lid,
las ſobreviſtas quitemos.
Marf. O ſi al verle el roſtro, en mi
ſe aumentára el ardimiento!
Leon. Para llegar á los brazos, *Ap.*
yo, y Polidoro, yá es tiempo:
pero què miro! Marfiſa?
Marf. Leonido? qué es lo que veo!
Luchan los dos.
Caſim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de groſſeros
Gladiatores, no es batalla
de valientes Cavalleros.
Flor. y Ad. No es poſsible q̃ podamos
dividirlos. *Caſim.* Còmo es eſto?
quitad, apartad, veamos
ſi es verdad lo que ſoſpecho:
lidiar eſpacio tan grande,
ſin averſe herido, ò muerto,
me dà à entender q̃ aqui ay pacto,
ò yà implicito, ó yà expreſſo:
què lamina, què caracter,
què hechizo, ò contraveneno
traeis, que á tanto golpe os hace
impenetrable el acero?
Marf. Porque de mi no preſumas,
que en fee de algun pacto vengo,
eſta lamina que traygo
conmigo deſde el primero
aliento que reſpiré,
oy à tu mano la ofrezco.
Leon. Yo eſta, que tambien á mí
deſde mi primer aliento
me acompaña. *Caſ.* Moſtrad, pues,
què es eſto que miro, Cielos?
(mejor dirè lo que admiro)
ellas ſon: decidme, Aurelio,
las laminas no ſon eſtas?
Sale Arminda, Mitilene, y Damas.
Arm. Señor, què eſtraño ſuceſſo
es eſte, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo,
que ay una gran novedad,
que à todos tiene ſuſpenſos?
Caſim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirà: decidme, Aurelio,
las laminas no ſon eſtas,
que, por ſi injurias del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el ſecreto,
à Matilde dexè, quando
ajuſtados los conciertos
de los rehenes, y el cange,
ſalì, à mi peſar, del Reyno
de Trinacria? *Aur.* Sì ſeñor.
Caſ. Pues còmo aqui à hallarlas vẽgo
en la reñida batalla
de tan diſtantes ſugetos?
Aur. Como, aunque yo os eſcrivì
el laſtimoſo ſuceſſo
de la muerte de Matilde,
y que ſu padre, ſabiendo
qual fue el accidente, que
durar no pudo encubierto,
colericamente hizo
tan equivocos extremos,
que pareciendo de amor,
eran de aborrecimiento;
y aſsi, aviendome entregado
en el nocturno ſilencio
de la noche, la que era
confidente del ſecreto,
la amenazada inocencia
de los dos infantes tiernos,

ſo-

M.C.D. 2018

sobre ricas vestiduras,
las dos medallas al cuello,
temiendo, que la venganza
tomàra de vos en ellos;
porque de ellos no supiesse,
y cumplir con el precepto
de que à vos los entregasse,
llevarlos quisse yo mesmo;
embarqueme, y por no ser
sentido, fue un pobre leño
mi sagrado, alborotòse
el Mar, y sañudo, y fiero,
en un monte de Toscana,
naufragando tomè Puerto;
en èl me dexò el Arraez,
porque no le echassen menos,
y còmplice de tal hurto,
corriesse su vida riesgo;
con que hallandome en un monte
solo, por no ir discurriendo
con dos infantes, buscando
alvergue en que guarecerlos;
à la sombra de unos sauces,
de varias flores cubiertos
los puse, y à poco espacio,
que no me apartaba de ellos
para perderlos de vista,
vì una Leona, del yermo
paramo aborto, cargar
con uno, y meterse dentro
de una estrecha cueva, donde:::
Leo. Me hallò el Duque, pues no tẽgo
mas señas que dàr de mì,
quando el nombre que me dieron
por la Leona, fue Leonido.
Marf. Pues tu eres Leonido? *Leo.* Esso
se averiguarà despues.
Casim. Prosigue tu, que suspenso
al oirte estoy. *Aur.* Sucedida
yà una desdicha, temiendo
no fuessen dos, à amparar
à la otra fui, quando veo
otro, bien que humano monstruo,
de brutas pieles cubierto,
cargar con ella, y llevarla,
tan veloz hijo del viento,
que nunca puede alcanzarle.
Llega Arg. Esse fui yo, porq̃ huyendo
desterrado de Toscana
por Magico, y Agorero,
para vivir mas seguro,
passaba al Peloponeso,
llevando conmigo::: *Marf.* A mì,
que en sus barbaros desiertos
me criaste, tan altiva,
que de Leonido sabiendo,
que estaba retado, y que
un su amigo, que viniendo
à suplir por èl, avian
villanos vandidos muerto,
quise yo suplir su falta.
Leon. Muerto Polidoro, Cielos!
perdì un verdadero amigo,
que no faltàra à su empeño,
es cierto, por menos causa.
Arg. Piedad fue, pues anteviendo
el peligro en que aora te hallas,
pues te vès en el aprieto
de aver de vivir matando,
ò aver de matar muriendo:
con que::: *Casim.* No prosigas, no;
que pues revoca el decreto
de que mates, ó que mueras,
con sus piedades el Cielo:
trayendome á mi poder
por tan estraños sucessos
estas laminas, que dicen,
y yo solamente leo:
Este Hado, y Divisa,
de quien soy te avisa;
y pues me avisa que eres
tù mi hijo, y heredero

M.C.D. 2018

de Trinacria, y q̄ es tu hermana
Marfiſa, y el hado fiero
ha mejorado la ſuerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.
Los dos. Cielos, es verdad, ò ſueño?
Todos. Vivan Leonido, y Marfiſa,
de Trinacria heroycos dueños.
Armid. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
la goce ſiglos eternos.
Leon. Mi mayor logro ſerà
que os reconozca por dueño
ſuyo à vos, vueſtra es Trinacria;
y aun de todo el mundo entero,
ſi pudiera, os coronára:
eſte retrato preſento
por teſtigo de mi amor,
porque ſepais que no tengo
de la paſſada deſdicha
cauſa para vueſtros ceños
mas, que adoraros conſtante.
Caſim. No es tiempo de ſentimientos.
Arm. Seràlo de que agradezca
yo la vida que le debo,
y pues mi mano ofrecì,
ſiendo tan alto el ſugeto,
por tu perſona, ſabràs
que cumplo lo que prometo;
eſta es mi mano. *Leon.* Què dicha!
A Adolfo, Principe excelſo
de Ruſia, con tu licencia,
dàr à Marfiſa pretendo,
que à quien auſente me honrò,
preſente eſto, y mas le debo.
Adolf. Celebre mi dicha el mundo.
Marf. La mano, y el alma ofrezco.
Leon. Florante con Mitilene
viviràn en lazo eſtrecho.
Mitil. Sola eſta dicha faltaba,
ſobre el general contento
de vernos en paz à todos.
Flor. Pues mi delito en ſilencio
queda, venturoſo he ſido,
y repita ufano el Pueblo:
Dentr. tod. Vivan Leonido, y Marfiſa,
de Trinacria heroycos dueños.
Todos. Y dèn fin Hado, y Diviſa
de Leonido, y de Marfiſa.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Crisanto.
Claudio.
Polemio, viejo.
Escarpin.
Carpoforo, viejo.
Aurelio.
Darìa.
Cintia.
Nisida.
Clori.

JORNADA PRIMERA.

Corresse una cortina, y veese Crisanto sentado en una silla, con un bufete delante, y en èl algunos libros. leyendo en uno.

Cris. Què corto es el caudal mio!
què torpe mi entendimiento!
què sin razon mi discurso!
què sin discurso mi ingenio!
pues no puede comprehender
los escondidos secretos
de este Libro, que acaso
entre otros hallè: no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio, discurro, y pienso;
aviendo yà tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues yá que dè por vencida
la capacidad, no tengo
de dàr por vencido, no
el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este Libro he de estàr
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue à entenderle,
ò halle algun docto Maestro,
que me le declare, à cuyo
fin, à su principio buelvo.
In principio, dixe, pues,
empieza el renglon primero
con la misma voz, que dice,
en el principio era el Verbo:
si Verbo es palabra, como
en el principio era, puesto
que aqui no se dice cuya,
y no ay palabra sin dueño?
Dice mas: Y el verbo estaba
con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio
y todas las cosas fueron

M.C.D. 2018

hechas despues por su mano,
y nada sin él fue hecho.
Què intrincado laberinto
de milagros, de mysterios
es este, que yo, que tantos
años que estudio, y que leo
Divinas, y humanas letras,
ni le alcanzo, ni le entiendo?
El Verbo era en el principio:
en qué principio fue esto?
quando Jupiter, Neptuno,
y Pluton se dividieron,
y el uno el Cielo tomò
para sì, el otro el Infierno,
y el Mar el otro, dexando
la tierra á Ceres, el Tiempo
à Saturno, á Juno el Ayre,
y el Fuego á Mercurio, y Venus?
No, que no fue en el principio
esta division, supuesto,
que si yà el Cielo, y la Tierra,
el Fuego, el Agua, y el Viento
estaban criados, huvo
otro principio primero;
pues quien absolutamente
principio dixo, es muy cierto,
que hablò de primer principio
de todas las cosas: luego
huvo otro principio antes,
en que estas cosas se hicieron;
sì, y otro principio es fuerza
para quien las hizo; esto
proceder en infinito
es, pues si el principio intento
averiguar del principio,
uno de otro procediendo,
en principio vendrè à dar
sin principio, y serà esto
sacar una consequencia
de que huvo tiempo sin tiempo;
y quien principio no tuvo,
no tendrà fin, esto es cierto;
mas no te detengas, no
pàres aqui, pensamiento,
sigueme, que vàs llegando
aun à mas realzado empeño,
de mayor dificultad;
y assi, algunas cosas dexo,
por entrarme de una vez
donde mas el juicio pierdo:
à ver lo que en el principio
cita este Escritor, bolviendo,
dice, el Verbo fue hecho carne;
pues còmo puede ser esto?
Palabra que en el principio
estuvo Dios, fue Dios mesmo?
Palabra que lo hizo todo,
pudo hacerse carne? Cielos,
ò quitadme de una vez
oy todo el entendimiento,
ù de una vez me le dad,
dandome de estos secretos
la inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo
si eres Verbo, ò si eres Dios,
principio, y fin de ti mesmo,
si en tiempo criaste al Mundo,
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y si eres luz,
dà luz, y vida à mi ingenio.

Dentro dos voces, cada uno à su lado.

Voz. 1. Crisanto? 2. Crisanto? *Cri.* Dos
voces, si no dos afectos,
que forma mi fantasía,
sombras sin alma, y sin cuerpo;
à un tiempo estan batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben à un tiempo, èl no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz. 1. La palabra de quien habla
aquesse

M.C.D. 2018

aqueſſe ignorado texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioſes imperio.
Criſ. De Jupiter eſto es,
que èl dà con ſu habla aliento.
Voz. 2. Eſte Verbo, que publica
eſſe Sagrado Evangelio,
es el que en sí miſmo es
principio, y fin ab æterno.
Criſ. Principio y fin? yo no hallo
razon de que pueda ſerlo.
Voz. 1. En el principio del Mundo
del Cielo tomò el govierno,
dexando à los demàs Dioſes
el poder de lo que es menos.
Criſ. Sì, que èl ſolo no podria
regir todo el Univerſo.
Voz. 2. Eſte era Dios, antes que
fueſſen la Tierra, y el Cielo,
porque en sì meſmo ſe eſtaba
antes de criar al tiempo.
Voz. 1. Solo à Jupiter adora,
que es Dios de los Dioſes nueſtros.
Voz. 2. Adora al Dios, que lo es ſolo,
incomprehenſible, y inmenſo.
Voz. 1. El es el honor del Mundo.
Voz. 2. El es el ſeñor del Cielo.
Voz. 1. Teme el rigor de ſus rayos.
Voz. 2. Buſca el Agua de ſu Pecho.

Deſaparecen.

Criſ. O què ciegas confuſiones
entre mi miſmo padezco!
dos eſpiritus eſtán,
uno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mí;
uno me inclina à creerlo,
y otro me mueve à dudarlo,
y ſon falſamente opueſtos:
quien de eſtas dudas podrà
reſcatar mi entendimiento?
Dent. Pol. Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo.
Criſ. Aunque habla acaſo eſta voz,
yo lo tomo por proverbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas cèlebre Maeſtro
en todas ciencias, y oy,
del Emperador huyendo,
por ſoſpecha de Chriſtiano,
en los aſperos deſiertos
habita racional fiera,
ha de dàr à mi deſeo
la ſolucion de eſtas dudas,
y haſta entonces, penſamiento,
no me atormentes, y aflijas,
dexame vivir. *Eſcarp.* Al viento
Salen Polemio, Claudio, y Eſcarpin.
mi ſeñor voces dà. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Criſanto, què es eſto?
Criſ. Señor, tu eſtabas aqui?
Polem. No eſtaba, que aora vengo,
traìdo, no ſin cuidado,
del deſentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de grave peſo
entre manos: pues me embiò
Numeriano eſte decreto,
en que me manda buſcar
los Chriſtianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo, y Maeſtro,
à cuyo efecto yo eſtaba
tambien à voces diciendo:
Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexè al oìrte:
de què turbado, y ſuſpenſo
eſtas? *Criſ.* Yo, ſeñor de nada.
Pol. Con quien hablabas? *Cri.* Leyẽdo
eſtaba à ſolas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las voces,

M.C.D. 2018

que aver dado no me acuerdo.
Polem. Tus graves melancolìas,
que ayan de quitarte, creo,
el entendimiento, ſi es
que tienes yà entendimiento.
Claud. Un hombre conſigo à ſolas
ha de hablar tan deſcompueſto,
que ha de obligar, q̃ á ſus voces
todos turbados entrèmos?
Cri. Tal vez el afecto:::*Polem.* Calla,
no te diſculpes con eſſo,
que no ſe ha de alzar con todo
un hombre ſolo un afecto;
bien, al mirarte aplicado
oy à los Libros, me alegro;
pero no la aplicacion
ha de ſer con tanto eſtremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria, y deudos.
Claud. Un joven, à quien dotò
de tantas partes el Cielo,
como ſon, nobleza, gala,
hacienda, valor, è ingenio,
ſe ha de dàr tanto à una pena,
que encerrado en ſu apoſento,
la edad mejor de ſu vida
ſolo ha de gaſtar leyendo?
Pol. No te acuerdas de que eres
hijo mio? de que tengo
oy por el gran Numeriano,
generoſo Ceſar nueſtro,
el gran govierno de Roma,
y aun del Mundo, pues govierno,
primero Senador, todas
las Provincias de ſu Imperio?
De Alexandria, mi patria,
adonde los tymbres tengo
de mi ſangre, no me traxo
para repartir el peſo
de ſu Corona conmigo,
publicos recibimientos
haciendo à mi entrada Roma;
ſi bien, merecido premio
de victorias, que le han dado,
ya mi pluma, y yá mi azero?
Pues por què la vanidad
de mi hijo, y mi heredero
no has de lograr, disfrutando
tantos deſvanecimientos?
Cri. Señor, aqueſte retiro
en que me vès, no es efecto
de ingratitud, à eſſas dichas
negando el conocimiento;
es natural condicion
mia, que guſto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y ſi viviendo conmigo
no mas, vivo mas contento,
para que quieres que buſque
lo que me ha de agradar menos?
Dexa que paſſe, ſeñor,
de eſtas triſtezas el tiempo,
que deſpues lograrè aplauſos;
que yo por mi no merezco,
ſino por ſer hijo tuyo.
Polem. No es mejor lograr primero
los aplauſos en la edad
florida, y paſſando el tiempo,
en la decrepita, y triſte
la ſoledad? *Eſcarp.* Todo eſſo
yo ſe lo dirè mejor,
disfrazado en un exemplo.
Un mal Pintor comprò una
mala caſa, y muy contento
un mal amigo llevò
à enſeñarla, lo primero
fue un mal apoſento, y dixo:
veis eſte mal apoſento?
pues dexadmele blanquear,
y que yo le pinte luego
de mi mano à todo èl

las

M.C.D. 2018

las paredes, y los techos,
y vereis què bueno queda:
A que el amigo risueño
dixo: bueno quedarà;
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedarà mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
aora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerà mejor el blanqueo;
porque al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.
Crisf. Digo, señor, que obediente
à tus leyes, y preceptos,
yo procurarè enmendarme
tanto desde oy, que tu mesmo
me reconozcas yà otro. *Vase.*
Polem. Claudio, como padre, siento
de Crisanto las tristezas,
y que ayan de parar, temo,
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haciendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para que yo
la enmiende, que te prometo
que aunque yo llegue à saber,
que sea algun devaneo
de amor, que en aquella edad
esto serà lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sè si diga, viendo
sus tristezas, que estimàra
el saber que nacian de esto.
Escarp. Un Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios, miserables,
sobre miserables, puercos;
y viendo que hace Amor limpios,
liberales, y discretos,
no les decia otra cosa,
que enamoraos, majaderos?
y assi, aunque no lo estè aora,
yo harè que lo esté muy presto,
por darte esse gusto. *Polem.* No es
esso lo que yo deseo;
que una cosa es, desear,
ya sucedido, saberlo:
y otra, desear que suceda.
Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco,
es, que procure saber
la causa de què nacieron
sus graves melancolìas;
y de intentar, fuera de esto,
divertirle, y alegrarle.
Polem. Esso es lo que yo pretendo:
y assi, pues es fuerza ir
à obedecer el decreto
de Numeriano, buscando
Christianos por los desiertos:
en aquesta ausencia, Claudio,
no llevarè otro consuelo,
que saber, que assistirás
tu à Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que buelvas. *Pol.* Aurelio?
Aur. Señor? *Pol.* Tu en efecto sabes
de esse monte en lo secreto
la cueva de Carpoforo?
Aurel. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la Gente
con recato, y con secreto
guia, que han de morir todos
quantos con èl estén: Cielos,
pues veis con la vigilancia,
la religion, culto, y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicìto, destruyendo
esta nueva Ley de Christo,
que con el alma aborrezco;
premiadme con mejorar

M.C.D. 2018

de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile à Crisanto,
que llevarle por oy quiero
à que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir à entretenernos?
que yà en este tiempo ay
pocos entretenimientos.
Claud. Fuera de Roma, en la Via
Salaria està el alto Templo
de Diana, en èl habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas
las beidades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
vàn desde sus años tiernos
à ser sus Sacerdotisas,
criandose alli, hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las Deidades Cielo.
Y como es Minerva Diosa
de las Selvas, y està puesto
su Altar del bosque en lo mas
deleytoso, y mas ameno,
salen à èl todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas Ninfas; y es
à jovenes Cavalleros,
que estàn tambien sin estado,
permitido el galantèo,
à que le intento llevar
esta tarde. *Escarp.* No lo apruebo,
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos,
el pensamiento mas digno,
es indigno pensamiento,
no divertirán quanto ay
que divertir en un pecho
lleno de melancolias:
mejor es que le llevemos
por Roma, y donde ay palpables
Deidades de carne, y hueso.
Claud. Què como hòbre baxo hablas!
ay mas dicha, ay mas contento,
que adorar una hermosura,
brujuleada entre los lexos
de lo imposible? *Esc.* Señor,
yo digo que serà bueno;
pero ay bueno y mejor. Mira:
Preguntabale à un hijuelo
una madre: Fulanico,
què quieres huevo, ò torrezno?
y èl dixo torrezno, madre;
pero echele encima el huevo:
no es malo que aya de todo.
Claud. Què notable desacierto
fuera de la providencia,
ser comunes los afectos!
Ay, discretissima Cintia,
mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte; mas què mas,
si adorarte aun no merezco?
Vanse, y salen Nisida, y Clori con una harpa.
Nis. Traes el instrumento? *Clor.* Sì
Nis. Pues damele, porque en esta
verde, apacible floresta,
que de esmeralda, y rubì
guarnecen rosas, y flores,
siendo su apacible esfera
dosel de la Primavera,
matizado de colores,
probar quiero un tono, que
à una letra que escriviò
Cintia ayer, compuse yo.
Clor. Què assumpto, señora, fuè
el de la letra?
Nisid. El de estár
en un olmo un Ruyseñor,
publicando de su amor
yà el placer, ò yá el pesar.

Sale

M.C.D. 2018

Vale Cintia leyendo en un Libro.

Cint. En tanto que las hermoſas
diſcipulas de Minerva,
à las mas inutil yerva
buelven en fragrantes roſas,
baxando à eſtas Selvas bellas,
que eſmaltadas de primores,
ſon verde Cielo de flores,
ſon azul campo de Eſtrellas:
Quiero reclinarme aqui,
donde en Ovidio, mejor
leerè el Remedio de Amor.

Niſi. Oye tono, y letra. *Clor.* Dí

Canta Niſi. Ruyſeñor, q̄ bolando vàs,
cantando finezas, cātando favores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
Pero no, que ſi oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Cint. En eſtremo agradecida,
hermoſa Niſida, eſtoy
à la liſonja, deſde oy
vivir muy deſvanecida
à mi preſumpcion le toca,
ſi tiene yà à que vivir
preſumpcion, que llega à oìr
verſos ſuyos en tu boca.

Niſid. Es tu genio ſoberano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz por torpe, y por vano
caſtigado mi inſtrumento,
pues oſſa ſu conſonancia
à deslucir la elegancia
de tu raro entendimiento:
Adonde vàs por aqui?

Cint. La ſoledad diſcurriendo,
venia unos verſos leyendo,
quando la dulzura oì
de tu voz, y ella el imàn
de mis acciones ha ſido;
ella tràs ſi me ha traydo,
pero què mucho, ſi eſtàn
à tus acentos ſuaves,
ſuſpendidas igualmente
las clauſulas de eſta Fuente,
las muſicas de eſſás Aves?
Merezca, yà que lleguè,
Niſida, à tal ocaſion,
oír la gloſſa à la Cancion.

Niſid. Con verguenza la dirè.

Cant. Què alegre, y deſvanecido
cantas, dulce Ruyſeñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
al vèr quan ufano eſtàs,
ò quanta pena me dàs,
publicando tus favores!
pero no, que ſi cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Sale Darìa como ſuſpenſa.

Darìa. Detèn, Niſida, la voz,
que no es bien, que de eſſe acento
hagas oy capàz al viento,
que le publique veloz,
porque todos ſon agravios
que haces à tu pundonor.
Què ſon zelos? què es amor,
para ſalir de tus labios?
Eſta Selva dedicada,
Niſida, à Minerva eſtá,
no à Venus, pues còmo yà
vive de ti profanada
con tus canciones? error
no vès que es! accion liviana,
en el Templo de Diana
cantar hymnos al Amor?
Mas ſi eſtà Cintia contigo,
no me eſpanto de que eſtàs
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por què lo dices? *Dian.* Lo digo,
porque tu ſiempre ocupada

en

M.C.D. 2018

en profanos Libros vives;
verſos lees, verſos eſcrives,
cuya vanidad te agrada;
y ſi quieres de eſte error
vèrte convencida, què es
el Libro que aora lees?

Cint. En los remedios de Amor
leyendo eſtaba, en que bien
inferir, Darìa, podràs,
quan mal informada eſtàs
de mis eſtudios, pues quien
remedios lee à ſu cruel
pena, contra ella ſe anìma;
y es cierto que no le eſtima
quien eſtudia contra èl.

Nſ. Con eſſe miſmo argumento
te reſponda mi cancion,
deſengaños de Amor ſon
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios, y deſengaños
las dos à un tiempo buſcais?
luego no lexos eſtais
de ſus penas, y ſus daños:
pues lo que tiene por medios
buſcar deſengaños, yà
mueſtra que engañada eſtà;
y la que buſca remedios,
yá mueſtra, que algun mortal
dolor ſu pecho ſintiò;
porque ninguno buſcò
el remedio antes del mal:
Luego con cauſa me ofendo
de veros oy con engaños,
tu cantando deſengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaſo,
acciones, Daria, no ſon,
que con ſegunda intencion
ſe executan; y aſsi, paſſo
à otra coſa; no ay perſona,
con ingenio, ò ſin ingenio,
que no la aplique ſu ingenio
à alguna coſa; eslabona
la variedad de exercicios,
que Republica no huviera,
ſi el natural no eſcogiera
las virtudes, y los vicios:
cuya opinion aſſegura,
que Niſida ſe inclinò
à cantar, a eſcrivir yo,
y tu à adorar tu hermoſura.
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad.
la de la gran vanidad,
que tiene tu preſumpcion?
Què mañana no te vì,
con aſsèo impertinente,
en el criſtal de una Fuente
enamorarte de ti?
Con que bolviendo al primero
argumento del Amor,
es tu delito mayor,
ſi de tu cuidado infiero
ſegunda cauſa, pues quien
ſiempre con deſvelo igual
no ſe parece à sì mal,
parecer quiere à otros bien.

Darìa. Tan lexos mi voluntad
tiene eſſa ſolicitud:
(no hable aora mi virtud,
hable aora mi vanidad.)
Tan lexos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que el impoſsible mayor
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter ſoberano,
me parece què ſerìa,
què permitieſſe Daría
el atomo mas liviano
de Amor á ſu penſamiento;
pues ſolo de una manera
poſsible el querer yo fuera,

M.C.D. 2018

y eſte es deſvanecimiento.
Cint. De què manera, nos di?
Dar. Quãdo un hõbre huviera eſtado
de mi tan enamorado,
que huviera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto
el que por mi amor muriò,
entonces pudiera yo
amarle deſpues de muerto.
Niſi. Fineza mal conſeguida
fuera la de tanto amor,
ſi le avia tu favor
de coſtar antes la vida.
Cint. Que es vanidad, conſidera
quanto imaginando eſta
tu preſumpcion, que no ay yà
hombre, que de amores muera.
Darìa. Pues avrà mas, ſiendo aſsi,
que à ninguno querer bien?
que yo no he de amar à quien
antes no muera por mi.
Cint. A ambicion tan ſingular,
què reſpueſta puede aver,
ſino bolver yo à leer,
y tu, Niſida, á cantar?
no haciendo caſo de tanto
deſdèn, que toca en locura.
Niſid. Pues buelvete à tu lectura,
mientras yo buelvo à mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas ſe aumente
el baldon, que de mi haceis,
mientras que cantais, y leeis,
me he de mirar en la Fuente.
Salen Criſanto, Claudio, y Eſcarpin.
Cant. Niſi. Ruyſeñor, &c.
Claud. No os agrada la belleza
de eſta amena ſelva? *Criſ.* Sì,
que el Autor ſe eſmerò aqui
de la gran Naturaleza:
quien creerà, que es la primera
vez, que aqueſta ſelva piſo?
Claud. Es ſegundo Parayſo
de los Dioſes eſta esfera.
Criſ. Y mas eſta verde eſtancia,
donde aora avemos venido,
pues tres objetos han ſido
iguales en la diſtancia
los que eſtamos admirando;
y à un tiempo aſsi eſtamos viendo;
quando una Dama leyendo
aqui, otra Dama cantando,
y otra dulcemente ocioſa,
dando ella ſola à entender,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ſer hermoſa.
Eſc. Dices bien, porque en mi vida
igual hermoſura vi.
Claud. Pues ſi de las tres que aqui
ſe han ofrecido, elegida
alguna huvieſſe de ſer
de vueſtro guſto, qual fuera?
Criſ. No sè, que de una manera
las tres han ſabido hacer
tres objetos, que en deſpojos
cautivan el penſamiento,
rindiendo el entendimiento,
los oìdos, y los ojos.
La que canta, en ſu dulzura
dà à entender ſu perfeccion;
la que lee, ſu diſcrecion;
la que calla, ſu hermoſura.
Y aſsi, no agraviar intento
de la una la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento,
por no ofender à las dos:
mas ſi yo elegir huviera:::
Claud. Qual fuera?
Criſ. La hermoſa fuera.
Eſcarp. Buena Paſqua te dè Dios,
porque no ay coſa mas clara,
ni habilidad, ni ſaber,

que

M.C.D. 2018

que ſe iguale, con tener
una muger buena cara.
La rapoſa, y la perdiz
tuvieron una pendencia;
la rapoſa por ſu ciencia
queria ſer mas feliz,
la perdiz por ſu hermoſura,
à quien la otra decia:
bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo, aunque bobaza,
con quanto tu ſabes, no
ſabes tan bien como yo
à qualquiera que me caza.
Niſid. Clori, lleva eſſe inſtrumento,
que parece, que he ſentido
entre eſſos arboles ruìdo,
y ya retirarme intento:
corrida de imaginar
que me ayan eſcuchado
eſſos hombres, que han llegado. *Va.*
Cint. A Claudio pude alcanzar
à vèr deſde aqui, y intento
mirar ſi me ſigue, dando
à entender, que imaginando
me lleva mi penſamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede aver,
de què me ſirve leer
en los Remedios de Amor? *Vaſe.*
Dar. Contenta en eſta eſpeſura
quedo, porque no quiſiera,
que compañia me hiciera,
ſino mi propia hermoſura.
Claud. Criſanto, vueſtra eleccion
en una parte he ſentido,
quanto en otra agradecido;
pues en aqueſta ocaſion
ſentì, que no os agradaſſe
la que en el libro leìa,
ſiendo aſsi, que ſentiria
que vueſtra voz la alabaſſe.
Y pues la quexa es tan una,
con el agradecimianto,
mientras yo ſeguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vueſtra, y aqui
me eſperad. *Criſ.* Confuſo quedo;
porque à mi miſmo no puedo
preguntarme yo por mi:
deſde el inſtante que ví
eſta rara perfeccion,
ſoy horror, ſoy confuſion,
y en mil temores deshecho
todo es Babylonia el pecho,
todo es Troya el corazon.
Eſcarp. Pues comun de dos ha ſido
entre los dos eſſe efecto,
que yo tambien te prometo,
que eſtoy perdiendo el ſentido
deſde que la vì. *Criſ.* Atrevido,
loco, necio, pues tu avias
de ſentir las anſias mias?
Eſcarp. No, ſeñor mio, que no
ſiento, ſino las mias yo.
Criſanto. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que te mate. *Eſcarp.* Yo me iré,
que ſi la hablas, no sè
ſi podrè ſufrir mis zelos. *Vaſe.*
Criſ. Atrevanſe mis deſvelos,
à ſaber ſi ſois, ſeñora,
de aqueſte Cielo la Aurora,
la Palas de eſta campaña,
la Juno de eſta montaña,
de eſtos Jardines la Flora.
Para que ſepa primero
con qué eſtilo hablar podrà
muda mi voz, aunque yà,
que me lo digais no quiero;
Porque ſi en vos conſidero
perfeccion tan ſoberana,

her-

M.C.D. 2018

hermoſura tan ufana,
que Deidad os publicais,
Diana ſereis, pues eſtais
en los boſques de Diana.
Dar. Si vos, para hablar conmigo,
quereis ſaber quien ſoy yo,
yo para hablar con vos, no,
quando à reſponder me obligo,
haciendo al Cielo teſtigo
de mi rigor; y aſsi, quien
ſois vos altiva no es bien
preguntar, porque me oygais,
pues quien quiera que ſeais,
he de hablaros con deſdèn:
y aſsi, Cavallero, os pido,
que aqueſte lugar dexeis,
y en la ſoledad me deis,
el que yo haſta aqui he tenido.
Criſ. Cuerdamente reprehendido
aveis, ſeñora, el error
de preguntar mi temor
quien ſois, pues tan bella eſtais,
que quien quiera que ſeais,
he de hablaros con amor.
Dar. Eſſa voz tan ignorada
vive de mí, que ſoſpecho,
que la ha eſtrañado mi pecho,
aun deſpues de enamorada.
Criſ. Luego no aventuro nada,
quando repetirla intento;
pues que vueſtro ſentimiento,
aunque la eſcuche, la ignora.
Dar. Sì haceis, q̄ aunque ignore aora
la voz, no el atrevimiento;
y aunque aſsi como lo oí,
al inſtante la olvidè,
bolverla á oir ſentirè.
Criſ. Què, ya la olvidaſteis? *Dar.* Si.
Criſ. La voz de amor (ay de mì)
ſe olvida, ſiendo el mas fuerte
rayo, que vibra la muerte?
Dar. Sì, que el rayo, donde entra,
no hace mal, ſi en nada encuentra.
Criſ. De què ſuerte? *Dar.* Deſta ſuerte.
Si un rayo en parte cayera,
que abierta una puerta hallára
enfrente de otra, paſſara
ſin que la caſa encendiera;
y de la miſma manera,
aunque amor rayo aya ſido;
como un oìdo ha tenido
à otro enfrente, no abraſò;
que por un oìdo entrò,
y ſaliò por otro oído.
Criſ. Luego ſi eſſe rayo entràra
por puerta que no tuviera
correſpondiencia, encendiera
quanto en la caſa encontrara?
Pues ſiendo aſsi, coſa es clara,
que me abraſen ſus enojos,
ſiendo el corazon deſpojos,
pues ſin abraſar, y herir,
aun no es poſsible ſalir
rayo que entra por los ojos.
Dar. Si me huvierais eſcuchado
lo que aora dixe, bien creo
que huviera vueſtro deſeo
antes de hablarme, quedado
en ſilencio ſepultado.
Criſ. Pues què dixiſteis? *Dar.* No sè,
que un arrojo vano fue
de la grande altivez mia.
Criſ. Sepa yo què contenia.
Dar. Que en mi vida no querrè,
ſino á quien muera por mì
de amor. *Criſ.* Y deſpues de muerto
fuera vueſtro favor cierto?
Dar. Bien pudiera ſer que sì.
Criſ. Pues yo os doy palabra aqui,
de aſpirar á eſſe favor,
ſacrificado al ardor
de vueſtros rayos, ſeñora.

M.C.D. 2018

Dar. Pues no me ſigais aora,
que aun no aveis muerto de amor.
Vaſe Darìa.
Criſ. En què pecho a un tiẽpo miſmo
ſe avràn, ò Cielos, juntado,
tantas anſias? en què pecho
ſe avràn viſto aſſombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al belliſsimo milagro
de una hermoſura, ſe olvida
de aquel primero cuidado
de ſus eſtudios? Què hechizo,
què frenesì, què letargo,
al alma diò por los ojos
aqueſte divino encanto?
Què Deidad, intereſſada
en que no ſepa los raros
myſterios de un Libro, pone
inconvenientes al paſſo,
procurando divertirme
de ſaberlos, y alcanzarlos?
Pero què digo? què una
paſsion ſucedida acaſo
no ha de ſer baſtante, no,
para enagenarme tanto.
Si de un Aſtro la violencia
à una Deidad me ha inclinado,
no me ha forzado, que no
fuerzan, sì inclinan, los Aſtros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma, y corazon, bolvamos
à mas generoſas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del Sol que enamora,
le và ſiguiendo los paſſos,
y eſſe criado ſe ha ido,
y ſon aquellos peñaſcos,
en que remata eſta ſelva,
de los huidos Chriſtianos
ruſtico alvergue, à ellos quiero
acercarme, por vèr ſi hallo
à Carpoforo, que èl ſolo
puede, por docto, y por ſabio,
reſcatar mi entendimiento
de la confuſion que paſſo.
Què intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
poco eſtudio puſo, dando
à entender, que el deſaliño
tambien es belleza: un rayo
del Sol apenas regiſtra
aqueſte lobrego eſpacio;
penetrarè ſus entrañas,
que ſegun las ſeñas traygo,
de humana planta no fia.
Alli à la margen de un claro
arroyo, que fugitivo,
hecho continuos pedazos,
de la nieve de eſſos mont s
trae mal derretido el ampo,
eſtà un caduco eſqueleto,
à quien ha diferenciado
de los troncos, ſolamente
torpe el movimiento, y tardo,
cadaver vivo parece:
ò tù venerable Anciano,
que entre los vegetativos
eres yà racional arbol.
Ha eſtado Carpoforo al paño, y và à ſalir, y al vèr à Criſanto quiere bolverſe.
Carp. Ay de mì! Romano es eſte.
Criſ. No temas, que, aunque Romano,
no rigoroſo te buſco.
Carp. Pues què me mandais, bizarro
Joven, que vueſtra preſencia
yá ha deſmentido el eſpanto?
Criſ. Que me digais, os ſuplico,
qual de eſtos duros peñaſcos,
cuyas entreabiertas bocas
eſtàn ſiempre boſtezando,

M.C.D. 2018

de un vivo encerrado es
ruſtica tumba de marmol?
en qual Carpoforo habìta?
porque le vengo buſcando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
ſin rezelo de mis daños,
lo he de decir: Carpoforo
ſoy. *Criſ.* Dadme, padre, los brazos.
Carp. Y el alma en ellos, que no
ſé què aliento ſu contacto
me dà, que rejuvenece
yerto verdor de mis años;
bien como caduco tronco,
à quien dà la vid abrazos:
quièn ſois, heroyco mancebo?
Criſ. Mi nombre, padre, es Criſanto,
hijo de Polemio ſoy,
primer Senador Romano.
Carp. Pues què me mandais?
Criſ. No quiero
teneros en pie, ſentaos. *Sientanſe.*
Carp. Decís bien, que ſoy pared
que ſe eſtà deſmoronando:
à la boca de mi cueva,
que es eſta, mejor eſtamos;
què me mandais, Cavallero?
Criſ. Deſde mis primeros años
fui inclinado à los eſtudios,
y leyendo libros varios,
en uno he encontrado una
dificultad, que no alcanzo;
tengoos á vos por el mas
docto Varon, Maeſtro ſabio
de toda Roma, que deſto
me informò allà vueſtro aplauſo,
y vengo à que me expliqueis
un lugar, porque no hallo
la razon de ſu ſentido:
eſte es el libro. *Carp.* Moſtradlo.
Criſ. Abrid el principio de èl,
que en el principio eſtà el caſo
q̄ à preguntar vengo. *Carp.* Cielos,
ſon los Evangelios ſantos.
Criſ. El libro beſais? *Carp.* Y ſobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran reſpeto
con que le tocan mis manos.
Criſ. Pues què libro es? porque yo
entre otros le hallè acaſo.
Carp. De la Evangelica Ley
baſa, y fundamento. *Criſ.* Eſtraño
horror me aveis pueſto. *Car.* Còmo?
Criſ. Como yá ſaber no aguardo
nada de èl, pues que no dudo,
que ſeran Magias, y encantos.
Carp. No ſeràn, ſino verdades.
Criſ. Còmo pueden ſerlo, quando
lo primero que en èl dice,
es, (què principio mas falſo?)
que en el principio era el Verbo,
que eſtaba en Dios, y paſſando
mas adelante, que el miſmo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice deſpues,
q̄ fue hecho carne. *Car.* Eſtá claro;
porque aqueſte Evangeliſta
en el principio và hablando
de Dios en quanto Divino,
y deſpues en quanto humano.
Criſ. Humano, y Divino à un tiempo?
Carp. Sì, en un ſupueſto juntando
entrambas naturalezas.
Criſ. Pues còmo, que no lo alcanzo,
es palabra que eſtá en Dios,
y es Dios, y deſpues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hombre,
Chriſto, que murió clavado?
Decid, còmo lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
ſin principio, y fin: es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede:

M.C.D. 2018

luego el Espiritu Santo,
siendo un Dios, y tres Personas,
cifra de Mysterios tantos:
Fè Catholica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
en un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni substancia separando:
del Padre una es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu::: *Cris.* Assombro raro!
Carp. Una es la Divinidad,
gloria, y poder igualando,
con una Magestad sola;
porque aunque es:::
Cris. De òtros me espanto.
Carp. El Padre inmenso, y eterno,
y por este mismo caso,
inmenso, y eterno el Hijo,
y inmenso, y eterno el Santo
Espiritu, no son tres
inmensos, y eternos, claro
està, sino un solo eterno,
è inmenso; de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son uno increado:
El Padre de nadie fue hecho,
ni criado, ni engendrado;
el Hijo engendrado sì
del Padre, no hecho, ò criado:
y el Espiritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Divinidad
de Dios en quanto Dios; vamos
à su Humanidad. *Cris.* Teneos,
que son prodigios tan raros
los que aveis dicho, que es fuerza
atenderlos muy despacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y elevado
me tienen vuestras razones:
ah quien comprehendiera quanto
aveis dicho! Un Dios, y tres
Personas, con solo un mando,
una substancia, una essencia,
y voluntad? *Carp.* Sì, Crisanto.

Salen Aurelio, y Soldados.

Aur. La cueva de Carpoforo
es aquella, y èl sentado
està à su puerta, con otro,
leyendo. *Sol* Pues què aguardamos?
Aur. Como Polemio nos manda,
en prendiendolos, cubramos
su rostro, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complices con ellos.
Sol. Daos à prision. *Cris.* O villanos:::
Aur. Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy:::
Aur. No dèn voces, y las manos
atràs atad à los dos.
Cris. Mirad, que soy::*Car.* Cielo santo,
llegò el dia à mi deseo. (do;
Voz dent. Carpoforo, aun no ha llega-
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le guardo; pero à tì
de esta manera te guardo.

Desaparece Carpoforo.

Sale Polemio. Què ha sido esto?
Aur. Un prodigio:
à Carpoforo aqui hallamos,
y à este Christiano con èl;
teniendo presos à entrambos,
èl se desapareciò.
Polem. Valdrianle los encantos
de que los Christanos usan,

y

y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte vàn huyendo
á tropas. *Pol:* Seguid à quantos
halleis, y dexad aqui eſte,
ſeguro eſtà, pues le guardo:
miſero de tì, quien eres?
para verte te deſtapo,
porque tu roſtro me informe
de tus deſdichas: Criſanto?
què es eſto? *Cr.* Valgame el Cielo!
Pol. Tù hablando cõ los Chriſtianos?
tù en ſus cuevas eſcondido?
y tù preſo? Para quando
inmenſo Jupiter, ſon
las iras de vueſtros rayos?
Criſ. A preguntar una duda,
que en tus libros avia hallado,
por eſtas montañas vine
à Carpoforo buſcando,
y::: *Pol.* Calla, calla, que yà
diſcurro quien ha cauſado
eſte ſuceſſo, tù tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto eſtudias, ſon ſolo
vanidades, que en humanos
libros el ocio eſcriviò;
y de eſta paſsion llevado,
à aprender avràs venido
ſus magias, y ſus encantos.
Criſ. No es Magica la que vine
à aprender, myſterios altos
sì de ſu Fè, á quien yà debo
admiraciones, y eſpantos?
Polem. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tù hablas de ellos con reſpeto?
Aur. dent. Los dos aqui ſe quedaron
Pol. Bolverè à cubrirte el roſtro,
no vean eſtos Soldados
quien eres; porque no ſepan
eſto, que ha de ſer agravio
de mi honor, haſta intentar
de otra ſuerte remediarlo.
Criſ. Dios, q̃ haſta aora ignorè,
dame tu favor, y amparo,
que haſta conocerte mas,
ſufrirè inmenſos trabajos.
Aur. Aunq̃ el monte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad à Roma eſte preſo;
y mirad, que à todos mando,
que nadie el roſtro ſe atreva
à deſcubrirle: què aguardo,
Cielos, que del pecho yo
el corazon no me arranco?
què he de hacer en tantas dudas?
ſi digo quien es, infamo
con ſu culpa mi nobleza;
y mi lealtad, ſi la callo:
pues con ſolo hallarle aqui,
quebranto al Ceſar el vando.
Caſtigarèle, es mi hijo:
librarèle, es mi contrario:
pues entre eſtos dos eſtremos,
aya un medio, no le hallo,
que como Juez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Claudio, y Eſcarpin.

Claud. En efecto, no parece?
ni de ninguna manera
ſe ſabe de èl? *Eſc.* Deſde el dia
que de Diana en la Selva
tù conmigo le dexaſte,
y yo, ſeñor, con aquella
beldad, no pareciò mas,
ſabe Amor lo que me cueſta.
Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Eſc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Cl.* Pues què?

Eſcarp.

M.C.D. 2018

Escarp. Imaginaciones negras
de penſar, que alli encubierto
ſe quedò à vivir con ella.
Claud. Si yo aquello imaginàra,
conſuelo, Eſcarpin, tuviera,
no ſentimiento. *Esc.* Yo no,
ſino una maquina entera
de ſentimientos. *Claud.* Por què?
Escarp. Acà ſon ciertas quimeras
de un deſeſperado amor,
que con zelos me atormenta.
Cl. Tù amor, y zelos? *Esc.* Yo zelos,
y amor; ſoy alguna beſtia?
Claud. De Daria? *Esc.* Yo no sè,
ſi es Daria, Dielle, ù Diera;
pero sè, que tomarìa,
tomára, y tomaſſe de ella
qualquier favor ſubjuntivo.
Claud. Tù de tan rara belleza?
Esc. Sì, que no fuera tan rara
ſin mì. *Cl.* Pues en què manera?
Escarp. Enamoròſe Vinorre
(nadie en el computo muerda
de los tiempos; porque ha avido
Vinorres en todas Eras)
de una Dama muy hermoſa,
à quien Vinorres finezas
iba diciendo al eſtrivo
una tarde; muy ſevera
otra Dama que alli iba,
dixo: Es poſsible, no tengas
deſconfianza de que
te enamore un ſimple? y ella
muy galante reſpondiò:
nunca he tenido ſobervia
de hermoſa haſta oy; porque
no es hermoſura perfecta
la que no celebran todos.
Cl. Què frialdad! *Esc.* Frialdad es eſta?
Claud. Dexa locuras, que ſale
mi tio. *Esc.* De ſus triſtezas
bien dà ſu ſemblante indicios.

Salen Polemio, y criados.

Claud. Sabe Jupiter la pena,
ſeñor, con que ſiempre llego
à ponerme en tu preſencia.
Polem. Claudio, no dudo que tù
ran como proprio las ſientas.
Claud. Palabra te dì de que
à Criſanto::: *Polem.* Ceſſa, ceſſa,
no buelvas á repetirlo,
porque à ſentirlo no buelva.
Claud. En fin, para ſaber de èl,
no han ſido tus diligencias
baſtantes? *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte reſpueſta, anda
muy liſta yà la reſpueſta,
por ſalir del pecho mio,
y es probar mi reſiſtencia.
Claud. Pues qué recatos de mi?
ſabiendo que ay en mis venas
ſangre tuya, y que mi vida
eſtá ſiempre à tu obediencia?
Deſcanſa, ſeñor, conmigo,
hableme una vez tu lengua,
de quantas me hablan tus ojos.
Polem. Salios todos allà fuera.
Escarp. Ay belliſsima Darìa,
quien à mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta! *Vanſe.*
Claud. Yà, ſeñor, ſolo has quedado.
Polem. Pues eſcucha, que aunque ſea
prevaricar el intento
del ſecreto, à que me fuerzan
mis deſdichas, es forzoſo
decirlas; porque no tengan
oprimidas del ſilencio,
diſculpa, ſino licencia
para romperle; y aſsi,
quiero honeſtar ſu violencia,

ha-

M.C.D. 2018

haciendo yo voluntad
lo que ellos han de hacer fuerza.
Crisanto (Claudio) no està
ausente , en mi casa mesma
està Crisanto ; à los Dioses
pluguiesse (ay de mi!) que fuera
sepultura , y no prision,
este quarto que le encierra:
que està en mi casa , y que estè
preso , y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran novedad ; pues espera,
que mas novedad te harà
quando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
que yo al monte , y tú á la selva
fuimos , en èl le hallè yo,
si tù le perdiste en ella.
Prendieronle mis Soldados
à la boca de su cueva
con Carpoforo : ò aqui
me dèn los Cielos paciencia!
que no le vieran , fue dicha,
el rostro ; porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro , fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estaba,
la primera diligencia.
Huyò , valiòle su Magia
á aquella racional fiera
de Roma , monstruo dos veces
por costumbres , y por ciencias.
Quedò , pues , preso Crisanto,
à tiempo que por las peñas
los Christianos en sus grutas
caminan à su defensa.
Los Soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubrile , considera,
padre , y Juez en una causa
tan abominable , y fea,
como aver contravenido
alli à los Dioses , y al Cesar;
con un hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militassen iguales
el rigor , y la clemencia.
Venciò la clemencia , en fin,
dixele , que se escondiera,
no lo consiguiò infeliz;
porque al mismo instante llegan
los Soldados , y seria
otra desdicha mas fiera,
que tuviessen que callarme:
lo mas , pues , que en su defensa
entonces pude hacer , fue
que nadie le descubriera.
Traxele preso , en efecto,
y haciendo mysterio que era
justo , que aquella prision
en Roma no se supiera,
por los còmplices , mandè
traerle à mi casa mesma;
de alli à unos dias supusse,
(ò poderosa violencia,
què no facilitas! què
no arrastras! qué no atropellas!)
supuse , digo , un esclavo,
cuya inocente cabeza
destroncada , reparò
el golpe de mi sentencia.
Diràs tù aora : pues yà
enmendada la deshecha
fortuna del lance , còmo
oy le ocultas , y le encierras?
Y responderète yo,
lleno de dudas diversas,

que

M.C.D. 2018

que aunque es verdad, q̃ no quiſe,
que pùblico (ay de mì!) fuera
ſu caſtigo, claro eſtà:
tampoco quiſe que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temieſſe mi ofenſa.
Los caſtigos de los padres
executados, reſervan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto ay de una mano que honrà
á una que hiere, y afrenta.
Ceſsò el rigor, en efecto,
que los de los padres ceſſàn
facilmente: mas què mucho,
ſi la mano (ay de mí) meſma
que alientan contra los hijos,
contra sì miſmos la alientan.
Entrè un dia en la priſion,
con deſeo (quien lo niega?)
yá de perdonarle, y quando
pensè que lo agradeciera,
viendo en mí una reprehenſion
mas, que riguroſa, cuerda,
tan afecto á los Chriſtianos
me hablò, y con tan grandes véras
en defenſa de ſu Ley,
que apurada mi clemencia,
acudiò al primer caſtigo,
cerrè ventanas, y puertas,
cargandole de priſiones,
de grillos, y de cadenas,
dandole á comer por taſſa,
todo por mi mano meſma,
que no me atrevì à fiar
de nadie eſtas diligencias.
Bien penſarás, que aqui pàran
mis deſdichas, pues eſpera,
que paſſan tan adelante,
que es aora quando empiezan
aquellos ſucesſos tanto
le privan, y le enagenan,
que olvidado de sì miſmo:
de sì miſmo no ſe acuerda,
Nada à propoſito habla,
locuras ſon manifieſtas
quantas dice, deſatinos
quantos imagina, y pienſa:
Muchas veces le eſcuchè,
porque elevada, y ſuſpenſa
ſiempre el alma, nunca atiende
á quien ſale, ni á quien entra.
Unas le oygo lamentar
de una tyrana belleza,
diciendo: Pues que yá muero
por tì, tu favor merezca.
Otras dice: Còmo tienen
tres Perſonas, y una eſſencia!
coſas, que allà los Chriſtianos
en ſu Ley tienen por ciertas.
De ſuerte, que eſtà mi vida
en varias dudas embuelta,
ſi le pongo en libertad,
no dudo, ſegun le ciegan
diſcurſo, y entendimiento
de los Chriſtianos las ciencias;
que ſe declare Chriſtiano,
coſa que es preciſo, ſea
pùblica nota en mi ſangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la priſion,
ſegun es ſu gran triſteza,
melancolico, y confuſo,
no dudo que el juicio pierda.
Y finalmente, yo tengo,
ſobrino, por coſa cierta,
que eſtos Magicos Chriſtianos
oy hechizado le tengan,
y que en odio de mi ſangre,
y de mi oficio en ofenſa,
oy en Criſanto mi hijo
de mis juſticias ſe vengan.

Di-

M.C.D. 2018

Dime, pues, lo que he de hacer,
aunque antes que la reſpueſta
tu ſutìl entendimiento
me dè, quiero que le veas,
ò porque mejor lo pienſes,
ò porque mejor atiendas
para què pido el remedio:
aqueſte es el quarto, llega,
que en viendole, me diràs
ſi es menos mal que aſsi muera,
que el que, dexado llevar
de ſus afectos, ofenda
ſu iluſtre ſangre, manchando
mis blaſones ſus afrentas.

Corre una cortina, y eſtà Criſanto en una ſilla con cadenas, y grillos.

Claud. Lo que aſsi he ſentido verle,
no es poſsible que encarezca.
Polem. Tente, no paſſes de aqui,
que no quiero que en ti advierta,
porque le quiero eſcuſar
de verſe aſsi la verguenza.
Cla. Deſde aqui eſcuchar podremos
lo que le dictan las penas.
Criſ. Quien en la humana ſuerte avrà tenido
juntos tantos afectos deſiguales?
males, pues no baſtò aver ſido males,
ſino males opueſtos aver ſido.
¡Al Cielo vida, por ſaber le pido
de un Trino Dios Myſterios Celeſtiales;
muerte le pido, por mirarme en tales
penas, de una beldad favorecido.
Pues còmo vida, y muerte mi deſvelo
es poſsible, que al Cielo á un tiempo pida,
ſi es pedir juntos pèrdida, y conſuelo?
Mas acierto à pedirle, no me impida
vida, ó muerte, ſupueſto que es el Cielo
arbitro de la muerte, y de la vida.
Polem. Mira ſi he dicho yo bien.
Claud. Todo es confuſas ideas.

Corre la cortina.

Polem. Bolvamonos á ſalir
antes, Claudio, que nos ſienta,
y dime, què harè, pues vès
el dolor que me atormenta.
Claud. Aunque es, ſeñor, oſſadìa
que yo à tus canas me atreva
à dàr conſejo, tal vez
joven ſe viò la prudencia:
proporcionado un caſtigo
muchos defectos enmienda,
mas un caſtigo ſobrado
irrita muchas paciencias.
Un inſtrumento lo diga,
ſi le mide el que le templa,
ſuena bien, mas ſi le ſube
mas de ſu punto, diſſuena.
No ſe ha de querer tirar,
ſeñor, tan alta una flecha,
que porque ſalga mas fuerte,
ſe rompa el arco, ò la cuerda.
Bien en eſtos dos exemplos
te he dado à entender, que ſean
baſtantes, mas no exceſsivos:
las reprehenſiones modera,
pues ſon eſtremos; y en fin,
tome el medio tu advertencia,
eſcarmentando à Criſanto

M.C.D. 2018

suaves las diligencias,
que las diligencias fuertes
destruyen, y no escarmientan.
Sacale, pues, de prision,
y por bien, señor, le lleva
à los principios, que infante
està el peligro, y sin fuerzas.
Si que essos viles Christianos
le han hechizado, recelas,
remedios ay, que en efecto,
provida naturaleza,
ningun veneno criò,
sin criar la contrayerva.
Y si quieres, finalmente,
que de todas sus tristezas
se olvide, y que solo acuda
à una accion, y sea perfecta,
dale estado, y imagina,
que no ay cosa que mas tenga
à raya hasta el pensamiento,
que el cuidado, y la asistencia
de la esposa, y la familia,
advirtiendo, que no sea
mas poderosa esta vez,
que el gusto, la conveniencia;
elija èl, que si à su gusto
èl se casa, aunque pretenda
divertirse, no podrà
despues, porque es cosa cierta,
que un marido enamorado,
de nadie, señor, se acuerda.

Polem. Con nada el consejo puedo
pagar, sino con que veas
que le acepto, que este es
el premio del que aconseja:
y pues entre los estremos
el medio elegir es fuerza,
oy saldrà de su prision
Crisanto, mas de manera,
que para ausentarse, Claudio,
tampoco libertad tenga.
Aquesse quarto, que cae
al jardin de Apolo, ordena
que le aderecen, y cuelguen
de ricos paños, y telas;
prevenle costosas galas,
haz que toda la Nobleza
de la juventud Romana
aqui à jugar con èl venga;
traele musicos, y en fin,
echese un vando, que aquella
muger ilustre por sangre;
que à divertirle se atreva
de sus passiones, curando
con el amor la tristeza,
serà su esposa, aunque humilde
por el caudal, y la hacienda;
y si aquesto no bastàre,
darè un talento de renta
al Medico que le cure,
haciendo en èl experiencias.

Vase, y sale Escarpin.

Claud. O piadoso amor de padre,
que no haràn tus finezas
por la vida, y la salud
de un hijo? *Esc.* Señor, merezca,
por Baco, que este es el Dios
por quien los picaros ruegan,
saber què secreto es este.

Claud. Poco importa, que lo sepas
tù, si lo han de saber todos:
Crisanto de aquesta ausencia
malo ha venido. *Esc.* Què trae?

Claud. Nadie ay q̃ su mal entienda,
porque èl no dice su mal,
sino por ocultas señas.

Esc. Pues mal hace en no decirlo
claro; dolores, y penas
no se han de decir por frasses:
Doliale à un hombre una muela,
vino un Barbero à sacarla,
y estando la boca abierta,

qual

M.C.D. 2018

qual es la que duele? dixo:
diòle en culto la reſpueſta,
la penultima diciendo:
el Barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echò la ultima fuera:
á informarſe del dolor
acudiò al punto la lengua,
y dixo en ſangrientas voces,
la mala, Maeſtro, no es eſſa;
diſculpòſe, con decir:
no es la ultima de la hilera?
Sì, reſpondiò, mas yo dixe,
penultima, y ucè advierta,
que penultimo es, el que
junto al ultimo ſe aſsienta.
Bolviò, mejor informado,
à dàr al gatillo buelta,
diciendo: en efecto es
de la ultima la mas cerca?
Sí, dixo: pues vela aqui,
reſpondiò con gran preſteza,
ſacandole la que eſtaba
penultima, de manera,
que quedò, por no hablar claro,
con la mala, y ſin dos buenas.

Claud. Pues aun ay mas novedad,
vèn, y ſabràs lo que ordena
Polemio, por la ſalud
de Criſanto, de quien pienſa:::

Eſc. Què? *Cl.* Que hechizado le tienen
los Chriſtianos: Cintia bella,
pues oy no puedo ir à verte,
perdoname tanta auſencia. *Vaſ.*

Eſc. Mientras andan eſtas coſas,
en informandome de ellas,
à verte hermoſa Darìa,
irè, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es penſion de la belleza.

Sale Darìa de caza, con arco, y flechas.

Darìa. Zèfiro fugitivo,
que con las plumas de mi harpon altivo,
no corres, ſino buelas,
ſi tan veloz anhelas,
por morir dulcemente,
deſangrado en el baño de eſſa fuente,
aguarda la liſonja de otra herida,
acabaràs mas preſto con la vida,
pues por liſonja un infeliz advierte
quanto le facilita mas la muerte.

Cae junto à la boca de una cueva.

Pero valgame el Cielo!
eſtatua viva ſoy de fuego, y yelo;
pues tropezando acaſo,
dexè de ſepultarme (eſtraño caſo!)
en una infauſta, en una horrible boca,
que eſta abierta en la falda de eſta roca,
por donde con pereza
el monte melancolico boſteza,

M.C.D. 2018

à otro paſſo que diera,
ſu obſcuro abiſmo fuera
de mi ultimo aliento
ruſtica pyra, nuevo monumento:
grande pavor me pone ſolo el vellos;
què encerrados myſterios avrà en ellos,
que con aſſombro tanto,
dà miedo, cauſa horror, y pone eſpanto?
y mas aora que oyò la iluſion mia,
que en ſu centro dulciſsima harmonía
Suenan inſtrumentos muſicos dentro.
un inſtrumento informa:
la ſoledad què de fantaſmas forma!
pero quiero eſcuchar, que en mudo acento
de voces ſe acompaña el inſtrumento.

Cant. dent. Felìz mil veces el dia,
que piadoſo el Cielo vea,
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Darìa.
Darìa. El dia ha de ſer (ay de mí!)
felíz, que eſte centro duro
ſea monumento obſcuro
de mi triſte vida? *Muſic.* Sì.
Darìa. Pues quien felicidad viò
en tan infelice ſuerte?
no ſerà rigor tan fuerte
deſdicha, y no dicha? *Muſic.* No.
Daria. Pues còmo, ò vil fantasìa,
puede ſer que aí dichas vea?
Muſic. Ello dirà, quando ſea
el ſepulcro de Daría.
Darìa. Pues quien ordena, que yo
muera ſepultada aqui?

Muſic. Darìa, el que yà por tí
enamorado muriò.
Darìa. El que yà por mi muriò,
(ay Cielos) enamorado?
ſi acaſo deſeſperado
aquel joven, à quien yo
tan cruel le reſpondì
en la ſelva el otro dia,
diciendo, que le querria
deſpues de muerto por mí,
ſe arrojò à eſta cueva, y oy,
intenta aqui ſepultado,
verſe de mi amor pagado
deſpues de muerto? Yo eſtoy
ſin alma, que yà no es mia.
Dent. Cint. Corred preſto, no ſe crea
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Darìa.
Darìa. Aqui, y àzia alli voces
confuſas ſuenan yà, como veloces,
aqui en clauſulas dulces ſuſpendidas,
y alli en concavos huecos repetidas:
ò ſi yà aquel rumor la gente fuera,
que conmigo ſaliò à eſta verde eſfera,
porque en tal ſoledad, ſu compañia,
templaſſe mi dolor.

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Cintia con arco, y flecha.

Cintia. Bella Darìa,
hasta venir à verte, mi cuidado
las entrañas del monte ha penetrado.
Darìa. Disimular espero
la confusion à que rendida muero,
si es que en sucessos tales
sabe el valor disimular los males.
Corriendo el campo ufana,
por imitar en todo oy à Diana,
vagando el Orizonte,
dexè la selva, penetrando el monte,
empeñada en seguir herido un gamo,
à quien apenas fulminante ramo
avia roto la frente,
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancè, porque essa abierta boca,
bostezo formidable de la roca,
el passo me detuvo.
Cintia. En confusion mi pensamiento estuvo,
hasta hallarte, temiendo, que una fiera
encontrasses. *Darìa.* A Jupiter pluguiera,
y que muera à sus manos,
me escusara castigos mas tyranos:
pero en vano lo siento,
pues todo sombra es mi pensamiento,
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.* Bellissima Darìa,
sàbia Cintia, à buscaros he venido.
Cintia. Què ay, Nisida, de nuevo?
Nisida. Apenas à contaroslo me atrevo,
porque solo de passo
à un hombre lo escuchè, que aora acaso
el monte discurria,
diciendo, como yà Roma tenia
premios à la hermosura de la Dama,
que con licito amor, publica fama,
tan atractiva fuesse,
que al hijo de Polemio le pudiesse
sanar de una tristeza. *Cintia.* Qual ha sido
de esso la causa? *Nisida.* Esso no he sabido,

pero

M.C.D. 2018

pero àzia mì un Soldado
por la Via Salaria ha atraveſſado,
de èl mejor lo ſabrèmos.
Cint. Llamale, y la verdad examinemos.
Darìa. Què diſtintas mis penas
de aſſombro eſtan, y confuſiones llenas!
Sale Eſcarpìn.
Niſid. O tù, que aqueſtos amenos
campos diſcurriendo vienes:
Eſcarp. O tù, y quatrocientos tues,
què me mandas? què me quieres?
Niſid. Dinos, qual ha ſido un vando,
que en Roma publicamente
oy ſe ha echado? *Eſcarp.* Sì dirè,
que por cuento me compete,
ſi no me turba al decirle,
el eſtàr Darìa preſente,
porque ninguno hablar ſabe
delante de la que quiere.
Polemio, gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
hombros fia Numeriano
todo el peſo de ſus leyes;
un hijo tiene, Criſanto
es el nombre ſuyo, eſte
ſe fue à caza de novillos
una vez entre otras veces;
y como à los que ſe vàn,
echar una corma ſuelen,
para encormados no ay corma,
como las proprias mugeres.
Eſta le quieren echar,
porque caſtigarle quieren:
Item mas, dicen, que una
gran triſteza, que padece,
cauſada es de los hechizos
de Chriſtianos, que aborrecen
ſu ſangre, por ſer el Juez
ſu padre, que les ofende,
contra èl han hecho, en odio
de nueſtros Dioſes, y èl ſiente
tanto eſte mal, que no ay coſa,
que le alivie, y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto á Polemio quiere,
ha mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan feliz por ſu hermoſura,
ò por ſu ingenio excelente
tan dichoſa, ò por ſus gracias
tan poderoſa, que temple
ſu paſsion, porque en efecto
à todo el amor lo vence,
la darà (como ſea noble)
con que à ſer ſu eſpoſa llegue,
riquezas, que ſe aventajen
à quantas Polemio tiene,
ſin otros mil prometidos,
al que curarle ſupiere.
De modo, que oy tiene Roma,
como triunfos, y laureles
para los doctos Maeſtros,
y los Capitanes fuertes,
para la hermoſura, gala,
ingenio, y gracia; de ſuerte,
que no ay Dama en Roma yà,
que à ſus ſolas no ſe pienſe
vencedora, que ninguna
ay que preferir no intente,
unas por ſus vanidades,
y otras por ſus intereſſes;
las feas por no ſé què,
que à ſu ſagrado ſe atiende.
Con eſto, a Dios, que ſi vine,
hermoſa Daría, por verte,
con averte viſto, es juſto,

que

M.C.D. 2018

que de tus ojos me auſente. *Vaſe.*
Cint. Rara novedad! *Niſ.* No avrà
beldad, que vencer no intente,
una vez que ſe vè en Roma,
certamen entre mugeres.
Cint. Segun eſſo, yà moſtrando
lo bien que eſto te parece,
dàs à entender, que no eſtrañas
el ir, Niſida, à oponerte.
Niſ. Si en quanto es muſica, el Cielo
puſo el encanto mas fuerte,
pues con la muſica el mas
ſañudo hechizo ſe vence,
ruſtica fiera ſe amanſa,
y cauta ſierpe ſe aduerme,
y haſta malos genios, que
ſon eſpiritus rebeldes,
ſe auſentan, y en eſte arte
fui yo la mas excelente,
mal harè en no lograr oy,
tan altivos intereſſes,
como llegar à mirarme
dulce eſpoſa de quien tiene,
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.
Cint. Aunque la muſica es cierto,
que tantos artes prefiere,
es en efecto una voz,
que ſe lleva el ayre leve;
y aunque es verdad que regala,
en el miſmo ayre ſe pierde:
yo, que dada à mis eſtudios,
no ay ciencia en que no me eſmere
y en la Poetica, que es
arte que enſeña, y advierte,
les hago ventaja à muchos
ingenios, que aora florecen:
Mejor, Niſida, podrè
la victoria prometerme,
pues es muſica del alma
la que al ingenio ſuſpende.
Si bien, ſolo en una coſa
oy eſtamos diferentes
las dos, y es en que à tì ha ſido
interès el que te mueve,
y à mì ſolo vanidad
de que otra à triunfar no llegue;
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que à todas ſe prefiere.
Darìa. Interès, y vanidad
ſon las dos coſas que pueden
oy à tì, Cintia, obligarte,
y à tì, Niſida, moverte
à probar eſſa aventura,
que tan dificil parece:
culpadas eſtais las dos
en mi opinion, pues en eſte
caſo, aviendo oìdo que es
el mal que eſte hombre padece,
hechizos que los Chriſtianos
han hecho, porque aborrecen
á nueſtros Dioſes, ninguna
de parte de ellos ſe mueve.
Yo, pues, que ſola eſta vez
he de creer à las fuentes,
que es ſin igual la hermoſura
que me han dicho tantas veces;
ſacrificarla á los Dioſes
intento, para que llegue
à verſe la poca fuerza
que en sì los Chriſtianos tienen.
Niſ. Segun eſſo, publicada
nueſtra competencia viene
à eſtár. *Cint.* Sì, deſde eſte punto
ſerà preciſo que empiece.
Niſ. Voz, pues eres dulce encanto,
eſta vez me favorece,
para que por tì merezca,
llegar rica, y noble à verme. *Vaſe.*
Cintia. Ingenio, pues eres alma,
muſ-

M.C.D. 2018

mueſtra eſta vez que lo eres,
para que tus vanidades
ſe coronen de laureles. *Vaſe.*

Daria. Hermoſura de los Dioſes,
oy mueſtra que luſtre tienes,
para que ellos por tì vivan,
y yo vencedora quede. *Vaſe.*

Salen Polemio, y Claudio.

Polem. Eſtà todo prevenido?

Claud. Todo eſtà yà de la ſuerte
que has ordenado: eſte quarto
que cae ſobre eſſos vergeles,
tiene de coſtoſas telas
guarnecidas las paredes,
dexando à parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
à sì miſma ſe deſmiente;
los jardines han ſacado
flores, roſas, y claveles,
mas aſſeadas, què mucho,
ſi corren todas las fuentes
para que en ellas ſe miren?
deſpues prevenidas tienen
galas, muſicas, y juegos:
y todo eſto finalmente
pàra en que Roma no ſabe
què es lo que en ella ſucede,
que como aver Academia
de hermoſuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
coſa no viſta otras veces;
todas las Damas de Roma
ſe han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ſer ſu eſpoſa eſpere
la que le agrade, y aſsi,
ninguna ay que ſe deſdeñe
de venir à eſtos jardines
á ſer de èl viſta, y á verle.

Pol. O quiera Jupiter, Claudio,
que todo aqueſto aproveche,
para quitarme un rezelo
de lo que mi zelo teme.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, un Medico docto
dice, que viſitar quiere
à Criſanto, de la fama
llamado ha venido. *Polem.* Entre.

Sale Carpoforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto *Ap.*
que me guardaſteis es eſte,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran ſeñor,
que tu invicta mano beſe.

Polem. Venerable Anciano, alzad
del ſuelo, que me parece,
ſegun el veros me alegra,
que vos traereis ſolamente
la ſalud de mi hijo. *Carp.* El Cielo
quiera que ſu cura acierte.

Pol. De donde ſois? *Car.* Soy de Atenas

Polem. Eſſa es la Patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien
ſe enſeñan alli, y ſe aprenden;
el deſeo me ha traido
de ſerviros ſolamente
à eſta ocaſion: Què mal es
el que Criſanto padece?

Polem. Profundas melancolìas;
y ſi he de hablar claramente,
que haſta eſcrupulos es bien
que al Medico ſe revelen,
hechizado eſtà Criſanto,
que eſtos Chriſtianos aleves
ſe han vengado en èl de mí;
de todos principalmente
Carpoforo, un hechizero,
llegue el dia en que me vengue.

Carp. Quieralo el Cielo, porque
el de mi martyrio llegue. *Ap.*

M.C.D. 2018

y donde Criſanto eſtà?
Pol. Aora ſaldrà, donde verle
podreis; y ved, que en el alma
eſtà todo ſu accidente.
Car. Pues yo el alma he de curarle,
ſi el Cielo me favorece.
Suena dentro muſica.
Claud. Pues yà ſale de ſu quarto,
ſegun aviſan, y advierten
eſtas voces, que à ſu mal
triſte dàn muſica alegre.
Salen los que pudieren, viſtiendo à Criſanto de gala, y canta la muſica.
Criſ. Callad, que la pena mia
con voces no ſe divierte,
y la muſica es muy fuerte
cura à la melancolia,
pues mas con ella ſe aumenta.
Uno. Eſto tu padre mandò.
Criſ. Es, porque èl nunca ſintiò
el dolor que me atormenta,
que ſi con èl oy ſe hallàra,
mas remedios no pudiera,
que ſintiò mi pena fiera.
Polem. En que eſtoy aqui repara,
Criſanto, y en que no quiero
llevar por mal tu rigor,
por vèr ſi es por bien mejor.
Criſ. No ſeñor, que darte eſpero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliviaba
la ſoledad en que eſtaba;
por què alli no me has dexado
morir? *Pol.* Porque mi piedad
oy ſolicìta curarte,
y aqui viene á viſitarte
un gran Medico. Llegad.
Criſ. Què es lo que miro? (ay de mì!)
Carp. Con tu licencia, bien creo,
que podrè hablarle. *Criſ.* Què veo?
no es Carpoforo el que vì?
mi placer encubrirè.
Carp. Què es, ſeñor, lo que ſentìs?
Criſ. Pues à curarme venìs,
claramente os lo dirè.
Yo tengo una gran triſteza,
y eſta en mi imaginacion
carga tanto el corazon,
que es en mì naturaleza.
Carp. De què eſſa triſteza pudo
ocaſionarſe? *Criſ.* Yo he ſido
inclinado à aver leìdo:
y algunas coſas que dudo,
me ponen en confuſion
de imaginar ſi es aſsi
lo que leì. *Carp.* Pues de mì
tomad aqueſta leccion:
la Fè en todas coſas fue
la que mas facilitò
la dificultad, y yo
os he de curar por Fè;
y aſsi, es bien que la tengais
conmigo. *Criſ.* De vos infiero
mi bien, y tener eſpero
la Fè que me aconſejais.
Carp. Dadme lugar de que alli
le hable, que à ſolas, Señor,
ſe declararà mejor:
Haſme conocido? *Criſ.* Sì,
por ſeñas de que tù eres
el que de mí te auſentaſte,
y en el rieſgo me dexaſte.
Carp. Dios lo hizo, y ſi vèr quieres
que ſuya fue eſſa obra, dì,
ſi èl de alli no me auſentára,
pudiera ſer que llegàra,
à hablarte, y à verte aqui?
Criſ. No. *Carp.* Luego ſu providencia
fue juſta, pues me guardò,
para que te buſque yo,
y te dè la inteligencia

M.C.D. 2018

mas deſpacio de las coſas,
que cauſan tu confuſion.
Criſ. Ellas myſterioſas ſon,
pero muy dificultoſas.
Carp. Todo es facil al que cree.
Criſ. Què he de hacer, q̃ y à lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Criſ. Pues yo le cautivarè.
Carp. Lo primero es, recibir
el Bautiſmo. *Criſ.* Yo le pido
à tus pies, padre, rendido.
Carp. No demos que preſumir
aora, que puede hacernos
el ſecreto ſoſpechoſos,
pues viviendo cuidadoſos,
podemos cada dia vernos.
Y yo te baurizarè
deſpues que catequizado,
te aya, Criſanto, enſeñado
los principios de la Fè.
Solo lo que aora te advierto,
es, que te aguarda, y eſpera
la lid mas ſangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buſcado,
de deſeos combatido,
de laſcivias oprimido,
y de deleytes cercado,
te has deſde eſte dia de vèr,
no te dexes vencer de ellas.
Criſ. Pues quien de mugeres bellas
ſe ha podido defender?
Carp. Quien de Dios ſe ayudò. *Cr.* Vos
ſe lo pedid. *Carp.* Si lo harè,
y ayudate tù, que al que
ſe ayuda, le ayuda Dios.
Polem. Què juzgais de ſu accidente?
Carp. Que para vencer ſu daño,
yà le he recetado un baño,
que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
ſi vueſtra ſolicitud
conſiguiere ſu ſalud.
Carp. Yo no os puedo decir, quando;
pero à verle bolverè,
y haſta verle libre, y ſano
de todo mal, de mi mano,
ſeñor, no le dexaré. *Vaſe.*
Pol. La fineza os agradezco.
Criſ. Nadie curarme podrà,
como èl, porque ſabe yá
la cura que yo apetezco.

Sale Eſcarpin.

Eſc. Todo eſte ameno jardin
patria es yà de la hermoſura,
la roſa mas bella, y pura,
y el mas cándido jazmin
oy tienen de que aprender
un matìz, y otro matìz.
Pol. Còmo? *Eſc.* Como el mas felíz
eſpacio ſe llega à vèr
del Mundo, el Eliſio miente,
con la belleza que eſtà
en nueſtros jardines yà,
no ay arbol, no ay flor, no ay fuẽte,
Pol. Què? *Eſc.* Que una Ninfa no tẽga
diferente. *Pol.* Claudio, vén:
dexarle à ſolas es bien,
porque mejor ſe entretenga,
ſin el miedo, y el reſpeto,
que puedo cauſarle yo.
Claud. Quien el conſejo te diò,
ayudar debe à ſu efecto;
ſalgamos todos de aqui.
Pol. Dicha eſta accion me promete:

Vanſe los dos.

Eſc. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida vì.
Criſ. Eſcarpìn, pues tù tambien
me dexas? no ay mas hablar?
Eſc. Pienſo que acierto en callar.
Criſ. Còmo?

Eſc.

M.C.D. 2018

Esc. Aqui un cuento entra bien.
Cautivò un Moro à un gangoso;
y èl bien, ò mal, como pudo,
se fingiò en la Nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera,
que quando el Moro le viò
defectuoso, le diò
muy barato: estando fuera
del baxèl, Moro, decia,
no soy mudo, hablar no ignoro;
à quien, oyendolo el Moro,
de esta suerte respondió.
Tù fuiste gran mentecato
en fingir aqui el callar;
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo assi, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido;
porque en aviendome oído,
mas barato me daràs.

Cris. Yà sabes que yo he estimado
siempre tu gusto, y tu humor.

Esc. No sè què siento, señor,
assi algo me huvieras dado,
que el q̃ estima, dá. *Cris.* Què es
lo que se dice de mí?

Esc. Dirèlo. *Cris.* Dimelo. *Esc.* Assi?
dicen que estàs loco. *Cris.* Pues
què es lo que à esso les obliga?

Esc. No mas que aver dado en ello,
que el mas cuerdo, para sello,
basta, y sobra que se diga.

Cris. No dicen mal, si han sabido,
que à una hermosura ofrecì
morir por ella (ay de mì!)
para estár favorecido
de su beldad soberana.

Esc. Para gozar un favor,
morir ofreces, señor?

Cris. Sì. *Esc.* Luego no ha sido vana
la opinion de tu locura?

Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto,
no fuera sino cordura.

Esc. Un soldado de hartos brios,
muriendose, assi decia:
Item, es voluntad mia,
que los Camaradas mios
me lleven en mi atahud,
à quien quiero se les dè
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mesmo despues de muerto;
es querer gozar favor,
que tener salud, señor.

Sale Nisida.

Cris. Què muger es la que advierto
entrar en este jardin?

Esc. Como de essas que hallaràs
por aì, si passeando vàs.

Nisid. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Yà empieza
la persecucion que espero:
verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.

Nisid. Mira que es grossero error,
no hablar à quien viene à verte.

Cris. Error fuera, de otra suerte
tratar á quien su valor
tan poco estima, que assi
confiéssa, que à verme viene.

Nisid. No todo lo que entretiene
es liviandad. *Cris.* Error sì:
no han de verte, no, mis ojos.

Nis. Mira que ay muchos sentidos,
entrarè por los oìdos,
aunque te cierres los ojos.

Canta. La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

M.C.D. 2018

Crif. Què dulce voz, qué bien ſuena!
el alma arrebata el canto;
quien de tan ſueve encanto
ſe libròf Humana Syrena,
dexame, que à ſer deſpojos
al alma tu voz provoca:
que aya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder reſiſtir
un hombre el hablar, y el vèr,
y no ſe le pueda hacer
reſiſtencias al oìr?

Sale Cintia.

Cint. Pues ſi en oìr no ſe hallò
reſiſtencia, y es tu aprieto,
oye á eſſe miſmo concepto
una gloſſa que hice yo.
La ventura del olvido
no la merecì jamàs,
que ſiempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
tanto ſu poder moſtrò,
ſiendo todo neceſſario,
que un veneno aun no engendrò,
ſin engendrar ſu contrario.
Todo en el mundo ha nacido
con ſu contrario en rigor;
y aſsi, por cura ha tenido
la deſdicha del amor
la ventura del olvido.
Eſtas raras maravillas
que influyen nueſtras Eſtrellas,
nadie puede deslucillas;
mas aunque es facil ſabellas,
no lo es el conſeguillas:
y aſsi, ſolo que ay fiel
olvido ſupe, y no mas;
porque con mi pena cruel,
la dicha de dàr con èl
no la merecì jamàs.
Pues què importa à mi cuidado,
ſaber que ay de olvidar medio,
para que viva aliviado,
ſi nunca ſana el remedio
ſabido, ſino aplicado?
En mi olvido lo verás,
pues de ſu noticia llenos
oy mis ſentidos, ſabrás
que nunca he olvidado menos,
que ſiempre he querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
que ſiendo el olvido el medio,
le ha deſpreciado leal,
por no morir del remedio,
pudiendo morir del mal:
ufano, y deſvanecido
mi afecto viva en penſar,
que yo miſma me he vencido,
pues que no quiero olvidar
lo que olvidar he querido.

Crif. No es muſica ſolamente
la de la voz, que entonada
ſe eſcucha, muſica es
quanto hace conſonancia:
tù con ſuave dulzura
el corazon avaſſallas,
tù con numeros medidos
ſuſpenſa has dexado el alma;
qué ſutilmente diſcurrès!
què apaciblemente cantas!
bien aya tu habilidad,
tu entendimiento bien aya.
Mas què digo? mi voz miente;
que ſois Eſfinges entrambas,
que llamais con alhagos,
y me eſperais con venganzas:
idos de aqui, que no quiero
eſcucharos mas. *Nif.* Aguarda,
ſeñor. *Cint.* Eſpera, detente.

Nif. Por què con tu rigor matas
à quien ſiente tus triſtezas?

Eſcarp.

M.C.D. 2018

Escarp. O què poquito duràra,
si me rogàran à mí,
yo, señor, en igualarlas
la sangre! *Cr.* Yo he de guardarme
de verlas, y de escucharlas,
que son fieros Cocodrilos,
que fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.
Nis. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrà atraerte.
Cint. Aunque essos esfuerzos hagas,
mi ingenio hara que me oygas,
glossando quanto ella canta.
Cris. Dios que adoro, pues me ayudo
yo, còmo à ayudarme faltas?
Nis. La ventura::: mas què es esto?
torpes las manos, y eladas, *turbase*
al instrumento no aciertan,
y à la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
este sutil Epigrama:
Amor, si à mi Deidad::: Còmo;
la razon equivocada, *turbase.*
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan?
Nis. De fuego, y de yelo soy
una mal compuesta estatua.
Cint. A mì el pecho se me yela,
y el corazon se me salta.
Cris. Què es lo que à las dos sucede,
que han perdido el juicio ambas!
Esc. De Musicas, y Poetas
para pie de leño basta.
Nisa. Cielos, còmo à media tarde
la luz del Cielo me falta?
Cint. Còmo en un instante, Cielos,
os cubris de nubes pardas?
Nisa. La tierra se me estremece
al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes,
sobre mis hombros se cargan,
Escar. Siempre vì parar en esto
los que hacen versos, y cantan.
Cris. Maravillas son de un Dios,
que adoro con vida, y alma.
Sale Dar. Azia esta parte, Crisanto:::
Nis. Darìa, tente. *Cint.* Darìa, aguarda,
no llegues aqui, que ay
prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres aqui, que ay portentos
que con la muerte amenazan.
Nisa. Escarmienta en mis desdichas,
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nisa. Que sin mì, huyendo de mì,
salgo de esta verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida,
buelvo sin vida, y sin alma.
Nisa. Què desdicha! *Cint.* Què rigor!
Nisa. Què congoxa!
Cint. Què desgracia! *Vanse.*
Escarp. Yà de sus rabiosos zelos
buelven las dos las espaldas.
Darìa. Los merecidos castigos
no me admiran, no me espantan;
porque si os traxo á las dos
la ambicion, ò la arrogancia,
à mí el culto de los Dioses,
y he de ser yo reservada
de quantos hechizos tienen
de los Christianos las Magias:
eres tù Crisanto? *Cris.* Sì.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo à mayor causa.
Cris. Por què? *Dar.* Porque imaginè
que eras tù el que muerto estabas
de amor por mì en una cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
que aya podido, Darìa,
cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido à buscarte,
satisfecha, y confiada

M.C.D. 2018

en que he poder vencer
yo ſolamente tus anſias,
aunque contra mí, de hechizos
de los Chriſtianos te valgas.
Criſ. En quanto à que tù podràs
vencer ſola mis deſgracias,
yo te lo concedo, en quanto
á que en los Chriſtianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de què cauſa ſe cauſan
ellos efectos que he viſto?
Criſ. De ſus maravillas raras.
Dar. Como contra mì no obran?
Criſ. Como contra tí no hablan
mis labios; y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tù tan de ſu parte
eſtas, que á ellos los enſalzas?
Criſ. Sí, que he viſto muchas coſas
oy en mi favor obradas.
Dar. Pues yo vengo à deshacerlas.
Criſ. Serà cruel la batalla,
de una parte tus enojos,
de otra parte ſu alabanza.
Dar. Yo te he de dàr à entender
que nueſtros Dioſes ſe agravian
de tus ſentimientos. *Criſ.* Yo,
que ſon ſus Deidades falſas.
Dar. Pues preveníe à la contienda,
que no he de bolver la cara
haſta vencer, ò morir.
Criſ. No vencerás mis conſtancias,
aunque mi libertad venzas.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Criſ. Rendiràſe el corazon,
primera poſta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde que la guarda.
Dar. Tù me creeràs, ſi me quieres.
Criſ. Tù à mì no, ſi no me amas.
Dar. Podrà ſer que sì; porque
no he de darte eſſas ventajas.
Criſ. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegàra.
Dar. O quièn pudiera, Criſanto,
deſengañar tu ignorancia!
Criſ. O quièn pudiera, Darìa,
hacer que fueſſes Chriſtiana!

JORNADA TERCERA.

Salen Polemio, Aurelio, Claudio, y Eſcarpin.

Polem. Toda es prodigios mi caſa,
toda es aſſombros notables:
bien dice quien dice, que es
un hijo muchos peſares.
Clau. Mira, ſeñor::: *Aur.* Conſidera:::
Eſc. Advierte:: *Pol.* Callad, dexadme,
porque todos me afligis,
y no me conſuela nadie.
Si veis que èl en ſus locuras
eſtà aora mas conſtante,
y de unos males enferma,
quando ſana de otros males,
pues una hermoſura ſola,
que quiſo amor que le agrade,
eſſenta al horror de quien
otras aſſombradas ſalen,
es la que oy le aflige mas,
y tan rendido le trae,
que en el inſtante ſe muere,
que de aqui falta un inſtante;
còmo quereis, cómo, que
yo de mi conſuelo trate?
Cl. Por què, ſi à aqueſſa hermoſura
verle inclinado llegaſte,
no ſe la dàs por eſpoſa?
Pol. Porq̃ à los dos llegùe á hablarles,
y uno, y otro reſpondieron,
el que era preciſo antes
acabar una porfia,
que los dos entre sí traen:

qui-

M.C.D. 2018

quiſe ſaberlo, y no pude,
cuyo ſecreto me hace
preſumir, que entre los dos
ay algun myſterio grande,
y que eſte de aquella miſma
cauſa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hicieran yà
en callar mas mis leales
deſeos, viendo que paſſan
los daños tan adelante:
El dia que al monte fuimos:::
Pol. Ay de mí! ſi aqueſte ſabe *Ap.*
que Criſanto el preſo fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
que el uno eſtaba de eſpaldas,
del otro mirè el ſemblante,
y me parece que es::: *Pol.* Dioſes,
ſin duda èl le viò, amparadme.
Aur. El miſmo que eſtaba alli,
eſte Medico, que hace
en la ſalud de Criſanto
oy experiencias tan grandes:
examina tù ſi es
Carpoforo, y no te eſpantes
de eſtas coſas, ſi te fias
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviſo eſtimo,
aunque me le has dado tarde,
de ſi es cierto, ò no es cierto,
oy he de hacer el examen;
que me ha dado el corazon,
que alteradamente late
al pecho, ſeñas de que
ſon mis ſoſpechas verdades:
y ſi lo ſon, verà Roma
caſtigos tan exemplares,
que tenga mil eſcarmientos
juntos en ſolo un cadaver.
Vaſe Aurelio, y Polemio.
Cl. Eſcarpin? *Eſc.* Señor? *Cl.* No ſé
como en mis penas te hable;
en fin, dices que fue Cintia
una de aquellas beldades,
que aqui à Criſanto vinieron
à vèr, quien (caſo notable!)
la fuerza de eſtos hechizos
probò, y ſu letargo grave?
Eſcarp. Tan ella fue, como fue
ella Daria, en que iguales
eſtàn nueſtros ſentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto và de que Criſanto
la aborrezca à que la ame.
Clau. Yo no he de arguir contigo;
porque fuera diſparate,
ſi quien ama, ſentir debe
mas que el favor, el deſayre
de lo que ama; porque à mi
ſaber que ella fue, me baſte,
quien del interès movida,
ò la vanidad, à hablarle
vino, para que mi amor
de ſu amor me deſengañe.
Eſc. Un tuerto, y un calvo un dia,
ſeñor::: *Cla.* Yà querrás contarme
algun cuento. *Eſc.* Aunque no ſoy
muy amigo de contarles;
quien un cabe no tirò,
puеſto de a paleta el cabe?
Clau. Pues yo no le quiero oìr.
Eſc. Si acaſo es porque le ſabes,
vá otro: ũ Frayle: mas no es bueno;
porq̃ aun no ay en Roma Frayles:
un loco::: *Clau.* Calla. *Eſc.* Serà
hablar ſin cuento, deſayre:
entonaba un Sacriſtàn:::
Clau. Vive el Cielo, que te mate.
Eſc. Oyeme, y matame luego.
Clau. Ay mayores diſparates,
que querer que eſcuche burlas,
quien ſiente veras tan grãdes? *Vaſ.*
Eſc. Pues yo no he de rebentar,
quien

M.C.D. 2018

quiẽ quiere un cũento escucharme?
y le diré, mas no quiero
decirle ya, que aqui salen
Crisanto, Darìa, y mis zelos. *Vas.*
Salen Crisanto, y Darìa por diverso lado.
Dar. Dioses, pues mi pensamiento
fue desvanecer al ayre
de este Dios de los Christianos
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obraba, còmo
teniendoos yo de mi parte,
no consigo una victoria
à mi hermosura tan facil?
Cris. Cielos, pues mi pretension
fue, que Darìa llegasse
à conocer un Dios, que
tantas maravillas hace,
còmo, teniendole yo
en mi intento favorable,
tan facil victoria no
consigue ingenio tan grande?
Dar. El està aqui, y aunque yà
el verle, (ay de mì!) y hablarle
ha despertado en mi pecho
vivo fuego que me abrase,
ha de confessar mis Dioses,
primero que me declare.
Cris. Ella viene aqui, y aunque
en su hermosura idolatre,
primero ha de ser Christiana,
que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Venus,
imperios que le avassallen.
Cris. Pon en mi lengua, Señor,
voces que la desengañen.
Dar. Temerosa à verle llego.
Cris. A hablarla llego cobarde:
no en valde, hermosa Darìa,
todo el verdor de este Parque,
con alborozo de verte
rejuvenece; no en valde
viendo que eres en su esfera
el Aurora de la tarde,
acorde salva publica
la harmonìa de las Aves;
no en valdè Fuentes, y Arroyos,
entonando sus cristales,
vàn glossando el contrapunto
de las copas de los sauces;
siendo al movimiento leve
de los templados embates,
la humillacion de las flores,
reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Crisanto, essas finezas
creerè de tí, que en quien sabe
dorar tan bien las lisonjas,
ociosas son las verdades.
Cris. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te espantes
Cris. Por què? *Dar.* Porque no merece
mejor credito quien tales
engaños usa. *Cris.* Qué engaños?
Dar. No son, Crisanto, bastantes
los de persuadirme à que
tù me quieras, tù me ames;
siendo assi, que à mis intentos
respondes siempre cobarde?
Còmo es posible que un hombre
tan ilustre por su sangre,
tan divino por su ingenio,
tan amado por sus partes,
quiera deslucirlo todo,
con un error tan notable,
y verse por un engaño
aborrecido, è infame?
Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
tuviera yo, si negasse
un primer Criador de todo,
Tiempo, Cielo, Tierra, Ayre,
Fuego, Agua, Sol, Luna, Estrellas,
Hombres, Fieras, Peces, y Aves.
Dar. Pues Jupiter no hizo el Cielo,

M.C.D. 2018

donde procede Tonante?
Crif. No, que si el Cielo hiciera,
no havia para que tomarle
para sì á la particion,
quando à Neptuno los Mares
diò, y à Pluton los Infiernos:
luego estaban hechos antes.
Dar. Ceres no es la tierra? *Crif.* No,
pues consiente, que la labren,
y una Diosa no sufriera
sobre sì tantos afanes.
Dar. Saturno el tiempo no es?
Crif. No lo es, aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el ayre? *Cr.* Menos,
pues dicen de ella, que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el Ayre. (poco,
Dar. No es Neptuno el Mar? *Cr.* Tam-
que fuera Dios inconstante.
Dar. El Sol no es Apolo? *Crif.* No.
Dar. Diana la Luna? *Crif.* Es dislate,
porque solo son los dos
dos mandados Luminares
del movil que los govierna.
Y para que no te canses,
còmo pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hacen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades,
si el decir Dios, y delito
implica contrariedades?
Fuera de que otro argumento
quiero que te desengañe:
Doy que Jupiter sea Dios,
que estè en su Cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vès aqui que fulminasse
Jupiter un rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,
supuesto que es èl Fuego:
de acciones tan desiguales
de los dos, no era preciso
que uno vencido quedasse?
Luego no pueden ser Dioses,
Dioses con dos voluntades:
Uno es el Dios que yo adoro;
y este, en fin, es el Amante,
que muriò de amor por tì:
pues dixiste, que tan grande
era tu desdèn, que solo
serìa posible que amasses
à quien de tu amor pudiesse
ser::: *Dar.* No passes adelante,
tente, aguarda, espera, escucha,
no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebates,
que à tanto mysterio es fuerza
que à mí la fuerza me falte.
No quiero, no, discurrir
contigo; porque ignorante
muger soy, y comprehendo
mal tantas dificultades.
En aquesta luz nacì,
en ella me he criado, baste
aquesto, para que en ella
muera; y pues no he de mudarme,
porque nunca convencida
de tì, ofenda sus Deidades:
quedate en paz, que en mi vida
no he de verte, no he de hablarte,
y no he de oirte, Crisanto;
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*
Crif. Pues còmo sin tì podrè
vivir yo, si son imanes
los ojos, que tràs tì llevan
todas mis felicidades?
buelve, Daria. *Sale Cat.* Detente,

M.C.D. 2018

no la ſigas, ſin què antes
me eſcuches à mi. *Cr.* Què quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
aviendo viſto, Criſanto,
que tan ingrato me ſales.
Criſ. Yo ingrato? *Carp.* Tù ingrato, sì,
pues te olvidas de tan grandes
auxilios de Dios, no ſolo
ſuficientes, sì eficaces.
Criſ. No, ſabio Maeſtro, digas
que los olvido, pues ſabes
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.
Carp. Còmo quieres que lo crea,
ſi deſpues que en eſte trage
te buſquè, y aqueſta induſtria
me diò lugar de enſeñarte,
haſta que la Theologìa
doctiſsimamente ſabes:
ſi deſpues, en fin, de eſtàr
tus atenciones capaces,
te di en ſecreto el Bautiſmo,
que es indeleble caracter:
Tù tanto bien deſconoces,
y tantas felicidades,
entregandote à un afecto
de amor, torpemente facil?
No te previne, Criſanto,
que avian de contraſtarte
del deleyte los baybenes,
y del amor los combates,
que reſiſtieſſes? no viſte
la vez que tu te ayudaſte,
quanto favoreciò el Cielo
tus deſeos? No miraſte
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente un inſtrumento,
y entorpecido un lenguage?
Haſta que voluntarioſo
te rendiſte al agradable
hechizo de una hermoſura,
que en tì tanto efecto hace,
que prevaricar te hiciera,
ſi mas duràra el examen.
Criſ. Docto Maeſtro, y padre mio;
eſcuchame, que aunque tales
ſon los cargos que me impones,
razones tengo baſtantes
para diſculparme á mì,
pues tù miſmo me enſeñaſte
que es Sacramento en mi Ley
la union de dos voluntades;
no te ofenda, Carpoforo,
pero què he dicho? mi padre.

Sale Polemio.

Polem. Yà no tengo que dudar,
quiera Jupitèr, que baſte *A part.*
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
diſsimular: què ay Criſanto?
Criſ. Siempre eſtàn mis humildades
à tus pies: albricias, alma,
que no me oyó, pues no hace
mas eſtremos. *Pol.* Mucho eſtimo
el mirar quan vigilante
á la ſalud acudis
de Criſanto. *Carp.* El Cielo ſabe
quanto aprovechar deſeo
en ſerviros, mas ſon tales
de Criſanto las paſsiones,
que pienſo que ſirvo en valde.
Pol. Còmo? *Carp.* Como no obedece
los remedios que le hacen.
Criſ. Si hago, ſeñor, que es engaño,
pues ſabeis que en nada falte.
Carp. No es, pues no ſe guarda de
lo que mas daño le hace.
Pol. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroycas partes
tan informado eſtoy yà,
que intento liberal darles

el

M.C.D. 2018

el premio que ellas merecen.
Carp. El Cielo, señor, os guarde.
Pol. Conmigo venid, que quiero
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo
que aya en èl paga bastante
à vuestro cuidado. *Carp.* Solo
para mì es premio el honrarme
de esta suette. *Pol.* Oy verà el mũdo
de mi justicia el mas grave
espectaculo, que ha visto
el Sol en tantas edades. *Vas.*
Crisf. Felizmente ha sucedido,
pues con tan igual semblante,
no ha dado muestras de que
oyò su nombre mi padre:
Que mas desengaño quiero,
que aver visto que le trate
tan humano, y que le lleve
adonde intenta premiarle?
O si assi, amor, me dexàran
en Darìa mis notables
sucessos, con quien no puedo
ser Christiano, y ser amante

Sale Darìa.

Dar. En fin tyrana porfia,
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad,
à verle otra vez me traes?
Crisf. Pero ella buelve, repriman
sus placeres mis pesares:
pues no dixiste, Darìa,
que no avias de bolver
à verme? *Dar.* Àqueste es aver
hecho (ay loca altivez mia!)
de la Religion porfia,
por ella, pues, buelvo yo,
que no por hablarte, no.
Crisf. Pues què quieres saber, dì?
Dar. Tu has dicho, q̃ un Dios por mì
enamorado murìo,
y vengote à convencer,
solamente con decir:::
Crisf. Què? *Dar.* Que ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser;
y si niegas, por tener
principio el Dios, á quien fio
yo mi alma, y mi alvedrio,
ser Dios; claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.
Crisf. Bien tu grande sutileza
arguye, pero imagina,
que en mi Dios huvo Divina,
y Humana naturaleza,
uniendose à la baxeza,
nuestra su poder, con nombre
de Hombre; y assi, no te assombre
vèr estas distancias dos,
pues no nacìo en quanto Dios,
y assi muriò en quanto Hombre.
Dar. Pues no es mas autoridad,
que el ser Dios en una parte,
y en otra Hombre, el ser Marte
una Divina Deidad,
y otra Jupiter? Verdad
no es mas segura, en efecto,
el pensar, que estè un concepto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que unidos estèn
Hombre, y Dios, en un sugeto?
Crisf. No, porque un Dios, separado
de otro distinto poder,
por fuerza avia de tener
mas Padre, que el increado:
Dios, que es Hijo, es engendrado,
y Dios Espiritu ha sido
de Hijo, y Padre procedido,
siendo un solo Dios, no dudo
que con solo un poder pudo
Hombre, y Dios aver nacido:
y hasta, que esta verdad creas,

M.C.D. 2018

no he de verte, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.
Dar. Tente, escucha, y si deseas
esso, para que en mí veas
lo que por tì intento, dì,
què puedo oy hacer aqui,
para hacer aquesso yo?
Carp.dent. Alma, busca al que muriò
enamorado por tì.
Crisf. Quanto puedo responderte,
te ha respondido esta voz,
que temerosa, y veloz,
es trompeta de mi muerte.
Dar. Què yelo tan grave, y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!
Crisf. Sin mì me ha dexado à mì,
donde la voz sonò? *Sale Pol.* Aqui
oy darte à entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido
el hombre que te ha curado:
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, levantad,
mira si es esta? *Crisf.* Suerte dura!
Descubrese Carpoforo degollado.
Pol. De tu enfermedad la cura,
qual serà tu enfermedad:
Carpoforo es::: *Dar.* Pena fuerte!
Pol. El que con ciencia fingida,
no vino, no, à darte vida,
fino à que le diessen muerte:
en su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto, esquivo,
el tuyo en èl te apercibo,
porque serà desacierto,
estando el Medico muerto,
quedarse el enfermo vivo.
Crisf. O es especie de crueldad,
ò es genero de locura,
que en èl se vea la cura,
si està en mi la enfermedad.
Pol. Pues no fue, sino piedad,
puesto que el premio le dì,
que èl me pidiò, pues alli
solamente pronunciò:::
Carp. Alma busca al que muriò
enamorado por tì.
Cr. Què de portentos! *Da.* Què espãtos!
Esc. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerza de sus encantos.
Crisf. Señor, à prodigios tantos,
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son,
encantos llames, pues vès
que ciencia de hombres no es
bastante à tal confusion.
El aver aqui venido
à dàr vida, y hallar muerte,
que es una leccion, advierte,
que de su Maestro ha aprendido:
èl solamente avrá sido
quien vida muriendo dió,
si este su Maestro imitò,
matame, que es importuno
rigor, que èl aprenda de uno,
y de dos no aprenda yo.
Pol. Tanto escucharte he sentido
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te he dado,
es, porque me la has pedido.
Crisf. Padre, aunque la muerte pido:::
Pol. Esse nombre no me dès.
Crisf. No hablaba contigo, pues,
aunque tù à mi vida diste
el ser de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el sèr del alma me diò,

y

M.C.D. 2018

y aſsi en quãnto al sèr venciò
de la vida el ſér del alma:
tanto el vencer eſtà en calma,
y pues que tu mano ingrata
vierte el humor que èl deſata,
mas de padre nombre adquiere
el padre, que por mì muere,
que el padre que por mì mata.
Y aſsi, ſobre aqueſſe frio
tronco, ſin ſazon cortado,
que en ſangre, y nieve bañado,
es imàn de mi alvedrio,
deſatarà el dolor mio
tantas lagrimas:::*Pol.* De aqui
le llevad: ſuelta. *Dar.* Ay de mí,
què de coſas eſtoy viendo,
que no alcanzo, ni comprehendo!
Pol. Toma. *Eſc.* Yo tomarla? *Pol.* Sí.
Aora todos á Criſanto *cubreſe la*
llevad á una torre obſcura, *cabeza.*
que ha de ſer ſu ſepultura.
Criſ. No me aflijo, ni me eſpanto,
pues và conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia;
à Dios, hermoſa Darìa;
y pues ſabes quien muriò
de tì enamorado, no
le quebrantes eſte dia
la palabra que le diſte
de amarle deſpues de muerto.
Pol. Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto
que ſu muerte preveniſte,
porque confeſſar le viſte
al gran Dios de los Chriſtianos:
en mí tus ſangrientas manos
prueben ſu rigor cruel:
llevadme á morir con èl,
pues digo à voces, que vanos
ſon los Dioſes que ſeguì,
y que ſolo creer eſpero
en Chriſto, Dios verdadero.
en quien tantas obras vì,
que muriò de amor por mì.
Pol. Prendedla tambien, pues yà
publìca quan ciega eſta.
Dar. Manda encerrarme tambien,
ſeñor, con Criſanto, á quien
la mano de eſpoſa daba
mi amor, pues ſolo faltaba
para caſarnos los dos
el tener los dos un Dios.
Criſ. Sola eſta dicha eſperaba
para morir. *Pol.* O què brava
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deshecho!
Tèn la mano, no la dès,
porque no quiero que eſtès
de ningun bien ſatisfecho.
Ni tù, ſupueſto que hiciſte
la deſeſperada accion,
has de tener el blaſon
de que eſſe error conſeguiſte:
divididlos, pues. *Criſ.* Ay triſte!
Dar. Ay infelize de mí!
Polem. Llevad à los dos de aqui;
y porque empiece à moſtrar
mi juſticia ſingular,
ſu perſecucion aſsi
ha de ſer: à cada uno
oy darle la pena, creo,
mas contraria á ſu deſeo,
por hacer mas importuno
ſu dolor. Si de ninguno
acompañado, deſeò
verſe Criſanto, y hallò
alivio en la ſoledad,
à la carcel le llevad
publica, y en ella no
ſea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la miſera gente
deſnudo eſtè, y abatido,

alli

M.C.D. 2018

allì de hierros herido,
ſu cuerpo morir ſe vea;
y para Darìa ſea
otro publico lugar
la carcel, donde ha de eſtar;
porque ſus deſdichas crea;
que ſi fiada en ſu hermoſura,
deſvanecida creyò
ſer de mi hijo eſpoſa, no
ha de verſe en tal ventura;
axeſe ſu beldad pura,
pierdaſe ſu pompa vana,
ſu tèz ſe marchite ufana,
ſu luz ſe deſdore altiva,
y en caſa de Venus viva
quien dexó la de Diana:
entre las viles mugeres,
como vil muger eſtè.

Eſcarp. Alli mi amor lograrè:
lindo ſentenciador eres.

Criſ. Señor, ſi vengarte quieres,
matame, tuya en rigor
la vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Darìa.

Darìa. Si te enoja la Fè mìa,
vengate en mi Fè, ſeñor:
no en mi caſtidad, porque
ella nunca te ha ofendido,
y mas què el Sol pura ha ſido.

Pol. Llevadlos de aqui. *Criſ.* No ſé
con què palabras podrè
mover tu pecho. *Dar.* Quièn diò
igual martyrio? *Polem.* Si no
quereis vèr tan gran exceſſo,
negad à Chriſto. *Criſ.* Solo eſſo
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.

Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.

Eſc. Si ſeñor, no andes mudando
parecer, bien eſtà aſsi.

Criſ. Ay infelize de mì!
mas què temo? eſpoſa amada,
ten Fè, y no rezeles nada,
pues padecemos por Dios,
Dios bolverà por los dos.

Darìa. En èl vivo confiada,
que ſi murìò por mi amor,
y es mi Amante, bien arguyo,
que guardarà el honor ſuyo.

Criſ. El labe que es mi dolor
no verte mas: què deſvelo!

Darìa. Pierde, Criſanto, el rezelo,
y eſpera que nos veamos
quando en el Cielo ſeamos (*los*
los dos amantes del Cielo. *Llevan-*

Polem. Avrà alguno cometido
mayor delito, què ſer
Chriſtiano, (ay de mì!) y aver,
enamorado, y rendido,
à ſu Dama reducido?

Eſc. Otro mayor ſe avrá hallado.

Pol. Qual? *Eſc.* Uno, que enamorado
de ſu madre, muerte diò
à ſu padre; eſte ſaliò
à viſita, y un Letrado
empezò à abogar por èl;
pero el Juez muy impaciente,
dixo: un hombre tan prudente
un delito tan cruel
defiende, que mayor que èl
no ſe pudo hallar? Señor,
dixo el Letrado: es error,
que ſi á ſu madre matàra,
y á ſu padre enamorára,
fuera el delito mayor:
eſto aqui tengo por llano,
ſi fuera tu hijo Chriſtiano,
y me enamorara à mì.

Polem. Agradeceme que aqui
(deſcomedido, villano)
ſon tan grandes mis enojos,
que no te buelvo en deſpojos,

por

M.C.D. 2018

por no vengarme en lo menos:
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos. *Vase.*

Escarp. Muchas cosas son, señor,
las que ay oy que agradecerte;
una el no darme la muerte,
otra el darme la ocasion,
que pretendiò mi aficion,
y tan barata, que quien
siente de estas cosas bien,
dice, frutas, y mugeres,
quando abaratar las vieres,
es quando saben mas bien.

Vase, y salen Soldados, y Darìa.

1. Aqui es donde nos manda
dexarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es aver dexado
entre la sombra el candor,
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al Sol:
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes, con presuncion
villana manchar intenten
candidèz, lustre, esplendor,
atreverseles podrán,
pero deslucirlos no:
y aun es consuelo, si yà
no es esfuerzo del valor,
pensar, que el oro no tiene
segura su estimacion,
si no prueba los quilates
la experiencia del crisol:
de estremo á estremo ha passado
mi altivèz, ayer se viò
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo oy.
Mas què dudo? què rezelo,
si yo aqui conmigo estoy?
pero ay de mì! que no basto
para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
la vida, y el alma doy,
en la confianza vuestra
vivo, socorredme vos.

Sale Escarpin.

Escarp. Qual serà su aposentillo?
mas alli està: al fin, llegò
el tiempo, seora Darìa,
de que tanta perfeccion
alhaja viniesse à ser
del baratillo de amor;
y pues no tiene que hacer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene yá su arancèl para
qualquier gozado favor,
dame, Daria, los brazos.

Darìa. No desampares, Señor,
esta Esclava tuya. *Dent.* Guarda
el Leon. *Todos.* Guarda el Leon.

Escarp. Guardese el Leon à si,
que harto harè en guardarme yo.

Uno. De las montañas huyendo,
se ha entrado en la poblacion.

Otro. Un rayo es, pues donde llega,
todo lo abrasa feròz.

Esc. Aun bien, que yo estoy seguro,
pues en buena casa estoy,
que hasta aora no se ha oído
decir, que rayo cayò,
sino en Palacios, y en Torres,
pero en casas llanas no:
y si el Leon es un rayo,
no darà aqui su furor;
y assi, buelvo á mi requiebro,
dame los brazos.

Sale un Leon, y poneſe delante de Darìa, y acomete à Escarpin.

Darìa. Què horror!
en toda mi vida vì
fiera mas fiera. *Escarp.* Ni yo

mas

M.C.D. 2018

mas cariñosa, supuesto,
que à mí los brazos me diò,
que te pedì á tì: Dios Baco,
pues tu tan devoto soy,
libràme de este peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los Lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues à ser vienes
bruto Ministro de Dios.
Esc. Ay que me muerde, y araña!
el olor no te bastò
para no comerme de asco?
Mas ay, que donde aora estoy,
nadie bocado comiera,
si causara asco el olor,
à este proposito escucha
lo que à un hombre sucediò:
aun no quieres oìr un cuento?
mal gusto tienes, Leon:
Darìa, si à defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexe,
que mi palabra te doy
de no atreverme jamàs
à tu respeto.
Darìa. Feroz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronò,
en nombre de quien te embia
à defender mi opinion,
te mando, que à esse hombre dexes.
Escarp. Què bien mandado señor!
barriendo con las guedexas
el suelo, se le humillò
à los pies, y con alhago
se los besa.
Dar. Què mayor
argumento de quien eres,
(ò tarde adorado Dios)
que vèr la sobervia humilde
al precepto de tu voz?
Yà segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los montes, me hace señas,
que le siga: tras tì voy,
pues me rescata tu assombro
de esta infame confusion,
què finezas no harà amante,
quien supo morir de amor?
Vase tras el Leon.
Escarp. Si un Leon vivo por rufian
sus pendencias la riñò,
quièn la darà un perro muerto?
quanto ha que gallina soy,
lindos miedos he tenido,
pero ninguno mejor.
Con la mano en la cervìz,
y mano à mano los dos,
por medio de la Ciudad
se ván, y á lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas, que tahur, miron;
al campo se salen ambos
en buena conversacion,
marido, y muger parecen;
que ván á tomar el sol,
nadie se atreve à mirarla.
Pues hago galanes oy,
discurramos, pensamiento,
aora un rato yo, y vos:
què Dios es manda Leones
este que Darìa adorò?
el mismo que Carpoforo:
què sacas de essa razon?
que à las Darías defiende,
y à los Carpoforos no;
y que estoy mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Darìa; y assi es bien
estar-

M.C.D. 2018

estarme como me estoy,
ni Christiano, ni Gentil,
sino un medio entre los dos.
Vase, y salen Nisida, y Cintia huyendo.
Cintia. Huye, Nisida.
Nisid. Huye, Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso, y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro, y pavor.
Cint. Dices bien, pues alli solo
el ingenio padeciò,
à la fuerza de un encanto,
una ciega suspension,
y aqui padece la vida
toda, al vèr con quantõ horror
talando la selva viene
un coronado Leon.
Nisi. Donde ampararnos podemos?
Cint. Diana, danos favor;
pero el barbaro Monarca
del monte, que nos causò
tanto assombro, una muger
sigue. *Nis.* Rara confusion!
Cint. Darìa es la que con èl viene.
Nisid. Presa no se oyò
que estaba? Sin hacer daño,
por la selva atravesò,
y ella trás èl.
Cint. En el monte
se han emboscado los dos.
Sale Escarpin.
Escarp. Toda Roma portentos oy ha sido.
Nisid. Què es aquesto? decid.
Cint. Què ha sucedido?
Escarp. Preso Crisanto estaba,
donde el padre tormentos mil le daba;
presa estaba Darìa,
(no digas donde estaba, lengua mia)
quando el que los defiende,
poner los dos en libertad pretende;
y assi, de tantas penas
sacò, rompiendo grillos, y cadenas,
à Crisanto, y à ella, (ay de mì!) embiando
un leon, que la venga escudereando.
Entramos, finalmente,
de por sí cada uno, á este eminente
monte huyendo vinieron:
à Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano,
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio debria
de aver puesto à Crisanto, y à Daría
en libertad, con mucha gente viene
siguiendolos, à cuyo efecto tiene

M.C.D. 2018

de esquadrones cubierto el Orizonte.
Dentr. unos. Al valle.
Otros. Al llano.
Otros. A la espesura. *Otros.* Al monte.
Escarp. Esse ruìdo lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
a verlo todo, quiero
seguir la gente.
Cintia. Tan confusa muero,
por vèr el fin de tanto
assombro oy en Darìa, y en Crisanto,
que tambien la siguiera,
si dada à una muger esta accion fuera.
Escarp. Quando son tan estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.
Nisid. Dices bien, à lo largo los sigamos,
vamos tràs ella, pues. *Vase.*
Cintia. Nisida, vamos. *Vase.*
Escarp. Yo en vuestra compañia,
siempre os he de seguir. *Vase.*
Sale Darìa, y el Leon viene delante de ella.
Darìa. Donde me guia
tu tardo pie, pisando torpe, y lento,
mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
A la boca ha llegado
de una profunda cueva, en ella ha entrado,
dexandome aqui sola;
mi pena por instantes se acrisola.
Pues, si mejor advierto
las señas de este rustico desierto,
esta es la sima, donde
el eco (ay Dios!) con musicas responde,
de ella el temor confusa me desvìa,
por dònde he de ir?
Cris. dent. Bellissima Daría?
Darìa. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menéa, que no assombre
à mi afligido pecho:
mas què digo afligido? satisfecho,
dirè mejor, del gran Dios que adoro,

ban-

M.C.D. 2018

bauticenme eſtas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la Fè mia
con tal ſeñal. *Criſ. dent.* Belliſsima Darìa?
Dar. Otra vez me han nombrado: quien me llama?
Sale Criſanto.
Criſ. Quien mas, que tu beldad, tu virtud ama;
yo, que inſpirado, y libre, tu luz ſigo,
por vivir, ò morir ſiempre contigo.
Dar. Solo ſerme pudiera
alivio, amado eſpoſo, el que te viera
à tì en mi compañia,
por fin de los prodigios de eſte dia,
que no es bien que los calle,
oye, y ſabràs::: *Dent. unos.* Al llano.
Otros. Al monte. *Otros.* Al valle.
Criſ. Siguiendonos ha venido
un Eſquadron.
Dar. Pues què harèmos?
Criſ. Tener Fè, y morir conſtantes.
Dar. Una, y mil veces lo ofrezco,
que le debo mucho à Dios,
y ſerè feliz, ſi pierdo
por èl la vida.
Dentro Polemio.
Pol. En lo oculto
de eſte monte, cuyo ſeno
apenas regiſtra el Sol,
ſe han entrado, penetremos
ſus entrañas, y en èl mueran.
Dar. Una coſa ſola ſiento
en mi muerte, que es, no eſtàr
bautizada.
Criſ. Eſſe rezelo
pierde, que el martyrio es
Bautiſmo de ſangre, y fuego.
Salen, por una puerta Polemio, con gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Niſida, y Cintia.
Pol. Aqui, Soldados, eſtàn,
y yo he de ſer el primero,
que los dè muerte, porque
no pienſen de mì, que tengo
á mi hijo mas amor,
que á mis Dioſes; y aſsi, quiero,
quando llegue Numeriano,
que yá los dos eſtèn muertos:
Coged à los dos, y en eſſa
honda ſima, cuyo centro
es un abyſmo, arrojadlos;
y pues en vida tuvieron
un amor, es bien que en muerte
tengan un ſepulcro meſmo.
Criſ. O què alegre à morir voy!
Dar. Tambien yo, pues aora veo
que el grave anuncio de que
ſerìa feliz, es cierto,
el dia que mi ſepulcro
fueſſe aqueſte obſcuro centro.
Echanlos en la cima, y ſuena ruìdo de tempeſtad.
Pol. De tierra, piedras, y juncos
cubrid la boca,
Niſid. Què es eſto?
Pol. Al echarlos en la cueva,
ſe ha eclypſado todo el Cielo.
Claud. De triſtes obſcuras ſombras

M.C.D. 2018

oy ſe ha entapizado el viento.
Cint. Caliginoſos Cometas
buelan, paxaros de fuego.
Claud. Mal deſaſidos los montes
ſe deshacen de sì meſmos.
Pol. Es verdad que aquella Zona,
ſobre noſotros cayendo,
ſe precipita.
Cint. Y al miſmo
inſtante ſe eſcuchan dentro
de la cueva dulces voces.
Num. Oy toda Roma es portentos,
pues hace una gruta fieſta,
quando hace el Sol ſentimientos.
Muſic. Feliz mil veces el dia
en que todo el mundo vea,
que eſte obſcuro centro ſea
el ſepulcro de Darìa.
Baxa un peñaſco, que cubrirà la cueva, y en lo alto eſtà un Angel.
Angel. Aqueſta cueva que oy tiene
tan grande teſoro dentro,
de nadie ha de ſer piſada;
y aſsi, eſte peñaſco quiero
que la ſelle, porque ſea
loſſa de ſu monumento:
y para que ſus cenizas,
nunca piſadas del tiempo,
buelen, durando inmortales
ſiglos de ſiglos eternos.
Eſte ruſtico padron
eſtará ſiempre diciendo
à las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
de Criſanto, y de Darìa,
los dos Amantes del Cielo.
Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nueſtros yerros.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

MUGER,

LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.
Federico.
Celio.
Adolfo.
Madama Inès.
Margarita.
Laura.
Cazadores.
Patin, Gracioso.
Talòn, gracioso segundo.
Un Soldado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale Madama Inés, Margarita, Laura, y criados.

Mad. POrque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega,
haciendo à estos montes salva,
en demanda generosa;
bien que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero guarda:
Porque el militar estruendo,
buelvo à decir, de las caxas,
y las trompas no blasone,
que en mí algun recelo causa;
á vista de ambos, prosiga
la batida de la caza,
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada;
de uno me assusta el denuedo,
ni de otro la esperanza.
Y assi, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljabas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,

de

M.C.D. 2018

de las fieras que buſcamos
ſon avenidas, y vayan
Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la eſtancia,
en tanto que de mis hueſtes
Adolfo la mueſtra paſſa,
y yo à diſtribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, ſeñora,
ſe cuenta, que à una batalla
ſalió, el peyne en el cabello,
moſtrando que no embaraza
el ſobreſalto al aſſeo.

Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad deſprecio hiciera.

1. Al llano, al monte, à la falda,
2. Yá ſabueſſos, y lebreles,
impacientes deſenlazan
la priſion de las trahillas.
3. Y yà la batida baxa,
hiriendo el ayre, en reſpueſta
de eſſotros ecos. *Mad.* No haga
eſtrañeza à nadie vèr,
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:
y yà que en ellas me hallò
el ronco ſon de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
ſe aſſuſta, ni ſobreſalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Aſia. *Väſe.*

Marg. En tanto que complaciendo
tan ſoberbia, altiva, y vana
accion, todas eſparcidas
la ſignen por ſendas varias,
yo á viſta de aquella torre,
pues no caerán en mi falta,
he de vèr, ſi lograr puedo
la atrevida confianza,
que á vèr al Principe Enrique
me ha traido, à cuya cauſa
ſirvo à Madama: no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues ſi el placer no me engaña,
junto al foſſo de la torre,
à corta breve diſtancia,
que debe de ſer el coto,
que le permiten las guardas,
èl es el que, reclinado
ſobre una peña, deſcanſa,
no duerme, porque ſuſpira:
què ſerà lo que con tanta
ſuſpenſion, de sì le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que aſſombren
eſta, y aquella montaña,
de los clarines el ſon,
y el eſtruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidoſos,
ay triſtezas tan calladas,
que ſolo el ſuſpiro ſea
quien le deſmienta de eſtatua?
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al ſentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
ſu atencion, tan ſuſpendida,
que de èl la viſta no aparta.
Què dichoſa fuera yo,
ſi ſobre auſencia tan larga,
fuera mio! mal las ſeñas
de aqui á percibir ſe alcanzan;
y pues diſpenſa el letargo
el mudo ruìdo á mis plantas,
llegue mas cerca. *Sale Enrique.*

Enriq. Divino
impoſsible, á cuyas aras
poca ofrenda es una vida,

po-

M.C.D. 2018

pcco ſacrificio un alma,
admite, yà que no el dòn,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borraſcas
del amor, y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expoſito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.
Mar. Què oygo, y q̄ miro? ay de mi!
què facil ſe deſengaña
la preſuncion de una duda!
quien creyera que mis anſias
à tropezar con mis zelos
al primer paſſo me traygan?
De Madama es ſi no miente
à los ojos la diſtancia:
mas para mi deſengaño,
qué mi ſufrimiento aguarda?
ſuelta, tyrano. *Enr.* Què es eſto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avara,
para que ſientas, te dexa
eſſotra mitad del alma.
Enr. Margarita, tù? pues còmo?
quando aqui, ſi yo::: *Mar.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer ſe dexa,
que al oìr, como quebabas
priſionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruìna, y la mia,
buſquè modos, hallè trazas,
de venir à verte, el còmo
no es aora de importancia,
pues el ſaber por aora,
que à Madama ſirvò, baſta:
Deſmandada de la tropa,
que por eſſos montes anda,
lleguè à eſta torre, buſcando
ocaſion en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
yèr morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idolatra amante
de otra hermoſura, te halla
mi amor tan ſuſpenſo, que
pude::: *Enr.* Margarita, calla,
que no ſabes quien te eſcucha;
y ſi es aſsi, que una eſtampa,
que acaſo llegò à mi mano,
ſe ſabe que en ella pàra,
ſerá inutil el ſocorro
que mi libertad aguarda;
pues la altivez, la ſobervia,
la vanidad, y arrogancia
de ſu dueño, han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y aſsi, irè con el retrato
donde, no faltando maña,
que à mi me diſculpe, à ti
te culpe, y te:::
Enr. Eſpera, aguarda,
q̄ no has de llevarle. *Mar.* Còmo
que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
coſa, pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces:::
Enr. Mira. *Marg.* Aparta,
que tyrano amante::: *Enr.* El labio
cierra. *Ma.* A mi obligacion faltas
Enr. Suſpende la voz. *Marg.* Oſſado
priſionero. *Enr.* Tèn el habla.

Marg.

M.C.D. 2018

Marg. A Madama:::
Enriq. No la nombres.
Marg. Adoras?
Enr. La lengua::: *Dentr.* Ataja;
ataja, por la ladera,
que herida la fiera baxa,
à la buelta de la torre. (la.
Dent. Ma. Yo he de seguirla, y matar-

Sale Patin.

Pat. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui, à la prision
te retira, no el que salgas
à este umbral, haga delito
la licencia de las guardas.
Enr. No harà, q̃ hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mi aqui, harè sospechosas
las zelosas assechanzas
de que he de valerme. *Enr.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con essa prenda. *Pat.* Què miro!
Enr. Si es mi mal, de què te espantas?
Marg. Serà mejor que me vea?
Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra de este muro
te escondas, mientras que passa.
Marg. Fuerza serà, porque yà
no es posible que me vaya,
sin que me vea.
Pat. Què es esto?
què no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?
Enr. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de aì salga:
que si un siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
quisiera, el pequeño instante
que permite aquesta estraña
grita, diciendo::: *Dent.* A la torre.
Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.
Dent. Mad. Aunq̃ el viento te dé alas,
te alcanzarè, y pues alli *Sale*
se mueven troncos, y plantas,
alli se oculta sin duda:
y en ella tengo::: *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera està,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquèz, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
sabrà agradecer la dicha
de ser tú la que le mata.
Mad. Si pensára que podia
encontrarte aqui, escusára
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensàra,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexára
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurara
los privilegios que goza
el preso que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues yà Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fee de tu libertad.
Enr. Disculpèle en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto
nos dieron union tan rara,

que

M.C.D. 2018

que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas
à èl el alma de mi vida,
y à mì de ſu vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, puſimos
aquel ſér, que el ſér nos daba,
al rieſgo; porque acudiendo
las matronas, y criadas
à ſu reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de ſeñalar al primero,
creciendo en ìgualdad tanta,
que haſta oy no ſe ſabe qual
heredero es de la Caſa,
Patrimonio, ò Eſtado nueſtro;
experiencia tan eſtraña,
que no ſe viò, haſta en noſotros,
aver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el
à las letras, yo a las armas.
Y aſsi, el dia que tu padre,
glorioſo Archiduque de Auſtria,
de Turincia, con el noble
blaſon de Lanzgrave de Aſia,
paſsò de eſta vida, donde
en mejor vida deſcanſa,
ſiendo, como es, ſu Dictado
dignidad, que en Alemania
reſponde à Governador,
ò Juez, à cuya cauſa,
por tocarme à mì, à eſte fin,
deſpues de hacerte la ſalva
digna à tu reſpeto, vine,
que yá ſe ſabe que páran
derechos de Soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
ſon la polvora, y las balas,
à tomar la poſſeſsion;
que nos toca hereditaria,
por ſer de ſu hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y ſiendo aſsi::: *Mad.* Baſta, baſta,
que en decirme lo que sè,
ocioſamente te canſas;
ſi no puedo ignorar yo,
que reducida á batalla
la ley, tus tropas deshechas,
tus hueſtes deſordenadas,
quedaſte mi priſionero,
para què es decirlo? *Enr.* Para
diſculpar aqui á mi hermano,
de que oy, ſeñora, le traygan
primera cauſa, y ſegunda.
Mad. Si yo el venir le culpára,
fuera bien; mas no tan ſolo
culpo en èl accion tan alta,
mas ſe la agradezco, pues
viene á añadir à mi fama
eſſe triunfo mas, ſupueſto,
que apenas me verá el Alva
ſobre el Polaco Corcèl,
que á compàs el freno taſca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al eſtrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuſte, el borrèn, la cuja,
trenzado el arnès, calada
la ſobreviſta, blandiendo
del errado freſno el aſta;
quando en repetidas voces
popular aplauſo al Aura
porrumpa en feſtivos ecos,
diciendo: *Dentr.* 1. Viva Madamā

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CHILE

M.C.D. 2018

Otros. Y muera un aleve. *Tod.* Muera.
Mad. Què escucho!
Sale Adolfo.
Ad. El Cielo me valga!
Mad. Què es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.
Mad. Què ha sucedido? *Ad.* Passando
muestra al Exercito estaba;
y quando, porque le hallasses
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras:
mal obediente, notè,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo. *Sale Celio, y Soldad.*
Celio. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les diò el Cielo; por què
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas?
pues aviendo de casarse
con otro, señor, Madama,
quiza estraño; quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y á nosotros nos govierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrà,
quedando el uno en su casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tràs sí
de hurtos, muertes, penas; y ansias.
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oìdo, ò tù le ampara,
pues es justo, ò à èl le haremos
arbitro Juez de la causa,
sacandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
q̄ su hermano::: *Mad.* Calla, calla;
traydor, villano, que antes
que consigas::: *Enr.* Perdona
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permite.
Mad. Si èl acepta su tyrana
proposicion, soy perdida. *Ap.*
Enr. Còmo, traydora canalla,
ignora vuestra ossadia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:
platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato,

No

M.C.D. 2018

no es de aprecio, decretada
de una ſedicion, y tanto,
que aquellas miſmas palabras
que honra en la conſulta fueran,
ſon en la conſulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es deidad tan ſoberana,
que no han de ſer de ſus bodas
caſamenteras las armas.
Eſſo ha de hacer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al Pueblo
mas, que ſolo adivinarla:
bien como docto ſin juicio,
que ſabe, y no ſabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mì, no tan ſolo
de una infame, y ſolevada
plebe Caudillo ſerè;
pero ſi á priſion, y guardas
romper pudiera el jurado
homenage, caſtigàra
aun la preſuncion de averlo
penſado de mì oy. *Cel.* Bien pagas
ſer tuya la conveniencia.
Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à eſtàr (das,
libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilla-
villanos, bien de eſta ſuerte,
porque no dudeis mañana
el còmo podrà ſer, oy
os caſtigarà mi eſpada,
matandoos. *Adolf.* Contigo eſtoy.
Saca Enrico la eſpada, y huye Celio.
Cel. No es eſto bolver la cara,
ſino ir donde mejor pueda
lograrſe nueſtra eſperanza. *Vaſ.*
Enr. Los traydores fuerza es ſer
cobardes. *Mad.* Eſpera, aguarda,
no los ſigas. *Enr.* Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no beſaron tus plantas.
Mad. Mejor ſerà que mi viſta
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me dèn. *Enr.* Dame licencia
de que yo al eſtrivo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien, tanto caſo haga
al principio, porque es darles
fuerza la deſconfianza;
mejor ſerà, que te quedes,
y ſi en algo:: *En.* Què me encargas?
Ma. Has de obedecerme: *Enr.* Què es?
Mad. Que de la priſion no ſalgas.
Enr. Eſſa palabra te doy.
Vaſe, y ſale Margarita.
Marg. Cumplele tù eſſa palabra,
que yo cumplirè la mia.
Patin. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,
tēla. *Pa.* Si harè. *Mar.* Infame, aparta
Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye, eſpera.
Marg. Què quieres?
Enriq. Que no te vayas,
ſin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.
Enriq. Còmo puedes
de mì defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
yà que conmigo no vaya.
Patin. Mas que para en tropelía.
Enr. Pues q̄ has de hacer del, tyrana,
que ſi yà en otra ocaſion
echaſte al rio una alhaja
que te ofendió, aqui no ay rio.
Marg. Què importa que no le aya,
ſi no me faltarà otro

M.C.D. 2018

elemento, que me valga?
Enr. De què fuerte?
Marg. De esta fuerte;
y pues, à falta de agua,
el ayre es quien te le lleva,
dí al ayre que te le trayga.
Pone el retrato en una flecha, dispara-la al viento, y vase.
Enr. Què has hecho, fiera enemiga?
Pat. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.
Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dár gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda;
como es docil lino, tela
que pudo el harpòn passarla,
tan soberana hermosura;
y otra, y mil veces mal aya
homenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tràs ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *Vanse.*

Salen Federico, Soldados, y Talòn.

Feder. En la apacible falda
de este nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro,
siendo el primero yo que llegue al muro,
oy como Embaxador, un manifiesto
hacer, y assi un trompeta ::: mas què es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha que ha dado
à tus pies. *Tal.* Y en su harpòn atravessado
trae no sè què, que apenas lo divisso.
Sold. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que de esta fuerte al sitiador solian
escrivir los sitiados:
quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera;
y de èl noticias mi amistad tuviera!
que no vivo el instante que dilato
saber de èl; pero aqueste no es retrato;
que atravesado el pecho
trae de la flecha? *Tal.* Sabes què sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia

M.C.D. 2018

ſin duda. *Fed.* De què, ò còmo lo interpretas?
Tal. La hermandad ſiempre eſcrive con ſaetas
à ſus correſpondientes. *Fed.* Què locura!
Ta. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermoſura
debe ſer de original tan bello;
mas que lo ſea, ò no, què me và en ello?
un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hacer teſtigo
al mundo, de que ſolo es mi deſeo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro;
y aſsi, de paz llamada haciendo al muro,
he de moſtrar que hermano ſoy, y amigo;
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tù, porque al inſtante
que venza lo fragoſo, lo diſtante
que ay de eſte monte à la muralla, tenga
con quien mi vida diſcurrir prevenga,
què accidente ſeria
el que à los vientos de una flecha fia
tan ſuperior belleza.
Tal. Alguno, que lo harìa por fineza.
Fe. Fineza? *Tal.* Pues es poca, á un buen donayre,
embiarle á ſolas donde tome el ayre?
Fed. Què necedad! *Ta.* O alguno, à quien enfada,
y verla no podia, ni aun pintada.
Fed. Aun aqueſſa es mayor, porque no fuera
poſsible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
¿Viſte, hermoſura, dì, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.
Fed. No ſon primores para mentecatos.
Tal. Picaros no entendemos de retratos.
Fed. Con què apacible ceño
la ofenſa ſignifica de ſu dueño!
como dando á entender, que los enojos
deſpiertan lo dormido de ſus ojos,
ſi yà no es deſdèn, por los agravios,
con que el carmin ſe le atreviò à los labios,
ſu mano bella es jazmin nevado,

de

M.C.D. 2018

de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
si bien llegas à bello.
Fed. Mas que lo sea, ò no, què me và en ello?
Suena dentro un clarin.
y mas quando el trompeta dà llamada;
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:
Talòn, por essa senda el passo acorta;
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle: aqui te espero.
Tal. Yo bolverè al instante. *Vase.*
Fed. A nadie maraville, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor, te engañas, que sin èl no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato;
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda?
què me quieres, bellisimo portento,
que, vago geroglifico del viento,
à mi mano veniste?
A un triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?
si pretendes que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exhalacion con què tu luz campea:
si pretendes que al verte te presuma
ave, adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro viene armada,
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, què abrigue en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exhalacion, paxaro, y flecha.
Dexame pues: mas ay! que por mì entraste

M.C.D. 2018

en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tyrano,
por llenar el vacìo de mi hermano;
y yà el echarte de èl no es poco empeño;
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa avrà sido
la que te traxo donde, confundido
mi juicio, de apelar equivocado
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha, y de retrato emblema hecha;
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acaso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talòn.

Tal. Señor, yà han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mì me mete en empradarme?
señor? señor? *Fed.* Quien ossa llegar donde:::
pero, Talòn, tù eres? Què responde
Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de vèr si assi publico
de mi fe la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tù buelvete à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tù el harpòn, sino el retrato.

Salen Madama Inès, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, que para mì
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando yà, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oìr,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,

que

que abra à la quietud las puertas,
ſerà bien que aprovechando
eſte genero de tregua,
des oìdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y aſsi, que no ay, conſidera,
quien venza con mayor fama,
que el que á sí miſmo ſe venza:
tus primos ſon Federico,
y Enrique, quien puede: *Ma.* Ceſſa,
que yà lo que à decir vàs,
Laura, entendí, y aunque es fiera
propoſicion perſuadirme,
à que yo mi altivèz tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni á partido mi ſobervia;
es fuerza (ay de mí!) que doble
la cerviz á la violencia
de las rafagas del hado,
y á ſus embates expueſta,
aya de tomar el puerto
à guſto de la tormenta;
en cuyo violento eſtrago
tanto el corazon ſe eſtrecha,
que no sè como aliviar
ſus anſias. *Marg.* Suſpira, alienta.
Laur. Dà voces, quexate, llora.
Mad. Què es llorar? eſſo aconſejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
deſahogo à una triſteza,
que lagrimas? *Mad.* Pues ſon mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverſe á hacer
á los males reſiſtencia,
fugitiva eſclava huye,
y robada, al dueño dexa
neceſsitado à que èl ſolo
deſamparado lo ſienta?
Yo avia de llorar? yo avia,
còmplice de igual baxeza,
de ſaber còmo ſe llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger, no ſuponen,
porque han hecho el uſo de ellas;
y como alhajas ſobradas,
à no buſcarſe, ſe pierdan.
Y en fin, mas quiero que eſtèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la cauſa ſea,
como el aver de rendir
libertad, que naciò exempta
de imperios de amor, à quien
groſſero ſe deſvanezca
de preſumir, que ſe ſupo
hacer dichoſo por fuerza.
Marg. En quanto à la repugnancia
de caſarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que yà que ha de ſer, ſea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De què manera?
Marg. Las ſoberanas Deidades,
las ſuperiores bellezas,
antes, ſeñora, que nazcan,
ſe ſabe para quien crezcan;
y ſiendo aſsi que avia uno,
que te mereciesſe apenas,
no es poca dicha aver dos,
y mas ſi à elegir aciertas;
y sí acertaràs, porque es
muy pùblica la materia
de ſer las dos condiciones
tan unidas, como opueſtas.
Yo lo sè bien, como quien
vaſſalla naciò en ſu excelſa
Corte, de donde mi dicha
quiſo, que á ſervirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mì añadiò deuda à deuda:
y ſi quanto es Federico

da-

M.C.D. 2018

dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre, que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto::: *Mad.* Queden por aora
essas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adolf. Yà, como mandaste, llega
el Embaxador.

Sale Federico.

Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, yà
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Què quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
es::: *Mad.* Quièn?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
disimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada.
Fed. Si es ilusion de la idèa,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura.
Tal. Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de vèr à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid, pues, què es lo q̃ intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado el corazon
los oficios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mì, señora, (ay de mì!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalìdo su ruego,
à mas no poder, se venza,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la sùplica de la fuerza;
y assi, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y assi, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion

M.C.D. 2018

de la litigada herencia
de eſtā dignidad, dexandoos
abſoluto dueño de ella:
Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
ſeguro de que la cumpla,
como èl, ſeñora, la ofrezca,
repetir de ſus derechos
la inſtancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que ſuya hereda
de ſu patrimonio, que aun
indiviſa ſe conſerva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, ſin que pague
los portes de la fineza.
A eſte fin, pues, hara al punto
particiones, que no hiciera
jamàs, jurando homenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Caſtillos, Ciudades,
què à èl toquen, ſin q̄ una almena
para sì reſerve: y ſi
eſpada, y pluma reſerva,
para hacerſe ſu fortuna,
no es ambicion, pues aun eſta,
no yá priſionera, eſclava
rendirá à las plantas vueſtras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os ſuplìca, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance ſe arrieſgan
à mano de eſte ſañudo
monſtruo, eſta fiera, tan fiera,
que ſe alimenta, no ſolo
de deſdichas, y miſerias,
anſias, y calamidades
de los hombres; pero llega
àſer tal, que aun los hombres
de los hombres ſe alimentan.
Mad. Tan noble propoſicion,
heroyca, piadoſa, y cuerda,
conſultarè al Parlamento,
aqui eſperad la reſpueſta.
Fed. Mas he de eſperar. *Mad.* Què es?
Fed. Que vèr a Enrique merezca.
Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora?
Mad. Haced,
que Enrique à Palacio venga.
Marg. Què te parece, ſeñora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vì altivo en la accion primera,
y à èl diſcreto en la ſegunda:
y ſi yo elegir huviera,
no sè ſi pudiera mas
el valor, que la prudencia. *Vanſe.*
Tal. Señor, pues què ſuſpenſion?
pues què admiracion es eſſa?
Fed No te eſpante (ay infelice!)
que me admire, y me ſuſpenda,
ſi aquel belliſsimo enigma
del retrato, y de la flecha
ſe ha disfrazado en Madama.
Tal. Suyo es? *Fed.* Sì *Tal.* Y que lo ſea,
què tenemos? *Fed.* Què tenemos?
muchos males, muchas penas,
que ſe ſienten, ſin que dèn
razon de por què ſe ſientan.
Deſde el inſtante que vì
tan peregrina belleza,
empezò en curioſidad
el acaſo, bolvì à verla,
y paſsò el acaſo à duda
de quien dueño ſuyo ſea;
haſta que viendo á Madama,
paſsò la duda à evidencia,
ſin que la evidencia paſſe
à noticias de que pueda

ſer

M.C.D. 2018

ſer deſperdicio del ayre
tan alta, y divina empreſſa.
Tal. Nunca yo en eſſo canſàra
el diſcurſo.
Salen Adolfo, y Enrique.
Adolf. Aqui os eſpera,
Enrique, el Embaxador.
Enr. Què miro! mas ſi él intenta
fingir, finja yo; ſeais
bien venido. *Fed.* Vueſtra Alteza
me dè ſu mano à beſar.
Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à ſu viſta la buelta.
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *En.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que viviò ſin tì violenta,
quando yà felìz de verte
con ſalud::: *Enr.* Y tù la tengas
para que viva mi vida,
que no era vida en tu auſencia;
y porque dudoſa aſsi
no es bien que aora la tengas,
ſepa què cauſa te trae
con tal disfràz? *Fed.* Aunque ſea
moleſto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
pueſto que lo hago por mí,
ſólo quiero que lo ſepas.
Pat. Talòn? *Tal.* Patìn?
Pat. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.
Tomale la mano.
Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aí veràs
lo que un priſionero aprieta
à qualquiera que le vè,
ſobre que haga diligencias
en ſu ſoltura. *Fed.* En efecto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por tí lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa
que pueſto à tus plantas, beſe
tus manos, que tal fineza
lo merece.
Arrodillaſe, y ſale Madama.
Mad. Aqui teneis,
Embaxador, la reſpueſta
para Federico: pero
què accion tan trocada es eſta?
Pat. Coged de manos à boca,
llaman á eſto las viejas.
Tal. Y à eſſotro las mozas llaman,
caerſe la caſa à cueſtas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vueſtro hermano? y vos
tan vano, que lo conſienta?
Enr. Pues con tal falſedad habla
ſin duda, que aquella fiera *Ap.*
le ha dicho quien es, hàgamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la diſculpa
de que un afecto ſe dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme de ella,
que ſi à mi hermano le abona
lo iluſtre de la fineza,
gozando de Embaxador
ſeguros, y preeminencias
para fingirſe, à mì no,
y ſon coſas muy diverſas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta,
Federico, pues, ſeñora:::
Mad. Poco eſtimo la advertencia,
que yà era en vano el decirla.
Enr. Si, mas no en vano el hacerla.
Fed. Si yo, ſeñora::: *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para què es formar diſculpas?

M.C.D. 2018

la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
yà està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mì los que me esperan,
no me echen menos, oìr,
de essos canceles cubierta,
còmo la proposicion
admiten.
Vase, y queda Margarita al paño.
Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hiciera.
Los dos. Ni el q̃ me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dàr, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?
Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
què dice. *Enr.* De esta manera.
Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.
Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio:
si de ella, aunque fue verdad
que la hice por mí mismo,
en tì no resultò agravio
antes que en mì beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama:::
Enr. No profigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tù, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero::: *Marg.* Ha enemigo!
Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.
Fed. No antiguedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que aviendome yo metido
en el peligro por tí,
me dexes en el peligro?
Enr. Y serà bien, que tù vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?
Fed. Yo ví à Madama.
Enr. Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.
Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.
Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra:

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere á manos del olvido.
Enr. En fin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.
Fed. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez, y porque aun esso
no esfuerce tu accion, te digo,
q̄ aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.
Enr. Donde, ò còmo? *Fe.* En un retrato.
Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado.
Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.
Enr. Una hermosura en retrato
es solo mirar los visos
del Sol, mas nó al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas ribio;
mayormente quando causa
en èl este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.
Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
de ella lo publìque herido.
Marg. Valgame el Cielo, què oygo!
Enr. Valgame el Cielo, què miro!
Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diesse armas contra mì mismo,
pero quizà en mi favor,
pues este mudo testigo
en mi dexò hecha la causa.
del efecto que en tì hizo.
Fed. Luego fue tuyo el retrato?
Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre?
Enr. En la aljaba
de Margarita::: *Mar.* Divinos
Cielos, aqui entro yo aora.
Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia::: *Fed.* Yà lo sè,
y que assiste en el servicio
de Madama, que por esso
no estraño el averla visto.
Enr. Pues essa ingrata, essa aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que á Madama vì:::
Marg. Què mal mis penas resisto!
Enr. Zelosa le hiriò, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho serà que mi ira
no me arroje à un precipicio.
Fed. La razon de que te vales
es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y aviendo una Dama sido
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enr. Sì, pero tù en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y vive en ella
felìz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vì, vencedor me vea.
Fed. Bien lo acabaràn conmigo

mi

M.C.D. 2018

mi amor, mi amistad, mi fè,
pero no con mi alvedrio;
y assi el retrato me buelve.
Enr. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, por què?
Fed. Yo tampoco, si à mi vino,
por què he de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.
Fed. Mio fue el segundo acaso.
Enr. En fin, ò hallado, ò perdido:::
Fed. En fin, perdido, ò hallado:::
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, y quitales el retrato.
Marg. No es fino mio,
pues yo tambien le perdì,
y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la sigo.
Pat. Què dices de esto, Talòn?
Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talòn, Enrique, Federico, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixesse.
Pat. Pues digalo la Jornada,
que al mismo passo se buelve.
Enr. Pues antes q̄ entres al quarto
de Madama, detenerte
pude::: *Fed.* Pues pude alcanzarte,
antes que en el quarto entres:::
Enr. Buelveme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.
Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.
Mar. Ni à uno, ni à otro he de darle,
que tambien es mio dos veces,
y à tì menos. *Enr.* No me obligues::
Marg. A què he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tyrano?
Enr. A que en tí, tyrana, vengue,
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mì? còmo? *En.* De esta suerte.
Saca la daga, y quedase turbado.
Mas que, si, yo, loco estoy.
Mar. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente,
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? sin mì
estuve: Jesus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento en loquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Què retrato?
Fe. Raro empeño! *En.* Lance fuerte!
Tal. Bolviòse à caer la casa.
Pat. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el acero? tu imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver::: *Fed.* Dura suerte!
Mad. El retrato? què retrato?
ni què desacato es este
tan no usado? tan no visto?
tan no imaginado? *Mar.* Atiende:
hablando estaban los dos,
à tiempo que de este verde
jardin al quarto passaba,
y escusando el que me viessen,
me detuve acaso, haciendo
de essos jazmines canceles:
tù me lo mandaste. *Mad.* Sì,
prosigue, què te suspendes?
Marg. Una vez, pues, recatada,
oì,

M.C.D. 2018

oì, que rendido, y prudente
Federico decia à Enrique:
ſi hermano, ſi amigo eres,
para moſtrarlo, los Cielos
baſtante ocaſion te ofrecen:
dexame eſta dicha à mì,
y tù à nueſtra patria buelve
à ſer dueño de ella. Enrique,
colerico, è imprudente:
no es dicha tuya, ni mia,
reſpondiò, no nos conviene
el que nunca eſpoſa ſea
la que fue enemiga ſiempre.
Quanto es mejor, pues á viſta
tan grande Exercito tienes,
y ella ſu Corte alterada,
que à ſangre, y á fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, ſin la coſta
de caſarte? Còmo quieres,
Federico proſiguiò,
que ſeguir la guerra intente,
ſi es Marte quien la amenaza,
y es amor quien la defiende?
Su hermoſura, Enrique, adoro;
y para que te preſente
un teſtigo, que aſſegure
quan grande impoſsible es eſſe,
eſte retrato, y ſacòle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil ſacrificios de fuego,
bien que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: paſsion tan rebelde,
yà que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: ſacò
la daga, ſin que tenerle
pudieſſemos, Federico,
ni yo, que al vèr ofenderte,
ciega ſalí, en cuyo trance,
como de mí no tuvieſſe
recato, quitarle pude
de ſu mano, quiſo aleve
cobrarle, y aqueſta fue
la cauſa de que dixeſſe,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor, que yo, te lo cuente.
Pat. Ay q̄ embuſte! *Tal* Què mentirá!
Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar á todos.
Fed. Si dás, ſeñora::: *Enr.* Si crees:::
Fed. Oìdo à tal engaño. *Enr.* Que
pueda ſer::: *Mad.* Ninguno intente
diſculparſe de los dos,
que aqueſtas ſeñas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora.
Fed. Conſidera. *En.* Mira. *Fe.* Advierte.
Ma. Què ay q̄ advierta? q̄ ay q̄ mire?
ni què ay que conſidere?
quando, por no ſaber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
à deſahogarſe la quexa,
que yà en mi pecho ſe enciende.
Vos, Federico, licencia
tan oſſada, como averſe
atrevido à vèr mi imagen?
Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Ma.* Vos, Enrique,
tan deſatento? *Enr.* Si entiendes,
que eſſo es verdad:::
Mad. Baſta, baſta;
y ſupueſto que igualmente

ſe

M.C.D. 2018

se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el homenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo::: *Enr.* Yo, señora:::
Mad. No he de oìros. *Fe.* Si no atiẽdes::
Enr. Si no escuchas:::*Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexe.
Enr. Y hasta dàr con él, perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Què temor!
Enr. Qué ansia! *Fed.* Què pena!
Enr. Qué muerte!
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.
Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues èl te ofende,
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita, que ay (des
mas mal q̃ piensas. *Mar.* Bien pue-
fiarte de mì. *Mad.* Claro està,
pues tù (ay infelice) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à tì
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuesse
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcì, agoviando
à tantos inconvenientes
la cervìz, que aun no tenia
domadas mis altiveces,
imaginando entre mí,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y assi, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurrì,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino, à tiempo que este
me representaba quan
animosamente dèbil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus hueste
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin

M.C.D. 2018

à Adolfo, ſiguiò de ſuerte,
que entre el valor, y el ingenio
eſtaba (ay de mì!) pendiente.
Mas como la ſimpatìa
incline, yà que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los Aſtros aſciende,
ſe confrontò con el mio
mas el eſpiritu ardiente
de Enrique, deſeando, que èl,
yá que avia de ſer, fueſſe,
entiendelo tù, ſin que
à mì el decirlo me cueſte:
mas què importa que lo diga?
ſi es preciſo (pena fuerte!)
que al oìr (dolor injuſto!)
de ti aora (dura ſuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que eſtaba oculta, rebiente.
Tù tienes, ay Margarita,
la culpa que tù no tienes;
pues con decir que èl me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que vèr el puerto
deſde la cumbre eminente
de ſus eſperanzas pudo,
al golfo de mis deſdenes,
no ſolo à èl aſpira; pero:::
mas èl á eſta parte buelve,
porque no ſe atreva à hablarme,
y alguna vez ſe deſtemple,
en tanto que yo me eſcondo
en las marañadas redes
de eſtas murtas: Margarita,
ſal tù al encuentro, y detenle;
diciendole que ſe buelva,
porque conmigo no encuentre.
Marg. Pues còmo quieres que yo
me atreva? *Ma.* Pues tù, què temes?
Mar. Averte dicho: *Ma.* Què importa
que la verdad me dixeſſes?
pudiſtelo tù eſcuſar
à lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrá::: *Mad.* Yo eſtoy aqui.
Marg. Quien viò empeño como eſte?

Sale Patin, y Enrique.

Pat. Es poſsible que te atrevas
á bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
ſin aqueſſas tres alhajas?
Enr. Morir donde me conſuele
el vér que me vè morir
quien creyò de mì::: *Mar.* Detẽte;
Enrique, y de aqui no paſſes,
porque anda Madama en eſſe
jardin, y quiere eſtàr ſola.
Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieſſes tù
de ſer la que lo impidieſſe?
pero yo me bolverè
ſin verla á ella, por no verte;
que una accion deſatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis deſdichas
ſegunda vez me deſpeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tù aora;
y ſea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha ſucedido.
Enr. Pero antes que me auſente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene,
no puedo dexar, ingrata,
de decirte::: *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Sì tengo, oye.
Marg. Nada he de oirte: vete, vete.
Al paño Ma. Aqui entra aora la quexa
de que el ſuceſſo dixeſſe
paſſado. *Enr.* Mas no ſerá;
fiera, ſino ſolamente

M.C.D. 2018

que yà que de mí te vengas,
ſerà juſto que me vengue.
¡Verdad es que yo te quiſe
un tiempo, pero què tiene
que vèr que un hombre ſe mude,
con que una muger ſe arrieſgue?
no baſtò, que hallando medios,
de nueſtra patria vinieſſes
à Turincia? no baſtò,
que à verme à la torre fueſſes,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
yà es muy otro caſo eſte.
Marg. No proſigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi diſcurſo. *Pat.* Si proſigas,
desbucha quanto ſupieres,
deſcanſa tu corazon.
Enr. Y no baſta, finalmente,
el que hallandome adorando
aquel retrato, tù fueſſes
la que el harpon le paſſaſſes?
y porque à mì no bolvieſſe,
lo diſparaſſes al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
ſino que bolviendo aora
á la tuya, me puſieſſes
en ocaſion (eſto ſolo
me peſa que ſe me acuerde)
de que, ſacando la daga,
pudieſſes decir::: *Marg.* Suſpende
la voz, que ſi porque dixe
que andaba Madama en eſſe
jardin, penſando que te oyga,
inventar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no ſon para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mì lo contrario temes,
que à penſar que alguien lo oìa,
callàra, porque no debe
ſer diſculpa de los hombres
deſdoro de las mugeres:
el decirte eſto, no es mas
que pedir, tus iras temples:
ſiente tus zelos, ſin que
ſienta mi honor que los ſientes:
y aſsi, no temas que nunca
eſto à ſu noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque pienſe
perderla por tí, que en fin
ſoy quien ſoy, y eres quien eres.
Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que ſoy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, ſi ſe me ofrece,
y a voces, porque en efecto
ſoy quien ſoy, y eres quien eres.

Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay,
coſa que no ſe revele?
Marg. Si tù te ocultas tan mal,
ſeñora, que pueda verte,
què mucho que en ſu diſculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando::: *Mad.* Bien eſtá,
vete de mis ojos, vete;
y ſin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Mar.* Cielos, valedme!
vivora he ſido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *Vaſ.*
Mad. Quien ſe atreverà à decir
en lo que llega à oír, y vèr,
ſi tengo que agradecer,
ò ſi tengo que ſentir?
porque ſi quiero inferir
quien es dueño de un temor.
Muſic. dent. Es el engaño traydor.

Mad.

M.C.D. 2018

Mad. Y quien de un anſia mortal.
Muſic. dent. El deſengaño leal.
Mad. Quien con tal eco ſonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
ſon para mì en pena igual:
Muſic. El uno dolor ſin mal,
y el otro mal ſin dolor,
es el engaño traydor,
el deſengaño leal.
Mad. La Muſica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fe
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? Me advierte,
que quien quiere darme muerte.
Ella, y Muſic. Es el engaño traydor.
Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nuevos afectos me dà,
penſando que me los quita:
pues quando mas ſolicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte eſtè
contra ſu traydora fé.
Muſic. y ella. El deſengaño leal.
Mad. De èl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero yà deſengañada,
debo eſtarle agradecida,
que ſi de otro amor ſe olvida,
los zelos en caſo tal,
aunque ſon dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
yà que ſon dos, de los dos:
Muſic. y ella. El uno dolor ſin mal.
Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os eſcucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion,
no toca à la eſtimacion;
y quando ſea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal. (mal,
Muſic. y ella. Que el uno es dolor ſin
y el otro mal ſin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. De eſta Muſica guiado:::
Enr. Llamado de eſtos acentos:::
Fed. Vengo, à peſar del enojo:::
Enr. A peſar de la ira, buelvo:::
Fed. De Madama, porque juzgo:::
Enr. De Madama, porque creo:::
Fed. Que quādo el rieſgo es tan noble,
ha de apetecerſe el rieſgo.
Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Fed. Pero aqui eſtà; què bien dudo::
Enr. Pero aqui eſtá; què bien temo::
Fed. Bolver à vèr ſu ſemblante!
Enr. Bolver à mirar ſu ceño!
Fed. Yà me viò, vengan deſdenes.
Enr. Yà me viò, vengan deſprecios.
Mad. Federico? Enrique? yà
avreis viſto de aquel pliego
la conſulta. *Los* 2. Sì ſeñora.
Mad. Y què es lo que aveis reſuelto?
quien queda en Turincia? *Los* 2. Yo.
Mad. Pues quien, decid, ſegun eſſo,
à Sublac buelve?
Los 2. Mi hermano.
Mad. Yà la corteſanìa entiendo:
ſi yo embarazo, embiad
la reſpueſta al Parlamento,
y no me la deis à mì,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
eſcrupulos al reſpeto,

M.C.D. 2018

para no decirme qual
se buelve: guardeos el Cielo. *Vas.*
Fed. Què es esto? quando esperaba:::
Enr. Quando aguardaba; què es esto?
Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.
Enr. Que durára la ojeriza
de aquel traydor fingimiento.
Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què sucesso
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si yá no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio de èl,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Fed. No discurres mal, y puesto
que fue un parentesis solo
el passado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, á costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
de èl, en cenizas embuelto
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fé de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tù:::
Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mì creyo, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mì mesmo;
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.
Enr. No sè que le tenga amor.
Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;
con que quedarà la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tù
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.
Enr. No es sino abarido duelo,
tal, que hiciera ruìn el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatro idolatra,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tù,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas;
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:

M.C.D. 2018

ſobre zelos no ay partido.
Fed. No ay partido ſobre zelos?
Enr. No. *Fed.* Y has de ſentirlo? *En.* Sì.
Fed. No ay remedio?
Enr. No ay remedio.
Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el diſguſtarte, oy
veràs, que a la patria buelvo;
pero ſabe, que à morir.
Enr. Llorasſ *Fed.* Sì, yo lo confieſſo,
y ſin verguenza; porque
ſi amor diſculpa eſte yerro,
què haràn amor, y amiſtad?
Enr. Limpiate, que gente ſiento.
Salen Adolfo, y Celio.
Adolf. De parte de la Nobleza yo.
Cel. Y yo de parte del Pueblo.
Adolf. Vengo á ſaber de los dos.
Cel. Saber de los dos pretendo.
Los 2. En què os aveis convenido?
Enr. Yo lo dirè: dadme Cielos, *Ap.*
paciencia, yà que me obligan
tan nobles ſus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan ſoberano el premio
de ſer de Madama eſclavo,
y ſer de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
á tan no eſperada dicha;
y aſsi, hemos los dos reſuelto,
con el debido decoro,
que al ſer quien ſomos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
ſea ſuya la eleccion,
que noſotros no queremos
mas, que ſervir, y que dèn
los influxos de ſu Cielo
à quien quiſiere la dicha,
y à que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana reſpueſta
à Madama llevaremos.
Cel. Y ella harà la eſtimacion,
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
eſtimará con eſtremo, *à Enr.*
que ſeais vos el elegido.
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
eſtà deſeando que vos *à Fed.*
ſeais quien goce ſu govierno.
Adolf. A cuyo efecto, tendreis
ſiempre en mì un leal tercero,
ſi la eleccion ſe reduce
de mis canas al conſejo,
que en vueſtros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto
ſiempre en mì tendreis quien haga
de vueſtro merito acuerdos
en aplauſos populares,
que no ſon malos terceros
para amantes pretenſiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo eſtimo;
y os doy palabra, que el tiempo,
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Sì,
y otra, y mil veces ofrezco
el ſeros agradecido.
Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel deſayre de Enrique.
Ad. Vamos, dõde hagamos, Celio, *Ap.*
de eſta reſpueſta la forma,
para ir con ella luego
á la Audiencia de Madama.
Enr. Federico, eſtás contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento, no, pero atento

á

M.C.D. 2018

à tu cordura , te eſtimo
la reſolucion. *Sale Patìn.*
Pat. Què preſto
corre una voz en el vulgo!
Sale Talòn.
Tal. Si buela en alas del viento,
què mucho. *En.* De què es, dì, loco,
la alegria? *Fed.* De què es , necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirſe
à pùblico galantèo
vueſtra competencia , quando
adivinando tornèos,
juſtas , ſaraos , feſtines,
galas , libreas , feſtejos,
todos ſe alegran. *Tal.* Y tanto
eſtima que ſe ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas ſelvas de Venus:
que como ſi fuera eſte
de Carneſtolendas tiempo,
de maſcaras , y disfraces
en un punto ſe han cubierto
calles , y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo ſe ſabe luego;
y es , que eſta noche las Damas
diz que un feſtin han diſpueſto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es , ſi me acuerdo,
la Galerìa de Amor,
que es un baylete , compueſto
de quantos en el ſalòn
de maſcara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza eſtàr los dos , con
el digno embeleſamiento
de ojos : mas oìd los ecos.
Pat. Yà de voces , è inſtrumentos
el ayre ſe puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opueſtos
á Cathedra eſtais , ſegun
los vitores. *Enr.* Pues ſupueſto
que yá eſtamos declarados
competidores , los Cielos
te guarden. *Fed.* Por que de mi
te deſpides con deſpego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun ſaludarle el ſombrero,
es , por decir de los otros.
Fed. Pues ſi eſſe es tu guſto , quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo : los Cielos
te guarden. Vamos, Talòn.
Tal. Que has de ſer , ſin duda , creo,
tù el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *Vanſ.*
Enr. Ay , Patìn , llegò mi vida
á ſu fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en deſcanſo ; mas por què
deſconfias? *Enr.* Porque es cierto
que eſtá creyendo Madama,
que ſoy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Pat. No te deſconſueles de eſſo,
que vencer lo no vencido
ſuele el deſvanecimiento
mas por tema , que por guſto:
y en quanto á ſer tema , creo
que eſtè en tu favor. *En.* Mal aya
tan malogrado deſpecho,
que yà que dexò noticias
de loco , y de deſatento,
no dexò comodidades,
que ſuele tener el ſerlo;
dando la muerte á aquel aſpid,
à aquel baſiliſco fiero,
por quien ſin culpa , y diſculpa,
tantas deſdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
ſin faltarme yo à mi meſmo,
deſ-

M.C.D. 2018

desengañar à Madama.

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas que à èl, y al criado: Enrique?
Enr. Llamaron? *Pat.* Sì.
Enr. Dònde? *Pat.* Entiendo
que àzia alli.
Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxarà
por la respuesta. *Enr.* Què es esto?
Pat. Si es Margarita, què quieres
que sea, sino otro enredo?
Enr. Un libro es de memoria.
Pat. Veamos si es de entendimiento.
Enr. leè. Madama oyò lo que me dix steis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa: y pues me sacaron de mi casa mis finezas, buelvame á ella vuestra obligacion. Entre las mascaras de esta noche saldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que ii vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mì de muger, ni à vos de Cavallero. Dios os guarde.
Quien en tal duda se ha visto!
Pat. Y què has de hacer?
Enr. Còmo puedo
faltar, yà que falte al gusto,
à la deuda? fuera de esto,
lo que me debo por mi,
yá en albricias se lo debo;
pues sè que sabe Madama
que la adoro, y no la ofendo:
responderéla que salga.
Pat. Que fuera mejor, sospecho,
dexarla, que pereciera
à manos de su embeleco;
que si saben las mugeres
que en enredando, y mintiendo,
ha de aver quien las escape,
yà veras que haràn con ello,
sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrá divertir, señora,
un rato tus sentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosia à sus rexas,
vèr, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aqui me traygan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laur. Què solo el jardin està!
Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que està, señora, escriviendo.
Enr. Yà respondì. *Pat.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.
Enr. Hazla seña, que se assome.
Marg. A assomarme no me atrevo;
basta que baxe la cinta.
Enr. Mira si ay en todo esto
quien pueda vernos.
Pat. No ay nadie.
Enr. Pues à dàr el libro llego.
Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso
oyó ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto,
para vèr, sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.

Enr.

M.C.D. 2018

Enr. Bien podeis ſubirle yà.
Mad. No puede.
Quita el libro Laura.
Enr. Què miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?
Laur. Quien os mete à vos en eſſo?
Pat. Quien le ha de meter? el Cura.
Enr. Ay de mì infelìz! què es eſto?
Pat. Eſſo dudas? una mano,
con todos ſus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
peſcò el libro, y cerrò luego.
Marg. Sin libro buelve el liſton:
ſi aun reſpueſta no le debo,
còmo le deberè amparo?
Hi infame, mal Cavallero,
que à una muger, ſea quien fuere,
dexas, en manos del rieſgo.
Pat. Què pienſa uſted que era ſola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.
Enr. Quien ha viſto igual ſuceſſo?
Pat. Yo por eſtos miſmos ojos.
Enr. Viſte, Patìn, (yo eſtoy muerto!)
quien tomò el libro?
Pat. Una Dueña,
con todos ſus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tù la viſte?
Pat. No la vì, pero lo infiero.
Enr. De què? *Pat.* De lo bien q̄ peſca.
Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no eſtoy para locuras.
Pat. De quando acá? Peor es eſto,
que ſale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea;
porque ſi aqueſſe ſuceſſo
llega acaſo a ſu noticia,
pueda negarlo, diciendo
que no eſtuve en el jardin.
Pat. Buena diſculpa.

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,
eſſo reſponden los dos?
Adolf. Tanto à tu decoro atentos
eſtàn. *Cel.* Y à tu guſto humildes.
Mad. Poſsible es que digais eſſo?
pues pudieran reſponder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què ſuerte
lo entiendes? *Ma.* Aſsi lo entiẽdo:
deſpues hablarè contigo, *Aparte*
dexame aora, penſamiento,
que hable con los demas:
quien pone en mi mano, es cierto,
ſu eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que reſolvemos
caſar por razon de eſtado,
no es decente que dexemos
reſquicios à la malicia
de que fue por guſto nueſtro:
Còmo puedo yo decir:
à eſte elijo, ò á eſte dexo,
ſin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo avia de nombrar? yo avia
de dár à entender que quiero
mas á eſte, que à aquel? no fuera,
ſin poder dexar de ſerlo,
una caſi liviandad?
Cel. La inclinacion en ſugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?
Cel. Como no ſe tiene à ellos,
ſino á ſus heroycas partes:
Federico es ſabio, es cuerdo,
no le elijas a èl, elige
à la virtud de ſu ingenio,
que elegir una virtud,
mas, que indecoro, es acierto.

Adolf.

M.C.D. 2018

Adolf. Dice bien, Enrique es
ossado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.
Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y assi, basta que me dè,
por redimir los assedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adolf. Mira còmo ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora,
ufano, alegre, y contento,
de vèr publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista.
Cel. Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Ad.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo:::
Cel. Que no se entibie el festejo:::
Adolf. Que están todos deseando:::
Cel. Saber para su consuelo:::
Adolf. Quien es tu felíz esposo.
Cel. Y quien felíz Duque nuestro. *Vás.*
Mad. De platica tan molesta
buelva á hacer divertimiento,
yà que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escrive.
Laur. Y què es? *Madam.* esto.
Lee. Nunca yo podrè faltar á mis obligaciones, y hasta assegurarос, procurarè assistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondrè los medios para que bolvais á vuestra casa, donde servida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no digo, voluntad, porque no puedo ofrecer lo que no es mio. Dios os guarde.
Laur. Y què intentas? *Ma.* Por si acaso
á darla otro aviso ha buelto,
no ha de lograr la hidalguìa
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que èl la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Lau. Verás como te obedezco. *Vas.*
Mad. Yà que hemos quedado á solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dì
de hablarte con el silencio;
oyeme tù, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun á tì, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confiesso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confiesso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
yà que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Còmo, pues, huviera un modo;
dame tu favor, ingenio,
de dàr à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

M.C.D. 2018

con mi altivèz, y conmigo,
y con mi estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarsela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me dará? quando
estàn mis penas diciendo:::
Musᵈ.dēt. Quiero, y no saben q̄ quiero,
yo solo sè que me muero.
Mad. Siempre, musica, has de ser
para mí fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo. (ro,
Mus.y ella. Quiero, y no saben q̄ quie-
yo solo sè que me muero.

Salen Federico, y Talòn.

Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salòn, donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces:
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
un aventurero entrar?
Mad. Pues sois de mascara vos?
Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.
Mad. Còmo? *Fed.* Como solo yo:
El, y Mus. Quiero, y no saben q̄ quiero
Mad. Festin, que á todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues afable llego á vèr
su semblante. *Tal.* Tù has de ser
el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.

Enr. Acompañando à Madama
và Federico, y avrà *Aparte.*
quien diga que convendrá
en que otro sirva á su Dama?
Vive Dios::: Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizà à esse mote dè
mas razon. *Mad.* Por què?
Enr. Porque:::
Mus.y èl. Yo solo sè que me muero.
Mad. Lo que á Federico dixe,
dirè á vos, y es, que el lugar
que oy todos tienen, negar
á uno no es bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.
Fed. Su ceño mas riguroso
le hablò, yo serè el dichoso.
Enr. Y yo siempre el desdichado:
pues aun aviendo sabido
que Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dès, amor, por vencido
de tu parte, halla acabado.
Mad. Para lo que imaginè,
desechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! A èl llama, à mì no.
Fed. El fin duda no mintiò.
Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Enr. Si me desprecia, què espero?
Mus. Yo solo sè que me muero.
Vanse todos, y quedan Talòn, y Patin.
Tal. Desde oy, Patin, me parece
que avrás en contienda igual
de hablarme por memorial.
Pat. Què es lo que te desvanece?

Tal.

M.C.D. 2018

Tal. Ser mi amo, como troven
mis discursos á un semblante,
el mas venturoso amante.
Pat. Y el mas desdichado joven
será tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.
Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser que te
reciba, acude, que creo
que hacerte algun bien deseo.
Pat. Picaro, yo te le harè
à tì, y todo tu linage.
Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
què se ofrece, còmo và?
Pat. Desvanecido, salvage,
lo que se me ofrece, es,
romperte aquessa cabeza.
Tal. Pues yà la musica empieza,
dexalo para despues;
y entre el festivo rumor
mezclemonos à sus modos;
pues que somos trastos todos
de la Galería de Amor.
Salen Musicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de Sarao.

Music. Que tapatan, que esta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galerìa,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galería es de Amor.
Music. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa harmonía.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Music. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no sepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.
Todos. Que tapatan, Galerìa es de Amor.
Music. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle sin sòn,
que tapatan de noche, y de dia.
Todos. Que tapatan, es de Amor Galeria.
Music. Que tapatan, este alegre rumor.
Todos. Que tapatan, Galería es de Amor.

Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda
que le honreis.
Mad. Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.
Adolf. Qué tocarán? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, serà
qualquier compàs.
Enr. No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo sois? *Fed.* No, y pues

M.C.D. 2018

este lugar merecì,
fortuna que amor exalta,
tocad para mí la Alta.
Enr. Y la baxa para mì.
Mad. Que elijais los dos, no es bien
si he de danzar con los dos.
Fed. Elegid el compás vos.
Enr. Què tocarán? *Mad.* El desdèn.
Music. Franceliſa, Franceliſa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto á Francia,
què mandais, ò què quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.
Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi Cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano,
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es yà de Enrique,
vuestro Duque soberano,
le aclamad, pues sin que incurrà
mi altivèz en el agrado,
el acaso se la diò.
Enr. Claro està, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.
Unos. Viva Enrique.
Otros. Enrique viva.
Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Tod.* Viva Enrique.
Fed. Què ira es esta, Cielo santo,
que ha introducido en mi pecho
la embidia de aver pensado,
que no ha sido acaso solo?
Marg. Para esto, infelices hados,
despues de no responderme,
no darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
asistiesse en su sarao,
para que fuesse testigo?
Pero de que me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.
Cel. En fin, fortuna, has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.
Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tù no la pierdes,
que esto es conpetir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero aviendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Yà es en vano,
que aunque fue acaso, es verdad,
aviendo caìdo el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez, y otra en su aplauso:
Viva Enrique.
Todos. Enrique viva.
Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.
Pat. Talòn, si quieres quedarte
en Turincia por criado
mio, te recibirè,

acu-

M.C.D. 2018

acude por allá à ratos,
que yá que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.
Tal. Dexa venganzas, y dime,
si Dama, y Galàn casados
estàn yà, què falta à esta
Novela de nuestros amos?
por què no dà fin? *Pat.* Porque
presumo, si no me engaño,
que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talòn, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de èl el viento,
quede el Exercito todo,
yà que de su marcha real,
con que partì cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los pàlidos embozos
de la noche, he penetrado
essos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto
(yà que el Alva en rayos de oro
nos và despuntando el dia)
que yo el puesto reconozco,
por donde mas recogido
su rápido curso undoso
dà mejor disposicion,
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabricò
portatil selva en su golfo,
que passo me dé por esta
parte, que en fè de su fosso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Sol. Siempre à tu obediencia pronto;
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al vèr
que quede vanaglorioso
de aver trocado su Patria
à la agena. *Tal.* Yà que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos;
no me diràs si tù fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à tì,
has de vér que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo:
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yà los oygo:
tres son los que à tì me buelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,

por

M.C.D. 2018

por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supiesse generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulè acasos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como decir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del acero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rin, que el puente formo,
y de su cervíz nevada
el crespado orgullo domo,
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà esta verde campaña,
dirà esse ceruleo globo,
dirà el tiẽpo: *Mar. dẽt.* Ay infelice!
Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tel.* Alli,
si las señas reconozco,
una barca me parece
q̃ se và à pique. *Mar. dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dent.* Favor, Cielos!
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.
Fed. Quien socorrerles pudiera!
Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis ombros;
alienta, pues, y respira,
que yá de la orilla toco
la blanda arena. *Mar.* Ay de mi!
Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha,
las lineas tirais à un proprio
centro, quien sois?
Sale Celio con Margarita.
Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: de essa barca,
que el impetu proceloso
del Rin, con un remolino
echò zozobrada à fondo,
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama::: *Fed.* Espera un poco;
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Cel.* Sì señor, que aora
mas cobrado, te conozco;
Celio soy, que de la Plebe
el Syndicado abandono,
por no vèr mi dueño à Enrique;
y assi, de mi oficio corro
las fortunas. *Fed.* Dì, prosigue.
Cel. A esta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que ay à esta orilla, traía
con otra gente, no ignoro
que à tomar bagages para

pas-

M.C.D. 2018

passar à Sublac. *Fed.* Què oygo,
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta es! *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues oy::: mas ay Cielos,
què mirò! *Fed.* Què es lo que noto!
Margarita? *Marg.* Federico?
Fed Què es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas, que yà son polvo.
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era, (ò hado riguroso!)
para què salì del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sañudos enojos
de sí me arroja, fiada
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado
yà que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este umbroso
bosque veràs trasplantado
al Rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.
Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi passado odio *Aparte.*
la ocasion de la venganza)
yo á darte passage. *Fed.* Còmo?
Cel. Como á mi orden estàn
de aquesta rivera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avràn dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto;
y antes que a sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que de esta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podràs fabricar el Puente.
Mar. Y aun mas que esso tus arrojos
podràn conseguir. *Fed.* Què mas
Mar. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta rivera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpresa

M.C.D. 2018

èn ſola uná noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un aſſedio, y otro
pudieras deſear. *Fed.* Fortuna,
mueſtra en mì, que poderoſo
tu dominio, ſabrà hacer
de un deſdichado un dichoſo:
què eſperas, pues, Celio amigo?
Cel. Yà en tu ſervicio me arrojo
à vadear del Rin las ondas.
Fed. Vèn tù conmigo, y voſotros
Soldados, à deſmontar
el boſque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy riguroſos
Aſtros, verà Amor, ſi vengo
de mi valor los oprobios. *Vaſ.*
Marg. Oy verà el Sol, ſi una dicha,
en una deſdicha logro.
Tal. Y viendo que yo deſmonte,
verà el mundo lo que monto.
Vanſe, y ſale Enrique.
Enr. Pues de eſmeralda, y rubì,
ribera, eſmaltar te vès,
ſin duda la bella Inès
ha paſſado por aqui:
axado dice que sì
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha ſido,
que la huella que ha dexado,
no ſe ſigue por lo axado,
ſino por lo florecido.
Sale Madama por otro lado.
Mad. Dime, margen, à quien diò
en las eſcuelas de Abril
idioma el Aura ſutìl,
ſi Enrique ázia aqui llegò;
movido dice, que no
aquel ſauce, pero aquel
laurèl inclito, y fiel,
conſtante dice que sì,
ſu valor amè; y aſsi,
mejor lo ſabrà el laurèl;
y no en vano: Dueño mio?
Enr. Segunda Aurora del dia?
Mad. Priſion de la altivèz mia?
Enr. Libertad de mi alvedrìo?
Mad. Sin verme un hora há, deſvio
tan grande? *Enr.* Yo preſumì
que era un ſiglo; y aun creì,
muriendo en eſta rivera
del Rin, ſin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo aſsi?
Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de ſu corriente,
ſe ſuſtentan ſolamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren, ſi ſus olores
les faltan, con que el penſar
que un ſentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
ſi otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado à deberte,
que en eſta Isla ay una bella
fuente, que el criſtal que de ella
nace, en piedra ſe convierte;
y aunque al contrario ſe advierte
ſu efecto en mi pecho igual,
pues ſiendo de pedernal,
deſde que es de un olmo yedra,
ſi allà ſe hace el criſtal piedra,
aqui la piedra criſtal.
En què, pues, te divertia
mi auſencia?
Enr. Dexando à parte
el que ſolo en adorarte,
te confieſſo que ſentia
la grave melancolìa
con que mi hermano partiò.
Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triſte? *Enr.* Ay de mì,

M.C.D. 2018

si èl no lo fuera. *Mad.* Dì.
Enr. Quisiera, mi dueño, yo
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatìa,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia de èl.
Mad. No, que el aspero, el cruel,
te diste á partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?
Enr. Como el odio en mi favor
cesò de competidor,
quedò el cariño de hermano.
Mad. No sè si me he de quexar;
mas no, que verguenza tengo.
Enr. Còmo?
Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.
Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.
Mad. Margarita:: *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme de ella vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo de ella.
Mad. Margarita te escriviò.
Enr. Luego tù el libro tomaste?
Mad. No sè; pero aora baste
el que á mi mano llegò.
Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la decia,
era, que no faltaria
jamàs á mi obligacion.
Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la bolvieras;
y porque tù no lo hicieras,
he querido hacerlo yo:
oy de este sitio partiò,
de mì no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su Patria, y yà
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las Primaveras vivì,
por mejor viage elegì,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.
Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
còmo seràn tus finezas,
si assi tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mì no, pues vì un amor
muerto à manos de un olvido.
Enr. Aquel, ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirémos que fue? *Enr.* Que fue
dirè yo, un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,
como á ciego. *Mad.* Esso no sè.
Enr. Si un ciego en la nòche obscura
cobrára la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozàra un Lucero
su esplendor mas lisonjero
rendido á amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Lucero no dexàra,
y tràs la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasìa
en fantasìa, de arrebol
en arrebol, luego el Sol

M.C.D. 2018

le diera con todo el dia?
Pues aſsi ciego mi amor,
viſta cobrò en noche obſcura,
y la primera hermoſura
la tuvo por la mayor,
haſta que de un eſplendor
en otro, vio la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demás dora,
ſe le apagaron Aurora,
Luna, Lucero, y Eſtrella.
Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto reſponder,
mas la muſica ha de ſer
la que reſponda por mì.
Laura? *Laur.* Què me mandas?
Mad. Di,
que algo canten. No quiſiera,
que el mas breve eſpacio huviera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enr.* Què mayor,
que ſer tù Sol deſte Esfera?
y tal, que quando yà alli
eſſotro en ſombras fallece,
para todos anochece,
ſino ſolo para mì:
y porque mejor aqui
ſe vea que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.
Muſic. Si de Amor vencida eſtàs,
muger, llora, y venceràs.
Mad. La muger vence, ſi llora?
no profigais: en mi vida
vì letra mas necia. *Enr.* Còmo?
Mad. Como aconſeja que aya
quien llore; y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi eſpiritu à eſte, con todo
me diſſuena que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, anſias, y ahogos,
traydores del corazon
le ayan de ſalir los ojos.
Enr. Aunque yo tambien pudiera
reſponder, quan poderoſo
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no ſiente,
no lo harè, por vèr que eſtorvo
de la muſica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.
Mad. Y pues yà la noche cierra,
prevenid luces voſotros.
Muſ. Hombre, aunq̃ eſtès mas rẽdido,
ſobre zelos no ay partido.
Enr. No profigais, que no guſto
yo de eſſa letra tampoco.
Mad. Por què?
Enr. Porque fue mi tema;
y ſi como mio le noto,
el amor proprio podrà
ſer llevarme como proprio;
y donde eſtà el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.
Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triſte, y quexoſo.
Enr. Porque veas que no es eſſo,
bolved à cantar lo proprio.
Mad. Porque veas tù tambien
que yo ſiento, aunque no lloro,
no bolvais, ſino al primero.
Laur. Mejor para eſſo es à todo.
Muſic. Si de amor vencida eſtàs,
muger, llora, y vencerás:
Hombre, aunq̃ eſtès mas rendido,
ſobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto ſocorro. *Tocan caxas.*
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Dẽ. Fed. Muerã todos. *Dẽ.* Muerã todos

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. y muſ. Que en zelos no ay medio.
Mad. y muſ. Ni en llanto ay ſocorro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Enr. Què es lo que eſcucho!
Mad. Què oygo!
Unos. Traycion, traycion.
Otros. Guerra, guerra.
Enr. Quien dirà que es eſto?
Sale Patin. Un tonto,
tanto, que ſe atreve à dár
mala nueva à poderoſos.
Por eſta parte del Rin,
donde ciñe mas angoſto
ſus eſplayadas corrientes,
eſquadrones numeroſos
de armada gente han paſſado,
haciendo fiero deſtrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
haſta llegar à eſta Quinta,
donde à ampararſe medroſos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoſo
de tí, y de Madama::: *Enr.* Calla.
Quien ſe viò, Cielos piadoſos,
entre ſu eſpoſa, y ſu hermano
en empeño tan forzoſo?
Pero con morir (ay triſte!)
avrè cumplido con todo;
toma, mi bien, un cavallo,
en tanto que yo recojo
eſta deſmandada gente,
y á la interpreſſa me opongo,
muriendo felìz, ſi muero
dexandote pueſta en cobro.
Mad. No es mejor, que tù conmigo
tambien eſcapes en otro?
Enr. No, porque ſi en tu eleccion
me hizo mi valor dichoſo,
mal, ſi huyo, deſempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobrio,
eſſas gentes, ſi las dexo,
y en ſalvo mi vida pongo,
que me faltò para el rieſgo,
ſobrandome para el logro:
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admitì lo amante,
he abandonado lo heroyco:
à tu lado he de morir.
Salen Adolfo, y Soldados.
Adolf. Eſſo avrà de ſer forzoſo,
y todos contigo, pueſto
que toda la Quinta en torno
ſitiada eſtá. *Laur.* Y yá la entran,
diciendo el fiero alboroto:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Dent. Mueran todos.
Pat. Ha quien oy fuera ninguno;
Enr. Antes morireis voſotros.
Cel. Yà que la piedra tirè, *Aparte.*
aora la mano eſcondo:
ſaldrè de aqui ſin ſer viſto,
bolviendo à hacer cauteloſo,
la deſecha à la ribera.
Enr. Ay mi bien, perdidos ſomos!
Mad. Eſta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay,
deſde mis niñeces oygo:
valgamonos de èl, ù de ella,
mientras nos viene el ſocorro
de la Corte, adonde puede
ir por los tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tù, que yà te ſigo.
Laur. Yo tambien allà me acojo.
Pat. Y yo tambien, q̃ hace un mucho
el que viene, mas un poco::
mas ay, que con ſer hermoſa

M.C.D. 2018

Laura::: *Laur.* Què?
Pat. Me has dado en roſtro.
Mad. Què harèmos, Laura?
Laur. Cerrarla.
Mad. Còmo, (ay infelice!) còmo
antes que éntre Enrique? yà
abrirla es dificultoſo,
echando el golpe al raſtrillo. *Vaſ.*
Laur. El temor lo yerra todo. *Vaſ.*
Pat. En fin, te has quedado fuera?
Enr. Viva ella, que yo no importo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. dent. Mueran todos.
Marg. dent. Mueran todos.
Salen Federico, Soldados, y Margarita.
Enr. Sí moriràn, falſo amigo,
fementido hermano fiero,
que á tu fe, y palabra faltas,
aviendo ſido tu meſmo
quien pediſte los partidos;
pero ſerà tan á precio
de vidas, que no te ſalga
barato el atrevimiento.
Fed. Yo no rompo mi palabra,
honeſtado es el pretexto
de mi baldonado honor,
en penſar que no le tengo,
y aora lo verà Madama.
Enr. Si verà; pero primero:::
mas ay infelíz de mì! *Cae.*
Fed. No le mateis, que no quiero
lograr en ſu muerte el triunfo
de mis venganzas tan preſto:
date à priſion. *Tal.* Y tù, y todo.
Pa. Pues yo, ſeñores, què he hecho?
quiẽ me eligiò à mì? *Tal.* Noſotros.
Pat. Tù me prendes? *Tal.* Yo te prẽdo,
no vale mas un amigo,
que un eſtraño? por lo menos
te prenderà con cariño.
Enr. Voſotros (què es lo que veo!)
ingratos vaſſallos mios,
me prẽdeis? *Sold.* Quando tu meſmo
nos has trocado por otros,
yà no eres Principe nueſtro;
los que elegiſte podràn
ſocorrerte. *Fed.* Vaya preſo
al cuerpo de la batalla:
y para vèr que le tengo
con ſeguridad, à tì,
Margarita, te le entrego,
ſu guarda has de ſer de viſta.
Enr. Solo me faltaba eſto:
tù, tyrana, aqui? Pues còmo?
Marg. Es largo para aora eſſo,
deſpues te diré la cauſa.
Fed. Llevadle, mientras pretendo
ſeguir á Madama, que
debió de eſcapar huyendo.
Sale Madama en lo alto en la torre.
Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no eſtàr en eſſe rieſgo
oy al lado de ſu eſpoſo,
es, porque un acaſo, un yerro
eſta puerta me cerró,
por donde ſalir no tengo:
rompela tù, verás ſi huyo,
ò ſi sè matar muriendo.
Fed. Todas tus acciones ſon
crueles: que eſtès, me alegro
donde puedas vèr à Enrique
tu amante, y tu eſpoſo, pueſto
à mis pies: mira el valor
que elegiſte, y mira luego
el valor que deſpreciaſte.
Enr. A què mas llegar pudieron,
Cielos, las deſdichas mias!
Mad. Tyrano, cruel, ſobervio,
no eſſe axamiento es victoria,
no eſſa accion es deſempeño,
que una traycion no es valor,
ni valentia un deſprecio.

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. Aunque me baldones mas,
no has de negar por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à tì ſitiada te tengo
en eſſa torre, de donde
no has de ſalir, ſi primero
no retratas la eleccion.
Mad. Què es retratar? ſi los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del acero
fueſſen deſtrozo à ſus filos,
de ſangre, y vidas hambrientos,
no la retratàra. *Fed.* Pues
reſuelvete à que es tu centro
un ſepulcro. *Enr.* Federico,
no yà hermano, ſino dueño;
no yà amigo, (ay infelice!)
ſino ſeñor, ſi mi ruego,
no en fe de lo que es, ſino
en fè de lo que fue, pueſto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, ſolo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mì, mas no
en mi eſpoſa, yo te ofrezco
por ſu libertad la mia.
Fed. No ay q̄ proponerme medios,
ſobre zelos no ay partido.
Enr. Generoſa lid un tiempo
llamaſte à la competencia.
Fed. Pues no es, ſino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruìn,
ſi el alma pudiera ſerlo;
y han de vèr Madama, y todos,
pues vine por tì, y te llevo
à deſpecho ſuyo, quanto
ayroſo à la patria buelvo,
pues conſigo el fin que traxe;
llevadle à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.
Marg. Yo à ſer ſu guarda me ofrezco?
Mad. Tù ſu guarda? ay infelice!
de ira, y colera rebiento:
pues còmo has buelto, tyrana?
Marg. No baſta ſaber, que he buelto,
ſino còmo? vèn, ingrato.
Enr. Eſpoſa. *Mad.* Mi bien.
Enr. Mi dueño.
Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos preſto.
Enr. Preſo á morir voy ſin tì.
Mad. Sin tí a morir preſa quedo.
Enr. A Dios, y admite eſte llanto
por ſacrificio poſtrero
de mi amor. *Llora.*
Mad. Solo eſſo fuera
lo que enmendàra, pudiendo,
que no lloràras, porque
en los caſos mas adverſos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el deſpecho
me ſuenan mejor que el llanto.
Tal. Vèn tù tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
ſiquiera. *Tal.* Tù, à quièn?
Pat. A quien
los dicen deſde el terrero
otros, que ſin vèr à nadie,
adoran de cumplimiento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Marg. Vèn, Enrique.
Fed. Què es aquello? *Sale un Soldado.*
Sold. Que de todo eſte Village
Eſquadrones ſe han compueſto;
y por hombre de valor,
ſegun dicen priſioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo
que

M.C.D. 2018

que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.
Fed. Quede en esta Torre el tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opositos: tù,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrimas, rencores;
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerzo
el valor que me ilustrò. *Vas.*
Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
avrá quien pueda creerlo?
Mad. Sí, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Annales del tiempo;
y mas quando el Coronista
de este estraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos:
pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que yà una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
sino el vèr à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.
Mad. Què horror, què estrago!
Laur. Què estruendo!
Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pyramides de humo,
globos exhala de fuego.
Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*
Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. Victoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintiò, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso,
de la polvora, y el humo,
desbaratado, y deshecho
mi Campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Hà cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Vèn conmigo, que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega, podrà ser que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos servirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de

M.C.D. 2018

de un tyrano estàr oyendo: *Vanſ.*
Dent. Victoria por Federico.
Salen Federico , y Soldados.
Fe. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance , en tanto
que yo con este trofeo
mas , à vista de Madama,
para que se rinda , buelvo.
Hà de la torre? Dexò
la almena , por no estàr viendo
sus mismas ruìnas serìa.
Hà de la torre , què es esto?
aun aì niegas los oìdos?
echad la puerta en el suelo,
entrad , y decid , que salga,
pues yà no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy haré mi nombre eterno,
pues con Enrique , y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer victoria
esta , que han dado los Cielos
á un amor desesperado.
Sale un Soldado.
Sold. La puerta abrimos , y dentro
no està Madama , señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto,
que ha podido salir. *Fed.* Yà
la victoria importa menos,
pues perdí lo mas , mal hice,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mì!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que de ella me confiè,
mas yo lo enmendarè , y puesto
que á su Corte se avrà huìdo
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla , y en su cuerpo
Enrique , y la Compañia
de su guarda , en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco;
Soldados mios , à saco
la Ciudad , que yo no quiero
para mì mas que el resguardo
del valor , si à sangre , y fuego
entrais , aunque no haré mucho;
si yà en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vaſ*
Dent. Marche el Campo , y Federico
viva. *Sale Enrique, Patin, y Talòn*
Enr. Viva , pues yo muero.
Pat. Muera , pues que yo no vivo,
dixera yo. *Tal.* Calla , necio.
Pat. No vès que contradiccion
implica el callar , y serlo?

Enr. Hermosas luces , en quien miro atento,
con rasgos , y bosquexos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capàz de mi tormento:
Qual de vosotras , qual , desde su asiento,
es la que influye en mì desdichas tales?
qual de vosotros , Astros Celestiales,
á su cargo tomò mi sufrimiento?
Tù me parece que seràs , Estrella,
la mas pobre de luz , las mas obscura;
oyeme tù , pues para tì prevengo;

M.C.D. 2018

¡Yà penſaràs que digo una querella,
no es ſino un galardòn, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.
Soldados, còmo (ay de mì!)
quedando Madama aqui
marcha el Campo? *Sale Margar.*
Marg. No quedò.
Enr. Pues no eſtà en la torre? *Mar.* No.
Enr. Luego de ella ſalió? *Marg.* Si.
Enr. A Federico (ay Eſtrella!)
rendida? *Marg.* No.
Enr. Què favor!
Mar. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Còmo mayor?
Marg. Como no ſe ſabe de ella.
Enr. Pues no ſaliendo rendida,
còmo eſtàr puede ignorada?
Marg. Como al mirarſe afligida,
dicen, que deſeſperada
ella ſe quitò la vida.
Soldado ay que de la almena
mas alta, que ſobre el Rin
cae la viò, de furias llena,
echarſe al agua. *Enr.* Su fin
cumpliò el numero à mi pena.
Còmo, amada eſpoſa mia,
ſi el dia yace en tumba fria,
ay dia? Mas ay de mì!
que ſi yo vivo ſin tì,
no es mucho que viva el dia.
Còmo el luciente arrebol
del Sol no huye fugitivo,
faltandole ſu criſol?
Mas ay, ſi yo ſin tì vivo,
què mucho que viva el Sol?
Còmo, altas Esferas bellas,
ſin luz eſmaltais de Eſtrellas
eſſe azul campo turqui?
Mas ſi yo vivo ſin tì,
què mucho que vivan ellas?
Cómo ſin flor los verdores
de eſte ameno campo eſquivo
ſe matizan de colores?
Mas ay, ſi yo ſin tì vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano groſſero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que vivan todos;
mueran todos, pues yo muero.
Y aſsi, ſepulcro funeſto,
en cuyo golfo ſe han pueſto
con los rayos, vivo ardor,
Dia, Sol, Eſtrella, y Flor,
admite en tí à quien:::
Sale Federico.
Fed. Què es eſto?
Enr. Es, tyrano, el deſconſuelo,
del dolor cauſa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tù::: Valgame el Cielo!
Cae deſmayado.
Marg. Cielos, qué miro, y què toco!
helado ha quedado, y yerto.
Fed. Què fue eſto?
Pat. Que poco à poco
ſe và bolviendo tan loco,
que ſe ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama::: *Fed.* Dì.
Marg. De la almena al Rin ſe echò,
privado el juicio, paſsó
á deſmayo el frenesì.
Fed. A mi tienda le llevad,
y de ſu ſalud cuidad;
y pues una mina fue
la que la librò, pondrè
oy el ſitio en la Ciudad,

que

M.C.D. 2018

que aunque me aya laſtimado,
no por eſſo dexar quiero
el aplauſo comenzado,
y lograr el fin que eſpero.
Marg. No le dexes, yà que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves deſconſuelos,
ſin mas dolor! *Mar.* Quien ſupiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo penſára
que pudidra ſer, llegára
à tal eſtremo el rencor
de un mal ſatisfecho amor.
Fed. Si en mi à la parte no entràra
vèr mi valor ofendido,
yá me huviera enternecido;
mas à baldon de cobarde
llega la laſtima tarde.
Dẽt. Piedad, ſeñor. *Fed.* Mas què ruido
es eſte? *Ad. dent.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.
Cel. dent. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno;

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. Otra vez, Principe excelſo:::
Cel. Otra vez, Principe Auguſto:::
Adol. De parte de la Nobleza:::
Cel. Yo de la parte del Vulgo:::
Adol. Poſtrado beſo tus plantas.
Cel. Llego humilde á los pies tuyos.
Adol. Su pretenſion (ay de mi!)
es, repreſentarte el ſumo
deſconſuelo en que ſe halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, ſeñor,
à eſſe pielago profundo
del Rin ſe precipitò
deſde la almena del muro;
y aunque credito no dè
á tan no eſperado inſulto
de ſu valor, con todo eſſo,
viendo añadir ſuſto à ſuſto,
te ſuplìca, que te duelas
del eſtado en que la puſo
de tu valor, y ſu hado
el executado influxo:
y pues es fuerza tomar
ſus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
haſta buſcarla, del duro
ſitio con que la amenazas,
ſuſpendas el fiero inpulſo.
Celio. Con la miſma pretenſion,
de parte de eſſe tumulto,
que me buſcò, para hacerme
oy, ſeñor, Caudillo ſuyo;
ſiendo aſsi, que por no ſerlo,
no sè ſi en ſervicio tuyo,
avia dexado el pueſto;
en ti el miſmo amparo buſco,
fiado en que por mi has de oìr
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, Señor.
Fed. Por mas que
ſu voz, y la vueſtra eſcucho,
no eſſa laſtima me mueve,
no à la vueſtra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con guſto
á Enrique? pues que èl os valga,
ſin que haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triſte lamento ſuyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.
Adol. Tal reſpondes?
Fed. Tal reſpondo.
Cel. Tal pronuncias?
Fed. Tal pronuncio.

M.C.D. 2018

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?
Fed. Sì, miſerable caduco.
Cel. Tal falta en heroyca ſangre?
Fed. Sì, aleve, y aun fuera juſto,
que tù murieras, porque
viviera yo mas ſeguro.
Adol. Què eſto eſcuche!
Cel. Que eſto oyga!
Fed. De mi no eſpereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuſo
de una, y otra voz, diciendo:
Ma. dēt. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que ſea furor,
y no piedad, vueſtro aſſunto.
Fed. Quièn con tan oſſada voz
trocar el eſtilo ſupo
de la laſtima en la ira?

Sale Madama.

Mad. Quien no en vano, del obſcuro
centro, que vivo cadaver,
le fue preſtado ſepulcro,
reſtituìda à la luz,
viene en tu buſca.
Fed. Que eſcucho!
Marg. Què oygo!
Cel. Què veo, Cielos!
Mad. De quando acà, dime, injuſto,
falſo, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuro;
de quando acà, dime, fue
noble accion poner en uſo,
que el quexarſe de una Dama,
ſea de una guerra aſſunto?
Confieſſo, que no fue acaſo
la eleccion, ſu mal diſpuſo
hacerte el repudio, quien
por disfrazarte el repudio,
la huvo de coſtar mañoſa
el còmo hacertele eſtudio:
y quando toque en la parte
del valor el deſdèn ſuyo,
què ſatisfaecion la dàs,
por mas que mire el inculto
verdor de aqueſtas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydoramente vienes
en el ſilencio nocturno,
como dando à ſoſpechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviſte de hacer por hurto.
Y ſi es que pretendes dàr
oy ſatisfaccion al Mundo,
el que lo duda no es èl,
que yo ſoy la que lo dudo.
Damela á mi, reduciendo
eſte militar concurſo
à ſingular lid, que yo,
armado el pecho, ù deſnudo,
à pie, ò à cavallo; yà
con la eſpada, y el eſcudo;
yà, tirano, con piſtolas,
ò yà al choque de ambos brutos;
te reto, y te deſafio.
Mad. Nunca à mi obligarme pudo
á deſafio una Dama.
Fed. Bueno es que mires, injuſto,
que ſoy Dama para el duelo,
quando no para el diſguſto:
mas yà que de eſſo te valgas,
de eſtilo, y de intento mudo:
Pues en tu poder mi eſpoſo,
eſtà, mi Eſtado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los diſturbios,
anſias, y calamidades,
reduzcamos à otro punto;
ſacudiendo la cerviz
del tyranizado yugo

de

M.C.D. 2018

de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tù verás como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y juncos;
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:::
Llora Madama, y quiere disimular el llanto.
Què es esto, valor? pues còmo
flaqueas? cobrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? Añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que posseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo)
pero esclava iba à decir:
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
victorioso, mi sañudo
valor le sabrá sacar
del poder de dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava, fui á decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto;
que està empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congoxas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto:
Y assi, à tus plantas:::
Fed. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
Pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed, si cobrado Enrique
està del passado susto.
Salen Enrique, y toda la Compañia.
Enr. Sì, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.
Federico. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,

M.C.D. 2018

no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.
Enr. Què felicidad!
Mad. Què dicha!
Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.
Fed. Tù, Margarita, conmigo
iràs; y tú, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldrás.
Mad. Què justo
premio de un traydor!
Marg. Què pena
de tan ciego amor!
Pat. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todosjuntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
AGRADECER, Y NO AMAR.

FIESTA QUE SE REPRESENTÒ A SUS MAGESTADES:

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Laurencio, Galàn.
El Principe de Urſino.
Liſardo, Galàn.
Roberto, gracioſo.
Fabio, viejo.
Flerida, Princeſa.
Liſida, Dama.
Iſmenia, Dama.
Flora, Dama.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Liſida, Iſmenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. COrred todas al Caſtillo,
antes q̄ alcanzarnos pueda
eſſe hombre, que nos ſigue.
Iſm. Mal podrèmos, porque llega
yà à noſotros. *Flor.* De ſus plantas
el ruido ſe oye. *Iſm.* Y tan cerca,
ſeñora, que viene ya
piſando las ſombras nueſtras.
Flor. Si te embaraza que llegue,
permite que la eſcopeta
ponga al roſtro, que yo harè
que, á ſu peſar, ſe detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que ſea
tan à toda coſta; y pues
tù, Liſida hermoſa, es fuerza
que, por mas recienvenida,
menos conocida ſeas:
quedate en aqueſſe paſſo,
à decirle que ſe buelva;
y de no hacerlo, podràs
determinada y reſuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no ſepa
que ſoy yo la que vèr pudo
tan deſcuidada en la ſelva. *Vanſe*
Liſ.

M.C.D. 2018

Lis. Pues retirate, y à mi
esse cuidado me dexa,
que yo harè que no te siga.
Sale Laurencio.
Lau. Esperad, Deidades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tù, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, q̃ monstruo
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que à un passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
rèplica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
mas, ay infeliz, que miro!
Lau. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleve, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta;
porque al vèr que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de còmo vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni la del rigor que obstentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el passo,
para que yo atràs le buelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas trayciones
es mina, es Volcàn, es Ethna.
Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ò quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
yà que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dàr
algun dia, porque veas
quan erradamenne acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.
Lau. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo que aora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *Vase.*
Lau. Valgame Dios, què de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera, una, y mil veces

M.C.D. 2018

infelize, quien creyera,
que la cauſa que me tiene
entre eſſas incultas peñas,
Corteſano de ſus riſcos,
compañero de ſus ſierras,
miſero, pobre, y rendido,
vinieſſe à encontrar en ellas?
Mas donde vive ignorado
un infeliz, que no venga
ſiempre ſu pena tras de èl,
como arraſtrada, y por fuerza?
quien creyera::*Den.* Ola, Laurẽcio?
à quien digo? *Lau.* Voz es eſta
de Roberto, yà le eſtimo:::
Rob. Ola, hao? *Lau.* Que à tiẽpo venga
que me haga compañia,
porque no ay coſa que tema
tanto aqui, como à mì miſmo.
Rob. Laurencio? *Lau.* Roberto, llega
àzia aqueſta parte. *Rob.* Donde
es àzia? porque no encuentran
mis plantas àzia, ſeñor,
que àzia donde caer no ſea.
Aparece Roberto en lo alto.
Lau. Donde eſtàs? *Rob.* Sobre la cima
de aqueſta pelada peña,
tan ſin mechon, que no tiene
donde otro mechon ſe tenga.
Lau. Quien te ſubiò alla?
Rob. El Demonio,
que ha dado en eſta flaqueza
de andar ſubiendo à menguados.
Lau. Baxa preſto. *Rob.* Coſa es eſſa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Lau. Qué buſcas allà? *Rob.* A ti.
Lau. A mi en la cũbre? *Rob.* Como era
necedad ſubir acà,
preſumi que tù la hicieras;
y aſsi, en tu buſca, ſeñor,
ſaltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo ſoy eminencias.
Lau. Baxa, pues, que àzia eſta parte
eſtà del riſco la ſenda.
Rob. Mas que ſe muda àzia eſſotra,
ſi vàs á buſcarla à eſta?
mas no podrà, ya la hallè.
Lau. Y para baxar te ſientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies, y piernas,
que ſon fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo. Hà peſia
el primero que inventò
andar por montes, y ſelvas,
tras un conejo arraſtrados,
donde el primero no eſpera;
y ſi ſe yerra al ſegundo,
al tercero no ſe acierta;
el quarto ſe eſcapa herido,
por eſtar la boca cerca;
el quinto ſalta à la cumbre;
muerto el ſexto, no ſe encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que ſe cobra, cueſta
de polvora, y municion,
aun mas, que ſi un hombre fuera
en ſecreto natural
à comprarlo à una deſpenſa.
Lau. No digas mal de la caza,
Roberto, pueſto que ella
en eſtas montañas, es
la que à los dos nos ſuſtenta.
Rob. Pues yá que no he de decirlo,
ſepamos, ſeñor, ſi es eſſa
liga la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Lau.* Eſta ha ſido,
Roberto, toda la preſa
que oy he cazado. *Ro.* Pues vamos
à hacer un gigote de ella,
que ſerà linda comida

M.C.D. 2018

liga montès, y mas esta,
que aunque está muerta de oy;
estarà manida, y tierna.
Lau. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que ay novedad? *Lu.* Y tan nueva,
que casi en lo verosimil
toca. *Rob.* Còmo? *Lau.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
à Lisida en estas selvas?
Rob. Dixera que la avias visto;
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que èl te la representa.
Lau. Pues dixeras mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible, quando
su traycion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vì,
y la hablè. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fue el ultimo caudàl
de tanta perdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miseria,
desnudèz, y hambre? *Lau.* No sè.
Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Lau.* Sì.
Rob. Pues què hablaste?
Lau. Escucha, que aun ay que sepas
otra mayor novedad.
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Lau. Sali, como ya viste, esta mañana,
quando entre nubes de carmin, y grana,
de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena và conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
yá no es passion, sino naturaleza.
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el precisso alimento,
à que los dos se hypotecaron, quando
para el hombre, poblado
yá sus esferas graves,
vistiò de piel, y pluma fieras, y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace al ave, que el giro veloz tuerza:
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que á su violencia

M.C.D. 2018

obligados nacieron,
bien que en matarlos no piadoſos fueron
los que ſolo por guſto
roban de ſus adornos tierra, y viento;
y como yà lo tienen por ſuſtento
la crueldad de exercicio tan robuſto.
Rober. Proſigue, que no es juſto
pararte aora à hacer moralidades,
puesto que en eſtas ſelvas
á las fieras, me dices, parecemos;
porque, ſi no matamos, no comemos.
Laur. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad ſea
lo que oy à hacer me obliga
al guſto de otros miſera fatiga,
que de eſſa pobre Aldéa
ſalì, ſin dàr un paſſo,
que en cuidado el deſcuido, ò el acaſo
contra mì no bolvieſſe,
ſin que un tan ſolo lance me ſalieſſe,
en que la ſuerte mia
ſanear pudieſſe ſu malicia al dia;
y viendo que yà en todo,
mientras que buſco el modo,
eſſe golfo de luces igual baña,
la cumbre, y la cabaña
pues igualmente todo lo diviſa,
quando el hombre ſu miſma ſombra piſa;
del calor fatigado,
al canſancio rendido,
oyendo el blando ruìdo,
de eſſe veloz criſtal, que deſpeñado
del monte al valle, en èl alivio eſpera,
buſcando alguna ſombra en ſu rivera:
Lleguè al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno;
aqui, templando al Sol la ſaña ardiente,
al margen me ſentè de ſu corriente:
en ella divertia varios caſos
de mis deſdichas, y de mis fracaſos,
quando en el agua veo,
que ladron de criſtal, para trofeo

M.C.D. 2018

del Mar, adonde yá llegar penſaba,
ette cendal robado ſe llevaba:
á poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas,
á coſta de piſar ovas, y lamas,
la preſa le quitè ſin reſiſtencia,
y haciendo conſequencia,
que haſta ſu dueño eſpacio avia pequeño,
agua arriba buſcando fui ſu dueño,
no en vano perſuadido
á que hallarle, ó patente, ò eſcondido,
dicha ſería, pues iba
un infelíz buſcandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron yà del ladron, pude ſecreto
llegar, donde un remanſo
del fatigado arroyo era deſcanſo,
como que en èl ſediento
paraba ſolo, haſta tomar aliento.
Adelante paſſàra,
ſi, rèmora bocal, no me paràra
aqui, Roberto, un mal diſtinto acento,
que ſiempre adelgazandoſe en el viento,
dèbil traxo á mi oído,
ſin palabra la voz, ſin voz el ruìdo.
Suſpenſo eſtuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrando à la eſpeſura,
adonde natural arquitectura
del Abril avia hecho en breve eſpacio,
la fabrica de un ruſtico Palacio,
cuya alfombra de roſas, y claveles;
cuyo doſèl de ſauces, y laureles,
daban con el doſèl, y con la alfombra
à una, y otra beldad alvergue, y ſombra.
Parème, ſuſpendido
yà de la viſta mas, que del oìdo;
y haciendo zelosìa
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,

que

que la pudo advertir la induſtria mia,
con ſeñas no pequeñas,
Templo de Venus, pueſto que ſus peñas
adornaban por una, y otra parte,
entre galas de Amor triunfos de Marte;
mirando alli eſparcidos
por las yervas riquiſsimos veſtidos,
y aqui colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
moſtrando aſsi, que Amor, en viendo en tierra
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Eſtaban, pues, de eſte apacible ſeno,
en lo mas retirado, y mas ſereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Eſtrellas
las mas viſtoſas flores;
y enmedio el miſmo Amor muerto de amores.
Deidad era aſsiſtida
de aquel feſtivo Coro,
en cotilla, y enaguas, que no ignoro
ſalir del baño, pues ni bien veſtida,
ni bien deſnuda, daba
à entender, que de nuevo ſe adornaba.
Mal aya mi fortuna,
que una dicha, que ſolo tuve una,
huvo de ſer llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, ſi conſidero
quanto el recato vive eſcrupuloſo,
no à lo laſcivo, vamos à lo hermoſo.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de herizadas quiebras,
inundaban la nieve de ſu cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas bello,
quando los ampos de las cumbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
deſmelenar la mal peynada greña,
que à media luz la deſtrenzò la Aurora;
bien, que al rebès ſu efecto yà colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,
porque ſi èl ſobre nieve

M.C.D. 2018

madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro en una, y otra mano,
èl, por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, que es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, que al monte convenia,
pues un àtomo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el àtomo solo estaba todo.
A este instante cegùe, porque à este instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante:
quando al Sol eclypsò nube volante?
Mal huviesse el deseo
de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo
que todas assustadas,
confusas, y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogieron
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas, mas mis voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de esse inculto passo,
donde aora empieza mi segundo acaso.
En èl, pues, la assustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,

que

M.C.D. 2018

que por los montes deshilada iba,
para ſegura hacer ſu retirada,
dexò de poſta una beldad, que armada,
con ſu denuedo daba al Sol aſſombro,
teniendo, porque el paſſo me reſiſta
(bien que, à no ſer quien era, fuera en vano)
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la viſta,
y en el diſparador puesta la mano;
quien rigor tan tyrano,
quien defenſa tan fiera,
pudiera ſer, que Liſida no fuera?
conocida, no tanto
en roſtro, y voz, como en accion, y eſpanto.
Ni sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo:
ſolo sè, que colijo
de uno, y otro la pena que me aflige,
por ſaber quien es eſta Deidad bella,
ſin ſaber que eſtè Liſida con ella:
Pues quanto aqui el deſeo
me anima à averiguallo,
tanto eſte ſuſto veo,
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à ſaberlo, y à dudallo,
ſiendo aſsi, que en andar Liſida en ello,
no quiſiera dudarlo, ni ſabello.

Rob. De las dos dudas, ſeñor,
que por eſtrañas me cuentas,
para mì no lo es mas de una.
Lau. Còmo? *Rob.* Como sè quien ſea
eſta beldad, que encareces.
Lau. Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princeſa de Biſiniano,
que en aqueſta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por guſto, ò conveniencia
vive, haſta tomar eſtado.
Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eſſo
no ſe infiere que ſea ella.

Rob. Và que sí: pues quien querias,
que tan ſervida eſtuviera
de las Damas? *Lau.* Otra Dama,
que darla un veſtido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
averlo hecho, y es ſin duda,
que à eſtár alli la Princeſa,
avria guardas à lo largo,
y guardas al coto pueſtas.
Rob. El acaſo muchas veces
ſin prevencion::: mas eſpera.
Laur. Que divertidos llegamos
de ſu Palacio à las puertas!

M.C.D. 2018

y están en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
está Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.
Rob. Qual es? *Laur.* Necio,
no lo dice su belleza?
Rob. Sì dirá, mas yo no lo oygo;
y es, que à mì, como sean hembras,
todas me parecen unas.
Salen al balcon Flerida, Lisida, y otras Damas.
Fler. Quien dices, Lisida, que era?
Lisid. Un humilde Cazador,
que acaso estaba en las selvas.
Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lisid Ocultar quien es es fuerza: *Ap.*
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte, hallamos menos.
Fler. Pues si esse su intento era,
por què no la rescataste?
Lis. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviesse el passo,
fue su temor de manera,
que se bolviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo que dices bien,
su pretension serìa essa,
pues alli con otro habla,
mirando siempre à essas rexas.
Laur. Passa, Roberto, al descuido.
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos á hacer terrero:
no miras, no consideras,
que es fuerza que las mondongas
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues yà sabemos què es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera
porque fue mia. *Lis.* Hà del monte?
Fler. Cazador? *Laur.* Llaman?
Rob. Sì. *Laur.* Llega
tù, y aun lleva tù la vanda,
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tì se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mì se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, Deidades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Roh. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,
què dices? *Rob.* Pues no es verdad?
Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui avrà de tafetan
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo:
las puntas, à mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y á cinco traìdas, que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, veinte y uno,
menos quartillo; aora vengan
catorce reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios:: *Rob.* Pues avrà mas,
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxeré un quarto,
y no gano en mi conciencia,
que esso me tiene de costa;
mas quiero hacer Feligresas,

por-

M.C.D. 2018

porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la cuenta:
esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mì mas, que aquella
que hicieron contra el Gran Turco
España, Roma, y Venecia;
liga, que al Amor ligara,
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Yà ván por ella. *Laur*. Tened,
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.
Fle. Pues quien es el dueño? *Lau*. Yo.
Fler. Y vos, què quereis por ella?
Laur. Para mì no ay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no solo un mundo, mil mundos,
del exemplar de su idèa,
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste,
y à mì en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Flora. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fle. Toda un alma os cuesta? *Laur*. Sì,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexè un alma prisionera,
vos este cendal; y assi,
yà que el cange se concierta,
si no me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os buelva.
Fler. Risa me dà de oìr conceptos
à un hombre de baxas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan á palos;
yà los cien escudos diera
por uno en que recibirlos.
Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga!
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy.
Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas sí lo sè.
Fler. Sì, y no, còmo se conciertan?
Laur. Como si digo que no,
serà culpa muy grossera;
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y assi, es bien
dexar la duda suspensa:
allá ván un sì, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza;
y si pienso que sì, harè

M.C.D. 2018

castigar la desvergüenza;
y pues entre estos extremos
no ay medio que serlo pueda,
allá và risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca.
Venid, dexad esse loco. *Vas.*
Lis. Ha ingrato, q̃ mal te vengas! *Vas.*
Laur. Quien te dixo que es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hacienda?
cien escudos me has quitado,
como de la faldriquera,
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, vèn conmigo,
que llevamos à la Aldèa
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* De esso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante Deidad bella!
què se avrà de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
què te vá en:::
Lisard. dent. Valedme, Cielos.
Laur. Què ruido, y què voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Lau.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera!
Rob. Còmo es posible, si yà,
chocando en aquella arena,
le arrojò? *Cae al tablado Lisardo,*
Lis. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso á mis quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta là muerte no ay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelice Cavallero,
à quien el dolor reserva,
para consuelo de un triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas que mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en essa Torre, y Lisardo
aqui? Quien duda que sea
á buscarla, ò á buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. A un bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte::: *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me ha debido su tragèdia,
que mas allá de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no han de decir de mì,
que es mi temor de manera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera
para assegurarme de él,
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dentr. el Principe. Hà del monte.

M.C.D. 2018

Cazadores, que sus sendas (mas
penetrais? *Dent* Quien es quien lla-
Rob. Mas què otra aventura es esta.
Sale el Principe.
Princ. Aveis visto un Cavallero?
pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra:
ay amigo de mi vida,
què mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistàd te ha traido
á morir! Còmo pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte assi me pesa!
Rob. Harto mas me pesa à mì:
quièn es? *Laur.* Yo no sè quien sea.
Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos aprießa
à dàr socorro à su vida.
Laur. Esso estaba yà à mi cuenta.
Princ Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yo, à ser venga
oy en esta Compañia
mere muertos de la legua?
Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dàr vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?
Vanse, y salen Flerida, y las Damas, Fabio, y Lisida.
Fler. Traeis instrumentos? *Flor.* Sì
señora. *Fler.* Esperad con ellos
en essos jardines bellos.
Oye, Lisida, que à tì
no ay secreto reservado
en mis penas, ò alegrias,
di tù lo que me querias
decir, pues sola he quedado,
que yà mi amor lo esperò.
Lisid. Beso tu mano mil veces,
que assi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.
Fab. Digo, señora, que fuera
casi traycion, que supiera
una novedad que passa
en aquesta soledad,
y que tocandote á tì,
no te la dixera. *Fler.* A mì
me toca la novedad?
Fab. Sì señora. *Fler.* Y què es?
Fab. Sabràs,
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
un embozado. *Lisid.* Què mas
ha de declararse? Pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aqui, quien es?
Fab. Carlos, Principe de Ursino.
Lisid. De estraño susto salì.
Fler. Principe de Ursino? *Fab.* Sì.
Fler. Pues à què à este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con èl,
ù de curioso, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar essa novedad
de ofender mi vanidad:
no basta ser yo? *Fab.* En tì quede
secreto este aviso mio,
por mì, y por decoro suyo,
y porque es de un criado suyo
esta carta que te fio.
Fler. lee. El Principe mi señor, por no
echar mas à sus oìdos, que à sus
ojos, la culpa, y por no llegar á las
felicidades de esposo, sin passar por
los meritos de amante, acompa-

M.C.D. 2018

ñado ſolamente de un amigo, và
à vèr à la Princeſa mi ſeñora: ha-
me parecido daros eſte aviſo, por-
que no padezca deſayre de igno-
rado; el ſecreto importa. Dios os
guarde.
Mucho guſto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
eſto, no sè ſi es agravio,
ò liſonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, ſeñora, creer,
que ſolamente deſea
tu ſervicio. *Fler.* Que lo crea
ſera fuerza, quien à hacer
llega de vos confianza
de hacienda, vida, y eſtado:
id con Dios, y ſi el cuidado
vueſtro, ciencia de eſto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à decirmela. *Fab.* La mano
mil veces os beſo ufano
por la merced que me haceis.
Fler. Liſida? *Liſ.* Señora mia?
Fler. Aunque eſta curioſidad
ofende mi vanidad,
pues que baſtaba ſer mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
baſtante à que le rindiera,
confieſſo que me dexò
corrida, y deſconfiada,
penſar que hombre baxo huvieſſe
tan loco, que ſe atrevieſſe
à hablarme palabra en nada:
caſi he agradecido::: *Liſ.* Què?
Fler. Que el Principe ha ſido à quien
le tratè con un deſdèn.
Liſ. Por què lo dices? *Fler.* Porque
es ſin duda, que èl ſerìa
quien pretendiò aquel favor.
Liſ. Yo preſumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, aun diſfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde huviera alcanzado
el corteſano primor
de hallarme en el monte acaſo,
ſaber atajarme el paſſo,
ſaber hurtarme un favor;
y viendote à ti reſuelta,
por no ofender tu reſpeto
fingirte amor, y ſecreto
al muro tomar la buelta,
echar delante al criado
à travar converſacion,
ſalir à buena ocaſion,
y entre atrevido, y turbado,
ſaber afectar triſtezas,
corteſanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel eſtilo de hablar,
aquel modo de ſentir,
no me tienes que decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era ſin duda.
Liſ. Pues le pareciò tan bien
Laurencio, enmendar es bien,
que mi ſentimiento acuda *Apart.*
en ſus principios al daño.
Digo, ſeñora, que no
era el Principe, y que yo
baſto para el deſengaño,
porque en Napoles le vì.
Fler. Còmo le pudiſte vèr?
pues que yo, à mi parecer,
deſde muy pequeño oì,
que en la Corte ſe criò
del Emperador, y es llano
que haſta que muriò ſu hermano,
à quien un traydor matò,

por

M.C.D. 2018

por los zelos de una dama,
y esso hà muy poco, no vino
á Napoles el de Ursino.
Lis. Quando acá dixo la fama,
que avia llegado, yà avia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.
Fler. Tù le viste? *Lis.* Yo le ví.
Fler. Con esso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisid. Còmo? *Fler.* Oye la pena mia:
De dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impìo,
uno ardiente, y otro frio,
estàn de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sí
veneno del alma fue,
quando en uno los juntè,
mas templados los sentì.
Pero yà que divididos
los atienden mis cuidados,
buelven à hacer apartados
lo que no hicieran unidos.
Vèn conmigo, pensarèmos
còmo hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lis. Yo vengàra sus estremos
con divertirme, pues yà
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde està.
Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vanse.*
Music. A nadie puede ofender
querer, por solo querer.
Sale Laurencio, y Roberto.
Laur. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estàr yo en ella,
seguir quiero de mi Estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, què diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.
Lau. Qué has de decir? que me obliga
á aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Laur.* Si.
Rob. Locura diràs mejor.
Laur. Sì, pero cuerda locura:
sabes tù lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?
Rob. Amor es fuerza segura,
mas de què fuerte sabrè
que essotro es honor? *Laur.* Yo vì
bolver á Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dàr,
aver yo, Roberto, sido
á quien la vida ha debido;
y assi, lo quiero escusar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dàr con èl en cara.
Yo he amparado à mi enemigo;
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracias de èl,

M.C.D. 2018

que aver cumplido conmigo;
buelve, pues. *Rob.* Y ſi él á mì
me conoce, què he de hacer?
Laur. Còmo te ha de conocer,
ſi nunca te hablò? *Rob.* Es aſsi.
Laur. Y procura por tu vida,
que haſta eſtár convalecido,
eſtè aſsiſtido, y ſervido;
y en razon de mi parrida,
à èl, y al otro Cavallero
alguna diſculpa dì;
y pues no he de eſtàr yo alli,
quiero eſtàr adonde quiero.
Rob. Yo pienſo que tus regalos
preſto èl pagará, ſeñor.
Laur. Còmo?
Rob. Como de eſte amor
has de bolver muerto á palos;
y avrà, ſi es buen Corteſano,
meneſter curarte à tì,
voy à decir que de alli
no ſe vaya el Cirujano. *Vaſe.*
Laur. Demaſiada razon tiene
quien ſe riyere de mí,
quando mirandome aſsi,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme; pero:::
Muſic. A nadie puede ofender,
querer por ſolo querer.
Quedaſe ſuſpenſo.
Laur. Querer por ſolo querer,
á nadie puede ofender?
A mi propoſito infiero,
que la letra reſpondiò,
que yo lo miſmo dixera,
ſi la voz ſe ſuſpendiera,
dentro del jardin ſonò,
y por aqueſtas paredes,
donde eſtà una obra empezada,
no eſtà dificil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin:::
Muſic. A nadie puede ofender,
querer por ſolo querer.
Entra por un lado, y ſale por el otro.
Laur. Yá eſtoy dentro del jardin,
à mala ocaſion lleguè,
pues àzia eſta parte ſola
viene Flerida, dexando
de la muſica la tropa
por el jardin eſparcida,
para que de lexos ſe oyga;
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor ſe goza:
forzoſo es que dè conmigo,
eſtos roſales me eſcondan,
que ſu oficio hacen, pues ſon
hijas de Venus las roſas.
Sale Flerida.
Fler. Guſto me dàn tono, y letra,
bolved à cantar la copla.
Muſic. El que adora en confianza
de conſeguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la eſperanza:
mas el que en deſconfianza
quiere, por ſolo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho ſe eſconda,
que ſe ſienta, y no ſe diga;
pero en ſaliendo à la boca,
yà no es querer por querer,
pues lo que ſe habla, ſe goza;
y aſsi, yo::: pero qué miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulſo ſe mueven,
que del Zèfiro que ſopla,
la ſombra de un hombre he viſto:
quien eſtá aqui? *Laur.* Yo, ſeñora,
que à viſta del Sol, fue fuerza
ſer

M.C.D. 2018

ſer delinquente la ſombra.
Fler. Pues què haceis aqui?
Laur. Adoraros,
ſin que podais riguroſa,
porque os adore, ofenderos,
pues ſolo en ofenſa toca:::
El, y Muſ. El que adora en confianza
de conſeguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
còmo con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que eſſo à mi altivèz no importa,
ſino à decirmelo? ſiendo
aſsi que el que amor blaſona::
Ella, y Muſ. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como yo, aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de èl, que ſin decirſe
ſe queda, por mas que corra:::
Muſ. Al ayre de la eſperanza:
mas el que en deſconfianza, &c.
Laur. Por mí eſſa voz os reſponda.
Fler. Què importa, ſi la voz miente.
La. Quando dice: *Fl.* Quando informa:
Los 2. y Muſ. Querer por ſolo querer,
á nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais ſi mienten,
vueſtras altiveces locas
caſtigaré de eſta ſuerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien me mate un villano?
Laur. No llames quien te ſocorra
contra mi vida, que tù
te baſtas, pues que te enojas.
Fler. Todos eſtais ſordos? nadie
me oye? *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fab. Señora?
Laur. Llegò el termino à mi vida.
Liſ. Llegò el fin á mis congoxas.
Fab. Què nos mandas? *Fler.* Que le deis
à eſſe hombre alguna limoſna. *Vaſ.*
Iſm. Torciò el intento à la fuerza. *Vaſ.*
Flor. Bolviò al enojo la hoja. *Vaſ.*
Liſi. Ay de mì! todo lo ſiento,
ſi caſtiga, ò ſi perdona. *Vaſ.*
Fab. Venid, darèos lo que manda
la Princeſa mi ſeñora.
Laur. Donde ay limoſna, ay piedad,
partamos ſu accion heroyca:
tomad la limoſna vos,
que á mì la piedad me ſobra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Principe, y Liſardo.

Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved á dàr, Liſardo.
Liſ. Y una, y mil veces, ſeñor,
el alma os doy con los brazos.
Pr. Còmo os ſentìs? *Liſ.* La caìda,
el golpe, y el ſobreſalto,
confieſſo que me tuvieron
fuera de ſentido; y tanto,
que aora no sè quien del monte
me traxo à aqueſte poblado,
què curas en èl me han hecho,
ni donde eſtoy, ſolo me hallo
con fuerzas para ſeguiros;
y aſsi, os pido, proſigamos
el viage, porque por mì,
ſeñor, no os detengais.
Princ. Quando
no fuera aqui la jornada,
la ſeguridad, Liſardo,
de vueſtra vida, me hiciera
no dàr adelante un paſſo.
Liſ. Aqui es la jornada? *Princ.* Sì.
Liſ. No me atrevo à preguntaros
donde eſtoy, aunque lo ignoro,
ni à qué vengo, aunque no alcanzo
la

M.C.D. 2018

la intencion; y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo á todo trance vuestro
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me aveis dado,
y de una quexa dos dudas
satisfaceros aguardo;
assentando, lo primero,
que aver hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para còmplice de un caso,
que si os lo dixera allà,
me le huvierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y assi, Lisardo, no quise
decirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, yà la quexa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oìd, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo.
Yo heredero de mi casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero yà sabreis el caso)
matò un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengarnos,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.

Lisard. No traygais à la memoria
suceso tan desdichado,
pues yá sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias,
que acà en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midiò el termino fatal,
que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Yá presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa
en èl resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esso;
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo; y assi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los Politicos, fuesse
à mi inclinacion contrario;

esto

M.C.D. 2018

esto es, que un hombre se case,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que ha de serlo mia,
la que yo he de dàr la mano,
y à todas horas conmigo
ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mì
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
á morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Què me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
sino siempre sujetando
à la hermosura el asseo,
una, y mil veces miramos,
que no logra una belleza
siempre el no sè què del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
le dè nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo;
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo;
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra;
y assi, oculto, y disfrazado,
yà que a casar me dispongo,
quiero vèr con quien me caso.
A este fin la vengo à vèr,
en una industria fiado,
que aveis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer á mis oídos tanto,
como informar á la vista.
Pues yà quedais informado
de la duda á que venimos,
vaya la de adonde estamos.
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de esse Palacio,
determinamos, si bien
con pena, ò con sobresalto,
haciendo hora, de esse monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que diò de treguas al dia
la noche, rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oído
la riña de los cavallos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al pie de un arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos

M.C.D. 2018

la brida, cobrarle quiſe,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto ſubiſteis,
para ir à atajarle el paſſo,
en el vueſtro; y como eſtaba
de aver reñido irritado,
colerico yà, y fogoſo,
viendo al otro ir por el campo,
tràs èl fue, ſin que pudieſſen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el caſtigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel inſtante os ví
ſobre los riſcos mas altos,
con que ſeguiros no puede;
y aſsi, ſolo vì à lo largo,
que chocando ciego, diò
con vos en unos peñaſcos.
Aqui, quando yo lleguè,
yá os tenian en los brazos
dos Cazadores, que al monte
piſaban la ſenda acaſo.
En toda mi vida ví
en humilde trage vaſto
apoſentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en uno de ellos, pues
vueſtras deſdichas llorando,
os traxo haſta aqueſta Aldea,
donde en ſu caſa albergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuidò de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de eſſe vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de ſu familia, y deſpues
de averos aſsi guardado,
al monte bolviò, de donde
traxo tambien los cavallos,
ſin que faltaſſe, ni una
joya de algunas que guardo
en ſus arzones, á efecto
de la experiencia que trazo;
acudiendo luego á todo,
tan noble, tan corteſano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le eſtamos
de vueſtra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Liſ. Aunque pudiera, ſeñor,
ſatisfacer á lo eſtraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no ſacar verdadero
vueſtro temor; y aſsi, vamos
ſolamente à que deſeo
vér eſſe piadoſo hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aquí
hà que falta mucho rato,
pero eſte nos dirà de èl:
dònde eſtà, amigo, vueſtro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue á un negocio, q̃ à importarle
menos, que la vida, es llano
que no os dexára. *Princ.* La vida?
Rob. Sì. *Princ.* Còmo?
Rob. Son cuentos largos:
mas baſte que, à no eſtár vos,
Cavallero, bueno, y ſano,
no os dexàra; y que os ſirvais
de ſu caſa os ruega, en tanto
que entera ſalud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto ſea neceſſario:

M.C.D. 2018

à vueſtro ſervicio; pero
haſta un rocin, dos galgos,
tres paveſes, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
ſillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos caſcos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara en el patio,
ſin otras ruinas de noble,
que ſon los preciſos traſtos
de una caſa Solariega,
ſu Eſcudero, ſus vaſſallos,
ſus rentas::: *Prin.* Vaſſallos tiene?
Rob. Y hartos. *Prin.* Còmo?
Rob. No ſon hartos
las urracas de eſſe ſoto,
y de eſſa torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Lif.* Yo
ſiento que ſe aya auſentado,
que agradecerle quiſiera,
como mas intereſſado
oy en ſus piedades, vida,
hoſpedage, y agaſſajo.
Rob. Vè aqui por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de ſu amo. *Lif.* Còmo?
Rob. Como todo lo hace ſu amo:
Cuerpo de Chriſto conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo èl mas que yo? Por ſeñas
de que ſois hombre peſado:
pues por què à mi:::
Lif. Ya os entiendo,
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja,
que eſta cadena. *Rob.* De eſclavo
me la echais, ſeñor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lif. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lif. Pues de què teneis recato?
Rob. De que ſi algo me dà otro,
al punto me dà con algo.
Princ. Decid, Liſardo, podréis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui á la Torre? *Lif.* Sì.
Pri. Pues la induſtria con que vamos
à vèr aqueſta hermoſura,
que encarecido aveis tanto,
ha de ſer::: Pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vueſtro dueño, amigo, en tanto
que bolvèmos, le dirèis,
que ſe dexe vèr, que eſtamos
deſeoſos de ſervirle.
Lif. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ſer
ſu amigo. *Vaſ. Rob.* Vivais mil años,
que èl deſea ſerlo vueſtro,
como de todos los diablos.
Vé aqui, que en obligacion
de filoſofar un rato
quedo, pues que ſolo quedo:
ea, ingenio, diſcurramos.
Aqui ay dos coſas, que importa
que ſepa, y no ſepa mi amo.
Quales ſon, pregunta aora
el entendimiento anciano,
las que ha de ſaber? Que và
à vér á Liſida, es llano,
pueſto que es una belleza,
que ha encarecido Liſardo.
Y la que no ha de ſaber?
Que yo eſta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy bellaco
ſaber el amo lo que ay
en el pecho del criado;
y aſsi, que ſepa, ò no ſepa,
voy á buſcarle bolando. *Vaſe.*

Cantan dentro, y ſale Liſida.

Muſ. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego,

M.C.D. 2018

llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.
Lis. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mì, sin duda ninguna,
el concepto se escrivio,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si ya no es que siempre que
Flerida gozando estè
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mì, y Laurencio;
pues si à entrambos nos hablò,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deidad reverencio;
sino que el viento prosiga
tan à vozes mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Yà veloz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo;
ya sè yo, que siempre ardo,
ya sè yo, que siempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para què à escucharte llego:
Ella, y mus. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo, &c.
Sale Flerida, y las Damas.
Fler. Todo ha de ser amor, Flora?
Avisa, porque ir quisiera
al monte. *Lis.* Està puesta ai fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*
Laur. Sì señora.
Fler Toca os responder aora
à vos? *Lau.* No; pero si ciego
à este umbral, à verme llego,
en no hacerlo, hiciera mal.
La. Pues què haceis vos à este umbral?
La. Ardo, y lloro sin sosiego *Vase.*
Fler. Mal este loco::: *Lis.* Ay de mi!
Fler. Usa de la piedad mia:
Avisa à la Monteria,
que voy al bosque. *Flor.* Està ai
la caza, y Monteros? *Sale Laur.* Sì.
Fler Soislo vos?
Lau. No, mas à quanto
sea servir, me adelanto,
por si sirviendo, consigo
obligar, yà que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *Vase.*
Fler. Yá no saldrè, Flora, mira
que abierto el jardin estè.
Ism. Hà jardineros?
Sale Laurencio. Yo irè
à avisarlos. *Fler.* Vèr me admira,
que ni à la piedad, ni à ira
atento, nada os dè espanto.
Lau. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn;
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.
Lau. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro? *Lau.* Sí, si à vèr llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego. *Vas.*
Fler Ya esta no es tema, es agravio:
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola? *Sale Fabio.*
Fab.

M.C.D. 2018

Fab. Con quien estás
tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Sì, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo estais. *Fab.* De què suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à vèr, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivèz mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,
que yà del Valle, el Aldea,
y aun de todo el Mundo, sea
la desverguenza que passa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no ay jamàs aqui
criado, ni vassallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mì.
Lisi. Ay infelize de mi!
Fab. A no pensar que el efecto
de su castigo, señora,
ilustrára su ossadia,
yá tu familia hecho avria
lo que la mandas aora:
y presto veràs si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *Vas.*
Lisi. Mal aya tan poco sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.
Fler. De què, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisi.* De verte á ti
tan enojada, que à mì
què puede darme cuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puede dexar
de culpar, señora, (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener,
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si está en la desigualdad,
que ay de tu Estrella à su Estrella
la culpa, tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tù de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio està,
no en quien hace el sacrificio.
Por què aqueste hombre padece
dirà el pregon de la fàma,
ha de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyranìa:
morir de amante, seria
dexar un mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en un dia.
Pues si esso tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delinquente:

M.C.D. 2018

no hagas que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la Piedra en su sepultura:
Yaze, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Àgradecer, y no amar:
dexa que le llegue á dàr
muerte su desconfianza;
adore sin esperanza;
què fuera de tu memoria?
morir èl, serà victoria,
y matarle tù, venganza.
Que le olvides desde aora
es lo que pretendo yo,
muera á tus desprecios, no
à agenas manos. *Sale Fabio.*

Fab. Señora?

Fler. Turbado Fabio::: *Lis.* Ay de mi!

Fler. Bolveis? Pues què ha sucedido?
dieron muerte á esse atrevido?

Fab. No, otra es la causa. *Lis.* Esso sì.

Fler. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo::: *Fab.* Qué?

Fler. Que no hagais lo que mandè,
no una colera me ciegue
á hacer de las burlas veras
con un misero rendido,
que he hecho lo que he podido.

Lis. Pluguiera á Dios no lo hicieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Decid vos aora, què ay
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes
dicen, señora, si quieres
vèr unas joyas, que trae
su codicia, porque aora;
oyendo tu casamiento,
te quieren vèr, con intento
de que aqui han de hacer, señora;
de su caudal rico empleo.

Fler. Y esso què os dà que temer?

Fab. Mucho, que el un Metcader:::

Fle. Què? *Fa.* Que es el Principe creo.

Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.

Fler. Pues que tù me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.

Lis. Quien viò lance mas cruel!
que yo en mi vida le vì; *A parte.*
y el decirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Yà aì fuera
estàn. *Fler.* Llega. *Lis.* Què dirè?
De espaldas el uno està,
y el otro, que el rostro veo,
me parece que es. No creo *Ap.*
que esto culpar me podrà;
pues quando despues no fuere,
dirè que me pareciò.

Fler. No es aver dicho que no,
Lisida: no sè que infiere
mi pecho hacer con quien viene
à vèrme, desconfiado
de lo que de mì ha contado
la fama. *Lis.* Lo que conviene,
à mi parecer, hacer,
es, señora, que te vea,
para que á sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer:
que me viera, no dexàra
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
de èl el rostro, me vengàra.

Lis. Esso fuera, que hasta vérte,

se

M.C.D. 2018

Fe estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler*. De essa suerte
serà su desconfianza
salirse con merecer.
Lisid. Què importa dexarse vèr,
quien puede con tal confianza?
Fler. De estremos sea
otro engaño el medio; oid, pues,
el parecer mio. *Lis*. Què es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
pues viendome, sin saber
quien soy, bolverà por mí
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à vèr;
y no viendome, creyendo
q̃ hablando à otra, habla conmigo,
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela:
Tù, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu Dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venga por mí,
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
vén, pues, y à todas les dì,
que buelvan contigo luego.
Lisid. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi;
pero si à servirte llego,
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè. *Fler*. Si quieres con èl
ensayar bien el papel,
desagradate de todo,
buelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *Vase Lisid*.
Fabio. *Fab*. Què?
Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.
Salen el Principe, y Lisardo.
La Princesa mi señora,
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Princ*. Si tal Aurora
es el primero arrebòl
de esta soberana esfera,
ay del infeliz que espera
à que le amanezca el Sol!
Fler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco, à fè,
feriareis. *Prin*. Por què? *Flè*. Porque
de esso ay mucho por acá.
Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegàra,
porque aqui no se empleàra
caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo; si bien, creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.
Fler. Por què?
Prin. Porque quièn señora,
llevò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielo Estrellas?
luzes à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.
Fler. Finezas? ni esso tampoco
por acà hemos menester,
cortesano Mercader.
Prin. Còmo?

Fler:

M.C.D. 2018

Fle. Como ay acà un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aqueſſas ternezas,
y nos canſa oir finezas.
Princip. Algun cuerdo trocaria
el juicio por tal locura.
Sale Fabio.
Fabi. Su Alteza ſale.
Sale Liſida, y Damas.
Princ. Ay de mi!
que en toda mi vida vi
mas peregrina hermoſura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar ſin ſer notado.
Fler. Qual ſerà de aqueſtos dos
el Principe? el que me hablò
ſe retira: (ay Dios!) quien niega
que es el que à Liſida llega,
imaginando ſoy yo?
Liſar. Si ha merecido, ſeñora,
ſiquiera por foraſtero,
un humilde Mercader
beſar vueſtra mano, (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es eſto?)
á vueſtras plantas lograr
tan gran dicha.
Liſi. Alzad del ſuelo,
que la liſonja de aver
venido (què es lo que veo!)
con intento de ſervirme:::
turbada eſtoy! *Ap.*
Liſid. Yo eſtoy muerto. *Ap.*
Liſid. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento, *Ap.*
que no aver venido fuera
de mas agradecimiento.
Liſar. Yo, ſeñora, ſi, mas, quando:
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.
Liſid. Pues de què os turbais?
Liſ. De veros.
Liſid. No es poca la admiracion,
que à mí me paſſa lo meſmo.
Iſm. El ſe ha turbado de verla.
Flor. Claro nos ha dicho en eſſo,
que es el novio, pues ſe turba.
Fler. En otra coſa es mas cierto.
Iſmen. En què?
Fler. En que no es de los dos;
pero proſeguir no quiero,
que para ſentirlo, es tarde;
y para decirlo, es preſto
Liſard. Liſida en eſte Palacio! *Ap.*
Liſid. Liſardo en eſte deſierto! *Ap.*
Liſ. Fingiendo ſer la Princeſa!
Liſid. Ser un Mercader fingiendo!
Liſ. Mal diſsimular procuro.
Liſid. Mal diſsimular intento.
Princ. Hermoſa Flerida fuera,
à no aver viſto primero
otra mayor hermoſura.
Fler. Galán fuera el foraſtero,
ſi no traxera à ſu lado
à quien le eſtà desluciendo.
Liſid. Què joyas de mas valor
ſon las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Saca algunas joyas.
Liſardo. Pues ſea
la primera aqueſte bello
Cupido, que de diamantes
labrò artifice diſcreto,
por vèr firme algun amor.
Liſi. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes no es
joya del uſo, ni el tiempo.
Liſ. Eſta, una Aguila es, ſeñora,
vedla, y advertid, que enmedio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Liſid.* Si advierto:

mas

M.C.D. 2018

mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lis. Ha ingrata, que no me entiendes.
Lisid. Ha tyrano, que sì entiendo.
Fler. Què bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.
Lisid. Ay si supieras què poco *Ap.*
tengo que fingir en esto!
Lis. Esta es firmeza, señora.
Lisid. No abrais, que verla no quiero.
Lis. Pues por què no la mirais?
Lisid. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lisid.* Y tan bien,
que te admirara el saberlo. *Ap.*
Lisard. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
comprarlas.
Lisard. Por lo contrario?
Lisid. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la serio,
lo que es memoria, serà
por no tenerla, supuesto
que memorias, y firmezas
no me han de ser de provecho,
las unas, por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa,
tiene Flerida despego, *Ap.*
si me casara sin verla
buena hacienda huviera hecho.
Lisid. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora,
de menos estima. *Lisid.* Menos?
Lis. Sì, por que no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
os desagrade, supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor causa hara
de la esperanza desprecio.
Lisid. Mirad quanto es al contrario,
que antes la querrè, por serlo:
esta joya he de seriar,
Lis. Esta? *Lisid.* Sì, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
aviendo entrado aqui dentro.
Fle. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lis. Mirad la tassa, y haced,
Fabio, que dèn el dinero
de esta joya, y advertid,
Mercaderes estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fler. Què bien has hecho el papel!
Lisid. Vèn, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.
Prin. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lis. Vèn, señor, que ay muchas cosas
que allà fuera tratarèmos.
Vanse todos, quedando el Principe, y Flerida.
Princ. O si fuera alguna de ellas!
pero en vano lo deseo.
Fler. Que no serè tan dichosa,
ha si fuera alguno! pero
es locura imaginarlo.
No despejais, estrangero
Mercader? à què os quedais?
Princ. Solo á deciros me quedo,
digais à Flerida::: *Fler.* Què?
Prin. Que aunq̃ es hermosa, la advierto,
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler. Pues decidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Prin. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera

que

M.C.D. 2018

quitarlè el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbais,
no le aveis tenido? *Princ.* A esso
ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Prin. Yo:::*Fle.* Que prosigais no quiero.
Prin. Por què?
Fler. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Fler. Guardeos el Cielo. *Vanse.*

Salen Roberto, y Laurencio.

Lau. Què me dices? *Rob.* Lo que passa.
Lau. Que avia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabò Lisardo? *Rob.* Es cierto,
Lisida es sin duda. *Lau.* Quièn?
Rob. Pues què tenemos con esso?
tù no estás enamorado,
con tantos locos estremos,
de Flerida? *Laur.* Sì.
Rob. Pues còmo
te ha dado Lisida zelos?
Lau. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo;
q̃ aunque aya mudado un hombre
gusto, no ha de aver por esso
mudado estimacion, fuera
de que hasta aora ay otro duelo,
supuesto que aviendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hacerme el agravio,
siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar à un tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa,
mas no amar à dos à un tiempo.
Lau. Yo tampoco, que no son,
sino un amor, y unos zelos,
de la una, porque la quise;
de la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
yà con essa razon, menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viste pavesa, que al passo
que ardia, si el humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera que à mí
me ha sucedido lo mesmo:
disputesta materia era
la pavesa de mi pecho;
y assi, con facilidad
arde á nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humea
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarte el sucesso,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso,
que ha avido?
Lau. Que alguna vez,
culpando mi atrevimiento,
diò voces, á cuyo ruido,
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad! *Lau.* Calla, necio,
que de un instante à otro instante
mudò de la ira el afecto,
vengandose solamente
en un ayroso desprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es esso,
que matarte, porque quien
en oprobio, y menosprecio
dixo pobre, dixo todas
la seis palabras del duelo,
sin las menores de calvo,
zurdo, corcobado y tuerto.
Pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,
que te dé muerte, si necio

me

M.C.D. 2018

me quitas la estimacion
de una piedad: mas què es esso?
Rob. Ser pelìcano, pues que
me desangro por el pecho.
Laur Què cadena es esta? *Rob.* Una.
Lau. Quien te la diò? *Rob.* El forastero.
La. Por què la tomaste? *Rob.* Es de oro.
Lau. Villano, al fin, y grossero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla, y por dexarte,
porque yà apurar deseo
à què han venido los dos
à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos
puedes saberlo, que aqui
vienen, vamonos. *Laur.* No quiero,
que un lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo;
que uno es buscarle yo, y otro
buscarle èl; y assi, tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.
Sale el Principe, y Lisardo.
Lisar. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo,
pero es Lisida, la Dama,
que por su amor, y sus zelos
costò la vida à tu hermano.
Princ. Uno estimo, y otro siento:
estimo que no sea ella,
por si es la que yo deseo
que lo sea; y siento que
este agravio me ayais hecho,
que esta muger de mi azàr
aya sido el instrumento:
què avrà sido la ocasion?
Lisard. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida ha sabido
que tu::: yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas Damas, y quiero,
si està alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *Vase.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene à nosotros. *Laur.* No tengo
de buscarle, ni de huirle,
venga ò no venga el empeño.
Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo, que::: Mas què veo!
dadme mil veces los brazos,
que deseaba mucho veros.
Laur. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo
que os sirvo en ella.
Princ. A mi? *Laur.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Laur. Yo me entiendo.
Princ. Mirad que mi camarada
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Si harè,
mas de una cosa os advierto.
Princ. Decid, què es?
Lau. Que voy con vos.
Princ. Claro està. *Rob.* Malo và esto,
que buelve Lisardo. *Sale Lisardo.*
Lisard. No era
ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocerèis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me alegro.
Princ. Pues llegad.
Lisard. Dadme mil veces
los brazos, para que en ellos
Vale à abrazar, y al conocerle, se apartan, y sacan las espadas.
os dè muerte. *Laur.* Esso serà
de esta manera. *Princ.* Què es esso?
Lisard. Aver un traydor hallado,
adonde una ingrata encuentro.
Laur. Aver un traydor venido,
adonde una fiera veo,

M.C.D. 2018

Rob. Mientras que se matan, voy
por unà espada corriendo. *Vase.*
Princip. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aveis dado.
Lisard. Sì, porque si yo supiera
que èl era el que me la diò,
por no recibirla yo,
mi proprio homicida fuera.
Laur. Sì, porque si yà mejora
del peligro en que le vì,
solo entonces se la di,
para quitarsela aora.
Lis. Digo que èl es mi enemigo.
Laur. Yà mi piedad es cruel.
Princip. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis conmigo.
Laurenc. Mal essa accion:::
Lisard. Mal el labio:::
Laur. Piensa estorvar:::
Lisard. Quitar piensa:::
Laur. Que yo no vengue mi ofensa.
Lis. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos! nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lis. Decir que me dexeis, no
es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis
sabiendo la causa yo;
hacedme del lance dueño.
Lisard. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues por què?
Lisard. Por no añadir:::
Princ. Proseguid.
Lisard. Empeño à empeño.
Laur. Yo si lo sè, pienso que
es::: *Lisard.* Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
(à las puertas de una Dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
à Federico de Ursino.
Princ. Pues yà esso toca à mi fama;
tù diste muerte à mi hermano?
logrò el Cielo mis deseos.
Laur. Què es lo que escucho!
Lisard. Teneos.
Princ. Vos defendeis à un tyrano,
que muerte à mi hermano diò?
Lis. Sí, por pagarle la vida,
que de èl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traycion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia;
y assi, si os quereis vengar,
còmo ha de ser, consultar
debe vuestra bizarrìa;
que yo, para que os vengueis,
su favor no he de admitir,
si vos aveis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Princ. No con ventaja yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser,
que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interessado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que mi hermano matò.
Lis. Ved que le matò à mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de aver:
Laur. Esse elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.

Laur:

M.C.D. 2018

Lau. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que essa es culpa mia:
yo le traygo, vive Dios,
à vèr à Flerida aqui.
Laur. A vèr á Flerida? *Princ.* Sì.
Lau. Pues aora os escojo à vos:
y yà que à dos elegì,
no me he de bolver atràs,
reñid ambos. *Princ.* Loco estàs;
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa ossadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dár satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tù la sacas yá,
tuya la infamia serà, *Riñen.*
no mia. *Lis.* Vèr no podrè
reñir sin reñir, por Dios,
que yà no ay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.
Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.
Lisid. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Lau. Su Alteza està aqui.
Fler. Què es esto?
Princ Nada, aviendo vos llegado,
que aunq̃ quien de engañar trata
de atencion no necesita,
pues à sì mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme;
y no otra de respetaros. *Vase.*
Fler. Còmo en mi casa los dos?
Lisid. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fle. Decid, pues, q̃ es esto? *Lis.* Nada,
aviendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no faltarà
ocasion para vengarme. *Vase.*
Fler. Seguidlos, Fabio: què ha sido?
decid vos lo que ha passado.
Lau. Ser yo solo desdichado!
Lisid. Decid, pues, què ha sucedido?
Lau. Sì dire, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sì con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene á aqueste monte à vèr
disfrazado à una muger,
que fue á matarme bastante:
quien es, decir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lisid. Por mi lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mì dice, y el de Ursino.
Lau. Bien pensareis que mi llanto
su colera ocasionò,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que yà que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi proprio callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es aver sido, señora,
contrarios antes de aora,
por avernos competido,
por una Esfingue engañosa,
por una Syrena infiel,
tyranamente cruel,
injustamente alevosa.
De ellahuyendo viene aqui,
ignorado, y escondido,
donde á buscarme ha venido:

M.C.D. 2018

mi contrario, siendo assi
el averme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro;
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vase.*
Fler. Esperad. *Lisi.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama á esse hombre. *Lis.* Pues
llegò á estremo su dolor, *A parte.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tenias mandado,
que el averse declarado
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra tì, fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el bolver por tì.
Este hombre digo que muera,
y nò tu piedad le obligue
à que del favor blasone.
Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?
Lis. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
Yaze porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dár;
llamale, Flora.
Lis. Y despues,
què diràn de tí? *Fler.* Que es
Agradecer y no amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.
Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?
no en mis dias, dos á uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgòle á estotro la capa:
què bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Lau. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
aviendo llegado tù.
Lau. Vive Dios, si no miràra
que estàs borracho::: *Ro.* Bien miras.
Lau. Has visto por essa estancia
à Lisardo, y à su amigo?
Rob. Apenas llegùe yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cavallos, se pusieron
en ellos, dandoles alas
el viento. *Lau.* Dixeron algo?
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo sì, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida, que de su infamia
yo les daria á entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Lau. Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada,
bien, que no lo dixe yo

de

M.C.D. 2018

de fuerte que lo eſcucharan,
porque fue entre mì quedito;
lo que ſolo à voces altas
les dixe, fue que tomaſſen
ſu cadena enhoramala,
porque aquel no era Meſon,
para pagar la poſada,
y arrojandola en el ſuelo,
Liſardo la tomò. *Veele la cadena.*
Lau. Aguarda,
ſi la tomò, dime, què es
eſto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un agujero
por donde ella no ſe ſalga:
pero dexando, ſeñor,
coſas de poca importancia,
ſabes lo que pienſo? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las eſpaldas
hombres tales, ſin intento
de aſſegurar ſu venganza:
y eſte Fabio no me ha dado
buena eſpina, porque eſtaba
con ellos en gran ſecreto
deſpues del monte en eſtancia,
Laur. Aun ſi ſupieras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Principe de Urſino.
Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Lau.* Sí,
que, por criarſe en Alemania,
no le conoci, haſta aora;
y aun eſta no es, con ſer tanta,
la mayor deſdicha mia.
Rob. Pues ay otra? *Lau.* Que le trayga::
Rob. Quién? *Lau.* De Flerida el amor.
Rob. Pues yá con eſſo, què aguardas?
y pueſto que no te queda
de amor, ni vida eſperanza,
huyamos, ſeñor, de aqui.
Lau. Còmo, ſi dexo aqui el alma?
fuera de que no le eſtà
bien à mi honor hacer falta
del pueſto en que quedè.
Sale Flora.
Flora. Hidalgo?
Laur. Què quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flor.* A vos.
Laur. No os eſpanteis,
que dicha, que gloria tanta;
mas decoro, que creerla,
ſerà, ſeñora, dudarla:
què es lo q̄ decis? *Flo.* Que al punto
que ſaliſteis de la eſtancia
de ſu jardin, me mandò,
que os ſiga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoſo ſe hallàra,
para daros en albricias
todo un Mundo, mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
eſſa cadena. *Rob.* Què es daca?
Lau. No ſeas necio. *Rob.* Yo lo hago
pueſto que no quiero darla.
Lau. Pues quitarètela yo.
Rob. Mira que me deſpedazas
el corazon, y el veſtido.
La. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la eſtimacion ſuple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ſer de eſſa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, ſino de eſtotra.
Lauren. Què haces?
Rob. Procuro quitarla,
porque ſi te llama à ti,
gratula tu, peſe à mi alma;
mas por què he gratular
yo? *Lau* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya á vèrla,

y,

M.C.D. 2018

y tù oye, mira, y calla,
que no ſabes lo que el hado
al mas infelice guarda.
Vanſe los dos.
Rob. Què ha de guardar, ſino mucha
mala ventura? mal aya
el padre que me engendrò
en hora tan deſorada,
que ſi à las quinolas juego,
ſiempre los oros me faltan:
què he hecho yo à eſte metal,
que tan mal conmigo ſe halla
en eſcudos y cadenas?
mas ſer bermejo le baſta:
Pero aora bien, à ſaber
voy lo que el hado nos guarda:
eſto ſe llama ſeguir
à longe. *Vaſe.*
Sale Flerida, y Liſida.
Liſ. Què es lo que trazas,
ſeñora, llamando à eſte hombre,
deſpues de eſtar informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del monte marchan?
Fler. No sè còmo te lo diga,
que temo hablarte palabra:
pues quando ſu muerte intento,
intercedes por ſu cauſa;
y quando intento ſu vida,
criminas ſu arrogancia:
y aſsi, en eſto no quiſiera
decirte, Liſida, nada,
porque no sè ſi eſtaràs,
ò favorable, ò contraria.
Liſ. Yo ſiempre eſtarè, ſeñora,
de la parte de tu fama,
el mudar conſejo, es
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues yà que de los eſtremos,
ó te ofendes, ò te canſas,
veamos ſi un medio, por ſerlo,
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à eſſe hombre que ſe vaya,
pues ſabiendo que enemigo
es de Carlos, coſa es clara,
que harè mal en permitir,
ſea mi eſtado el que le ampara:
fuera de que el auſentarſe
Carlos con preſteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intencion: à eſto ſe añada
aver, Liſida, ſabido,
que eſtà contra èl conjurada
mi familia, pues aviendo
corrido yá la palabra
de que es el Principe aquel,
y eſte ſu enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y aſsi, entre amparar ſu vida,
Liſida, ù dexar quitarla,
auſentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida diſtancia
de Agradecer, y no amar,
pues compaſsiva, è ingrata,
ni favorezco ſu amor,
ni permito ſu deſgracia.
Liſ. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara,
ſi mudar conſejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que ſu perſona paſſa
à alguna eſtimacion, que
buelva á hablarme cara á cara.
y aſsi, de mi parte tú
le has de decir, que ſe vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que paſſa,

y

M.C.D. 2018

y eſcuſar que me lo cuentes,
lo eſcucharè retirada
derràs de eſta verde murta.
Liſi. Señora, yo::: *Fler.* En què reparàs?
haz, Liſida, lo que digo. *Eſcondeſe.*
Salen al paño Flora, y Laurencio.
Liſi. Cielos, la ſuerte eſtà echada,
pues ſin ſaberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.
Flora. Alli la dexé, y alli
eſtà, llegad. *Vaſe.*
Laur. A tus plantas
humilde, vengo á ſaber,
ſeñora, lo que me mandas.
Liſ. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque ſu Alteza os llama,
en eſta parte ſoy yo
quien de ſu parte os aguarda.
Laur. Claro eſtà, que avias de ſer,
ſiempre aleve, ſiempre ingrata,
y ſiempre para mì fiera,
tù de mi muerte la cauſa,
paſſandome con las dos
lo que al Peregrino paſſa
con la voz de la Syrena,
que le enamora, y le encanta,
para quitarle la vida.
Y aſsi, cauteloſas ambas,
aveis oy entre las dos
partido dulzura, y ſaña,
pues ella es la que me trae,
y eres tù la que me matas.
Liſ. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè què razon, què cauſa
teneis para hablarme aſsi;
ſi yà no es, que de eſto os ſalva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que aya
entendidome una ſeña. *A parte.*
Lau. Falſa conmigo? ha tyrana!
mas què mucho, pues que ſiempre
conmigo has eſtado falſa.
Liſi. Yo con vos? ſi nunca os vì.
Fler. Què fuera, que averiguàra,
que no era yo de ſu amor,
ſino Liſida, la cauſa?
La. En fin, què es lo que me quieres;
proſigue, pues ſi no baſtan
las deſdichas que me cueſtan
tu traycion, y tu mudanza,
haſta hacerme de eſte monte
fiera racional humana.
Fler. Si ſintiera yo ſaber,
que no era por mì la inſtancia?
Liſi. No os entiendo, y la Princeſa
por mi, que ſalgais, os manda,
pena de la vida, de eſtos
montes, que::: *La.* Calla, pues, calla,
no proſigas, no proſigas,
que yà te entiendo, tyrana:
como has viſto aqui á Liſardo:::
Liſi. Qué Liſardo? con quien hablas
hombre?
Lau. No, no me atropelles,
preſumes que es por tu cauſa?
Liſi. Yo? à què efecto, ſi á Liſardo,
ni à ti conozco? Que no aya
entendidome una ſeña, *A parte.*
aun con averle hecho tantas!
Lau. Para que no eſtorve, dices
que yo del monte me vaya.
Liſi. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni ſus palabras. *A par.*
La. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le cauſa
la venida, que no quiero,
que aun de aqueſto quedes vana.
Liſi. Yo! quando à ti, ni à Liſardo
os ví? què amor? què eſperanza?
Lau. Que yà mis zelos no ſon
de él, ſino del que acompaña.
quando lo que adoro, y pierdo,

Fle-

M.C.D. 2018

Flerida es. *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estàr engañada.
Laur. Hombre, no entiendo à q̃ efecto
me dices locuras tantas:
ella manda que te diga,
que de este monte te vayas.
Lisid. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Sale Flerida.*
Flerid. Sí manda,
y si al punto no salis
de todas estas comarcas,
os haré quitar la vida,
que yá mis piedades bastan.
Laur. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan una las dos,
que equivocandose ambas,
de mì se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *Vas.*
Fler. Y bien , Lisida , y aora
de què parecer te hallas?
vivirà , ò morirá? *Lisid.* Dasme
licencia , puesta á tus plantas,
para decirtelo? *Fler.* Sí.
Lisid. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.
Lisid. Este noble Cavalero,
à quien la fortuna ultraja,
deslueiendo en sus desdichas
lustre , honor , nobleza , y fama,
en Napoles ::: *Dentr. cuchilladas.*
Dentr. uno. Muera. *Otr.* Muera
traydor , que à todos agravia.
Fler. Qué es aquello?
Lisid. Ay , Cielos ! mira
que tus criados le matan,
acude presto , señora.
Fler. Por no remediarlo estaba,
por pedirmelo tù.
Todos dentro. Muera.
Salen todos tràs Laurencio.
Lau. A costa será de tantas
vidas::: *Fle.* Deteneos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui?
tened , tened las espadas.
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agravio de tu casa,
tomar , como criados tuyos,
por ti , y por Carlos venganza,
ocasionados de vèr,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta , basta,
por esta puerta , que al Parque
sale , de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Lau.* El Cielo
sabe , que en desdichas tantas
buelvo à tus respetos mas,
que à su temor, las espaldas. *Vas.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Cosa es essa,
que harè de muy buena gana. *Vas.*
Fler. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas
finezas , y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fabio. Señora::: *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid , que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *Vas.*
Rob. Prosigue tù. *Lisid.* Digo , pues,
que en Napoles nuestra patria
me sirviò este Cavallero,
y debaxo de palabra
de esposo::::
Dentro cuchilladas.
Princ. dent. Aora ha de vèr
tu presumida arrogancia,
quien basta à reñir con dos

Laur.

M.C.D. 2018

Laur. Uno, que por los dos basta.
Fler. Què es aquello?
Lisid. Yo, què puedo
decir, sino penas, y ansias?
Fler. Irè à remediarlo. *Lisid.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes, porque tù lo estorvas,
irè yo de mejor gana:
tencos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lis. Dentro del Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mì. *Cae.*
Fler. Ved, q̃ ha llegado à mis plantas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valga,
segunda vez por vos viva.
Lis. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *Vas.*
Fler. Oid, èsperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, èl
con vida, y yo sin venganza;
y assi, hasta estàr mas ayroso,
es fuerza bolver la espalda,
porque no fuera quien soy,
yà que el disfraz se declara:
còmo he de estár desayrado
á los ojos de una Dama?
y Dama à quien::: pero esto
para otra ocasion se guarda. *Vas.*
Fler. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oirme, dí à los dos.
Lis. Quien viò confusiones tantas? *Vas.*
Fler. Hombre, què me và en tu vida,
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por tì, no por mì, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Lau.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à tì el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para que ocasion puedas
tener tù de mi esperanza.
Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.
Laur. Mayores estremos:: *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivèz
generosa, una fe hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Fler. Aqui te aguarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *Vas.*
Lau. Què es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? Ay cosa mas clara,
no lo conoces?
Laur. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
con que Flerida::: *Rob.* Esso hablas
mira que Flerida escucha,
porque detràs de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Laur.* No buelvas la cara,

M.C.D. 2018

ni te dès por entendido.
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelva espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sè que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vèr, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.
Sale Lisida.
Lisid. Tan veloces las espaldas
bolvieron, que no escucharon
que tù, señora, los llamas;
y su Alteza? *Laur.* Yà se fue.
Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de passo:: *Laur.* Ay de mì!
si Lisida en su Amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisid. Quexarse de ofensas tantas:
es posible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas
lo que quisiste::: *Laur.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisid. Ingrato, presto te pagas
del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.
Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es, dexame, calla,
no profigas. *Lisid.* Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur. No he de escucharte.
Lisid. Còmo es posible?
Laur. Que no aya *A part.*
entendidome una seña,
con averla yà hecho tantas!
Lisid. Què seas tan cruel que niegues
lo que passo por tu causa!
còmo es posible? *Lau.* Què dices?
Lisid Que aun siquiera:::
Laur. Con quien hablas?
Lisid. Por lo que quisiste::: *Laur.* Yo?
no te entiendo. *Lis.* Pues me atajas,
y sin oìr atropellas
en sola una razon tantas,
sal de este jardin. *Laur.* No quiero.
Lisid. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda, q̄ aqui espere.
Lisid. No manda, traydor.
Sale Fler. Sì manda:
Lisida, entrate allá dentro;
tù en essotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infelice! *Vas.*
Lis. Ay muger mas desdichada! *Vas.*
Rob. Ay hombre, y muger mas necios,
que èl, que babeando se anda,
hecho un Juan de espera amor,
que es lo q̄ el hado nos guarda! *Vas.*
Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mì en un instante passan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan?
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay un hombre de tanto
espiritu, que á la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos
que osado intentára,
de cera, ù de pluma,

que-

M.C.D. 2018

quemarſe las alas.
Aqui ay una Dama hermoſa,
que vino à valerſe à caſa,
à interceſsion de una amiga,
de una muerte (què deſgracia!)
que, à lo que ſe dexa vèr,
debiò de ſer ella cauſa,
pues de eſta cauſa ſe infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto ſe ofende,
desluce, y ultraja,
muger que ſe quexa,
amante que agravia!
Del ſecreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en deſconfianza
de que por ella, (ay de mì!)
y no por mì fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el miſmo amor ſe ſalva,
ſonandome ſu deſprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No sè què ſe tienen
el ſer una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, ſi faltan.
Dexemos en eſta parte
à eſte Galàn, y à eſta Dama,
pues yà no me engaña á mí,
quien à ella la deſengaña;
y vamos à que el de Urſino
para verme, ſe disfraza,
ò ſea agravio, ò ſea liſonja,
que à mis altiveces haga:
ſin que éntre à la parte
mi luſtre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar eſperanzas.
Eſto no es del caſo aora,
y preſto diràn ſus anſias,
que aunq̃ à mi hermoſura dieſſen
la eſtimacion de ventaja,
le baſto yo por mi ſola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blaſones de mi Caſa.
Que Dama que viene
no mas que à ſer Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arraſtra.
Y paſſando de una vez
deſde una cauſa à otra cauſa,
lleguemos ſolo à que Carlos
aqui ſu enemigo halla,
donde á deſpecho de ſer
mi ſagrado el que le ampara,
neciamente ſolicita
aſſegurar ſu venganza.
Aqui, pues, del duelo,
ſerà ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegò á mis plantas?
No, que de algo han de ſervirle
los ſeguros de mi caſa,
fuera de que, aunque me ofende
ſu preſumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la miſma ofenſa baſta
à interceder por èl, ſiendo
culpa, y diſculpa tan clara,
que eſtàn en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me canſa.
Eſte hombre no ha de morir:
mas como (ay de mì!) alcanzan
à ſaber que en mis jardines
ſe quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que yá la noche

M.C.D. 2018

temeroſamente baxa:
pues con la ſoſpecha
de vèr que me ama,
tenerle yo en ellos,
ſerà confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
eſte hombre ſalga, y no ſalga?
Si, porque no ſerà bien
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos iluſtres armas:
que fuera baxeza,
que ſolo me hallàra
ingrata, quien puede
piadoſa, è ingrata.
Para que conozca el mundo,
dandole à èl vida, à ſu Dama
honor, venganza al de Urſino;
y nuevo aſſumpto à la fama,
que ay hermoſura tan noble,
que ay preſumpcion tan bizarra;
vanidad tan generoſa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que ſin que el amor la obligue;
ni la obligue la venganza,
caſtiga, y perdona,
piadoſa, è ingrata,
pues ſabe dàr vida
al miſmo á quien mata.
Vaſe Flerida.

Salen Liſardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Liſ.* Cuidado puſe en deſviallos,
porque no nos ſuceda
ſegunda vez, que de ſu riza pueda
ſeguirſenos deſdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera á Dios huviera ſido una;
pero tantas han ſido,
que ſe pierde del numero el ſentido.
Liſard. Juſtamente oy te admiras,
porque ſi todas de una vez las miras,
dudo que aya memoria,
que à numero reduzga nueſtra hiſtoria.
Princ. No nos ſerà poſsible;
y aſsi, hablemos no mas de quan terrible
en Flerida ha tomado la venganza
ſu vanidad de mi deſconfianza,
pues pompa, fauſto, autoridad depuſo,
y ſolamente en la campaña puſo,
para vencer ſegura,
el armado eſquadron de ſu hermoſura;
bien, que à tanto poder, gloria es pequeña
una vida, pues quando::: *Suenan una eſpada.*
Liſard. Eſta es la ſeña
que al criado diximos. *Princ.* Reſpondamos

M.C.D. 2018

con otra, porque ſepa donde eſtamos.
Sale Fab. O Carlos, eres tù? *Princ.* Y agradecido
à la fineza con que aveis querido
de mi parte poneros,
os eſtoy eſperando, para haceros
ſabidor de que aviendo
Laurencio aqui venido:: *Fab.* Yà os entiendo;
y lo miſmo tambien à los criados
ſucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quiſimos,
quando enemigo tuyo ſer ſupimos;
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò ſu infelíz ſuerte;
pero yà no es poſsible que irſe pueda;
pues del jardin, adonde le he dexado,
fuerza es ſalir, y todo eſtà cerrado,
para que no le valga
ſu dicha, por qualquier parte que ſalga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mì informaros pudo,
quando à hombres como yo ofender ſe atreve
algun particular, primero debe
reñir con èl, ſalvando lo primero
lo perſonal del rieſgo del acero;
pero en aviendo dado
ſatisfaccion, ſi acaſo baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à ſu caſtigo,
para deſenojarſe,
que una coſa es reñir, y otra vengarſe;
y aſsi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
mueſtras que cuerpo à cuerpo en menor duelo
pude reñir con èl:::
Diſparan dentro una piſtola, y dice Laurencio.
Laur. Valgame el Cielo!
Liſard. Què voz ha ſido aqueſta?
Fab. La piſtola lo ha dicho en ſu reſpueſta,
pues ni dudo, ni admiro
que uno de tantos ha logrado el tiro.
Liſard. Vamos à vèr adonde

ha

M.C.D. 2018

ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Princ. La misma confusion que tù padeces,
padezco yo, venid. *Vanse.*
Laur. dent. Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Yà aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexò
los puntos, solicitando,
no te reconozcan, vèn,
que assi Flerida lo manda.
Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desdèn.
Flor. Qué tienes de que quexarte,
quando vès que su hermosura,
tan á su costa, procura
de tus contrarios librarte?
Rob. Tengo de ir yo allà tambien?
Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui no es bien,
porque de lo que ha passado
no quede aqui algun testigo:
venid, pues, los dos conmigo,
siguiendome ázia este lado.
Laur. En segunda obscuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues yà nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
A donde desde el jardin
à obscuras de esta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber. *Flor.* En un camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse;
y assi, es preciso que yo
te dexe aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
passo, lo demas despues
dirà ella, al verse contigo. *Vas.*
Laur. Al verse conmigo? cierta
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado? *Rob.* Aquesso yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs sí la muger.
Laur. No te muevas, y habla quedo;
Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarin estàs.
Laur. Ninguna muger jamàs
se ofendiò de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.
Rob. Miren ustedes, y luego
diran que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.
Laur. Habla quedo, y no hagas ruìdo.
Rob. Aquesto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.
Laur. Còmo pude yo olvidar
tan justo agradecimiento?
Rob. Salto, y brinco de contento.
Laur. Quedo està: quieres quebrar
de este camarin, que lleno

de

M.C.D. 2018

de riquezas eſtarà,
algo, cuyo ruìdo harà
ſer deſcubiertos? *Rob.* No es bueno
que es tal el guſto, que no
reparo, que à cada lado
un eſcritorio ay gravado
de diamantes, digo yo
que ſerá: què lindo eſpejo
que debe de ſer aquel!
què eſcaparate eſtà en èl!
Avrà, ſegun el reflexo,
que no dá la Luna, aqui
mil juguetes de criſtal,
de porcelana, y coral:
eſte no es un catre? sì,
y de la China dorado,
de ſuerte, què maravilla!
de plata es la varandilla,
y cabecera: eſte lado
es un braſero bizarro,
la eſpinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O què catre, quien le viera!
Laur. Qué hables tanto diſparate!
Rob. Pues què eſſotro eſcaparate
de reloxes todo. *Laur.* Eſpera,
que en locuras divertido,
que ſe ha paſſado, parece,
la noche, pues yà la Aurora
por reſquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
que à la eſcaſa lumbre breve,
huyeron eſcaparates,
eſcritorios, y bufetes;
y ſolo quedò la piedra
en que tropecè. *Laur.* Eſte albergue
mas, que camarin de Dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes
que es un cubo de ſus torres,
ſin luz, adorno, ni gente?
Pues, valgame Dios, avemos
muerto aqui nueſtras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos ſido ſiempre
perros, y gatos, no tanto,
que yà que fueſſe, no fueſſe
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme, me prende:
ò es, que Flerida (ay de mì!)
publicar al mundo quiere,
que yá me caſtiga, dando
ſatisfaccion de la muerte
de Federico à ſu hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en ſus jardines,
quiere hacerlo de otra ſuerte,
muriendo, no como amante,
ſino como delinquente.
Rob. Lindamente lo diſcurres!
y aora veo claramente,
que de ſer queridas, nunca
ſe ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas aora, que del ayre
no sè què es lo que deſciende.
Cae de lo alto un villete.
Laur. Eſte no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Laur. Aguarda, á vèr lo que dice.
Lee. Aſsi quien no ama, agradece:
què querrà decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto es, que no te quiere.
Laur. Miremos, pues, que yà el dia
con mayor luz nos advierte,
ſi avrà por donde ſalir.
Rob. Una tronera parece,

que

M.C.D. 2018

que mas adentro, ſeñor,
alumbra: y ſin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.
Flora dent. Laurencio, Laurencio?
Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Par Dios, que tiene eſta Dama
coſas de la Dama Duende.
Flor. dent. Por eſta parte, q̃ al quarto
de Flerida ſale, el breve
caracol de una eſcalera
hallaràs, mira, y atiende.
Laur. Por eſta parte es, ſin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues què vès por eſta parte?
Laur. Una galerìa excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y á Liſardo,
à Flerida, y ſus mugeres;
pues atendamos à vèr
què nuevo capricho es eſte. *Vaſ.*
Sale Liſardo, el Principe, y Fabio.
Princ. Aunque no avemos ſabido
donde Laurencio cayò,
baſta el ſaber que eſcapò
de nueſtras armas herido,
para quedar yo vengado;
y aſsi, lo que aora quiſiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar ſolo diſculpado
con Flerida mi rigor,
y que diſpongais, eſpero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conſeguir eſſo, ſeñor,
porque, á lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la poſtrera vez que os viò,
y parece que ha ſalido
aqui con el miſmo intento.
Princ. Yà que prevenido eſtaba,
animo, amor, que yà acaba
uno, y otro fingimiento.
Sale Flerida, Flora, y Liſida.
Fler. Liſida, quedate aqui,
y à nada, que oygas aora,
ſalgas: dixiſte tù, Flora,
que eſcuche, à Laurencio? *Flor.* Sì.
Princ. Dadme, ſeñora, à beſar
vueſtra mano. *Fler.* Alzad del ſuelo,
y eſcuchadme: aqui entra el duelo,
de Agradecer, y no amar.
Señor Principe de Urſino,
bien penſareis que ofendida
de vueſtras deſconfianzas
me tienen mis bizarrias:
pues no, que antes el fingiros,
para llegar à mi viſta,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quexarſe
del crisòl, que le examina,
pues mas debe à la experiencia
ſu valor, que à la fè, el dia
que acendrado del examen,
con mejor crèdito brilla.
Y quando de aqueſte engaño
reſulte à la altivèz mia,
no sè ſi diga un deſayre,
ò ſi una liſonja diga,
lo que aya ſido, os perdono,
ufana de que yo miſma
tan por mì buelva, que pueda,
à coſta de otra mentira,
en reſultas oy de amor,
veros condenado en viſta;
y aſsi, he dexado à una parte
amoroſas tropelìas,
que los limites no paſſan

de

M.C.D. 2018

de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada
de verse à las plantas mias,
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotine
en su favor los afectos,
traydores de su familia?
Què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
Muerto en ellos hallè oy
à Laurencio, y::: *Sale Lisida.*
Lisid. Què desdicha!
falte a mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropèl de penas
yà no ay valor que resista;
y assi, à arrojarme á tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à tì solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à tì, porque perseguida
vine à valerme de tí;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le llevò en su compañia
para una traycion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de Dama, que otro queria;
él fue quien le diò la muerte,
pues le puso su osadia
à que riña en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impìa,
siendo yo còmplice, quiero
librarme: lo que os suplican
mis voces, es, que empeceis
la venganza por mì misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le dí en mi vida
para tanto atrevimiento:
diga si yo::: *Lis.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
trayciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan,
que tù me diste ocasion,
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisid. No prosigas, no prosigas,

M.C.D. 2018

que antes me dará la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo yá
posible Laurencio viva?
que à serlo, viven los Cielos,
que por no ver ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.
Fl. Daisme essa palabra? *Pr.* Sì,
con la mano, de cumplirla.
Fler. Yo con la mano la acepto;
y pues yà es vuestra la mia
sal, Laurencio, y à los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dè la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dàr yà en albricias
sino essa vanda, y aora
es bien, que a los pies me rinda
del Principe. *Fl.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor fer pudo
còmplice la casa mia:
à Lisida la has de dár
la mano.
Laur. Y agradecida
el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita
la satisfaccion que haceis.
Lisi. Oy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
logràras la piedad mia.
Lis. Y en mí el agradecimiento
de averme dado la vida.
Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegrias
de Agradecer, y no amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas invictas.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Duque de Mantua.
Fadrique, su hijo.
Carlos, su hijo.
Pernìa, truhan.
Enrique, criado de Carlos.
Marcelo, criado de Fadrique.
Fabio, criado del Duque.
Filiberto, Duque de Milàn, viejo.
Diana, Infanta de Milàn.
Estela, Dama.
Flora, Dama.
Nise, Dama.
Clori, Dama.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra puerta sale Enrique.

Fed. QUè hace Carlos?
Enr. Todo el dia
encerrado con Platòn,
y Aristoteles (que son
luz de la Philosophia)
se ha estado, sin permitir
que èntre à verle, sino solo
su Maestro, nuevo Apolo
de nuestra edad. *Fed.* Divertir
no quiero el noble exercicio
de sus estudios, que aunque
es mi hijo, y en èl fue
mas curiosidad, que oficio,
el saber, tanto he estimado
el deseo, la aficion,
el gusto, y la inclinacion,
con que à las letras se ha dado,
que no lo quiero estorvar
un punto, por conocer,
que tiene mas que saber
quien tiene mas que mandar.
Dirèisle, Enrique, en estando
desocupado, que yo
vine à buscarle, y que no
quise embarazarle, dando
à sus estudios lugar;
que me vea, quando estè

M.C.D. 2018

desocupado, porque
tengo cosas que tratar
con èl, que importan. *Enr.* Assi,
gran señor, se lo dirè. *Vas.*
Fed. Aora (puesto que fue
la ocasion, Fabio, que aqui
me traxo, hablar en un caso
à mis hijos) pues està
Carlos prevenido yà,
à vèr à Fadrique passo
á su quarto, porque assi
mi amor à los dos iguale.
Fab. Marcelo del quarto sale.
Sale Marcelo.
Fed. Marcelo?
Marc. Què mandas? *Fed.* Dì,
què hace Fadrique? *Mar.* Señor,
aì le dexo entretenido
con un juglar que ha venido
à Mantua, de estraño humor,
haciendo burlas con èl
toda la mañana ha estado.
Fed. Què tiempo tan bien gastado!
y què distinto de aquel,
que en estudios divertido,
todo el dia se ocupò.
Y què dignamente yo,
quexoso, y agradecido,
à un tiempo gusto, y pesar
oy, hallando à los dos, muestro,
al uno con su Maestro,
y al otro con su juglar!
Y puesto que à aquel dexè,
por no estorvar exercicio
tan justo, de este, que es vicio,
la ocupacion entrarè
à embarazar.
Pern. dent. Ay de mì!
Ruìdo de risa dentro, y sale Pernia
escapiendo sangre.
Fadriq. dent. Tenedle.
Pern. Jurado à Dios,
no pàre::*Fed.* Que es esto! *Pern.* Vos
estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero
quien sois, y por què os quexais.
Pern. Huelgome, porque me hagais
una justicia que espero.
Quien soy, no avrè menester
decirlo, puesto que yà
la querella lo dirà,
que ante vos he de poner.
Fed. Decid. *Pern.* Aquesta mañana
en aquesse quarto entrè
de vuestro hijo, porque
à mì me hace el gusto llana
qualquiera entrada. *Fed.* Assi?
yà sè quien sois.
Pern. Pues despues *Cubrese.*
de aver dos horas, ò tres,
que chistoso padecì
baldones de sobrenombre,
del Principe hinche, y encaje,
agudo alfiler de page,
pescozon de Gentil-Hombre,
se resolviò la question,
en que una muela vendiera
aunque de estraña manera:
concertòse en un doblon
de à quatro, y porque provoque
á mas risa, y à mas fiesta,
fue el Barbero una ballesta,
y su gatillo un bodoque.
Una cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron,
y el otro cabo apretaron
en la condenada muela.
Con gafa el arco se armò,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
trás sì la muela llevò
donde el ayre fue servido.

M.C.D. 2018

Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sangrienta voz le pido.
Dice el Principe, que no
(aqui entra la querella)
era (què maldad!) aquella
la muela que él concertò.
Porque aviendo yo, señor,
dicho, que barato hacìa
de ella, porque la tenia
dañada, y con gran dolor;
dice, que se ha de apurar
si era aquella, ò no era aquella;
y assi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar:
aora alego yo en tu sala,
que mia serà la pena,
pues le he vendido la buena,
y me quedè con la mala.
El dice, que la dañada
concertò, y que no cumplì,
que no ha de pagar, ò aqui
he de padecer gatada.
Feder. Qué es gatada?
Pern. Atento escucha,
diretelo en breve rato:
atase á una soga un gato,
y cuelgase á una garrucha:
este se ha de recibir
aporreado en tal lugar,
que, por ser particular,
no te lo puedo decir:
de suerte, que quando baxa
con su còlera rabiosa,
como la parte es ventosa,
como ventosa, la saja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa ha hecho,
y llevase un hombre al techo;
esta la gatada es.
Mira tù con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leve,
que serà bien que la lleve
la muela de añadidura.
Fed. Què crueldad! què tyranìa!
nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece:
vos còmo os llamais? *Pern.* Pernìa.
Fed. Justo es que yo satisfaga
vuestra quexa. *Pern.* Gloria à Dios,
que ay justicia. *Fed.* Pedìs vos
mas de justicia os haga?
Pern. No pido mas de que notes
si avrè merecido bien
el doblon. *Fed.* A esse hombre dèn
el doblon, y cien azotes.
Pern. Basta el doblon.
Fed. No hace tal,
llevadle presto. *Pern.* Por què
tal rigor en tì se vè?
Fed. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Pern.* Señor,
que oygas mi disculpa pido;
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor;
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie vivìo en el mundo,
mas que yo, de su trabajo.
Fed. Llevadle. *Pern.* Pues para què
en esso se han de ocupar?
no tienen que me llevar,
que yo, gran señor, me irè.
Fed. Pues idos de Mantua luego,
porque no avrà apelacion,
si os hallo en otra ocasion.
Pern. Nada en mi descargo alego,
tus ojos no me veràn
mas en Mantua desde oy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milán,
donde mas, que Principotes,

de

M.C.D. 2018

de mi su Infanta gustò:
cobre usted el doblon, que yo
le libro por los azotes. *Vas.*
Sale Fadrique, y criados.
Fad. No le tuvierais aqui,
para que con èl hiciera
otra burla? *Fed.* Tente, espera.
Fad. Señor, aqui estabas? *Fed.* Sì,
aqui estoy, viendo, y sintiendo
en quan buena ocupacion
divertido estás. *Fad.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones,
en què me he de entretener,
sino en cosas de placer?
Fed. Dices bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, està
de los Principes el gusto;
no ay divertimiento justo,
que pueda ocuparte? *Fad.* Yá
querràs persuadirme à que,
como Carlos, todo el dia
estudie Philosophìa,
y sobre un libro me estè,
con un Maestro viejo al lado,
hablando siempre de vèras;
tù, señor, no consideras,
que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
tan necio, que aya de que
murmurarme, que bien sé
quanto á un Principe es debido.
Una cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.
Fed. Sea àsi, que si apurar
quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
si no hijo en lo mas bueno,
divertido en lo peor.
Fad. Es lo peor à un juglar
hacer una burla? *Fed.* Sì,
que es crueldad tratar assi
à un hombre, y enseñar
à rigor el pecho. *Fad.* Si èl
pone en precio su castigo,
èl es cruel consigo,
que yo no lo soy con èl.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad;
y en fin, si aquesto es crueldad,
en què me he de entretener?
Fed. Que ay mil exercicios, nota,
dignos, danzar, tornear:
no ay cavallos, no ay jugar,
armas, trucos, y pelota?
Fad. Yo danzar, y tornear? No
será mas grandeza, dì,
que otros me hagan fiesta à mì,
que no hacer fiesta à otros yo?
Ponerme à cavallo, igual
riesgo tiene; porque quien
me vè andar en èl mas bien,
me dice que le he hecho mal.
En quanto à armas, que ay destreza
no ignoro, que tiene Maestros
insignes, mas los mas diestros
sacan rota la cabeza.
Y assi, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño;
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota, y trucos, servil
exercicio son, molido
me han de vèr de aver corrido
tràs un cuero, y un marfil
todo el dia? *Fed.* No te dà
embidia quan celebrado
Carlos vive? quan amado
de toda la Corte està
por aquestas gracias? *Fad.* No:
tenga èl su habilidad,

que

M.C.D. 2018

que en mì es mas autoridad,
no tener alguna yo.
De un parto avemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayor, y yo pienso que
mayor debo de aver sido,
al vèr sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
nacer con agilidades.
Salen Enrique, y Carlos.
Carl. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscado,
y sentì, no averme dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
à besar tu mano, que es
el punto, centro, y esfera
de mi vida, y à saber
en què te puedo servir,
puesto que tardè en oìr,
no tarde en obedecer.
Fed. En dos forzosos intentos
hablar á los dos quisiera.
Salios todos allá fuera; *Vanse criad.*
estadme los dos atentos.
Yà sabeis las grandes guerras
que heredados enemigos,
el Gran Duque de Milàn,
Filiberto, y yo tuvimos.
Yà sabeis á quantas ruìnas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el ultimo parasismo.
Yà sabeis, en fin, que de uno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad
treguas que el valor no hizo;
y que él, y yo rerirados
dos años há que vivimos,
ahorrando sañas, que el tiempo
gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filiberto ha pretendido
muchas veces mi amistad,
con cuerdo, y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz, y de la guerra,
no negandole à mi arbitrio
el uso de la eleccion
que le dicten sus designios.
Pues oy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme à hacer las paces,
sin dexar á mi alvedrio
que dudar, ni que elegir;
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo suyo,
que á Mantua de Milàn vino,
me escrive que::: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.
Lee. Muchos medios ha buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cessen
nuestros rencores antiguos.
A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
sino respondiendo siempre
sospechoso sus estilos.
Yo, deseando acabar
de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
pèrdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,

por

M.C.D. 2018

por hacer virtud del vicio:
Diana, mi unica hija,
ſea el Iris, cuyos viſos
creamos los dos, ſerenen
diluvios, que no ha podido
el tiempo; y aſsi, os la ofrezco
para uno de vueſtros hijos.
Fadrique, y Carlos nacieron
juntos, y ſegun he oìdo,
la vida de mi ſeñora
la Duqueſa, en el peligro
de ſu parto, embarazò
las matronas, que en olvido
puſieron el ſeñalar
al primero; y pues los miro
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quiſiereis, ſea
ſu eſpoſo; pero advertido
de que ha de heredar mi caſa,
renunciando por eſcrito
todo el derecho à la vueſtra,
y mis Armas, y apellido
ha de conſervar; con eſto,
yo avrè el guſto conſeguido
de echar la guerra de Italia,
y vos verèis convenidos
à los dos, ſin que eſſe Eſtado
llegue à verſe dividido;
ſupueſto que el que dexàre,
por ſer heredero mio,
de ſerlo vueſtro Diana,
y Milàn, bien imagino,
que puedan deſagraviarle:
De eſta conveniencia fio
tanto, que yà como coſa
hecha, y aſſentada firmo.
El gran Duque de Milàn,
Filiberto vueſtro amigo.
Eſto eſcrive el Duque, y yo
guſtoſo, y agradecido
à ſus deſeos, intento
reſponderle con los miſmos.
A ninguno eſtà mejor,
que á mí, pues aſsi conſigo
(como èl dice) que mi Eſtado
nunca parcial, ni diviſo
llegue à verſe, y que los dos
dos Eſtados tan altivos
tengais: Lo que reſta aora,
es, como hermanos, y amigos,
que los dos os convengais:
Milàn, Eſtado es mas rico,
que Mantua; ſi de la Patria
el heredero cariño
os llama, en Diana hermoſa
diſculpas ay, convenios,
que uno ha de caſar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.

Carl. Con tu licencia, ſeñor,
y de mi hermano, imagino
que hablando el primero yo,
eſtá todo concluìdo.

Fed. Dì. *Fad.* Lo que Carlos elija,
pueſto q̃ es tan entendido, *Aparte.*
ſerà lo mejor; y aſsi,
lo que èl eligiere elijo.

Carl. Bien te acordaràs, ſeñor,
que à Mantua la nueva vino
de unas juſtas de à cavallo,
que el gran Principe de Urſino,
como deudo de Diana,
mantenia en ſu ſervicio;
ſuſtentando, que era ella
de Amor el mayor prodigio.
Bien te acordaràs tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedì, para ir à verla,
licencia, y que tù indeciſo
me la negaſte, temiendo
que yo fueſſe conocido
en la Corte de Milàn,

ſien-

M.C.D. 2018

ſiendo el Duque tu enemigo.
A que yo te dì palabra
de ir ſecreto, y eſcondido,
tanto, que nadie ſupieſſe,
que era, gran ſeñor, tu hijo.
Que me la otorgaſte, en fin,
y que yo nada lucido
ſali de Mantua, quitando
à tu temor los indicios:
pues oye deſde aqui aora
lo que haſta aqui no has ſabido,
Aunque de Mantua ſalì
de la manera que he dicho,
yà tenia yo en Milán
mis cavallos prevenidos,
criados, armas, librèas,
joyas, plumas, y veſtidos.
Lleguè á Milan de ſecreto,
antes de la juſta cinco,
ò ſeis dias, la Ciudad
llena hallè de regocijos,
à que yo, como eſtrangero,
muy particular aſsiſto
de dia; pero de noche
el mas galán, y lucido
de maſcara à los feſtines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza aora,
por no parecer prolijo:
Solo no podré eſcuſarme
de pintar el peregrino
bello celeſtial ſugeto
de Diana, donde quiſo
eſmerarſe el Cielo todo,
pues tan deſpacio la hizo,
que fue ſingular cuidado
de ſus eſtudios divinos.
Las Poeticas pinturas,
los retoricos eſtilos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los viſos
de ſus mexillas, mezclando
los dos colores diſtintos,
que arcos de Amor à las cejas,
à los ojos de zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos,
torneado alabaſtro el cuello,
las manos marfiles liſos,
ſi es que lo han dicho por ella,
verdad, gran ſeñor, han dicho.
No viò el Sol tal hermoſura
en quantos rumbos, y giros
ay de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y amèla, ſeñor,
y todo tan de improviſo,
que no sè ſi averla amado,
fue aun antes de averla viſto.
Abſorto quedè al mirarla,
y tanto, que ſuſpendido,
á mì miſmo, de alli à un rato
me preguntè por mí miſmo.
No digan, que ha meneſter
tiempo Amor, porque ſi ha ſido
Dios, en Dios no ſe dà tiempo,
preſentes tiene los ſiglos.
Empezò el ſarao por ella,
porque el Principe de Urſino
la ſacò à danzar, y yo,
que tan ayroſa la admiro,
me cobrè, diciendo a voces
à mi confuſo alvedrio:
Albricias, que no es Deidad
impoſsible la que ſigo,
muger es, pueſto que hacer
tantas mudanzas la miro.
Al Maeſtro del feſtin
lugar pedí, aviendo dicho
un nombre ſupueſto, y èl

M.C.D. 2018

me le concedió. En el sitio
apenas me puse, quando
(aqui no importa el decirlo)
el precio de mas galàn
me dieron, Amor lo hizo.
Danzè con ella, sin darme
la mano, porque es estilo,
no dàr la mano la Infanta
á nadie; y assi, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos asidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez, he oìdo,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo,
verdad debe de ser, puesto
que esse monstruo peregrino
por el contacto del lienzo,
me comunicò su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirla al oìdo:
ò la mejor, ò ninguna,
siempre escogiò mi alvedrio,
de donde para la empressa
se ocasionò mi motivo.
Llegò de la justa el dia,
y quando yà estaba el Circo
con naturales, y estraños
Cavalleros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en un cavallo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compás de las trompetas
respondia con relinchos:
La tela ocupè, calada
la sobrevista, que Olympo
de negras plumas, mosqueadas
de atomos de oro à los visos
del Sol, desesperacion,
y tristeza, affectos mios,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Dì la tarjeta á los Juezes,
yà que me ocasionò el dicho
lo que en el festin la dixe,
para hacerme conocido.
Y assi la empressa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellissima Rosa,
con esta letra por friso:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Empezaronse à correr
las lanzas, adonde hizo,
dando, y negando los precios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando un clarin hizo seña
de embestir, à cuyo aviso
respondiò el bruto tan prompto,
que diò à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza iguales
el Principe, y yo corrimos,
syncopa de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargo el cuerpo en los estrivos,
doy de los pies al cavallo,
el cuento en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
facandole del borrèn,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desayre.

Los

M.C.D. 2018

Los Eſtrangeros movidos,
como era cauſa de todos
tener hecho bueno el ſitio,
ſe puſieron à mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras,
confuſion, vozes, y ruido
fue, ſin que el Duque baſtaſſe
todo el dia à dividirnos,
haſta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aqueſta miſma ſalì
de Milán, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à peſar del dolor vivo.
El verla tan impoſsible,
la cauſa, ſeñor, ha ſido
de la gran melancolía
que padezco: los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de eſto nacen. Pues el Cielo
à las manos ha traìdo
la ocaſion en que yo pueda
vencer mis hados eſquivos,
y hacer mi ſuerte dichoſa,
como à padre te ſuplíco,
y como à hermano te ruego,
que yo ſea el elegido
oy de los dos para eſpoſo
de Diana, luz que ſigo,
Sol que adoro, bien que buſco,
vida que amo, alma en que anímo,
y finalmente, Deidad
que idolatro, y ſacrifico.
Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no ſon preciſos
para que tu amor conſigas,
oy con Fadrique, y conmigo.
Fad. Sì ſon, ſeñor, y aun no baſtan
para que queden vencidos
mis deſeos, quando yo
à la miſma glora aſpiro.
Yo he de caſar con Diana,
ò quexoſo y ofendido
de tu amor he de vivir,
ſi es Carlos el preferido.
Fed. Quando penſè, que de entrambos
competencia huviera ſido
el quedar conmigo en Mantua,
ſin mí lo es à Milàn iros?
Fad. Por mi parte, sì ſeñor.
Carl. Yo lo errè en no aver dicho,
que en Mantua queria quedarme,
pues entonces imagino,
que tù en Mantua te quedáras
contento, que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milàn, que aver viſto
que eſſo es lo que yo deſeo.
Fad. Pues no tengo yo mis cinco
ſentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi alvedrio,
para ſaber eſcoger
lo mejor? *Fed.* Quando aya ſido
lo mejor, Fadrique, aviendo
à Carlos tu hermano oìdo
ſu paſsion, hacer debieras
del interès deſperdicio.
Fed. Yo tambien tengo paſsion,
tambien de Diana vivo
yo enamorado. *Carl.* Tu? còmo,
ſi nunca á Diana has viſto?
Fad. Sì he viſto. *Fed.* Cómo, ſi nunca
de Mantua un punto has ſalido?
Fad. En Mantua la he viſto.
Carl. Quando,
ſi ella nunca à Mantua vino?
Fad. Sì vino, y yo la vì en Mantua,
y baſta, que yo lo digo.
Fed. En Mantua Diana? *Fad.* Sì.
Carl. De què ſuerte, ò còmo? *Fed.* Dilo.

M.C.D. 2018

Fad. En un retrato pintada:
bien del empeño he salido; *A part.*
què linda cosa es tener
ingenio ! Miren si afirmo
yo bien , que un buen natural
no necesita de libros.
Car. Una pintura no es
bastante objeto al activo
incentivo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentivos,
ni objetos , y solo sè,
que à una pintura me rindo;
y ello , sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Carl.* Si pudiera,
señor , acabar conmigo
el desistir de esta dicha,
en tus manos mi alvedrio
pusiera à que usàras de èl,
no puedo , porque no es mio:
A tí me has de hacer dichoso.
Padr. De ser Carlos preferido,
no me has de vér en tu vida.
Fed. Igualmente sois mis hijos,
y estais empeñados ambos;
pero ya un medio previno
mi industria : yo escrivirè
al Duque , que tanto estimo
la conveniencias que trata,
que à entrambos à dos embio
à Milàn , para que sirvan
à Diana , y elegido
sea de ella , y no de mì,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.
Carl. Tù no estas enamorado
pues dás tu amor á partido;
dexame , Fadrique , aquesta
dicha , y siempre agradecido.
me confessarè tu esclavo.
Fad. No puedo , porque no es mio
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser
y asi , al punto aveis de iros.
Car. Esso es querer , que seamos,
no hermanos , sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos
no hacen los zelos su oficio.
Id , pues , á Milán los dos,
servid amantes , y finos,
y estè mal con su fortuna
quien la pierda, y no conmigo *Vas.*
Padr. Diana , sin conocerte,
voy à amarte por capricho:
necio dicen que soy , hazme
dichoso , y serè entendido. *Vas.*
Carl. En competencia de otro,
Diana , à servirte me anìmo,
cuerdo he sido , no me haga
necio tu desdèn esquivo. *Vase.*

Salen Diana , Estela , Flora , Nise , y Clori.

Estel. En esta apacible esfera,
donde cortesanas flores,
con vanidad lisongera,
siempre estàn diciendo amores
à la fertil Primavera,
dando embidia hermosa à Flora,
desconfianzas al dia,
zelos à la blanca Aurora,
puedes divertir , señora,
tu grave melancolìa.
Dian. Ay , Estela , que no fuera
mi melancolìa grave,
si este alivio permitiera,
porque no es passion severa
la que divertir se sabe.
Flor. Tambien desesperacion
es , no tratar resistir
la fuerza de una passion,
Dian. Esso se le ha de decir,
Flora mia , al corazon.
Què me importarà à mì hacer
esfuerzos para vencer,

si

M.C.D. 2018

si èl, en tan dudosa calma,
es libre Paìs del alma,
y no quiere obedecer?
Nis. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa ha sido,
que á este estremo te obligò.
Dian No puedo decirla yo,
porque aun yo no la he sabido.
Clor. Desde el dia qué mantuvo
aquella justa el de Ursino,
mas placer en tì no huvo.
Estel. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adivino,
confessarásla? *Dian.* Es error
decir que sì, que al rigor
la causa ignoro cruel.
Estel Hasta que se cae en él,
tal vez se ignora un dolor.
Dian. Si tù le hallas, sì dirè.
Estel. Yo he presumido, que fue
que el de Ursino, te ha pesado
que buelva tan desayrado.
Dian. Pues haste engañado á fee.
Flor. Distinta la causa ha sido
en que avia discurrido
yo. *Dian.* Tambien la dirè.
Flor. Por Milàn se dice, que
á Mantua Lotario ha ido
à tratar tu casamiento
con el uno de sus dos
Principes, y el sentimiento
es rendir tu pensamiento
al ciego vendado Dios,
à quien siempre le ha negado
vassallage tu rigor.
Dian. Algo mas has despertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi pasion
nacer de que tanto importe
forzar yo mi condicion,
mas mugeres de mi porte,
no casan por eleccion.
Y assi, puesto que ha de ser,
à mi padre le tocò
tratar, à mí obedecer.
Nis. Aora me sigo yo;
pero conviene à saber,
que yo à adivinar aqui
tu tristeza no me atrevo:
quieres oìr un tono nuevo,
que anda aora valido? *Dian.* Di.
Canta Nise. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dian. Aguarda, quien escriviò
essa letra? *Nis.* El Cavallero,
que de negro, y oro entrò
en la justa aventurero,
aqueste mote sacò;
y un Ingenio le ha glossado,
para poderse cantar.
Dian. Prosigue, que tù has hallado,
sin quererle, Nise, hallar,
el dolor de mi cuidado.
Cant. Nis. En los jardines de Amor,
por mas bella, y mas hermosa,
Emperatriz es la Rosa
de toda vassalla flor:
y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi vanidad
haga de su verde cuna:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dia. No cantes mas. *Est.* Pues de què
te has disgustado? *Dian.* No sè,
la musica me cansò.
Fl. No te agrada el tono? *Dia.* No.
Clor. Pues bien celebrado fue
en Milàn. *Dian.* Bien me parece,
que essos aplausos merece,
mas musica cierto es yà,

que

que alegra al que alegre està,
y al que està triste entristece.
De esto, Estela, avrà nacido
la causa, porque me diò
pesadumbre averla oìdo
ojalà no huviera sido *A part.*
otra la que lloro yo.
Pero qué es esto? (ay de mi!)
yo tan claramente digo,
que oír el mote sentì?
pero que importò conmigo
à solas? Mucho: y assi,
este pesar me he de dár,
dexarme vencer no es justo
del dolor, buelve à cantar;
mas ay, que es hacerme un gusto,
queriendo hacerme un pesar.

Mientras canta, sale Pernìa embozado con capa de grana, y sombrero de plumas.

Cant. Nis. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dian. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa
que la suspendiò otra vez
el precepto de mis ansias,
sino por otra, que à mas
estremos, que la passada,
obliga: què hombre es aquel,
que à la retirada estancia
de estos hermosos jardines,
adonde estoy con mis Damas,
se atreve à entrar?
Estel. En el roftro
el embozo de la capa,
no le dexa conocer.
Dian. Dad vozes que èntre la guarda
à despejarle. *Pernìa.* No dè
vozes, sino es la que canta,
que no gustarè de oír otras,
aquellas solas me agradan,
y quiero hacerla favor
segunda vez de escucharlas:
Prosigue el tono, que no
te faltarà qual que alhaja,
que en mi recamara ay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos,
unas calzas atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
servirán de guardainfante.
Dian. Quien vìo desverguenza tanta;
el ossado atrevimiento
de entrar aqui no bastaba,
sino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presuncion
de poner aquì las plantas?
Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.
Dian. Aun mas, que con la ossadìa,
con esse nombre me agravias;
què es amor?
Estel. Yo he de quitarle
el embozo de la cara,
Descubrele.
y vér quien es. *Pern.* Pues con esso
acabòse la maraña.
Dian. Loco, tù eres? *Pern.* Pues quien,
señora, hasta aqui llegàra,
sino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya? Hasta tu Cielo entrè,
y viendo quan triste estabas,
quise darte este picòn,
à que ocasionò esta gala.
Aora la menor hoja
de aquella azuzena blanca
me da à besar. *Dian.* Yo confiesso
que

M.C.D. 2018

que me tiene disgustada
la burla, mas agradezco
tanto el que buelvas à casa,
que te la he de perdonar:
toma, y del suelo levanta.
Estel. Medrado vienes, Pernìa,
de plumas, telas, y grana.
Pern. Como he andado à pecorea,
vengo lucido de alhajas.
Clor. Quien te diò aquesse vestido?
Per. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costò,
y partìme para Mantua.
Dian. En Mantua has estado? *Pern.* Sì.
Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. *Pern.* Lindas lanzas.
El uno es un Saturnino,
de aquellos quea penas hablan
dos razones entendidas,
y essas dos muy ponderadas,
Quise embestirle, y echòme
muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el Mundo fama
del hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.
El otro es un majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,
de presumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve
con èl no sè què demandas
de quatro escudos. *Dian.* En fin,
todo esse discurso pàra
en que el uno es entendido,
y otro necio? *Pern.* Sì, Madama.
Dian. Mas que me cabe à mi el necio,
segun soy de desdichada?
Estel. Y qual es el entendido?
Pern. Llamase:

Sale el Duque Filiberto de Milàn.

Filib. Què haces, Diana?
Dian. Oyendo estaba à este loco,
que ha divertido mis ansias.
Filib. Darèle yo este diamante,
porque à divertirte basta.
Pern. Divertirè yo à este precio
à un Ginovès, quando haga
assientos en su favor.
Filib. Vete, y alla afuera aguarda.
Vase Pernìa.
Yà, Diana, te dì cuenta
de como darte trataba
esposo, y que avia de serlo
Fadrique, ò Carlos de Mantua.
A esto Lotario partiò,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos ha puesto
tu hermosura soberana,
que entrambos la patria propria
dexan por la agena patria.
Viendo su gran competencia
el Duque, à entrambos les manda,
vengan à servirte, y que
se corone de esperanzas
aquel, que en tu galantèo
llegue a merecer tu gracia.
A aquesto vienen los dos
con sus familias, y casas,
sus cavallos, y librèas,
diamantes, plumas, y galas:
y con tanta prisa, que
dandoles Amor sus alas,
han llegado oy à Milan,
y aì fuera licencia aguardan
para besarte la mano.
Yo, porque estès avisada
de todo, entré à prevenirte,
examìna, mide, y tassa
qual te agrada para esposo,
que aunque nacen destinadas

las

M.C.D. 2018

las mugeres como tù,
à no elegir con quien casan,
la novedad oy dispensa
alvedrio con que hagas
eleccion. Por escusar
de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que decirles
que entren no espero, Diana.
Llega hasta la puerta, y buelve à salir con Carlos, y Fadrique, Enrique, y Marcelo, y acompañamiento, vestidos de color.
Dian. Ay, Estela, igual sucesso?
Estel. Mejor, que tù imaginabas,
ha sido. *Flor.* Què no dixesse,
para estar mar avisada,
Pernía qual era el necio?
Dian. Esso, Flora, te embaraza?
no està un necio conocido
à la primera palabra?
Carl. Què hermosura tan divina!
Fadr. Què beldad tan soberana!
Carl. Turbado he quedado al verla.
Fadr. Absorto estoy al mirarla.
Carl. Si no llego á ser ceniza
de aquella encendida llama,
para que añades mas fuego
amor? el passado basta.
Fadr. Què nuevo afecto (ay de mi!)
es el que siento en el alma
despues que la vì? que à un tiempo
la voz hiela, el pecho abrasa.
Filib. De què os suspendeis? llegad,
que esta es, Principes, Diana.
Carl. Agravio haas hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre una, y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella;
bien entre una, y otra rosa,
por mas brillante, y hermosa,
se hace distinguir la Estrella.
Bien en el mas lisongero
Imperio de Estrellas yá,
entre una, y otra se dá
à conocer el Lucero:
bien en el claro emisferio,
entre uno y otro farol
de Luzeros, su arrebol
la Luna ostenta oportuna;
bien entre una, y otra Luna
se sabe qual es el Sol.
Bien assi en la soberana
beldad de esta verde esfera
nuestra atencion conociera
entre todas à Diana:
por que su beldad ufana
es la rosa entre las flores,
la Estrella entre los candores,
Luzero entre las Estrellas,
Luna entre breves centellas,
y Sol entre resplandores.
A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de vèr juntos nieve, y fuego;
que es desatencion, no niego
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero advierte,
que esta leve confianza
no nace de la esperanza,
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se dà
medida, del Sol la lumbre
distante està de la cumbre
del Olympo, quando està
del mas hondo valle, yà
que inmensa es tu beldad bella,
suba à la cumbre mi Estrella
de su luz, no por pensar

que

M.C.D. 2018

que à tocarla he de llegar,
ſino por llegar à vella.
Eſtel. Què atento, y galan hablò!
Flor. Què cuerdas corteſanìas!
Fad. Tras tantas filoſofias,
què tengo de decir yo? *Ap.*
Pero aora ſe me acordò
un mote, que à èl miſmo oì,
y no viene mal aqui.
Aunque á veros he llegado,
ſin eſtar enamorado,
deſde el inſtante que os ví,
me parece que lo eſtoy
muy ſuperlativamente,
porque lo que el alma ſiente,
no lo ha ſentido haſta oy.
Mil alabanzas os doy,
porque en todas no ay alguna,
que iguale vueſtra fortuna,
y yo os he de merecer,
porque para mì ha de ſer,
ò la mejor, ò ninguna.
Carl. De mi mote ſe ha valido.
Eſtel. Bien dixiſte tù, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.
Eſt. Que vano! *Niſ.* Què preſumido!
Dian El mote á entender me ha dado,
que eſte es el que le ha coſtado
à mi honor tanto rezelo, *Ap.*
tanto ſueño à mi deſvelo,
tanta pena à mi cuidado,
y es el necio; pero aqui
diſsimular importò.
Quanto puedo decir yo,
Principes, diga por mì
el ſilencio; y pues que fui
tan felìz, callando intento
no agraviar mi ſentimiento,
ſeais bien venidos los dos:
Quièn juntàra en uno (ay Dios!)
eſtrella, y entendimiento! *Vaſe.*
Filib. Venid los dos, porque aqui
quartos á los dos os dèn. *Vaſe.*
Fad. Marcelo, no la hablè bien,
y bien deſpejado? *Marc.* Si.
Fad. No lo creyera de mí,
ſegun me vì temeroſo
al verla. *Carl.* Que rezeloſo,
Enrique, eſtoy! *Enr.* Es en vano:
què ay que temer?
Carl. Que mi hermano
es necio, y ſera dichoſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Eſtela.

Dian. Eſtamos ſolas? *Eſt.* Sì eſtamos.
Dian. Pues has de ſaber, Eſtela,
que yà faltò à mi ſilencio
margenes, adonde pueda
caber; y pues explayado
oy de ſus cotos rebienta,
oyeme tù, que eſto ſolo
quiere el Cielo que le deba;
pues ſaliendo de mì, ſale,
para quedarſe en mí meſma.
Bien te acuerdas que el de Urſino
con mil amantes finezas,
à tratar mi caſamiento
vino à Milàn: bien te acuerdas,
que el tiempo, Eſtela, que eſtuvo
en Milàn, todo fue fieſtas.
Pues una noche al ſarao
entrò, la maſcara pueſta,
un Cavallero, veſtido
de azul, y plata, en diverſas
cifras mi nombre bordado
de memorias; conſidera
ſi olvidarà al Cavallero,
quien del veſtido ſe acuerda:
Al Maeſtro de la ſala

M.C.D. 2018

del festin, pidiò licencia
para danzar, en secreto
debiò de decir quien era.
Sacòme a danzar con èl,
y de quantas menudencias
tan particulares, una
memoria loca se acuerda!
Essa letra que anda aì
puesta en tono, que fue empressa
suya en la justa, me dixo,
prevenida diligencia,
para que en la justa yo
le conociesse por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
civiles viste la Corte
con tal confusion embuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamàs supiera
quien fuesse aquel Cavallero,
quedè en Milàn: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el Cielo que padezca;
las melancolías que passo,
son, (aqui de mi verguenza)
corrida de que en el mundo
aya un hombre, que merezca
los suspiros que me debe,
las lagrimas que me cuesta.
Tratò mi padre casarme
en Mantua, passe mi lengua
por esto aprisa, pues sabes
la amorosa competencia
de los dos, que oy en Milàn
me sirven, y galantean.
Que uno es discreto en estremo,
con todas las partes buenas
de Cavallero, que afable
toda la Corte se lleva
tras si, que Nobleza, y Plebe
le aplauden, y le celebran.
Que el otro en estremo es necio,
que vanidad, y sobervia
le desluzen tanto, que
nadie le estima, ni precia.
Y lleguemos de una vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quexan.
Este necio, este de todos
aborrecido, (què pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiessa
tanta inclinacion el alma:
mira aora, y considera,
si avien to de elegir uno,
avrà confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi estrella,
que ya inclinada à Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à èl elijo (ay Cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion serà,
pues, en fin, será indecencia
de una muger como yo,
vèr que dos afectos tenga,
por inclinacion al uno,
y al otro por conveniencia.

Est. Con causa, señora, estàs
triste, mas dame licencia
para hacerte una pregunta.

Dian. Yà la tienes. *Est.* De què llegas
à presumir que Fadrique
aquesse embozado sea
de la justa, y del festin?

Dian. Facil esta la respuesta:
pues quando aqui llegò à hablarme
à la palabra primera,
entre muchas necedades,

me

M.C.D. 2018

me repitiò de la empreſſa
el mote, dando a entender,
que èl el embozado era.
Eſt. Tienes mas indicios, que eſſe,
para penſarlo? *Dian.* No, Eſtela.
Eſtel. Pues eſſe, ſeñora, es
muy tibio, ſi conſideras,
que los que no ſaben mucho,
ſiempre ſe valen de letras,
y motes, que en otra parte
oyeron; y eſtando oy eſta
tan valìda, penſaria
que era gran gala uſar de ella.
Dian. Sola eſſa breve eſperanza
à mi deſdicha le queda,
y para deſengañarme,
la primer vez que le vea,
me he de dár por entendida
de que èl fue; y tomando ſeñas
particulares, ſalir
una vez de la ſoſpecha.

Sale Pernìa.

Pern. Pardiez, ſeñora Diana,
que mas hallaros me cueſta
oy por aqueſtos jardines,
que pudiera por las ſelvas
de Arcadia á eſſotra Diana,
que fue Deidad de la tierra.
Dian. Pernìa, de dònde bueno?
Pern. De cobrar vengo una deuda,
que Fadrique me debia
deſde Mantua. *Dia.* Y dònde queda?
Pern. El, y eſſotro circunſpecto,
andan por redes, y rexas
de eſte jardin acechando,
ſi ay por donde los dos puedan
verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?
Pern. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues còmo he de hablar de burlas,
à quien ſiempre oye de veràs?
Todos te culpan, ſeñora,
de que no dès la ſentencia
difinitiva à eſtos novios;
y yo ſolo en tu defenſa
digo, que tienes razon
de dudar á qual prefieras;
porque tan malo es el uno,
como el otro, ſi ſe llega
à advertir, que para eſpoſo,
es tanta culpa que ſepa,
como que ignore; y aſsi,
tomando en la competencia
un medio à los dos eſtremos,
yo un buen conſejo te diera.
Dian. Y es? *Pern.* Que te caſes conmigo
que eſtoy en la region media,
ni tan ſabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.
Dian. Cierto que eſtoy por tomar
el conſejo.

Salen al paño Flora, y Carlos.

Flor. Vueſtra Alteza,
que anda Diana mi ſeñora
por eſte jardin, advierta,
con ſus Damas; y podrà
diſguſtarſe de que à verla
èntre, eſtando en ſus retiros
deſcuidada. *Carl.* Flora bella,
no quiera amor, que al menor
diſguſto ſuyo me atreva:
yo procurarè eſconderme
entre la varia belleza
de ſus verdes laberintos;
por tu vida, que licencia
me dès de entrar, y eſta joya,
no dadiva, ſino prenda
de voluntad, por fiadora
ſaldrá de que te agradezca
eſta dicha eternamente.
Flor. No tengo de hacer por ella,
lo que no hago por vos ſolos;
perdonadme, y ſalios fuera.

M.C.D. 2018

Carl. En tomando vos la joya,
me irè, que yà mal contenta
conmigo estarà quien tuvo
vanidades de ser vuestra.
Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grossera.
Dian. Flora? *Flor.* Señora?
Dian. Què es esso?
Flor. No creyendo que tan cerca
estuviesses, Carlos quiso
vèr la hermosa primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendole á la puerta.
Dian. Bien essa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza,
y mas si sabía que yo
estaba aqui. *Carl.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabrè;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais,
mentirà; y si à decir llega,
que porque lo supe, entrè,
serà la verdad la ofensa:
y assi, entre una, y otra duda,
se avra de quedar suspensa,
pues es tan malo que diga
oy verdad, como que mienta.
Dian. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar quexa,
pues yà con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia:
mas yo me resolverè
presto, para que no tengan
lugar estas bizarrìas
con mascara de finezas.
Carl. Confiesso, que à una eleccion
mi vida pendiente està,
que su sentencia serà
mi gloria, ò mi perdicion:
pero una satisfaccion
para consuelo prevengo.
Dian. Quàl es? *Carl.* Si à decirla vengo,
no poder vuestra venganza
quitarme::: *Dian.* Què?
Carl. La esperanza.
Dian. Por què?
Carl. Porque no la tengo.
Dian. Parece que contradice
à esse modo de sentir,
veros, Carlos, assistir
al premio de mas felice.
Carl. Esso à essorro no desdice,
que el deshauciado de un fuerte
mal, aunque su muerte advierte,
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreviar la muerte.
Dian. No ay mas modo de morir,
que el vivir no dilatar;
luego el desear no abreviar
la muerte, es desear vivir.
Carl. Sì, mas debese advertir,
que aunque uno el efecto sea,
la accion con que se desea,
no en substancia, en accidente,
puede hacerle diferente.
Dian. Còmo? *Carl.* Un exemplo se crea:
El hombre que es desdichado,
jamàs al bien aspirò,
con no vèr al mal, viviò
en su esfera consolado:
luego si en aquel se ha dado
un defecto tan igual,
que al bien, y al mal es neutral,
en mì se darà tambien,
no desear vivir, que es bien;
ni desear morir, que es mal.
Y assi, en el alto trofeo
à que me veis assistir,
no deseo conseguir,

M.C.D. 2018

solo no perder deseo;
en cuya atencion me veo
con tanta desconfianza,
que sombras del bien alcanza,
asistiendo este favor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperanza.
Dian. Quien al bien no aspira, y quien
no siente el mal, claro esta
que ausencia no sentirà,
pues ni es favor, ni es desdèn;
y assi, que os bolvais es bien.
Carl. Desconfiado mi amor,
obedezca esse rigor:
mas si fuera precio justo
de averos dado un disgusto,
mereceros un favor,
solamente os suplicára,
sobornandoos con mi ausencia:::
Dia. Què? *Ca.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatàra.
Dian. Pues por què? *Carl.* Porq̃ duràra
en la calma de mi estado,
ni embidioso, ni embidiado;
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*
Est. Què ingenio à su ingenio iguala?
Pern. Tù bien fueras à escucharle.
Dian. Para què? *Pern.* Para embiarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento, y gala
malograrla en un marido,
es lastima. *Flor.* Què entendido!
Estel. Què cuerdo! *Dian.* No le alabeis
tanto. *Estel.* Por què?
Dian. Porque haceis
nueva guerra à mi sentido.
Salen al otro lado Nise, y Fadrique.
Nise. Mirad, que està aqui Diana,
y se enojarà si os doy
passo. *Fad.* Què importa que oy
vea su beldad ufana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de vèr?
Nise. A mì me ha tocado hacer
este reparo. *Fad.* A mí no;
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nise.* No sé
que sea disgusto. *Fad.* Esto passa?
replicas? mañana à casa
de tus padres te embiarè.
Dian. Nise? *Nis.* Señora? *Dian.* Què fue
esso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia:::
Dian. Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.
Flor. Estas joyas da? *Fad.* Es assi,
porque no ha de aver criada
tan bachillera, que en nada
me aya de advertir à mì.
Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexasse entrar.
Fad. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo,
que nadie. *Dian.* Quièn, Cielos, viò
en el Mundo igual pesar?
Que una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
á dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos? mas yà que aqui
oy ha llegado, (ay de mì!)
si él el embozado fue
de justa, y sarao sabrè.
Fad. No os espanteis de que assi
oy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
entre à hablaros, porque tengo
mu-

M.C.D. 2018

muchas cosas en que hablaros.
Dian. Y yo dispuesta à escucharos
estoy yà, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.
Fad. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez; y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo:
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprisa. *Dian.* Assi lo creo;
pero Carlos me decia
aora, que èl estimàra
que jamás me declaràra.
Fad. Y essa opinion fundaria
allà en su filosofia,
sin vèr que es error estraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Dian.* Menos ama
quien no teme un desengaño.
Fad. Saber aora no quiero
qual lo mejor viene à ser,
que à mì me basta saber,
que si espero, desespero.
Dian. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milàn, que os dè cuidado
estár oy en èl. *Fad.* Por què?
Dian. Porque el que embozado fue
de todos tan celebrado,
(que yà todo se ha sabido)
no sé por què le ha de dar
pena descubierto estàr.
Fad. Cielos, Diana ha creìdo, *Ap.*
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo:
y pues el amor me diò
ocasion aora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debiò.
Aunque jamás presumiò *à ella.*
el corazon que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia;
viendo que este felìz dia
vos la sabeis, mal harè
en negarla yo, porque
fuera agraviar la fineza,
que me debiò essa belleza.
Dian. Cierta mi desdicha fue, *Ap.*
Estela, no ay que apurar
mas mi pena. *Estel.* Pues estamos
oy en la ocasion, veamos *Ap.*
si es que te quiere engañar.
Dian. Mucho he estimado llegar
à aver sabido, que fuisteis
vos el que á Milàn venisteis,
por ser la que os conocì
yo, y afirmando aora aqui
ser el que tanto lucisteis,
no me lo queria creer
Estela, à quien lo decia.
Fad. Estela es opuesta mia,
darla estado es menester,
porque no tengo de vèr
su persona à vuestro lado.
Estel. Mirad, que si yo he dudado
el que vos fuisteis, señor,
quien con tal gala, y valor,
de todos tan celebrado
salisteis, no por dudar
de vuestros meritos fue.
Fad. Pues por què, Estela? *Estel.* Porque
el atreveros à entrar
en Milàn, antes de estàr

la

M.C.D. 2018

la paz confirmada, no
cordura me pareciò,
ſino temeridad. *Fad.* Bien,
pues quièn en el Mundo, quièn
mas temerario es, que yo?
Eſtel. No fue mi intento negar
que vos fuiſteis, ſolo fue
afirmar, gran ſeñor, que
ſe han podido equivocar
las ſeñas, y por moſtrar
qual ſe engañò al diſcurrillo,
qnè color::: *Fad.* Dudo al oillo.
Eſtel. Vos ſacaſteis? *Fad.* Què color
dirè? diciendo el mejor, *Ap.*
no puedo errallo: amarillo.
Eſtel. Vès como tù te engañaſte
en las ſeñas? pues aunque
Fadrique del feſtin fue,
no fue el que tù imaginaſte,
ſeñora, quando danzaſte.
Fad. Yo fui el que ella imaginò?
Eſtel. Pues què compàs ſe os tocò?
Fad. Otro aprieto? ay anſias mias!
Eſt. Què danzaſteis? *Fad.* Las folìas,
que no ſé otra danza yo.
Dian. No es meneſter advertillo
mas, pues tan cierto ſerìa,
que folìas danzaria,
quien ſe viſtió de amarillo:
mucho me he holgado de oillo,
mucho, Fadrique, he eſtimado
las ſeñas que me aveis dado
de vos miſmo, ſi atendeis
que con las ſeñas me aveis
ſacado de un gran cuidado.
Fad. Si ha errado mi penſamiento,
la diſculpa eſtá notoria
en ſer flaco de memoria.
Pern. Y gordo de entendimiento.
Dian. No os diſculpeis, que no intento
culparos de engaños lleno,
ni que os tomeis, os condeno,
de otro el merito, ſi arguyo,
que quien no le tiene ſuyo,
no yerra en buſcarle ageno.

Entranſe las Damas.

Pern. Bueno ha quedado el ſeñor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
què es lo que paſſa por mì,
què oygo, què eſcucho, què vèo?
Quièn en el Mundo ſe viò
en igual deſayre? pero
què me admiro, què me eſpanto,
ſi yo de èl la culpa tengo?
Pues con mis deſatenciones,
y vanos divertimientos,
haciendo de todo quanto
es urbanidad, deſprecio,
dì la ocaſion al deſayre,
no penſando, no creyendo
que era meneſter que yo
tuvieſſe merecimiento
mayor, que ſer yo: mal aya
tanto mal gaſtado tiempo.
Pern. A preguntarle ſi acaſo
fue en caſa de algun Barbero
el ſarao de las folìas,
irè, Señor. *Fad.* Oìr no quiero
nada que digas, Pernìa.
Pern. Por què tal deſabrimiento?
Fad. Porque he conocido quanto
inutiles ſon aquellos
que de ſus converſaciones
no dexan algun provecho
al que las oye; y aſsi,
no ſolamente pretendo
no oirte aora, porque eſtoy
diſguſtado, mas precepto
ſea inviolable, que en tu vida
me hables, pues al eſcarmiento
lleguè yà de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo
que

M.C.D. 2018

que con un loco gastè,
lo gastàra con un cuerdo.
Pern. Pues me destierras de tí,
voy à cumplir el destierro,
que yá sè quan peligroso
el oficio es del contento,
pues ha menester llegar
siempre à ocasion. *Vase.*
Fad. Yo estoy muerto,
y no siento averme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla con decir,
que fue un engañado afecto
de amor, quien obligarla
cautelolo; solo siento
aver con vanos descuidos
vivido tan poco atento
á quanto es cortesanìa,
que yà que à fingir me atrevo
el hallarme en un sarao,
errasse tanto los medios,
que aun no lo supiesse dàr
colores al fingimiento.
O quièn enmendar pudiera
tantos mal limados yerros,
como dorò mi ambicion,
y desdorò mi desprecio!
Què mal hice en persuadirme
altivo, vano, y sobervio
à que era grandeza en mí
el ignorar todo aquello,
que urbanamente aun los Reyes
deben saber! Tarde llego
al desengaño de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,
sino del entendimiento.

Sale Marcelo.

Mar. Señor? *Fad.* Marcelo, què quieres?
Marc. A darte un aviso vengo.
Fad. De què? *Marc.* De que esta noche
los celebrados Ingenios
de Italia, pùblica tienen
una Academia, y sospecho
que vienen à combidarte
á tí, y à Carlos; yo viendo
quan poco gustas de hallarte
en aquestas cosas, vengo
à avisarte de que aqui
no estes, porque en el empeño
de ir no te pongan, si acaso
llegan á verte. *Fad.* Marcelo,
no solo de ellos huirè,
mas saldrè à verme con ellos;
porque en essa obligacion
de ir me pongan, que oy intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos,
con la verguenza de verme
entre tantos sabios necio.
Llegue à vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos
se verà que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tù, Marcelo, me busca
en Italia los Maestros
mas celebrados de quantas
buenas letras ay, y luego
los de quantos exercicios
á un Principe hacen perfecto,
cabal à un buen Cortesano,
y lucido à Cavallero.
Que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
fue, le ha de pulir mi amor,
fondos dandole, y reflexos.
Si fue oro, que ignorado
estuvo en obscuro centro,
mi amor ha de acrisolarle,
quilates dandole eternos.
Si fue perla mal pulida
en la concha de mi pecho,

M.C.D. 2018

ha de esmerarla mi amor,
dandola valor, y precio.
Ni una accion, ni una palabra
sola hacer, ni decir tengo,
que consultada no este,
y examinada primero
con la razon, y el discurso,
la censura, y el consejo
de quien sepa mas que yo;
y pues à confessar llegò,
que ay otro que sepa mas,
yà no soy quien sabe menos.
Hermosissima Diana,
tarde mejorar intento
mis defectos; mas pues eres
casta Deidad, á quien dieron
Templo, y Aras los Gentiles,
y oy en tus Aras, y Templo
Gentil mi amor todavia,
tu nombre idolatra bello:
debate aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo,
serà la tabla mejor
que penda entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
vèr á un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado á un sobervio;
y para decirlo todo,
sera el prodigio mas nuevo,
vèr que llego à confessar
oy, que nada supo un necio. *Vas.*

Salen Carlos, y Enrique.

Enriq. Sossiegate. *Carl.* Sossiego
pides à toda la inquietud del fuego?
à toda la mudanza de la Luna?
del Mar á la inconstancia, y la fortuna?
à mi amor? que assi es bien que le publìque,
quando le miro, Enrique,
en mí dos veces ciego,
ser la Fortuna, el Mar, la Luna, el Fuego.
Enriq. Pues què causa te obliga
à sentimiento igual? *Carl.* Quando la diga,
veràs en su disculpa
à la culpa, sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entrè, pues, esta tarde
en un jardin, donde mi amor cobarde,
mas à adorar, que à merecer, dispuesto,
el Sol vió de Diana, mas tan presto
me despidiò, que la esperanza mia,
sincopa haciendo de la edad del dia,
viò en un instante, un punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo
de flores, y de encantos bello abismo,

M.C.D. 2018

Fadrique entrò al inſtante,
adonde mas feliz, no mas amante,
mereciò (pena rara!)
que Diana tan deſpacio le eſcuchàra,
que ſe eſtuvo con ella
toda la tarde hablando: de mi eſtrella
mira el rigor, pues èl vive admitido
al favor, de que muero deſpedido.

Enriq. Que eſtà el conſuelo, advierte,
facil en eſte caſo. *Carl.* De què ſuerte?
ſi lo que mi amor pierde, ſu amor gana.

Enriq. Creyendo que à Fadrique oiria Diana
por entretenimiento,
aun mas que por favor, y el ſentimiento
ſer liſonja debiera,
ſi ſu ingenio, ſeñor, ſe conſidera,
pues que aya ſido, eſpero,
no tu competidor, mas tu tercero.

Carl. Poco eſſo me aſſegura,
porque el juicio(ay de mì!)de una hermoſura
nunca procede à lo mejor atento;
y un capricho de amor, no es argumento,
que ſe funda en razones,
y la paſsion de amor toda es paſsiones.

Enriq. Ella es muy entendida,
y no ſe querrá vèr tan deſlucida
en la eleccion que hiciere;
y mientras el efecto no ſe viere,
trata de deſechar eſſa triſteza.
De Milàn la Nobleza,
toda eſtà en el paſſeo,
entra á lucir en él, ſeñor, pues creo
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aqueſſe rigor fiero.

Carl. Si no ha de eſtar Diana en el terrero,
de què me ſervirà que yo en èl ſea
el mas galàn, y que ella no lo vea?
mas que ſus partes luce, las infama,
quien las oſtenta à eſpaldas de ſu Dama.

Enriq. Yo de tu ſentimiento,

M.C.D. 2018

que te diviertas ſolamente intento;
y pueſto que no quieres
ſalir oy àl paſſeo, yá que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Liſardo:: *Car.* Què? *En.* Te eſpera
con libros, ellos pueden
divertir tu peſar. *Carl.* Yà no conceden
tregua Maeſtros, ni libros à mi enfado:
mal aya, Enrique, amen, quanto he eſtudiado,
pues no he aprendido en todo
queſtion, que enſeñe de obligar el modo
à una belleza ingrata.
Y aſsi, al inſtante trata
de entregar quantos libros traxe, al fuego;
y deſpideme luego
los Maeſtros que he tenido,
pues que tan poco à todos he debido,
que no le han enſeñado
en tanto docto afàn à mi cuidado
queſtion de amor, que la deſdicha mia
alivie, ſiendo Amor Filoſofia.
Enriq. En la docta Academia
de eſta noche, ſeñor, donde ſe premia
el ingenio, no dudo,
luciendo en ella, adviertas quanto pudo
ſer iluſtre el ſaber. *Carl.* Yo lo confieſſo,
pero yo en ella no he de eſtár por eſſo;
y en fin, yà para mì no ay coſa alguna
mas canſada, mas necia, è importuna,
que eſtas juntas de Ingenios;
pues en los varios genios
de ſus doctos deſvelos,
no ſe habla de mi amor, ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha ſido
el lucido, el galán, el entendido,
à viſta de Diana,
ſu belleza obligando ſoberana,
mereciendo ſu agrado,
èl es el que ha lucido, el que ha eſtudiado,
yo el necio, el ignorante.
Y aſsi, de aqui adelante,

M.C.D. 2018

lucir en nada espero, (ro.
ni quiero libros, ni Maestros quie-

Sale Pernìa.

Pern. Aqui està Carlos, par diez
para mì es azàr su encuentro,
sin verle me irè. *Carl.* Pernìa,
por què de mì vàs huyendo?
Pern. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi gracejo,
y nunca te agradò.
Carl. Aguarda,
que hablar contigo deseo
muy despacio. *Pern.* Considera,
señor, que no soy de aquellos
yo, que te agradan á tì,
porque soy un majadero.
Carl. No me hablaràs tu en Diana?
Per. Sì. *Car.* Pues solo à tì te quiero
por Maestro; si esso sabes,
mas sabes que todos ellos.
Pern. Desde quando acà, señor,
tanto favor te merezco?
Carl. Desde que tan venturoso,
tan felìz, te considero,
que mereces de Diana
ver el Sol divino, y bello
à todas horas: quien fuera
tù! *Pern.* No avia mas que serlo?
De una fiesta à su Lugar
bolvia un Tamborilero,
y un Frayle tambien bolvia
de la fiesta à su Convento.
El Tamborilero iba
en un burro Cavallero,
y el Frayle á pie. Preguntòle
el Padre, de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta,
y este tamboril: por esso,
(le preguntò) qué le han dado?
èl respondiò: poco, cierto,
cinquenta reales, comido,
y bebido, que no es menos,
llevado, y traìdo, sin otros
regalillos, que aqui tengo.
Esso es poco? (dixo el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como vè, à pie me buelvo.
El Tamborilero entonces
dixo enojado, y sobervio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo?
aprendiera buen oficio,
y no se quexàra de esso.
La aplicacion està facil:
si queriais, señor, veros
con Diana á todas horas,
huvierais para esse pleyto
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frayles, y Tamborileros.
Carl. Estabas tù en el jardin
quando entró Fadrique?
Pern. A esso và el agassajo? y à fe
que sucediò un lindo cuento.
Car. Què fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que avia venido encubierto,
por solo vèr à Diana,
à las fiestas que se hicieron,
que danzò con ella, y que
la dixo un mote, que luego
empressa fue de la justa;
y al fin, parò todo esto
en que Diana::: *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oìr que parò en que Diana
le diò en agradecimiento
lugar de hablarla: O traydor
hermano, ò mal Cavallero!
nunca te huviera contado
yo de la justa el sucesso,

M.C.D. 2018

para hacer de agenas glorias
proprios los merecimientos.
Per. Oye, y sabràs. *Car.* Què he de oìr,
ni saber? *Pern.* Que todo el cuento::
Car. Yà le sè. *Per.* Quien te le ha dicho?
Carl. Yo me le he dicho á mi mesmo:
Por temer que se ofendieran,
siendo el de Ursino su deudo,
quando supiessen el Duque,
y Diana, que yo fuì (Cielos)
el que le echò del cavallo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasionè,
y me matò mi silencio,
para que le aprovechasse
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar, ò puesto
que le halle, he de vengar
de la traycion el intento.
Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido, y de cuerdo
tienes. *Ca.* Pues q̄ importa, Enrique,
si està todo el mundo lleno
de que en zelos no ay cordura,
ni en amor entendimiento? *Vans.*
Pern. Bachillera lengua mia,
buena hacienda avemos hecho;
mas què và que si colige:::
Salen Diana, y Damas.
Dian. Pernia, què ha sido esto?
que passando aora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas voces,
que en esta parte se dieron.
Pern. Un cuento que yo llevè
la causa ha sido, y pretendo,
que otro cuento, que yo trayga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer, y llevar cuentos.
Empezè à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y assi como llegò á oìr,
que avia dicho que encubierto
à Milàn avia venido
à las fiestas de secreto,
una legion de Fadriques
se le revistiò en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que avia
sido èl, y que de respeto
avia callado, por ver
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fue de su hermano;
y si dà con èl, sospecho,
que dè con èl en el Limbo,
que no es capàz del Infierno. *Vas.*
Dian. Estela, ya mi fortuna
han mejorado los Cielos,
pues el merito, y la Estrella
han juntado en un sugeto.
Carlos fue el que a Milàn vino,
y Carlos el que discreto,
dos veces mereció y à
la inclinacion, y el afecto.
Albricias pudiera dàr
oy el alma de saberlo;
y assi, sin mas competencia,
declararme por èl pienso.
Fadrique, y Carlos riñen dentro, y salen.
Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
quien deslucе mis aciertos.
Fad. Para defenderme solo,
la espada saco. *Dian.* Què es esto?
advertid que estoy aqui.
Fadr. Yá, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respeto;
en fè de lo qual, la espada
rendida, à la vayna buelvo.
Carl. Yo no, porque antes à mas
me he de atrever, quando os veo
pre-

M.C.D. 2018

presente, porque veais,
que à vuestros ojos me vengo
de la traycion de un hermano.
Dian. Si os escuchara sin veros,
pensára que vuestras voces
avian trocado los cuerpos;
quando à vos tan advertido
os veo, y à vos os veo
tan inadvertido. *Fadr.* Yo
á mi esta atencion me debo,
que como de saber poco
estoy indiciado, temo
que todos me dèn la culpa
de qualquiera desacierto;
y assi, corregir procuro
mis acciones. *Car.* Yo pretendo
despeñarlas, hasta que
Diana oyga que te has hecho
dueño tù de mis aplausos,
siendo yo solo su dueño.
Fadr. Esso yo lo diré à voces,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confessar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
oy, señora, los trofeos
de Carlos, que como amor,
es guerra, y en guerra fueron
permitidos los ardides,
creì era bien usar de ellos.
De necio me motejasteis,
cuyo desayre me ha puesto
en obligacion de hacer,
á vuestro servicio atento,
estudio de mis acciones,
con la que aveis visto empieza
à parecer, si entendido
no, advertido por lo menos;
porque haciendo de mi parte
quanto puedan mis deseos,
si el serlo no me debais,
me debais el querer serlo.
Carl. Aunque el desengaño pudo
templar a mi enojo el medio,
tiene dos partes la culpa;
y aunque de la una le absuelvo,
que es el aver declarado
la verdad, la otra no puedo,
que es, aver querido hacerme
el engaño; y assi, intento
à vuestros ojos, señora,
castigarle. *Dia.* Què es aquesto?
en mi presencia os mostrais
oy, Carlos, tan desatento?
quando le debo à Fadrique,
que enmendado en sus afectos
proceda, vos procedeis
tan despechado en los vuestros?
Carl. Sì, y en mas obligacion
os pongo yo, quando llego
à empeorarme en mis acciones,
que quando èl llega (esto es cierto)
à mejorarse en las suyas;
pues trocados los estremos,
en el Tribunal de Amor
yo mejor sentencia espero,
quando èl prudente, y yo loco,
à un mismo tiempo aleguemos,
èl, que por amor fue sabio,
y yo, que dexè de serlo.
Dian. Para questiones de amor,
no es este lugar, ni tiempo,
á vuestros quartos los dos,
os retirad. *Fad.* Yo obedezco,
que como ando por no errar,
ciegamente tus preceptos
he de observar, porque sè
que nadie erró obedeciendo. *Vase.*
Dian. No os vais vos?
Carl. Yo bien me fuera,
si pudiera, mas no puedo.
Dia. Por què? *Car.* Porque temo, que

des-

M.C.D. 2018

desperdirme vos tan presto,
es, por hablar mas despacio
con Fadrique, que es lo mesmo
que sucedió en el jardin;
y assi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda à mis zelos.
Dian. Essa platica es muy nueva
en mis oidos: què es esso
de zelos, y amor? sabeis
que soy la que os està oyendo?
Esse estilo, esse lenguage,
essa frasse, essa voz::: Pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si advierto,
que es la mayor necedad
la necedad del discreto:
Idos, pues.
Carl. Sin mì dos veces
me iré, quando considero,
que voy por mi error sin mì;
y sin mi, porque me ausento. *Vase.*
Dian. Estela, ay mayor desdicha
que la mia, quando tengo
la aficion en una parte,
están alli los defectos:
Quando el desengaño puede
mudarlos, tràs ellos veo,
que los afectos se vàn.
En què ha de parar aquesto,
Amor? què te và en sacar
de una Causa dos efectos?

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico, con acompañamiento, y Fabio; y por otra Filiberto, Duque de Milàn, con acompañamiento.

Filib. Vuestra Alteza aya sido,
señor, à este su Estado bien venido.
Feder. Y vuestra Alteza hallado
en èl con la salud que ha deseado
quien centro suyo este Palacio adora:
y còmo està Diana mi señora?
Filib. Para serviros, tiene
salud. *Fed.* Dios se la dè como conviene
à nuestra paz, contando, sin engaños,
su edad el tiempo à siglos, y no á años,
con el aumento que mi amor desea.
Filib. Què tan felice mi fortuna sea,
que llegue á mereceros
esta dicha, señor, de poder veros
en Milàn este dia!
Feder. La dicha, y la fortuna solo es mia;
si bien, por pension tengo
de ella el grande cuidado con que vengo;

por

M.C.D. 2018

porque aviendo sabido
que Carlos, y Fadrique no han tenido
en aquesta asistencia
la atencion que debiò igual competencia;
y aviendome avisado
por cartas un criado, que ha llegado
à tanto su locura,
que con necia, con vil descompostura,
tantas sagradas leyes olvidadas,
sacaron las espadas,
sin tener advertencia
de la hermosa Diana à la presencia;
me puse en el camino,
porque assi componerlos determino,
castigando à los dos con que no sea
alguno tan dichoso, que se vea
en tan grande ventura,
como dueño felìz de su hermosura,
poniendo á vuestras plantas,
si este es el fin de competencias tantas,
mi persona, y mi Estado,
sin lo que entre los dos está tratado.

Filib. Aunque ha sido tan justo
vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
una zelosa culpa
anticipada tiene la disculpa,
y no han de hallarse en todas ocasiones
prontas à lo mejor las atenciones,
y mas jovènes pechos,
de sus meritos mismos satisfechos.

Fed. Aunque la inadvertencia
de los dos fuesse, me darèis licencia
à que crea que ha sido
solo uno quien la culpa aya tenido
en tanto atrevimiento,
que yà se dexa vèr quan poco atento
la ocasion avrà dado.

Filib. Yo no he de ser Fiscal, sino Abogado:
y assi, à ninguno espero
culpar, que disculpar à todos quiero.
De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos

esc

M.C.D. 2018

eſte, vos à los dos entrad à hablarlos,
en tanto que yo pido
albricias à Diana, de que ha ſido
tan dichoſa, que hueſped igual tiene,
y à beſaros, ſeñor, la mano viene. *Vaſe.*

Fed. Bien rezelè ſiempre, Fabio,
que Fadrique avia de dàr
à eſtos eſtremos lugar;
que Carlos, en fin, es ſabio,
cuerdo, y prudente. *Fab.* Es aſsi.
Fed. Pueſto que yà aqui lleguè,
primero à Carlos verè.
Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Sì.
Enrique? *Sale Enr.* Dame, ſeñor,
tu mano. *Fed.* Alzate del ſuelo:
què hace Carlos? *Enr.* Con rezelo
lo dirè. *Fed.* Habla ſin temor.
Enr. Con Pernìa todo el dia
le dexo en converſacion.
Fed. Quièn es Pernia? *Enr.* Un bufon.
Fed. Yà me acuerdo de Pernìa;
pero advierte, que por quien
pregunto, es Carlos, Enrique,
no pregunto por Fadrique.
Enr. Por èl reſpondo tambien,
porque èl es con quien alcanza
el hombre que he referido
tal agrado, que aqui ha ſido,
ſeñor, toda ſu privanza.
Fed. Liſandro ſu Maeſtro, no
aſsiſte à Carlos? *Enr.* No ſé
como he de decirte::: *Fed.* Què?
Enr. Que à Liſandro deſpidiò
deſpues de tanto ſervicio,
que à ſu tierra ſe ha tornado,
bien quexoſo, y mal premiado.
Fed. Pues, y aquel noble exercicio
de los libros? *Enr.* Yà no tiene
guſto en ellos; ſi no fuera
por mi, todos los huviera
quemado, pero aqui viene
con èl, de èl ſabràs mejor,
que nada te he encarecido.
Salen Carlos, y Pernìa.
Carl. Pernìa, tù ſolo has ſido
el Mercurio de mi amor;
y aſsi, contigo no mas
hablo yá de buena gana,
que en fin, me hablas de Diana.
Pern. Es aſsi, pero jamàs
de quantas veces tu pena
conſuelo, tù de la mia
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernìa.
Pern. Por fuerza ha de ſer cadena?
que es conſonante forzado.
Fed. En mi vida no creyera,
que un ſolo inſtante eſtuviera
Carlos tan mal ocupado;
de eſta novedad ſabrè
la cauſa: Carlos? *Carl.* Señor,
tù en Milàn?
Fed. No ha ſido error
al verme, admirarte, que
con ſaber yo que tù aqui
eſtàs, tambien me he admirado
yá de averte à tì mirado.
Carl. Pues què te admiras de mì?
Fed. El que eſtás tan divertido,
Carlos, con eſſe juglar.
Pern. Mas que me viene aora á dàr
el centenar prometido?
Fed. Y en tanta converſacion?
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. Tù, que ſolias decir,
que hombres inutiles ſon,
y que un loco ſolamente
puede à hombres de eſſe humor

M.C.D. 2018

hablar, la escuches? *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpè
à quien con ellos tratò,
fue, quando en ellos no hallò
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fed.* Y tù tienesle? *Carl.* Sí,
pues de èl solamente oì
la ciencia que me ha agradado.
Fed. En què ciencia (error notable!)
esse loco hablarà bien?
Carl. En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro? *Carl.* Yo mandè,
que me dexasse, y se fuesse,
que estaba caduco. *Fed.* Y esse
fue digno premio? *Carl.* Si fue,
pues en quanto me enseñò,
facultad no le debì,
que me aprovechasse aqui,
y desengañado yo
de aver echado de vèr
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.
Fed. Muchas rèplicas tuviera
essa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hacer mas que una, espera:
Amor, no es voluntad? dì.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Sí.
Fed. Luego es en este argumento
cierto, que para tener
voluntad, ha menester
tener uno entendimiento;
con que no me negaràs,
si à la voluntad prefiere,
y manda, que el que supiere
mas, Carlos, amarà mas.
Carl. El que à amar aya llegado
con la ciencia que le dàs,
concedo que amarà mas,
mas no serà mas amado.
Yo, que con entendimiento
à vèr à Diana llegue,
quanto pude amar amè:
con que de mi sentimiento
están mis discursos llenos,
como al efecto veràs,
pues siendo quien quiere mas,
soy quien la merece menos.
Y assi, no quiero saber
lo que me ha de preferir
en el modo de sentir,
y no en el de merecer.
Estè conmigo Pernìa,
que á todas horas me hablò
en Diana, y de quien yo
sé lo que hace cada dia.
Y no digo yo, que fuera
un hombre con quien ufana
mi melancolìa estuviera,
que à un perrillo de Diana
el mismo agassajo hiciera.
Fed. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me dà
vèr, que aborrecido yà
de tì esta tu entendimiento:
Hablemos en lo que ha sido
lo que à los dos ha obligado
à aver la espada sacado,
que es à lo que yo he venido.
Carl. Esso preguntas? *Fed.* Pues no?
Carl. Pues ai, què ay que discurrir?
quien nos embiò à competir,
à reñir nos embiò;
luego si avemos reñido,
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes avemos

nues-

M.C.D. 2018

nuestra obligacion cumplido.
Fed. En sagrados galanteos
la competencia es cortès.
Carl. Esso poner puertas es
al campo de los deseos.
Vive Dios si en tanto abismo,
yo à dividirme llegàra
en otro yo, y este amàra
à mi Dama, que à mì mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma mitad
mis zelos satisficiera.
Fed. Segun esso, tù avràs dado
la ocasion en esta accion.
Carl. Yo no he dado la ocasion,
mas tampoco la he reusado.
Fed. Pues cuentame como fue.
Carl. Yà te acuerdas de que aqui
à una justa vine. *Fed.* Sí.
Carl. Y que à Fadrique contè
en tu presencia el sucesso
de ella. *Fed.* De todo fui yo
testigo. *Carl.* Pues èl contò,
que èl avia sido, y por esso
colerico le busquè,
y matarle pretendí.
Fed. Estando Diana alli?
Carl. Essa mi ventura fue;
que si reñir bien mi fama
solicitaba, señor,
quàndo se riñe mejor,
que á los ojos de la Dama?
Fed. De su respeto el precepto,
no fuera justo que guardes?
Carl. Mas de un millon de cobardes
tiene en el mundo el respeto.
Fed. Y el estàr tan deslucido
es tambien parte de amor?
Carl. Sì, que el descuido, señor,
es gala del desvalido.
Ande galan el dichoso,
que al uso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,
mas galan està un zeloso.
Yo de Fadrique lo estoy;
y viendo que ha merecido,
por necio, y por deslucido,
mas lugar en Diana, voy
haciendo por parecerle:
y assi, señor, hago aprecio
de ser deslucido, y necio.
Fed. Con miedo llegarè à verle,
que si tù tan necio estàs
aviendo tan entendido
venido aqui, èl, que ha venido
necio, avrà de estarlo mas.
Y aunque mi temor cruel
me llama á un tiempo, y me admira
à tu quarto te retira,
que le quiero vèr á èl.
Vete, pues. *Carl.* De buena gana
Pernìa? *Pern.* Seguirte quiero.
Carl. Vèn, q̃ ha mas de un siglo entero,
que no hablamos de Diana.
Vanse los dos.
Fed. Si assi està Carlos, què harà
Fadrique? Fabio, no sé
què genero de amor fue
este. *Fab.* Alli Marcelo està.
Sale Marcelo.
Fed. Marcelo? *Marc.* Señor, tus plantas
mil veces me dà à besar.
Fed. Què hace Fadrique? *Mar.* Estudiar
Fed. Mas me admiras, mas me espantas
con esso, que con aver
visto à Carlos. *Marc.* Pues señor,
por què? *Fed.* Porque lo mejor
no es tan facil de creer,
como lo peor. *Marc.* De mì,
diciendolo yo, sì es.
Fed. Pues què ha sido esto?

M.C.D. 2018

Marc. Despues
que oyò de Diana aqui
no sé què baldon, no ha avido
con vigilante cuidado,
ciencia que no aya estudiado,
Maestro que no aya tenido.
En què agilidad, señor,
de lucido Cavallero
no se señala el primero?
Fed. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos à vèr! No sé,
si aun viendolo, lo creerè.
Sale Fadrique muy galàn.
Fad. Tu voz, gran señor, oì,
y aunque, como dicha mia,
pude dudarla, y temerla,
el deseo de creerla
me persuadiò à que serìa
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos vèn,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
donde, como en centro, està
mi humildad. *Fed.* Alza del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudè; yà,
oyendote, la creì.
Què hacias? *Fad.* Desear saber,
señor, para merecer
una hermosura que ví;
porque està muy desayrado
con su Dama un ignorante.
Fed. Pues es ciencia el ser amante?
Fad. De harto desvelo, y cuidado;
porque aunque para sabella,
no es menester estudialla,
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro de ella;
para aprovecharla sì;
y no solo es ciencia amor,
pero no ay ciencia, señor,
que amor no contenga en sì:
La de Artes, pues cada dia
todo silogismo es:
de Philosophìa, pues
natural Philosophìa
es: la de Leyes tambien,
pues para que bien se avenga,
no ay Republica que tenga
mas leyes, que el querer bien;
Tambien es de Astrologìa,
que es ciencia de las Estrellas,
y el amor consiste en ellas:
hasta la de Theologìa,
es, pues si tiene, señor,
de la Theologìa el efecto
á Dios mismo por objeto,
tambien es Dios el Amor.
Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe, venìa
persuadido à que serìa
tuya la culpa, quitado
me has el enojo. *Fad.* Señor,
mia no mas fue la culpa,
que à un error no ay mas disculpa,
que confessar el error:
Y assi, enojado conmigo,
y no con Carlos, estès;
yo le ocasionè, y si es
justo darme à mì castigo,
à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.
Fad. Si no es perdonado, no
me levantarè. *Fed.* Quièn viò
en los dos novedad tanta?
Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque buelve.
Fed. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cesse.
Fad. Ay bellissima Diana,
què de cuidados me debes!
Vase Fadrique.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Filiberto, Diana, Eſtela, y Damas.

Dian. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
venga con bien à eſta breve
Corte ſuya, que incapàz
de tan generoſo hueſped,
corrida eſta. *Fed.* Vueſtra Alteza,
ſi tanto favor merece
mi humildad, me dè ſu mano;
y crea que, ſi es que debe
correrſe de algo ſu Corte,
ſerà de que en mì no alvergue
mayor Planeta, porque,
ſi hacen Palacios los Reyes,
los Soles haràn eſferas,
y eſta lo es, pues tantos tiene.

Dian. De vueſtra ſalud mi padre
me informò. *Fed.* La vueſtra aumẽte
el Cielo, como deſeo,
que aſsi ſerà la del Fenix.

Filib. La paz pondrè yo entre tantos
cumplimientos tan corteſes,
ſuplicandoos que vengais
à vueſtro quarto. *Fed.* Obediente
eſtoy: ſi aqui vueſtra Alteza
no queda, mi amor ſe ofende.

Dian. Yo me quedarè, ſi en eſſo
mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida ví
hermoſura más prudente.

Vanſe todos los hombres.

Eſtel. Yá, ſeñora, no podràs
dilatar mas el averte
de declarar por el uno
de los dos que te pretenden.

Dian. Ay Eſtela, ay prima, no
mis deſventuras me acuerdes,
pues oy, como mitad mia,
tan de cerca las adviertes.

Niſ Còmo quieres yà eſcuſarte?

Clor. No es poſsible. *Dia.* Còmo quieres
que no me eſcuſe, mirando
que à ſu principio ſe buelve
la duda, pues es la miſma
que fue antes? *Eſtel.* De què ſuerte?

Dian. Primero me perſuadì
à que el de mi afecto fueſſe
Fadrique, y viendole necio,
tratè olvidarle, y perderle.
Supe deſpues que fue Carlos,
y quando ufana, y alegre
por èl quiſe declararme,
(hallando en èl juntamente
el merito de ſu aliento,
y el influxo de mi ſuerte)
vèo que tan deſatento
en ſus acciones procede,
que delante de mì ſaca
la eſpada, y deſpues ſe atreve
á pedirme cara a cara
zelos, y tan imprudente,
en fin, que ſu ingenio yà
mas, que me obliga, me ofende.
Pues ſi uno es necio, otro loco,
còmo quereis que yo llegue
por ninguno á declararme?
antes me darè la muerte.

Eſtel. Fadrique, ſeñora::: *Dian.* Dì.

Eſtel. Azia aqueſta parte viene.

Clor. Lindo ingenio, para que
en tus dudas te aconſeje.

Eſtel. Què dirà de diſparates!

Sale Fadrique.

Fad. Si penſara que eſtuvieſſe
aqui vueſtra Alteza, antes
que de mi quarto ſalieſſe,
con rezelo de ſu enojo
(pues lo es el llegar à verme)
me dexàra en èl, ſeñora,
morir, haciendole breve
ſepulcro de un deſdichado,
como ſu inſcripcion dixeſſe:
Aqui un infelize yàze,

que

M.C.D. 2018

que muere, porque no muere.
Dian. No estoy yo tan poco atenta,
de urbanidad à las leyes,
que me ofenda de que vos
me hableis oy, quando sucede
el acaso de encontrarme
aqui, que si algunas veces
me ofendì, fue porque fue
cuidado; y es diferente
un cuidado que se niega,
à un descuido que se ofrece.
Fad. Essa distincion, señora,
de que tan sutil me advierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que la hiciesse
yo, que no me toca à mì
mas de saber quanto ofende
un desvalido que adora
à una Deidad que aborrece.
Y assi, no advertì que aquesta
ocasion, señora, fuesse
acontecida, ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,
por ir à la culpa siempre.
Pero yà que disculpado
(vos lo dixisteis) merece
mi deseo esta ocasion,
bien serà que la aproveche.
Dame licencia de que
à vuestros pies obediente,
una merced os suplìque.
Dian. Yà la teneis, si sois breve.
Fad. Esso, señora, es negarla.
Dian. Por què? *Fa.* Porque quien ofrece
debaxo de un imposible,
antes niega, que concede.
Dian. Què imposible os he pedido?
Fad. Què mayor hallarse puede,
que ser breve un ignorante?
Dian. Pues decid lo que quisiereis,
que ignorancia confessada,
mucho de cordura tiene.
Fad. Yo, señora, os supliquè
alguna vez, que me hiciesseis
merced de que os declarasseis,
sin atender neciamente
á quan remoto el consuelo
està para el que os perdiere:
imaginaba yo entonces,
que podria ser que fuesse
yo el dichoso: mal he dicho,
porque no tan solamente
lo imaginaba, mas yà
lo creìa. Què imprudente,
aconsejado consigo,
à sì mismo no se cree?
Desengañòme un desayre,
y de un instante á otro, hallème
de mas allà de mis males,
aun mas acà de mis bienes.
Tratè curarme à experiencias
que hice en mì mismo, de suerte,
que aunque mal convalecido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde;
suplico, que dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura:
que, en fin, la herida mas fuerte,
si blanca mano la alhaga,
sana mas, y menos duele.
Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me advierte,
una lo que emprende, y otra
el modo con que lo emprende.
La pretension, y el estilo
me han suspendido dos veces;
y assi, no sé responderos,
hasta saber còmo pueden
el valor, ingenio, y gala

me-

M.C.D. 2018

mejorarse. *Fad.* De esta suerte:
De gala, ingenio, y valor
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no huviera,
gala, y valor sin amor:
el hombre que con mayor
perfeccion lucir desea,
y en solo salir se emplea
mas galan, que el mismo Apolo,
amor lo hace, pues es solo
porque su Dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de Cortesano entendido,
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en una, y otra contienda
de ingenio, por varios modos,
verse aplaudido entre todos,
porque su Dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
coronado de victorias,
en las humanas historias
hizo su nombre famoso,
amor es el poderoso
afecto, que à ellas le llama,
no es solo opinion, y fama
las que le ilustran valiente,
pues lo hace solamente,
porque lo escuche su Dama.
Yo assi, como nunca he amado
hasta aora, ni he tenido
Dama, ni galan he sido,
ni entendido, ni alentado;
pero yà que enamorado
sigo la imposible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estàr
mas ayroso, que con ella. *Vase.*

Dian. Has visto, Estela, en tu vida
estilo tan diferente?
Estel. Yo lo he escuchado, dudando
ser èl. *Salen Pernìa, y Carlos.*
Carl. Dexame. *Pern.* Advierte:::
Carl. Yà no ay què, pierdase todo,
pues que Diana se pierde.
Pern. Ya se vistiò de amarillo
este Principe excelente.
Dian. Conmigo venid. *Carl.* Aguarda,
y pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
soy quien mejor lo merece.
Dian. Nadie para hablar conmigo
lugar mereciò; y si puede
llegar à tener alguno,
tenerle, no es merecerle:
fuera de esto, quando fuera
verdad que otro le tuviesse,
nunca estabais vos mas lexos
de tenerle, si se advierte,
que no soy yo en quien podia,
por irse aquel, llegar este.
Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que advertir pudiesse
que ninguna accion es mia,
la advirtiera; mas no puede
proceder mas atinado,
quien sin discurso procede.
Dian. Pues yo me acuerdo de oìr
alabaros de prudente,
Carl. Yo tambien, pero era quando
procedia libremente,
desocupado mi ingenio
de la prision que oy padece.
Yà ninguna accion es mia,
que embargadas me las tiene
una passion poderosa
à que ni atienda, ni piense,
ni imagine, ni discurra.
Dian. Pues què passion ay que fuerce

al

M.C.D. 2018

al entendimiento? *Carl.* Amor.
Dian. Yo vi efecto diferente,
pues se puso en libertad.
Carl. No amaba como yo esse.
Dian. Luego errar es amar? *Carl.* Sí.
Dia. De què suerte? *Car.* De esta suerte.
De gala, ingenio, y valor
por ruina amor se señala;
pues no ay ingenio, ni gala,
ni ay valor, donde ay amor:
el hombre, que con mayor
perfeccion galan se llama,
en el instante que ama,
de sì se dexa olvidar,
que ay muchos de quien cuidar
en solamente una Dama.
El que mas desvanecido
del ingenio que alcanzò,
se dió à sus estudios, diò
sus estudios al olvido,
en aviendo amor tenido;
y solo á su Dama atento,
hace discursos al viento,
porque tibiamente adora
quien por su Dama, señora,
no pierde el entendimiento.
El que mas noble, y augusto
en la lid llegò à mirarse,
en llegando à enamorarse,
le cediò el valor al gusto:
siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su Dama se pierda
todo, y con Dama no ay fama,
pues se olvida de su Dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego aviendo yo olvidado,
señora, mi lucimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado:
nada, pues, me dè cuidado,
que si todo lo atropella
una hermosa Deidad bella,
de nada me he acordar,
pues con nadie quiero estàr
mas ayroso, que con ella.
Dian. No me obligueis à deciros,
que aveis echado imprudente
à perder una ocasion,
que, perdida, tarde buelve.
Y que yà resuelta::: pero
què digo? mi lengua miente,
nada me creais, y baste
saber, (y esto aqui se quede)
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden.
Vanse todas las Damas.
Carl. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora::: Fuese
sin escucharme. Mal aya
passion, que llegò à ponerme
del monte de la fortuna
oy en la cumbre eminente;
pues fue solo para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que un triste
solo à despeñarse crece.
Sale Pernìa.
Pern. A avisarte de que vá
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, buelvo. *Carl.* Ay Pernía!
yá no ay para què lo intente.
Pern. Pues roquente las folías,
baylaràslas lindamente.
Carl. Que yà espirò mi esperanza.
Dà voces, y sale el Duque Federico.
Fed. De què dàs voces? què tienes?
Carl. Què sé yo, ni para què
lo pregunta quien no puede
remediarlo? *Fed.* Pues què estilo,
què modo de hablar es esse?
Carl. El que me enseñò el dolor.

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. De quando acà de esta suerte
hablas tù? *Carl.* Còmo he de hablar,
si he perdido (dolor fuerte!)
la ocasion de merecer
la Deidad mas excelente,
que en el Templo del Amor
colocò estatuas de nieve,
coronadas de jazmines,
y ceñidas de claveles?
Fed. Estas loco?
Carl. Quien lo duda?
Fed. Pues tù, que en ingenio excedes
los mas doctos?
Carl. Sì , que amando,
no le tiene quien le tiene.
Fed. Mira. *Per.* Considera. *Car.* Hareis
los dos que me dè la muerte;
y si no lo hago , es , por dàr
à mis desdichas crueles
este gusto , de quedarme
con la vida que lo siente;
y tanto el sentirlo estimo,
que , à pesar de mis desdenes,
à despecho de mis ansias,
oy vivo , porque no cessen
de una vez todos mis males,
que son mis mayores bienes. *Vas.*
Fed. Espera , Carlos , escucha.
Pern. Aguarda , Carlos , detente.
Fed. Siguele , Pernìa. *Pern.* Primero
siguiera un pleyto. *Vas.*
Fed. No tiene
esto mas que un medio, y es,
que declare quien merece
ser mas dichoso , Diana,
de los dos que la pretenden,
pues con esto cessarà
la competencia ; y quien fuere
tan desdichado , que pierda
fortuna tan excelente,
ausencia , y tiempo le curen;
porque nadie convalece
de amor mejor , ni mas presto,
que un enamorado ausente. *Vas.*

Salen todas las Damas.

Estel Triste estàs. *Dia.* Còmo pudiera,
Estela , estàr mas alegre
quien oy sitiada se mira
de passiones tan crueles?
Estel. Si huviera de ser , señora,
yo quien la sentencia diesse,
presto me resolveria
dando el premio á quien mas debe
amor. *Dia.* Qual de los dos fuera?
Estel. Qual? el que se hizo prudente,
cuerdo , y atento de necio,
eligiera solamente.
Flor. Es verdad , mas por usado
estilo juzgar se debe
ser de amor , y essotro pudo
causarse de otro accidente.

Sale Fadrique al paño.

Fad. Cobarde mi pensamiento,
(haciendo de aquellas verdes
hojas , y texidas ramas
celosìas , y canceles)
desde esta parte à Diana
verà , pues que no se atreve
à passar de aqui , por no
aventurar si se ofende.

Sale Carlos.

Carl. Yà que han de morir mis penas
à manos de sus desdenes,
muera , sabiendo Diana
la enfermedad de que mueren.
Aunque no sè què temor
al mirarla me suspende,
que passar de aqui no puedo,
hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques , y gente.

Filib. En esta parte Diana
con sus Damas se divierte.

M.C.D. 2018

Fed. Pues discurramos primero,
que à hablarla en esto se llegue,
el mejor modo de hacer
que le declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Yá el instrumento està aqui,
à la letra, y tono atiende.
Carl. Quien me dirà qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Dian. Aquessa es mi confusion.
Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar. *Carl.* Parece
que amor me diò la ocasion
para hablar en mi pasion.
Fad. Pues el favor, ò el desprecio
de uno buscamos, en precio
nuestro la letra ha venido.

Canta Clori.

Clor. Quien me dirà qual ha sido
amor de mayor aprecio?
Fad. De aquessa letra la duda
licencia de responder
à ella ha dado. *Carl.* Yo he de ser
quien à responder acuda.
Fed. A essa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos qual merece el precio.

Canta Clori.

Clor. El que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Fad. Mio ha de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que hace efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mì mejor efecto,
quãto ay de un necio à un discreto,
mas noble amor es, señora,
el que un sugeto mejora,
que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo quan mejor es
cuerdo hacerse un ignorante,
mas no es esso en un amante
merito, sino interès:
si tù has mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo assi,
tù ganaste, y yo perdì;
si fue causa Diana bella,
tù á ella lo agradece, y ella
agradezcamelo à mì.
Fadr. Mas tiene que agradecer
quien dà en qualquiera ocasion
la causa à una ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido à ser,
valiendome tu concepto,
à quien tiene en este efecto
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à una
perfeccion, y tù á un defecto.
Carl. El alma, como es essencia,
siempre à saber aspirò,
amor, como es passion, no:
luego adquirir una ciencia,
no es amor; sì, en su violencia
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones; y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.
Fad. Que el alma aspirò à saber,
como essencia pura, yo
lo concedo; pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer;
porque aunque amor en tal calma
solo es passion, á la palma
irà de la essencia, pues
quien passion del alma es,

cos-

M.C.D. 2018

costumbres tendrà del alma.
Carl. Luego estando el alma yá
solo en querer ocupada,
su passion acostumbrada
solo á querer estarà:
luego tiempo no tendrá
de estudiar, ni de saber,
pues la ciencia del querer
el tiempo la està quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender.
Filib. Aquesta question de amor
yá no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerza
que declares quien alcanza
mayor merito. *Fed.* Yo humilde
te lo suplìco à tus plantas,
porque cessen de una vez
los efectos con la causa.
Clor. Què dudas? *Nis.* De què recelas?
Estel. Què es lo que esperas?
Pern. Què aguardas?
Dian. Igualmente de los dos
convencida, y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de una causa.
Igual el estremo ha sido,
aunque con accion contraria;
y assi, es fuerza que à ninguno
prefiera. *Per.* Quanto me holgàra
de que á ninguno escogiera,
y la Comedia acabàra,
quedando esta vez solteros
los Galanes, y las Damas.
Dian. Y assi, dexando à las dos
passiones de amor estrañas
en su estimacion, quedando
en igual crèdito ambas;
y acudiendo à aver tenido,
antes que mi amor llegára
á aquesta experiencia, à Carlos
inclinacion reservada,
desde el dia que le vì
en el festin con mil galas,
y con mil victorias luego
en la Tela: èl se señala
por dueño suyo. Mi voz
poco, Fadrique, os agravia,
pues no os prefiere, porque
su amor excedido os aya,
sino su estrella, primero
que à veros à vos llegára.
Fad. Yo estoy tan desvanecido,
hermosissima Diana,
de que cuerdo he parecido,
que no quiero esta alabanza
malograr con los estremos
de mi necedad passada;
pues es la mayor cordura,
que el arte de amor alcanza,
saber sufrir una pena,
y sentir una desgracia.
Carl. A mí me dà, Diana bella,
á besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos, y ansias,
cuerdo me harà con favores.
Per. Con que en la Comedia acaban
de una Causa dos efectos,
y nacerán de otra causa
otros dos gustos, si es buena,
y perdones siendo mala.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

QUAL ES MAYOR PERFECCION.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Beatriz, Dama.
Juana, criada.
Don Antonio, galàn.
Leonor, Dama.
Isabèl, criada.
Roque, gracioso.

Angela, Dama.
Don Felix, galàn.
Don Alonso, viejo.
Inès, criada.
Don Luis, galàn.
Un Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inès, y Don Felix.

D. Fel. FAmosa tarde tendràs.
Leo. Bien confiesso q̃ lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
D. Fel. Pues què tienes?
Leon. No sè mas
de la necia pasion mia,
de que lo que en su estrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolía;
mas tù què noticias tienes,
para pensar que serà
buena, ò no, la tarde? *D. Fel.* Yà
que la disculpa previenes
de darme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objecion,
con preguntarlo has vencido,
de que contigo, Leonor,
hable en esto, y mas si es llano,
que un acaso Cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda decir
à una hermana: oye, y sabràs
en que fundo, que oy tendràs
bien en que te divertir.
A la Puente Segoviana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el verse unos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo

go-

M.C.D. 2018

gozar de ſus deſahogos,
me le preſtaſte, que en caſa
donde ay Damas, es notorio
que à los hombres tales dias,
aun ſon preſtados los proprios.
Con dos amigos, Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que ſon con quien
mas en Madrid me confronto,
por ſu buen ingenio al uno,
por ſu buen humor al otro,
ſalí, añadiendo al concurſo,
yà que no pude un adorno,
un numero, que ſirvieſſe,
ſi no de luſtre, de eſtorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas
como le ſulcan el corſo,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el eſtrecho que hace
ſu pielago mas angoſto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo preſuroſo
hacìa à los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoſo,
que el coche, y el de dos Damas,
ſi à la metafora torno,
huvieſſen de zozobrar
entre aquellos dos eſcollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la priſa de los otros,
ſi yà no con la porfia
de los Cocheros, que ſolo
ſu honra eſtà en qual rompe mas
aleros, y guardapolvos;
llegaron haſta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nueſtro al de las Damas.
un exe à la rueda roto.
Si ſe cae, ò ſe cae,
quedò, à tiempo que noſotros,
arrojandonos del nueſtro.
acudimos preſuroſos.
La cortina, que haſta alli
en recatados embozos,
à media luz brujuleaba
las perſonas ſin los roſtros
franqueada con el fracaſo,
diò lugar à que dichoſo
notaſſe de una hermoſura
el mas apacible aſſombro.
En mi vida, hermana, vì,
(perdoname, ſi aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en preſencia de una Dama,
aunque ſea hermana, es loco
el que à otra alaba, ay ſuceſſos
que diſpenſan licencioſos,
mayormente quando eſtà
tan recuſado mi voto,
que quedandoſe en licencia,
no puede paſſar à oprobio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à decir, tan hermoſo
maridage, como hicieron,
mezclando pàlido, y roxo,
ſus mexillas, y mas quando
al ſobreſaltado aſſombro
del lance, vì no sè què,
deſmandadas hebras de oro,
como acuſandole al manto,
que abandonaſſe el rebozo,
las boſquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el ſuſto, la hermoſura
creciò mas, y mas ſi noto
que lo purpureo dexò

M.C.D. 2018

à lo cándido tan loco,
que ſolamente en los labios
ſe hizo reacio, bien como
diciendo: de ſus mexillas
bien puedo huir temeroſo,
mas de los labios no puedo,
moſtrando en unas, y otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era proprio.
Mas para què me detengo?
ſi aun aora es culpa, que abſorto,
ella peligre, y que yo
no acuda à ſu amparo prompto.
Lleguè al coche, pues, que yà
mal afianzado en los ombros
de gente de à pie, impedia,
que acabaſſe de dàr todo
el amenazado buelco,
diciendo: Pues es forzoſo,
ſeñoras, que vueſtro coche
de aqui no paſſe, y que de otro
ayais de ſerviros, eſte
merezca ſer tan dichoſo,
que por eſtàr mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
deſtempladamente ayrados,
pero hermoſamente ayroſos,
deſpidiò el ofrecimiento,
echandome del deſtrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos noſotros
deſmanes de los Cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermoſura ſe dè
por mal ſervida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas corteſanos modos,
haciendo gala del ſuſto,
y deſdèn del alboroto,
dixo: El no eſtàr Cavalleros,
(ſeamos las dos quien ſomos)
à la verguenza de ſer
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche aſsi,
ſe pàran, blanco afrentoſo,
nos obliga à que aceptèmos
ofrecimientos, que otorgo,
en fe de la corteſìa,
que deben tan generoſos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui ay perdido ſolo
el que deſacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ſer quien ſois,
que es quien cobra con mas logro
las ſituaciones à quien
hace lo obligado heroyco:
dixo, y obſtentando à un tiempo,
yà del arte en el adorno,
yà en la enmienda del acaſo
lo entendido, y lo brioſo,
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el roſtro)
paſsò del eſtrivo al nueſtro,
con que huvo de hacer lo proprio
la hermoſa, que todavia
en podridos ſoliloquios,
acordandoſe del daño,
ſe olvidaba del ſocorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo eſpacioſo
de la Tela, las perdimos
de viſta, porque noſotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoſo
del Parque, y por ſu calzada
al Prado nuevo. No toco
en ſi quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò peſaroſo
del lance; pues ſi contento
digo, no sè què penoſo
cuidado deſmiento, que

haſta

M.C.D. 2018

hasta oy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sè què gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo : de modo,
que haciendo pesar , y agrado
de dos especies un monstruo,
ni à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin , bolviendo al Cochero,
de casa , y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
supe que de Don Alonso
de Toledo , un Cavallero,
rico , ilustre , y generoso
(aviendo dicho Toledo,
yá lo avia dicho todo)
hija , y sobrina , las dos
son , en cuyos nombres noto
de Angela , y Beatriz noticias,
que una , y mil veces recorro
en la memoria , sin dàr
en quando , adonde , ni còmo
los avia oìdo , hasta que
preguntando aora curioso
mas , que atento , què visita
esperabas ? reconozco,
que eras tù à quien las avia
oído nombrar , y que de otros
estrados amigas , vienen
à verte oy ; yo embidioso
dixe , tendràs buena tarde;
y con razon , pues forzoso
es , que gozando en las dos
de lo discreto , y lo hermoso,
Leonor , buena tarde tengan
los oidos , y los ojos.

Leon. Essas señoras un dia,
que sin conocernos , fuimos
donde acaso concurrimos
de una amiga suya , y mia
en la visita me hicieron
tantos agassajos , que
en obligacion quedè
de servirlas ; con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondiencias , que son
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban , y pedian
que nos viessemos en ella;
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo , que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mì,
por ser ellas dos , y ser
yo una sola , el no tener
salud , me hizo que hasta aqui
lo dilatasse , con que
salvando su vanidad
el duelo en la enfermedad,
oy vienen à verme , en fè
del mal ; y si verdad digo,
lo estimo , porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz , testigo
sea , con aplauso justo,
en las burlas , el buen gusto;
en las vèras , la cordura;
en lo que cuenta , el donayre;
en lo que dice , el cariño;
en lo que viste , el aliño;
y en todo , en fin , el buen ayre;
tanto , para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por felìz
solo en ser amiga suya.

D. Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron á una Estrella,

de

M.C.D. 2018

de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es posible que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea
la hermosura para mì
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan á solas, que no vì
sentidos, que mas en calma
digan, hermosa me soy,
y no mas; mil veces voy
á ver donde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma, que dentro
anda de aquella hermosura:
Si habla, es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado;
con todas presumptuosa;
tanto, que estraños sus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.
d. Fel. Vès todo esso, Leonor? pues
esso, y mas se asegura
afianzado en la hermosura.
Ella de las Damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere
todo lo que ella quisiere,
pero tenga buena cara.
Sobre hermosa, en fin, no ay cosa,
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Leon. Un tono, que Inès tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar suele, ser Juez
de aquesta question podia;
mas dexando la question
quiza para otra ocasion;
si Beatriz es dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, sera bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo a Beatriz regalarè,
trata tù de regalar
à Angela. *d. Fel.* Sì harè, à embiar
dulces voy. *Leon.* No ay para que;
lo que son dulces, y son
chocolates, y bebidas,
yá las tengo prevenidas;
alhajillas, que à ocasion
de abrir un escaparate,
como acaso, esten alli,
solo me faltan: y assi,
de embiarme tù amor trate,
como reloxes, caxillas,
y estuches de Filigrana,
de cristal, y porcelana;
y si algunas sortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree:::
d. Fel. Què? *Leon.* Que no me enojarè,
pues todo lo que tù hicieres,
serà siempre lo mejor.
d. Fel. Aora bien, si esso ha de ser
Leonor, voyte à obedecer. *Vase.*
Inès. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que yà
subian. *Leon.* Fuerza serà
aviendolas encontrado,
acompañarlas.

Buelve Don Felix con Angela, Beatriz, y un Escudero.

Angel. Muy bien

pues

M.C.D. 2018

pudierades, Cavallero,
pues la asistencia en mi calle.
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
d. Fel. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer, que si os siguiera,
seria tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venis, si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
còmo me pude escusar
de aver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que yà à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y á mì me disculpe. *Ang.* Aun esso
vaya, que aunque ser hermano,
es tambien atrevimiento,
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
p. Fel. El Cielo os guarde: que sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillèz aprecio! *Vase.*
Beat. Hermano de Leonor es,
Cielos, este Cavallero, *Ap.*
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para què discurro
en passion que està tan lexos
de ser passion? *Escud.* A què hora
el coche vendrà?

Ang. En bolviendo
mi padre á casa, Munguìa,
puede bolver. *Esc.* El sereno
à essas horas hace daño. *Vase.*
Leon. Inès? *Inès* Señora?
Leon. En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.
In. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
à mis achaques, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que yà
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.
Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo, como es,
el gusto el mayor remedio,
què mucho que á mejor ayre
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Beat. Aqui me quedarè. *Leon.* Esso
còmo puede ser! *Beat.* Vè tù,
Angela, toma tu assiento.
Ang. Ninguno hasta aora es mio.
Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mì no me toca
mas, que tomar el postrero.
Ang. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud enmedio.
Leon. Còmo estás.
Beat. Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.

M.C.D. 2018

Leon. Vos còmo eſtais?
Angel. Aſsi, aſsi.
Leon. Que os aya ofendido, temo,
en preguntar como eſtais,
viendoos tan linda.
Angel. Eſſo tengo.
pero ſi Dios me lo diò
gratis dato, què he de hacerlo?
helo de echar en la calle?
Leon. Què bien compartido pelo!
que bien aſſentados lazos!
por aqui anduvo el eſpejo
del buen guſto de Beatrìz.
Beat. Agravio le haceis en eſſo,
que Angela ſerlo de todas
quantas ay puede. *Ang.* Sì puedo,
por ſi hablas en ſu ironìa;
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?
Leon. Para tener el conſuelo
de tener galan, y eſpoſo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galan, hermano, y eſpoſo?
Leon. Si, todo lo es Felix. *Ang.* Y eſſo
mas, hermano, eſpoſo, y
galan, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre ſolo.
Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que eſtrañe
el decir con tanto ceño,
que para què tengo hermano.
Ang. Nada que digo es á tiento;
pues no ſé para què ſea
tener un hermano bueno,
que ſe ande quebrando coches.
Leon. Eſſo es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo sí, y el Angel lo diga,
teſtigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir;
pues ſin querer, hizo el nueſtro
adredemente pedazos.
Leon. Sin querer, y adrede?
Ang. Es cierto:
ved què mayor groſſeria.
Beat. No digas, Angela, eſſo,
que en toda mi vida ví
mas corteſano, y atento
Cavallero, que èl anduvo;
y antes ſaber agradezco,
que ſobre vueſtro cariño
cayga el agradecimiento
de ſu grande corteſia;
pues yá ſucedido el rieſgo
de averſe quebrado el coche,
dexando el ſuyo, el primero
fue, para que no acabaſſe
de caer, que á ſocorrernos
llegò, y quedandoſe à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues q̄ hizo en eſſo?
Leon. Dice bien. *Ang.* Si iba yo allì?
Beat. Claro eſtà, por tì, por cierto,
ſon todas las atenciones.
Ang. Mas no ſino no.
Leon. Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
ſolo tolerar pudiera
eſta vanidad. *Beat.* Què puedo
hacer, ſi al quedar ſin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, haſta venir ſu hacienda,
que por inſtantes eſpero,
pues yà ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la caſa de mi tio,
en cuya priſion padezco
aquella antigua ſentencia
de ligar el vivo al muerto?
Ang. Si es murmurar, que por mí
no fue, digalo el efecto,
pues de los tres apeados,
deſde aquel inſtante meſmo

M.C.D. 2018

à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mì los vientos.
Leon. Què fuera que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno: *Ap.*
No estraño yo que los dos,
llegando una vez á veros,
os adoren, lo que estraño,
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Ang. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios:
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
avia de quedar vivo.
Beat. Ruinas querràs decir. *Ang.* Esso,
ò essotro; equivoquè el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.
Beat. Es un noble Cavallero,
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.
Leon. Buena ocasion perdì, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
yà està en el escaparate,
que mandaste.
Leon. Yá te entiendo.
Beat. Que te vengas à contar
esso aqui?
Ang. Pues yo què cuento?
he dicho yo algo, de que
no estè todo Madrid lleno?
pues adonde mueren tantos,
què importa dos mas, ò menos?
Beat. Por tapar sus boberias,
hablar de otra cosa intento;
es essa hermosa de quien
dixisteis, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os divierte? *Leon.* Sì, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con vos es festejos,
èntre à la parte este agrado.
Leon. Inès, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inès. A mi pesar obedezco.
Cant. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ú discrecion?
Ang. Con la hermosura, què puede
tener competencia? pero
no ay que hacer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.
Cant. Litigaban dos sentidos
sobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oidos:
alegaban competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leon. Que de quantas letras sabe,
huvo de escoger la menos
à propositò! *Beat.* Por què?
Leon. Porque sintiera que de esto
Angela desconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.
Beat. Aora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
què cosa en el Universo

M.C.D. 2018

es la mas bien repartida?
reſpondiò: el entendimiento,
porque cada uno eſtá
con el que tiene contento:
no temas que deſconfie.
Ang. Nunca ví mote mas necio.
Cant. En la trabada conquiſta,
la ſentencia ſe aſſegura,
quando en viſta la hermoſura,
la diſcrecion en reviſta:
con que el oído, y la viſta
no deſiſten de la accion;
quàl es mayor perfeccion,
hermoſura, ù diſcrecion?
Leon. No cantes mas. Pues à honrar
venís mi caſa, pretendo
que toda la honreis: venid,
de un jardinillo que tengo,
gozareis el poco adorno.
Beat. Serà del aliño vueſtro.
Leon. Si le tomàra de vos,
aunque empeorára de dueño,
mejoràra de primores.
Ang. Gaſtenſe allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermoſura me atengo. *Vaſe.*
Beat. Quièn creerà que aya paſsion
tan obligada al ſilencio,
que aya de morir callando? *Vaſe.*
Leon. Quièn creerá que pueda, Cielos,
dàr una necia cuidado
tan ſolo con el rezelo,
de ſi era, ò no, Don Luis,
el ſegundo Cavallero? *Vaſe.*

Sale Roque con un azafate.

Roq. Cè, Inès?
Inès. Què es lo que quieres,
Roque? no adviertes que entro
à ſervirlas à eſtas Damas
las bebidas? *Roq.* Que primero
tomes aqueſte azafate,
que mientras paſsò ligero
mi amo à la Platerìa,
una Joyera ha compueſto,
adonde à mí me dexò,
para que le trayga, y temo
que aya tardado. *Inès.* No has;
pues aunque antes, que tù, Celio
bolviò con no ſé què alhajas,
tambien vienes tù à buen tiempo:
què traes aqui? *Roq.* Què ſé yo,
de mil traſtos viene lleno.
Inès. Guantes, lazos, cintas, ſon
iguales dos aderezos,
que no diſcrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Inès.* Apriſa. *Roq.* Què fue eſſo
que dixiſte de bebidas?
Inès. Pues á tì què te và en ello?
Roq. Bebidas, y no irme à mì,
implican el argumento:
podràs echar ázia acà
qual què coſa? *Inès.* Sì por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?
Inès. No, que tambien darte puedo
Roq. Què, ſorbete, ò garapiña?
Inès. De aloja, que es lo que tengo,
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
eſſas coſas un compueſto,
y me llenes un gran vaſo.
Inès. Eſtás loco? *Roq.* Hacer deſeo
un regalo, qual ſerá
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
ſorbete, y aloja. *Inès.* Eſſo
ſerà una gran porqueria.
Roq. Mejor que mejor, pues luego
les diràs á eſſas ſeñoras,
que yo las manos las beſo,

y

M.C.D. 2018

y que miren lo que ſon
ſus pulideces, ſupueſto
que eſte vaſo por defuera,
ſu eſtomago es por de dentro.
Vanſe los dos, y ſale Don Luis, y Don Antonio.
d. Luis. Roque, eſtà Felix en caſa?
Roq. No ſeñor, antes corriendo
à buſcarle donde dixo
que avia de hallarle, buelvo.
d. Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buſcado.
Roq. Al momento
ſe lo dirè que le halle. *Vaſe.*
d. Luis. Pues no eſtà en caſa, tomemos
la buelta de aqueſta eſquina: *Ap.*
llevarle de aqui pretendo,
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, ſupueſto
que fuera Felix eſtà,
y deſvelarle pretendo
el nuevo cuidado mio;
que una coſa es, que mi afecto
me lleve tras sí, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *d. Ant.* Tomemos, y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
proſeguid.
d. Luis. Bien no me acuerdo
en què quedamos. *d. Ant.* En que
yà ganada por lo menos
la eſpìa de una criada
teneis, por conocimiento
de otra caſa en que ſirviò.
d. Luis. Eſſo es todo lo que puedo
contaros haſta aqui, pues
ſi la memoria rebuelvo,
es todo lo que me paſſa
que deſde el punto (ay de mi!)
que aquella hermoſura vì,
de ſu calle, y de ſu caſa
hecho humano gyraſol,
no ay hora que tras ſu bella
luz no me arraſtre mi eſtrella;
mas no es ſino todo el Sol
el que me arraſtra, que menos
que todo el Sol en ſu esfera,
ſer ſu nombre no pudiera.
d. Ant. De eſſos hyperboles, llenos
de crepuſculos, y albores,
el Mundo canſado eſtá,
no los dexarèmos yà,
ſiquiera por oy? ſeñores,
que nunca me paſſe à mi
eſto de una muger vèr,
que ſea mas que una muger?
En cierta ocaſion me vì
en caſa de una ſeñora,
de quien decian que era
el Alva ſu pordioſera,
y ſu mendìga la Aurora.
A obſcuras quedè algun rato;
y ſu luz no me alumbrò,
haſta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad que Sol tan civil,
el que arraſtrando deſpojos,
no puede hacer que ſus ojos
alumbren lo que un candil.
d. Luis. Que toda la vida aveis
de eſtàr de eſſe buen humor?
d. Ant. Fuera del vueſtro mejor?
d. Luis. Vos en eſto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que ſe alaba, que no ha eſtado
en ſu vida enamorado,
de valde desfruta el nombre
de racional.
d. Ant. Pues ſepamos
quanto mas irracional
es, quien no diſtingue el mal
del

M.C.D. 2018

del bien, en que nos hallamos
à los brutos ſuperiores,
ſino ſaber diſtinguir
del bien, y el mal. *d. Luis.* Eſſo es ir
à Filoſofias mayores
de las que el caſo requiere,
y no avemos de paſſar
de aqui: quièn dexa de amar
una hermoſura?
d. Ant. Quien quiere,
ſin que ninguna paſsion
quite que coma, y repoſe.
trobar quanto campar poſſe
la vita de un buen poltron.
¡Yo me avia de rendir,
por el mas hermoſo dueño,
à perder una hora el ſueño?
¡yo ſacrificarme à ir,
de tiernos ſuſpiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi Cielo ſea en ella,
y yo ſea ſu ſereno?
¡Yo andar en deſconfianza
de uno, y otro devaneo,
ajuſtando ſi el deſeo
ſe frisò con la eſperanza?
Si el afecto deſcuidado
es credito del olvido?
ſi el merito deſvalido
diſsimulo del agrado?
y quando mas à eſte modo
quieren callar mis deſvelos,
hetelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, ſeñores,
mejor las mudanzas van,
dance otro cierto, y galan,
que yo he de danzar flores,
al compàs de una fortuna
poltrona. *d. Luis.* Y còmo acomodas
el compàs? *d. Ant.* Queriendo à todas
y no queriendo à ninguna.
d. Luis. Amor de eſſas bizarrías
orlar ſuele ſu laurel.
d. Ant. Aveis eſtado en Teruel?
conociſteis à Macias?
d. Luis. Mejor es irme, que no
canſarme de vèr reir
à quien me mira morir. *Vaſe.*

Sale Roque, y Don Felix.

d. Ant. Eſperad.
d. Fel. Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luis, venìa
diciendome Roque. *d. Ant.* Sì,
mas fueſſe huyendo de mì.
d. Fel. Por què? *d. Ant.* Porque me reia
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embeleſado:
os acordais la ſeñora
del coche quebrado? *d. Fel.* Quál?
d. Ant. La candida beldad leve,
que ſierpecilla de nieve,
hierrecito de criſtal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *d. Fel.* Cielos,
què eſcucho! y de ſus deſvelos
què os ha dicho? *d. Ant.* Què ſé yo
aquello de, que me abraſo,
con ſu algo de gyraſol,
Cielo, Eſtrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caſo
de derecho ſe requiere:
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vèr què conforme muere
à manos de ſu paſsion,
terniſsimo majadero.
d. Fel. Sì fuera, y riera; pero:::
Roq. Riſas ay que rabias ſon.
d. Fel. Si no tuviera que hacer
un negocio, à que bolvia

M.C.D. 2018

à caſa; id por vida mia
tras èl vos, haſta ſaber
en què parage ſe halla,
y contareiſmelo vos
deſpues. *d. Ant.* Norabuena, à Dios.

Vaſe Don Antonio.

d. Fel. Quièn viò tan nueva batalla,
como en un inſtanre, Cielos,
en mi pecho ha introducido,
aver (ay Roque!) ſabido,
que cauſa Don Luis mis zelos?
Roq. Cè, Don Antonio?
d. Fel. A què, dì,
le llamas?
Roq. No tiene que irſe
à buſcar de que reirſe,
pues puede reirſe de tì.
d. Fel. En quànto (ay de mi!) empeñado
yà mi amor ſe conſidera!
Roq. Haz cuenta con la Joyera,
y lo ſabràs. *d. Fel.* Mi cuidado
eſſe avia, majadero,
de ſer? *Roq.* Bien creo que no,
porque eſſe cuidado yo
ſe lo aclamaba al Platero.
d. Fel. Calla, loco, y ven conmigo,
que yà es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una Dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuidado à mì,
lo uno, ni lo otro me diera!

Vanſe, y ſalen con luz Inés, y Don Luis.

Inès. Sin que te aviſe, es poſsible,
que á entrar haſta aqui te atrevas?
d. Luis. Sabiendo que no eſtà en caſa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atrevimiento eſtriva?
Inès. En no prevenir que pueda
aver otro inconveniente;
mi ſeñora:::
d. Luis. Dilo aprieſſa.
Inès. Eſtà con unas amigas
de viſita, y que te vean,
yà veràs que no es razon.
d. Luis. No me pongas en ſoſpecha
de imaginar que Leonor,
canſada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es eſſo, y porque lo veas,
llega por aqueſta parte,
donde en la quadra ſe aſsientan,
que cae al jardin. *d. Luis.* Yà veo
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche preſta,
no es Angela? no es Beatriz
ſu prima? sì, yà, aunque verla
ſiempre fuera para mì
dicha, no ſé ſi me peſa
verla amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
ſino, pues yà las has viſto,
vete preſto. *d. Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no ſalgas, detente.
d. Luis. Què es eſſo? *Inès.* Por la eſcalera,
ſube mi ſeñor. *d. Luis.* Decirle
que vengo á buſcarle, es necia
diſculpa, eſtando en el quarto
de Leonor.
Inès. Pues aunque quieras
entrar, yà vès que no es
poſsible.
d. Luis. De aqueſta rexa
en la cortina me eſcondo.

Eſcondeſe, y ſalen Don Felix, y Roque.

Inès. Hemos hecho buena hacienda?
d. Fel. Inès? *Inès.* Señor?
d. Fel. Vino à tiempo
lo que embiè?

Inès.

M.C.D. 2018

Inès. Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella,
fuera Angela, baſtàra.
Mira àzia dentro Don Felix.
d.Fel. Y què hacen aora? *Inès.* En eſſa
quadra, donde han merendado,
ſe eſtàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las Damas tan lindas comen?
Inès. Aqueſſo preguntas, beſtia?
comer las Damas avian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què, dì?
Inès. Porque las Damas
no comen, aunque meriendan.
d.Fel. Con otro guſto (ay de mì!)
deſde eſta parte eſtuviera
adorando, Angela hermoſa,
tu peregrina belleza,
ſi no me viera aſſaltado
la no penſada violencia
de los zelos de Don Luis.
Sale un Eſcudero.
Eſcud. Suplico à uceced, mi Reyna,
à mis ſeñoras les diga,
que tienen recado. *Inès.* Ellas
debieron de oír el coche,
porque las almohadas dexan.
d.Fel. Azia eſta parte me eſcondo,
y no quiero que me vean,
porque eſperando las gracias,
que al paſſo eſtoy, no parezca.
Vaſe à eſconder, y ſale la primera Leonor, y luego las dos.
Inès. Pues à tu quarto te paſſa,
mientras ſe van. *d Fel.* No quiſiera,
aunque ella no me vè à mì,
dexar (ay de mì!) de verla
detràs de aqueſta cortina.
Leon. Felix, para què te auſentas?
que eſtas ſeñoras darán
de irlas ſirviendo licencia;
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à ſus dueños en viſita,
por ellos, Felix, no buelvan.
d.Luis. La primera vez que vì
amagado el lance, es eſta,
y no executado. *d. Fel.* Yo
me auſentaba de verguenza
de lo mal que à ſus mercedes
avràs ſervido. *Beat.* Aunque ſea
falſedad, no lo ſerà
por lo menos la reſpueſta.
No ſolo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo
que deſempeñarſe pueda
de ſus muchos agaſſajos
la poca fortuna nueſtra;
ſi yà con decir ſolo
que conocida la deuda,
en vueſtra caſa, Don Felix,
ay quien dexe el alma en prendas.
d.Fel. Eſſo es honrar entendida
à quien ſerviros deſea.
Leon. Claro eſtà. *Beat.* Plugiera el Cielo.
Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantiſsimas de coſas
nos ha dado, que no ay cuenta.
Beat. No aveis de paſſar de aqui.
Leon. Llegar tengo haſta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
d.Fel. El favor ſe me conceda
de llegar haſta el eſtrivo.
Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganarèis vos eſte, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios, amiga.
Beat. Ay, Leonor,
quien ſin eſcuchar, pudiera,
ya que tanto ſe confrontan

Isa

M.C.D. 2018

las inclinaciones nueſtras,
deſahogar contigo el alma?
Vanſe, y queda Leonor ſola, y ſale al paño Don Luis.
Leon. Yo procurarè que tengas
ocaſion de hacer por mí
eſſa confianza, cierta
de que he de ſervirte. *Entrandoſe.*
d. Luis. Ce,
ce, Leonor. *Leon.* Quien aqui?
d. Luis. Dexa
el ſobreſalto, yo ſoy.
Leon. Pues D. Luis còmo? què pena!
aqui? quando? *d. Lu.* A verte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que ſi bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no eſtès
ignorante, y que lo ſepas,
porque veas què has de hacer.
Buelve Don Felix.
Leo. Buelve à eſconderte, que entra.
d. Fel. Valgame el Cielo! què preſto
una dicha, à quien debiera
dár en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amiſtad de Leonor
avian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro inſtante
quiſo que en peſar ſe buelva!
Leon. Felix, pues què ſentimiento?
pues què ſuſpenſion es eſſa?
quando eſperaba que alegre
tendrias la norabuena,
en ocaſion de lograr
el ſervir à quien feſtejas,
tan triſte, y confuſo, qué tienes?
d. Fel. Què quieres que tenga,
ay, Leonor, ſi no ay ventura,
que ſin ſu penſion no venga?
y eſta es tal, que me embaraza
quantos alborozos pueda
aver grangeado, pues quando
ſe me entra el bien por las puertas,
por las puertas à ſu ſombra
ſe me entra el mal, de manera,
que no baſta que en mi caſa
la dicha un inſtante tenga,
para que no tenga (ay triſte!)
tambien la deſdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leon. Sin duda preſume, ò pienſa, *Ap.*
que eſtà aqui D. Luis. Pues què,
(què mal el temor ſe alienta!)
què te ſucede? *d. Fel.* No sè
como à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no ſe aventure en materia
tan achacoſa à tu oído,
ſin que ſe paſſe à indecencia;
pero ſupla la objecion
el ſentimiento. *Leo.* Eſtoy muerta.
d. Luis. A dònde tan confuſas
palabras, y tan ſuſpenſas
iràn á pàrar?
d. Fel. Yo::: *Leon.* Ay triſte!
d. Fel. He ſabido:::
Leon. Què recelas?
d. Fel. Que Don Luis de Mendoza:::
Leo. Ay, Cielo, que mal empieza! *Ap.*
d. Fel. Enamorado::: *Leo.* Què eſcucho!
d. Fel. Pretende::: *d. Luis.* Què oygo!
d. Fel. En mi ofenſa:::
Leo. Yá què ay q̃ penſar? *d. Luis.* Aqui
amor, y amiſtad ſe arrieſgan.
d. Fel. A Angela.
Leon. Quien creerà, Cielos,
que tales mis anſias ſean,
que ayan podido tener
á los zelos por enmienda?
d. Luis. Abſorto quedo al oirle,
pero quien, Cielos, creyera,

M.C.D. 2018

que ſean mis anſias tales,
que á un miſmo tiempo me vean
zelos, que doy, y me dàn,
perſona que haga, y padezca?
d. *Fel.* Y aunque no acaſo, Leonor,
la eleccion, porque eſſo fuera
acuſar mi amor, no puedo
dexar de ſentir, que vea
deſde la orilla mi amor,
antes que el Mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruína antes, que la mina;
antes que la nube denſa,
el rayo, (ay de mì!) moſtrando
en la amiga competencia,
quan impenſados me aſſaltan,
quan improviſos me cercan,
ſi el nublado, ſi el aſſedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de ſus umbrales ſe auſenta.
Si me declaro con èl,
què razon ay que yo tenga,
que no la tenga él? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no eſtè doble conmigo,
y yo lo eſtè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende ſepa,
y él no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amiſtad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor ſerà de una vez,
ò aſſegurarla, ò perderla. *Vaſ.*
Leon. Entreabre eſſa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, eſſe hombre
en ella pòn. *d. Luis.* Leonor bella,
oye. *Leon.* Què mas he de oìr?
d. Luis. Mis diſculpas.
Leon. Puede averlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
d. Luis. Oye, y las ſabràs.
Leon. Ni oirlas
quiero, falſo, ni ſaberlas,
ſino que te vayas luego
tan para ſiempre, que de eſta
caſa en tu vida te acuerdes.
d. Luis. Has de oirme, aunq̄ no quieras.
Leon. Iràſte, ſi te oygo? *d. Luis.* Sì.
Leon. Pues dì.
d. Luis. Viendome en mis penas
tan ſuſpenſo, Don Antonio
informarſe quiſo de ellas,
y como penas de amor
no ay otras que las deſmientan,
por no revelar, que tù
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por deſviarle mas,
que de tí eſcrupulo tenga,
quiſe nombrarle otra Dama:::
Leon. Calla, calla, ceſſa, ceſſa,
falſo, aleve, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
yá lo avia dicho ella;
què criada es la que yá
tienes en ſu caſa meſma
ſobornada? *d. Luis.* Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas:
muy buena boba eramoras,
ella me vengarà de ella,
y tù de ella, y de tí; Inès,

M.C.D. 2018

què aguardas? la puerta cierra,
dá con eſſe hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.
d. Luis. Leonor mia, mira, mira.
Leon. Aqui no ay nada que vea.
Inès. Vamos, no buelva mi amo.
d. Luis. Tù verás que mis finezas
te deſenojan. *Leon.* Y tù
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dá zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Alonſo viejo, leyendo una carta, y Juana.

d. Al. Qué hacen Angela, y Beatriz?
Juan. Las dos, ſeñor, aſſentadas
á las labores eſtàn,
que eſta, y las demàs mañanas
à eſtas horas las divierten.
d. Al. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto paſſen; pero
no, mejor ſerà que vaya
yo al ſuyo, y no las eſtorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diverſion, en que
dices, à eſtas horas ſe hallan
bien entretenidas. *Juan.* Tù
lo verás. *d. Al.* Aunq̃ me engañas,
veré tambien què labores
ſon eſtas. *Juan.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermoſas
ſe precian, ſupueſto que ambas,
una el ingenio ſe afeyta,
y otra ſe eſtudia la cara.
Entran por un lado, y ſalen por otro, y deſcubreſe à una parte Angela tocandoſe, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.
d. Al. O quien pudiera trocar
tan opueſtas, tan contrarias
inclinaciones, y que
fueſſe Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer: mas què vana
pretenſion, ſi ay ſuperior
arbitrio que las reparta!
en cuyos opueſtos genios
ſuſpenſo quedè al mirarlas.
Ang. Es poſsible, que no acabes
de hacer eſſa trenza? *Juan.* Si andas,
por mirarte à todas luces,
tan inquieta, què te eſpantas?
Ang. Noramala para tì,
què torpe, y deſaliñada!
ſi pudiera deslucirme
algo à mì, fuera tu mañas;
tres tocados ſon con eſte
los que oy has errado.
Juan. Aguarda,
veràs ſi tengo diſculpa.
Ang. Què diſculpa, mentecata?
Juan. Eſtarte viendo, ſeñora,
dentro de tu eſpejo, y tanta
es la ſuſpenſion de vèr
tu hermoſura, que admirada,
no es poſsible que te acierte
á ſervir. *Ang.* Si eſſa es la cauſa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, ſi tres no baſtan.
Juan. Criadas, ſi oìr no quereis
eſto de las noramalas,
para vueſtras amas no ay
medio, como liſonjearlas.
Beat. Diſcreto amigo es un libro:
què à propoſito que habla
ſiempre en lo que quiero yo!
y què à propoſito calla
ſiempre en lo que yo no quiero!
ſin que puntoſo me haga
cargo de por què le elijo,

ò por què le dexo: blanda
ſu condicion, tanto, que
ſe dexa buſcar, ſi agrada,
y con el miſmo ſemblante
ſe dexa dexar, ſi canſa.
Señor, tù eſtabas aqui?
d. *Al.* Si, Beatriz, y haciendo eſtaba
diſcurſos, en quanto diera,
porque la fuerte trocàra
aquel eſpejo à eſſe libro.
Ang. Pues por què, ſeñor, te canſas
de mis aliños? *d. Al.* Porque
verte, Angela, eſtimàra
mas amiga de ſaber.
Ang. Pues he de ſer yo Letrada?
y quando huviera de ſerlo,
avria alguno en Eſpaña,
que mejor parecer diera?
d. Al. Para de paſſo, eſto baſta:
à veros hija, y ſobrina
(mal dixe) hijas digo, que ambas
lo ſois, pues tù tambien eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuidado; eſta carta
lo dirà mejor que yo:
prevente para eſcucharla,
Beatriz, pues á tí te toca
el todo de eſtas deſgracias.
Lee. Otavio, en cuya confianza el ſeñor Don Alvaro, vueſtro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hacienda que vino de Indias, para mi ſeñora Doña Beatriz, pueſto en quiebra, ha faltado de eſta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no neceſsite de mucha diligencia ſu cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo:::
No leo mas; porque me quiebra
el corazon, que ſea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos ayas
de neceſsitar de otro.
Beat. No, ſeñor, eſtremos hagas,
que tu menor ſentimiento
ſera mi mayor deſgracia.
d. Al. Còmo no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
eſta diligencia, á quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Beat.* Señor.
d. Al. Què haces? del ſuelo levanta.
Beat. Serà en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
ſin que, beſando tu mano,
me dès con ella palabra,
de que no te ha de coſtar
de eſſa hacienda la cobranza,
el menor deſaſſoſsiego.
Pierdaſe todo, que nada
importa con tu quietud:
no el que ſea deſdichada
en lo menos, conſequencia
de ſerlo en lo mas ſe haga,
aventurando, ſeñor,
tu ſalud, tu edad, tus canas,
por mí; que quando à mi eſtado
no le quede otra eſperanza,
para entrarme en un Convento,
mis pobres joyuelas baſtan.
La mayor fineza ſea
de cuidar de tì yo. *d. Al.* Baſta,
baſta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunſtancia,
que ruega uno, y manda otro;
pues con las miſmas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que ſepas,
que de eſta quiebra me alcanza

no

M.C.D. 2018

no pequeña parte à mì,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y aſsi, mientras la jornada
diſpongo, y el modo ajuſto
en que ha de quedar mi caſa,
bien que, quedando tù en ella,
nadie, Beatriz, hace falta:
Avrè de valerme de eſte
Cavallero, que con tanta
fineza en tì, de tu padre
vivas las memorias guarda. *Vaſ.*
Ang. Mucho me peſa, Beatriz,
por cierto, no te faltaba
mas aora, que ſer pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltarèmos
yo, y el que ſu eſtrella guarda
con la dicha de mi eſpoſo,
pues no dudo:::
Beat. Què? *Ang.* Que trayga
tu remedio, sì, en algun
eſcudero de ſu caſa. *Vaſ.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en tì vivo yo: Y no en vano
quiere (ay infeliz!) tyrana
eſmerarſe mi fortuna,
haſta vér adonde alcanza
el ſufrimiento en un pecho,
y el ſentimiento en un alma;
pero de muy baxos medios
ſe vale eſta vez, ſi trata
de acriſolar mi paciencia,
porque contra mi conſtancia
no es el interès examen,
ſin vèr que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generoſas, è hidalgas,
como mi propria memoria,
de las civiles ſe valga;
y para que de una vez
deſengañe ſu ignorancia,
y ſepa de quales puede
uſar con mayor ventaja,
he de acordarſelas todas:
Yo fortuna::: *Sale Juana.*
Juan. Una tapada,
de buen arte, al parecer
afligida, ha entrado en caſa,
y preguntando por tì,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mì? quien puede ſer? pero
muger, y afligida baſta:
dila que èntre. *Sale Leonor tapada.*
Leon. Podrè hablaros
à ſolas? *Beat.* Sì: ſalte, Juana,
allà fuera. *Juan.* A que es, ſeñora,
embeſtidura, apoſtara
la vida. *Beat.* Por què?
Juan. Porque ay
mil de eſtas eſtrafalarias,
que à titulo de limoſna,
ſe eſtofan de lo que eſtafan. *Vaſ.*
Beat. Yà eſtoy ſola, bien podrà,
ſeñora, decir què manda.
Leon. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia, pues què cauſa
ay, que te obligue à venir
de eſta ſuerte?
Leon. Oye, y ſabràsla:
Al deſpedirnos anoche,
me dixiſte que deſeabas,
en fè de la inclinacion
que ſe ha confrontado en ambas,
deſahogar tus deſſazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mì
hacer eſta confianza,
que no vì la hora de verte;
y como ſi deſtapada
à pagarte la viſita

vi-

M.C.D. 2018

viniera, era cosa clara,
que me avia de asistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que hablaramos sin escucha,
quise, aviendo esta mañana
ido à sacar à la Puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte:
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mì bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à tì, que tù á mì. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas, que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.

Le. Pues q̃ esperas, pues q̃ aguardas,
para decirme tus penas,
si me vès llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el vèr que sabrè llorarlas.

Beat. Aunq̃ es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo á las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana
burlando imperios de amor:::
La voz parece que estrañas:
Pues no la estrañes, Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára,
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deidad tyrana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras por uso,
tomò contra mì en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fé de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sul-

M.C.D. 2018

fulquè los pielagos, haſta
que los embates de zelos
levantaron la borraſca.
A Angela tu prima adora,
y no tan ſolo me agravia
en la parte del afecto,
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y ſu competencia temo
que paſſe à mayor deſgracia,
ſi es que ſe encuentran los dos,
porque sè que Felix anda
buſcandole deſde anoche,
para decirle ſus anſias.
De ſuerte, que entre mi hermano,
y amante, ſobreſaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunſtancia;
y aſsi, vengo à ſuplicarte,
pues como ladron de caſa,
es fuerza eſtàr á la mira
de lo que paſſa, y no paſſa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu mañ̃a,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el paſſo à la eſperanza,
deſviar aqueſte empeño,
que à dos luces amenaza
mi vida, pues de qualquiera
ſuerte ſoy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofenſas,
ù de Don Luis las mudanzas:

Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!

Leon. Es deſdeñarte, por ſer
materia de amor?

Beat. Aguarda;
y veràs quan al contrario,
que antes ſi (ay Dios!) eſcuchàras
el diſcurſo, Leonor mia,
en que quando entraſte eſtaba,
vieras que por ſer de amor,
ſolo de mano me ganas,
pues lo que quiſe pedirte,
lo miſmo es que tù me mandes.

Leon. Pues què era el diſcurſo.

Beat. Era,
recopilando deſgracias,
hacer cargo à mi fortuna
de que de medios ſe valga
oy contra mì tan civiles,
como que quitado me aya
la eſperanza de que pueda
ſalir de eſta voluntaria
carcel, donde mis reſpetos
me mantienen, de una vana
necia beldad priſionera;
pues la hacienda que eſperaba,
de anoche acà la he perdido,
pudiendo, ſi hacerme trata,
aſſumpto de ſus victorias,
uſar de mas nobles armas.
Eſte era el diſcurſo, aora,
para que le entiendas, falta
ſaber què armas eran eſtas:
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni deſdeña, ni eſtrañ̃a
platicas de amor mi oido,
dixe bien, ſi lo reparas
que en ſu mar una fortuna
eſtamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tyrano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas:
y para que veas (ay triſte!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nueſtra eſtrella,
huve de amar á quien amas.
No te aſſuſtes, que Don Felix,

ſin

M.C.D. 2018

ſin mas amiſtad, ni entrada
en mi caſa, y en mi pecho,
que ſola una corteſana
galanterìa, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, ſobre ſu gala,
de ſu ingenio, y ſu nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
ſin preſumir que paſſára,
ni nunca paſſar pudiera
del primer afecto, haſta
que repetida la viſta,
de eſſa calle viva eſtatua,
reconocì de mi prima
el galantèo: mal aya
paſsion tan incorregible,
que quando quien es, recata,
para que diga quien es,
es meneſter maltratarla.
En fin, viendo quanto vive
impoſsible mi eſperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta.
Lo que decirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que eſta paſsion
nunca de tu pecho ſalga;
pues mejor es, que ſe eſtè
oculta, que deſayrada.
Y lo ſegundo, que tù
le diviertas, y diſſuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le deſagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à que baxo
partido ſe dàn mis anſias,
que el no verle galàn de otra,
para conſuelo me baſta.

Leon. Una hermoſura, Beatriz,
à las dos ofende, aya
contra la hermoſura ingenio:
veamos quien puede mas.

Beatr. Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que eſtà Angela en eſſa quadra.
Salen Don Antonio, y Don Luis.

d. Ant. Què à entrar os atreveis?

d. Luis. Sì,
que viendo que no eſtà en caſa
Don Alonſo, pues le he viſto
fuera, quiero á la criada
que os dixe, dàr un papel.

d. An. Pues yo me quedo à la entrada,
para hacer alguna ſeña,
ſi alguien viene.
Retiraſe à la puerta.

d. Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en aver ſido
quien dicho à Don Felix aya
mi amor, porque uno, y otro
preſuman, yà que no caygan
donde fue donde lo oì,
no es juſto darme de nada
por entendido, haſta que èl
ſe declare, à cuya cauſa,
no he querido que me halle
eſta noche, porque añada,
dando à Iſabèl un papel,
ſiquiera eſta circunſtancia,
de que eſtoy mas empeñado,
que èl. *Bea.* Encubrete: quien anda
aqui? *d. Luis.* Con Beatriz he dado.

Leon. Hà tyrano! quien penſára
que aqui avia yo de verte?

d. Luis. Quien, ſi, quando, vos: el habla
ſe me ha turbado en el pecho.

d. Ant. Turbado ſe hà, quien hallàra

diſ-

M.C.D. 2018

diſculpa? *Beat.* Pues no decis
què buſcais? *d. Ant.* A una criada
buſcando venimos, què
el decirlo os embaraza?
d. Luis. Què decis? *d. Ant.* El caſo es
(quiera Dios, que con bien ſalga)
que en la caſa que ſervia
antes de eſta, que es la caſa,
de una deuda del ſeñor
Don Luis, de joyas, y plata
ſe hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre ſalir, eſtando
aſſomada à una ventana,
y que le conoceria,
ſi le vieſſe. *d. Lu.* Hõbre, qué trazas?
d. Ant. Haſe prendido un ladron,
con mil precioſas alhajas,
y para que reconoza,
ſi es el que viò, y ſi de tantas
ſon de ſu ſeñora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que ſoy de ella,
que un requerimiento la haga.
El ſeñor Don Luis, corrido,
por ſer criminal la cauſa,
de que vos ſepais que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò que, ſin veros,
fuera poſsible el hablarla,
ſe ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy teſtimonio de que
buſcamos à la criada.
Beat. Eſtà bien, y la que es
tambien sè: Iſabel? *Sale Iſabel.*
Iſab. Què mandas?
d. Ant. Vive Dios, que lo ha creido,
d. Luis. Conforme à lo que la llama.
Beatr. Ponte el manto, que con eſſos
ſeñores fuerza es que vayas.

Iſa. Pues yo, ſeñora, què culpa
tengo en que:::
Beat. No digas nada,
vè, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
ſea donde no tengais
que bolver aqui à buſcarla.
d. Luis. No lo creyò mucho: vèd:::
Beat. No mas.
d. Anton. Que noſotros:::
Beatr. Baſta.
que ha de ir con los dos.
Leon. No sè
como reprimo mi rabia.

Sale Don Felix, y Roque.

Roq. Señor, què intentas? *d. Fel.* Si yo
le vi entrar, y veo que tarda,
por què à lo que èl ſe atreviò,
no me atreverè yo?
Roq. Aguarda,
que aqui eſtàn èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
d. Felix. Oye, pues.

Sale Angela.

Ang. De quando acà
deſpides tu à mis criadas,
Beatriz? ſon tuyas, ò mias?
Beat. Tuyas.
Ang. Pues còmo las mandas?
Beat. Como eſſos ſeñores vienen
por ella, y es corteſana
accion, que por ella no
tengan que bolver.
Ang. Si tanta
gente creyera que avia,
no ſaliera deſcuidada
de que oy ſolo me toqué
para el gaſto de mi caſa.
d. Fel. Què ſerá eſto? *Roq.* Què sè yo.
d. Luis. Què beldad tan ſoberana!
d. Fel. Qué peregrina hermoſura!

M.C.D. 2018

d. Ant. Si os enojais de que ſalga
la criada, mejor es,
aunque ſe pierda la inſtancia,
el que nos vamos ſin ella.
d. Lui. Decis bien, vamos.
Leon. Què anſia!
Al irſe, hallan à Don Felix.
d. Luis. Don Felix, vos aqui?
d. Felix. Pues
què os admira? què os eſpanta,
ſi vos eſtais, que eſtè yo,
y quizá con mejor cauſa?
Leon. Mi hermano.
Beatr. Ya es otro el rieſgo,
Don Felix aqui?
Ang. Què eſtrañas,
ſi el uno por Iſabel,
que venga el otro por Juana?
d. Luis. Por què mejor?
d. Felix. Porque tengo
la cue teneis, à que añada
la de veniros buſcando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
d. Luis. Quien me buſca
en parte tan eſcuſada,
no como amigo pretende
que reſponda.
d. Anton. Còmo ſe hablan
los dos aſsi? pues Don Luis,
Don Felix, què es eſto?
Los dos. Nada.
Ang. Què bueno ſerà vèr, como
los que ſe mueren, ſe matan!
d. Fel. Yo tengo que hablaros.
d. Luis. Yo
que reſponderos *Leo.* Turbada
eſtoy! *Beat.* Vèd, mirad:::
d. Felix. De aqui
ſalgamos, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados.
d. Luis. Pues què agua rda
vueſtro valor?
Al irſe, ſale Don Alonſo.
d. Alonſ. Como es eſſo
de eſtrados, y de campañas
en mi caſa? Còmo?
d. Fel. Bravo
empeño! *d. Luis.* Deſdicha eſtraña!
Beat. Muerta eſtoy!
d. Ant. Roque, què es eſto?
Roq. A eſto, ſeñor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerſe à cueſtas la caſa.
d. Alon. Aqui tanto atrevimiento?
nadie reſponde, ni habla?
què es eſto, digo? y que:::
Ang. Yo
lo dirè en quatro palabras.
Bea. Ella ha de echarlo à perder,
ſi lo dexo à ſu ignorancia.
Ang. Aqueſſos dos Cavalleros
enamorados, me:::
Bet. Aguarda,
que ſi no eſtabas aqui,
has de ſaberlo?
Ang. Pues tanta
dificultad ay en que
enamorados? *Beat.* Sì, calla,
pues no lo viſte. Señor,
eſtando yo en eſta ſala,
que Angela eſtaba allà dentro,
aqueſta muger tapada
huyendo ſe entro, diciendo,
que ſu honor, y vida eſtaba
à rieſgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Trás ella eſſos Cavalleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
ſegun el lance declara,

el

M.C.D. 2018

el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puſeme delante de ella,
y al verme, ſin que la eſpada
ſacaſſen, à mi reſpeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
eſſa fiera, eſſa tyrana
enemiga al ſoberano
ſagrado de vueſtras plantas,
èl la aſſegure. A que el otro
dixo: Pues ya aſſegurada
queda ella, aora podèmos
los dos de nueſtra demanda
ajuſtar en otra parte
el duelo, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados: pues què aguarda
vueſtro valor? dixo el otro:
con que bolver las eſpaldas,
quedarſe ella, y entrar tù,
fue uno, y eſto es lo que paſſa.

Ang. Oyga, que no era por mì
la pendencia?

d. Ant. Aqueſta Dama *à Roque.*
tan bien miente como yo.

Roq. Y aun mejor.

d. Alonſ. Aunque no baſta,
para el ſupremo decoro
que ſe le debe a mi caſa
aver de ſu atrevimiento
ſido eſſa, Beatriz, la cauſa,
el reſpeto que han tenido
á tu perſona, me ataja
mucha parte de la ira.

d. Fel. Si huviera de nueſtra ſaña
ſido eleccion, por ſer vueſtra
tuvierais en que fundarla;
mas ſi el acaſo, ò el miedo
ſe la dieron à eſſa ingrata,
quien ſin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.

d. Alonſ. Tambien aqueſſa razon
admito, para que aya
otra mas que me diſculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude eſtilo mi templanza,
que de hombres á mugeres
ſon las fraſſes muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me eſpanta,
yà en mi caſa entrais, yà
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis,
ved que quereis que yo haga,
ò què quereis hacer.

Leon. Eſto.

Vaſe Leonor, llevandoſe del brazo à Don Luis.

d. Luis. A mi me dice, que vaya
con ella: quien ſerá, Cielos,
eſta muger, que me ſaca
de igual trance? *Vaſ.*

d. Ant. Con èl vine,
con èl he de ir. *Vaſ.*

d. Alonſ. Haſta que aya
alexadoſe de aqui,
que no podais alcanzarla,
no aveis de ſalir.

d. Fel. No haré,
pues el mandarlo vos baſta.

d. Alon. Angela, Beatriz, tenedle.
mientras que yo á mirar ſalga
ſi ſe ha perdido de viſta. *Vaſ.*

d. Fel. Quien viò, ni promptitud tanta
en un fracaſo? ni en una
deſdicha atencion tan ſabia?

Roq. Eſto admiras? què muger,
ſeñor, no naciò dotada
en mentira infuſa? *Beat.* Cuerda
anduvo Leonor, pues ſalva

M.C.D. 2018

el ſer conocida, dando
fuerza al engaño.
Angela. Què nada
de quanto tù viſte, vieſſe!
d. Fel. Còmo acudirà quien ſe halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes:
otra es, darte à tí las gracias,
diſcreta Beatriz, de tantos
rieſgos, como me reſtauras;
y pues á una, y à otra deuda,
razon ſobra, y tiempo falta,
ſupla una, y otra arrojarme
igualmente à vueſtras plantas,
á ti, por lo que me libras,
y á ti, por lo que me matas.
Angel. Es eſſo lo que os quedò
que decir à la tapada,
que ſe fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Fe. Què quereis; ſi ay quiẽ le arraſtra?
Beat. Què he de querer? mas ſi fuera
mia, yo la domeñàra
á que lo primero fuera
lo primero. *d. Fel.* Huviera traza
para eſſo?
Beat. Querer quererla
d. Fel. Y querer quererla baſta?
Beat. No, mas diſpone. *d. Fel.* No ay
diſpueſta materia, que arda,
ſi eſtà en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
d. Fel. Cerca eſtà, pero no prende.
Beat. Luego es conſequencia clara
que no eſtà diſpueſta, y pues
diſponerla, es aplicarla:::
d. Fel. Decid, ſin que mas os cueſte
el cuidado de guardarla,
que yo os quiero, ſin teneros
cuidadoſa. *Beat.* Todo pàra
en que me la hagais, Don Felix,
de no bolver á eſta caſa,
que no ay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deſeo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no ſolo
à ella, á Angela, à ſu fama,
à mi tio, y á mi, pero
à quien::: no sé à quien.
d. Fel. No vaya
con tal duda, á quien decis?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo ſabe, y ella
os lo dirà. *d. Fel.* Duda eſtraña!
ella lo ſabe? *Beat.* No sè,
y sí sè. *d. Fel.* En voces contrarias
reſpondeis? *Beat.* Sì. *d. Fel.* Mal podrè
ſin conocerla. *Beat.* Buſcadla.
d. Fel. No sè adonde. *Beat.* Yo tampoco,
pero ella::: *Sale Don Alonſo.*
d. Alonſ. Pues yà ſe alargan,
idos, Cavallero, y ved,
yà que fue la priſa tanta,
que diò aquella Dama à irſe,
que no huvo lugar de que haga
amiſtades que debiera,
pues ſalìs de aqueſta caſa;
y correrà por mi cuenta
qualquier diſguſto, ù deſgracia
que de eſte duelo reſulte.
d. Fel. Yo os doy, ſeñor, la palabra;
porque fue lance rifado,
ſin empeño de importancia,
que por aquella muger
ſegundo duelo no aya.
d. Alonſ. Oid, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza,

id

M.C.D. 2018

id con Dios.
d. Fel. Guardeos el Cielo:
qué es lo que llevo en el alma,
que con ſentirlo, lo ignoro?
Roque. Pues què ha ſido?
d. Fel. Unas palabras
tan confuſas à una luz,
à otra luz tan corteſanas,
que viendo à Angela, el oìrlas
me divirtiò de mirarla. *Vaſe.*
d. Alon. Si cerradas eſtas puertas
eſtuvieran, no ſe entràran
acà iguales alborotos.
Beat. Deſcuido fue. *d. Al.* No falta
mas, que era andarme yo aora,
ſi mas el lance duràra,
ajuſtando duelecitos
de melenas, y tapadas.
Entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz.
Beat. Què mandas?
d. Al. La jornada corre priſa;
ya vès, que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las poſadas:
ſi meneſter fuera alguna,
te ruego eſta tarde ſalgas
à prevenirla. *Vaſ.*
Beat. Saldrè,
ſeñor, de muy buena gana
eſta tarde por ti: vienes,
Angela? *Angel.* Sí, que embobada
me he quedado de ſaber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra.
Beat. Què quieres?
como eſſo en el mundo paſſa,
no ay ſino::: *Angel.* Què?
Beat. Aborrecer
à los dos. *Angel.* Deſde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) verán que no tratan
de mas, que de aborrecerlos,
mis tres ſentidos del alma. *Vaſ.*
Beat. Sì, que las cinco potencias
eſtaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos,
ſon dos coſas muy contrarias.
Vaſe, y ſalen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.
Leon. Que me conozca, no quiero,
Don Luis, y como podrè
tomar el coche, no sè:
pues yà os ſervì, Cavallero,
no aveis de paſſar de aqui.
d. Luis. Còmo obedeceros puede
mi obligacion? ſin que quede
ſervidor à quien debi
averme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiva, que fue el honor
de una Dama; y ſi conſigo
dexarla por vos ſegura
del rieſgo que amenazò
ſu opinion, pues aunque no
ſue complice ſu hermoſura
del atrevimiento mio,
ſiempre las mugeres ſon
deudoras de la opinion
en qualquiera delvarìo
de los hombres; còmo puedo
condenarme à no ſaber
à quien lo he de agradecer?
Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais,
(disfrazar en vano intento
el habla, y el ſentimiento
pues vos à mi no me eſtais
en obligacion ninguna,
que hallandome acaſo alli,
y empeñada, quando vi,
que en tan deshecha fortuna

Bea-

M.C.D. 2018

Beatriz de mì ſe valia,
que hice de ſu fingimiento,
el ayudar el intento,
pues aſsi como aſsi, avia
yo de ſalirme de alli.
d. Lui. Sì, pero villano indicio
fuera, quando el beneficio
viene à reſultar en mi,
el no agradecerle yo.
Leon. Pues ſupueſto que quereis
agradecerle, podreis
con una accion.
d. Lui. Què es? *Leon.* Que no
me ſigais mas. *d. Lui.* Eſſo es
aver, ſeñora, querido:::
Leon. Què?
d. Lui. Que el ſer agradecido
me cueſte el ſer deſcortes;
pues ſi de vueſtra porfia
vencerme, ſeñora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la corteſia.
Y á dos efectos rendido,
yà que uno forzoſo es,
mas quiero ſer descortès,
que no deſagradecido:
quien ſois, me decid, ſi ya
otro bien quereis hacerme.
Leon. Quizà os peſara de vèrme.
d. Lui. Quizà no me peſarà;
ſepa, pues, quien ſois, por Dios.
Leon. Eſtoy porque lo ſepais,
no mas de por que añadais
otro defecto à los dos.
d. Lui. Qué defecto?
Leon. Mal, cruel
paſsion, cubrirte he querido;
no sè ſi el de fementido,
falſo, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.
d. Luis. La cauſa no alcanzo.
Leon. No?
quereis vèrla? *d. Luis.* Si.
Leon. Pues yo
ſoy. Ay de mi! mi hermano.
Al deſcubrirſe Leonor à Don Luis ſolo, ſalen Don Felix, y Roque, y ella ſe retira.
d. Lui. Quien viò empeño mas cruel!
Leon. De aqueſte portal pretendo
valerme; vèd que eſtoy viendo
quanto os paſſare con èl;
y que ſi no penſais modo
para dexar de reñir,
me tengo de deſcubrir,
y hemos de acabar con todo.
d. Felix. La tapada, à quien ſiguiò
Don Luis, al vér que he llegado,
á un portal ſe ha retirado.
d. Ant. Què debo hacer aora yo,
hallandome entre los dos,
pueſto que, de ambos amigo,
à uno falto, ſi à otro obligo?
d. Lu. Què he de hacer (valgame Dios!)
entre Felix, y Leonor,
quando creciendo receios,
à empeño de amor, y zelos
ſe và añadiendo el de honor?
d. Fel. Y pues lo quiſo mi eſtrella,
que los alcance, ſabras,
Roque, que me importa mas,
que imaginas, conocella;
y aſsi, aunque me veas reñir,
no cuides de mi.
Roq. No harè.
d. Fel Sino tras ella te vè
a donde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No he meneſter
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tràs una muger.
d. Fel. Huelgome averos hallado

tan

M.C.D. 2018

tan preſto.
d. Luis. A mi no me peſa.
d. Ant. A mì sì, que de las burlas
me sè paſſar à las veras;
ninguno empuñe la eſpada,
ſin mirar la diferencia
que ay para ſacarla, quando
ſuceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ó el que la ſacàre, entienda
que me halle al lado del otro.
d. Luis. Yo no la ſacarè en eſta
ocaſion, que aviendo oido
que ay campañas, mal hiciera
en ſacarla, y mas adonde
ay quien impedirlo intenta.
d. Fel. Si lo dixe, á què mas puede
obligarme, que à ir á ella?
d. Luis. Pues guiad donde no aya
teſtigo que lo defienda.
d. Ant. Ni guieis vos, ni vos ſigais,
ſin que primero ſe advierta,
que antes que allá hable el azero
pued e aqui reñir la lengua.
Què ſe ha de contar mañana,
de que de dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por coſa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ſer
tan reſervada materia,
que à mas no poder, ſe eſtè
honeſtada por sì meſma:
viſteis una Dama vos?
d. Fel. Y rendido à ſu belleza,
confieſſo, que la dì el alma.
d. Ant. Pues adonde eſtà la quexa
de que à otro lo que à vos
os aconteciò acontezca?
teneis vos algun favor?
d. Luis. Ni amago de que le tenga.
d. Ant. Pues donde eſta la eſperanza,
que mas que un amigo peſa?
bolved, necios, en voſotros,
y yà que la accion ſuſpenſa,
ſi no capitula paces,
por lo menos firma treguas;
decidme, vos ſois amigo
de Don Felix?
d. Luis. De manera,
que diera por èl mil vidas.
d. Ant. Vos de Don Luis?
d. Fel. Nada precia,
mas que ſu amiſtad, el alma.
d. An. Pues pueſto que el reñir fuera
yà para enemigos tarde,
y para amigos aprieſſa,
ayamonos á razones.
d. Luis. Yo confieſſo, que ſi huviera
ſabido antes de Don Felix
la paſsion (eſto me mueva
eſtarlo oyendo Leonor)
de la mia deſiſtiera,
porque en mi no ha ſido mas,
que aya de ſer eſſo fuerza;
mas paguelo el guſto, y no
la obligacion de ſus prendas,
que el capricho de ſaber
haſta donde la ſobervia
llegaba de una hermoſura
tan vana. *d. Fel.* Yo no pudiera
nunca deſiſtir la mia,
aunque ſupieſſe la vueſtra;
con que arguya la ventaja
que ay, ſi bien ſe conſidera,
de amor à capricho. *d. Luis.* Ay!
que no es la ventaja eſſa.
d. Ant. Luego ſi no enamorado
eſtais, y èi lo eſtá, compueſta
eſta la queſtion.
d. Luis. No eſtà,

que

M.C.D. 2018

que ay ſegundo duelo en ella,
que ſatisfacer.
d. Ant. Què duelo?
d. Luis. Que ſiendo la vez primera
que ſu amor ſupe, en ſu caſa
de Angela, buſcarme en ella
tan delatento, y decir,
que los eſtrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea
que doy la ſatisfaccion,
que ſolo doy por quererla
dàr al temor, no::: *d. Ant.* Oid,
quien nunca D. Luis diò mueſtras
de que ſabia reñir,
riña ſiempre que ſe ofrezca;
mas quien ſentò ſu opinion
tanto como vos la vueſtra,
dexe de reñir, que mas
ayroſo, que el otro, queda
quien ſaben todos que ſabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
penſais vos que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luis por miedo, ò flaqueza?
d. Fel. Y ſi otro lo penſàra,
le matàra en ſu defenſa.
d. Ant. Creyerades vos, Don Luis,
que ſi una coſa ſintiera
Don Felix, dixera otra?
d. Luis. No, de ninguna manera.
d. Ant. Pues ſi uno no lo penſara,
y ſi otro no lo creyera,
vive Dios que ſerà un ruin
quien mal de eſte duelo ſienta,
y buelvome à mi principio
donde ay amiſtad, no ay temà,
finezas atropelladas,
ſon algo mas, que finezas.
Si á un amigo no ſe ſufre
tal vez una impertinencia,
à quien ſe ha de ſufrir? Dios
à buenas, y de ſu eſtrella
ſiga el rumbo el que no puede
no ſeguirle, y el que llega
à verle, halle ſuperior
palabra. *d. Luis.* Tened la lengua;
palabra no la he de dàr,
baſte que de Angela bella
nunca he eſtado enamorado;
quien me entendiere, me entienda.
d. Fel. Dexadme echar à eſſas plantas,
y ved ſi quereis à ellas
una, y mil ſatisfacciones.
d. Luis. Averla dado quiſiera
mas que admitirla.
Leon. Un zeloſo,
qualquiera que eſcucha, apprecia;
d. Luis. Reſolviò ſalir Leonor,
en viendo que Felix queda
yà aſſegurado; con que *A part.*
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya ſin ſer conocida.
d. Fel. La tapada no es aquella,
que ſupuſo Beatriz? *d. Luis.* Sì.
d. Fel. Pues yà que la competencia
bolviò à ſu amiſtad, à Dios,
que me importa conocerla.
d. Luis. Eſſo no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con aver ſido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es juſto, ſi deſea
encubrirſe, que dè à otro
de deſcubrirla licencia;
y antes para aſſegurarla,
que nadie ſeguirla intenta,
por eſſotra parte avemos

de

M.C.D. 2018

de irnos.
d.Felix. Vamos norabuena.
d.Ant. Sea, por un solo Dios,
donde no hablemos de veras,
que me teneis mareado,
casi vencido à que crea,
si ay zelos, ò si ay amor.
d.Fel. Preguntadselo à mis penas.
d.Luis. Mejor pudiera à las mias:
mal aya eleccion que empeña
à obligaciones, donde aya
de quedar el gusto en prendas.
d. Fel. Roque?
Roq. Yà entiendo, el cuidado
pierde de que se me pierda;
que desde que del portal
la vì salir, ojo alerta,
su guarda he sido de vista.
d.Fel. Pues siguela, hasta que sepas
dònde vive, y quièn es: Cielos,
haced que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz.
Vanse los tres.
Roq. Yà dà à la calle la buelta;
alargo el passo à alcanzarla,
no entrandose en otra puerta,
me dè con el trascanton.
Sale Inès, y Leonor.
Inès. Era hora de que vinieras?
Leon. Vèn, que ay mucho que contarte.
Vanse las dos.
Roq. Con otra rapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: còmo
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado yà,
que á casa á buscarle venga;
y me haga à mì que la siga:
si ya no es que ella pretenda
darme el trascanton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual puedo en su casa mesma:
bolverè à buscar bolando
á mi amo, que es bien sepa
la visita que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado.
Sale Leonor, y Inès quitandose los mantos
Leon. Quitame este manto aprissa,
que aunque no importàra, Inès,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias, que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en q̄ èl me viò. *In.* Pues yà quieta,
y segura estàs, no puedo
saber què ha avido?
Leon. Oye atenta:
llegue à casa de Beatriz: *Llaman.*
mira quien llama á ella puerta.
Inès. Mas parece invocacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.
Sale Beatriz con manto.
Leon. Què dices? què es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
he llegado, quando yá
te diò cuidado la deuda?
Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apresta,
que comprasse no sé què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuidado,
que al suyo; y viendome fuera
yá una vez de casa, quise
no bolverme, sin que sepa,
què te passo con Don Luis,

M.C.D. 2018

que ser bravo lance es fuerza
el que se hallasse contigo
embarazado, al vèr que eras
tù la que de aquel empeño
le sacasses. *Leon.* Aun no cessan
aì, Beatriz mia, sucessos,
que mas á luz de novela
parecen imaginados,
que sucedidos; reluelta
à no descubrirme estuve,
porfiò en que me descubriera;
y à sus sinrazones mas
que á sus razones, atenta,
me descubrì. *Beat.* Què diria
al verte? *Leon.* Aun esso se queda
sin saber, porque al instante
mismo mi hermano:::

Inès. Y èl que entra,
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Dònde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hacer muy sospechosa
mi venida, sobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos.

Inès. Pues en vano intentas
esconderte, porque yá
te viò. *Sale Don Felix, y Roque.*

d. Fel. Què es lo que me cuentas?

Req. Si no me crees, vesla alli.

Leon. En fin, no quieres que sepa
que eres tù?

Beat. No por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aqui, sin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuidado con la defecha:
Señora, esse Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues ay puerta en que llamar,
no entrarse hasta donde:::

d. Felix. Esperad,
y no enojada, Leonor,
te desazones, ni ofendas
con esta Dama, negando
que vivo aqui, que si piensas
que es tomarme en tu decoro
alguna libre licencia,
te engañas; y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agassajo conviertas,
sabe que a esta Dama debo
la vida, pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, su padre,
y yo, tèn por cosa cierta,
nos huvieramos perdido
esta tarde.

Leon. Què me cuentas?

d. Fel. Esto es para mas despacio,
que aorà basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que ay que me acontezca,
pues sin saber como, oy solo
vi entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo assi, trueque el estilo:
perdonad, por vida vuestra,
el no saber que os estaba
en tan generosa deuda.

Beat. Perdonadme vos a mì,
y aquesse agrado os merezca
el aver de recibirle,
porque es forzoso encubierta:
que es esto, Leonor? *A part.*

Leon. No sé,
que eres la tapada piensa

de

M.C.D. 2018

de tu casa. *Beat.* Què causa ay
de que por ella me tenga?
Leon. Tampoco lo sé, mas puesto
que por tan claro lo asienta,
alguna tendrà; y assi,
convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à què he de decir que vine?
Leon. Tù allà en tu ingenio lo inventa.
d.Fel. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de escusar la diligencia
de ir à buscaros, à cuya
causa mandè que os siguiera
à este criado; y pues fue
mi suerte oy tan lisongera,
que supiesseis vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.
Beat. Bien averte à tì seguido, *Ap.*
y hallarme à mí se concuerda.
d.Fel. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueis de una pena
en que me puso Beatriz,
diciendo que vos:::
Beat. La lengua
tened, que porque veais
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui á deciros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon,
pero mas sola quisiera.
d.Fel. Salte tù allà fuera, Roque.
Leon. Inès, allà dentro te entra.
Inès. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.
Roq. Caso reservado à mi?
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Inès.* Que seria
mal contado.
Roq. Què error fuera:::
Los dos. El que bolviessen los mantos,
y no bolviessen las puertas.
Vanse los dos.
Beat. Lo que Beatriz os diria,
es, que ay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, sì, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
muy à riesgo de perderla;
no porque aya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque ay
tan locas pasiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizà hablando con vos
està, y quando mas os muestra
descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta:
yo (sea quien fuere) sé
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallasteis,
me fui à declarar con ella,
porque su ingenio pusiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hacen

M.C.D. 2018

mas ruidosas las bellezas;
y que assi viniesse yo
á deciros que ella os ruega
de su parte, que la hagais
merced, de que por sus puertas
no passeis, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
de mí, còmo escogì al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien direis que es muy nueva
cosa hacer bien, y guardar
la cara, pues no os parezca
que no ay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mì facil os fuera
que supiesseis quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues saber basta en mis penas,
que dì el aviso a Beatriz,
y Beatriz à vos, por señas
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la rexa
de la buelta de su calle,
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me siga,
pues quando el cuidado os mueva
de saber quien soy, Beatriz
os lo dirà, yà que es fuerza,
pues ella os remite à mì,
el que yo os remita à ella. *Vase.*

d.Fel. Oìd, esperad.

Leon. No la sigas,
que no es correspondencia
de un agassajo un pesar.

d.Fel. No quiero mas de que sepas
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas;
vive Dios, que no ha de aver
noche, que no estè à sus rexas.

Leon. Será gran temeridad.

d.Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca á tì.

Leon. Pues toqueme::: *d.Fel.* Què?

Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aquì el peligro te avisa.

d.Fel. Pero què importa, si es fea,
y entendimiento no ay,
que se iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado, como recatandose, y Don Felix tras de èl, y Roque.

d.Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, yà he dicho,
que pienso que en este puesto
mas, que os embarazo, os sirvo;
y que no es la primer noche,
que hablar à essa rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estais conmigo
mas, que pensais. *d.Fel.* Cavallero,
los reservados motivos
de un alma, no se revelan

fa-

M.C.D. 2018

facilmente, no os he visto
otra noche, sino es esta:
por esso no he pretendido
conoceros otra noche.
Yà os vì, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.
d.Ant. Pues no os empeñeis, yo soy,
D.Felix. *d.Fel.* Què es lo que miro?
Don Antonio?
d.Ant. Sí. *Roq.* Esperabas
para mañana el decirlo?
que he estado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.
d.Fel. Pues D.Antonio, què es esto?
d.Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepais,
quise venir à assistiros.
d.Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando á ninguno compito,
hablar à una Dama.
d. Ant. Basta
que dissimuleis conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estilo
de un amante Cortesano,
negarse á qualquier indicio
del susto, muy en su duelo
el dissimulo al amigo.
Yo sé que en aquesta calla,
centinela de vos mismo,
esperando la invasion
de un poderoso enemigo,
estais en vela à un cuidado,
si desvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorais, sabeis
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso:
y assi, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veis.
d.Fel. Mucho os lo estimo:
mas yo enemigo? yo riesgo?
quièn, D.Antonio, os lo ha dicho?
d.Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue quien me lo dixo.
d.Fel. Pues tù de què lo sabias?
Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella Dama tapada,
à quien seguì, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.
d.Fel. Pues ella contigo quàndo
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo,
porque como me mandaste
que me saliesse á no oirlo,
à oirlo me salì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de què servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contèselo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te disuadiesse el empeño;
si èl, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de assistirte,
disculpado està el delito.
d.Ant. Y bien disculpado està,
pues que el barrio recogido
no està, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais os suplico,
de la noche al Alva, què
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oìdo,

no

M.C.D. 2018

no es la sabia Fironisa,
si yà no es que discursivo
de lo que vistеis de dia,
amante contemplativo,
enamorais de memoria:
que aunque es un cielo divino
lo lindo de su hermosura,
què importa, si anochecido,
se apaga todo, y se queda
à buenas noches lo lindo?

Req. Que enamore con linterna,
mas de mil veces le he dicho,
ò que se trayga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrà ser que halle perdidos
en los barrios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.

d.Fel. Ay Don Antonio, si huviera,
yà que en los estremos mios
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo que hasta oy en otro
se aya escuchado, ni visto,
no acusarais estas horas;
antes (ay de mí!) imagino
que las tassarais à instantes,
aunque las vierais à siglos.
Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo:
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
serà callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me dió, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, á quien mi amor
ofendia, agradecido
la empecè à estàr desde entonces;
pero por el caso mismo
que el peligro me avisò,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio del riesgo,
para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, quando
vì, que entreabierto un postigo
de essa rexa, una muger
en sumissa voz me dixo:
Es Felix? Sì, respondí:
segun esso, no os han dicho,
prosiguiò, que no vengais.
Felix, de noche à este sitio?
Antes de esto (dixo) debe
inferirse, que lo he oído,
pues que quiso que viniesse,
quien, que no viniesse, quiso.
En fin, no perdamos tiempo,
de este pequeño principio
resultò de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,

M.C.D. 2018

y aun no sé de què pasion,
con ingenioso designio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el iman de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo á quien miro
de dia, ved de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamàs se supo, pues
queriendo cada sentido
hacer vando de por sì,
con opuestos desvarìos,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche
pundonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
le hace que en trèmulos gyros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à vitos.
En cuya guerra civil,
(yà lo dixe) de sentidos
dentro de mi amotinados,
dia, y noche à dos asilto;
enamorado de dos,
de la una, si la miro;
de la otra, si la oygo,
llevandose a un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,
acabemos de decirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oidos.

d. Ant. Una grande novedad
pensarèis que me aveis dicho
en que amais à dos.

d. Fel. No lo es?

d. Ant. No, que á mì me ha sucedido
mas de quatrocientas veces.

Req. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?

d. Fel. La rexa abren.

d. Ant. Pues llegad,
que yo àzia alli me retiro.

Pònese Beatriz à la rexa.

Beat. Es Don Felix? *d. Fel.* Y rendido
à la pena de esperar,
casi llegaba á culpar
tu tardanza.

Beat. Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la posseision
una breve dilacion,
por què ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo
que à una causa se conceda,
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?

d. Fel. La gloria Beatriz, de hablarte,
con la esperanza se alcanza,
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuidado
la dilacion del empleo:
luego es fuerza que al deseo
le dè la esperanza enfado.
Del Sol una propriedad,
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Sì, mas si se llega à advertir,
que al mirar su roscicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.

Que

M.C.D. 2018

Què logra la paſsion
del dia en ſu lucimiento,
ſi es preciſo, que al momento
ſiga la declinacion?
Auge es en la Aſtrologìa,
no poder paſſar de alli,
y termino el haſta aqui
es de la Filoſofia;
luego la eſperanza mas,
que la poſſeſsion, alcanza,
ſi quando vá la eſperanza,
la poſſeſsion buelve atras:
y poſſeido, a perder
llega eſtimacion tan grave,
pues no le admira oy quien ſabe
que mañana le ha de vèr.
Roq. Has oido aquello? *d. Ant.* Sì.
Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en Algaravia?
porque yo nada entendí.
d. Ant. Sì deben de hablar, mas yo
à eſtas horas ſolo entiendo
que me eſtoy de ſed muriendo:
Sabes, Roque, ſi ay, ò no,
por aqui una caſa, en que,
ò aguas, ó aloxa ſe venda?
Roq. Que ay detràs de aquella tienda
una tabernilla ſé.
d. Ant. Què propria noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza
d. Fel. Mucho os debe la eſperanza.
Beat. No os admire de que arguya
tan en ſu favor, porque
me eſta muy bien el tenella.
d. Fel. Pues vos neceſsitais de ella?
Beat. Y aun de dos. *d. Fel.* Eſſo no ſé:
de dos eſperanzas? *Beat.* Sì.
d. Fel. Quales ſon?
Beat. Vos las ſabeis:
que dexeis de amar, y ameis;
mirad, Felix, ſiendo aſsi,
que la ha meneſter à dos
varias luces mi peſar,
ſi la debo liſonjear.
d. Fel. No, que de ninguna vos,
que neceſsitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirà mi eſtrella,
y mejor Angela bella.
Sale Angela.
Ang. Quièn la mete à uſted conmigo?
y pues eſtoy acechando,
ſin que me cauſe fatiga,
y ſin que a mi padre diga,
ſeñor, aqui andan parlando:
hablenſe allá, ſin que yo
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui?
còmo, Angela? *Ang.* Como sí.
Beat. No te acueſtas?
Ang. Como no.
Beat. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quiſe ganar de mano
en aver aqui venido
à vèr eſto. *Ang.* Luego yo
ſoy ſobre quien caen las quexas?
Beat. Cavallero, à aquellas rexas
no ſe habla. *Ang* Malaño no.
d. Fel. Vamos de aqui. (ay infeliz!)
d. Ant. Què ay?
d. Fel. Ver con la ſombra obſcura
à Angela con hermoſura,
y con ingenio a Beatriz.
Vanſe los tres.
Beat. Vèn tù, y cierra eſſa ventana.
Iſab. Viſte bien el hombre?
Ang. Y pues?
no avia de verle? *Iſab.* Y quièn es?
Ang. El hermano de la hermana.
Iſab. Pues còmo zeloſa al vello,
no ſentiſte que hable aſsi
con Beatriz, quien te amò à tì?
Ang. Tù tienes la culpa de ello.

Iſab.

M.C.D. 2018

Isa. Yo? *Ang.* Sì, q̄ es muy fuerte cosa,
querer que me acuerde yo,
si tù, majadera, no
me acuerdas, que estoy zelosa.
Vase, y sale Leonor, y Inès con luces.
Leon. Inès, no me pesa oìr
sù quexa, pero si ha sido
verse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sanè?
Inès. Dices bien, pero señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexàra
de venir, y te pesàra?
Leon. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, yà que mi señor
seguro està hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le veas,
mas dexa que desde allì
pueda oirte, y verte à tì;
yo fingirè, sin que seas
sabidora para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Ay mas de que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le nuevo,
que le ponga oy como nuevo,
y me le buelva mañana?
què dices? *Leon.* No sè. *Inès.* Voy,
dì presto, sì, ò no. *Leo.* Què sè yo.
Inès. Que sì has dicho.
Leon. Que sì? *Inès.* Un no,
que se sabe que es no, es sì. *Vase.*
Leon. Vè, yà que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refràn sabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la quexa.
Buelve con Don Luis.
Inès. Mira que no te ha de oìr,
ni vèr. *d. Lu.* Bastame, Inès bella,
que yo pueda oìlla, y vella;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada passion mia.
Inès. De un adagillo, que a Espaùa
añadiò Lope, se infiere::: (re,
d. Lu. Què? *In.* Quien piensa q̄ no quie-
el ser querido le engaña;
mas yo me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hablaba,
no era nadie el que llamaba.
Leon. Y acabòse yà de ir
esse necio, que à mis rexas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronse de acabar
por esta noche las quexas,
que prevenidas traia,
y avrà ido á dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Què fria
cosa, pesada, y cruel
en oìr con desazon
los ecos de una passion!
Inès. Noramala para èl,
si tu favor mereciera,
siendo tù en quien asegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa,
sin costarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoso una necedad,

M.C.D. 2018

lo feo una diſcrecion.
Quien metiò à la tal perſona
en buſcar cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes ſobrada razon
de enojarte, mas ſeñora,
èl no nos eſcucha aora,
toma la ſatisfaccion
que te dà, pues coſa es clara
que perdon un yerro eſpera.
Leon. No baſtàra, aunque me diera
tantas, Inès:::
d. Luis. Si baſtàra,
ſi tù quiſieras, Leonor.
Leon. Què es eſto?
Inès. Pues còmo entraſte
aqui? *Leon.* El diſsimulo baſte,
traydora, que::: *d. Luis.* Tu rigor
no à Inès culpe, ſino á mì,
que no tiene culpa Inès
de mis deſpechos; y pues
tù no te dueles de mì,
dexala, que ella ſe duela,
y no acuſes ſu piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, yá que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo diſculpa,
mas porque quiero tenella:
yo::: *Leon.* Señor D. Luis, en vano
el ſatisfacerme es,
y pueſto:::
d. Fel. dent. Una luz, Inès.
Leon. Ay infelice! mi hermano.
Inès. Como llave maeſtra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta eſtoy!
d. Luis. Què harè? *d. Fel.* No baxas?
Inès. Yà voy.
Leon. Que te retires conviene,
à eſſe camarin. *d. Luis.* Fuerza es.
Inès. Inventarà eſto el demonio?
Toma una luz, eſcondeſe Don Luis, y ſale Don Felix.
d. Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque eſperad: Inès,
ſaca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
ſed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oyga lo que fragua
la fortunilla. *d. Fel.* Leonor,
veſtida à eſtas horas? *Leon.* Sì,
pues quando no me halla aſsi
el dia, con el temor
de los ſuſtos, y rezelos,
en que haſta bolver me tienes?
mas como ſiempre que vienes,
te entras al inſtante (ay Cielos!)
en tu quarto, no me vès
ſi en vela, ù dormida eſtoy.
d. Fel. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, deſpues
que eſſe loco le contò
que un enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa, tanto debiò
mi amiſtad à ſu amiſtad;
conmigo al umbral llegò,
dixo que tenia ſed, yo
le dixe, en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que ſiempre eſperando eſtà,
agua, y dulces ſacarà,
aqueſta la cauſa es
de aver entrado; y en fin,
ſi oyendome eſtàs, què aguardas?
còmo en ir por ello tardas?
abre aqueſſe camarin,
ſaca un barro. *Inès.* Sí abrirè.
d. Fel. Y dulces. *Inès.* En todo eſtoy,
vete tù, que yá yo voy.

d. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Abre, yo los llevarè,
no paſſes tù allá.
Inès. Ay mohina
como eſtaſ *d. Fel.* Què ſucediò?
Inés. Para eſto nos perdonò
el lance de la cortinaſ
la llave ſe me ha perdido.
d. Fel. Has viſto que torpe eſtàs?
Inès. No hallo la llave.
Quiebranſe unos vidrios dentro.
d. Fel. Tù harás
que la abra aſsi: mas què ruido
dentro ayſ *Inès.* Ay de mi!
ladrones deben de ſer. *Vaſ.*
d. Fel. Quien anda en èl he de vèr.
d. Luis. Embarazarèlo aſsi, *Sale.*
yà que al ſentir que iba à abrir,
por retirarme, encontrè
con los vidrios que quebré.
d. Fel. O he de matar, ò morir,
ò ſaber quien eres. *Leon.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor?
d. Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Donde iràn mis deſconſuelos
à dàr? *Vaſ.*
d. Luis. Que à que no te ſiga,
me quedo.
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Roq. Acudamos preſto
al ruído. *d. Ant.* Trae luz, q̄ es eſto?
d. Fel. Mi deſventura os lo diga,
tomad eſſa puerta, y no
ſalga ninguno. *d. Ant.* Si harè.
d. Luis. Mirad, Don Antonio, en què
os empeñais, que ſoy yo.
d. Ant. Quien avrá en el mundo oìdo
tan nuevo lance, que pende
de ſer mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendidoſ
uno en mi el favor eſpera,
otro à mì ſe me declara,
quien, ſin que à alguno faltara,
à entrambos favoreciera!
d. Fel. Hombre, yà eſtoy contra tì,
y en aquella puerta eſtà
quien ſalir no dexarà.
Roq. Yo tambien no eſtoy aquiſ
que ſiendo tres contra uno,
ſi fin al refrán no dàs,
à tu lado me hallaràs.
d. Fel. Medio no te queda alguno,
ſino el morir, ù decir
quien eres.
d. Luis. Pues à eſcoger
me dàs, el medio ha de ſer:::
d. Fel. Qual? dì preſto.
d. Luis. El de morir.
Azia Don Antonio voy:
que me deis paſſo prevengo. *Ap.*
d. An. Ved, ſi ay con quiē vēgo vēngo,
que ay con quien eſtoy eſtoy.
d. Luis. Pues ſea de eſta manera.
Abrazaſe de Don Antonio.
d. Fel. A los brazos arreſtado
con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la eſcalera.
d. Fel. Tràs ellos, Cielos, irè,
ay enemiga Leonor,
à reſtautar de mi honor
la parte que queda. *Vaſ.*
Roq. Què
te toca, Roque? quedarte,
haſta que de empeño igual
lo que paſſa en el portal
diga la ſegunda parte.
Vanſe, y ſale Don Alonſo, y Doña Angela.
d. Al. Mira, Angela, lo que dices,
Ang. Muy bien mirado lo tengo;
y aſsi, antes que te partas,
quiſe decirtelo, à efecto
de que eſſe cuerpo te lleves

M.C.D. 2018

azia allà, porque ſoſpecho
que oì decir, que en los caminos
ſuele hacer gran falta un cuento,
y eſte de que Beatriz ſale
de noche à la rexa, pienſo
que no dexarà de ſer
à criados, y à cocheros,
(pues las coſas de importancia
tù no has de tratar con ellos)
quando no aya de que hablar,
de algun entretenimiento.
d. Al. De que ſea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ſer necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela bien ſe vè
guardarlo para eſte tiempo;
y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del diſcreto:
vèn acá, buelve à decirme,
lo has viſto?
Ang. Por eſtos meſmos
ojos, que ſe han de comer
maripoſicas, que aquello
de los guſanos, ſeñor,
no ſe ha de entender con eſtos.
d. Al. Diſsimula, porque viene
Beatriz. *Sale Beatriz.*
Ang. Nací para eſſo:
No ſabes lo que à mi padre
le eſtaba aora diciendo?
como en una rexa anoche
eſtabas tomando el freſco,
y no mas. No diſsimulo *A p.*
muy bien, ſeñor?
D. Alonſ. Sì por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche eſtaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas ſombras; y queriendo
ſaber, ſeñor, què criada
les daba el atrevimiento,
que ay alguna, que en tu caſa
ſe conſerva, à mi deſpecho,
la rexa abrì.
d. Alonſ. Eſſe ſerìa,
à buen ſeguro, el intento;
pero por què eſſa criada
ha de eſtàr?
Ang. Porque no tengo
otra yo, que ſepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y eſſo importa mas, que eſſotro.
d. Al. Pon tù, Beatriz, el remedio:
diſsimule yo mejor, *A part.*
à peſar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.
Sale el Eſcudero.
Eſc. Yà, ſeñor, eſtà diſpueſto
todo, bien puedes baxar.
d. Al. Beatriz, à Dios, que yo eſpero
ſacarte de eſte cuidado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo;
es tu ſalud, y que ſolo
tu deſcomodidad ſiento.
d. Al. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos, los eſtremos
baſtan, Beatriz, por mi vida,
no llores. *Ang.* Yo para eſſo:
no llorara por mi padre,
por eſto diria el proverbio::?
d. Al. A Dios otra vez, aunque
nada al eſcrupulo creo, *A part.*
mucho al eſcrupulo dudo,
pero no es para aqui eſto.
Abrazadme vos, Manguia,
y eſta noche el apoſento
vueſtro, procurad que eſtè,
ſin que nadie lo vea, abierto,
y eſperadme en èl.
Eſcud. Yà ſabes
con la fè que te obedezco.

d. Al.

M.C.D. 2018

d. Al. Verè lo que hace eſta noche,
y tomarè, por lo menos,
reſolucion para irme,
ò para valerme medio. *Vaſ.*
Ang. Vén acá, lloras de vèras?
Beat. Llora alguien de burlas?
Ang. Pienſo
que sì, porque yo mil veces
me ſuelo llorar riyendo. *Vaſ.*
Beat. Valgame Dios, què de coſas
concurren à un miſmo tiempo
à un penſamiento afligido!
digalo mi penſamiento,
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueſte enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me ſale por otra parte
ſiempre Angela al encuentro;
pero què mucho? què mucho
que aun no ſepa lo que ſiento?
ſi como nocturno amor,
de las ſombras le alimento:
ò quanto:::

Sale Doña Leonor.

Leon. Beatriz, perdona,
ſi, ſin aviſarte, entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun eſte manto ſoſpecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaſo hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, adonde
tomè anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor
á fiar de tí, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Soſsiegate, y cobra aliento:
què ha ſucedido? què ha avido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi caſa: mi hermano
en ella:::Valgame el Cielo!

Deſmayaſe.

Beat. En mis brazos ſin ſentido
cayò, con el deſaliento,
y la paſsion que traìa,
y aunque del grave ſuceſſo
que iba contando, el deſmayo
trocò el diſcurſo tan preſto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo
que de Felix el honor
amancillado avrà eſto;
y aunque corre priſa, mas
corre la de ſu remedio:
Juana, Juana?

Sale Juana.

Juan. Què me mandas?
Beat. Anda por tu vida preſto,
ayudame à que à Leonor
à aqueſſa quadra llevemos,
que reſervada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera.
Juan. Pues es tiempo
que Angela con Iſabèl
eſtà en el quarto de adentro:::
Beat. Algo ſuceder avia,
à peſar del hado fiero,
en favor.
Leon. Jeſus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riñendo
à mi hermano, y à Don Lus
dexè en mi caſa, y (no puedo
proſeguir) huyendo de ella:::
Beat. Pues no proſigas, que luego
lo diràs; alienta aora;
y cobrando algun esfuerzo,

pro-

M.C.D. 2018

procura en vano conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
se esta quebrando en el pecho. *Vas.*
Beat. Pues yá ella se esfuerza à ir,
encierrate por dedentro
con ella tù, mientras yo
á la deshecha me quedo
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren a buscarnos.
Nadie la vio, todo esto
esta solo, algo en favor,
otra vez a decir buelvo,
en tanto tropel de penas
avia de sucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso
que será facil hallarlos,
pero no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras estè
de quien sepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que su hermana (què tormento!)
falta de su casa. Hombre
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influyo
atraxeron à mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capáz de èl, sin que

Sale Juana:

Juan. Yà ha buelto
en si, y dice que la veas.
Beat. Pues en tanto que yo entro
à verla, y à escrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto.
Juan. Donde he de ir?
Beat. A buscar un Cavallero.
Juan. Quien es?
Beat. Don Luis de Mendoza.
Juan. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sè donde vive. *Beat.* A esso
nos puede servir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabel; y assi, al descuido
se lo pregunta. *Juan.* En efecto,
no ay mal, que por bien no venga;
à obedecerte voy. *Vas.*
Beat. Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Esso no, que por mì mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estàs tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò sabiendo
que està seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.
Vase, y sale Don Felix, y Don Antonio.
d. Fel. No ay consuelo para mì,
Don Antonio, ni ha de averle,
viendo q̄ aquel hombre (ay triste!)
quando à salir se resuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,

que

M.C.D. 2018

que desasido de vos,
de vos, y de mì pudiesse,
tomando la calle, (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tyrana, aleve,
ni què debo hacer.
d. Ant. Yo sì.
d. Fel. Pues què aguardais?
d. Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia en casos
tan asperos como este,
del acero es, la segunda
del consejo, si la muerte
le huvierades dado anoche,
desempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar: que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es se sepa:
quien decirselo pudiesse! *Ap.*
Pero fiòse de mì,
y fuerza es que Leonor fuesse,
claro està, de èl à ampararse;
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es, tolerarlo,
yà lo dixe, cuerdamente,
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante, aliente
el corazon àzia fuera,
aunque àzia dentro rebiente;
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas veces;
què hicierades sin dolor
à estas horas?
d. Fel. Me parece,
que de Angela la calle
passàra, porque tuviesse
su jurisdiccion el dia,
hasta que à la noche èntre
en otra jurisdiccion
el alma.
d. Ant. Pues aunque os pese,
aveis de venir à ella.
d. Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de èl me olvide.
d. Ant. No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

d. Luis. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni còmo fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa èntre;

ve-

M.C.D. 2018

verè que me manda.
d. Fel. Oíd,
Don Luis no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra?
d. Ant. Què intentais hacer?
d. Fel. Què quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al vèr que Don Luis me ofende.
d. Ant. Don Luis os ofende?
d. Fel. Sì.
d. Ant. Quien, Cielos, averle puede
dicho que el es? ved:::
d. Fel. Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? ha Don Luis?
d. Luis. Quien llama?
d. Fel. Yo os llamo.
d. Luis. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante!
si Don Antonio le huviesse
dicho que soy yo el de anoche?
d. Ant. Echada està yà la suerte
con todo el resto à una mano.
d. Luis. Què mandais?
d. Fel. Saber que tiene
que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, yà que no ofrece
clara palabra, la dá
à entender taciramente,
de no entrar en ella.
d. Ant. Menos,
que yo presumì, sucede. *Ap.*
d. Luis. Bien se vè que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse,
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno di,
cumplirè, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela piense;
y pues dàr satisfacciones
de còmo un hombre procede,
nunca puede ser desayre,
Beatriz me llama por este
papel, á vèr à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
por què el decirlo recele;
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y á Dios. *Vase.*
d. Fel. Quien cree, à que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriva, y llame.
d. Ant. Còmo dice?
d. Fel. De esta suerte.
Lee. Pues podeis sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luis, os suplico
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.
d. Fel. Don Antonio, aunque desechè
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros.
d. Ant. Còmo?
d. Fel. Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende;

mas

M.C.D. 2018

mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo escandalo empiece,
que una cosa es, que yo arguya
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
que algun delirio me fuerce
à errarlo.

d.Ant. Decìs bien, vamos.

Sale Roque.

Roq. Es hora de que te encuentre?

d.Fel. Què me quieres?

Roq. De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *d.Fel.* De Beatriz? Oìd,
pues nada ay que à vos reserve.

Leo. Sin que espereis, ni la hora,
ni la rexa, entrad à verme
al anochecer, pues yà
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mì, y à Don Luis escrive;
con que es forzoso que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya á saber què es esto,
supuesto que yá anochece:
á Dios quedad. *Vase.*

d.Ant. Id con Dios:
aora tras los dos èntre,
adonde intente escondido
estár à lo que sucede:
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vase.*

Roq. Tras ellos es bien tambien,
que yo por testigo èntre,
y lo que viniere venga. *Vase.*

Sale D.Luis, Beatriz, y Juana con luz.

d.Luis. A serviros obediente
vengo a vèr què me mandais.

Beat. Pon aí essa luz, y vete
donde puedas avisarme,
si àzia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte:
cè, Leonor, cè.

Leon. Què me quieres?

Beat. Que oygas, y no te descubras.

Leon. En todo he de obedecerte.

d.Luis. Què prevencion será esta?

Beat. Señor Don Luis, quanto aleve
es el hombre, que á su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis, y sabeis
què serà en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por èl, por ella, por mì,
y por vos mismo, que enmiende
el juicio, lo que errò amor;
y assi, entended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente;
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde,
pues lo que os dixera à vos,
serà lo que á èl le dixere:
y assi, ved que hablo con ambos.

Escondese Don Luis.

Leon. Què enigma, Cielos, es este?

Sale Don Felix.

d.Fel. Sola esta Beatriz, pues còmo,
si Don Luis llamado viene
de ella, con ella no està!
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,

M.C.D. 2018

llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
d. Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien Don Felix: què es esto?
Leon. Què es lo que Beatriz pretende?
que á mi hermano tambien llama.
d. Fe. Què mandas, pues, y què quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balbuciente,
à todas partes mirando,
uno dices, y otro tientes?
què miras? *d. Fel.* Nada.
Beat. Qué buscas?
d. Fel. No sé.
Beat Fuerza es, que rezele,
si sabe algo de que aqui
Leonor está.
d. Luis. El alma teme
si es su cuidado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela. *d Fel.* Porque no eche
de vèr en mì, ni un cuidado,
ni otra nueva causa invente:
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de tì, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me trayga un dolor.
Mi hermana::: ah tyrana aleve!
si voy à mentir, què mucho
q̄ de su traycion me acuerde? *A p.*
à un accidente postrada,
queda en manos de la muerte,
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo estoy.
d. Luis Què escucho! Cielos, valedme!
sin duda, donde ella fue
à ampararse, y socorrerse,
èl la hallò, y para matarla
mas à su salvo, accidente
và entablando, que despues
mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa, pero consuele
saber, que de esos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. *d. Fel.* No sé.
Beat. Yo sì. *d. Fel.* Còmo?
Beat. De esta suerte:
Hablemos, Don Felix, claro,
que aunque es la verdad, D. Felix,
que no se tratan achaques
tan penosos como este,
sin que empacho à quien los dice,
y à quien los escucha cuesten;
con todo esso, quando caen
en quien mas que tù lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que ay remedios,
que no sanan, sino duelen.
Males, pues, de amor, y honor,
no el oirlo te averguenze,
que en mi se ha quedado el rayo,
aunque hasta tì el trueno llegue,
son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandose uno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
que si à la cura obedecen,
y se convienen, el alma
mejorada convalece.
El remedio del amor,
es, considerar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.

El

El del honor, advertir,
que no ay venganza tan fuerte
como no tomar venganza,
ſi ay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aqueſſas plantas, Don Felix,
te ſuplìco por Leonor
que el paſſado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à ſus yerros, mayormente
quando caen ſobre ſugeto,
que ſi tù elegirle huvieſſes,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, iluſtre, y decente.
Siendo aſsi, aora de parte
de Leonor, otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que conſideres,
que no ay quien ſe vengue, como
quedar bien, ſin que ſe vengue.
Lo ruidoſo de la ſangre,
por templado que ſe cuente,
ſuena à agravio; pero quando
ſe le embaraza el que ſuene,
por mas que corra ruidoſo,
ſuena quexa ſolamente;
y ſiendo aſsi, que de amor,
y honor las ſuaves leves
medicinas no te apliques,
y eſtàr mejor te parece
ofendido, que quexoſo,
y vengado, que prudente;
eſto es, que ſepa Don Luis, *Ap.*
que otro remedio no tiene.
La que à tus plantas humilde,
poſtrada, y rendidamente
lloró, heroycamente altiva
ſabrà en tus manos ponerte
á tu enemigo, porque
tras lo lenitivo èntre
lo cauſtico, fuego, y ſangre
cautericen tus crueles
anſias, y quedes mejor,
quando con eſto lo quedes.
Dentro de mi caſa eſtà,
de donde ſalir no puede;
un cavallo de mi tio
en aqueſſa eſquina tienes,
prevenidas eſtas joyas,
que para tu fuga lleves,
y eſta piſtola en mi mano,
para que de tì no pienſen,
que ventajoſo reñiſte,
con que ſi èl te diere muerte,
ſe la darè en tu venganza,
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar ſiempre mejor:
mira à lo que te reſuelves;
pero no, no te reſuelvas,
ſino que otra vez te ruegue,
que acudas á lo mejor,
De tu miſmo honor te duele
en tì, y en Leonor, ſupueſto
que quando muerto le dexes,
y à tu caſa buelvas, yà
podrá ſer que à ella no encuentres:
pues què hareis? huir forzados
ella, y tù; ſerà bien lleves
tù contigo una deſdicha,
y ella otra? quando puedes,
con no publicarla nunca,
mejorarla para ſiempre?
Yo te he pagado haſta aqui
un afecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
ſi te reſtauras tu honor,
deſde aqueſte inſtante ſerte
tercera de Angela, y:::
d. Fel. Baſta,

M.C.D. 2018

Beatriz, las lagrimas ceſſen,
que ellas, y la accion te eſtimo,
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acepte.
Beat. Daſme eſſa palabra? *d.Fel.* Sì,
ſiendo, como me prometes,
noble. *Beat.* Mira ſi lo es.

Saca à Don Luis.

d.Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amiſtad ofendida,
ſon tantos los intereſſes,
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada ay de que me quexe.
d.Luis. No ſé què reſpueſta daros,
ſino es que los pies os beſe
à vos, y á Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
d.Fel. Parezca, Don Luis, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.
d.Luis. Pues còmo, ſi tù la tienes
à eſſe accidente rendida,
que en mì parezca, pretendes?
d.Fel. Yo no ſé de ella.
d.Luis. Tampoco
yo. *Beat.* Yo sì, bien ſalir puedes
Leonor. *Leon.* Humilde à tus plantas

Dentro Don Alonſo.

d.Al. Oy à mis manos, aleve,
moriràs. *Beat.* Què voz (ay triſte!)
aquella es?
Todos. Què ruido es eſte?
d.Fel. Cuchilladas en tu caſa
ſon. *Sale Doña Angela.*
Ang. Sabràn decirme uſtedes,
què ay por acà?

Sale Don Antonio, y Roque.

Roq. Don Antonio,
y yo à vèr lo que os ſuccede
eſtabamos à eſſa puerta,
quando un hombre, al ſentir gente,
ſacò la eſpada, diciendo:
d.Al.dent. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi caſa.
Beat. Mi tio: deſdicha fuerte!

Sale Don Alonſo.

Todos. Teneos, ſeñor Don Alonſo,
que aqui ninguno os ofende.
Ang. Tan cerca eſtaba Sevilla,
que tan apriſa te buelves?
d.Al. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente;
que quantos eſtàn aqui,
à ſolo ſervirte atienden:
Leonor, ſabiendo que eſtabas
deſde eſta mañana auſente,
à vernos vino eſta tarde;
ſu hermano, el ſeñor Don Felix,
viendo que era yà de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y eſſos ſeñores
con èl. *Ang.* Miente, ſeñor, miente;
que Leonor no ha eſtado acà
eſta tarde; que no pienſes,
que has de ſalirte eſta vez
con los engaños que ſueles;
que me ha reñido Iſabèl,
que zeloſa no me mueſtre,
y he de moſtrarme zeloſa.
d.Al. Zeloſa? de quièn? *Ang.* De eſte
el primero, que caſarſe
conmigo, ſeñor, pretende.
d.Luis. Si caſado con Leonor
eſtoy, còmo eſſo ſer puede?
Ang. Pues ſerà deſtorro, que
tambien aqui por mì viene.
d.Fel. Còmo, ſi yo de Beatriz
ſoy eſpoſo, porque mueſtre
que entre ingenio, y hermoſura
el que puede elegir, debe,
ſi para dama la hermoſa,

para

para muger la prudente.
Ang. Pues ello ha de ser alguno,
yà que no ay otro, sea este.
d. Ant. De mì zelosa? de quàndo
acà?
Ang. De quando ello fuere.
d. Alonf. Cavallero, que Leonor
à vèr à Beatriz vinieſſe,
Felix por ſu hermana, y que
ſe caſe con Beatriz Felix,
es creer lo que está bien;
pero no que ſe ſoſpeche,
que à vos os hallo en mi caſa,
y que mi honor no remedies
dadle à Angela la mano.
d. Ant. Yo?
d. Fel. Què mal eſtaros puede,
ſi ſois pobre, y ella rica?
d. Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad eſſa mano acà.
Ang. Aora bien, tomad.
d. Alonf. Como eche
los eſcandalos de mì,
mas que bien, ò mal ſe emplee.
Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio peſe:
Todos. Que para dama la hermoſa,
para muger la prudente.

F I N.

M.C.D. 2018

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL JARDIN DE FALERINA.

Representacion de dos Jornadas, que se hizo à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lisidante.	*Durandarte.*	*Xaques.*
Rugero.	*Falerina.*	*Marsilio.*
Carlos.	*Argalia.*	*Zulemilla.*
Roldan.	*Marfisa.*	*Un Salvage.*
Oliveros.	*Flor de Lis.*	*Bradamante.*
Reynaldos.	*Delfin.*	*Damas, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

En el teatro de montes, y arboledas, salen por una puerta Marfisa, vestida de Mora, y por otra Lisidante, ambos con plumas, y vengalas, representando cada uno à parte, sin vèr al otro.

Lis. O Tù, de aquestos montes,
que el Mar en desiguales orizontes
une, y desune, Oraculo Divino?
Marfis. O tù, de estas montañas peregrino
Idolo humano, à cuyo docto anhelo
es el Abismo interprete del Cielo?
Lisid. Tù, que sàbia la gran Pyromancía
escrives en pyramides de fuego.

Marf.

Marf. Tù, que en el ayre, à tus conjuros ciego,
dás à las Aves la Eteromancìa.
Lisid. Tù, que en ſepulcros la Nigromancìa
executas. *Marfiſ.* Y en agua
la Idromancìa, en quien ſutil ſe fragua
ſu aſſombro. *Lisid.* En quien eſmera ſu portento:::
Marfiſ. El Cielo::: *Lisid.* El Mar;::: *Marfiſ.* La Tierra:::
Lisid. El Fuego. *Marfiſ.* El Viento.
Lisid. Tù, que à lineas divides
los àmbitos del Sol, que á dedos mides.
Marfiſ. Tù, que á rumbos las ſombras de ſus huellas
le piſas à la Luna, y las Eſtrellas
le cuentas una a una.
Lisid. Anticipada voz de la fortuna.
Marfiſ. Futuro vaticinio de la fama.
Los dos. Magica Falerina?
Sale Falerina veſtida de pieles.
Falerin. Quièn me llama?
Lisid. Quien, bien que en fé de un corazon amante:::
Marf. Quien, bien que en fé de un animo conſtante:::
Lisid. De tì à valerſe, ò ſabio aſſombro, viene.
Marfiſ. En tí, bello prodigio, hallar previene
la paz de ſus ſentidos.
Falerin. Para nadie piadoſos mis oìdos,
galan joven, hermoſa dama, fueron
de quantos de eſte eſcollo tranſcendieron
pielagos, y montañas
al duro corazon de ſus entrañas,
donde de amor la amenazada ira,
quizà mas, que mi eſtudio, me retira;
pero eſto no es de aqui: y aſsi, proſigo.
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,
mis oídos piadoſos ſe moſtraron,
de quantos en mi buſca penetraron
eſſos peñaſcos, mas que para aquellos
(ò remediallos ſea, ò no temellos)
cuyos eſtragos han de amor nacidos;
y pues mis lañas ſolo á eſte partido
ſe dán, ſepa quien ſois, que daros quiero
mi favor: què eſperais?
Lisid. Que hable primero

M.C.D. 2018

essa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.
Marsis. Essa cortès licencia que os permito,
no por hermosa, por muger la admito:
Adonde os retirais? *Retirandose Lisidante.*
Lisid. A no escucharos,
que si en fueros de amor llega á costaros
verguenza, mi atencion a ser vendria
curiosidad aun mas, que cortesia.
Marsis Oid, esperad, no os vais, que mis passiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oirlas,
supuesto:: *Lisid.* Què? *Marsis.* Que puedo yo decirlas.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
Oroscopo de mi siempre
triste infausto nacimiento,
que no conocí mas padres,
ni aun otros los conocieron,
segun (despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezò a dàr el discurso
leccion al entendimiento)
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mì, ser un inconstante
aborto del Mar, y el viento.
Un Barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcia, ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas, y embates,
tan infelìz desde luego,
que rafagas, y bramidos
del Mar, y del Ayre, fueron
idioma de mis arrullos
y frasse de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
fluctuaba. (ò no pequeño
bien del Mar, nacer un triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa de èl el sentido,
y no sepa el sentimiento)
Combatida de las ondas
fluctuaba, à decir buelvo,
quando, de unos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felize
acasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey Africano,
andaba à caza, y oyendo
el no prevenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaba en un momento
sin saberlo, desdichada,
y dichosa sin saberlo;
me llevò a su Corte, adonde
me criò: quedese esto
aqui por aora, y vamos
à otra cosa, mientras crezco.
Este dia, ò yá que no
este, pocos mas, ò menos,
traxeron al Rey, por rara
maravilla, sus Monteros,
una parida Leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando entre otros
cachorros suyos, un bello

in-

M.C.D. 2018

infante, à quien, como à hijo,
alimentaba à ſus pechos.
Temiendo que peligraſſe
humana vida entre ellos,
el dia que mas crecidos
quiſieſſen cobrar ſobervios
en ſu alimento, lo que èl
les quitò de ſu alimento,
le puſieron tales lazos,
que ſin peligro pudieron
robarſele; mas fue tal
de la fiera el ſentimiento,
que rotas redes, y lazos,
les ſiguiò á la Corte, haciendo
con domeſticado inſtinto,
tan cariñoſos eſtremos,
que el Rey, conmovido aun mas,
que à la piedad, al portento,
curioſamente, no sé
ſi diga piadoſo, ò fiero,
mandò. que los otros hijos
la traxeſſen, y á un pequeño
alvergue los retiraſſen
con el infante, poniendo
á mí por el Mar, Marfiſa
en nombre, y á èl, por los fieros
rugidos de la Leona,
el dia que le echo menos,
Rugier; de ſuerte, que iguales
en hados, y en nacimientos,
en influxos, en deſtinos,
en fortunas, y ſuceſſos,
ambos nos criamos juntos;
y como dice el proverbio,
amor en nueſtras niñeces
(para ſeguir el concepto)
hiriò nueſtros corazones:
pero no proſigo el verſo,
con harpones diferentes,
pues fue el harpon uno meſmo;
bien que templado en tan dulce
yerva, en tan blando veneno,
que confeſſandole amor,
no sè què linage nuevo
de amor le confieſſe, pues
entre cariño, y reſpeto,
era amor ſin eſperanza,
eſperanza ſin deſeo,
deſeo ſin preſumpcion,
y preſumpcion ſin afecto
de mas, que amar por amar;
tanto, que aſſegurar puedo,
porque no ſe alabe el guſto,
que huvo interès de por medio
que amandole para todo,
para eſpoſo le aborrezco.
En eſta confrontacion
de eſtrellas crecimos, ſiendo
mi ocupacion la aſsiſtencia
de Argalía, aſſombro bello,
ſobre un eſpiritu altivo
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglante; y la ſuya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos un meſmo
rumbo, pues yo merecí
de Argalìa el valimiento,
y èl el de Aglante en las lides,
que poco antes ſe movieron
entre èl, y Carlos de Francia:
mas què mucho, ſi ſu esfuerzo
mereciò regir ſus Tropas,
con el claro nombre excelſo
de Paladin Africano,
en opoſicion de aquellos,
que con Carlos en la meſa
redonda tienen aſsiento:
pero como en la fortuna
no ay punto fixo, pues vemos
de un inſtante a otro mudar
la ſerenidad en ceños:

M.C.D. 2018

quiſo, cauſada de aver,
contra ſus eſtilos, hecho
de un deſdichado un dichoſo,
ſin hacer al miſmo tiempo
de un dichoſo un deſdichado,
que en un atacado encuentro,
muerto el cavallo, quedaſſe
de las armas priſionero
de Francia, à cuya ocaſion
uno, y otro Rey, atentos
à ſus razones de eſtado,
trataron treguas, viniendo
à una ſuſpenſion de armas,
en cuyo eſpacio, no aviendo
platica de un campo à otro,
no ſe han tratado los medios
de ſu reſcate, ò ſu cange;
ſu reſcate, porque precio
no ay Rugero en el mundo;
y ſu cange, porque preſo
tampoco ay en él de igual
ſupoſicion: con que aviendo
la tregua cumplido el plazo,
y en èl faltado el Rey nueſtro
buelve Francia à la campaña,
no ſin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia
heredera de ſu Reyno,
ſerá facil la victoria,
ſin atender, que no menos
belicoſa ella, que Aglante.
ſabrà ſalirle al encuentro.
Digalo el que perſuadida
de ſu generoſo aliento
paſſar à Trinacria quiſo,
donde en los ocultos ſenos
de los campos de Agramante,
que han ſido el alojamiento,
y quartèl de ſus armadas
hueſtes, vean que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Palas para ſu govierno.
Embarcòſe, pues, y apenas,
ſacra emulacion de Venus,
la viò el Mar en ſus eſpumas,
quando dudando, ò creyendo
que era el que iba à litigar
de la hermoſura el imperio,
en favor de ſu Deidad,
amotinò ſu Elemento,
tan ſañudamente ayrado,
tan ayradamente fiero,
que los campos de criſtal,
gigantes Flegras de yelo,
ſe vieron en un inſtante
montes ſobre montes pueſtos.
Tal vez vimos ſu fanal
Eſtrella del Firmamento,
tal pavela del abiſmo,
haſta que piadoſo el Cielo
quiſo, que el pardo zelage
de eſte Obeliſco ſobervio,
que entre Carybdis, y Scila
ſe dexa deſcollar (ſiendo
nueſtro norte, y nueſtra aguja)
nos dieſſe preſtado puerto,
en tanto que no ſerene
las arrugas de ſu ceño
el enojado Neptuno.
Y ſiendo aſsi, que ſabiendo
antes de aora de la fama,
y aora de los groſſeros
moradores de eſte eſcollo,
ſer tu alvergue, à verte vengo,
deſmandada de las Tropas,
por ſi pudieſſe mi ruego
obligarte à que me digas,
hermoſo ſabio portento,
ſi Rugero muere, ò vive;
què modo de tratamiento
ha tenido en la priſion;
ſi eſtà afligido, ò contento?

M.C.D. 2018

y en fin, si de mì se acuerda:
y què caminos, què medios
pondré à su libertad; pues
no dudo, con tu consejo,
y mi fineza, que sean
en los annales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa, y de Rugero.

Fal. Antes que à tì te responda,
prosigue tú, por si puedo,
aviendo escuchado à entrambos,
à entrambos satisfaceros.

Lisid. Lisidante de Asia, hijo
de Menodante, supremo
Soldàn, soy, mi heroyco padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompia
la guerra, entre otros opuestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuesse el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
à la jurada alianza
conmigo de amigo, y deudo.
Honròme Carlos, sentòme
á su mesa, con que excelso
Par de Francia me jurò:
si le paguè, ò no, igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio,
no fue para mì la Corte
campaña de menos riesgo,
que la de Agramante, pues
passò tan de estremo à estremo
la distancia de una à otra,
quanto và de vivo à muerto,
de vencedor à vencido,
y de libre á prisionero.
Bradamante de Arlès, hija
de sus Duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias
aquel repetido duelo,
à que siempre estàn rendidos
amor, y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
potentada de su imperio,
labra contra sì las armas
de su desdèn; pues es cierto
que dà armas contra sì
la que desdeñosa al mesmo
que escasèa los favores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas, y desvelos;
siendo gala en ella usarlos,
y gala en mì padecerlos:
duraba, no en mi esperanza,
sino en mi dolor, à tiempo
que despedidas las Tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerza
bolver à mi patrio centro.
Quien creerà q̃ huvo quien buelva
à vivir en èl violento?
si el que mas favorecido
se ausenta, peligra, puesto
que ausencia es muerte de amor,
que peligrarà el que ageno
de favor se ausenta? bien
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo
que ausente, y aborrecido,
lleguè á vivir mas contento,
que favorecido ausente
viviera, pues por lo menos,
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo de perder
la esperanza que no tengo.

M.C.D. 2018

Haſta aqui fue fuerza darte
cuenta de mis ſentimientos,
mas yà deſde aqui ſerà
prolixa relacion, pueſto
que deſde aqui ſon tan unos
de Marfiſa los ſuceſſos,
y los mios, que el contarlos
no importa para ſaberlos.
La miſma cumplida tregua,
que à ella trae en ſeguimiento
de Argalia, es la que á mì
me trae al paſſado empeño,
bien que aora forzado mas
del amor, que del esfuerzo;
el temporal miſmo, que à ella
traxo à abrigar à eſte Puerto,
me traxo à mì, el miſmo informe
de habitar tù eſtos deſiertos,
que à ella la obliga, me obliga
tambien á buſcarte; y ſiendo
aſsi, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo meſmo,
ſealo tambien ſaber
ſi en eſta auſencia otro afecto
ſupo ſervirla mejor;
y yà que á ſus ojos buelvo,
què genero de agaſſajos,
què eſpecie de rendimientos,
què linage de finezas
en ſu ſervicio hacer puedo,
que mas la obliguen; y en fin,
ſi por acaſo, ò por yerro,
alhajas de deſdichados
à Bradamante la debo,
yà que no para favores,
memorias para deſprecios.

Faler. Yà os dixe, que de amoroſas
fortunas me compadezco,
y aun dì á entender que tenia
altas cauſas para hacerlo;
y no aviendo de ſalir
aqueſtas jamàs del pecho,
porque, guſanos del alma,
ſe han de morir acà dentro,
ſus efectos ſalgan, no
diga Amor, que le reſervo,
avarienta de ſus triunfos,
las cauſas, y los efectos;
y aſsi, obediente à los dos,
y à mì obedientes aquellos
eſpiritus, que heredados
de Merlin, padre, y maeſtro,
cuyo cadaver, aunque
yace en los campos amenos
de Agramante, deſde aqui
me eſcucha: Raſgue ſus ſenos
eſte riſco, y en ſus duras
entrañas, deſcubra dentro
de ſu pavoroſo eſpacio,
de Bradamante, y Rugero
la accion en que aora ſe hallan
entrambos.

Dentro ruìdo de terremoto.

Merl. Yá te obedezco.
Liſid. Qué aſſombro!
Marfiſ. Què confuſion!

Con terremoto dentro, ſe muda el teatro en el de un Palacio, en cuyo ſalòn ſe veen ſentados en ſillas Carlos, y Flor de Lis: luego por una vanda, y otra, Damas, y Cavalleros, ellas ſentadas en almohadas, y ellos hincada la rodilla; la primera al lado derecho es Bradamante con Rugero, y los Muſicos eſtàn detràs de todos en ala.

Fal. Què veis? *Liſid.* El ſalòn excelſo
del gran Palacio de Carlos,
que de gala, y de feſtejo,
como ſuele en Reales bodas,
eſtà, lugares teniendo
los Galanes con las Damas,

do

de cuyos altos ſugetos,
deſpues de Carlos, Carloto,
y Flor de Lis, al derecho
lado ſigue Bradamante,
con quien eſtà un Cavallero,
à quien ſolamente no
conozco de todos ellos;
bien, que de verle tal vez,
como entre ſombras me acuerdo.
Marf. Si es que à contraria razon
valer ſuele el argumento,
el que deſconoces tù,
el que conozco es, ſupueſto
que el que con la primer Dama
eſtà en lugar, es Rugero;
bien, que yo tambien debiera,
deſconocerle, ſi atiendo
que del Africano trage
el noble adorno depueſto,
la Franceſa moda viſte.

Liſid. No nos diràs à què efecto
es el feſtin? *Marf.* Y à què cauſa,
quando le juzgaba preſo,
triſte, y afligido, eſtà
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en Parìs?
Los 2. No nos reſpondes?
Faler. No puedo,
que ſi aveis viſto voſotros
vueſtras deſdichas, no menos
he viſto yo mis deſdichas;
y pues que ſuſpenſa quedo
mas que voſotros, de mí
no ay que eſperar el ſaberlo,
pues mejor os lo dirà
ſu gozo, que mi tormento,
quando paſſando al oído
de los ojos el portento,
à las muſicas de allà
repitan aqui los ecos.

Muſic. Reynando en Francia Carlos el Primero,
y entrando à ſer eſpoſo, ſin ſalir de amante;
aſsi al lado felìz de Bradamante,
vencido de ſu amor, dixo Rugero.

Rug. Yà, Magno Carlos, yà invicto
heroyco Delfin excelſo,
ſoberana Flor de Lis,
bellas Damas, Cavalleros
iluſtres, que mi fortuna,
mejorando à un miſmo tiempo
de Religion, y de eſtado,
mereciò, ſin merecerlo,
de priſionero de Marte,
paſſarme á ſer priſionero
de Amor, en la eſclavitud
del mas ſoberano dueño,
que ſin hierros que dorar,
dorò à mi priſion los hierros:
dadme licencia à que empiece
yo el feſtin. *Carl.* Si conſiguiendo
de Paladin Africano
antes el renombre, eterno
el de Françès Paladin
oy conſeguìs, y el empleo
de mi ſobrina, quien puede
competiros eſſe pueſto?
Rug. Con eſſa licencia, bien,
humildemente ſobervio,
y ſoberviamente humilde,
decir podrè, à ſus pies pueſto:::

Sacala à danzar.

El, y Muſ. Reverencia os hace el alma,
gloria de mi penſamiento.
Brad. Si diſpenſára el decoro
oſſadias al reſpeto,
y huviera de hablar la voz,
donde ha de hablar el ſilencio,
tambien os dixera yo,

que

M.C.D. 2018

que os veneraba mi afecto:::
Ell. y Muſ. Por Idolo de ſu Altar,
por imagen de ſu Templo.
Danzan todos.
Rug. No excedierades, ſeñora,
los limites à que atento
ha de vivir el recato,
quando lo dixerais, pueſto
que pagarais una fe
verdadera, pues yo es cierto:::
El, y Muſ. Por vos Franceſa gallarda,
la Fe verdadera tengo.
Culebrilla.
Brad. No deslucir la fineza,
con no conocerla, quiero,
ſino antes agradecida
eſtimaros, que de eſtremo
á eſtremo paſſais, el dia
que paſſais de preſo à preſo:::
Ell. y Muſ. Y de Cavallero Moro,
ſois Chriſtiano Cavallero.
Rug. Vos, hermoſa Flor de Lis,
no tengais à atrevimiento
el ſuplicaros, honreis
de mis bodas el feſtejo;
pues para que à danzar ſaque
al mas divino ſugeto:::
Ell. y Muſ. Licencia ha dado el Amor,
que pueda un Aventurero.
Brad. Vos, Principe generoſo,
no por mì, mas por vos meſmo
el feſtin honrad, y ſea
vueſtro el agradecimiento,
que darle á un gallardo joven
ocaſion de parecerlo,
yà es liſonja, porque es darle
cauſa á que pueda diſcreto:::
Ell. y Muſ. En el ſarao à ſu Dama
decirla ſu penſamiento.
Flor. Quando por mi prima no
tuviera razon de hacerlo,
por vos, Rugero, ſaliera,
pues deſde oy el honor vueſtro
à cuenta corre de todos.
Delf. Y à la mia obedeceros,
no por mi interès, ſino
por vueſtro guſto, creyendo,
que mayores obediencias
intentarán mis deſeos:::
El, y Muſ. Si quiſierades, ſeñora,
que por el ſervicio vueſtro.
Danſe las manos.
Dam. 1. Yá los Principes en pie,
todos eſtarlo debemos.
Por dedentro.
Rold. Mas quiſiera mi valor,
para llegar á deberos
algun agrado, ſeñora,
merecido del esfuerzo,
y no de la gala, que oy
al ſòn de otros inſtrumentos:::
El, y Muſ. En la Plaza de Parìs
ſe celebraſſe un tornèo.
Reyn. No le peſarà à mi fama,
pues quando ſuceda el verlo:::
El, y Muſ. Yo ſerè el mantenedor,
y ſuſtentarè que puedo,
atento à vueſtros deſdenes,
merecer no merecerlos.
Dam. 2. La deſconfianza eſtimo.
Rug. Mayor hiciera el empeño
yo entonces, pues ſuſtentàra,
que ſoy ſolo el que merezco:::
El, y Mu. Tener el Cielo en mis brazos,
deſpues que fuiſteis mi Cielo.
Dur. Para quando ſe diſponga
trocar èl ſarao en duelo:::
Tres cruzados.
El, y Muſ. Dadme vos vueſtros colores,
y vereis què galán entro.
Hacen corros.
Dam. 3. Las que oy al roſtro me ſalen,

co-

M.C.D. 2018

como assentára primero
una condicion. *Dam.* 4. Què fuera?
Oliv. Que me deis quantos diversos
matices significaron
ansias, penas, y tormentos.
El, y Muf. Como no me deis azul,
porque significa zelos.

Cara à cara.

Las Dam. A esta condicion à todas
nos tocarà responderos.

Por defuera.

Los Gal. Y à todos el preguntarnos
còmo?
Las Dam. Como el satisfecho:::
Ell. y Muf. Galan que sin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.
Los Gal. Por què se debe culpar
desear vivir sin ellos?

Paradetas.

Ell. y Muf. Porque la desconfianza
es madre de los discretos.

Dentro suenan caxas, y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Unos Què horror!
Otros Què assombro!
Carl. Qué estruendo
es este? *Rold* Azia el campo es
de Agramante.
Carl. A cudid presto
todos, y queden por oy
festin, y boda suspensos.
Todos. Vamos todos.
Dent. Arma, arma. *Tocan.*
Rug. Aunque la dilacion siento
de mi dicha, mi valor
quiza agradece el empeño,
por darme un merito mas.
Brad. No sea ventura menos.
Tocan las caxas, y las trompetas, y se corre la cortina.
Dent. voz. Arma, arma, guerra, guerra.

Lisid. Bello prodigio, què es esto?
Marf. Què es esto, divino assombro?
Faler. Esto es vengar vuestros zelos,
(mejor dixera los mios)
espiritus infundiendo
en Marsilio, que es quien oy
desde que fue Aglante muerto,
hasta que llegue Argalia,
tiene el militar govierno
de las Tropas Africanas,
solicitando con esso,
que se suspendan las bodas,
para que ambos tengais tiempo
de llegar quizà à impedirlas.
Lisid. Quanto el favor te agradezco!
Marf. Quanto el amparo te estimo!
Fal. Ay! que no sabeis que tengo
mas causas para estorvarlas
yo, que volotros, pues fieros
mis hados dieron conmigo,
quando iba à buscar los vuestros.
Argal. dent. Marfisa?
Marf. Esta es Argalia,
que viene en mi seguimiento.
Dent otros. Lisidante?
Lisid. Y los Soldados,
que à mì me buscan, son estos.
Fal. Pues que yà, sereno el Mar,
podeis sulcarle, al encuentro
cada uno à su gente salga,
no à mi me vean.
Lisid. Voy muerto!
Marf. Confusa voy!
Lisia. De aver visto
en los brazos de otro dueño
à Bradamante. *Vas.*
Marf. De aver
visto el rostro à sentimientos,
que no pensé tener nunca. *Vas.*
Fal. Tampoco pensè tenerlos
yo jamas, y me han venido

à

M.C.D. 2018

à buſcar donde mas lexos
de ellos penſaba ocultarme.
Quien creerá, que mis agueros
para hallarlos como proprios,
los buſcaſſe como agenos?
Mas ay! que quantos caminos
intenta el arbitrio nueſtro,
para apartar el influxo,
tantos ſon preciſos medios
de adelantarle los paſſos.
Digalo el infauſto ſueño,
en que vì un gallardo joven,
que enſangrentaba en mi pecho
el dorado harpòn de aguda
flecha, y eſcapaba huyendo,
trás quien yo deſpavorida
intentè correr, a tiempo
que à las temeroſas voces
de mi mal cobrado aliento,
en los brazos de mi padre
deſpierta me hallè, que oyendo
la aprehenſion del ſueño, dixo:
nunca eſſe galán Mancebo
llegues à vèr, plegue al hado,
pues eſſe dia los ceños
conjuraràs contra tí
del amor, y de los zelos,
en que ſolo deſdichada
te amenazan los ſobervios
hados en la eſclavitud
de ſu mas tyrano imperio:
Si quieres aſſegurarlos,
pues dicen que tiene el cuerdo
en las Eſtrellas dominio,
huye à los montes ſobervios,
que en ellos no te hallarà,
ſi no le buſcas tù en ellos;
y mas mientras dure el pacto,
que comprometido tengo
en Malgeſi, y no deſcubra
cierta lamina un ſecreto.
Tan fixa con el aſſombro,
con el horror, con el miedo,
ſe gravò en mi fantasìa
ſu imagen, que al vèr (ay Cielos!)
oy à Rugero, juràra
eſtàr otra vez durmiendo:
y pues no me baſtò (ay triſte!)
venir à eſte riſco huyendo,
para que, ſin que él me buſque,
le buſquè yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas ſendas
de executar ſus decretos?
Suelte la rienda al deſtino,
y corra tras èl, haciendo,
(yà que el verle tan gallardo,
y de dos Damas á un tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que entrando à matar en paſmo,
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdì,
no conſigan ſus deſeos,
ni una en amoroſos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y aſsi, valida de mì,
pues yo à mí me baſto, tengo
de vèr ſi::: pero mejor
ſerà que lo diga el tiempo,
quando Sol, Luna, y Eſtrellas,
Ayre, Agua, Tierra, Fuego,
Hombres, Aves, Peces, Fieras,
Montes, Valles, Cumbres, Puertos,
hados, influxos, deſtinos,
vean, que à todos opueſto
el valor de Falerina,
en fieros ayrados ceños
embuelto, en rigida ſaña,
ſabe turbar à portentos
el amor de Bradamante,
de Marfiſa, y de Rugero.

Vaſe Falerina.

M.C.D. 2018

Tocan al arma, y ſalen por una parte Zulemilla Moro, y por otra Xaques Francès, ridiculamente armados.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Xaq. Adònde podrè ocultarme:::
Zul. Dònde eſconderme podré:::
Xaq. Mientras la batalla paſſe?
Zul. Mientras durar el batalia?
Xaq. Que las iras no me alcancen:::
Zul. Que no me alcanzar el furias:::
Xaq. De eſtos Morillos infames:::
Zul. De eſtos fames Chreſtianilios:::
Xaq. Que embiſten como unos canes.
Zul. Que terar como unos berros.
Xaq. Pero alli la boca abre:::
Zul. Pero àzia alli abrir el boca:::
Xaq. Una gruta á quien mi hambre
eſtà diciendo, comeme.
Zul. Una cueva, que eſtàr baſtante
para me tragar. *Xaq.* En ella
me eſconda.
Zul. En elia me ampare.

Al entrar los dos, ſe vèn, y tienen miedo uno de otro.

Xaq. Mas ay! que viene tràs mí:::
Zul. Mas ay! que venir mi alcance:::
Xaq. Un Morillo como un monte.
Zul. Un Francés como un gegante.
Xaq. Señor Moro, buen quartèl.
Zul. Monſiur bugre, bon paſſage.
Xaq. Vive el Cielo, que me teme.
Zul. Por Mahoma, que temblarme:
Xaq. Hablame claro, Morillo.
Zul. Chreſtianilio, claro hablalde:
Xaq. Eres por dicha gallina?
Zul. Eſtàr acaſo cobàrde?
Xaq. Què aqui vienes à eſconderte?
Zul. Què aqui venir à ocultarte?
Xaq. Si tù me dices que sì,
yo dirè que sì al inſtante.

Zul. Para què decirlo el voz,
ſi el temor decirlo antes?
Xaq. Pues callate tù, y callemos.
Zul. Pues caliemus tù, y calialde.
Xaq. Y à eſcondernos:::
Zul. Y á ocultarnos:::
Xaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
nos pegar con la del Martes.
Xaq. Paſſe uſted, ſeñor Morillo.
Zul. Seor Chreſtianilio, oſted paſſe.
Los dos. Que ſin capitulaciones,
firman dos gallinas paces. *Vaſ.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Roldan, Oliveros, Durandarte, Reynaldos, y Rugero, y Carlos deteniendolos.

Carl. No los ſigais el alcance,
ſupueſto que ſe retiran,
y que yà la noche eſparce
ſus ſombras, que puede ſer,
que con la fuga nos llamen,
y que ſiendo aqueſtos montes,
como ſon, tan formidables,
ſea ardid, y que en alguna
emboſcada nos aguarden;
que el recato en la milicia
ſiempre fue accion baſtante,
y es penſar lo que yo hiciera,
prevenir lo que ellos hacen.
Y aſsi, à retirar, amigos,
que mañana en los zelages
primeros del Alva, eſpero
en ſus quarteles pagarles
la viſita, no ſe diga,
que vinieron à buſcarme,
y no fui á buſcarlos yo.

Caxa, y clarin.

Todos. A retirar toca.

Sale Liſidante.

Liſid. Dame

M.C.D. 2018

tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer passo te halle
en estos montes, que el Mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna
tomar tierra. *Carl.* Lisidante,
què venida es está? *Lis.* Aviendo
sabido que yà se acabe
la tregua, buelvo al honor
de ser tu Soldado, y darte
noticias de que Argalia
casi en el mismo parage,
desde Scila, en que corrimos
unos mismos temporales,
viene à reclutar sus Tropas,
tan altiva, y arrogante,
que es en valor, y hermosura,
hija de Venus, y Marte.
Carl. Esso avrà mas que vencer:
llegad à todos, y dadles
los brazos, pues todos son
en fineza semejante
interessados, teniendo
vuestro esfuerzo de su parte.
Lisid. Roldan invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reynaldos, dadme los brazos.
Rold. Seais muy bien venido.
Oliv. Edades
eternas vivais. *Dur.* Los Cielos
con bien os traygan.
Reyn. Y os guarden.
Rug. Aunque à mì, al lado del Cesar,
vuestras noticias me estrañen,
por las que yo de vos tengo,
no darè ventaja à nadie
en ser vuestro servidor.
Carl. Rugero yà de los Pares
es uno mas, General
del Exercito de Aglante
fue, à quien prisionero vos
en esta torre dexasteis.
Lisid. Aora reparo en èl.
Carl. Que de los Duques de Atles,
antiguos Alcaydes suyos,
es heredado omenage;
y à quien han sacado de ella
dos venturas, y tan grandes,
como ser Paladin mio,
y esposo de Bradamante.
Lisid. Uno, y otro parabien
os doy: que yo (ay de mì!) abrace
à mi enemigo, sin que *Ap.*
entre mis brazos le mate!
Rug. Siempre me tendreis por vuestro
Carl. Los acentos militares
à retirar toquen; pero
Suenan caxas, y trompetas, y salen Delfin, Flor de Lis, Bradamante, y Damas.
à quien nueva salvà hacen
los militares estruendos
de clausulas llenando el ayre vano?
Delfin. Permiteme tus pies. *Flor.* Dame tu mano.
Carl. Delfin? Flor de Lis bella?
pues què venida es esta? *Flor.* De mi estrella
el influxo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa:
corriendo yá la voz de que venía
à governar su Exercito Argalia,
no es justo que blasone
una muger, que à tu poder se opone,

M.C.D. 2018

ſin que otra muger ſea
la que à tus pies ſus altiveces vea,
no menos que ella, heroycamente ufana.
Delfin. Yá por los dos te reſpondiò mi hermana,
porque tampoco fuera
juſto quedarme yo, ſin que viniera,
ſeñor, à acompañarla.
Bradam. Con que no menos diſculpado ſe halla
el generoſo eſpiritu de quantas,
à ſu exemplo, llegamos á tus plantas,
trocando el liſonjero
eſpejo de criſtal al del acero.
Carl. El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por inſtantes crece,
al veros en campaña;
pero al fin, ſois mis hijos, y no eſtraña
vueſtro heroyco valor mi fama altiva:
venid. *Unos.* Viva el Delfin.
Otros. Flor de Lis viva.
Entrandoſe todos al sòn de caxas, y trompetas.
Liſid. Ha tyrana! los Cielos
tiempo me dèn en que vengar mis zelos.
Rug. Ay bella Bradamante,
quien creerà que el amor, que fue baſtante
tal vez à algun cobarde hacer valiente,
al contrario oy en mì trocar intente
eſtremos? *Brad.* Còmo?
Rug. Como mi deſpecho
tiembla, al ſaber que tù vàs en mi pecho,
y por guardarte, temo:::
Brad. No tienes què, pues à contrario eſtremo
ſi en tí fallece, en mì ſe aumenta el brio,
al conocer que tù vas en el mio,
y deſpues de aquel dia, que en la torre
de mi antiguo omenage te vì, corre
el amor nueſtro una fortuna, vamos
donde juntos vivamos, ò muramos.
Vanſe, y dice Falerina dentro.
Faler. Eſſo ſerà mas cierto,
ſi á eſſe fin tomo en vueſtros montes puerto.
Sobre aqueſta obſcura cueva, que oculta el yerro cadaver

M.C.D. 2018

de Merlin, llega esta noche
el encanto á fabricarse
del Jardin de Falerina.
Salen como à obscuras Zulemilla, y Xaques.

Xaq. Camarada, que de lance
me diò el miedo. *Zul.* Cumorada,
que darme el tamor de valde.
Xaq. Dònde estàs? *Zul.* Alá saber:
dònde estàr tù?
Xaq. Aunque me halles,
no me hallaràs, que no estoy
en mí, pues desde el instante
que entramos en esta cueba,
y vimos que solo guarde
un sepulcro, pienso que
me fui à huir à otra parte,
Zul. El mesmo à mì soceder,
è mas, si añadir el grande
romor con que el noche el passo
cerrar con oscoridades:
Tropiezanse los dos.
mas ay triste Zulemilla!
Xaq. Mas ay desdichado Xaques!
Zul. Què estár esso?
Xaq. Què sè yo;
pero algun dragòn me ase,
segun que las garras tiene.
Zul A me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.
Xaq Señor dragòn, no me trague,
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave.
Zul. Ni me estàr bon alcuzcuz,
aunque tener calbezate.
Xaq. Mas què miro!
Zul. Que el primera
luz del Sol nos desengañe!
Xaq. Zulemilla?
Zul. Xaquecilios?
Xaq. Tù eres? *Zul.* Ser tù?
Xaq. Que te abrace
dexa en albricias.
Zul. Me, y todo.
Al abrazarse, sale un Salvage, y se pone enmedio, y abraza à los dos.
Salv. Esso ha de ser à mì antes.
Xaq. San Jaco!
Zul. San Zacarron!
quien ser vos, que nos despartes?
Xaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino un Salvage?
Salv. Miserables hombrecillos.
Xaq. Conmigo no habla, que antes
soy en esta ocasion un
perdido, que un miserable.
Zul. Con me si, pues que no dàr
por mi vida quatro reales.
Salv. Còmo à entrar os arrevisteis,
còmo á penetrar ossasteis
de este encantado Palacio
los reservados umbrales?
Xaq. Què Palacio es una cueva?
borracho està este gigante.
Zul. Què gegante no lo estár?
y si no èl, el que le trae.
Salv. El que vereis, en abriendo
essas puertas de diamante,
que están dentro de la cueba;
esto es, llevar à encerrarles, *Ap.*
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que passen
por ellos, y lo que vieren,
lo puedan decir à nadie.
Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas reales
de su Reyna Falerina,
y vèr què castigo os mande
dàr, por estàr aqui dentro.
Zul. Dònde estàr el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Salv.

M.C.D. 2018

Salv. Allà lo verèis. *Xaq.* Agrages,
no digas mas. *Salv.* Entrad preſto,
ſi no quereis que os arraſtre.
Los 2. Quien viò mas pena, que eſtár
à obediencias de un Salvage. *Vanſ.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta mirando à lo lexos algunos Moros, y detràs Marſilio, Marfiſa, y Argalia; y por la otra Carlos, el Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Liſidante, Rugero, y los quatro Paladines.

Arg. Yà que la primera luz
del Sol ſus rayos eſparce:::
Carl. Yá que el Alva rompe el velo
de ſus primeros zelages:::
Arg. Y en buena ordenanza, Carlos
manda que ſu campo marche
al nueſtro, porque ſin duda,
que le govierno no ſabe,
pues no le he pueſto en temor:::
Carl. Y el Africano arrogante,
quizá, en fè de Argalia
al opoſito nos ſale:::
Arg. No ay q̄ eſperar, las primeras
tropas de vanguardia abancen.
Carl. No ay que perder la ocaſion.
Unos. Brame el bronce.
Otros. Gima el parche.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Daſe la batalla, y entranſe peleando.
Marf. O quiera el Cielo que halle
en la batalla à Rugero!
y para que no recate
entrar en duelo conmigo,
de eſtos tupidos cendales
tengo de cubrir el roſtro.
Cubre con un velo el roſtro, y vaſe.
Liſid. O ſi la ocaſion hallaſſe
de dàr à Rugero muerte! *Vaſ.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
mi pecho ſerà el eſcudo. *Vaſ.*
Brad. Del tuyo pavès mi imagen. *Vaſ.*

Salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Flor. Yà que en lid los campos arden,
hà ſi fueſſe tan dichoſa
mi ſuerte, que me encontraſſe
con ella! Argalia? Argalia?
Arg. El nombre acudir me hace
donde me llaman: quien eres,
que de tu rieſgo ignorante,
à mì me buſcas? *Flor.* Porque
ſolo con la voz te eſpante,
y antes que con el acero,
con el ſonido te mate,
Flor de Lis ſoy yo.
Arg. Ay de tì
infelice, que no ſabes
que la eſpada de Argalia
templada eſtà en yervas tales,
que à ſus golpes derribò
quanto ſe puſo delante:
muere à mis manos.

Riñen, y cae Flor de Lis.

Flor. Ay triſte!
Arg. Soldados.

Salen Marſilio, y otros.

Marſil. Què ay que nos mandes?
Arg. Que à Flor de Lis retireis,
y oy para triunfo nos baſte,
pues con ella la victoria
ſegura eſtà de mi parte;
y aſsi, à retirar.
Flor. Piadoſos
Cielos, valedme, amparàdme!

Llevanla.

Carl. dent. A la voz de Flor de Lis
alli todo el grueſſo cargue.

Brad.

M.C.D. 2018

Brad. dent. Sigueme, Rugero.
Dent. tod. Todos
morirèmos en su alcance:
arma, arma, guerra, guerra.
Tocan caxas, y sale riñendo Rugero, y Marfisa.
Marf. Yà que de uno en otro trance,
barajada la batalla,
á la voz de Bradamante,
te reconocì, y llamado
de mì à singular combate,
has venido à esta del monte
la mas retirada parte,
buelve à la lid. *Rug.* Bien creerás,
no escusarla de cobarde,
sino de atento, al mirar
en muger valor tan grande.
Marf. Por què? *Rug.* Porq̃ si te venzo,
diràn, que es victoria facil
los que tu valor ignoran;
y si me vences, desayre
mi rendimiento; y assi,
pues no es posible que gane,
ni vencedor, ni vencido,
te suplìco, que dilates
conmigo el duelo, y me digas,
què te ha obligado à buscarme
à mì mas, que a otros? *Marf.* Ser tù
el mas vil, el mas infame
de los hombres, mas traydor
à tí, à tu patria, y à tu sangre.
Sale Brad. Yendo presa Flor de Lis,
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor buelvo á buscarle;
pues no es posible que vivo,
à mì, y à su opinion falte.
Azia esta parte fue adonde
de vista le perdì, dadme,
montes, de èl noticia; però
con una Africana à parte
retirado està. *Rug.* Por mas
que me injuries, y me ultrages,
no has de obligarme á la lid,
porque solo has de obligarme
à saber quien eres. *Marf.* Còmo?
Rug De esta suerte. *Descubrela.*
Marf. Què dudasles,
hà cruel! que era yo à quien
le tocaban mas que à nadie
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi Cielo :: *Marf.* Notrates
desenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.
Brau. Què escucho!
Marf. Tù eres aquel
Paladin Abencerrage,
que en Real pavimento tuvo
una Leona por madre?
Pues còmo desde prodigio
tan presto has llegado á ultrage,
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor olvido haces,
tan del todo? què::: *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudè Religion,
por mas superior dictamen,
de amor no mudè, que el tuyo
es en el alma caracter.
Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes,
para esposa. *Brad.* Dama era
suya sin duda. *Marf.* No baste
aquella satisfaccion,
que zelos son unos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen.
Quando no me ofenda el gusto,
puede el olvido dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama? pues que la abates
al ciego amor de::: *Brad.* Detente,

no

M.C.D. 2018

no à decir ſu nombre paſſes,
Africana, que no es
ſugeto tan relevante
para los labios de quien
ſe dà á partido tan facil,
que en que la amen ſe conſuela,
ſin que para eſpoſa la amen.
Marf. Quizà es mas decoro, que
ni aun para eſſo me miraſſe
ſu eſperanza, por no aver
tenido primero amante,
en quien el miedo perdieſſe,
como alguna en Liſidante.
Rug. Què eſcucho, Cielos? *Bra.* El ſer
ſervida una Dama, no hace
conſequencia à los favores,
quando conſtan las crueldades.
Y aſsi, aunque no me desluzga
tu voz, que me enoje baſte,
para que, yà que no vengue,
caſtigue. *Và à embeſtirla.*
Rug. Tèn, Bradamante,
la eſpada. *Brad.* Tù la defiendès?
Marf. Quita, y dexa que la mate.
Rug. Tèn el acero, Marfiſa.
Mar. Tù la amparas? *Rug.* Avrà alguiẽ
tenido entre dos afectos
poderoſamente iguales,
el corazon dividido
en tan enteras mitades,
que aunque Marfiſa me injuria
con ſus deſpechos, la ampare?
y aunque me dè con ſus zelos
pena, valga à Bradamante?
ſiendo mi vida un acero
tirado de dos imanes,
tan à un tiempo?
Fal. dent. Yà lo es
de que èl no ſe deſengañe,
ni fè ninguna aſſegure.
Brad. Quita. *Marf.* Aparta.

Eſtando riñendo las dos, y èl enmedio, ſalen Xaques, y Zulemilla de Leones, y cargan con Rugero, ſonando ruìdo de terremoto, truenos, y relampagos, y cruzan algunos el tablado, aſſombrados.

Rug. Bradamante,
Marfiſa, valedme, Cielos!
Zul. Yà obedecer tus mandates.
Llevanle en ombros.
Xaq. Yà tus preceptos cumplimos.
Brad. Què deſdichas! *El terremoto.*
Marf. Què peſares!
Dent. unos. Què aſſombros!
Otros. Què confuſiones!
Brad. Dos Leones de delante
le han robado de nòſotras.
Marf. Porque muera como nace,
quien no como nace vive,
á cuyo paſmo en mortales
paraſiſmos muerto el Sol,
fallece à la media tarde.
Brad. Anticipada la noche,
no ay nube que no ſe raſgue
à relampagos, y truenos:
El terremoto.
mas nada, mas nada baſte
á que à mis manos no mueras.
Marf. Ni tu à las mias no acabes.
Terremoto grande.
Dent. unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Sale Roldan.
Rold. De Flor de Lis el alcance
no es poſsible que profiga,
que en negras obſcuridades
voy tropezando en mis ſombras.
El terremoto, y ſale Oliveros.
Oliv. Embidioſo de vèr tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate

con

M.C.D. 2018

con los montes. *Sale Liſidante.*
Liſid. Y no ſolo
de los eſtruendos ſe vale,
El terremoto, y rayos.
pero de la artilleria
de los rayos. *Sale Delfin.*
Delf. Sì, pues de aves
de globos de fuego pueblan,
declinando vulgo, el ayre.
Sale Durand. En embriones de luz
ſus ſenos los riſcos abren.
El terremoto.
Sale Reyn. Y auxiliares de los riſcos,
contra ellos braman los mares.
El terremoto.
Sale Carl. Sin duda, contra noſotros
oy Argalia ſe vale
de Merlin, á quien le dieron
torpe eſpiritu por padre
tantas diabolicas ciencias,
ſiendo ſiempre favorables.
al Africa ſus encantos;
y aſsi, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de una vez, nueſtra conquiſta
ſerá la cueva en que yace,
haſta que abraſſado buele
en cenizas ſu cadaver. *Vaſ.*
Todos. Todos en tan alta empreſſa
te ayudarèmos conſtantes,
luego que cobrado el Sol,
diga, publicando paces,
ceſſen, ceſſen rigores,
ceſſen crueldades.
Vanſe todos.
Muſic. Ceſſen, ceſſen rigores,
ceſſen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
ſus matices, ſus voces,
y ſus criſtales,
firmen blandas treguas,
yá que no paces,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.

Con eſta Muſica ſe deſcubre el teatro de los jardines, y en un cenador, ò nicho ſe vè Falerina veſtida de Ninfa, en accion de eſtatua de una fuente, y ſacandos Leones à Rugero, haciendo en las acciones lo que dicen los verſos.

Rug. Pues que deſde las primeras
luces, que gocè, en mì ſon
verdad, y contradiccion
veros piadoſas, y fieras,
ò crueldades liſonjeras,
ò por decir mas verdades,
crueles liſonjas; piedades,
ò iras de una vez uſad,
ò vida, ó muerte me dad,
no para contrariedades:
El, y Muſ. Ceſſen, ceſſen rigores,
ceſſen crueldades.
Zul. O quien hablalde pudiera,
yà que mi amo Moro ſer!
Xaq. Yà que Chriſtiano, placer
tuvo en que yo le ſirviera.
Los 2. Le hablarè de eſta manera.
Vanſe los dos haciendoſe ſeñas.
Rug. A mis pies con ceños graves,
alhagueños, y ſuaves
me enſeñan, yendoſe, aquella
eſtatua divina, y bella,
à quien diò el Abril las llaves.
El, y Muſ. Pues cobrando las fuentes,
las flores, y aves:::
Rug. Su primero reſplandor,
en bello jardin me veo:
que no pudiera el deſeo
imaginarle mejor,

mil

M.C.D. 2018

mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales,
cada ave mil celeſtiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo junto es un encanto,
pues que ſuſpenden iguales:::
El, y Muſ. Sus matices, ſus voces,
y ſus criſtales.
Rug. O tù, que en confuſa calma,
tienes, de jazmin veſtida,
para eſtatua, mucha vida;
para Deidad, poca alma:
ſi de eſte jardin la palma
eres, pues de quanto aplaces,
victorioſamente haces
triunfos á tu pie rendidos,
haz que tambien mis ſentidos
entre aſſombros, y ſolaces:::
El, y Muſ. Firmen blandas treguas,
yà que no paces.
Rug. Luna es, pues ſiente deſmayos;
Sol, pues brilla luces tales;
Agua, pues toda es criſtales;
Fuego, pues que toda es rayos;
Tierra, pues florece Mayos;
y Ayre, pues à ſu donayre,
no ay luſtre, que no deſayre;
con que viene en mi conſuelo
à ſer de todo eſto el Cielo,
pues padecen ſu deſayre:::
El, y Muſ. Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Rug. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen ſoberana?
de Venus, ù de Diana?
que uno, y otro te imagina
el que, dos veces divina,
en tí adora dos Deidades,
ſi à mi llanto perſuades,
ſepa, pues Idolo eres,
y reſponderàs, ſi quieres,
què me dicen tus piedades.
El, y Muſ. Ceſſen, ceſſen rigores,
ceſſen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores, y aves
ſus matices, ſus voces,
y ſus criſtales,
firmen blandas treguas,
yá que no paces,
Luna, Sol, Agua, Fuego,
Tierra, y Ayre.
Sale del nicho Fal. Joven, cuyo valor
naciò à mas alto fin,
que à Caudillo Africano,
ni á Francès Paladin,
no ſolo mi voz creas,
viendo reſtituir
à vida, y alma un marmol,
pues hablarán por mì,
para mayor abono:::
Salen las Ninfas que pudieren con velos en los roſtros, quedando ſuſtenſo Rugero.
Ella, y Muſ. De eſte hermoſo jardin
en fuentes el criſtal,
en flores el matiz.
Fal. El grande origen tuyo,
que te traxo haſta aqui
de la Otomana Luna
à la Franceſa Lis,
preſagio fue, que dixo
quan vago has de vivir
de una en otra ley, haſta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioſes vienes.
Ella, y Muſ. Digalo el vèr vivir
fatigas de un ſincèl,
afanes de un buril.
Fal. Eſtatua viva te habla
la Dioſa, que feliz
Idolo es de eſte Templo,

M.C.D. 2018

Deidad de eſte penſil:
No es Venus , ni Diana,
Ninfa celeſte sì,
en cuyas ſacras bodas
Eſtrella has de lucir,
quando goces por ella:::
Ella, y Muſ. En eſſe azul viril
doſél de roſiclèr,
tàlamo de zafir.
Fal. No , pues , conſorte humana
llegues à permitir,
que las diſtancias mida
que ay del alta cervìz
del monte al valle , pues
aunque es noble , es aſsi
que lo humano mas noble,
con lo divino , es vil;
y mas quando los hados:::
Ella, y Muſ. Te ſaben prevenir
en rayos de otro Sol,
luces de otro Cenit.
Fal. Haſta entonces conmigo
goza de eſte Paìs,
donde dichoſo vivas,
ſin llegarte à afligir
de Bradamante auſencias,
que ella no ha de ſentir,
ni de Marfiſa zelos,
que ſabrà echar de sì;
y quando no los eche:::
Ella, y Muſ. El que en mejor confin
tiene que merecer,
qué tiene que ſentir?
Fal. Buelve à vèr eſſe alcazar,
que labrò para tì
Arquirecto el Amor,
en cuyo camarin
ſon el bronce , y el jaſpe
mareria mas civil;
pues de porfido , y oro
contienen entre sì
columnas , y linteles:::
Ella, y Muſ. Queſtion ſobre arguir
qual deſangrò mas venas,
el Catay , ò el Ofir.
Fal. Buelve á vèr el vergèl,
curya menor raìz
dà en hojas de eſmeralda
claveles de rubì:
aroma es de coral
cada flor carmesì,
zafiro cada lyrio,
tambien cada alhelì,
topacio , en cuya Aurora:::
Ella, y Muſ. Perla es cada jazmin,
que ſe engendrò al llorar,
y ſe quaxò al reìr.
Fal. Eterna Primavera
el año ſerà aqui,
ſin que de doce meſes
ſepas mas que el Abril.
Tu meſa ſerá el hampo,
ſin que , por acudir
ſu blancura al mantèl,
ſu frio dexe de ir
al nectar , y ambrosìa:::
Ella, y Muſ. En copas , que ſutil
filigrana de oro,
guarnezcan el perfil.
Fal. Tu lecho ſerà el Mayo,
pues le veràs mullir
raſos de Primavera
en catres de marfil;
ſiendo regazo de uno,
y de otro tranſportin,
las plumas de aquel ave,
que al nacer del morir
reſervarà la hoguera:::
Ella, y Muſ. Cuyo hermoſo terliz,
del colchado algodòn
reſpirarà ambar gris.
Fal. Tendràs à todas horas
en

M.C.D. 2018

en continuo feſtin
mis Damas, en quien ay
aun mas, que vèr, que oìr;
y quando echàre menos
tu eſpiritu la lid,
tambien ſabrè batallas
en el ayre fingir,
que tu valor diviertan:::
Ella, y Muſ. Viendo en èl embeſtir
eſquadras ciento à ciento,
y tropas mil à mil.
Fal. En fin, tendràs, Rugero,
bien, que no tendràs fin,
pues Semi-Dios conmigo
eterno has de vivir,
mientras de colocarte
no llegue el tiempo, en mì
un alma que te adore,
con quien ſiempre felìz
viviràs, quando el Iris:::
Ella, y Muſ. Deſplegarà por tì
las hojas de eſmeralda,
de gualda, y de carmìn.
Rug. Hermoſo enigma, en quien,
no ſin aſſombro, ví
que pudo alcanzar mas
el vèr, que el diſcurrir:
ſi Deidad eres, còmo
puedes dudar de mì,
que al decirme, que ſoy
mas noble, que creì,
en mas obligacion
me pones de acudir
à eſſa miſma nobleza?
Y ſiendo aqueſto aſsi,
contradiccion no implica,
que intentes conſeguir
el hacerme mas noble,
para verme mas ruìn?
Fal. Còmo? *Rug.* Pues ay mayor
ruindad::: *Fal.* Què?
Rug. Què mentir?
y mas á una muger,
obligandome aqui
à que te ofrezca un alma,
que yá á otro dueño dí:
Verdad es, que à Marfiſa
la quiero como à mí,
mas no como à mi eſpoſa:
y ſi groſſero fui,
digalo la contienda
en que à las dos perdí
en querer allá à dos,
què ſerà à tres aqui?
Y pues deſengañar
mas noble es que fingir,
permiteme, que buelva
donde eſtaba, al oìr
que eſtoy en mi fortuna,
deſde que merecì,
para admitirme eſpoſo
de Bradamante, el sì,
tan felìz, que no puedes
hacerme mas felìz.
Por ſer Eſtrella yo,
còmo he de permitir
que ella mi Sol no ſea?
llegando à preferir
à todo un Sol un Aſtro;
y aſsi, humilde::: *Fal.* Ay de tì!
que no ſabes que ſolo
no es el engaño vil
que ſe hace à declarada
muger, pues ſiempre vì
ſentir mas el deſprecio,
que el engaño, que en fin,
uno dà que temer,
pero otro que ſentir.
Rug. Eſſo es juzgarla a ella,
mas no juzgarme à mì,
que ſoy el que no quiero
finezas deslucir

M.C.D. 2018

con engañarte, fuera
de que eres, como oì,
Deidad, ò no; ſi lo eres,
còmo he de preſumir
engañarte? y ſi no,
què aventuro en huir
de quien me engaña? *Fal.* El vér:::
Rug. Què? *Fal.* Que aun ſin prevenir
tantas felicidades,
como te prometí,
por mí ſolà el deſayre
tomar debo, y que::: *Rug.* Dí.
Fal. Es poca la diſtancia
que ſe dà entre rendir
un afecto, ò vengar
un deſdèn. *Rug.* Es aſsi;
mas ſi es ruìn (yà lo dixe)
quien miente por mentir,
quien miente por temer,
ſerà dos veces ruìn.
Fal. Què aun no fingirás? *Rug.* No.
Fal. Y quieres irte? *Rug.* Sì.
Fal. Pues què vendràn finezas
contigo à conſeguir?
Rug. Darme que agradecer,
pero no que admitir.
Fal. En eſſo te reſuelves?
Rug. No eſtà mi arbitrio en mì.
Fal. Pues paſſen à otro eſtremo
mis iras. *Rug.* Còmo? *Fal.* Aſsi:
el tono que adormece
los ſentidos decid:
Ella, y Muſ. Ay miſero de tì!
que lo felìz deſdeñas,
y eliges lo infeliz:
ay miſero de ti!
Rug. Cielos, què confuſion
es la que ha entrado en mi,
que no me dexa (ay triſte!)
ni hablar ni diſcurrir?
La Muſ. Ay miſero de tì!
Rug. Un letargo, un delirio,
un paſmo, un frenesì
los ſentidos embarga,
ſin vèr, ni hablar, ni oìr.
La Muſ. Ay miſero de tì!
Rug. Turbado el corazon,
late, tan ſin latir,
que à no animar anìma,
y vive à no vivir.
La Muſ. Ay miſero de tì!
Rug. Tan travado el aliento
el pecho echa de sì,
que empieza en pronunciar,
y remata en gemir.
La Muſ. Ay miſero de tì!
Rug. Todo es entorpecer,
y temblar, tan ſin mì,
que viene à ſer mi pena
ſentir de no ſentir.
La Muſ. Ay miſero de tí!
Rug. Què es eſto, Cielos? *Fal.* Eſto
es, que pues yo por tì
paſsè de eſtatua à viva,
paſſes tù aora por mi
de vivo à eſtatua, ſiendo
marmol de eſte jardin,
para que en mi venganza
mejor pueda decir:
Rug. Tambien lo dirè yo,
por ſi deſcanſo aſsi:
ay miſero de mì!
La Muſica toda. Ay miſero de tí!
Rug. Que lo felíz deſdeño,
y elijo lo infelìz.
La Muſ. Que lo felìz deſdeñas,
y eliges lo infeliz.
Fal. Miniſtros mios, à quien
las brutas formas dì,
por aver penetrado
de eſta cueva el ſivil?
Sale Xaques, y Zulemilla.
Xaq.

M.C.D. 2018

Xaq. Què mandas? *Zul.* Què querer?
Xaq. Puesto que para tì
somos los que àntes fuimos.
Fal. Que yà que me servis,
me guardeis essa estatua,
y à qualquiera que aqui
en busca suya èntre,
le hagais pedazos mil.
Zul. Y si èl se contentar
con novecientos? *Xaq.* Y si
aunque yo leon parezca,
soy puerco, y aun espin,
còmo he de defenderle?
Fal. No temais, porque aqui
lo formidable basta,
y para resistir,
si alguien se atreve à entrar,
el que pueda salir,
continuamente el eco
que aduerme, repetid
vosotras, mientras yo
siembro en este confin
de venenosas yervas,
que al pisarlas, herir
puedan la planta à quantos
à entrar ossen aqui:
fuera de que, què temo?
si mientras de Merlin
dure el sepulcro, y nadie
se atreve à descubrir
lo que en si encierra el pacto
de sus ciencias, el fin
nadie ha de vèr, en cuyo
assombro ha de vivir,
hecho marmol á todos,
quien lo fue para mì;
à cuyo encanto, una,
y mil veces decid:
Mus. y ella. Ay misero de tì,
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz.

Buelvese à cerrar la cortina, y salen por una parte Roldàn, y Durandarte, deteniendo à Marfisa; y por otra Lisidante, Oliveros, y Reynaldos, deteniendo à Bradamante.

Unos. Tente Bradamante. *Otro.* Tente,
Africana. *Las 2.* Es desvarìo.
Brad. Que yo he de ser la primera,
que examine esse prodigio,
de cuya boca las fieras
salieron, que el dueño mio
me robaron de los ojos,
que como à esposo le estimo,
aunque me ofendan sus zelos. *Ap.*
Marf. Que solo ha de ser mi brio
el que examine el portento
de aquesse inculto retiro,
de cuyo bostezo fueron
parto los monstruos esquivos,
que à Rugero arrebataron,
aunque me ofenda su olvido, *Ap.*
que como amante le adoro.
Lisid. Aunque pudiera, ofendido
de tì, darme por vengado,
fuera à mi valor indigno;
porque la mayor venganza,
que para una Dama ha avido,
es, quando ella hace un desprecio,
vengarle con un servicio.
Rold. Bueno fuera que Roldan
estuviera por testigo
de un peligro, y viera ir
à una muger al peligro,
y èl se quedára; y assi,
por tí, y por mì solicìto
ser el primero que èntre
en el pavoroso sitio
de aquesta gruta. *Lisid.* Y assi,
el primero determino
ser, que los senos penetre

de

M.C.D. 2018

de eſſe aſſombro.
Dur. Eſſe deſvio
no conſentirà mi fama.
Oliv. Tampoco mi pecho invicto.
Reyn. Ni mi valor. *Tod.* Yo.
Sale Carlos.
Carl. Qué es eſto?
Liſid. Que aviendo tù anoche dicho,
que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no ay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadaver de Merlin
por Africa, conferimos
que era bien reconocer
què contiene el laberinto
de ſus intrincadas quiebras,
para aplicar los deſignios
mas à ſu ruìna conformes,
à que Bradamante dixo:::
Brad. Rugero de dos leones,
que no sè ſi compaſsivos,
ò crueles le auſentaron,
vivo, ò muerto en ſu diſtrito
yace; y aſsi, á nadie toca
mas que à mí, entrar en ſu abiſmo;
ſi es muerto, à morir con èl;
ò à vivir con èl, ſi es vivo.
Liſ. Proſiguiò à eſſo eſta Africana.
Marf. Aviendo anoche perdido,
con la obſcura confuſion
de aquel terremoto el tino,
que impidiò mi retirada;
y aviendo entre otros cautivos
quedado à ſer priſionera,
lo que me moviò no digo,
quien lo ha de ſaber lo ſabe.
Proſeguì: ſiempre fue eſtilo
para inquirir de las ſimas
los ſecretos eſcondidos,
abanderar un eſclavo,
y pues yo lo ſoy, me obligo
à la ley de ſerlo, entrando
la primera. *Liſid.* Yo el peligro
de Bradamante eſcuſaba.
Rold. Yo el de eſta muger, movido
à que baſta ſer muger,
pues no ay tan opueſto rito,
que ſus privilegios rompa.
Liſid. Quando intentando lo miſmo
todos::: *Los* 3. Todos pretendemos
ſer al rieſgo preferidos.
Carl. En quanto á q̄ es buen acuerdo
ſaber que aya contenido
aqueſſa gruta, convengo;
pero no me determino
à qual aya de voſotros
de ſer el que ha de inquirirlo.
Rold. Eſcuchame à mì, quizá
à una razon convencido,
que militá en mì, y no en otro,
podré á todos reducirlos.
Yà ſabeis, que por la bella
Angelica perdí el juicio,
y que le cobrè, ſabeis,
en virtud de aqueſte anillo,
que el Magico Malgeſi
me diò; pues ſi yo conmigo
llevo tal contraveneno,
que fue baſtante aforiſmo
contra el hechizo de zelos,
què harà contra otros hechizos?
Seguro, pues, con èl voy
de que no aya tan nocivo
eſpiritu, que me ofenda;
y aſsi, à tus plantas te pido
me nombres, pues no es deſdèn
para los que no han tenido
igual antidoto. *Carl.* Dices
bien; vè, pues, y trae aviſo
de lo que vieres, porque
ſepa, una vez advertido,

ſi

M.C.D. 2018

si han de ser acero, ò fuego
los que arruinen su obelisco.
Rold. Fia de mì, que trayga
buen informe. *Vase.*
Carl. Si no fio
de Roldan, de quien podrè:::
Suena un clarin.
Pero què clarin ha herido
el ayre? *Sale Delfin.*
Delf. Llamada es
de paz, que hace el enemigo,
para que à un Embaxador
oygas. *Car.* Què avrà sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.
Sale Argalia.
Arg. Con esse salvo te pido
mano, y audiencia.
Carl. Quièn eres?
Arg. Argalia, que no he querido
fiar de otro, que de mí,
practica, en que solicito,
Embaxatriz de mì misma,
participarte motivos,
que à esto me obligan. *Ca.* Dì, pues.
Arg. Anoche mi valor hizo
à Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altivo
medios pudo anticiparme
de adelantar mis partidos
con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio,
pues no ay cange, que ser pueda
de tanto merito digno:
Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hacer
la dicha de precio indigno;
vengo à hacer liberal trueco
de ella à dos vidas, que han sido,
si no precio suyo, precio
de mi odio, y de mi cariño.
Marfisa, una Dama mia,
que criandose conmigo,
ha merecido tener
las llaves de mi alvedrio,
estrella predominante
en mì gozando el dominio:
si es que escapò viva anoche
de tanto mortal conflicto,
es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, desagradecido,
è ingrato à tantos honores,
como mi padre le hizo
contra mì, contra su ley,
y contra su patria ha sido
tan vil traydor, que ha tomado
las armas en tu servicio;
y assi, bolviendo à la salva,
de que no cuerda remito
por los dos à Flor de Lis,
disculpen el desvario
lo que à Rugero aborrezco,
y lo que à Marfisa estimo.
Carl. Sepa, antes que responda,
quien esta esclava aya sido,
y si vive. *Sale Marf.* Sì señor,
y á tus plantas te suplico,
me dès licencia, de que
la mano à mi dueño invicto
bese por tanta fineza.
Carl. No solo esso te permito,
mas que con ella te vayas,
sin passar à mas partidos
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreverè à tratarlos,
por no atreverme à cumplirlos.
Arg. Por què?

Car.

M.C.D. 2018

Car. Porque aun no tocando
en humanos, ni en divinos
fueros de ser yá Christiano,
que importa mas que mis hijos,
y estár en mi proteccion,
aun ay otro requisito.
Arg. Qué es? *Car.* Que no se sabe de èl,
de que Marfisa es testigo;
pues sabe que en essa cueva
de Merlin, despojo ha sido
de dos Leones, à cuya
causa, abrassar solicito
su cadaver, y acabar
de una vez con sus prodigios.

Sale Roldan.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo diràs. *Car.* Còmo?
Rold. Como dentro de esse risco
entrando, sin que llegasse
alguna guarda à impedirlo,
solo vì Reales Palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de un Paraìso:
de suerte, que sin horror
alguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.
Carl. Guia, pues, que yà te sigo,
que no es tan no visto assombro
para dexar de ser visto.
Todos. Si tù vàs, quien dexarà
de seguirte?

Entran todos por una puerta, y sale por otra Falerina, descubriendose otra vez los jardines, con Rugero, y los Leones à sus pies.

Fal. Ea, Ministros,
yá dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos
estan, pues con Bradamante,
y Marfisa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan, y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgesi, y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcanzan mis rencores:
los demàs á ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerva, y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin;
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la venganza de todos.

Vanse, y salen por la otra parte todos.

Xaq. Leon manso?
Zul. Leon pacifico?
Xaq. Pues oy podemos hablarnos,
como en aquel tiempecillo
en que hablaban los Leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en el jardin algun ruido?
Zul. Y como que andar, mas no
atreverme, ni aun á oìrlo,
que la Reyna Baylarina
por qui travessar he visto,
hacendo no bon mudanza;
y assi, caliar el hocico,
por no poderse decir
por los dos caliar el pico.
Car. Quièn viò jamàs tan hermoso
bello deleytable sitio?
Arg. Ni aun la imaginacion pudo
atre-

M.C.D. 2018

atreverse à descrivirlo.
Tod. Debaxo de tierra, Cielos,
cupo tan grande edificio?
Rold. Ved si con seguridad,
que podeis entrar, he dicho.
Marf. Y no es lo mas admirable
lo sumptuoso, y lo lindo,
sino lo que à mirar llego,
pues estatua de aquel nicho
Rugero està. *Brad.* Y tan inutil,
que no sè si muerto, ò vivo.
Marf. Pero à mirarlo me atrevo.
Brad. A verlo me determino.
Marf. Mas ay infelice!
Carl. Què es esto?
Los 2. Los dos leones, que impios
nos le robaron, le guardan.
Xaq. Por Dios que nos han temido,
con ser leones de paz.
Zul. Como essos mondo aver visto.
Rold. No los temais.
Xaq. Haràn bien.
Rold. Pues yo à mis golpes los rindo.
Zul. Y aun mucho menos bastar.
Dentro instrumentos.
Tod. Què es esto, Cielos Divinos!
Carl. Esperad, que quizà quieren
sonoras voces decirlo.
La Muf. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que á ser vengan estatuas de sì
mismos.
Carl. Què dulce voz! à sus ecos
quedè absorto, y suspendido.
Marf. Turbada yo. *Brad.* Yo confusa.
Arg. Què veneno! *Lis.* Què delirio!
Dur. Què frenesi! *Oliv.* Què letargo!
Reyn. Què pasmo!
Delfin. Què parasismo!
Tod. Es el que me yela el pecho?
Rold. Què es esto, Cielos, que miro!
Tod. y Muf. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,
y que tyrano dueño
se la entregò al olvido,
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de sì
mismos.
Rold. Agenos de sí, elevados,
atonitos, y rendidos
a profundo embargo, yacen
quantos la voz han oìdo,
sino yo solo (ay de mí!)
á cuya cuenta ha corrido
su riesgo, y pues à mi cuenta
avrà de correr su alivio,
sea de esta suerte: Fieras,
yà que à vosotras me libro,
no á mì os librareis vosotras:
de Durindana à los filos
morireis oy, yà que sois
tan fantasticos vestiglos;
no me decís quien es dueño
de este encanto?
Zul. Quièn decirlo
poder, si no tener voz,
que no sonar à rogido?
Xaq. Sea galàn de Mondonga
usted un rato, por Christo,
y sabrà hablar por la mano.
Rold. A aquella parte me han dicho
sus señas, donde lo inculto
del jardin abre un resquicio:
verè què ay en èl, en tanto
que dicen voz, y gemido:::
Entra por un lado, y sale por otro tràs Falerina, que huye de èl.
Tod. y Muf. En esta galerìa,
que Amor para sì hizo,

M.C.D. 2018

y que tyrano dueño
ſe la entregò al olvido,
todos han de ſentir tan ſin ſentido,
que à ſer vengan eſtatuas de sí
miſmos.

Rold. Quién eres (ó prodigioſa
muger!) que en eſte retiro
te ocultas , acompañando
un yerro cadaver frio,
de cuyas manos quitè,
en fè de no aver temido
ſu horror , eſta de metal
lamina? *Fal.* Quien de aver viſto,
que tù , Roldan , la has quitado
de donde haſta oy no ha podido
quitarla nadie , ni aun yo,
con averlo pretendido
muchas veces , à tus pies
poſtrada , de ſus prodigios
rendirà la fuerza , à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion. *Fal.* Pues las voces
buelvan à ſu contrahechizo.

Muſic. De aqueſta galeria,
que Amor para sì hizo,
aunque tyrano dueño
ſe la entregò al olvido,
ceſſe , ceſſe el encanto, y en ſu
ſentido
buelvan los que eſtatuas ſon de sì
miſmos.

Carl. Què es lo que paſſa por mì?
Marf. Con nuevo aliento reſpiro.
Brad. Como de un ſueño deſpierto.
Arg. Quièn reſtaura mi ſentido?
Liſid. Quièn en mi acuerdo me cobra?
Dur. Me reſtituye en mi juicio?
Oliv. A la nueva luz me buelve?
Rey. Quièn me reſcata en mi arbitrio?
Delf. Y à mì en mí me reſtituye?
Zul. Haſta en mì faltar el hechizo.
Xaq. Haſta en mí falta el encanto.
Rug. Quien , Cielos , dudar me hizo,
viendo aqui todos , que aora
es quando eſtoy mas rendido
à aquella divina fiera?
Rold. La voz que à todos os dixo:::
El, y Muſic. Ceſſe , ceſſe el encanto,
y en ſu ſentido
buelvan quantos eſtatuas ſon de sì
miſmos.
Tod. Què es eſto, Roldàn? *Rold.* Aver
aqueſte aſſombro vencido,
con ſolo aver arrancado
de un cadaver que alli he viſto,
eſta lamina. *Carl.* Sepamos,
qué es lo que eſtà en ella eſcrito.
Rold. Eſtà en Arabigo. *Arg.* Mueſtra,
pues, que yo podrè decirlo.
Lee. Ay , Falerina , de tì,
el dia que los dos hijos
de Agramante ſe conozcan
por herederos de Egypto,
que es el termino en que eſtá
el pacto comprometido
que hice, para aver obrado
tantos eſtraños prodigios:
à cuya cauſa , teniendo
en ſus fortunas dominio,
y no en ſus vidas , porque
nunca llegaſſe atrevido,
hurtè á los dos de ſus cunas,
à los aſperos retiros
de Aglante huyendo con ellos;
y para mas dividirlos,
al uno en un barco al Mar
entreguè , y entre unos riſcos
el otro à las fieras : eſto
en el ultimo ſuſpiro
de mi vida te declaro;
porque vivas ſobre aviſo,
que en tu ſueño , y en la mira
con

M.C.D. 2018

con que ſiempre los aſsiſto:
Marfiſa, y Rugero ſon
en quien eſta tu peligro.
Fal. No mas, no mas, que al oìr
que el fatàl plazo cumplido
eſtà á mis hados, al Mar
me echarè deſde eſte riſco,
donde deſpeñada muera
en tragico precipicio. *Vaſ.*
Suena grande ruìdo de terremoto, y ſe deſaparecen los jardines.
Rug. Los Jardines, y Palacios
todo ha deſaparecido.
Unos. Qué aſſombro!
Otros. Què confuſian!
Otros. Què portento!
Otros. Què prodigio!
Carl. Sin duda eſcriviendo eſto,
muriò, y el Cielo previno,
que eſta lamina en ſus manos
duraſſe. *Mar.* Con que avràs viſto,
ſiendo Rugero mi hermano,
ſi fue juſto el amor mio,
Bradamante; y tù Argalia,
ſi en mis zelos cauſa ha avido
haſta aqui para tenerlos,
que no la ay para ſentirlos;
y aſsi, la mano le doy.
Liſid. Con que yo deſtituìdo
de ſu amor, pues sè, Marfiſa,
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco. *Mar.* Yo,
Liſidante, la recibo.
Car. Para que cobren el Reyno,
mis militares auxilios
ofrezco. *Arg.* Mis armas yo.
Rug. Con que à una accion reducidos
ambos Exercitos, paces
firmaràn.
Arg. Y aviendo ſido
Flor de Lis el Iris de ella,
veràs que al punto la embiò,
ſino feſtejada, al menos
ſervida de mis cariños:
Con que podrèmos dàr fin
todos, à los pies rendidos
de dos vidas, de que el Cielo
nos dexe gozar mil ſiglos.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABÀ.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Salomòn, Rey de Jerusalèn.
Tyràn, Rey de Tyro.
Candaces, Rey de Egypto.
Eliud, criado de Salomòn.
Una Vision.
Sabà, Reyna de Etyopia.
Irisile, negra.
Casimira, negra.
Irene, negra.
Livio, Rey de Palmira, Indio.
Semey. *Joab.*
Mandinga, negro, gracioso.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debaxo de un dosèl aparece Salomòn durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Sal. DIos grande, Inmenso Señor,
vos à visitarme á mì?
vos á vuestro esclavo haceis
tan grandes favores? *Vision.* Sì.
Salom. Què me mandais?
Vision. Salomòn,
(que es lo mismo que decir
pacifico, y manso) hijo
del Real Profeta David:
tù, cuyo Imperio serà
quieto, apacible, y felìz,
quiero que me labres Casa,
en que morar, y vivir:
yo te he de assistir à ella,
pide, y espera de mì
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las batallas,
pues oy cargas sobre mí
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cervìz
no desmaye, dame ciencias

con

M.C.D. 2018

con que me pueda regir.
Vif. Juſta fue tu peticion,
yo la concedo ; y aſsi,
ninguno ſerà mas ſabio
antes, ni deſpues de tì;
aprovechate de ſerlo,
ſi eterno quieres vivir;
porque ſaber para errar,
no es ſaber , ſino morir.
Cubreſe la apariencia, y deſpierta.
Sal. Eſpera , ſagrada nube,
corre eſſe velo ſutíl,
veré cara à cara al Sol,
pero no es tiempo (ay de mí!)
de que à ſu Deidad ſe corra
el velo, ni deſcubrir
teſoros , que el Cielo guarda
para ſiglo mas feliz.
Suena Muſica dentro.
Pero qué muſica es eſta?
yà no ſe auſentò de aqui
la Mageſtad que adorè?
la maravilla que vì?
por quien quedè ſabio, y rico?
Sale Eliud.
Eliud. Si vueſtra Alteza ſalir
quiere à un corredor, podrà
en èl mirar , y advertir
ſu poder , viendo dos Reyes
de quien es Rey.
Salom. Còmo aſsi?
Eliud. Candaces , è Yràn , ſeñores
de Egypto , y Tyro, de tì
llamados , entran aora
en Jeruſalèn , que al fin,
aunque el Egypcio no es
vaſſallo , ſubdito sì,
y te obedece , viniendo
à tu preſencia.
Salom. Decid,
que ſolos entren los dos.
Eliud. Yà los dos vienen aqui.
Tocan caxas , y ſale por una parte Candaces de Egypcio , y por la otra Yràn de Tyrio.
Yràn. Jovèn invicto , en cuya auguſta frente
verde el laurèl , ſin marchitarſe , viva.
Cand. Grande hijo de David , à cuyo Oriente
ceda el raurèl imperios à la oliva:
tù , cuyo nombre viva eternamente;
tù , cuyo Imperio eternamente viva,
ſalve , y reynes , del Orbe obedecido;
ſalve , y triunfes del tiempo , y del olvido.
Yràn. Mientras Yràn , invicto Rey de Tyro,
habla , te atreves , barbaro Gitano,
á interromper ſu voz : mucho me admiro
de tu arrogancia , y preſumpcion en vano.
Cand. Candaces , Rey de Egypto ſoy , y aſpiro
à lugar mas ſupremo , y ſoberano,
y tù aqui no me igualas , ni prefieres,
pues yo ſoy Rey , donde vaſſallo eres.
Con libre Imperio , y abſoluto eſtilo
me aclamo Rey deſde las altas rocas,

M.C.D. 2018

adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas ſaben de èl Naciones pocas,
haſta donde la Hydra, y Cocodrilo
le miran reſpirar por ſiete bocas,
con eſcandalo tal los orizontes,
que enſordece los huecos de los montes.
Yràn. Quando vaſſallo de eſte Imperio ſea
Tyro, mayor aplauſo me previenes,
pues yá dices, que en mì la ſuerte emplea
aqueſſa dignidad, que tù no tienes:
quièn no anhela à ſer mas? quièn no deſea
adelantar ſus glorias, y ſus bienes?
pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
llevarſe de ventaja tan gran dueño.
Dexa por eſſo mi ſagrada eſfera
de ſer Hibleo en galas, y en primores,
eſcuela donde và la Primavera
à aprender los matices, y colores,
que ha de ſacar Abril? pues de manera
ſe texen los claveles, y las flores,
que ſi Egypto al oìdo cauſa enojos,
Tyro dà admiraciones à los ojos.
Y aſsi, con mayor cauſa ſolicìto
preferirte, por dueño, y por eſtado.
Cand. Antes veràs que à tu ſobervia quito
las alas, que tan altas han bolado.
Salom. Baſta, no mas. *Los 2.* Señor:::
Salom. El Rey de Egypto hable.
Yràn. Como à Eſtrangero me has tratado.
Sal. El Tyro harà lo que le mande. *Yràn.* Ciego
de enojo, ſoy volcán de nieve, y fuego.
Cand. Apenas ſupe que mi dicha ſuma
à tu ſervicio, gran ſeñor, me llama,
quando rompiendo la rizada eſpuma
del rubio Mar, que dà à tu Pueblo fama,
en un Delfin, que es paxaro ſin pluma;
en una Anguila, que es pez ſin eſcama,
monte de velas, uracàn de pino,
ſelva de xarcias, vecindad de lino.
Arè los campos de criſtal, y nieve,
donde debe en carambanos la Aurora

M.C.D. 2018

la blanca eſpuma, que en aljofar llueve,
y el argentado humor, que en perlas llora,
el viento, à cuyo sòn las plantas mueve
eſte del Mar cavallo, ſolo aora
torpe me pareciò, mas bien hacía,
anteviendo el honor à que venìa.
Al fin, lleguè, ſi puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Mageſtad mas ſoberana
en tu ſemblante luce, y reverbera;
y por ſer quanto adquiere, quanto gana
quien por premio el ſervirte ſolo eſpera,
en alas del deſeo, y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. Hable el de Tyro. *Yr.* A tu obediencia atento
apenas vì lo que tu carta encierra,
quando à un veloz cavallo, cuyo aliento
geroglifico ha ſido de la guerra,
ſierpe del agua, exhalacion del viento,
volcàn de fuego, eſcollo de la tierra,
caos animal, pues con tan nuevo modo,
no ſiendo nada de eſto, lo era todo.
Llegué, en efecto, donde à mi deſeo
el Egypcio, ſeñor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el empleo,
aunque à beſar tus plantas ha venido:
no digo, que es esfera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que deſvanecido
à tanta luz, ſi al Sol honrar quiſiera,
doſèl de Salòmon el ſuyo hiciera.

Sal. Reyes de Egypto, y de Tyro,
que á mis decretos venìs
obedientes, y leales,
la cauſa que os traxo oíd.
Hijo nacì generoſo
de Berſabè, y de David,
ſi heredero de ſus glorias
no, de ſus Imperios sí.
Es mi nombre Salomòn,
que es lo miſmo que decir,
Pacifico: bien el Cielo
cumpliò ſu palabra en mì,
pues deſde que el Rey mi padre
juntò al nacer, y al morir
Oriente, y Ocaſo, y yo
ſombra de ſu cuerpo fui,
ſe ſuſpendieron las armas
en Paleſtina; y aſsi,
no veis en Jeruſalèn
veſtido un arnès, ni oìs
los militares eſtruendos
de la caxa, y el clarin.

M.C.D. 2018

La oliva cede al laurèl,
aviendo ſido haſta aqui
eſcuela, y leccion de Marte;
pues deſde que en juvenil
edad eſgrimiò la honda
contra el Jayan Filiſtin,
haſta que en ſu ſenectud
venciò en una, y otra lid
al Apoſtata Idumeo,
y al Idolatra Gentil,
no ſe deſnudò las armas,
por cuya cauſa (advertid)
no quiſo nueſtro gran Dios
de ſu mano recibir
Caſa, y Templo en que morar,
Altar, y Ara en que vivir.
Y aſsi, dexando piadoſo
tan gran carga ſobre mí,
me manda en ſu Teſtamento,
que yo piadoſo, y feliz
labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
con el Sol rayos, y luces,
pues èl deſde ſu Cenit
no ſabrà à quien debe el dia
el reſplandor, porque aſsi
han de brillar en ſus muros
las puntas de oro, y marfil,
que de tanta Babylonia
todo el Cielo ſea penſil.
Eſta fabrica eminente,
que no podrà competir
antes, ni deſpues el tiempo,
fian los Cielos de mì:
ved ſi es cuidado, que debo
conſultar, y repartir
con todos, y ſiendo Atlante
de tanto peſo, advertid
ſi es bien q̃ buſque à quien pueda
ayudarmele à ſufrir.
Con eſte intento os llamè,
con eſta ocaſion venis
à Jeruſalèn los dos,
porque los dos conſeguis
en mi amor, y mi privanza
mas lugar, y honor, que mil
Reyes, que ſon mis vaſſallos;
y aſsi, os pretendo advertir,
que para empezar el Templo,
me faltan de prevenir
dos Provincias ſolamente,
con mas atencion oíd:
El Libano, excelſo monte,
en cuya verde cervìz
deſcanſa el Cielo los exes
de eſſe pavellòn turquì,
poblacion es donde tiene
ſus Imperios el Abril,
porque ſus arboles ſon
en el ameno jardin,
lechos de la Primavera;
pues quando empieza à reir
el Alva, y llorar la Aurora;
ſus flores à medio abrir,
ſon las copas en quien bebe
el Sol Maná del Cenit.
De eſte, pues, ſagrado Olympo
avemos de conducir
leños à Jeruſalèn;
y tù, Candaces, has de ir
à talarle, y à cortar
de las palmas de Efrain
los troncos, ſin que te quede
por traer una raìz.
Tù, Yrán, ſabe que al Oriente,
donde de roſa, y jazmìn
coronado nace el Sol
en ſu cuna de zafir,
ay una parte, que llaman,
India Oriental, haſta aqui
no deſcubierta de nadie,
sí conocida de mì.

Aqui

M.C.D. 2018

Aqui, pues, has de llegar,
y de mi parte decir
à Nicaula de Sabà,
que es ſu docta Emperatriz,
que ſi mi amiſtad deſea,
y ſolicìta de mì
valerſe, para mi Templo
en eſtoraque, y menjuì,
cinamomo, y calambuco,
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene ſu aduſto País;
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Caſa, y Sagrario
à la Ley de Sanaì,
à la Vara de la Sierpe,
y al Maná de Rafidin,
del Arca del Teſtamento,
del Sagrado Adonaí,
del inmenſo Sabaot,
del gran Jeovà, que decir
quiere, que es Dios de los Dioſes,
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La reſpueſta, ſeñor, ſea
obedecer, y ſervir:
irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mì
fias cuidado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmenros tan cabál,
que ſe pueda preſumir
que en vez de traerle yo,
èl ſe ha venido haſta aqui. *Vaſe.*

Tràn. Donde el decir es hacer,
vive de mas el decir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informarè de tí
à ſu Reyna, ſolo digo
que yo te voy à ſervir,
que es el premio que deſeo. *Vaſe.*

Salom. En paz, ò Reyes, partid,
juntos los dos, que no sè
qué grave eſpiritu en mì
dice que aveis de traerme
el teſoro mas felìz,
que tenga Jeruſalèn,
ſi en troncos puede venir;
y la riqueza mayor
que oy eſtà por deſcubrir
en la India, porque yo
eſpero gloria ſin fin
del Libano, y de Sabà,
y no es mucho, pues que oì,
que à la gran Jeruſalèn
la mayor le ha de venir
por una Muger, y un Arbol
de la Caſa de David.

Mientras ſe canta, ſale Livio, negro.

Muſic. La Sibila ſoberana
de la grande India Oriental,
la Emperatriz de Etyopia,
y la Reyna de Sabá,
inſpirada de un fervor,
que la aſsiſte celeſtial,
ſe ha retirado à ſaber
ſecretos que revelar.

Sale Mandinga.

Liv. Myſterioſa es la cancion,
acercarme quiero mas
à informarme: dime, amigo.

Mand. Yo amigo, de quando acà?
ſi entre el branco, ni entre el neglo
nunca ay cegura amiſtad.

Liv. Dime. *Mand.* Què quiele q̃ diga?

Liv. Dònde de eſſa ſuerte vàs?

Mand. A eza monta.

Liv. A què efecto?

Mand. A efetulu de buzcal
nueva Reya. *Liv.* Vueſtra Reyna?

Mand. Zì. *Liv.* Pues dime, q̃ hace allà?

Mand. Zá alli retirara. *Liv.* A què?

M.C.D. 2018

Mand. Muy pleguntonſica zà.
Quiere irſe.
Liv. Detente. *Mand.* No zà pozible,
que la muzica ze vá,
y turos mis gurgonillos
hacen mucha farta allà. *Vaſ.*
Liv. Villano al fin, el lenguage
ruſtico claro lo dá
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irifile negra.*
Irif. Dònde, amor,
guias mis paſſos, ſi yà
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? qué mas?
Dexé la muſica, y buelvo
à aqueſta parte à buſcar
à Livio, que aqui le ví:
ò que facil es de hallar
en quien deſpreciada vive
un deſayre, ò un peſar!
Liv. Digaſme, Irifile bella,
que por eſte monte vàs
à penetrar las entrañas
de ſu centro, què Deidad
vive en èl? qué oculto Dios
ſacrificio, Ara, y Altar
admite en ruſtico Templo,
que aſsi buſcandole vás?
que deſpues que en Sabà vivo
cautivo, con aver yà
dos laſtros del Sol, no vì
eſta admiracion jamàs.
Irif. Gran Livio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debiò el tiempo mas trofeos,
que cuenta deſdichas yà,
eſcuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depueſto
oy en nueſtro Reyno eſtás,
eres Rey, à quien reſpeto,
porque al fin, la Mageſtad
por sì ſola admiracion
tiene, y no por el lugar.
Eſſe exercito feſtivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurèl, al monte
oy ſe conduce, al compàs
de ſonoros inſtrumentos,
cuya muſica turbar
puede el ayre, herir el Cielo,
y paſmar el Sol, ſabràs
que á ſu Reyna và buſcando:
que como la gran Sabà,
Emperatrìz del Oriente,
Reyna unica, y ſingular
de los Imperios del Sol,
es una aduſta Deidad,
que con eſpiritu ardiente
de Dios, merece alcanzar
de Sibila, y Profetiſa
nombre altivo, é inmortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la dà
aliento, en ſu pecho vive,
es un ardiente Volcán;
y furioſa, del poblado
huye, y à la ſoledad
ſe retira, donde eſcrive
verſos, en que anuncios dà
de los arcanos ſecretos
de un Dios, q̃ aunque dicen que ay
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella ſolo uno concede,
con que niega los demàs,
en oprobio, y menoſprecio
de Noloè, y Sabaàl.
De eſte, pues, Dios uno ſuele
en varios boſquexos dàr
mil noticias, eſcriviendo
yà

M.C.D. 2018

yà en las arenas del Mar
con el dedo, yà en los troncos,
ſiendo la pluma un puñal,
el papel de eſſas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurèl
eſparce al viento á bolar,
con caractères eſcritos,
ſiendo en ſu velocidad,
aves con alma, y ſin vida.
Aora preguntaràs
por què eſcrive, y habla aſsi,
pudiendo eſcrivir, y hablar
deſcubiertamente; y es,
porque el rato que le dà
el furor, y la ilumina
una llama celeſtial,
Divinos Myſterios vè,
y entonces quiere obſervar
ſus ſecretos, porque luego
que paſſa aquella Deidad,
de quanto viò, y alcanzò,
no buelve à acordarſe mas,
y queda como aſſombrada:
mas pues pudiſte llegar
à tiempo de vèr lo que oy
nos revela, como allà
llegues conmigo, no dudes
que altos ſecretos oirás.

Liv. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, irè
contigo, haſta examinar
las entrañas de eſte monte,
cuya opaca amenidad
los Imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dà
licencia para que un rayo
pueda vèr, ni regiſtrar
los ſenos adonde oculta,
avara de ſu beldad,
teſoros la Primavera
en jazmìz, roſa, y azàr.

Salen Caſimira, Irene, y Mandinga.

Suena la Muſica à lo lexos.

Irìſil. No paſſes de eſte pueſto, ni hagas ruìdo,
no de los que aqui vienen ſeas ſentido.

Caſim. Ceſſen los inſtrumentos
de dàr admiraciones à los vientos,
y las ſonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
ſuſpendan ſu alegrìa,
y ſucceda el ſilencio á la harmonìa.

Muſic. 1. Ninguna planta errante
malogre hermoſa flor de aqui adelante,
pues yà de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva donde yace
el Etyope Sol, que al mundo nace.

Iren. Aqui, pues, eſperèmos
los Divinos Myſterios, que ſabrèmos.

Liv. Admirado me tiene
la grande fé con que à buſcarla viene

M.C.D. 2018

ſu gente à eſta eſpeſura.
Irifil. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que ſu miſmo furor la deſatina,
te admirarás de nuevo.
Iren. Mandinga, con la muſica me elevo.
Mand. Mucho en zalir ze talda,
no echa de vel la gente que la agualda:
pero ay Dioza! què ez ezto? no lo cleo,
voto al Zol, que ez aquella que alli veo.
Sale Sabà con unas hojas en la mano.
Irifil. Atiende, que yá ſale. *Mand.* Ea, afuera.
Liv. En ſu aſſombro mi viſta conſidera
otro mayor eſpanto.
Caſim. Tanto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inſpira,
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.
Iren. Suelto el cabello viene,
que aunque Etyope aduſta, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compueſto el veſtido,
ſin atencion, ſin alma, y ſin ſentido,
con ardiente deſpecho,
parece que ſe quiere abrir el pecho,
porque en èl no le cabe
el corazon. *Muſ.* 2. Què admiracion tan grave!
Sabà. Eſpiritu Divino
de un Dios que adoro ſolo, aunque Dios trino,
cuyo grave Myſterio,
los Corteſanos dicen de tu Imperio,
quando en ſonoro canto
una vez Dios te aclaman, y tres Santo;
dando à entender en eſtos
verſos un ſolo Dios, y tres ſupueſtos.
Tù, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amoroſas llamas,
á cuya manſa herida
el Fenix ſoy, dilatame la vida,
que ſolamente quiero,
haſta adorar el Celeſtial Madero,

el

M.C.D. 2018

el Arbol Soberano,
ramo de paz, quando el Linage Humano
agonize abraſſado, anhele ciego
en diluvio fatàl de ſangre, y fuego.
Oìd, oìd, mortales,
que sè de la ſalud de vueſtros males:
eſtas hojas, que el viento
mueve ſutil, y deſvanece atento,
myſterios comprehenden,
que ſe dexan mirar, y no ſe entienden:
eſtudiad, pues, en ellas,
que letras ſon del Cielo las Eſtrellas,
y del viento las hojas;
aliviadas vereis vueſtras congoxas,
borrados hallareis vueſtros delitos,
ſi entrendeis ſus caracteres eſcritos
en aqueſte quaderno,
Coronica inmortal de un Dios eterno.

Eſparce las hojas, llegan todos à cogerlas, y ella ſe deſmaya.

Liv. Deſmayada ha quedado.
Iren. Quièn viò al Sol entre ſombras eclypſado?
Caſim. Una eſtatua es de yelo.
Mand. De azavache diràs.
Sabà. Valgame el Cielo!
adònde eſtoy? què miro?
Liv. Segunda vez con ocaſion me admiro.
Sabà. Yo aqui tan deſcompueſto
el cabello, y las ropas? pues què es eſto?
quièn aqui me ha traìdo?
Liv. Buelve à la luz primera tu ſentido,
que quantos aqui eſtamos,
los rayos de tus ſombras adoramos.
Sabà. Huirè de que me vean
de eſta ſuerte, los troncos ſolo ſean
teſtigos fieles oy de mi fatiga,
que aun de mi ſombra huyera,
ſi diferencia en mì, y mi ſombra huviera. *Vaſe.*
Liv. Oye, eſpera. *Irifil.* Detente,
no la ſigas, no ofendas neciamente
ſu precepto ſagrado,

M.C.D. 2018

y pues solo ſin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos
lo que ſu voz enſeña.

Caſim. Eſta virtud contiene no pequeña.
Liv. Còmo dice? que ſaberlo eſpero.
Caſim. lee. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::
Irifil. Poblema no entendida.
Muſ. 1. *lee.* Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Liv. Tampoco eſſa ſe entiende:
mas felice aqui habla á mis cuidados.
Lee. Los dichoſos ſeran los ſeñalados.
Muſ. 2. Yo leer mi verſo quiero.
Lee. Un Celeſtial, un ſingular Madero:::
nada haſta aqui ſe entiende.
Iren. El mio, ni ſe alcanza, ni comprehende,
en quien leo confuſa, y aturdida:::
Lee. Porque uno muerte dè, y otro dé vida.
Mand. Yo tambien quielo agola
mi velſo leel, pero leero ignola
Mandinga; y aſsi piro
que lo lea pol mì el mas entendiro.
Iren. Yo leertele quiero.
Lee. Antidoto ha de ſer de aquel primero:::
Irifil. Eſte amenaza alguna gran caìda.
Lee. La fabrica del Orbe deſaſida:::
Caſim. Y de eſte quedareis mas admirados.
Lee. Y con èl à juicio ſeais llamados.
Liv. Nada hemos entendido.
Sabà dent. Etyopes confuſos, que el ſentido
ignorais de eſſos verſos ſoberanos,
à voces repetid los ecos vanos.
Mand. Si ha de ſel, eſtodial mi velſo quielo,
antiroto ha de ſel de aquel plimelo.
Liv. Vaya à una voz, pues pueden de eſſos modos,
no entendiendoſe uno, leerſe todos.
Muſic. 2. Un ſingular, un Celeſtial Madero:::
Muſic. 1. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero:::
Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Caſim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::

Iren.

M.C.D. 2018

Iren. La fabrica del Orbe desasida:::
Casim. Con èl à juicio universal llamados:::
Liv. Los dichosos serán los señalados.
Iren. Alto sentido encierra.
Liv. Paz publica al principio, y luego guerra
à todo el Universo.
Casim. Mysterio dà el enigma, verso á verso,
anunciando un Madero.
Mand. Antiroto ha de sel de aquel plimero,
no he de olvidal rason yo tan divina,
aunque tome dezde oy la anacaldina.
Iren. Leño ha de ser divino.
Liv. Si un Arbol ha de ser tan peregrino,
quièn duda que esta tierra
le tiene, pues encierra
essos verdes trofeos
en los troncos, y Arboles Sabèos?
Casim. Bien es que le busquemos,
pues en Sabà, sin duda le tenemos,
entre tan bellos ramos.
Liv. Vamos, pues, à buscarle, Etyopes. *Tod.* Vamos.
Suena un clarin, y espantanse.
Liv. Mas ay Cielos! què voz es la que suena,
que ni es ave del viento, ni es Syrena
del Mar? *Iren.* Pierdo el sentido.
Casim. Su musica otra vez no hemos oìdo.
Iren. Con sonoros acentos
buelve à poblar de admiracion los vientos.
Music. Què eco tan ligero!
Mand. Antiroto ha de sel de aquel plimero.

Sale en lo alto Sabà.

Sabà. Moradores de Sabà,
primera cuna del Sol,
donde su hermoso arrebol
recibe la luz que dà
à otros hombres, quando và
su dorado rosiclèr
à ser oy el que era ayer,
pues si en ondas de zafir
nace allà para morir,
muere aqui para nacer.
Huid la playa arenosa
que ocupais, dexad la orilla
del Mar, que una maravilla
estupenda, y prodigiosa
os viene à vèr: yo furiosa
con la mansa pesadumbre
de mi espiritu, la lumbre
toquè de esse monte, que
verde salamandra fue,
sustentandose de lumbre.
Sobre su cima eminente

oy

M.C.D. 2018

oy la eſtatura del monte
medí todo el Orizonte,
à los campos de Occidente;
y como tan claramente
agua, y tierra preſidia,
por vèr què deſcubriria,
vì en anchos campos del Mar
el monſtruo mas ſingular,
que viò el grande Autor del dia.
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
ſiendo ave, bruto, y pez,
porque en ſus ſeñas tal vez
uno, y otro nombre cabe:
quando nada altivo, y grave
por el Reyno de la eſpuma,
es pez de grandeza ſuma:
quando en diafanas ſalas
buela, batiendo las alas,
es un paxaro de pluma.
Quando brama, cuyo acento
cauſa admiracion, y eſpanto,
es bruto; y aſsi, entretanto
que diſcurre el penſamiento,
à ſu gran prodigio atento,
no sè què nombre le dè,
porque ſolamente sè,
ſi no es pez, bruto, ni ave,
que ſin duda, alguna nave
de Eſtrangero Reyno fue.

Sale Yràn.

Yràn. Yà eſtamos en tierra, aora
cada qual tome ſu ſenda,
y examine las noticias
de eſtos montes, y eſtas ſierras.
Sab. Hombre, aborto de la eſpuma,
que eſſa maritima beſtia
ſorbiò ſin duda en el Mar,
para eſcupirte en la Tierra.
No dès mas paſſo, porque
cada paſſo mas te acercas
á morir, y vás piſando
en las toſtadas arenas
de eſſos montes, las cenizas
de tu vida, quando en ellas
cadaver midas el ſuelo,
herido de la violencia,
de una flecha en forma de aſpid,
ò aſpid en forma de flecha.
Yràn. Deidad de eſtos altos montes,
en quien la naturaleza
con eſtudio hizo un borron,
porque examine, y advierta
que ay eſtudio en el acaſo,
y en el deſcuido belleza.
Si eres la ſombra del Sol,
que en el Oriente la dexa,
por no llevar ſombra, quando
luces piſa, y rayos huella.
Si eres la Dioſa, à quien dàn
eſtos montes, y eſtas ſelvas
eſtatuas de evano, y jaſpe,
porque en la tez ſe parezca.
Si eres tù miſma, en efecto,
porque no avrà mas que ſeas,
ſiendo tù miſma, tù miſma;
no deſdigas, no deſmientas
las viſlumbres de divina
con rigor, y con ſobervia;
que emplear tyrana en quien
humilde tus plantas beſa,
las puntas de eſſos harpones,
ſerà malograr ſus fuerzas,
pues no les dà que vencer
quien no les quita que venzan.
De paz navego eſtos mares,
eſpejos en quien contempla
el Sol ſu hermoſura, quando
medio dormido deſpierta.
De paz eſtos montes piſo,
pyramides que ſuſtentan
en ſus eſpaldas los rumbos
de una Esfera, y otra Esfera:

y

M.C.D. 2018

Y aſsi, nobles, y piadoſos,
decidme, què parte es eſta
de la India, y donde caen
por eſtos mares, y tierras
las Provincias de Sabà,
que voy buſcando á ſu Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.
Mand. Turo aquezo zà embeleco,
mila, ſiola, no cleas
que la gente branca zà
mentiroza; para eya,
ezturunemule turo,
aya grita, fizga, è fezta.
Sab. Inorante peregrino,
que vienes de lexas tierras,
donde noticia del Sol
aun avràs tenido apenas,
pueſto que no la has tenido
de eſſa Emperatriz, pues de ella
la fama informa primero,
quando generoſa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas;
porque tan grave ignorancia
otra vez no te ſuceda,
quiero de Sabà informarte,
eſcucha, porque lo ſepas:
En los deſiertos del Aſia,
primera cuna, y primera
eſtacion del Sol, adonde
la luz ſu fatiga empieza,
yaze una fertil Provincia,
á quien engaſtan, y cercan
dos Mares, que menos foſſos
à los muros de ſus peñas
no baſtàran, ſino es
que contemplandoſe en ellas,
ſon eſpejos de criſtal
à mil Narciſos de yerva.
Tan joven la luz del dia
eſta aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abraſa el color, y quema:
de ſuerte, que aduſtos todos,
quando al Sol eſtàn, no aciertan
qual es la ſombra, ò el cuerpo;
que es todo una coſa meſma.
De eſte, pues, lunar del Orbe,
ſi bien, lunar con belleza,
de eſta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna
Sabà, que aunque no es ſu nombre,
ſino Nicaula Maqueda,
por ſus Imperios aſsi
la ſuelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de ſus Imperios ſe precia.
No te quiero numerar
ſu Mageſtad, y grandeza,
ſu poder, y ſu valor,
aunque decirte pudiera,
que ſon ſus montes de oro,
pueſto que en ellos ſe engendra
tanto, oye, que ſi tal vez
alguna mina rebienta
de plata, dicen que ha ſido
un aborto de la tierra,
y como mal parto ſuyo,
ni le nombran, ni le cuentan:
Què leño no es una aroma?
què copa no es una hoguera?
què peña no es un braſero,
holocauſtro de eſtas ſelvas?
Vès todo eſſe monte? vès
toda eſſa verde emi nencia,
embarazo de los vientos,
y de los rayos ofenſa?
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabèa
Salamandra el Sol ſe abraſa,
Fenix el Sol ſe renueva,

M.C.D. 2018

pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haciendoſe cada dia
el natal, y las exequias;
y aſsi, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yervas,
ſangre, balſamos, y gomas,
ſepulcro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venciò en batalla ſangrienta,
y deſpoſſeìdo yà,
preſo le tiene en ſu tierra.
Y con ſer tal el poder
de Sabà, tal la grandeza,
no ſon eſtas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, ſon la Mageſtad
de ſu ingenio, de ſus ciencias;
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enſeña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reſerva:
mira ſi quien eſto ſabe,
mira ſi quien eſto reyna,
podrà ofenderſe de que
tu lo ignores, y no ſepas,
que es poderoſa, que es ſabia,
que es generoſa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
eſtás hablando con ella,
y que ella miſma te aya
de decir que es ella meſma.

Yràn. Saberſe tu nombre, antes
que tu perſona ſe ſepa,
anticipando la fama,
es liſonja, y no es ofenſa;
mas ſi te ofendes de mi,
como ſabia, y como Reyna,
y como hermoſa, no hagas
oy de una culpa tres quexas,
pues à la de hermoſa ſolo
no te ſabrè dar reſpueſta:
porque en quanto à rica y ſabia,
no me admiro, que eſtà hecha
el alma á tratar, y vèr
mas mageſtad, y mas ciencia

Sabà. En quien? *Yr.* En Salomon, Rey
de quanto el Eufrates riega
haſta Filiſtin, y quanto
deſde Egypto ſeñorea
el Nilo, haſta la otra parte
de Eufrates; quantos en eſtas
Provincias los Reyes ſon,
vaſſallos ſuyos ſe cuentan.
Es Señor de Paleſtina,
de Samaria, y de Idumea,
Caldea, y de las Arabias,
Feliz, Deſierta, y Petrea.
De las Indias del Ofir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jeruſalen
oy que hacer un Tenplo intenta
para la fabrica hermoſa,
eſtàn las calles cubiertas
de materiales, de ſuerte,
que ſe vè mas plata en ellas,
que piedras, con aver tantas,
que de ſola una pudiera,
ſi ſe abollàra, labrar
una caſa toda entera,
ſin que eſtuviera ajuſtada,
ſino todo de una pieza.
Cinquenta y ſeis mil cavallos
de ſu ſervicio ſuſtenta,
y gaſta al año en ſu caſa
quatro millones de anegas
de trigo. *Mand.* Valgame Dioza,
y quien aqui las tuviela!

Yràn.

M.C.D. 2018

Yràn. Y dexando à parte quanto
es Mageſtad, y grandeza,
tiene las ciencias de quantos
ſabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
ſupo mas, ni ſabrá mas.
Sabà. Eſtrañas colas me cuentas,
y de eſcucharte, admirada
te prometo que me dexas.
Mand. Y plegunto yo, ſiola,
què haràn, quando no lo clea
eſto yo? *Sabà.* Harè caſtigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, ſe ha de creer por fee.
Mandin. Digo que ſo una glan beſtia,
y ſi habràre mas, la boca
al colodliyo me buelva.
Yràn. De parte de eſte gran Rey,
te vengo à pedir audiencia,
que ya te he dicho, ſeñora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva ſu Dios,
y ſu frabrica deſea
iluſtrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin, es eſta;
pero mas deſpacio quiero,
que en tu Palacio lo ſepas,
que es trono ruſtico un monte
para que informarte quiera
en èl de tantos ſuceſſos.
Sabà. Mi vida tambien eſpera
informarſe mas deſpacio
de las coſas que me cuentas.
Vète à Palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas,
y cree que, ſi deſeas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra;
que creo que has de llevarle
el mayor que ſe halla en ella,
que es à mì, porque he de vèr,
ſi es verdad que tu Rey ſea
el mas rico, y el mas ſabio
de los Reyes de la Tierra:
pues lo ſerà, ſi es que à mí
me vence en poder, y en cie ncias,
que ſoy Sibila de Oriente,
que ſoy del Ocaſo Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irifile, Caſimira, Irene, Libio, y demàs Indios, y luego Yràn, y Sabà.

Yràn. Eſſe monte, coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes ſe vèn,
es el Libano ſagrado.
Quarenta mil hombres ſon
los que à talarle han venido,
de quien General ha ſido
Candaces, y con razon,
porque ſu cuidado es
de quien tal accion ſe fia,
por el Mar deſde aqui embia
la Palma, el Cedro, el Cyprès
à Jeruſalèn, y aſsi
puebla de Arboles el Mar,
que ſe dexa imaginar,
que ſe ha arrancado de aqui
el monte, quando à vér llega,
que ſu ſagrado orizonte
diſcurre à cargas el monte,
y à pedazos le navega.
En ſus faldas deſcanſar
puedes, en tanto, ſeñora,
que las ſombras hacen hora
de bolver à caminar;

M.C.D. 2018

que ha ſido largo el viage,
y no dudo que vendràs
canſada. *Sab.* Pues que me dàs
verde, y florido hoſpedage,
en la falda liſonjera
deſcanſarè de eſte prado,
donde creo que ha fundado
ſu Corte la Primavera,
ſegun las flores que veo.
Yràn. Pues que yà tan cerca eſtás
de Jeruſalèn, verás
allà cumplido el deſeo;
porque admiracion tan grave,
como daràn ſus deſpojos,
cabe, ſeñora, en los ojos,
y en el concepto no cabe.
Yà prevenida tu entrada
en Jeruſalèn eſtà,
y yo he de llegar allà
primero con tu embaxada.
Sab. Dexadme ſola, que aqui
eſperar quiero que el Sol
temple ſu ardiente arrebòl.
Lib. Aqui ay un Arbòl, ſeñora,
que al Sol los rayos defiende,
cuya hermoſura ſuſpende,
cuya beldad enamora.
Yràn. Derecho el tronco, è igual
haſta ſu remate, ſube
à ſer de una verde nube
gigante pyramidal.
Lib. En fin, en ſus reſplandores
èl mueſtra bien que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores.
Irif. Y que ſu Autor ſoberano,
por favor particular,
le quiſo hacer, y labrar
todo de ſu propia mano,
como quien dice, yo fui
quien hizo por varios modos
los Arboles para todos,
y eſte ſolo para mí.
Mand. En ſus froriras alfomblas
canſal podlàs tu, pues ſon
catro, lecho, y paveyon,
rozas, alboles, y zomblas.
Sabà. Aqui, pues, deſcanſarè,
todos de aqui os retirad,
y alguna coſa cantad:
tu no te vayas, porque,
ſi algo ſe ofreciere, puedas
aviſar. *Mand.* Aqui zarè.
Echaſe debaxo del arbol y vanſe todos.
Turo ſe và, yo he queraro
ſolo. *Sab.* Mandinga? *Mand.* Siola
Sabà. Diles que canten.
Mand. Ya agola
lo ezturumento han templaro.
Cantan los Muſicos, y duerme Sabà.
Muſ. 1. Un ſingular, un celeſtial Madero:::
Muſic. 2. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida:::
Mand. Antiroto ha de ſel de aquel plimero:::
Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Caſim. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero:::
Iren. La fabrica del Orbe deſaſida::
Caſim. Con èl à juicio univerſal llamados:::
Lib. Los dichoſos ſeràn los ſeñalados.
Mand. Paleze que ſe za dolmiro
al zon de lo ezturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven à haſel ruiro:
pol no dezpeltaya, yo
tambien la quielo dexal,

que

M.C.D. 2018

que ez pecaro dezpeltal
à quien de gana dulmiò.
Vaſe, y dicen dentro.
Uno. No le ſigais mas. *Otr.* Al viento,
disforme monſtruo, te igualas,
no corres, buelas ſin alas,
Sale Joab con barba larga.
Joab. Flaco, y canſado me ſiento;
mas què mucho, ſi los daños,
que dàn eſpantos, y aſſombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peſo de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo á ſepultarme voy,
que es bien, pues cadaver ſoy,
que buſque mi ſepultura,
Và à entrar por una cueva, y deſpierta Sabà.
Sabà. Què ruido es eſte? ay de mi!
què monſtruo tan torpe, y feo
es el que preſente veo?
Joab. No puedo paſſar de aqui:
què eſtraña muger! *Sab.* Detèn,
ò fiera, el paſſo veloz;
y ſi no puede mi voz
pararte, pueda el deſdèn
de eſte harpon, porque preſumas:
que à él mis temores apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu pararás con plumas.
Joab. Muger prodigoſa, tanto,
que al contemplar tus deſpojos,
los oìdos, y los ojos
horror padecen, y eſpanto:
Y en tan grave confuſion,
por ſaber, dentro en mi luchan,
ſi à lo que miran, ò eſcuchan,
le deben la admiracion.
No ſoy fiera, aunque me vès
con tantas ſeñas de fiera,
hombre ſoy, y ſer quiſiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de eſſos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene ſiguiendo:
Si palabras, ò ſi acciones
de un hombre, que es deſdichado,
tu pecho han enternecido,
paſſo à eſſa cueva te pido,
adonde vivo enterrado.
Sabà. Pierde, hombre, ò fiera, el temor,
nadie te ſigue, y aqui,
aunque te ſigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que ſoy Sabà, Emperatriz
de los montes del Oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no haràs mi vida feliz.
Sabà. No temas, pues te aſſegura
mi reſpeto, y mi piedad,
Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermoſura
à un delinquente, que oy
vive á muerte condenado.
Sabà. Quien eres?
Joab. Un deſdichado,
con que te he dicho quien ſoy;
pero pues treguas nos dà
la gente que me ſeguia,
y amparas la ſuerte mia,
eſcucha. *Sabà.* Atenta eſtoy ya.
Joab. Hermoſa muger, en quien
la naturaleza puſo
competencias generoſas
de lo blanco, y de lo aduſto,
yo ſoy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque yà ſolo
ſoy un cadaver caduco,
que al ſoplo menos ligero

de

M.C.D. 2018

de qualquier viento me turbo;
Capitan fui General
de los Exercitos ſumos
de David ; digan el Tygris,
el Eufrates , y el Danubio,
ſi en ſus hermoſas riberas,
que ſon de eſmeraldas , rubios
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triunfos:
Pero contèmos deſdichas,
que eſtàn mas pueſtas en uſo,
el introducir tragedias
por los actos del diſguſto.
Quando Abſalòn , hijo hermoſo
de David , bello traſſumpto
de Adonis , pues fue ſu ſangre
de ſu hermoſura dibuxo,
à un tiempo vaſſallo , y hijo
inobediente , y perjuro,
contra ſu padre , y ſu Rey
en armadas hueſtes puſo
el Imperio , ſiendo entonces
à tanto eſcandalo injuſto
los montes de Gelboè
teſtigos ſordos , y mudos:
con ſu Rey , y con ſu Campo,
ſali à eſtorvar el orgullo
del Exercito , que oſſado
la batalla nos diſpuſo,
à la hora que yá el Sol,
entre reflexos confuſos,
iba , declinando rayos,
à ſer hueſped de Neptuno.
Frente à frente los dos campos
ſe vieron en el nocturno
ſilencio , ſi yà no fue,
que el Sol ſe viſtiò de luto.
Hizo al Alva , de embeſtir
ſeñal un metal robuſto,
que es voz , y aliento de Marte,
quando los dos Campos juntos,
repetidos los acentos,
y los gravados eſcudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un Volcan de humo.
Tan ſangrienta , tan cruel
fue la lid , que el valle eſtuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaròſe la vitoria,
decirte por quien , reuſo,
porque parece injuſticia
del Cielo , y en ſus influxos,
quando injuſto nos parece,
es juſticiero , no injuſto.
La gente , pues , de David,
rota , y deshecha , ſe expuſo
à la fuga , y el Rey miſmo,
de ſus afectos deſnudo,
à eſpalda buelta bolvia,
contra ſu valor auguſto.
Mas Semey , joven valiente,
que el calabozo profundo
de eſſa bobeda conmigo
habita , ciego , y ſañudo
de vèr à ſu Rey huyendo,
dixo á vozes: del Dios ſumo
de Iſraèl maldito ſea
Rey , que a padecer nos truxo.
Oyòlo David , y dixo:
aunque de tu boca eſcucho
mi maldicion , Semey , oy
no has de penſar que procuro
mi venganza , mientras viva
yo , tu viviràs ſeguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto e fuerzo en ella puſo,
que baraxò a la fortuna
la ſuerte , y victoria tuvo.
Viſte exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un raſtro de fuego

por

M.C.D. 2018

por donde corre? preſumo,
que eſto Abſalon parecia,
deſamparando à los ſuyos:
quando veo (qué prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
ſiendo en ſu deſdicha à un punto
la miſma encina, y cabello
el ſuplicio, y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo; pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulſo?
La accion, que violenta yà,
parada en el Ayre eſtuvo,
à peſar de mis afectos,
ſin ſaber como, executo;
y paſſandole la eſpalda
haſta el pecho el hierro agudo,
ſiendo en la Region del Ayre
toda la esfera un ſepulcro,
fue una admiracion del Cielo,
y eſpectaculo del Mundo.
Los campos de Gelboè
maldixo (quando lo ſupo)
David, por cuya ocaſion
ſiempre ſecos, ſiempre muſtios,
ni llora el Alva rocìo,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,
ni las eſpigas de Julio.
En mi quiſiera vengarſe,
mas como ſiempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca à hacerlo ſe diſpuſo:
Vivido he, pero muriendo
y en el teſtamento ſuyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroſo inſulto.
Huyendo de Salomon
la juſticia, no procuro
mi perdon, por ſaber cierto,
que es Juez ſabio, que es Rey juſto,
y conmigo lo ſerà
mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre èl, y Adonias
ſu hermano, ſobre el Auguſto
Laurél que ciñò, ayudé
de Adonias los diſcurſos.
Por todo, pues, vivo aqui
eſſe calabozo obſcuro,
con Semey, que es aquel
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo ſomos noſotros miſmos,
viviendo como unos brutos:
de yervas nos ſuſtentamos,
y eſtas cogemos à hurto
de la gente, que eſte monte
ſaquea de troncos, cuyo
numero excede á ſus hojas.
Si pudo mi voz, ſi pudo
obligarte mi deſdicha,
lo mas que de ti procuro
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles, que vàn cautivos
oy à Jeruſalen, uno
reſerve, que es eſte arbol,
porque ſu tronco caduco
prodigioſo es, corte quantos
el tiempo viſtiò de luſtros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que eſte tronco
de Ebron à ſus montes truxo
Jericò, de Noè hijo,
que fue el que en herencia tuvo
eſta parte, quando èl
partiò entre los hijos ſuyos
la tierra la vez ſegunda

que

M.C.D. 2018

que bolviò à nacer el mundo.
Sabà. Es tu hiſtoria prodigioſa,
admiracion me ha debido,
y ſupueſto que he venido
donde ſabia, y poderoſa
en pena tan riguroſa
pueda valerte, lo harè.
Joab. Jamàs piedad eſperè.
Sabà. Venid juntos tù, y tu amigo,
à Jeruſalèn conmigo,
que yo al Rey le pedirè
vueſtras vidas, la primera
coſa que ſe llegue á hablar;
que ſiento vueſtro peſar,
como ſi mi pena fuera.
Joab. Semey?
Sale Semey, veſtido de pieles.
Sem. Qué es lo que me quieres?
Joab Darte de un ſuceſſo parte.
Sem. Deſde aqui pude eſcucharte;
y aſsi, informarme no eſperes:
y me ha peſado de que eres
ciego, y deſagradecido
à tu bien: Por què no has ſido
alfombra à eſſos pies primero?
Joab. Porque yo, Semey, no eſpero
el perdon que me ha ofrecido
eſſa muger: ſi yo á muerte
eſtoy condenado yá,
quien á romper baſtarà
lazo tan duro, y tan fuerte?
Sem. Que podrà romperlo, advierte,
una Reyna ſoberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente naciò
hija del Sol.
Joab. Nunca yo
en eſperanza tan vana
mi vida aſſeguraré.
Sem. No la aſſegura un Madero?
Joab. Yà tampoco en èl eſpero,
pues que ha de cortarle sè
la gente que aqui ſe vè.
Sabà. Pues no eſtès deſeſperado,
hombre à muerte condenado,
por decreto de un Rey fuerte,
ſi heredero de tu muerte
vives pobre, y deſdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan, que ha rompido
el decreto eſtablecido
un Arbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes criſol,
cuyo divino arrebòl
es hermoſo, y refulgente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermoſa del Sol.
Sem. La vida eſpero por ti,
hermoſa Sabà. *Joab.* Yo no.
Sem. Quien del bien deſeſperò?
Joab. Quien naciò como nací,
no eſpere vivir. *Sem.* Yo sì.
Joab. Eres loco. *Sem.* Tu obſtinado.
Sabà. Dios inmenſo, Dios ſagrado,
que aqui mi eſpiritu enciendes,
què gran myſterio pretendes
revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres que á muerte
eſtàn condenados yá,
un Madero hermoſo eſtà,
que luzes, y rayos vierte;
què duda tan grave, y fuerte
de aqui ſe puede inferir?
uno eſpera que vivir
puede, y otro deſeſpera
de la vida: quièn pudiera
los ſecretos deſcubrir
que me dicta el corazon!
Pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi paſsion;

que

M.C.D. 2018

què ſoberana viſion
en vislumbres conſidero
otra vez, de que un Madero
comun remedio ſeria
del Univerſo, y pedia
al Cielo, que liſonjero
me le dieſſe à conocer.
Quien el ſecreto pudieſſe
penetrar! O quien ſupieſſe
còmo ha de venirſe à vèr
nueſtro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à ſagrado te adoro,
Arbol de Dios debes ſer.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por eſta parte, que el Mar
es eſpejo tranſparente
del Libano, y que ſus flores
Narciſos ſe deſvanecen,
id cortando: mas què miro?
el paſſo, Pueblo, ſuſpende
à vèr un caſo admirable,
que à nueſtros ojos ſe ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente
eſtà un Arbol, y à ſus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à ſus pies lagrimas vierte.

Heb. Con poca cauſa te admiras:
què prodigio hallas preſente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te ſuſpenden?
Ella, ſin duda, ſerá
vecina de aqueſte alvergue,
donde Arboles adoran,
porque dicen que aqui tienen
un Arbol, que Jericò
les dexò à ſus deſcendientes.
Los hombres en eſſe trage
ſerà, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizá, de algunas
que ſe viſten de eſſa ſuerte,
avràn venido.

Cand. Bien dices,
à talar el monte buelve;
empieza por aquel Arbol,
que ſu copa y tronco debe
ſer preferido entre quantos
à la fabrica excelente
del Templo navegan. *Heb.* Voy,
à cortarle. *Yràn.* Gente viene.

Sem. No temas, pues con la Reyna
eſtàmos. *Sab.* Hebrèo, detente,
no pongas la mano, no,
en el Arbol, que preſente
miras, que es Arbol Sagrado;
no le toques, no le llegues;
maldito ſeràs de Dios,
ſi á profanarle te atreves,
porque en ofender ſus hojas,
oy à todo el Cielo ofendes;
y ſi al golpe que levantas,
ſu tronco divino hieres,
ſangre verteràn ſus poros,
que te manche, y enſangriente,
cuya mancha no ſaldrá
de todos tus deſcendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigioſa: qué amenazas
ſon eſtas que nos previenes?
Si es Sagrado eſte Madero,
adonde eſtar mejor puede,
que en la Caſa del Señor?
pues por eſſo miſmo debe
cortarſe, y llevarſe al Templo;
corta, pues, ſu tronco hiere.

Heb. Còmo, ſi es Arbol Divino,
al golpe no ſe defiende?

M.C.D. 2018

Dale golpes, y ſuenan truenos, relampagos, y tempeſtad.

Canul. Què es eſto? el blanco rocìo,
que en ſus bellas hojas tiene,
ſe buelve en ſangre.
Sabà. Y ſus ramas
caen roxas, ſiendo verdes.
Cand. Oy el Cielo ſobre ti
diluvios de ſangre llueve,
no le cortes, no le cortes.
Heb. De què te afliges? què temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
de eſta copa, enſangrentò
ſus hojas: y aora al verſe
ſacudido, las deſpide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra, no ſon efectos
de un arbol, pueſto que tiene
cauſas la naturaleza,
que eſſos efectos engendren:
dexa, ſeñor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar que llegues
à ofenderle, ni à cortarle:
cortale tù, ſi quiſieres,
Hebrèo. *Hebr.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar ſueles
los Cocodrilos por Dioſes,
Gitano, que tantos tienes,
pienſas que es Dios eſte Arbol?
yo le cortarè. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes ſon del Hebrèo,
no del Gentil, èl te ofende.

Cae el Arbol, y buelven los terremotos,

Sab. No le vès, que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago, ha parecido
que ſe encoge, y ſe eſtremece?
Cand. La tierra, al conſiderar,
que hijo tan hermoſo pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir ſu preñado vientre.
Heb. Yá ſu tronco mide el ſuelo.
Sabà. Y al inclinar ſu alta frente,
delirios el Mundo ſueña,
eclyſes el Sol padece.

Obcureceſe el teatro.

Cand. Arbol, que la vida, y alma
ſangre llora, y penas ſiente,
qué Arbol es?
Heb. No vès, que es Palma?
Sem. Que tanto el temor te ciegue,
que llames Palma à un Cyprès?
Joab. Aqueſtè es Cyprès? tù eres
el ciego, pues al que es Cedro,
llamas Cyprès. *Heb.* Cedro es eſte?
Joab. Pues no es Cedro? mira aqui
ſi eſto es Cedro. *Cand.* Razon tienes.
Heb. No es poſsible que no ſea
eſto Palma; aora advierte,
ſi es Palma en aqueſta parte.
Cand. Palma es. *Sem.* Se le parece;
pero mira ſi es Cyprès.
Cand. Cyprès es, tres nombres tiene
de por sì; mas todos juntos
es un ramo ſolamente
Sabà. Haſta en eſſo ay mas myſterio,
el Cedro, que es Arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
La Palma, que dice amor,
pues ſin el amor no crece,
mirando à ſu ſemejante,
es el Eſpiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
el Cyprès, que dice muerte,
como el Hijo, pues èl ſolo
de las tres Perſonas muere.
Y aſsi, Cypres, Cedro, y Palma
declara, explica, y contiene
en Padre, Eſpiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.

Cand.

M.C.D. 2018

Cand. Funeſto enigma del dia,
tus razones no ſe entienden.
Hebr. Como es obſcura la caſa,
aſsi el alma, que es ſu hueſped,
tienes obſcura tambien.
Cand. Sin duda, Magica eres,
que habitas en eſtos montes;
y aſsi, digo que nos dexes,
Alzad aqueſte Madero,
que ſerà bien que le lleve
á Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monſtruos, que dàn
à una forma tres eſpecies,

Vanſe, llevando el Arbol, y ſale Salomon.

Salom. Deſde eſta parte, donde
à la fabrica hermoſa correſponde
el ſupremo Palacio,
Alcazar de David, quiero deſpacio
conſiderar aora
la beldad, que à los Cielos enamora,
que los vientos ſuſpende,
y à ſolo el Sol con preſuncion ofende,
porque tantos reflexos
ſe levantan à Soles deſde lexos,
y ay queſtion, y porfia
ſobre á qual de los dos ſe debe el dia.
¡Jeruſalèn ſagrada,
Ciudad de Dios, en Aſia fabricada,
tres montes te ſuſtentan,
que Atlantes de ſu Cielo, nunca alientan,
porque ſu gran fatiga
à gemir mudamente les obliga;
y à reſpirar tan quedo,
que los ecos ſon vozes de ſu miedo.
De aqueſtos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hice eleccion, y le jurè de erario,
archivo de ſu gloria,
à la cumbre feliz del Monte Moria;
porque dice en Hebreo
Moria, eſpeculacion; y aſsi, bien creo,
que el Templo comenzado,
ſobre eſpeculacion eſtè fundado
con ſoberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el ſacrificio
ſiempre dàn por efectos

M.C.D. 2018

eſpecular de Dios altos ſecretos.
Bien conforme la planta
del miſmo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concaba Esfera de la Luna:
las piedras ajuſtadas
vienen deſde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quiſiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
ſino ſolo en aquella
para donde ſu Artifice la ſella;
y aſsi, andan, entre proprios, y eſtrangeros,
en ella novecientos mil obreros;
ſu concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no ſe eſcucha.

Sale el Rey Yràn.

Yràn. Dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas.
Salom. Yràn, dame los brazos.
dignos ſugetos de tan nobles lazos;
Còmo en Sabà te ha ido?
que aunque cartas, y aviſos he tenido,
no ſerà accion impropia
ſaber à boca nuevas de Etiopia.
Yràn. Lleguè à Sabá, ſeñor, donde admirada
Nicaula, de Sabà Reyna ſagrada,
que competencias debe
al Alva, à la azuzena, y à la nieve,
de eſcuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiſo venir à verte, y peregrina
cortò del Mar la Esfera criſtalina.
Dones que preſentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, ſi à tu Deidad prefiere,
porque es la negra eſtrella
tan piadoſa, y ſábia, como bella;
y aqueſta tarde llega

dons

M.C.D. 2018

donde la luz de tanto Sol la ciega.
Salom. Yà fabido lo tengo.
y grandes triunfos à fu honor prevengo.
Sale Candaces.
Cand. Yà el Libano, Ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
talè con varias gentes,
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco
uno, y eſte en mi nombre te le ofrezco,
porque es Arbol con alma
de un Cedro, de un Cyprès, y de una Palma.
No le viò ſemejante
el Sol deſde ſu trono de diamante;
no le viò en ſus entrañas
la tierra igual, ſus hojas ſon eſtrañas,
eſtraña ſu grandeza,
ſu pompa eſtraña es, y ſu belleza.
Al deſafir los lazos,
que en ſus raìzes con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella, y el viento nos hicieron guerra;
aumentando portentos,
al deſpedirſe de èl los elementos.
Sal. Los dos me aveis traìdo
las dos coſas que mas he agradecido:
en un jardin à parte
ſe ponga con eſtudio, ciencia, y arte
ſolo eſſe Arbol, donde yo le vea,
por que hermoſura de mi Templo ſea,
y Sabà aqueſta tarde
llegue á mi Trono.
Yràn. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los inſtrumentos,
que de apacible horror llenan los vientos,
y el rumor nos aviſa,
que la aduſta Sibila, y Profetiſa
del Reyno del Oriente
llega à Palacio. *Sal.* Generoſamente
mi Pueblo la reciba.
Todd. dentr. La gran Sibila del Oriente viva.

Sal.

M.C.D. 2018

Sal. Que es bien que honre à quien tiene
tanto valor, que á visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo Trono espero,
que los dos en mi nombre
la recibais, para que mas se assombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes.

Yràn. A obedecerte vamos.

Cand. Muy justamente admiraciones damos
à muger tan altiva.

Tod. La gran Sibila del Oriente viva. *Vas.*

Salen los que pudieren negros, Joab, y Semey, y Subà en un carro, hincan los Reyes la rodilla, y descubrese en su Trono Salomon.

Yràn. Yà Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.

Music. Morena soy, pero hermosa,
hijas de Jerusalèn,
morena soy, pero hermosa,
bien podeis venirme á vèr.

Sabà. Principe soberano
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en tí ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre Divino.

Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde de luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del dia.

Sabà. Tù, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los hombres.

Sal. Tù, que el concepto obscuro
à descifrar te atreves,
quando el aliento bebes
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y Profetisa,

Sabà. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.

Sal. Salve, y felice vengas
à ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba.
Viva Sabà, decid,

Sabà. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Sabà se apèa.

Sal. A tantos rayos, ciego
dignamente he quedado,
mas què mucho? si ossa do
mares sulco de fuego,
que aunque negra, eres bella,
y yà toda la noche es una Estrella.

Sabà. La sombra con el dia

no

M.C.D. 2018

no ha de hacer competencia,
haga tu luz ausencia
à mi tiniebla fria,
que al mirarte me assombras,
anegado tù en luces, y yo en
sombras.
Què notable grandeza! *Ap.*
Solom Què divina hermosura! *Ap.*
Sabà. Què Mageſtad tan pura! *Ap.*
Sal. Què ſingular belleza! *Ap.*
Sabà. Abſorta, á cada paſſo
grandezas miro.
Solom. A ſu Sol me abraſo.
Sabà. A tus ſoberanas plantas,
á tu ſagrado doſel,
gran Salomon, hijo heroyco
del Profeta, Sabio Rey:
A tu Solio, ſin ſegundo,
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
naciò Reyna, ſàbia, rica,
y naciò hermoſa; sì bien,
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine à verte, y à eſcucharte,
digno precio à tanta fee.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien,
pues oy es dia, ſeñor,
de hacer à todos merced.
Prometi que pediria,
quando te llegaſſe à vèr,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
à muerte eſtán condenados,
que ſon Joab, y Semey.
Si á viſitarte no mas,
ſabio, y poderoſo Rey,
tantas tierras diſcurri,
tantos Mares naveguè,
à entender dà que eres ſabio,
perdonando injurias, pues
ſaber ſaber perdonar,
dice tu Dios que es ſaber.
Salom. Sabá, juſticia, y piedad
en igual linea ſe vèn,
que ſon virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, con efectos
participados de quien,
ni puede ſer mas, ni menos,
y ſiempre vive en un ſèr.
Sabio es el Rey que caſtiga,
y poderoſo es el Rey,
que venga agravios de Dios.
Miniſtro de ſu poder,
ſin que dexe la juſticia
ofendida, por hacer
liſonjas à la piedad,
ſi virtud tambien lo es:
pero para que lo admires
todo junto, eſcuchame:
ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dexar de hacer;
ni tengo de ſer piadoſo.
ni juſticiero he de ſer.
Uno doy à la juſticia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mì
pueda quexarſe deſpues.
Eſcoge el que ha de vivir,
y mira que eſcojas bien;
porque aun en eſſo, Sabà,
ſinrazones no he de hacer.
Saba. Para aver de juzgar yo,
informarme he meneſter
mas deſpacio. *Sal.* Pues los dos
eſtén preſos, que tambien
no es eſta ocaſion de juicios:

pro

M.C.D. 2018

profiga el triunfo, que en èl
quiero acompañarte yo;
y vea Jerusalèn
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una Esfera,
dos triunfos en un laurél.

JORNADA TERCERA.

Salen Irifile, Irene, Casimira, y criados.

Irifi. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irifi.* No en vano fueron
las noticias à Sabà
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
vino á verle.
Casim. Yà te entiendo
la malicia. *Iren.* Tù te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio
Casim. Y no te acuerdas de amor?
Irifi. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por èl lo entendiste,
poco importa, quando vèmos
tan manifiestas las causas,
hacer juicio en los efectos.
Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?
Irifi. Un Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.
Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalèn ha hecho.
Irifi. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.
Casim. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y èl responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
he ezturiaro, y que tenemo
de cogè à ezte Zamolòn,
que ez tan zobiondo, con eyo,
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esso,
Mandinga?
Mand. Acà, que no ez nara,
oy quien mas zabe velèmo.

Salen Sabà, Salomon, y Yràn.

Salom. En la hermosa Primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pavellones
de las Palmas, y los Cedros,
podras, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etyopes sabios,
proseguir lo argumentos.
Sab. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable à mi vista,
que essos arboles compuestos
de fruta, y flor; mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la siesta,
que hiere el Sol mas severo;
aunque de tus ciencias yá
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hacer academia quiero
este jardin; noble embidia
de los Pensiles Sabéos:
diviertante, pues, mis damas;
ca-

M.C.D. 2018

cada qual vaya poniendo
una duda, y tù reſponde.
Mand. Damaz dixio? puz empiezo,
y plopongo aquezta nima,
eztème uzanzed atento
á lo nima que plopongo.
Ir. Aparta, loco. *Man.* No quielo,
que à mì quien me quita ſel
dama oy? pues lo palecemos
turos, que mueltas las luces,
turos los gatos ſon neglos.
Iren. Podrá el Monarca mayor,
con poder, ò con ingenio,
criar, ſeñor, una roſa?
Sal. No, que el clavèl mas pequeño
del pincél de Dios es raſgo,
y no ay poder en el ſuelo,
que criar una flor pueda,
porque eſte nombre ſupremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.
Sal. No es poſsible. *Ire.* Yó lo pruebo:
Què, es mas la flor mas hermoſa,
que una burla, engaño, y juego,
que hace la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le diſpenſa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como paveſa del prado?
Luego ſi hacer eſſo puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor criè,
hable mejor el efecto.
Unas de eſte quadro ſon
mi eſtudio, y otras del tiempo:
dí, qual es cierta, ò fingida?
Salom. Tù con natural aſſeo
podràs averla imitado;
no podràs averla hecho.
Sabà. Tambien la naturaleza
ſe imita, y por flor tenemos
la que ſe parece à otra,
dì, qual es cierta? *Sal.* No puedo
diſtinguirlas deſde aqui.
Sabà. Luego yá una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
ſi á tí te engaña. *Sal.* Eſſo niego,
que el vèr no le toca al ſabio,
pues un ruſtico groſſero
pudiera vèr mas que yo,
y diſtinguirlas mas preſto.
Lo que a los ſabios les toca,
es, examinar ſecretos
naturales; yo dirè,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y aſsi, te ruego,
lo dexes eſtàr, que yo
te darè reſpueſta preſto.
Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya,
y ſi la azielta, es dizcleto:
ſoble un alboi, que no ez albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no es paxaro. *Cand.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yá cayaremo.
Sabà. Pregunta, Irifile, tù.
Mand. Nola buena. *Irifil.* Calla, necio.
Mand. Soble un albol, q̃ no es albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.
Irifil. O què enfadoſo te has hecho!
Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella roſa que veo
entre un clavèl, y un jacinto,
es roſa fingida. *Iren.* Es cierto.
Sabà. En què lo viſte?
Sal. En que andaba
una abeja haciendo cercos

M.C.D. 2018

ſobre ella, y nunca llegò
à picarla, de aqui infiero,
que es flor fingida, pues no es
de guſto, ni de provecho.
Sabà. No quiero canſarte mas
con ignorancias, ſupueſto
que es ignorancia mi eſtudio,
comparado con tu ingenio.
Solo para que me admire,
verte hacer un juicio quiero,
tù me dixiſte, ſeñor,
que yo de aqueſſos dos preſos
eſcogieſſe, como ſabia,
con atencion, y conſejo,
el que avia de vivir,
helos eſcuchado, y quedo
dudoſa de ſus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para vèr el que tù eliges:
decid que lleguen, y de ellos
te informa, y juzga ſu cauſa;
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores ſe ha quedado
Salomòn durmiendo, al tiempo
que de juſticia le hablo;
no es mucho, ſi ſu defvelo
haſta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la eſcarcha del rocìo,
blancas lagrimas del Cielo,
que en eſte jardin ſe duerma;
y aſsi, en tanto que él al ſueño
ſe rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el Alva: ſoplad mas quedo,
y no hagais ruìdo, ayrecillos,
que eſtà mi vida durmiendo.

Vanſe, y ſuenan deſtempladas caxas: apareceſe una muger veſtida de luto, con una eſpada de fuego.

Viſion. Salomòn? *Sal.* Quièn me nombra?
que ſuſpende ſu voz, ſu viſta aſſombra,
y en una nube obſcura,
de mi vida, funeſta ſepultura,
admira ſu ſemblante.
Viſion. Quièn, tan ſabio, ſe vè tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia, es, errar el hombre ſabio.
Teme, teme el caſtigo,
ſi eſtrangeras mugeres,
de otra ley, de otro Dios amas, y quieres,
que eſgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla,
y eſguace del ſegundo
diluvio, que ha de ſepultar el mundo.
Sabà. Juſto, y Divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo,

de

M.C.D. 2018

de la ignorancia mia,
con ſer el Rey de la Sabiduría.
Detén la ardiente eſpada,
contra mi flaco ſer deſembaynada,
que es abiſmo de fuego,
que me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay miſero infelice!
quando el brazo de Dios advierte, y dice,
que tema ſu caſtigo,
donde ſeguro irè, ſi voy conmigo
yo miſmo à deſpeñarme?
nada ſabrè, ſi yo no sè ſalvarme.

Salen Eliud, Yràn, y Candaces.

Yràn. Eſto manda Salomòn.
Eliud. Pues còmo tan brevemente
ſe ha de fabricar la puente
ſobre el arroyo Cedron?
Cand. Como no ha de ſer labrada
de piedra, y jaſpe inmortal,
ni en columnas de metal,
ſino ſolo fabricada
para el paſſo neceſſario
del concurſo popular,
y en que el Rey pueda paſſar
del monte Moria al Calvario:
No es meneſter mas cuidado,
que atraveſſar dos maderos,
los que hallaredes primeros,
de tantos como han ſobrado
de la fabrica del Templo,
que ſon con caduco indicio,
antes ruìna, que edificio,
pueſto que en ellos contemplo,
que los dexan ſin ſervir.
Yràn. Y eſto con brevedad ſea,
porque eſta tarde deſea
con la ſábia Negra ir
à los jardines, que tiene
en el Calvario labrados,
donde à ſus dulces cuidados,
mayor aplauſo previene:
y quiere alli hacer alarde
de ſu mucha mageſtad.
Eliud. Si con tanta brevedad
ſe ha de labrar, que eſta tarde
paſſar por ella pretende,
ſolo un madero ſerà,
y eſte cubierto eſtarà
de roſas. *Yràn.* Mira que ofende
la dilacion al deſeo.
Eliud. Aqueſte tronco ha de ſer
el que aqui ſe ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrá bien, porque creo
de eſte tronco, que ha nacido
para mayor ocaſion,
dos mil Artifices ſon
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para sí, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de ſu eſtrella dueño,
de ſus myſterios juez,
à la fabrica ha ſobrado,
perdiendo la eſtimacion,
que le diò la admiracion

M.C.D. 2018

con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Asi es verdad;
mas para servir aqui,
còmo ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Yràn.* Sea
el tronco que es eminente,
desde una à otra parte, puente
del Cedron, y en èl se vea
pisada de todos rama,
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar,
á hacer eterna su fama.

Ponenle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno, se vè aqui, pues hace
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estar cubierto
de oro, y plata, y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de vèr, y atropellado
de una planta, y otra planta.
Yràn. Y en su lugar se levanta
otro, quizà destinado
para puente, que estas son
maravillas que Dios hace.
Cand. Todo con su estrella nace,
todo con su inclinacion:
Què sabeis si mas ufano
en essa humildad està,
sirviendo de puente yà,
que en el Templo soberano,
siendo columna inmottal,
que creo que no estuviera
mejor, quando cima fuera
de este Templo Celestial. (ro
Yràn. Hasta un tronco, hasta un made-
nace con su estrella? *Cand.* Sì.
Eliud. La musica suena alli,
yà llega, cubrirle quiero:
y yà que es camino, en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
del clavèl, rosa, y jazmin.
Cand. Gracias à Dios, que sirviò,
y vino á una parte bien,
ramo que à Jerusalèn
de tan mala gana diò
el Libano. *Yràn.* Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Sale Sabà, Salomòn, Joab, y Semey.

Sabà. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorarà que el sueño,
aunque es pàlida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño?
que es sombra mira, que es fantasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve á mirarme, cessen tus enojos.
Sal. Dices bien, no ay pesar al vèr tus ojos.
Sabà. Musicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
á mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;

M.C.D. 2018

asi divertirás tu mal, supuesto
que no ay cantar mas dulce, y mas suave,
que hablar en ciencias al que ciencias sabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte, à tus pies oy se aperciben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
juzga su causa, que con llanto escriven,
que yo no sè què meritos prefieran,
ni què culpa, señor, pues considero
la razon en aquel que hablò postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en bronce, en jaspe, y metal,
oy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalòn
yo le servì, y ayudé,
y quando de su Esquadron
Absalón huyendo fue,
le seguì con atencion.
Que ceñido de laurél
seguí à Absalòn, y fiel
quise hacer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le mirasse por èl.
Vìle del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le passè el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fue de una accion,
el impulso fue del Cielo,
la culpa de la ocasion,
mira si merece el zelo
tener nombre de traycion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,
sin razon, sin Dios, sin ley,
confiesso que un error dixe,
y que blasfemo maldixe
injustamente à mi Rey:
pero si llegò à alegar
por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene á ser
una voz, que fue mi mengua,
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir, que el hacer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la razon consiste.

Sal. O què mal, Sabà, escogiste!
Semey solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno aleve, otro infiel,
sacrilego, è imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David desea
que vengue sus culpas yo,
hago lo que hiciera èl,
pues si èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonàra justo, y fiel;

pe-

M.C.D. 2018

pero un homicidio no,
que es cauſa de Dios ; y aſsi,
haciendo lo miſmo yo,
que èl hiciera , pues aqui
en ſu lugar me dexò,
quiero moſtrar en los dos
la que mas al Cielo quadre,
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono , mas no el de Dios.

Sabà. O joven venturoſo,
grande dòn de los Cielos mereciſte,
tan ſabio , y poderoſo,
bendito el vientre ſea en que anduviſte,
los pechos que tocaſte,
y felìz el Imperio en que reynaſte.
Sal. Què eſtilo , di , què modo
ay de ſalutacion tan dulce , y nueva?
que tu valor en todo
el alma paſma, el corazon eleva.
Sab. En tan confuſo abiſmo
quiſe en ti ſaludar à tu Dios miſmo.
Sal. Dame la hermoſa mano,
Sabá divina , y del Cedron la puente
paſſaràs. *Sab*. Es en vano,
que yo piſarla , ò profanarla intente
con atrevida planta.
Sal. Què tienes? què te admira? què te eſpanta?
ſube , Saba ; què miras?
de quièn huyes , te eſcondes , y tetiras?
Sab. Miro la luz , que me deslumbra ciega
de un volcàn , que en humo , y fuego anega,
al Sol dando deſmayos,
con truenos , con relampagos , y rayos.
Sal. Mi admiracion es mucha.
Sab. Pueblo de Dios, advierte,atiende,eſcucha,
que à mi docto deſvelo
nada le encubre , ni le oculta el Cielo.

Era la eſtacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del mundo
era la eſtacion florida.
Llamò Adán a Set ſu hijo.
que de toda ſu familia
era Set , joven hermoſo,
el hijo que mas queria,
y dixole aſsi : Yà ſabes
Set , que han ſido las fatigas
que causò la inobediencia
coſa forzoſa , y preciſa.
No las quiero repetir,
mas ſolo es bien que te diga,
que quando fui deſterrado
de la hermoſa patria mia:

Dios

M.C.D. 2018

Dios me dixo : Adàn , Adán,
tus lagrimas me laſtìman,
tus ſuſpiros me enternecen,
y me duelen tus deſdichas.
Fuerza es ſalir deſterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el eſtàr en gracia
la miſericordia mia.
Dios me la ofreciò ; y aſsi,
viendo yà el fin de mis dias,
quando yà mi ſepultura
el pie decrepito piſa;
quiero (obedeciendo á Dios)
de eſta merced ofrecida
hacerte mi Embaxador,
Set ; y aſsi , te determina
à ſeguir eſta vereda,
por ella ſola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras ſon topacios,
criſolitos , y amatiſtas.
Y al Angel que eſtà à la puerta,
dì que tu padre te embia
por el oleo del Señor,
que à èl baſta que ſe lo digas.
Deſpidiòſe Adàn con eſto
de Set , lleno de caricias,
y Set ſiguiò ſu vereda
por mil campañas floridas.
Llegò , en fin , al Paraiſo,
cuya hermoſura eſcondida
era una nube , tan parda,
que ſolo vèr permitia
un edificio divino.
por ſer monumento , y pyra
de ſu eſplendor una nube
pàlida , funeſta , y fria.
Suſpenſo el joven eſtuvo,
haſta que pendiente arriba
al Angel viò , blandeando
en ſu mano la cuchilla.
Paſmòle el temor , y dixo:
Angel , mi padre me embia
por el oleo de la juſta
miſericordia : Admitida
la diſculpa , dixo el Angel:
Quiero , para que le digas
à tu padre , que le has viſto,
enſeñartele por cifra:
Deſde la puerta mirò
una viſion exquiſita,
en un arbol , cuyas hojas
ſecas , muſtias , y marchitas,
deſnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los arboles , èl ſolo
ſin pompa , y ſin bizarrìa,
era cadaver del prado;
y como todos vivian
con almas , èl ſolamente
ſin alma vegetativa,
era un arbol eſqueleto,
con la armadura , y ſin vida.
Eſte el Angel le enſeñò
con el dedo , y dixo : Mira,
el oleo de la piedad
aquel es , aunque eſtà en cifra.
Bolviò à ſu padre con eſto
Set ; y Adán , que conocia
de la forma de aquel arbol
la maravilloſa enigma,
le dixo aſsi : Set , yo muero,
lo que mi amor determina,
es , que me dès ſepultura
en Ebròn ; y mira encima
de mi ſepulcro , que un arbol
nace , que eſto ſignifica
vèr tù el arbol de la muerte,
y quando Arbol de la Vida
quieran piadoſos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.

Eſ-

M.C.D. 2018

Eſpirò Adàn; y Set viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de ſu padre
del Angel la profecìa,
le diò ſepulcro. Aqui es fuerza
que el diſcurſo ſe divida,
y que paſſe à otro ſuceſſo.
Corriò el tiempo, y llegò el dia
que el ultimo paraſiſmo
preſumió que padecia
el Mundo, y Noè anhelando
ſe viò entre las ondas rizas
del Mar, que rompiò las leyes,
y priſiones que le avia
puesto Dios, y colocado
ſobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
Ya el mundo muere, yà eſpira.
Paſsò el diluvio, y las aguas
á ſu eſtancia recogidas,
dieron paſſo à la Paloma,
que traxo la verde Oliva
del Auſtro mas riguroſo,
que el Diciembre determina.
En el Libano le puſo,
y como coſa divina,
los ſiglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro, y Cyprès;
porque no ſe determinan,
ſi es Cyprés, ſi es Palma, ò Cedro,
aunque todo parecia.
Llegò al Libano Candaces,
buſcando maderas ricas
para la Caſa de Dios,
y cortarle determina.
Traxole à Jeruſalèn,
y la arquitectura miſma,
por inutil le dexò
entre eſtas ſelvas, y ruínas;
arrojado en un jardin,
de adonde, para que ſirva
de puente al Cedròn, le traen
ocupacion propria, y digna
de ſu virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adàn,
pues Calvario ſe apellida.
Vès eſſe Sagrado Leño,
que la ignorancia no eſtima,
ò que el deſcuido deſprecia?
Es ſoberana reliquia
de la ſierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra;
y aſsi, no admires que ſobre
oy á tu fabrica rica,
ſi para Templo mejor
le guarda el Cielo, y deſtina;
pues yà parece que veo,
que ſobre ſu cuello eſtriva
otra fabrica mas bella,
que ha de ſer fabrica viva.
No veis un hermoſo joven,
que al Sol los Imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de eſpinas?
Largo el cabello, que en ondas
peyna el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las roſas, y clavellinas,
que las eſpinas hirieron,
deſmelenada, y partida
la crencha, al Sol de ſus ojos
ſer nube, ſi no cortina?
Pues eſte Hombre, ò eſte Dios,
que pende de eſſas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es verdadero Meſias.
¡Aun al pronunciarlo aora,
parece que el Sol ſe eclypſa,
que la Luna ſe obſcurece,
que las Eſtrellas no brillan;

y

M.C.D. 2018

y al fin, todo el Universo,
yà caduca, yà delira,
yà fallece, yà desmaya,
yà desvanece, yà espira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo dia.

Sal. El espiritu de Dios
habla en ella; què gran dicha!

Yràn. Què prodigio!

Cand. Què portento!

Irif. Què assombro!

Casim. Què maravilla!

Sal. Vara felìz, yo te adoro,
por rara, y por exquisita,
y en mis brazos desde aqui
te he de llevar este dia,
donde estès depositada,
como riqueza escondida.

Sab. Yo he de ayudar à llevar
su tronco, pues en mi dicha
tan gran bien, y no sea esta
la vez postrera, que assistan
à su triunfo tales Reyes;
pues podrà ser, que otro dia
le hallen otro Rey, y Reyna,
de oculta Ley conocida,
y le lleven en sus ombros,
donde respetado viva,
con la misma adoracion,
que Dios, pues serà latria;
y con la Invencion primera
del que es Arbol de la Vida
la Sibila del Oriente
dà fin, y humilde os suplìca
el Autor, le perdoneis
sus faltas, que ay infinitas;

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

NO AY BURLAS CON EL AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Alonso de Luna.
Don Juan de Mendoza.
Don Luis.
Don Diego.
Moscatèl, gracioso.
Don Pedro Enriquez, viejo.
Doña Beatrìz, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Inès, criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Alonso de Luna, y Moscatèl muy triste.

D. Al. VAlgate el diablo, q̄ tienes?
q̄ andas todos estos dias
con mil necias fantasias?
ni à tiempo à servirme vienes,
ni à proposito respondes:
y por errarlo dos veces,
si no te llamo, pareces;
y si te llamo, te escondes;
què es esto? dilo. *Mosc.* Ay de mì!
suspiros, que el alma debe.
d. Al. Pues un picaro se atreve
à suspirar oy assi?
Mosc. Los picaros no tenemos
alma? *d. Al.* Sì, para sentir,
y con rudeza decir
de su pena los estremos;
mas no para suspirar,
que suspirar es accion
digna de noble passion.
Mosc. Y quièn me puede quitar
la noble passion à mi?
d. Al. Què locuras! *Mosc.* Ay, señor,
mas noble passion, que amor?
d. Al. Pudiera decir que sì,
mas para ahorrar la question,
que no digo.
Mosc. Què no? luego
si yo á tener amor llego,
noble serà mi passion?
d. Al. Tù amor? *Mosc.* Yo amor.
d. Al. Bien podia,
si aqui tu locura empieza,
reirme oy de tu tristeza
mas, que ayer de tu alegria,

Mosc.

M.C.D. 2018

Mosc. Como tù nunca has sabido
què es estàr enamorado,
como siempre has estimado
la libertad que has tenido;
tanto, que los dulces nombres
de amor, fueron tus placeres,
burlarte de las mugeres,
y reirte de los hombres,
de mì te ries, que estoy
de vèras enamorado.
d. Al. Pues yo no quiero criado
tan afectuoso, oy
de casa te has de ir. *Mosc.* Advierte.
d. Al. No ay aora que advertir.
Mosc. Mira. *d. Al.* Què querràs decir?
Mosc. Que se ha trocado la suerte
al passo, pues siempre diò
el teatro enamorado
al amo, y libre al criado,
no tengo la culpa yo
de esta mudanza; y assi,
dexa que oy el Mundo vea
esta novedad, y sea
yo el galàn, tù el libre. *d. Al.* Aqui
oy no has de quedar.
Mosc. Tan presto,
que aun de buscar no me dàs
otro amo tiempo?
d. Al. No ay mas
de irte al instante.

Sale Don Juan.

d. Juan. Què es esto?
d. Al. Es un picaro, que ha hecho
la mayor bellaqueria,
baxeza, y alevosía,
que cupo en humano pecho,
la mas enorme traycion,
que aver pudo imaginado.
d. Juan. Què ha sido?
d. Al. Hase enamorado,
mirad si tengo razon
de darle tan baxo nombre,
pues no hace alevosìa,
traycion, ni bellaquerìa,
como enamorarse un hombre.
d. Juan. Amor es quien dà valor,
y hace al hombre liberal,
cuerdo, y galàn.
d. Al. Pese à tal,
de los milagros de amor
la Comedia me aveis hecho,
que fue un engaño culpable,
pues nadie hizo miserable,
de avaro, y cobarde pecho,
al hombre, sino el amor.
d. Ju. Qué es lo que decís? *d. Al.* Oìd,
y este discurso advertid,
vereis qual prueba mejor.
El hombre que enamorado
està, todo quanto adquiere,
para su Dama lo quiere,
sin que amigo, ni criado
acuda, por acudir
á su gusto: luego es
miserable amando, pues
no es, ni se puede decir
virtud, la que no es igual,
y miserable no ha avido
mayor, que el que solo ha sido
con su gusto liberal.
d. Juan. A vuestra sofisteria
nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
agravio à la pena mia,
del amor, y si en su historia
discurro, temo quedar
vencido, y no quiero dàr
yo contra mí la victoria.
A buscaros he venido,
para consultar con vos
un pesar; mas viendo (ay Dios!)
que de mi amor ha nacido,

M.C.D. 2018

la callarè, porque quien
dà à un criado tal caſtigo,
mal eſcuchará à un amigo.
d. Al. No eſcuchará, ſino bien,
que no es todo, Don Juan,
ſer vos el enamorado,
ò el vergante de un criado:
que vos ſois noble, galán,
rico, diſcreto, y en fin,
vueſtro es amar, y querer;
mas por què ha de encarecer
el amor la gente ruìn?
Y porque ſepais de mí,
que trato de un miſmo modo
burlas, y vèras, á todo
me teneis, Don Juan, aqui.
Salte allà fuera. *d. Fu.* Dexad
que me oyga Moſcatèl,
que à vos os buſco, y à èl.
d. Al. Pues proſeguid. *d. Fu.* Eſcuchad:
Yà, Don Alonſo, ſabeis
quan rendido priſionero
de la coyunda de Amor,
el carro tirè de Venus;
tan facil victoria ſuya,
que no sè qual fue primero,
querer vencer, ò vencerme,
q̄ un tiempo ſobrò à otro tiempo.
Yá ſabeis, que la diſculpa
de tan noble rendimiento,
fue la beldad ſoberana,
fue el ſoberano ſugeto
de Doña Leonor Enriquez,
hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
amigo fue muy eſtrecho.
Eſte, pues, milagro hermoſo,
eſte, pues, prodigio bello,
es la dicha que conquiſto,
es la gloria que deſeo.
No os digo que venturoſo
amante (ay de mí!) merezco
favores ſuyos, que fuera
deſcortès atrevimiento,
que los merezco, decir:
que aunque es verdad q̄ los tengo,
tenerlos es una coſa,
y otra coſa merecerlos:
y aſsi, que los tengo, digo,
que los merezco, no puedo,
que es conſeguir lo impoſsible
dicha, y no merecimiento.
Con eſte engaño, llevado
en las alas del deſeo,
liſongeado de la noche,
aplaudido del ſilencio,
feſtejado de las ſombras,
à quien mas favores debo,
que al Sol, que á la luz, que al dia;
vivo de ſaber, que muero,
haſta que mas declarado
pueda, à roſtro deſcubierto,
pedirla à ſu noble padre,
de quien no dudo, ni temo,
que me la dè, porque iguales
haciendas, y nacimientos,
no ay que eſperar, donde amor
tiene hechos los conciertos.
La cauſa de no pedirla,
y caſarme deſde luego
con ella, es::: aqui entra aora
la penſion de eſte contento,
el ſubſidio de eſta dicha,
y el azar de aqueſte encuentro,
tener Leonor una hermana
mayor, y como no es cuerdo
diſcurſo querer que caſe
à la ſegunda primero,
no me declaro con èl,
porque ſi à pedirle llego
alguna de ſus dos hijas,
que claro eſtà que no tengo

de

M.C.D. 2018

de decir à la que adoro,
por ſer la mayor, es cierto
que me ha de dàr à Beatriz;
y ſi digo que no quiero,
ſino à Leonor, es hacer
ſoſpechoſo mi deſeo,
deſpertando la malicia,
que oy yace en profundo ſueño,
y quizà perder la entrada
que aora en ſu caſa tengo;
ſino es yà que eſtà perdida
con el mas triſte ſuceſſo
de amor, que me paſsò anoche;
pues la pena con que vengo
buſcandoos, oìdme, que aqui
os he meneſter atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
es el mas raro ſugeto,
que viò Madrid, porque en èl;
ſiendo belliſsima, y ſiendo
entendida, eſtàn echados
à perder por los eſtremos
de una eſtraña condicion,
belleza, y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
de ſu perſona, que creo,
que jamas á ningun hombre
mirò à la cara, teniendo
por cierto, que alli no ay mas
de verle ella, y caerſe muerto.
De ſu ingenio es tan amante,
que por galantear ſu ingenio,
eſtudiò latinidad,
y hizo caſtellanos verſos:
tan afectada en veſtirſe,
que en todos los uſos nuevos
entra, y de ninguno ſale;
cada dia por lo menos
ſe riza dos, ò tres veces,
y ninguna à ſu contento.
Los melindres de Beliſa,
que fingiò con tanto acierto
Lope de Vega, con ella,
ſon melindres muy pequeños;
y con ſer tan enfadoſa
en eſtas coſas, no es eſto
lo peor, ſino el hablar
con tan eſtudiado afecto,
que critica impertinente,
varios Poetas leyendo,
no habla palabra jamàs
ſin fraſſes, y ſin rodeos,
tanto, que ninguno puede
entenderla ſin comento:
la liſonja, y el aplauſo
que la dàn algunos necios,
tan ſobervia, tan ufana
la tienen, que en un deſprecio
de la Deidad del Amor
comunera es de ſu Imperio.
Eſta tema á todas horas,
eſte enfado à todos tiempos
aborrecible la hacen,
tanto, que no ay dos opueſtos
tan contrarios, como ſon
las dos hermanas, haciendo
por inſtantes el eſtrado
la campaña de ſu duelo.
Ha dado, pues (yo no sè
ſi es necia embidia, ò ſi zelo)
en aſsiſtir à Leonor
de ſuerte, que no ay momento
que no ande en alcance ſuyo,
ſus acciones inquiriendo,
tanto, que al Sol de ſus ojos
es la ſombra de ſu cuerpo.
Anoche, pues, en ſu calle
entrè embozado, y ſecreto;
y haciendo al balcon la ſeña,
donde hablar con Leonor ſuelo,
la ventana abriò Leonor,
y yo à la ocaſion atento,

Ile-

M.C.D. 2018

llegue à hablarla, pero apenas
la voz explicò el concepto,
que eſtudiado, y no ſabido,
no me cabia en el pecho,
quando trás ella Beatriz
ſaliò, y con notable eſtruendo
la quitò de la ventana,
dos mil locuras diciendo,
que ſi yo entendì el eſtilo
con que las dixo, ſoſpecho
que fueron, que ella á ſu padre
diria el atrevimiento.
No sè ſi me conociò;
y aſsi, cuidadoſo temo
el ſaber, ò no ſaber
en qué ha parado el ſuceſſo;
por cuya cauſa no voy
à viſitarla, temiendo
ſu enojo: pero tampoco
à dexar de ir me reſuelvo,
porque ſi acaſo ha llegado
à ſu noticia mi intento,
la vida del dueño mio
no dudo que corra rieſgo;
y aſsi, porque en ir, ò eſtarme
ay peligro, elijo un medio,
que es, embiar eſte papel,
diſsimulado, y ſecreto,
que aun no và de letra mia,
para cuyo efecto quiero
à Moſcatél, que le lleve,
valiendoſe de ſu ingenio,
y ſe le dè à Inès, criada
de Leonor, porque no ſiendo
conocido por criado
mio, no ay que tener miedo.
Y aſsi, que le deis licencia,
D. Alonſo, es lo que os ruego,
y que conmigo en la calle
os halleis, porque ſi llego
à ſaber que eſtà Leonor
en peligro, eſtoy reſuelto
à ſacarla de ſu caſa,
aunque todo el mundo entero
lo eſtorve; y para eſta accion
he elegido el valor vueſtro:
mi amigo ſois, Don Alonſo,
y bien conocido tengo,
que las burlas del buen guſto
ſon las vèras del acero.

d. Al. Moſcatèl, eſſe papel
toma, en caſa de Don Pedro
Enriquez, con la invencion
que te ofreciere tu ingenio,
entra, y dale à eſſa criada,
que dice D. Juan. *d. Ju.* Tan preſto
lo diſponeis?

d. Al. Si ha de ſer,
quanto es mejor que ſea luego;
toma el papel, con noſotros
vèn. *Moſc.* Aunq̃ temer no puedo
el peligro, pues Inès,
que es de mis ſentidos dueño,
es la que voy á buſcar,
amor me dè atrevimiento.

d. Al. Guiad aora ázia la calle.

d. Ju. Què amigo tan verdadero!

d. Al. Què amores tan enfadoſos!
ſi me oyeron, no me oyeron:
bien aya yo, que en mi vida
he enamorado con rieſgo,
ſino Dama à todo trance,
ſino moza à todo ruedo,
que à la primera viſita
llamo recio, y hablo recio,
y el vèr en mì, ò no vèr,
ò temor, ò atrevimiento,
no conſiſte en otra coſa,
que aver, ò no aver dinero.

d. Juan. Eſta es la calle, porque
no nos vean, eſtaremos
en algun portal metidos.

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Don Luis, y Don Diego, y paſſan quitandoſe los ſombreros.

d. Al. Decís bien, mas quièn ſon eſtos
que parece que à la caſa
de Leonor miran atentos?
d. Juan. Eſte es un Don Luis Oſſorio,
à quien muy continuo veo
en la calle aqueſtos dias,
y ha dado, viven los Cielos,
en canſarme. *d. Al.* Pues ay mas
de que tambien le canſemos
noſotros à èl? *d. Juan.* Dexadlo,
que no es de eſtas coſas tiempo,
paſsemos de largo, y no
demos que decir. *d. Al.* Paſsemos,
aunque con tantas figuras
pueda ſer hombre. *d. Ju.* Tù luego
darás la buelta, y daràs
el papel à Inès. *Moſc.* Me temo:::
d. Ju. No ay q̄ temer, aqui eſtamos
à la viſta, entrate preſto.

Vanſe Don Juan, y Don Alonſo, y ſalen Don Luis, y Don Diego por la otra puerta.

d. Luis. Eſta es la capàz eſfera,
eſte el abreviado Cielo
de la mas bella Deidad,
y del Planeta mas bello,
que viò el Sol deſde que nace
en joven golfo de fuego,
haſta que abraſſado muere
en canas ondas de yelo;
y con ſer tal ſu hermoſura,
en ella ha ſido lo menos,
porque pudiera ſer fea,
en fé de ſu entendimiento.
d. Dieg. Y en fin, muger tan diſcreta
ſervìs para caſamiento?
d. Luis. Por conveniencia, y amor
la ſirvo, y la galantèo,
para cuyo efecto, yá
han de tratarlo mis deudos.
d. Dieg. Pues no sè ſi lo acertais.
d. Luis. Por qué no, ſi en ella veo
virtud, nobleza, y hacienda,
gran beldad, y grande ingenio?
d. Dieg. Porque el ingenio la ſobra,
que yo no quiſiera, es cierto,
que ſupiera mi muger
mas que yo, ſino antes menos.
d. Luis. Pues quando el ſaber es malo?
d. Die. Quando fue el ſaber ſin tiẽpo:
ſepa una muger hilar,
coſer, y echar un remiendo,
que no ha meneſter ſaber
Gramatica, ni hacer verſos.
d. Luis. No es exercicio culpable,
donde es tan noble el exceſſo,
que no tiene inconveniente.
d. Dieg. Ni yo que le tenga creo,
pues antes sé lo contrario
del rigor, y del deſprecio.
con que os trata.
d. Luis. Eſſe deſdèn
adoro; la buelta demos
à la calle, no otra vez
paſſen eſtos Cavalleros,
que yà miro con cuidado.
d. Di. Vamos, pues. *d. Lu.* Hermoſo centro
de la ingratitud que adoro,
preſto à tus umbrales buelvo. *Vanſ.*

Salen Leonor, y Inès criada.

Leon. Eſtà mi hermana veſtida?
Inès. Tocandoſe aora quedò;
y por no pudrirme yo,
de vèr quan deſconocida
pide uno, y otro conſejo
á ſu eſpejo, la dexè.
Leon. Què necio con ella fue
á todas horas ſu eſpejo!
Inès. Còmo necio? *Leo.* No lo es
quien en guſto de un peſar

M.C.D. 2018

no ſabe un conſejo dàr
à quien ſe le pide, Inès?
Pues ſi á Beatriz la he pedido
mil conſejos cada dia,
y à tan continua porfia
nunca à guſto ha reſpondido,
muy necia es. *In.* Aora reparo
la cauſa. *Leon.* Qual puede ſer?
Inès. Que no os debeis de entender,
que ella habla culto, tù claro;
y aſsi, os eſtais todo el dia
porfiando las dos. *Leo.* Quien fuera
tan feliz, que no tuviera
mas cuidado! Ay Inès mia,
con quanto temor eſtoy,
de que aqueſta melindroſa,
eſta critica enfadoſa
à mi padre cuente oy
lo que anoche me eſcuchò
al balcon hablar! *Inès.* Supueſto
que aver ſalido tan preſto
mi ſeñor de caſa, diò
lugar para prevenir
el lance, y que no ha tenido
tiempo de averlo ſabido,
procuremos deſmentir
ſu malicia, con alguna
invencion. *Leo.* Yà he imaginado,
y digo, que no he hallado
à propoſito ninguna;
porque còmo la he de hallar,
ſi ella miſma quien viò, fue,
à Don Juan? *Inès.* Lo que ſe vè,
es lo que ſe ha de negar
con brio, y con deſenfado,
procurando deshacello:
lo que no llegan à vello,
ſeñora, ſe eſtà negado.
Leon. El medio (ay de mì!) mejor
que me ofrece el penſamiento,
es, Inès, con rendimiento,
dueño hacerla de mi amor,
de mi empleo, y mi eſperanza,
pues es hacer en efecto
puerta de hierro à un ſecreto,
el hacer de él confianza:
què puedo hacer (ay de mì!)
Inès, ſi eſta induſtria ſola
es la que me queda? *Dent. Beat.* Ola,
no ay una famula aqui?
Sale Beatriz con un eſpejo en la mano, mirandoſe en èl.
Inès. Qué es lo que mandas?
Beat. Que abſtraygas
de mi dieſtra liberal
eſte hechizo de criſtal,
y las quirotecas traygas.
Inès. Què ſon quirotecas? *Beat.* Què?
los guantes: què aya de hablar
por fuerza en fraſſe vulgar!
Inès. Para otra vez lo ſabre:
yá eſtàn aqui. *Beat.* Quanto lidio
con la ignorancia que ay:
ola, Inès? *In.* Señora? *Beat.* Tray
de mi Biblioteca à Ovidio:
no el Metamorfoſis, no,
ni el Arte amandi pedi,
el remedio Amoris sì,
que es el que inveſtigo yo.
Inès. Pues còmo he de conocer
libro, ſi es que eſſo has pedido,
ſi aun el cartèl no he ſabido
de una Comedia leer?
Beat. Obſcura, idiota, y lega,
no te medra cada dia
la concomitancia mia?
Leon. Aora mi papel llega:
hermana? *Bea.* Quièn me habla aſsi?
Leon. Quien à tus pies obediente
viene à arrojarſe. *Beat.* Detente,
no te apropinques à mì,
que empeñaràs el candor

de

M.C.D. 2018

de mi caſtiſsimo bulto,
y profanaràs el culto
de las aras de mi honor;
porque muger que fiò
del caos de la ſombra fria,
y en deſcredito del dia
nocturno amor aceptò,
no mirar conſigo atenta
mi ſemblante, à voz profana,
pues vivora ſerá humana,
que con ſu inficion ſe alienta.
Leon. Beatriz diſcreta, y hermoſa,
mi hermana eres.
Beatr. Eſſo no,
que tener no puedo yo
hermana libidinoſa.
Leon. Què es libidinoſa, hermana?
Beatr. Una hermana, que al farol
trèmulo, Virrey del Sol,
oſſa abrir una ventana,
y ſuſurrando por ella
á voz media, y labio entero,
dà que decir à un Lucero,
dà que callar à una Eſtrella;
pero yo minorarè
el eſcandalo que has hecho,
diciendo al paterno pecho
ſacrilegios de tu fee:
un devoto anoche vì.
Leon. Y conociſtele? *Beat.* No,
ni pudo ſer, porque yo,
que es maſculo conoci.
Leon. Pues yo te quiero decir
quien era, y con el intento
que me hablò.
Beatr. Qué atrevimiento!
tal inſulto avia de oìr!
Leon. Pues aunque oìrlo no quieras,
lo has de oìr, porque tambien
no eſtà à mi decoro bien,
que tù con locas quimeras
te perſuadas á què ha ſido
libiandad lo que honor fue.
Beat. Honor? *Leon.* Oye. *Beat.* No darè
directo à tu voz mi oìdo.
Leon. Pues directo, ò no directo,
todo has de eſcucharlo yà.
Beat. Oído por fuerza, ſerà
clandeſtino tu ſecreto,
y no puedo error tan mucho
cometer. *Leon.* Si hablando eſtoy.
Beat. Aſpid al conjuro ſoy,
no lo eſcucho, no lo eſcucho. *Vaſe.*
Leon. Oye, mas quien aí ha entrado?
Sale Moſcatèl.
Inès. A mi ſeñor buſcarà.
Leon. Mira quien es, mientras và
mi deſdicha, y mi cuidado
ſiguiendo una fiera. *Moſc.* Amor,
què cobarde eres conmigo!
pues aun no valen contigo
las leyes de Embaxador.
Inès. Es poſsible que has tenido,
Moſcatèl, atrevimiento
de entrar haſta eſte apoſento?
Moſc. Sin ſaber què me ha movido
a aver entrado haſta aqui,
rigor es anticipado.
Inès. Pues no baſta aver entrado?
Moſc. Sì, y no. *In.* Pues còmo no, y sì?
Moſc. No, pues no ſabes à què;
sì, pues enojada eſtàs;
no, pues preſto lo ſabràs;
sí, pues tarde lo dirè;
y aunque pude aver venido
de tu hermoſura llamado,
traìdo de mi cuidado,
y del tuyo diſtraído:
à darte aqueſte papel
vengo, que Don Juan me embia,
que de mi cuidado fia
lo que á Leonor dice en èl,

M.C.D. 2018

que por no ſer conocido
por criado ſuyo yo,
con el papel me embiò,
ſi yá la cauſa no ha ſido
conocer de mi dolor,
ſaber de mi mal ſevero,
que de amor no es buen tercero
el que no ſabe de amor.

Inès. Pues dí, que el papel me diſte,
y que à Leonor le darè:
y vete preſto, porque
temeroſa (ay de mi triſte!)
de que Beatriz: : : *Moſc.* Yo me irè,
que aunque adoro tu preſencia,
las leyes de tu obediencia
tan conſtante obſervarè,
que à precio de tu tigor,
comprarè el deſprecio mio,
y à coſta de tu deſvìo,
merecerè tu favor.

Inès. Bien pudiera reſponderte,
que tan ingrata no he ſido
como te avrè parecido;
pero tieneme de ſuerte
el temor de verte aqui,
que dexo para deſpues
la reſpueſta: vete, pues,
que tiempo::: Mas ay de mi!
mi ſeñor por la eſcalera
ſube, aqui no me ha de hallar,
viendote conmigo hablar.

Vaſe aprisa, y ſale Don Pedro viejo.

Moſc. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.

d. Ped. Quièn ha de eſperar, y oìr?
quièn aguardar, y eſcuchar?

Moſc. Quien me tuviere que hablar,
ò yo tengo que decir.

d. Ped, Què haceis aqui?

Moſc. Què he de hacer?
yà vos no lo eſtais mirando?

d. Ped. No hablais?

Moſc. Eſtaba penſando
lo que os he de reſponder.

d. Ped. Què buſcais?

Moſc. Què aqueſto paſſe!
à quien ſea mi homicida.

d. Ped. Por què?

Moſc. Porque yo en mi vida
hallé coſa que buſcaſſe.

d. Ped. Quièn ſois?

Moſc. Aveis preguntado
en proprios terminos: ſoy
un criado honrado, ſi oy
ay un honrado criado.

d. Ped. A quièn ſervìs? *Moſc.* No ſervì,
aunque criado me llamo.

d. Ped. Còmo no? *Moſc.* Como mi amo
es el que me ſirve à mì.

d. Ped. Yà es mucha bellaquerìa
hablarme de eſſa manera,
y yà mas plazo no eſpera
la juſta colera mia.

Moſc. Malo và eſto, vive Dios:
ſi me dà con algo aqui,
mire que ſe me dà á mì,
que en la calle eſtèn los dos.

d. Ped. Quien ſois, me aveis de decir,
què quereis, y què buſcais,
y á què en eſta caſa entrais,
ò en ella aveis de morir
à mis manos. *Moſc.* Si firmado
aveis la ſentencia ciego,
con, executeſe luego,
yo ſoy Moſcatèl, criado
de un Don Alonſo de Luna.

Salen Don Juan, y Don Alonſo.

d. Juan. Pues eſtà aqui Moſcatèl,
y vimos entrar tras de èl
á Don Pedro, mi fortuna
no eſpera mas. *d. Al.* Yo diſpueſto
á quanto ſuceda eſtoy,
à tomar la puerta voy.

d. Ped.

M.C.D. 2018

d. Ped. Profeguid.

Llega Don Juan.

d. Juan. Señor, què es eſto?

Moſc. Eſſo sì. *d. Ped.* Forzoſo es yà
reportarme. Eſte hombre hallè
aqui, què buſca, no sè.

d. Juan. No? pues èl nos lo dirá,
ò à aqueſte acero rendido
morirà. *Moſc.* Vamos de aqui,
Moſcatèl, que importa aſsi:
buen ſocorro me ha venido.
Un hombre buſco, y no hallando
nadie que me reſpondiera,
de eſcalera en eſcalera
me fui poco à poco entrando,
ſin vèr à quien preguntar:
haſta eſta parte lleguè,
donde una doncella hallè,
(la verdad en ſu lugar)
penſando que era ladron,
huyò de mí, y à ella era
el eſcucha, aguarda, eſpera.

d. Juan. Bien puede tener razon.

d. Ped. Aunque no eſtoy ſatisfecho
de que me diga verdad,
fuera necia liviandad
de mi eſpada, y de mi pecho
ſaber, Don Juan, que he tenido
otra ſoſpecha; y aſsi,
fingir me conviene aqui,
que ſu diſculpa he creìdo;
porque menos recatado
le pueda deſpues ſeguir,
ſaber quien es, y ſalir
de una vez de eſte cuidado.
Pues ſi venís à buſcar
un hombre, por què os turbais
de verme à mì? *Moſc.* Porque dais,
y ſoy facil de turbar.

d. Juan. Id con Dios.

Moſc. Que à los dos guarde.

d. Juan. A Don Alonſo le dì,
ſe quite luego de aì.

d. Ped. Luego buelvo, à Dios, q̃ es tarde

d. Juan. Dònde vais?

d. Ped. Buelvo à buſcar
unas cartas que perdì.

d. Juan. No aveis de ſalir de aqui,
ù os tengo de acompañar.

d. Ped. Algo, ſin duda, ha entendido
de mi enojo, fuerza es
deslumbrarle: venid, pues.

d. Juan. Bien haſta aqui ha ſucedido,
pues ſin ſoſpechar en mì,
aſsiſtirle á todo puedo.

Vanſe, y ſale Inès, y Leonor.

Inès. Confuſa de mirar quedo
lo que ha ſucedido aqui,
informarſe tan ſevero,
cobrarſe tan recatado,
hablar con èl tan peſado,
y ſeguirle tan ligero,
muchos efectos han ſido,
no sè què ha de ſuceder.

Leon. Valgate Dios por muger,
què temeraria has nacido!

Inès. Señora, què te ha paſſado,
que tan colerica vienes?

Leon. Que no me eſcuchò Beatrìz,
porque ha eſtado impertinente,
con mas ſoberbia que nunca,
tan canſada como ſiempre:
dice que dirá à mi padre
el ſuceſſo. *Inès.* Quando vienen
los peſares, nunca (ay triſte!)
vienen ſolos, pues de ſuerte
ſe eslabonan unos de otros,
que enredandoſe crueles,
es viſpera del ſegundo
el primero que ſucede.
Aquel hombre que dexaſte
aqui, para que ſupieſſe

M.C.D. 2018

yo quien era, te buſcaba
à tì, ſeñora, con eſte
papel, que Don Juan no quiſo,
por el rieſgo que vinieſſe
criado ſuyo; el papel
me diò apenas, quando quiere
el Cielo, que èntre tu padre,
y que con el hombre encuentre,
llegò al empeño Don Juan,
y hizo que el hombre le dieſſe
no sè què necias diſculpas,
pero aunque quiſo prudente
diſsimular mi ſeñor,
no pudo, y tras èl ſe buelve.

Leon. Què bien dicen, que los males
ſon, ſi ay uno, como el Fenix!
pues cuna es en que uno nace,
la tumba donde otro muere:
dáme el papel, porque quiero
al inſtante reſponderle
à Don Juan en el peligro
que eſtoy. *Inès.* No le guardes, lecle,
que quizà advertirà algo,
que en tu cuidado aproveche.

Leon Dices bien, abrirle quiero,
que nada en ello ſe pierde.

Lee. Què mal podrè, hermoſo dueño,
decirte, ni encarecerte:::

In. Tu hermana viene. *Leon.* Ay de mì!

Sale Beatriz.

Beat. Què miſivo nema es eſſe,
que axado ocultras? *Leo.* Yo? *Beat.* Sì.

Leon. No entiendo lo que me quieres
decir. *Beat.* Con vulgar diſculpa
me has obſtinado dos veces:
eſſe manchado papel,
en quien cifrò lineas breves
calamo anſarino, dando
cornerino vaſo dèbil
ci Etiope licor,
vèr tengo. *Leon.* En vano pretendes
vèr el papel, porque fuera
tambien ſer necia dos veces,
no querer ſaber de mì,
quando de oìrme te ofendes,
lo que yo quiero decir,
y querer ſaber aleve
lo que pretendo callarte.

Beat. Mi fraternidad no entiende
à tu lengua, sí à tu accion,
porque aquella mentir puede,
y eſta ha de decir verdad;
y aſsi, en la ocaſion urgente,
ſi oìr lo que quieres no quiero,
ſaber sí lo que no quieres.

Leon. De qué ſuerte, ſi no quiero,
lo has de ſaber? *Bea.* De eſta ſuerte.
Aſela del papel, y porfian las dos.
Suelta la Epiſtola. *Inès.* No es
ſino Evangelio.

Leon. Aunque intentes
por fuerza verle, tyrana,
poco podrè, ò no has de verle.

Beat. Dexa el papel.

Sale D. Pedro, y rompen el papel, quedandoſe con la mitad cada una.

d. Ped. Què papel
es? por què reñís, aleves?

Inès. Cayòſe la caſa, como
dice el fullero que pierde.

d. Ped. Suelta eſſe pedazo tù,
y tù ſuelta eſſotro. *Leon.* Dème
ingenio amor. *Beat.* El que abſtraes
fragmento á mi mano dèbil,
te referirà baldones,
que tu pundonor padece.

Leon. El papel, ſeñor, que miras,
yo no sè lo que contiene;
y pues que Beatriz lo ſabe,
quièn duda que ſuyo fueſſe?
leyendole eſtaba, quando
lleguè yo. *d. Ped.* Calla.

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Y ſin verle,
llegando con tal cuidado,
que me le puſo de verle,
quiſe quitarſele, y ella
me le defendiò, no pienſes
que fue atrevimiento en mì,
que deſpues que sè que tiene
Beatriz quien la eſcriva, y quien
la hable de noche por eſſe
valcòn, mi virtud me ha dado
diſculpa para atreverme,
aunque ſoy menor hermana,
à tratarla de eſta ſuerte.
Inès. De mano gana Leonor,
quando un miſmo punto tienen.
d.Ped. Por cierto, Beatriz. *Beat.* Ignoro,
atonita, reſponderte,
que me conſtruyò ſu acento
eſtatua de fuego, y nieve;
porque quanto me acumula,
delito es ſuyo in ſpecie.
Leon. Pues aqui no eſtaba Inès,
que decir la verdad puede?
Beat. Pues Inès no eſtaba aqui,
que dirà lo que ſucede?
Inès. Yo ſoy, en fin, la preſencia
de todo el hecho preſente.
d.Ped. Ay de mì! que combatido
de uno, y otro mal tan fuerte,
ambos me eſtàn mal, pues ambos
armados contra mi vienen;
que al averiguar (ay triſte!)
cuya es la culpa evidente,
no es eſcuſarme la pena,
pues quando à ſaberla llegue,
tan ſitiado mi dolor,
tan acoſado mi ſuerte,
tan cercado mi deſdicha
en eſte lance me tienen,
que aviendo (ay de mì!) q̄ aviendo
de morir preciſamente,
quien me dè muerte ſabrè,
mas no eſcuſarè la muerte:
Vete tù, Beatriz, de aqui;
y tù, Leonor, de aqui vete.
Beat. Señor, yo::: *d.Ped.* Nada digais.
Leon. Quiera amor que no confieſſe
el papel, lo que yo niego. *Vaſe.*
Beat. Tù, mental hermana, tienes
la culpa de todo. *Vaſe.*
d.Ped. Inès?
In. Aqui entro aora. *d.Ped.* Detente.
Inès. Honor, con quien vengo, vengo.
d.Ped. Pues ſola el teſtigo eres,
quièn leìa el papel? *Inès.* Yo,
ni quito, ni pongo leyes,
pero hago lo que debo.
d.Ped. Què es lo que dudas? q̄ temes?
Inès. Al oficio de criada
en ayudar à quien miente:
ſeñor, poco antes que tù
lleguè yo, ſin que pudieſſe
de la accion, ni de las voces
ſaber cuyo el papel fueſſe:
eſta es la verdad, ſo cargo
del juramento que tiene
fecho qualquiera criada
en el pleyto que refiere.
d.Ped. Aun eſte pequeño alivio
del deſengaño no quiere
darme el dolor? vete, Inès.
In. Viva à toda ley quien vence. *Vaſe.*
d.Ped. Que el papel confeſſarà
quanto tù, y ellas me nieguen,
juntar quiero los pedazos
de eſta vivora, eſta ſierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene.
Lee. Què mal podrè, hermoſo dueño,
decirte, ni encarecerte
el cuidado con que eſtoy
de que anoche nos oyeſſe

tu

M.C.D. 2018

tu hermana, aviſame al punto
que à tu padre ſe lo cuente,
para que te ponga en ſalvo.
A entrambas à dos conviene
el papel, para que ſea
oy mi deſdicha mas fuerte;
pues ſi ſupiera de una,
que con liviandad procede,
ſupiera tambien de otra
la virtud; y de eſta ſuerte,
templado eſtuviera el daño;
mas para que no ſe temple,
quiere el Cielo que à ninguna
crea, y que en las dos ſoſpeche:
hallar un criado aqui,
turbarſe (ay de mì!) de verme,
llegar Don Juan, y dexarle,
ſalir tras èl, y perderle;
bolver à caſa, y hallar
la confuſion que me vence,
coſas ſon, que han meneſter
atenciones mas prudentes;
y aſsi, pues sè que el criado
es, ſi ſu temor no miente,
de Don Alonſo de Luna,
ſaber quien es me conviene,
y atender à ſus acciones;
y haſta que à mis manos llegue,
ù deſengaño, ù venganza,
valedme, Cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan. D. Alonſo, y Moſcatèl.

d. Al. De buena ſalimos. *Moſc.* Yo
ſoy el que ſalì de buena,
y entrè en mala, pues me vì
yà de la muerte tan cerca.

d. Juan. Determinarme yo à entrar
viendo la ocaſion tan cerca,
tras Don Pedro, fue tu dicha.

Moſc. Y aun la tuya, pues ſi dexas
de entrar, confieſſo de plano.

d. Al. Eſſo dices?

Moſc. Y aun lo hiciera
mejor, que lo digo. *d. Al.* Mira,
D. Juan, ſi amando ay quien tema.

d. Juan. Pues un amante es cobarde?

Moſc. Mucho mas, por vèr q̄ arrieſga
una vida, que no es ſuya,
ſino de ſu hermoſa prenda,
y ſi es deuda de un amante
en ſu ſervicio perderla,
yà es de amor eſtelionato
hypotecarla à otra deuda.

Sale Inès tapada.

Inès. Señor Don Juan?

d. Juan. Quien me llama? (na,

Inès. Yo ſoy. *d. Juan.* Vengas norabue-
Inès. *Inès.* Para averte hallado,
he dado à Madrid mil buelras.

d. Juan. Què ha ſucedido, que aſsi
vienes? *Moſc.* Ineſilla es eſta,
quiera el Cielo, que mi amo,
ni la atiſve, ni la vea.

Inès. A darte aqueſte papel
he venido, à Dios. *d. Juan.* Eſpera
le leerè.

Lee Don Juan, y entretanto ſe pone Moſcatèl enmedio de Don Alonſo, y de Inès.

d. Alonſ. No tiene, à fee,
mala cara la mozuela.

Moſc. Vìola, no darè un ochavo
por mi honra toda entera.

d. Al. Oye, Moſcatèl. *Moſc.* Señor?

d. Alonſ. Si como eſta moza fuera
la tuya, te diſculpàra,
ſi ay diſculpa, que amor tenga.

Moſc. Zelos, vamos poco à poco,
no mateis con tal violencia: *à p.*
eſta te parece bien?

d. Al.

M.C.D. 2018

d. Al. Pues no es bien hermosa esta
para fregona? *Mosc.* No es
sino muy mala, y muy fea:
si vieras, señor, la mia,
pondrè un brazo, que dixeras,
que era pecado nefando,
ò estaba en su competencia.
d. Al. Viven los Cielos, que mientes.
d. Juan. Yà he leìdo. *d. Al.* Y què ay?
d. Juan. Mil quexas
de Leonor; y en fin, me avisa,
que bien puedo ir à verla,
que no ay sospecha de mì,
por una industria, qual sea
no dice, despues de todo
yo bolverè à daros cuenta:
Vamos, Inès. *Vase.*
d. Alonf. Moscatèl,
no la dexes ir, detenla.
Mosc. Esto mas, zelos? *à p.*
d. Alonf. Hà, hermosa?
Inès. Què quereis?
d. Alonf. Veros quisiera
essa buena cara.
Mosc. Ay, Cielos!
Inès. Ay mucho que vèr en ella,
y no vengo tan despacio.
d. Alonf. Yo la sabrè vèr apriesa.
Mosc. Y aun dexar de verla, y todo.
Salen Don Luis, y Don Diego.
d. Dieg. La criada suya es esta.
d. Luis. Desde su casa la he visto
salir, y vengo tras ella,
por vèr si para Beatrìz
darla un recado pudiera.
Inès. No sè lo que Moscatèl
me quiere decir por señas.
d. Dieg. Con Don Alonso de Luna
hablò. *d. Luis* Cierta es mi sospecha
que venir una criada
de Beatrìz de esta manera
à buscarle, estàr èl siempre
en su calle, y à su rexa
con el otro amigo suyo,
mirar que quando se alexa,
se quedan los dos hablando,
no es posible que no sean
lances de amor.
d. Dieg. Què quereis
hacer? *d. Luis.* Que aqui no me veã,
que no tengo yo favores,
para que empeñarme pueda,
y reñir un desvalìdo,
es valentia muy necia.
d. Dieg. Decìs bien, y quizá mienten
los viles zelos que os cercan.
d. Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.
d. Dieg. Opinion es nueva.
d. Luis. Ay mas nobleza, que hablar
verdad? pues esta nobleza
solos los zelos la tienen,
porque no ay zelos que mientan.
Vanse los dos.
Inès Bien està, à Dios, q̄ es muy tarde.
d. Alonf. Dexad que vaya siquiera
con vos aquesse criado,
no vais sola. *Inès.* Norabuena,
venga el criado conmigo.
Mosc. Que esto escuche! que esto vea!
d. Alonf. Moscatèl?
Mosc. Señor? *d. Alonf.* Escucha:
Inés me ha dado licencia
para que en mi nombre vayas
hasta su casa con ella:
vè, y diràsla en el camino,
que como tal vez se venga
à casa, no faltarà
algun regalo que hacerla.
Mosc. Es posible que tal dices?
d. Al. Sí, que si en su amor ya es fuerza
acompañar à Don Juan,

no

M.C.D. 2018

no es muy mala conveniencia
tener quien aquel instante
tambien à mi me entretenga.
Mosc. Yo se lo dirè. *d. Al.* En los trucos
te aguardo con la respuesta. *Vase.*
Mosc. Quedamos buenos, honor?
Inès. Moscatèl, vamos, què esperas?
Mosc. Vamos, Inès. *In.* Pues tan triste
conmigo vàs, que aun apenas
alzas á verme la cara,
que es aquesto? *Mos.* Ay, Inès bella!
ay, dulce hechizo del alma,
què de cuidados me cuestas!
In. Què tienes? *Mosc.* Amor, y honor,
quiero, y sirvo, y oy es fuerza,
entre mi Dama, y mi Amo,
que no sirva, ò que no quiera.
Inès. No entiendo tus disparates.
Mos. Pues yo harè que los entiendas:
Don Alonso mi señor
te vió, Inès, y á Dios pluguiera,
que antes cegasse, aunque yo
el mozo del ciego fuera:
vióte, Inès, (ay Dios!) y al verte,
fue precisa consequencia
quererte, no tanto, Inès,
por tu infinita belleza,
como por su amor finito,
que eres, en fin, cara nueva.
Conmigo à decir te embia
(aqui se turba mi lengua)
dice, que si vàs, Inès,
à verle, tendràs, (què pena!)
si es por la mañana, almuerzo;
si es por la tarde, merienda.
Inès. Grossero, descortès, loco,
suspende la aleve lengua,
que no sè, no sè què has visto
en mi para que te atrevas
à hablar con tal libertad
à una muger de mis prendas.
Dile á tu amo, villano,
que soy quien soy, y no tenga
pretensiones para mi,
que de qualquiera manera
irè à servirle à su casa;
porque yo no soy de aquellas
mugercillas, que se pagan
en almuerzos, y meriendas,
que soy moza de capricho,
y esto le doy por respuesta.
Mosc. Esso dices? *Inès.* Esto digo,
y presto de aqui te ausenta,
no te vean en mi casa,
mira que ya estamos cerca.
Mosc. En fin, te vàs enojada?
Inès. No me sigas, no me veas.
Mosc. Obedecerte es forzoso:
pues tan triste Inès me dexa,
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza.
Vase Moscatèl.
Inès. Aquesta es mi casa, el manto
me he de quitar à la puerta,
que para esto solamente
creo, que en las faldas nuestras
usamos los guardainfantes:
aora, aunque mi ama la necia
me aya echado un rato menos,
no sabrà que he estado fuera:
nadie de ustedes lo diga,
que los cargo la conciencia.

Vase, y sale Don Juan, y Leonor.

Leon. Esta mentira ha sido
la que nuestro cuidado ha divertido.
d. Juan. Fue del ingenio tuyo,
que con esso que fue sutil arguyo.

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. Yà del todo perdida
la vida, reſtaurè en parte la vida;
que lo que era evidencia,
puſe con el engaño en contingencia,
que no es pequeño aviſo
ſaber hacer dudoſo lo preciſo.
d. Juan. Tu padre, en fin, de entrambos ſoſpechoſo
quedó? *Leon.* Tanto, que anda cuidadoſo,
yendo à caſa, y viniendo,
eſcuchando á la una, à la otra oyendo,
que haſta aqui no ha ſabido
cuyo el papel, ni para quien ha ſido;
porque Inès, que tenia
ſola noticia de la culpa mia,
ſin que à decirlo acuda,
dexò en ſu fuerza la primera duda.
Inès. Yo no dixe, que era
el papel de Beatriz, porque pudiera
el papel deſmentirme;
y aſsi, en lo que dixiſte eſtuve firme.
d. Juan. Dicha fue, que viniera
el papel de manera,
que à entrambas convenia,
que bien ſe acuerda la memoria mia
de que no te nombraba,
y de que eſcrito de otra letra eſtaba;
pero dime, què ha hecho
Beatriz al teſtimonio? *Leon.* Yo ſoſpecho,
que ſujeta al indicio,
ſi juicio tiene, ha de perder el juicio;
pues ſobre ſu melindre, y ſu locura,
tan vana de ſu ingenio, y hermoſura,
verſe indiciada tanto,
de una ſoſpecha, la convierte en llanto;
y eſtoy, Don Juan, guſtoſa de manera
de verla aſsi, que diera
porque fuera verdad no fingido,
el amor que en ſu culpa ha introducido,
la vida. *Inès.* Pienſa tu, ſeñor, què harèmos,
por llevar adelante ſus eſtremos.
Leon. De nueſtro amor induſtria liſongera

M.C.D. 2018

el divertirla, y el culparla fuera,
pues con esso dexára
de perseguirme a mì, y ella callàra.
d. Juan. Aora bien, pues yo quiero
de esta venganza tuya ser tercero,
y trayendo conmigo,
para que la entretenga, un cierto amigo,
harè ::: pero ella viene,
despues lo diràs, que aqui callar conviene.
Leon. Pues vete no te vea,
que aunque aquesta sospecha en tí no sea,
á toda ley, bien creo,
que es mejor desvelar nuestro deseo.
d. Juan. Pues a Dios, Leonor bella.
Inès. Santiago, cierra España, á ella, á ella.

Varse Inès, y Don Juan, y sale Beatrìz.

Beat. Aqui, que Fenix estoy,
porque al fin, la fantasia
hace, y no hace compañia,
soliloquiar quiero oy:
en què tan infelìz soy?
y en què horoscopo nacì?
pues siendo mi honor en mì
Sol, que el dia iluminò,
el eclypse padeciò,
y yo el efecto sentí.
Entre mi nube, y mi ardor,
con epiciclo confuso,
el cuerpo opaco me puso
la mentira de Leonor.
Leon Què me quieres? *Beat.* Es error,
aunque à solas te he nombrado,
fantasiar que te he llamado;
que si el nombrar es llamar,
oy desvìa con llamar
al contrario mi cuidado.
Leon. Pues por què, cruel conmigo,
tu voz à solas se emplèa?
Beat. Pues que me interrogas, sea
tu mendacio tu castigo,
tù no fuiste, amor testigo,
la escrita? *Leon.* Digo que sí.
Beat. La que al paterno dixiste,
al fin, que era para mí
el lineado papel? *Leon.* Sì.
Beat. Tù no fuiste quien hiciste
tan vàlida la mentira,
que embelecò la verdad,
aquada su puridad? (ra
Leo. Sì, Beatriz. *Bea.* Pues què te admi-
lamentar tu fraude? *Leon.* Mira
lo que tu enfado causò;
que no lo intentàra, no,
si tù ayudàras mi engaño:
mas yá sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte à solas no quiero,
que mia la culpa fue;
pero tampoco querrè
confessarsela à un tercero:
yo amo, yo adoro, yo muero
de amor. Mi padre, ay de mì!

Sale Don Pedro al paño detràs de Beatriz, y de cara à Leoner: ella le vè, y èl se recata.

d. Ped. Yo muero de amor: oì
à Leonor. *Leon.* Cure mi error

mi

M.C.D. 2018

mi voz ; yo muero de amor,
dices delante de mì?
yo quiero. *d. Ped* Eſto llego à vèr?
Leo. Yo amo? *Bea*. Aqueſto llego à oìr?
Leon. De amor muero ha de decir
una principal muger?
mi padre lo ha de ſaber;
que aunque tù me has dicho aqui,
que á èl no , pero à mì sì
lo confieſſas , brevemente
lo ſabrà. *Bea*. Què dices? *Leo*. Tente,
no te apropinques à mí.
Beat. El concepto dificulto
de tus eſtremos , Leonor.
Leon. No me empañes el candor
de mi caſtiſsimo bulto.
Beat. Què mudanza!
Leon. Tal inſulto
pronunciar tu lengua oſa?
d. Ped. Leonor es la virtuoſa.
Beat. Oye , hermana.
Leon. Aqueſſo no,
que tener no puedo yo
hermana libidinoſa. *Vaſe*.
Beat. Quièn tales eſtremos viò?
quièn viò tales ſentimientos?
quièn viò tales fingimientos
de un inſtante à otro? *d. Ped*. Yo,
yo los vì , Beatriz , y no
en vano el cuidado ha ſido,
que con las dos he tenido.
Beat. Señor , tù eſtabas aqui?
d. Ped. Sì , sí , Beatriz , aqui eſtaba.
Beat. Oìſte à Leonor lo que hablaba?
d. Ped. Lo que hablò Leonor oí.
Beat. Luego yà eſtarás de mì
deſengañado? *d. Ped*. Sì eſtoy,
pues he llegado à vèr oy,
que una hermana menor pueda
reñirte. *Beat*. Què tal ſuceda!
infauſta , y crinita ſoy.
d. Ped. Que crinita , ni què infauſta?
Beat. Señor. *d. Ped*. Beatriz, bueno eſtà,
baſta lo afectado yá,
lo enfadoſo baſta , baſta:
que es lo que mas te contraſta
para que vencida quede
tu opinion , bien verſe puede,
ſi hablar aſsi te acomodas,
que quien no habla como todas,
no como todas procede.
Yo sè que el cuidado ha ſido,
y el papel de un Cavaliero,
bachillèr , y chocarrero,
libre , y mal entretenido;
y que le quieres , he oido,
quando Leonar te reñia,
culpa ha ſido tuya , y mia,
mas remediarèlo yo:
aqui el eſtudio acabò,
aqui diò fin la Poesìa.
Libro en caſa no ha de aver
de latin , que yo le alcance,
unas Horas en romance
le baſtan à una muger:
bordar , labrar , y coſer
ſepa ſolo , dexe al hombre
el eſtudio ; y no te aſſombre
eſto , que te he de matar,
ſi algo te eſcucho nombrar,
que no ſea por ſu nombre.
Beat. Subordinaba al reſpeto,
giraſol de tu ſemblante,
en eſtilo relevante
no fraſificar prometo:
dexa , empero , à tu concepto
deſvanecer la apariencia,
que el engaño hizo evidencia,
que hizo caſo la malicia,
queriendo con ſu injuſticia
captar tu benevolencia.
d. Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,

M.C.D. 2018

bien enmendada te veo.
Beat. Por tu anticipata. *d. Ped.* Creo,
que oy me has de quitar el juicio.
Vanſe, y ſalen Don Alonſo, y Moſcatèl.
d. Alonſ. Eſſo la pícara dixo?
Moſc. De tu amor tan ofendida,
como ſi fuera hija Inès
del Preſte Juan de las Indias:
decid, dixo, à vueſtro dueño,
que de mi valor no viſta,
que ſoy grande para dama,
y para eſpoſa ſoy chica.
d. Al. Eſſo a Reyes de Comedia,
no ay Condeſa que no diga
de Amalfi, Mantua, ò Milán,
mas no las de Picardia:
Valgate el diablo, picaña,
còmo no tienes à dicha,
que te hable un hombre, que al fin
una camiſa trae limpia?
Moſc. Señor, cada ropa blanca
ſu ſemejante codicia.
d. Al. Y què te paſsò con Celia?
Moſc. Eſtaba á ſu zelosìa
aſſomada, y aun borracha;
pues dixo, por què no ibas
à verla? y eſto, ſeñor,
en juicio no lo diria,
porque còmo has de ir á verla,
ſi yá la viſte hà tres dias?
d. Al. Mi firmeza me deſtruye;
porque todas imaginan,
ſiendo galan al quitar,
que lo he de ſer de por vida.
Pues mejor es lo que á mì
me ha paſſado, como iba
en un coche Doña Clara,
llamòme, lleguème à oírla,
y dixome, que à la tatde
(aì es una niñeria)
la embiaſſe veinte varas
de lama, porque queria
hacer en mi nombre una
pollera, y à media riſa
preguntè: de què color?
reſpondiò, que de la mia;
y aſsi, al propoſito hice
de repente eſta quintilla:
De mi color bien mi amor
dár la pollera quiſiera;
mas es tanto mi temor,
que no me dexas color
de que hacerte la pollera:
con eſto me deſcartè
de la lama. *Moſc.* Linda finca
es un deſenfado. *d. Al.* Còmo?
Moſc. Como paga à chanza viſta.
d. Al. No ſabes lo que en aqueſta
mas me mata, mas me admira,
que uſandoſe hombres q̄ nieguen,
ſe uſen mugeres que pidan.
Moſc. Piden por ſu devocion:
què preſto de Inés ſe olvida!
zelos, á Dios. *d. Al.* Moſcatèl?
Moſc. Señor? *d. Al.* Quieres que te diga
una verdad? *Moſc.* Si contigo
lo puedes acabar, dila.
d. Al. La Ineſilla me ha picado.
Moſc. Tan aguda es la Ineſilla?
d. Al. Y por hacer burla de ella,
ſolamente he de rendilla,
allà has de bolver.
Moſc. Yo? *d. Al.* Sì.
Moſc. Zelos, no à Dios tan aprifa.
d. Al. La diràs:::

Sale Don Juan.

d. Juan. Gracias al Cielo,
que os traygo nuevas un dia
de contento, porque amor
no ſiempre ha de ſer deſdichas:
yá ceſſaron ſus diſguſtos,
ſus peſares, ſus rencillas,

que

M.C.D. 2018

que como es niño, el ſemblante
que ayer fue llanto, oy es riſa.
Ayer de vueſtro valor
me valì, quando tenia
empeños de honor, y aora
que han mejorado de dicha,
me he de valer, Don Alonſo,
de vueſtra corteſanìa,
buen guſto, y ſutil ingenio,
porque en dos iguales lineas
los dos eſtremos toqueis
del peſar, y la alegria.
d. Al. Pues bien, què os ha ſucedido?
d. Juan. De quanta culpa tenia
Leonor, hizo á Beatriz dueño,
cauteloſa, y prevenida;
dudò el padre entre las dos
cuya fueſſe la malicia,
y quedò por fee dudoſa
la que era culpa preciſa.
Para ayudar eſte engaño
con Beatriz, y divertirla,
que ſi ay embidia entre hermanos,
es la mas cruel embidia,
me ha pedido que con ella
algun nuevo amante finja,
porque la importa en eſtremo,
ò culparla, ò divertirla.
Y aqueſte aveis de ſer vos,
ayudandoos ella miſma
à la entrada de ſu caſa;
y aſsi, deſde aqueſte dia
la aveis de aſsiſtir, paſſear,
adorar ſu zelosìa,
ſolicitar ſus criadas,
donde faliere ſeguirla,
eſcrivirla::: *d. Al.* Deteneos,
que ni hablarla, ni ſervirla,
ni paſſearla, ni mirarla
ſabrè yo hacer en mi vida.
Yo mirar á una ventana
embobado todo el dia,
haciendo el amor ardiente
à un cantaro de agua fria?
Yo ſobornar à una moza,
porque mis penas la diga?
Yo abrazar un eſcudero
con la barba haſta la cinta?
Yo ſeguir á una muger,
ni ſaber donde và à Miſſa?
ni ſi la oye? que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
he averiguado à mi Dama,
ſi tiene, ò no tiene criſma:
y ellas ſe alegran, pues todas
niegan donde ſe bautizan.
Yo eſcrivir papel tan cuerdo,
que mil locuras no diga,
donde ande el razonamiento
entre el afecto, y la dicha?
Yo parlar à una ventana,
deſpues de una noche fria,
para pedir una mano?
Yo ſufrir, que cada dia
me reſponda, es de mi eſpoſo;
y con aqueſta porfia
me ande con ſu doncellèz
dando en roſtro cada dia?
Vive Dios, que antes me dexe
morir, que à una muger ſiga,
ni ſolicite, ni ronde,
ni mire, ni hable, ni eſcriva,
porque en no teniendo yo
libre entrada à mis viſitas,
donde tome mi deſpejo
à la primera vez ſilla,
la ſegunda taburete,
y la tercera tarima;
ſiendo mi lecho el eſtrado,
y mi almohada una rodilla,
y haciendola que me raſque
la cabeza, ſi me pica,

no

M.C.D. 2018

no darè por quanto amor
ay en el mundo dos higas;
y mirad, pues, que muger
tan chiſtoſa, y entendida
traeis, ſino una muger,
que habla ſiempre Algaravia,
y ſin Calepino, no
puede un hombre entrar à oìrla;
y aſsi, mirad ſi teneis
algun diſguſto en que os ſirva,
que vive Dios, que primero
con diez hombres legos riña,
que con una muger culta,
que ha de ſer la dama mia,
como fianza, abonada,
ſobre lega, llana, y liſa.

d. Juan. En la Corte, Don Alonſo,
cada dia no ſe mira,
por hacer tercio à un amigo,
enamorar à una amiga?

d. Al. Tambien ſe mira, Don Juan,
en la Corte cada dia
perder uno ſu dinero,
por hacer tercio à una riſa.

d. Juan. Yo no quiero que tu amor
ſea, ſino que lo finjas,
que eſto todo ha de ſer burla.

d. Al. Mucho lo fingido obliga,
y hacer burla de una loca
tan vana, y tan preſumida.

Moſc. Què preſto hizo la razon
à la ocaſion que le brinda!
tan loco nos venga el año.

d. Al. Quanto ſea engaño, y mentira,
vaya; mas penſar que tengo
de obligarla, ni ſufrirla,
es penſar un impoſsible.

d. Juan. Ni nadie à aqueſſo os obliga.

d. Al. Deſde aqui empezarè à amarla.

d. Juan. Vamos à ſu caſa miſma,
y en el camino os dirè
de eſtas coſas conocidas,
que importan, y harè que entreis
á hablarla. *d. Al.* Vamos apriſa,
que yà de penſar, Don Juan,
lo que oy á las burlas mias
han de reſponder ſus veras,
me eſtoy muriendo de riſa.

Moſc. Quiera Amot no pàre en llanto.

d. Al. Què llanto, necio? ſi miras
que todo es burla, pues ſolo
mi libertad ſolicita
hacer buen tercio à Don Juan,
vengar à Leonor divina,
burlar á Beatriz hermoſa,
y retozar à Ineſilla?

Moſc. No ſerá, no, ſino echarſe
con la carga de mis dichas.

Sale Beatriz, y Inès.

Inès. Grande, ſeñora, es tu melancolìa,

Beat. Còmo no ha de ſer grande, ſiendo mia?
y harta razon no tengo?
pues por Leonor, con mi aſcendente vengo
à padecer calumnias de que amo,
quando la miſma ingratitud me llamo.
Yo penſar que he eſcuchado á un hombre amores?
que un papel admitì? que dì favores?
que entrò en mi quarto, abriendo una feneſtra?
que fue el tacto la nube de mi dieſtra?
coſas ſon, que el eſcrupulo mas leve,

den-

M.C.D. 2018

dentro de mì, ni aun à penſar ſe atreve;
y aſsi, aqueſte retiro,
donde la luz del Sol apenas miro,
lùgubre ſerá Esfera,
donde engañada yo, que vivo, muera.
Eſtancia ſerá eſquiva,
en que burlando lo que muero, viva:
el Sol, Narciſo de jazmìn, y grana,
deſde el primer fulgor de la mañana,
al paraſiſmo de la noche fria,
adonde eſpera el parangon del dia;
no me ha de vèr la cara,
ſi yà con luz no ſe penetra avàra
à eſta manſion, adonde
mi profanado pundonor ſe eſconde.
Lloren aqui mis ojos,
ſinonomos neutrales, digo, enojos
de torpes deſvarios,
que ſon agenos, y parecen mios.
Inés, no me he quexado
en bien humilde eſtilo, en bien templado?
ſi mi padre me oyera,
ò quánta enmienda en mis diſcurſos viera!

Inès. Mucha, aunque del tema reformado,
algunas palabrillas te han ſobrado.

Beat. Dime, quales han ſido?

Inès. Lùgubres, y crepuſculos he oìdo,
equivocos, ſinonomos, neutrales,
feneſtras, paraſiſmos, y otros tales,
de que yo no me acuerdo.

Beat. Con la eſtulticia que ay, el juicio pierdo
pues eſſas no ſon voces de cartilla,
que un Portero las ſabe de la Villa?
Mas deſde aqui prometo,
que calce mi concepto,
á peſar de Saturno,
vil zueco, en vez de tràgico coturno.

Inés. Enmendandoſe và. *Beat.* Y ſi tù me oyeras
fraſſe negada à barbaras mugeres,
por vèr ſi en eſto topa,
tirame de la manga de la ropa.

Inès.

M.C.D. 2018

Inès. La conceſsion aceto,
y ſer Fiſcala de tu voz prometo.
Salen Leonor , Don Alonſo , y Moſcatèl.
Leon. Eſta es Beatriz , y pueſto que has venido
à divertirla , ſu galan fingido,
hablarla aqui podràs ſeguramente:
yo atenta à que no aya inconveniente,
con Don Juan alli hablando,
oy las eſpaldas te eſtarè guardando. *Vaſe.*
d. Alonſ. Quièn creerà que he tenido
mudo el amor , aun ſiendo amor fingido?
Inès. Moſcatèl , què es aqueſto?
Moſc. La droga introducir , que ſe ha diſpueſto.
Inès. Para què entras tu acà? *Moſc.* Para que amo,
y no has de eſtàr à tiro de mi amo
ſin eſcucha. *Beat.* Què es eſto? *Inès.* Un hombre oſſado,
que haſta aqui ſe ha entrado.
Beat. Un hombre en mi cubiculo ? què haces?
Inès. Tirarte de la manga. *Beat.* Necio intento,
detèn , que ſolo digo en mi apoſento.
d. Alonſ. Hermoſa Beatriz , la voz
no dès al ayre , no dès
al Cielo quexas , huìdas
de la priſion del clavèl.
Oye piadoſa mi pena,
ſin enojarte , porque
no ſiempre fue de lo hermoſo
patrimonio lo cruel.
Beat. Andas por antonomaſia.
Inès. Dos veces tiro. *Beat.* Eſtá bien.
Atrevido Cavallero,
que has ſido oſſado à romper
la clauſura , donde el Sol,
que Fenix , y hoguera es,
ſi tal vez entra atrevido,
ſale cobarde tal vez;
y à no traer por diſculpa,
que me viene el dia à traer,
no oſsàra donde yo eſtoy
à entrar en atomos èl:
què atrevimiento , què audacia
rige tu alevoſo pie?
Inès. Aqui empiezan ſus engaños.
Moſc. El miſmo vaya con èl.
d. Alonſ. Peritiſsima Beatriz,
Beatriz , dulce enigma , en quien
vive de mas el hablar,
y de mas el parecer:
Yo ſoy aquel que dos años
viviente giraſol fue
de la luz de tu beldad,
fragrante al llegarte à vèr,
quanto muſtio al auſentarte;
que entre el morir , y el nacer
no huvo mas diſtancia , que antes
ſi ſe vè , ò ſi no ſe vè.
Inès. Atencion , ſeñoras mias,
entre mentir , ó querer,
qual ſerà lo verdadero,
ſi eſto lo fingido es?
d. Al. La cauſa oy de tanto abſurdo;
es aver hallado ayer

tu

M.C.D. 2018

tu padre el criado mio,
que te traia un papel;
y viendo la obligacion
que tengo á quien soy , osse,
temeroso de tu riesgo,
aora que ocasion hallè,
entrar hasta aqui. *Beat*. Detente,
que yà me incumbe saber,
aunque mi riesgo derogue
la mas inviolable ley,
què papel , ò què criado
aquesse que dices fue.
d. Alon. El criado , este criado;
el papel , aquel papel
que abriò Leonor , siendo tuyo,
porque à ella se le diò Inès.
Inès. Yo no se le dí , que ella
me le quitò sin querer.
Beat. Tuyo era el criado? *d. Alo*. Sí.
Beat. Y tuyo el papel? *d. Alo*. Tambien.
Beat. Y para mi? *d. Al*. Pues què dudas?
Beat. Antes no dudo , pues sè
que mi muerte , y mi homicida
fuiste de mi paz, cruel,
tyrano , que introduxiste
escrupulos en mi fee.
Buelve , buelve las espaldas,
de piadoso , y de cortès,
que solicitas mi muerte,
si aqui mi hermana te vé,
porque harà verdades oy
los fingimientos de ayer.
Inés. Què facilmente creyò *A p.*
lo que èl contò , y yo afirmè!
Mosc. En fin , no ay cosa mas facil
que engañar una muger.
Beat. Y no quieras mas victoria
de mi vanidad , que vèr
que por ti lloran mis ojos;
que puede en efecto hacer
costar lagrimas un hombre,
sin quererle una muger,
que no las lagrimas siempre
señas son de querer bien.
Vete. *d. Al*. Mas lo deseo yo,
que estoy yá para perder *A p.*
el juicio , buscando modos
para responder. *Beat*. No dès
mas escandalo en mi casa,
que basta el primero ser,
que concupiscible oì.
Tirale Inès de la manga.
No tires mas , dexame,
que tienes traza , por Dios,
de dexarme muda. *d. Al*. En fee
diametro al menos serà
mi opuesto Planeta , y quien,
ausentandose , sabrà
obedeceros cortès,
pero en sabiendo mi amor.
Beat. Pues à Dios , que yà lo sè.
d. Al. No se ha empezado muy mal.
Mosc. Ni se ha acabado muy bien,
que viene gente. *Inès*. Ay , señora,
ir no le dexes. *Beat*. Por què?
Inès. Porque al passo estan hablando
Leonor , Don Juan , y tambien
tu padre. *Mosc*. El padre es el diablo
de estos enemigos tres.
Beat. Mi climaterico dia
es oy (ay de mi!) si os vèn,
porque contra mi los Cielos
han sabido disponer
evidencias que acrediten
culpas , que no imaginè:
para el quarto de mi padre
el passo esta quadra es,
no podeis salir de aqui,
ni allá dentro entrar podeis;
y assi , antes que aqui entren
fuerza el esconderos es.
d. Al. Es Comedia de Don Pedro

M.C.D. 2018

Calderon, donde ha de aver
por fuerza amante escondido,
ò rebozada muger?
Beat. Esto conviene à mi honor.
d. Al. Yo me tengo de esconder?
Mosc. Inès, mala burla es esta.
Inès. Y muy mala, Moscatèl.
Bea. Esto he de deberos. *d. Al.* Cielos,
considerad, que no es bien
darme tan fino el pesar,
siendo tan falso el placer.
Beat. Què esperais?
d. Al. Què he de esperar?
saber adonde ha de ser
donde tengo de esconderme.
Inès. Donde estàr mejor podeis,
es en aquella alacena
de vidrios. *Beat.* Has dicho bien.
d. Al. Lindo bucaro del Duque,
y de la Amaya serè:
yo en alacena de vidrios?
vive Dios::: *Beat.* Preciso es.
Inès. Entrad. *d. Al.* Sin un calzador,
no es posible. *Inès.* Entra tambien.
Mosc. Es alacena de dos,
como mula de alquiler?
Entran en la alacena, quiebranse vidrios, y salen Don Pedro, Leonor, y Don Juan.
Inès. Mirad que quebrais los vidrios.
d. Ped. Ola, unas luzes traed
à esta sala. *d. Juan.* Vive Dios,
que no sè lo que he de hacer,
si halla à Don Alonso aqui
Don Pedro, que yo bien sé,
que no tiene el quarto puerta
por donde salir; y en fee
de averle empeñado yo,
y ser mi amigo tambien,
no sè, como llegue à verle,
què remedio puede aver?
Leon. O, nunca huviera inventado
la venganza que busquè,
pues empezando de burlas,
tan de veras viene á ser!
d. Ped. Aquestas noches, D. Juan,
à què hora os recogeis?
d. Ju. Temprano: aquesto es decirme
que me vaya, y fuerza es;
en grande peligro dexo *Ap.*
à Don Alonso, por ser
mi amigo; el estarme aqui,
no es posible, lo que harè
sera, estàr siempre á la mira
de lo que ha de suceder:
queda á Dios.
d. Ped. A Dios: Alumbra
al señor Don Juan, Inès.
Và Inès alumbrando, y vase Don Juan.
d. Juan. No aveis de salir de aqui.
d. Ped. Yo sè bien lo que he de hacer.
Leon. Adonde Beatrìz avrà,
pues yo no lo puedo vèr,
à Don Alonso escondido?
Beat. Que tantos sustos me dè
un hombre que no conozco?
Buelve Don Pedro, y Inès con la luz, à tiempo que se quiebra un vidrio.
d. Ped. Entra aquessa luz, Inés,
en mi quarto. *Leon.* Aora sin duda
dá en su aposento con èl.
d. Ped. Entrad conmigo las dos,
que os tengo que hablar: mas què
es aquello?
Dexa caer Inès el candelero.
Inès. El candelero
se me cayò *d. Ped.* Què no estés
nunca, Inés, en lo que haces!
Vanse Don Pedro, y Leonor.
Inès. Si estoy, señor. *Beat.* Oye, Inès,
pues mi padre se recoge
tan presto, haz al punto que
sal-

M.C.D. 2018

salgan de aì aqueſſos hombres,
ſin que lo llegue à entender
Leonor. *Inés*. No lo entenderá:
mas dime, como ha de ſer?
que mi ſeñor no baxò
con Don Juan, por ſer cortès,
tanto, como por cerrar
las puertas. *Beat*. Procura hacer
que ſalgan como pudieren.

Vaſe Beatriz.

Inès. Yà por donde ſalgan sé:
mis aprenſados ſeñores,
bien deſpoblaros podeis.
d. Al. Vive Dios, que ſi no fuera,
picaro, por no sè què,
que te matàra. *Moſ*. No pude
mas, ſi los vidrios quebrè,
que eran vidrios en efecto.
Inès. Venid conmigo.
d. Al. Ay, Inès,
ſi fuera por ti el ſecreto,
fuera empleado mas bien.
Moſc. No fuera ſino muy mal:
que aora de humor eſtès?
d. Al. No puedo conmigo mas,
vamos; mas por no perder
ocaſion, toma un abrazo.
Moſ. Cordero en brazos de Inès,
el hombre le viò mil vezes;
pero ſola aqueſta vez
es el abrazado el hombre,
y el cordero el que lo vè.
Inès. Salgamos preſto de aqui.
d. Al. Quien dice que no?
Inès. Que aunque
mi ſeñor cerrò las puertas,
bien ſalir los dos podeis;
arrojaos, ſin que os ſientan,
por eſte balcon: ea, pues.
d. Al. Eſſo tenemos aora,
Inès? balconear, deſpues
de una alacena? *Inès*. Es forzoſo.
Moſc. Y digas la tal Inès,
es muy alto?
Inès. Del ſegundo
quarto no mas, no aguardeis.
d. Al. Mas que me quiebro una pierna?
hombres, que enamorais, ved
ſi eſtos lances en quien ama
ſe dexan aborecer,
en quien no ama, què ſerá?
mal aya quien quiere bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Inès, y Beatriz.

Beat. Què dices?
Inès Lo que ha paſſado,
porque del balcon aviendo:::
Beat. Ay Dios! còmo, Inès, ha ſido?
Inès. Los dos Luzbeles caido,
llegaron con mucho eſtruendo
unos hombres, pretendiendo
conocerlos; y deſpues
repararon, tanta es
de amo, y mozo la deſtreza,
el uno con la cabeza,
lo que el otro con los pies.
Beat. Quien, Inès, te lo contó?
Inès. Quanto he referido yo,
relacion es de un criado
del galán de pie quebrado,
como cojo que partiò,
ſaltò del balcon. *Beat*. Y di,
quien le vulnerò, ò le ha herido?
Inès. Eſſo no ſe ha ſabido.
Beat. Doliente, en fin, yaze. *Inés*. Sí,
pierna, y cabeza llevò
quebradas, aunque yà eſtà
mucho mejor. *Beat*. Quedarà
claudicante. *Inès*. Què sè yo
que es claudicante, que no

M.C.D. 2018

has de perder eſſe vicio?
Beat. Ay demencia? ay toſca igual?
el claudicante no es
hombre de alternados pies,
sì el que ambùla deſigual.
Inès. No sè lo que es, ni que no;
ſolo sè, de temor llena,
que ha eſtado herido. *Be.* Su pena,
ay de mi! padezco yo.
Un hombre en mi quarto entrò,
de mis anſias informado,
reſuelto, y determinado,
accion fue que me obligò,
al compàs que me ofendiò,
pues ſi ofenſa el amor pienſa
ſer la accion en mi defenſa,
la conſtruye obligacion:
luego compatibles ſon
la obligacion, y la ofenſa.
Vino mi padre, y aqui
tragica mi hiſtoria fuera,
ſi cortès no obedeciera
los preceptos que le dì:
por mi eſcondido, por
precipitado, y caìdo,
de otra mano quedò herido:
pues ſi iguales llego á vèr
què ſentir, y agradecer,
qual ſèrà lo preferido?
Inès. Pues què pena es eſta aora?
què tienes, que triſte eſtás?
Beat. Què quieres que tenga mas?
Inès. No le gaſtes à la Aurora
las blancas perlas aora,
que ha de echar menos deſpues.
Beat. Ay Inès mia! ay Inés!
ſi tu guardarme quiſieras
un ſecreto, tu ſupieras
mi tormento. *Inès.* Dile, pues,
que aunque ſiempre en mi lugar
San Secreto eſclareçido
dia de trabajo ha ſido,
le quiero canonizar,
y hacer fieſta de guardar.
Beat. Pues ſi eſſo ha de ſer aſsi,
yo he de fiarme de ti:
A eſte galàn Cavallero
agradecer, Inès, quiero
lo que ha paſſado por mi:
pero no quiſiera que èl
ſepa que lo ſiento yo,
porque ſer piadoſa oy, no
es dexar de ſer cruel:
à mi obligacion fiel,
y fiel à mi honor, que intente
ſaber de èl mi fee conſiente,
no por èl, ſino por mi.
Inès. Claro eſtà que ſerà aſsi:
ay ſeñores, que yà ſienre. *Ap.*
Beat. Quiſiera que te llegáras,
como que de ti ſalia,
á viſitarle, Inès mia,
y de ſu mal te informàras.
Inès. Y què mas? *Beat.* Que le llevàras
una vanda, y le dixeras
que tu la ladrona eras
del favor. *Inès.* Eſtà muy bien,
y harè eſte papel tan bien,
como tu miſma le hicieras:
dame la vanda, y veràs
qual mi chinelita anda.
Beat. Yo voy, Ines, por la vanda,
pero mira que jamàs
nada á Leonor le diràs.
Vaſe Beatriz, y ſale Leonor.
Inès. Nada le dirè à Leonor,
victoria por el amor.
Leon. De què es el contento, Inès?
Inès. Yo te lo dirè deſpues,
pero primero es mejor,
que rebiento, te prometo,
porque en Dios, y mi conciencia,
que

M.C.D. 2018

que hizo una diligencia
grande Beatriz de eſte afecto,
Leon. Què fue?
Inès. Encargòme un ſecreto,
y fue, averme encomendado,
que le cuente decontado,
claro es, pues quando no fuera
por decirlo, lo dixera
por avermelo encargado.
De Beatriz la fantasia
yà Don Alonſo rindiò,
en tal lenguage la hablò,
que à peſar de ſu porfia,
conmigo una vanda embia:
en fin, en fin ha de ſer
muger qualquiera muger:
por la vanda quiero ir,
y pues te lo he de decir
yo, tù no lo has de ſaber. *Vaſ.*
Leon. Digo, que no lo ſabrè.
Sale d. Ju. Pues yà yo lo tengo oìdo:
aora veo que en amor
numero ay, pues en rigor,
por no dexarte infeliz,
crece un afecto en Beatriz,
quando ha faltado en Leonor.
Leon. Pues en mi ha faltado? dì.
d. Juan. En ti, Leonor, ha faltado,
que aunque he ſufrido, y callado
mis deſdichas haſta aqui,
fue, porque penſè oy de ti,
que averiguarlas pudiera,
ſin que à ti te lo dixera;
mas ſiendo fuerza ſentirlas,
no muera yo ſin decirlas,
yà que ſin vengarlas muera.
Don Alonſo por tu guſto
à hablar à Beatriz entrò,
ni arguyo, ni pruebo yo
ſi fue juſto, ò no fue juſto:
por eſcuſar ſu diſguſto,
à coſta de ſu opinion,
ſe arrojò por un balcon;
y yo que en la calle eſtaba,
à eſperar en què paraba
ſu empeño, fue en ocaſion
el baxar, que avian entrado
dos hombres en ella, y yo
me deſviè, porque no
les dieſſe el verme cuidado;
eſtando, pues, apartado,
las cuchilladas oì,
y à ellas al punto acudì,
y por preſto que lleguè,
yà los dos hombres no hallè,
y herido à mi amigo vì.
Mira ſi de mis recelos
puede aver cauſa mayor,
pues en ſu fingido amor
vì mis verdaderos zelos.
Quien acuchilla (ay de mi!)
Leonor, en tu calle ha ſido,
y quien ſale de tu caſa,
bien dice que en ella paſſa
mi agravio: por ti, y por mi
diſsimular he querido,
como he dicho, haſta llegar
(ay Leonor!) à averiguar
quien eſſe galàn ha ſido:
y viendo que no he podido,
y que ſon intentos vanos,
porque mis zelos villanos
no murmuren en mi mengua,
quiero que diga la lengua
lo que no han hecho las manos.
Quedate, ingrata, que no,
pues que yà me he declarado,
me has de vèr deſengañado.
Leo. No tengo una hermana? *d. Ju.* No,
que ſi tù hermana tuvieras,
de quien amores ſupieras,
no culparla procuràras,

ni

M.C.D. 2018

ni de burlas, ni de veras;
y ſupueſto que has querido
fingirla un galàn, infiero,
que á tenerle verdadero,
no ſe le dieras fingido,
Leo. Plegue al Cielo::*d.Ju.* No te pido
ſatisfacciones, Leonor.
Leon. Ni eſtas lo ſon, que es error,
quando nunca te he ofendido.
d.Ju. Pues que tu la cauſa has ſido,
dexa que muera mi amor. *Vanſ.*

Salen Don Alonſo, y Moſcatel.

Moſc. Señor, què tienes? qué es eſſo?
en què pienſas? en què tratas?
en què diſcurres? en què
imaginas? dì, en què andas?
tu melancolico? tu
divertido? què mudanza
es aqueſta? tan valida
ha ſido una cuchillada
contigo? tanto conſigue
una herida? tanto alcanza
un balcon, que han acabado
contigo no hablar de chanza?
d. Al. Ay de mi! que no sè, no,
qué es lo que ſiento en el alma,
que es bien, y parece mal,
que es guſto, y parece anſia.
Moſc. Tu, ſeñor, no me dixiſte
que no era tan afectada,
como Don Juan te avia dicho?
d. Al. Es verdad.
Moſc. Tu no la alabas
de hermoſa? *d. Al.* Sí.
Moſc. Tu no ſientes,
que hombres en ſu calle aya
que acuchillen?
d. Al. No lo niego,
pero tal tengo la cauſa.
Moſ. Luego ſon zelos? *d.Al.* No ſon,
que no ſe me diera nada
q̃ huviera hombres, como dieran
zelos, y no cuchilladas,
fuera de que ſi yo fui
á verla, fue por burlarla,
de Don Juan apadrinado;
y fuera hiſtoria muy mala
averme llevado à ſer
el burlado yo.
Moſc. En la Plaza
un Toricantano un dia
entrò à dàr una lanzada,
de un ſu amigo apadrinado,
y ayroſo terciò la capa,
galán requiriò el ſombrero,
y oſſado tomò la lanza
veinte paſſos del toril;
ſaliò un toro, y cara à cara
à zia el cavallo ſe vino,
aunque pareciò anca à anca,
porque el cavallo, y el toro,
murmurando à las eſpaldas,
ſe echaron dos melecinas
con el cuerpo, y con el aſta:
cayò el Cavallero encima
del toro, ſacò la eſpada
el tal padrino, y por dàr
al toro una cuchillada,
à ſu ahijado ſe la diò;
y ſiendo de buena marca,
levantòſe el Cavallero,
preguntando en voces altas:
Saben uſtedes à quien
eſte hidalgo apadrinaba,
à mi, ò al toro? y ninguno
le ſupo decir palabra.
Aplica aora, apradinado
de Don Juan, fuiſte á la caſa
de Beatriz, la ſuerte erraſte,
y nadie à ſaber alcanza
ſi era Don Juan tu padrino,
ù de Beatriz.

d. Al.

M.C.D. 2018

d. Al. Calla, calla,
què mal aplicado cuento!
Mosc. Bien, ò mal, à Dios doy gracias
de que yà no reñirás
mi amor, pues que yà en la danza
entras tambien. *d Al.* Si es aſsi,
dime, yà que de eſta dama
eſtè un hombre enamorado,
de què ſervicio es guardarla?
Mosc. Eſſo no, que no ſe pierde
tan preſto una mala maña.
Llaman dentro.
d. Al. Mira quien llama à eſſa puerta.
Mosc. Quien es? *Sale Inès.*
Inès. Eſtà tu amo en caſa,
Moſcatel? *Mosc.* Cielos, què miro!
Inès es eſtà: ay ingrata!
viven los Cielos, que vienes
á vèrle. *In.* Pues què penſabas?
Quiero decir que es verdad, *A p.*
porque lo que mas me agrada,
es dàr zelos de poquito,
porque le importa à mi fama,
que Don Alonſo conozca,
que sè cumplir mi palabra.
Mosc. Bien honrado pundonor.
In. Quita. *Mosc.* No has de entrar.
Inès. Aparta.
d. Al. Quien habla contigo?
Mosc. Nadie.
In. Mientes, q̃ alguien es quien habla.
d. Al. Y muy alguien: Inès mia,
una, y mil vezes me abraza.
In. Mil vezes te abrazo, y una,
por pagarte en otras tantas.
Pellizcala Moſcatel.
Inès. Ay! *d. Al.* Què es eſſo?
Inès. Diòme un golpe
la guarnicion de tu daga.
d. Al. No dudo que tu venida
ſea à darme vida, y alma,
que aunque tu con Moſcatel
me reſpondiſte enojada,
en fin, ſabes que te quiero,
y no has de ſer ſiempre ingrata,
Inès. Nunca lo fui yo contigo,
que à la primera palabra
dixe que à verte vendria.
d. Al. Picaro, pues tu me engañas?
Mosc. Yo, ſeñor?
d. Al. Viven los Cielos,
que he de matarte à patadas.
Mosc. Cumpliòſe el refran; mas no,
que mandarme baylar falta.
Inès. En ſabiendo à lo que vengo,
Moſcatel ſe deſengaña, *A p.*
duren los zelos un poco.
Mosc. Vive Dios, de una picaña:::
In. Picaro, habla con reſpeto,
mirad que ſoy vueſtra ama:
à ſolas quiſiera hablarte.
Mosc. A ſolas?
d. Al. Salte allà, y guarda
eſſa puerta. *Mosc.* Yo la puerta?
Viven los Cielos.
d. Al. Què hablas?
Mosc. Que ſoy leal, y no tengo
de conſentir tal infamia,
que por una picarona
exceſſo ninguno hagas,
y ſe aventure tu vida.
d. Al. De quando acà tanto guardas
mi ſalud? ſalte allà fuera.
Mosc. No me ſaldrè, ſi me matas,
que eſto conviene à tu vida,
d. Al. Nunca te he viſto con tanta
lealtad. *Mosc.* Guardèla otras vezes
para eſtà ocaſion.
Echale à empellones.
d. Al. Ya baſta:
yá eſtàs ſola: buelve, Inès,
à abrazarme. *In.* Aunque culpada
me

M.C.D. 2018

me has hechō en venir á vèrte,
por la opinion de mi ama
ha ſido, no porque vengo,
como dixe, por tu cauſa.
d. Al. No sé què quieras decirme.
Inès. Dirèlo en breves palabras:
Beatriz, aviendo ſabido,
como huvo unas cuchilladas,
de donde herido ſaliſte,
à la puerta de ſu caſa,
de tu herida condolida,
de tu termino obligada,
y de tu ſalud dudoſa,
te embia toda eſſa vanda.
Favor es ſuyo, aunque ella
me mandò que no llegàras
á ſaber que te la embia:
con eſto, à Dios.
d. Al. Oye, aguarda,
Beatriz ſe acuerda de mi?
Beatriz ſiente mis deſgracias?
Beatriz me embia favores?
novedad ſe me hace eſtraña.
Inès. A mi no, porque en ſabiendo
que era tu voluntad falſa,
ſupe que ſeria dichoſa,
que por no acertar en nada,
mas con noſotras merece
quien finge, que no quien ama.

Sale Moſcatel.

Moſcat. Què mal deſcanſa un zeloſo!
qué mal un triſte deſcanſa!
mis penas veré, que menos
es verlas, que imaginarlas.
d. Al. Inès bella, pues Beatriz
oy de eſtremo à eſtremo paſſa,
paſſe yo de eſtremo à eſtremo,
que aunque fineza no haga
de enamorado, de noble
la he de hacer, aqui te aguarda
à que la eſcriva un papel.

Moſc. El ſe entra en eſſotra quadra,
deſcanſe mi corazon:
Tygre fregatriz de Hircania
vil cocodrilo de Egypto.
ſierpe vil, leon de Albania,
tendrà mi lengua razones?
tendràn mis labios palabras
para quexarſe de tì?
In. No. *Moſ.* Pues ſi voces me faltan,
tengan mis manos licencia
de dárte de bofetadas
ſiquiera. *In.* No quiera hacer
tu mano tal, que ya baſtan
las burlas, que todo ha ſido
por ſolo tomar venganza;
picon fue. *Moſ.* Pues los picones
ſi juegan, muden baraja
ò truequen la ſuerte: dame
los brazos. *Inès.* De buena gana.

Sale Don Alonſo.

d. Al. Què es eſto?
In. Eſto es abrazar
en mi tierra. *Moſc.* Ha ſido tanta
la alegria de aver viſto,
que ya eſſa fiera ſe ablanda,
la curioſidad perdona,
ſi he eſcuchado quanto hablas,
que le di à Inès eſte abrazo,
en albricias de la vanda.
d. Al. Toma, Inès, eſte papel,
que le has de dàr à tu ama,
y para ti eſte diamante.
In. Vivas edades mas largas,
que claro eſtà que es el Fenix
ſuegra mentira de Arabia.

Vaſe Inès.

Moſc. Ea, hagamos, ſeñor, cuentas;
que no he de quedar en caſa.
d. Al. Por q è, Moſcatel? *Moſc.* Porque
amo no quiero que ama,
y que no me acuda à mi,

por

M.C.D. 2018

por ácudir à ſu Dama.
d. Alonſ. Bien el averte ſufrido
tantas locuras me pagas.
Moſc. Eſto ha de ſer.
Sale Don Juan.
d. Juan. Què ha de ſer?
d. Alonſ. Iſe quiere de mi caſa.
d. Ju. Por què, Moſcatèl? *Moſ.* Porq̃
ha hecho la mayor infamia,
la mayor ruindad, mayor
baxeza, mayor::: *d. Juan.* Acaba,
què ha ſido? *Moſ.* Hale enamorado.
mira ſi tengo harta cauſa.
d. Alonſ. En eſta locura ha dado,
por haver viſto con quanta
fineza ſirvo à Beatrìz
por vos. *d. Ju.* Al amor doy gracias,
que eſſe cuidado diò fin,
y han ceſſado yà mis anſias.
d. Al. Pues còmo de aqueſſe empeño
libre eſtais? *d. Ju.* Como ſe acaba
oy mi amor. *d. Al.* Pues, y Leonor?
d. Juan. Leonor de mi pecho falta,
que como amor es fortuna,
ſujeto vive á mudanzas.
d. Al. Aveis de ir allà conmigo.
d. Ju. Yo no he de verla, ni hablarla
en mi vida. *d. Al.* Por Beatríz
he de bolver á ſu caſa,
y a ſu calle á hablarla, y verla
por la tarde, y la mañana,
ſiendo yo el deſcalabrado,
y vos la cabeza ſana;
y no irèis? *d. Ju.* No, porque herida
mas penetrante, y tyrana
ſon mis zelos, porque ſon
mortal herida del alma.
d. Al. Pues troquemos las heridas,
que yo primero tomára,
ſea mortal, ò venial,
tener oy deſcalabrada
el alma, que la cabeza;
y eſto bien claro ſe ſaca
del efecto, pues ſi curan
en falſo una herida, mata,
y á los zeloſos dà vida
qualquier cura, aunque ſea falſa.
d. Juan. En fin, Don Alonſo, ſea
con poca, ó con mucha cauſa,
no he de bolver a poneros
en la confuſion paſſada.
d. Al. Ni por mí aveis de dexarlo,
que a mi no ſe me dà nada.
d. Ju. Por mí lo dexo, y por vos,
porque vueſtra herida baſta.
d. Al. De una herida no eſcarmientan
cavallos de buena caſta.
d. Juan. Yo no he de bolver allà,
ni à ſu calle, ni à ſu caſa.
d. Al. Pues quando por vos no ſea,
por vèr ſi à ſaber alcanza
quien me ha herido, he de bolver.
d. Ju. Quãdo importe à vueſtra fama
deſde acà fuera podremos
hacer diligencias varias.
d. Al. Yo mas pretendo, Don Juan,
buena opinion con las damas,
que con los hombres; y no
es bien que muger tan vana,
como Beatrìz, de mì pienſe:::
d. Juan. Yo ſabrè deſengañarla
de todo. *d. Al.* D. Juan, D. Juan,
hablemos verdades claras,
yo he de ir à vèr à Beatrìz.
Moſc. Hablara para mañana,
y dira que miento yo.
d. Ju. Si eſſo os importa, què os falta?
id vos muy en hora buena.
d. Al. Còmo ſin que las eſpaldas
me guardeis vos, y Leonor?
d. Ju. Yo no he de bolver à hablarla.
d. Al. Eſto aveis de hacer por mì,

M.C.D. 2018

que no es cosa tan estraña,
por hacer tercio á un amigo,
bolver à hablar una Dama.

d. Juan. Por vos, Don Alonso, harè
lo que en mi vida pensaba:
Aora bien, por vos irè,
mas mirad, antes que vaya,
que ay alacena.

d. Alons. Què importa?

Mosc. Què ay balconazo.

d. Alons. Que aya.

Mosc. Que ay cuchillada.

d. Alons. Esso no,
fuera de que si amor traza
que por sola una mentira
me sucedan cosas tantas,
vengan yà, por ser verdades,
alacena, y cuchilladas.

Vanse, y salen Don Diego, y Don Luis.

d. Dieg. Yá sabeis la voluntad,
con que siempre os he servido.

d. Luis. Conozco vuestra amistad,
y sè, Don Diego, que ha sido
con fineza, y con verdad.

d. Dieg. Pues no me tengais á exceso
una reprehension.

d. Luis. No harè.

d. Dieg. Aquel passado sucesso:::

d. Luis. Quereisme decir, que fue
locura; yo lo confiesso,
porque aver à un hombre herido,
que conmigo no ha tenido
lances de competidor,
no trae disculpa mejor;
fuerza es remediarlo, pues
quien lleva yà en sus recelos
perdido el miedo à los zelos,
no se le tendrà despues.

d. Dieg. Y aora què aveis de hacer
de lo que yà se tratò?
pues es cierto que à saber
vuestros intentos llegò
Don Pedro.

d. Luis. Què ay que temer?
deshacese un casamiento,
siendo santo Sacramento,
despues que se efectuò,
y no le desharè yo,
sin efectuarle?

Sale Don Pedro.

d. Ped. Atento
à este yelo que me abrasa,
à este que me yela ardor,
à lo que en mi agravio passa,
y al respeto de mi honor,
tan tarde salgo de casa.
A Don Luis pretendo hablar,
que mejor es acabar
de una vez con mi recelo,
que no esperar que un mozuelo,
que es fabula del Lugar,
se me atreva, èl viene aqui:
quanto de verle me alegro
galàn, y noble! Este sì.

d. Dieg. Vuestro suegro viene alli.

d. Luis. Pues huyamos de mi suegro.

d. Ped. Señor Don Luis, informado
de vuestros deudos he estado,
de que honrar aveis querido
mi casa, y agradecido,
como es justo, os he buscado,
para mostrar quanto estoy
ufano de merecer.

d. Luis. Señor Don Pedro, yo soy
el que las dichas de ayer
tiene por disculpas oy;
confiesso que me atrevì
à tanto empeño, y que fui
venturoso en tanto empeño,
por ser de estas honras dueño
por lo menos merecì.

Pe-

M.C.D. 2018

Pero fui tan desdichado
en estas dichas, señor,
que para tomar estado,
un nnevo empeño de honor
lo ha deshecho, y lo ha estorvado.
d. Ped. De honor empeño (ay de mi!)
os retira de esto? *d. Luis.* Sì.
d. Pe. Pues còmo? en què (estoi mortal)
puede à Beatriz estàr mal?
d. Luis. Que no lo entendeis assi,
que de vuestro enojo ha sido
el honor mal entendido,
vos de mis disculpas no.
d. Ped. De què suerte?
d. Luis. Porque yo,
señor, aviendo sabido,
que su Magestad, que el Cielo
guarde, por Sol de esta esfera,
por Planeta de este suelo,
con su catholico zelo
sale aquesta Primavera;
y sabiendo como hacia
gente un señor, de quien fui
deudo por ventura mia,
que me honrasse le pedì
con alguna Compañia.
Hamela dado, este ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado;
que el que es marido, y Soldado,
no es Soldado, ò no es marido.
Si yo bolviere, señor,
entonces con mas valor
me podeis hacer felìz,
porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor.
Vanse los dos.
d. Ped. Porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor?
valgame el Cielo! que ha sido
lo que he visto, y lo que he oìdo?
poco siento (ay infelíz!)
pero afligirme es error;
si en aquel caso consiste
su honor, miente mi temor:
que en fin, quanto piense un triste,
siempre ha de ser lo peor?
Vase, y sale Beatriz, y Inès.
Beat. Inès, còmo el papel tomaste? *Inès.* Còmo?
todo quanto me dàn, señora, tomo.
Beat. Sin duda le dirias,
que de mi parte ibas. *Inès.* Desconfias
de mi sin causa, porque yo he callado
que era tuya la vanda, y el recado
callè por tu respeto,
como suelo callar qualquier secreto.
Beat. Pues Inès, à què efecto,
si es assi, me has traìdo
papel? *Inès.* Vive el Señor, que me ha cogido,
mas yo me soltarè: que le traxera,
me dixo, y que si acaso hallar pudiera
ocasion, te le diesse:
yo le tomè, porque de mi creyesse
quan de su parte estaba,
que puesto que una vanda le llevaba

M.C.D. 2018

hurtada, que era tuya, bien creeria,
que un papel, que es mas facil, te traeria.
Beatrìz. Eſſa ſatisfaccion algo me agrada.
Inès. Aqueſto es dár ſatisfaccion honrada.
Leonor, ſeñora, viene. *Sale Leonor.*
Beatrìz. Pues que el papel me vea, no conviene.
Leonor. Bien pudiera yo aora
decir con mayor cauſa (quièn lo ignora?)
què idioma fue miſivo el que en lineado
papel ocultas en tu manga axado?
Beatrìz. Y yo tambien pudiera
decir, que en vano preguntarlo fueras;
pues quien ſaber no quiere
lo que quiero decir, ſaber no eſpere
lo que callarle quiero. *Vaſe.*
Leon. Inès, què es eſto? *In.* Por hablarte muero.
Leonor. Dime preſto, què ha ſido
eſte papel? *Inés.* Què poco te he debido!
no aguardàras, ſiquiera,
à que ſin preguntar te lo dixera?
que ſe me hace conciencia te prometo,
la pregunta llevar por un ſecreto.
Al paño Beatrìz.
Beatr. Mal ſegura, eſcuchar deſde aqui quiero,
què hablan las dos. *In.* Fui à verle, y lo primero
le dixe, que Beatrìz me lo mandaba.
Leo. Bien hiciſte. *Beat.* Y yo mal, pues me fiaba
de quien con Leonor en chiſmes anda.
Inès. Lo ſegundo, en ſu nombre di la vanda.
Beat. Ay infeliz, qué he oìdo!
Leonor. En eſſa quadra ay ruido.
Inès. Don Juan es el que ha entrado.
Leon. Pues como, ſi de aqui ſe fue enojado,
diciendo, que en ſu vida no me avia
de verſ *Inès.* Que eſtès tan nueva todavia,
que no ſepas, que quando eſtà un amante
diciendo, mas furioſo, y arrogante:
no he de bolver à verte, ingrata bella,
es quando muere por bolver à vella?
Bea. Yà que à eſcuchar mis penas he empezado,
acabe de eſcucharlas mi cuidado.

Sa-

M.C.D. 2018

Salen Don Juan, Don Alonso, y Moscatel.

d. Juan. Pensaràs que me han traìdo
à verte, Leonor, y hablarte
mis zelos, porque los zelos
(perdona el civil lenguage)
son ordinarios de amor,
que assi llevan, como traen:
pues no, Leonor, no he venido
para que me desengañes,
porque el desayre de amor
es hablar en el desayre.
Con otra ocasion he buelto
à pisar estos umbrales,
porque nunca les faltò
ocasion á los pesares.
Don Alonso, á quien tu hiciste
de Beatriz fingido amante,
sucediendole en tu casa
con desayre el primer lance;
tanto, que porque no piensen
de Beatriz las vanidades,
que el no bolver aqui, es
de escarmentado, y cobarde,
me ha pedido que le trayga
à verla; còmo negarle
puedo yo lo mismo á èl,
que èl no me negò à mi antes?

Leon. En notable obligacion
le estais, forzoso es pagarle.

d. Juan. El viene, Leonor, à esto,
y porque en aquesta parte
nunca piensen mis desdichas,
nunca sospechen mis males,
nunca imaginen mis penas
que fue gana de buscarte,
en la calle me estarè,
en tanto que à Beatriz hable;
y de este escrupulo leve,
y de esta materia facil
desempeñe su opinion,
su credito desengañe.
Don Alonso entrad, y pues
yà el Sol, elado cadaver,
agonizando entre sombras,
de la noche en brazos yace,
hablad à Beatriz, y ved
que aqui Don Pedro no os halle.

Leon. Aguarda, Don Juan, espera.

d. Ju. Què quieres, Leonor, q̃ aguarde?

Leon. Desengaños. *d. Ju.* Son en valde.

Leo. Disculpas. *d. Ju.* Serà en vano. *vas.*

Leon. Tràs èl irè: Don Alonso,
luego buelvo, perdonadme,
que Don Juan està zeloso,
y es fuerza desengañarle. *vas.*

d. Al. Mas que me voy sin hablar
à Beatriz. *Mosc.* No diràs antes,
mas que entramos en aprieto
al passado semejante?

d. Al. Inès, dime, donde està
para que en tanto la hable,
Beatriz?

Sale Beatriz.

Beat. Aqui està Beatriz,
escuchando los ultrages
de una vil hermana, de un
falso amigo, de un infame
criado, una criada aleve,
y de un cauteloso amante:
que entre Leonor, y Don Juan,
Inès, y Moscatel no halle,
si no consuelo à mis penas,
disculpa á mis disparates!
Solo en esta parte intento,
solo quiero en esta parte,
como quexosa, ofenderme,
como ofendida, quexarme
del mayor de mis agravios,
y no el menor de mis males.
Tan pocas las partes son
de mi hacienda, y de mi sangre?

tan

M.C.D. 2018

tan pocas de mi perſona
(decirlo tengo) las partes
que ay, que ſi un hombre huviera
que atrevido me miraſſe,
fueſſe con fingido amor?
quererme à mi por burlarme?
à mi por:::
d. Alonſ. Beatriz hermoſa,
ſi de tus peſares ſales
tan ayroſa, como aora,
por pagar finezas tales,
facil es el deſengaño.
Beat. Còmo el deſengaño es facil,
quando el quererme es por burla?
d. Al. Si atiendes, con eſcucharme:
Tal vez por burla ſe atreve
uno al Mar, ſin que preſuma,
viendole jardin de eſpuma,
viendole ſelva de nieve,
que ay peligro en èl, y en breve
ſelva, y jardin con horror
le anegan; y aſsi es amor:
luego en placer, y peſar,
ſi no ay burlas con el Mar,
no ay burlas con el amor.
Tal vez por burla, ò enſayo,
polvoriſta artificial
hace un rayo material,
y forja contra sí el rayo:
quando con mortal deſmayo
muere à ſu violento ardor;
rayo es amor en rigor
contra ſu Artifice, luego,
ſi no ay burlas con el fuego,
no ay burlas con el amor.
Tal vez deſnuda un amigo
la eſpada, para eſgrimir
con otro, y le viene á herir,
como ſi fuera enemigo;
ſu deſtreza es ſu caſtigo,
y aſsi, uſar de ella es error;
eſpada amor en rigor
es, luego deſembaynada,
ſino ay burlas con la eſpada,
no ay burlas con el amor.
Tal vez por burla, mirando
domeſtica, y manſa yà
una fiera, un hombre eſtà
con ella, Beatriz, jugando;
quando mas la alhaga blando,
bolver ſuele á ſu furor:
fiera es amor en rigor,
luego ſi yà liſongera,
no ay burlas con una fiera,
no ay burlas con el amor.
Por burla al Mar me entreguè,
por burla el rayo encendì,
con blanca eſpada eſgrimì,
con brava fiera juguè;
y aſsi, en el Mar me aneguè,
del rayo ſentí el ardor,
de azero, y fiera el furor:
luego ſi ſaben matar
fiera, azero, rayo, y Mar,
no ay burlas con el amor.
Beat. A eſſe argumento:::
Salen Inès alborotada, y Leonor.
Leonor. Ay de mì!
huyendo ſaliò à la calle
Don Juan: y mientras le daba
voces, vì entrar à mi padre:
eſconderme importa aora.
Beat. No, Leonor, porque yà es tarde.
Leon. A Don Alonſo::: *Beat.* Que oy
ha de ſaber quanto paſſe
mi padre aqui, y tus engaños
ſe han de ſaber. *Leo.* Quando trates
tu decirlo, yo ſabrè
culparte à ti, y diſculparme.
Y aſsi, pueſto que las dos
corrèmos el rieſgo iguales,
iguales, Beatriz, buſquemos

M.C.D. 2018

el remedio. *Beat.* Por moſtrarte
à proceder bien, lo harè,
que es fuerza eſtàr de tu parte.
Moſc. Alacena, como Igleſia,
pido. *d. Al.* Eſſo no harè yo, q̄ antes.
Inès El entra yà. *Beat.* Eſte apoſento,
oy de ſu viſta te guarde.
Moſc. Y à mi me guarde tambien.
d. Al. Què peſados ſon los lances
de amor hijo de familias!
Moſc. Inès, aviſa en la calle,
que yà eſtamos eſcondidos,
que aya quien nos deſcalabre.
Eſcondenſe los dos, y ſale Don Pedro.
d. Pe. Tan tarde, y no han encendido?
haz tu que unas luces ſaquen.
Inès. Yà las tengo prevenidas.
d. Ped. En mi caſa tal deſayre!
à mis ojos tal afrenta!
Cielos piadoſos, ù dadme
paciencia, ù dadme la muerte.
Beat. Señor, què tienes?
Leon. Què traes? vios,)
d. Ped. Tengo honor, y traygo agra-
aunque miento en eſta parte,
que yo no ſoy quien los traygo,
ellos vienen à buſcarme
dentro de mi caſa miſma.
Leon. Ay de mi! todo ſe ſabe.
Beat. Pues no me diràs, ſeñor,
de què eſſos eſtremos nacen?
d. Ped. De tus locuras, Beatriz,
que yà es fuerza declararme,
viendo que por ti ſe atreve
oy un mozuelo arrogante
al honor de aqueſta caſa.
Leon. Yà no ay coſa que no alcance.
Beat. Yo, ſeñor? *Moſc.* Malo và eſto.
d. Ped. Sí, pues por ti Don Luis hace
deſprecios de ella, y de mi.
Beat. Convaleciendo và el lance.
Leon. Eſſo sì, cobre mi aliento.

Sale Don Juan.

d. Jua. Un caſo bien puede errarſe
de una vez, pero de dos
la una, no le yerra nadie,
no he de eſperar á que cierren
las puertas, y deſpues baxe
por el balcon Don Alonſo,
remediarlo pienſo antes:
Señor Don Pedro, ſi en vos
oy la amiſtad de mis padres
hereda la obligacion
de mi caſa, y de mi ſangre:::
Leo. Què es lo que intenta D. Juan?
Bea. Muerta eſtoy haſta eſcucharle.
d. Juan. Os obliga en un aprieto
à valerme, y ampararme;
de vueſtra caſa à las puertas
me ha ſucedido un deſayre
con tres hombres, y me importa
no bolver ſolo à buſcarles.
Muy bien sè que puedo à vos
atreverme, y declararme,
porque sè que es vueſtro pecho
el Etna que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.
d. Ped. No paſſeis mas adelante,
que yà sé que es ley preciſa
de mi honor, y de mi ſangre
en eſta edad, no dexar
à hombre que de mi ſe vale.
Vamos. *d. Ju.* En fin, ſois quien ſois.
En llevando yo à tu padre,
Leonor, echa à Don Alonſo.
d. Al. Eſtos ſon los que matarme
quiſieron, no me eſtà bien
ir con ellos, ni quedarme.
d. Ped. Eſperad, que yà es de noche
que de aqueſta ſala ſaque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad. *d. Juan.* Sacadle

prel-

M.C.D. 2018

preuo. *Bea.* El se ha empeñado mas,
por donde penso librarte.
d. Ped. Quien esta aqui dentro?
d. Alonj. Un hombre.
Mosc. Dice bien, porque no es nadie
el otro, que està con èl.
d. Ped. D. Juan, pues q̄ yo à ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligacion es mas grande
el ayudarme tu a mi,
quando la causa es mas grave:
este hombre ofende mi honor,
y a mi me importa matarle.
d. Al. D. Juan, de tan grande empeño
la obligacion tuya sabes,
mi vida, y la de estas damas
es preciso que yo ampare.
Riñen, y Don Juan se pone en medio.
Leon. Ay de mi! *Beat.* Infelice soy!
d. Ju Quien viò empeño semejante?
d. Ped. Te suspendes?
d. Alonj Aora dudas?
d. Ped. Mas soy bastante à vengarme
sin ti. *d. Juan.* Tente, D. Alonso;
tente, señor. *d. Ped.* Pues tu paces
pones? *d. Al.* Pues tu contra mi
tan viles estremos haces?
Salen Don Luis, y Don Diego.
d. Luis dent. Cuchilladas ay en casa
de Don Pedro.
d. Dieg. Mas no aguardes,
entremos, D. Luis. *d. Luis.* Teneos.
d. Ped. Gente viene. *d. Al.* Duro trance!
d. Luis. Què es esto?
d. Ped. Esto es, Don Luis,
satisfacer el ultrage,
que te oí, pues si no està
bien à tu honor el casarte
con Beatriz, al mio està bien
satisfacer, y vengarme.
d. Luis. Ai verás que no sin causa
tratè yo de disculparme,
quiza por aver tenido
algun empeño en la calle.
d. Al. Sin duda, que tu me heriste.
d. Luis. Es verdad.
d. Al. Yo he de vengarme.
d. Juan. Pues quiere el Cielo que assi
oy mis zelos desengañen,
viva Leonor en mi pecho,
ya es forzoso que la guarde
contra ti. *d. Ped.* D. Juan, D. Juan,
en aquesta casa nadie
ha de defender mis hijas,
sino quien con ellas case.
d. Al. Essa palabra te tomo.
d. Jua. Pues el remedio es tan facil,
yo soy de Leonor. *d. Al.* Y yo
de Beatriz.
d. Ped. Fuerza es que calle,
que yà sucedido el daño,
nada puede remediarle.
Mosc. En fin, el hombre mas libre,
de las burlas de amor sale
herido, cojo, y calado,
que es el mayor de sus males.
Inès. En fin, la muger mas loca,
mas vana, y mas arrogante,
de las burlas del amor,
contra gusto suyo sale
enamorada, y rendida,
que es lo peor.
Mosc. Inès, dame
essa mano, si ha de ser,
no lo pensemos, y acaben
burlas de amor, que son veras.
d. Al. No se burle con èl nadie,
sino escarmentad en mi;
todos del amor se guarden,
y perdonad al Poeta,
que humilde à essas plantas yace,

F I N.

M.C.D. 2018

LA

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

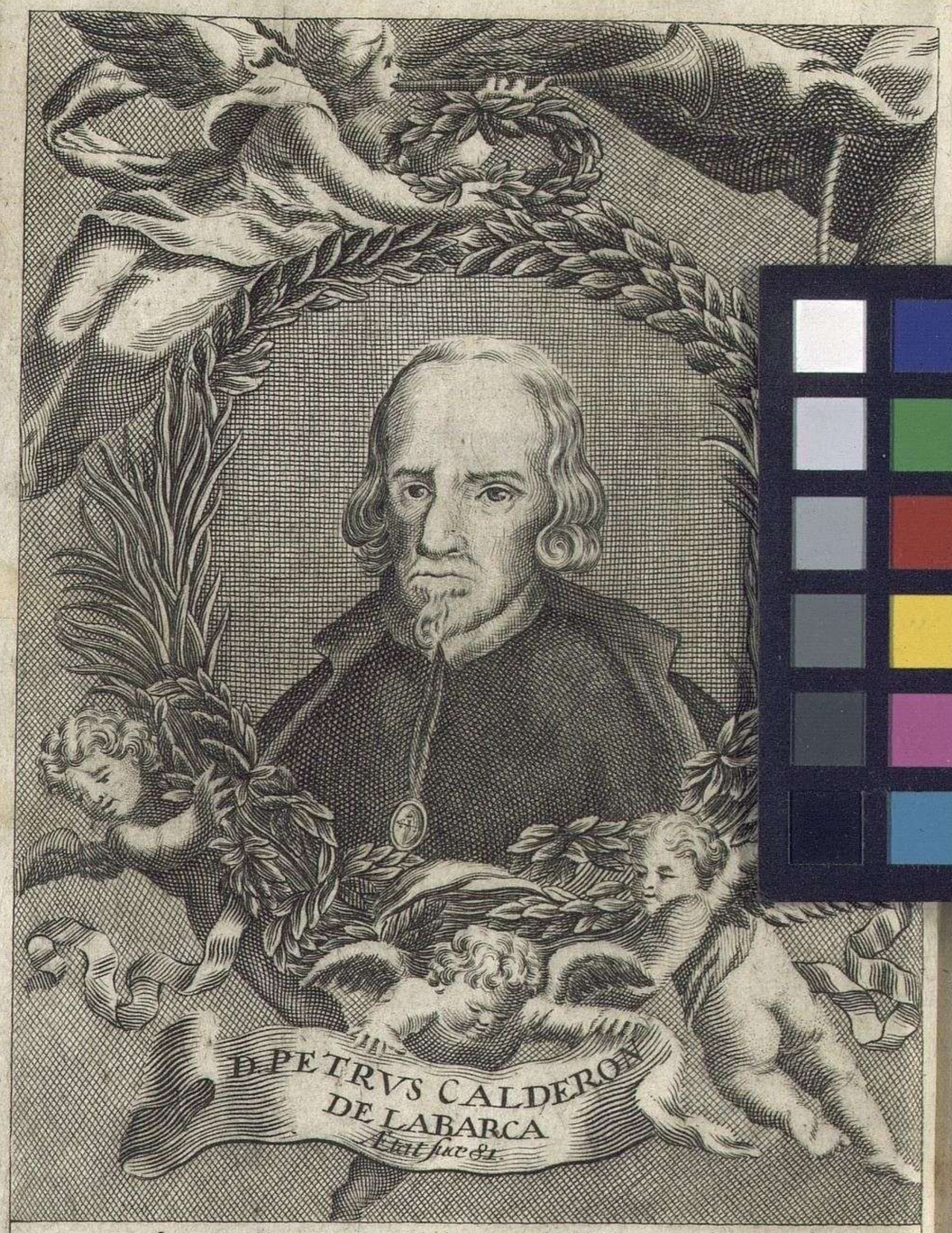
M.C.D. 2018

T. IX

COMED
DE
CALDER

T. IX

Universitat de València
Biblioteca Històrica
—
A-3
74



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8 V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DRO CALDERON DE LA BARCA,
del Orden de Santiago, Capellan de Honor
M. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,

UE SACA A LUZ
AN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
MO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

TOMO NONO.

LEGADO POR
FUENTE HERNANDEZ
MANEZ A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD
LITERARIA DE
VALENCIA.

CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.
Se hallará en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018